
GAUDEO

OBRAS
DEL ILUSTRISSIMO, EXCELENTISSIMO, Y VENERABLE SIERVO DE DIOS
DON JUAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,

DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE INDIAS, y Aragón, Obiſpo de la Puebla de los Angeles, y de Oſma, Arzobiſpo electo de Megico, Virrey, y Capitan General de Nueva-Eſpaña, &c.

TOMO V.
TRATADOS ESPIRITUALES.

AÑO ESPIRITUAL: MANUAL DE ESTADOS: Semanas Eſpirituales: Egercicios devotos à la Virgen: Paſtor de Noche Buena, &c.



CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

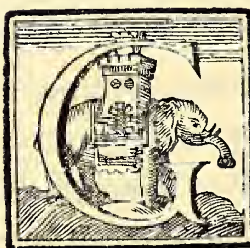
En Madrid: En la Imprenta de Don Gabriel Ramirez, Criado de la Reyna Madre nueſtra Señora, Impreſor de la Real Academia de San Fernando. Año de M.DCCLXII.

A LA SERENISSIMA REYNA DE SUECIA CRISTINA.

JUAN, INDIGNO OBISPO de Osma.

Desea Corona, y Gloria inmortal.

SEÑORA.



Randes motivos ha ofrecido mi amor á mi servidumbre, para dedicar á V. M. este *Año Espiritual*, à los quales no ha podido resistirse, ni fatigado de su humildad, mi recelo. Las virtudes naturales de V. M. llaman de lejos la admiracion, y la reducen á obsequios. Reyna de las mayores del mundo, dentro de los terminos de la naturaleza; no se si diga la mayor de estas edades, asistida de las luces de la gracia. No pudieron, Señora, todas las tinieblas del Septentrion ocultar las esclarecidas virtudes de V. M. ni impedir que llenassen al Oriente, al Mediodia, y Poniente de fama, y gloria inmortal. Vencieron sus rayos la distancia, y ocuparon los mas dilatados terminos del Orbe los de su Ilustre, y esclarecida opinion. Tuvo en atencion al mundo la prudencia admirable de V. M. al gobernar, su providencia al prevenir, su justicia rectissima al resolver, su fortaleza invicta al egecutar, su templanza al contener, y moderar el poder dentro de lo permitido, sin tocar, ni en las primeras lineas

de lo prohibido. Virtudes tan excelentes, que con hallarse fuera de la Iglesia, han sido no solo egemplo; sino egemplar de Reynas esclarecidas, y de Reyes eminentes en la ciencia del reynar.

2 Pero estas, Señora, son las virtudes de la Dignidad, ¿mas quales han sido, y son las de su Serenissima Persona? ¿Qué pureza virginal para hacerla venerable? Qué agrado, y suavidad para hacerla amable? Qué autoridad con gracia para hacerla respetable? Què vigór de ánimo para hacerla formidable? Que sabiduría eminentissima para hacerla à todos los siglos admirable? Raras, y maravillosas perfecciones, Reales todas; pero propuse la primera á la castidad, porque en esse casto, y soberano concepto las excede mucho à todas. Esta amada candidéz en el corazon Real de V.M. le obligó á negar antes la sucesion á su Reyno, que no este cándido fruto à su virginal pureza. ¿Pero cómo habia de sujetar su noble cervíz al hombre, la que nació solo para doblarla al yugo purissimo del Señor? Clamaba esse ánimo inclinado á lo divino, despreciador de lo humano, y decia: ¿Qué importa ser Reyna coronada de poderosas Provincias, si manda un hombre á la Reyna? No conoce, ni reconoce Cristina otro yugo, sino el de su Criador. Para él nací, no quiero rendirme á las criaturas. Doyme á quien toda me debo; y me niego con razon á quien solo tiene en mí aquello que yo le diere. ¿Qué le podré dár à Dios, si le doy al hombre la libertad, y con ella la pureza, que quiero ofrecerle á Dios? Justo es que le dé lo que me dió. Mas es pagar, que no dár, á quien todo se le debe, y á quien todo nos lo dió.

3 Assi como llegó V. M. à las Provincias de Flandes siguiendo su altissima vocacion, aun antes de protestar secretamente la Fé, me asseguran, que se le salia el corazon por los ojos á buscar las Esposas del Señor, y à adorar la blancura virginal que professaba en el alma. Ellas caminaban siguiendo virgines al Virgen Cordero, y Origen de toda virginidad, y á la Virgen Madre Santissima de las Virgines. Y V. M. iba siguiendo entretanto con el alma, y corazon à las virgines, y con ellas al Cordero. Estoy pensando, Señora, que essa pureza corporal, y virginal avivó la vocacion, y puso á V. M. en deseo de buscar la espiritual. Para

que

que virgen prudente la hallasse el Esposo, quando vuelva de las bodas, con la lampara encendida, se fue á buscar el aceyte á los vasos de San Pedro. Paloma felicissima fue anidarse en el Arbol soberano de la Cruz, en la Catolica Fé, y Romana Religion. Entróse en aquella Arca del universal diluvio, fuera de la qual nadie se puede salvar.

4 Finalmente la Providencia de Dios, que con secretos fines conduce altissimos medios, parece que hizo comprehensivo el vaso venerable de essa alma capacissima, y la llenó de todo lo grande, y bueno en esto transitorio, y natural, para que despues alumbrasse al mundo con lo sobrenatural. Formó el Arquitecto Divino unos cimientos profundos de virtudes en essa hermosa naturaleza, para edificar sobre ellos el edificio altissimo de la gracia. La eminencia rarissima de las ciencias naturales, morales, y sagradas. La comprehension, y noticia de las lenguas Hebrea, Griega, Latina, Sueca, Alemana, Española, Italiana, Faancesa, y otras. La facilidad en el conocimiento de las letras historiales, morales, y dogmaticas. El amor á la leccion de los tratados Sagrados, y de los Santos. La inclinacion natural, y propensa á todo lo bueno, y santo, y otras admirables perfecciones, estaban solicitando la atencion de los hombres de gran juicio, qué respiracion habia de tener todo aquello, que no pudiendo caber (siendo tan superior, y excelente) dentro del engaño; no podia llegar, sin dejarse á sí misma, á su Reyno, y su Corona, á la luz del desengaño.

5 Veía el mundo à una Reyna coronada de esclarecidas virtudes, en profesion de grandissimos engaños. Gemia entretanto el alma de V. M. adornada de tantos conocimientos, con el peso de errores tan sin medida. Oprimida de sus durissimas leyes, deseaba romper sus fuertes cadenas para eterna, y gloriosa libertad. Buscaba la luz, hallandose en medio de las tinieblas; y aquel ardiente deseo de rendirse á los rayos de la Fé iba yá penetrando, y venciendo, y ahuyentando los errores inveterados, y obscuros de su Nacion. ¿Qué duda hay, que un entendimiento tan claro, una voluntad tan pronta, é inclinada à lo mejor, una memoria ilustrada, é instruida con tanta diversidad de con-

cep-

ceptos, y de especies utilissimas, padeceria con no ponderable pena la opresion de la falsedad tirana? Qué duda hay, que estaria adelgazando con el pico poderoso del discurso, y una indignacion eficáz, y diligente las verjas de la prision, y los yerros de aquella pesada cautividad? Qué duda hay (ó Serenissima Cristina!) que essa alma noble, entonces aprisionada, clamaria con el herido caminante á vista del de Jericó pidiendo socorro al Sacerdote, y Levita, y curacion á aquel celestial Samaritano, (a) Fuente eterna de salud? Qué duda hay, que se hallaria esse real corazon ocupado de recelos, y esperanzas, y combatirian en esse campo interior entre sí los afectos encontrados de la luz, y las tinieblas? Arderia una ansia mas que mortal de buscar, y hallar el camino cierto, que nos conduce á lo eterno, el que hace que pueda lograrse esto transitorio, y breve, solo bueno como medio, todo infelicidades, y desdichas como fin.

7 ¿Quién dudará, Señora, que con voces interiores diria la razon natural alumbrada de la gracia, si yá no el Espiritu Divino: Qué te importa Cristina la virtud natural, si no es catolica tu virtud? Qué te importa esta aparente hermosura, si no la aníma la gracia? Què te importan todas essas virtudes cardinales, y morales, si no lucen con debida pureza en tu alma las Teologales? Qué te importa esto visible, si pierdes aquello eterno invisible? Qué te importa que viva lleno de gloria, y fama mortal el cuerpo, si ha de andar para siempre ausente de gloria inmortal tu Alma? Qué te importan las coronas de la tierra, si has de perder las del Cielo? Ni tu entendimiento, ni tus letras, ni tu Cetro, ni tu sangre Real, ni tu poder, ni tu virginal pureza, ni todas las demàs virtudes que te adornan, pueden darte lo que puede solo darte con ellas la Fé pura, con la ardiente Caridad. Aqui Cristina, aqui has de librar tu esperanza. Todas essas virtudes sin la verdadera Fé son el premio de sí mismas, y se acaban con la vida: Se acaba el premio, y ellas con ella. Pero essas mismas animadas con la Fé viva, cierta, y verdadera me tienen por premio á mí, y conmigo coronas de eternidad. Menos

(a) Lucæ 10. v. 30. & ultra.

nos que por el camino de la verdad infalible, no puedes llegar al que es vida, camino, y verdad. Busca la verdad, Cristina, averigua, discurre, penetra, vence, convence al engaño. Huye del daño. Dejate llevar de estos movimientos interiores que te doy. Sigue la luz, desampara las tinieblas.

7 Mira, Cristina, en los Santos el camino de los Santos. Mira la antiguedad venerable, desprecia la novedad. Mira essa legitima sucesion de las verdades catolicas. De Christo, Hijo de Dios á su universal Vicario Pedro. De Pedro à sus Sucesores los Pontifices Romanos. De los Apostoles à los Obispos Catolicos, Sagrados, y Consagrados. De estos à los Sacerdotes, y Diaconos, y Subdiaconos, y otras Ordenes menores. Mira essa Gerarquìa universal de la Iglesia. Mira essas Religiones llenas de altissimos Profesores de espiritu, y perfeccion. Mira essa pureza Evangelica. Mira essa union admirable de creer: una verdad. un Bautismo, una Fé, y una sola, y constante Religion. Mira essos universales Concilios, que como Antorchas clarissimas alumbran la sucesion de los siglos. Mira lo que poco hà creían, y adoraban tus mayores, antes que naciesse con Lutero su ponzoña, y con su vida, y magisterio su muerte. Mira la viva Fé, con que desterraron las tinieblas de la Gentilidad, y profesaron en tus Reynos, y tus Reynos tan repetidas edades, tus pasados, y ellos estas verdades catolicas. Mira como en los brazos de los vicios un siglo hà, ó muy poco mas, nacieron, y se criaron, y crecieron los errores, que desterraron la luz, y llenaron tus Provincias de tinieblas. Si todo esto conoces, y reconoces, Cristina, restituyeles la Fé, y les daràs tantos Reynos, y Coronas, quantas luces les ministràre tu zelo, y les comunicàre la luz, que te comunicò. Pero si pueden mas sus culpas, que tu virtud, deja los lazos de Babilonia, Cristina. Huye de Hur la de los Caldéos: Apartese tu pureza de esse fuego de las almas: *Audi Filia, & vide, & inclina aurem tuam, & obliviscere populum tuum, & domum Patris tui, & concupiscet Rex decorem tuum.*[b]

8 Estas voces que daba Dios en el alma de V. M. (yá suave por medio de la razon natural, ilustrada, y aun cautiva de la

(b) Palm. 44. v. 11.

la gracia)qué eran si no las manos,y los dedos de aquel Divino Samaritano,que iba curando sus llagas?Qué eran sino luces? qué eran sino rayos, que iban alumbrando,y abrasando à essa alma felicissima?Què eran sino una secreta mano del Redentor,que iba sacandola del lago de los leones à una libertad eterna? Qué eran si no voces,que resucitaban áLazaro quatriduano,y las mismas que llamaban, levantaban, y las mismas que alumbraban, calentaban? Pudiera Cristina sola hacer de sì lo que hizo Dios de Cristina, si no llegàran las manos de aquel Medico Divino à curar las heridas del engaño? Pudiera vér si no entràran los rayos de tanta luz à desterrar sus tinieblas? Fuera curada si no la llevára de la mano, y la encomendàra aquel piadoso Samaritano al espiritual Maestro, y Medico universal de las almas su Vicario Alejandro en todo Máximo? Diole en las dos llaves el Poder de absolver, y de ligar: (c) *Protulit duos denarios.* Le dijo las saludables palabras al postrarse V. M. á los pies del Vicario del Señor: *Alexander, curam illius habe; & quodcumque supererogaveris, ego cum rediero, reddam tibi.* (d) Ofreciòle para el dia de la cuenta al poder el premio, que aumenta la caridad repetida, repartida, y abrasada de este Padre, de este Cura, y cuidado universal. Prometió el Redentor dos coronas, una al Pastór, que le apacienta su oveja, y otra á la oveja dichosa, que sigue á este inefable Pastór.

9 Si esta gracia no levantára esta caída, y postrada naturaleza, que clamaba, quien pudiera? Qué postrada se quejaba, quien bastàra Serenissima Princesa? De quien fueron los dones naturales para hacer capáz á V. M. de los remedios? De quien fueron los remedios, para que se lograssen, y se ausentassen del daño tan maravillosos dones? V. M. recibió lo que le dió la Providencia Divina en lo natural, y despues logró lo que le dió la Gracia Divina en lo sobrenatural. A Dios se debe toda, y del todo. Antes de entrar en la Iglesia, pues le dió tantas virtudes naturales: despues de entrar en la Iglesia, pues las hace por la gracia espirituales, y eternas. Hija es de Dios, y assi le dijo: *Audi Filia*, no solo por criatura de aquel Eterno Hacedor, sino mucho mas que

to-

(c) Matth. 16. v. 10. (d) Luc. 10. v. 35.

todo por esta altissima vocacion. Por su propio nombre la llamó á Cristina el Señor, dentro de su Corte misma, y en lo mas reservado de su Palacio Real, quando servia al engaño, la sacó, y entresacó, y libró de aquel Dragón infernal, como á la Virgen del Apocalipsi., con su poderosa, y piadosissima mano. Es verdad que á aquella la previno, y redimiò: à esta la libró de la potestad de la serpiente; y del estado obscuro de la culpa, la redujo al de la gracia por su gracia.

10 Desnudó à la dichosa alma de Cristina la elegida, y preelegida: despojóla de aquellas pieles antiguas, y despreciables, que sigue ciegamente su Nacion, y vistióla para sí de ornamentos de gracia, hermosura, y gloria. Solo con llamarla à tan rara vocacion la hizo superior á lo que antes era, y lo que es mas á muchissimos, que eran antes lo que Cristina no era. Prefiriola à los que no eran preferidos, é hizo primera, ó de las primeras en la linea de la Gracia, á la que antes no habia entrado en la Gracia. No sé si era mayor V. M. quando recibió, y admitió, que quando sirve estos dones de la gracia del Señor, pues no los pudiera servir, si no precediera al servir el recibir. Nunca somos tan grandes como en las manos de Dios, porque entonces se logra nuestra felicidad, quando està obrando en nosotros su Bondad. O alma dichosa, la que mereció una eleccion tan feliz! Si es posible se merezca esta eleccion, que es dada, mas no debida. Poner los ojos Asuero en Estér para hacerla Reyna, (e) fue suma felicidad, y era una Corona de tierra, ¿qual será poner Dios los ojos en Cristina para hacerla su Esposa, y coronarla de gloria, y eternidad?

11 Al fin venció à las tinieblas la luz, y por medio de una prudencia maravillosa salió purpurea, y alegre la rosa de las espinas. Siguió desnuda de todo lo temporal la Esposa á su dulce Esposo, desnudo, enamorado, crucificado por ella. Comenzó esta inefable vocacion, por donde acaban las perfectas de la Iglesia; y son muy raras las que acaban

(e) Esth. 2. v. 7.

ban con eſtos fines tan excelentes, dejandoſe á sí, y ſus Reynos, y Coronas. Vió otro nuevo Sol en el mundo, y llenó de claridad á la tierra, y alegraronſe las Cortes Triunfante, y Militante, el ſuelo, y Cielo de vér un troféo tan glorioſo de la Fé. Yà deſde entonces (ſi no quieren cubrir los ojos con ſu protervia los errores de la pérfida Heregía) es clara la Region Septentrional à viſta de tanta luz. Yà ſon Meridionales lucientes, y dilatados los dias de la Noruega. Yá, ó mortales, alumbra el Septentrion al Mediodia con eſta univerſal luz, y la gracia ha turbado, ſino prepoſterado la orden de naturaleza. Y deſde el Polo Artico, el Sol, rotos los terminos del Zodiaco, y Coluros (que és ſu curſo) diſcurre ahora por el mundo hácia el Antartico, todo lo llena ſu luz. Yá vimos, ¡ó prodigio de la gracia! al Oriente nacer en medio del Septentrion; y que vino à alumbrar al Mediodia, al Oriente, y Occidente con los rayos, y las luces de ſu egemplo, y ſu virtud.

12 ¿A qué Nacion de la univerſal Igleſia, Sereniſsima Criſtina, no ha llenado en todo el mundo de la alegria la admirable vocacion de V. M.? Los engañados ſe han deſpertado á eſta luz. Los buenos, ſe han conformado. A los unos fue conſuelo, à los otros magiſterio, ó verguenza, ó confuſion. Grande era V. M. en la esfera natural; pero en la linea eſpiritual elevada, no ſolo es máxima, pero ni cabe proporcion entre tan diſtantes lineas. Lo ſupremo de lo infimo no llega con gran diſtancia á lo que es menor de lo ſupremo en ordenes deſiguales; ¿qué ſerá entre las que no tienen entre sí proporcionada deſigualdad, ſuſtancial, ni imaginada? No puede llegar Criſtina, Reyna Coronada de Suecia, á Criſtina ſierva de Dios, Reyna coronada de Gracia á los pies del Vicario del Señor. Alli era Coronada de Coronas terrenas, y corruptibles: aqui de Gracia, prendas de gloria inmortal. Alli poſeía un Reyno ſujeto à las comunes leyes, y mudanzas de fortuna: aqui un Reyno, que piſa, y ſujeta, y deſprecia la fortuna. Alli ſe acaba la Reyna, ó el Reyno ſobre quien reyna la Reyna: aqui no puede acabarſe el Reyno,

por-

porque el acabarse el Reyno de la Gracia con la vida en esta vida mereciendo, es comenzar eternos Reynos de Gloria eternamente gozando.

13 ¡O quànto creció V. M. con lo que dejó! O quánto mas ha hallado dejando, que gobernando, y mandando! Reynos quiere, ó Reyna esclarecida, la que desprecia el reynar. Señora quiere ser del mundo, la que desprecia una parte tan moderada del mundo. El todo busca, quien vuelve las espaldas á la parte. *Terra, quam calcavit pes tuus, erit possessio tua, & filiorum tuorum.* (f) En la vida del espiritu, Señora, quanto se pisa se vence. Quanto se vence se triunfa. Quanto se triunfa se tiene. ¿Quántas Coronas han ofrecido á V. M. quántos Reynos los Reyes mas poderosos del Orbe, desde que puso su Corona à los pies del Salvador, poniendo sus labios á los de Alejandro Máximo su viva Imagen, y Vicario Universal? Quàntos Cetros luego que se sujetó á aquellas Sagradas Llaves? Allá se fueron los corazones, donde vieron la virtud, y tantas Coronas conquistó esse Real corazon con la misma que dejò, quántas le han ofrecido á su cabeza los Reyes mayores de toda la Christiandad, coronando con ellas (pero no bastantemente) la heroyca, y gloriosa accion, y resolucion de saber dejar una Corona tan grande, para buscar, hallar, y poseer à los pies de Jesu-Christo, la eterna Gloria, y Corona.

14 Sucedió à V. M. al seguir á S. Pedro en su Sucesor, lo que al Santo al seguir á su Divino Maestro, pues luego que dijo su altissima vocacion: ¿*Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te, quid ergo erit nobis*? (g) respondió la Iglesia Militante con las voces de su Esposo: Tú Cristina, que lo has dejado todo por mí: *Judicabis duodecim tribus Israel.* Serás Señora del mundo con dejarlo, y con pisarlo, seràs la Reyna Sabea sapientissima que juzgará à todo el mundo. (h) *Centuplum accipies, & vitam æternam possidebis.* Gozarás eterna Corona, y Gloria, pues dejaste terrena gloria, y co-

(f) Josue 14. v. 9. (g) Matth. 19. v. 27. (h) Luc. 11. v. 31.

rona. Heredó V. M. el esfuerzo militar de ſu gran Padre Guſtavo; pero excedióle en el valor, y en la eleccion de la empreſa, pues pareciendole corto campo el conquiſtar todo el mundo, quiere conquiſtar el Cielo. Vencer á los otros, puede hacerlo la fortuna; pero vencerſe á sí miſmo, es milagro fortiſsimo de la gracia, y eſſo es lo que hizo Criſtina. Nunca ſe vence lo ageno, ni ſe conquiſta, que no venza triunfado el conquiſtador. Y quando lleva á los pies de ſu triunfo á los vencidos, es el troféo triunfado de ſu ambicion. Pero no de eſta manera, quien á sí miſmo ſe vence, como V.M. porque es victorioſo, coronado, y glorioſo triunfador.

15 Tambien ha alentado á mi humildad, Señora, à ofrecer à V.M. eſte eſpiritual trabajo, lo que V. M. favorece, y ſe halla inclinada à Eſpaña. Pues me aſſeguran, que la que es Sueca en la ſangre, y naturaleza, es Eſpañola en la inclinacion, y amor. Deſpertó en V. M. la ſangre Goda dentro de ſus miſmas venas la ſimpatía de una miſma deſcendencia; y la robó la inclinacion, ſino el alma el origen claro de nueſtra Nacion. Pero lo que inclina á V. M. á favorecernos, perſuade tambien, y prenda à noſotros á ſervirla, y venerarla con repetidos obſequios. Los Eſpañoles, Señora, reſpiramos con el aliento de nueſtro Rey, y Señor natural, y gran Monarca Filipo; y allá ſe ván nueſtros corazones donde eſtá ſu inclinacion. Sabemos lo que ama á V. M. lo que ha aplaudido, lo que ha aſsiſtido à la direccion de eſta empreſa glorioſiſsima, con que ſigue nueſtra ſervidumbre ſus Reales movimientos. Y ſi todos los vaſallos de eſta grande Monarquía ſe ſujetan dulcemente á eſta debida atencion; todavia de juſticia en eſte caſo los Obiſpos con mucho mayores prendas, Paſtores generales de las almas, á quien principalmente toca alegrarſe con los triunfos de la Fé, y ſolicitar, aplaudir, y encaminar las victorias de la Igleſia; á quien eſtà vinculado holgarſe (ſobre todos los demás) con el Señor: *Super una peccatrice pœnitentiam agente, quam ſuper nonaginta novem juſtis, qui non indigent pœnitentia.* (i) Por

(i) Ex Luc. 15. v. 7.

16 Por eſſo yo el menor de los Obiſpos de Eſpaña (quiſiera ſer para ello digno de eſta repreſentacion) no sé ſi diga en nombre de los demás, ó de la Igleſia Catolica ſalgo á recibir á Jahel victorioſa, y valeroſa, que triunfó, y deribó por el ſuelo al Tirano de las almas, y con el clavo fortiſsimo de la Fé oprimió á Siſara, y á la Heregía, y repitiendo bendiciones, bendigo, y digo con Iſraél: *Benedicta inter mulieres Chriſtina, & benedicatur in Tabernaculo ſuo. Siniſtram manum miſsit ad clavum, & dexteram ad fabrorum malleos. Percuſitque Hæreſim, quærens in capite vulneri locum, & tempus validè perforans.* (j) Repíto, Sereniſsima Criſtina, infinitas bendiciones, y alabanzas, qual à otra glorioſa, y valeroſa Judith, que derribó de los hombros la cabeza á la Tirana Heregía, como la muger caſtiſsima la de aquel infame Aſirio, y con Joacim ſumo Sacerdote del Pueblo de Dios, y con el miſmo Pueblo de Dios, que ſigue á ſu Sacerdote, le uſurpo juſtamente las voces que entonces reſonaron en los Valles de Betulia, y ſolo añado: *Tú Regina formoſiſsima: Tu mirabilis Chriſtina, vere jam Chriſti Chriſtina Sapientiſsima, Clariſsima, Caſtiſsima. Tu gloria Jeruſalem, tu lætitia Iſrael. Tu honorificentia populi noſtri, quia feciſti viriliter, & confortatum eſt cor tuum, eo quod caſtitatem amaveris. Ideo manus Domini confortavit te, & eris benedicta in æternum.* (k)

17 Eſtos motivos, Señora, han alentado mi humildad á ofrecer á V. M. eſte *Año Eſpiritual*. ¿Pues à quien ſe deben los buenos años, ſino á quien los ha dado á la Igleſia tan glorioſos como V. M. con ſu ſanta vocacion? A quien ſe deben los ſantos Meſes, y Semanas, y Dias, ſino à quien ocupa la vida en hacer ſantos ſus Meſes, ſus Dias, y ſus Semanas? A quien ſe debe eſte Año Eſpiritual, ſino á quien es toda eſpiritu, y piſa todo lo temporal? Aqui, Señora, verá V. M. y hallará lo que ha buſcado, dejando ſu Cetro, ſu Reyno, ſu Corona, ſu Corte, y ſu Palacio Real. Aqui verá V. M. la Fé que pro-

(j) Ex cap. 5. judicum, v. 24. & 25. (k) Judith 15. v. 10.

profesa en los misterios. Verá V. M. desleída, y practicada en lo interior, y exterior, la que adora de su alma en lo interior. Verá V. M. aquello mismo que cree; porque verá en los efectos lo que en esta vida mortal solo puede creerse, pero no verse en las causas.

18 Verá V. M. por qué pasos lleva á la Esposa el Esposo dulcisimo de las almas. Cómo la saca de casa de sus padres, (l) que es propia voluntad, heredada de aquellos primeros Padres, por la transgresion al precepto primitivo. (m) Cómo la lleva por las Provincias obscuras, y tenebrosas del propio conocimiento, y con utiles, mas tristes, meditaciones de la Muerte, del Juicio, de la Cuenta, del Infierno, por la Oracion, y la Consideracion; por las lagrimas, el dolor, y penitencia, y la mortificacion la purga, la purifica, la labra, la lava, la mortifica, la desnuda de las pieles, de las hojas de aquella higuera infelíz, y arranca fuertes raygones de la culpa del viejo Adán en el alma. Verá V. M. como despues de haberla sacado de estas Regiones obscuras en la via purgativa, yá mas limpia, y purificada la comunica nuevas, y mayores luces en la iluminativa, aviva, frequenta, despierta por la oracion el trato interior con Dios; y llevada dulcemente de su gracia, y elevada, comienza á obrar mas suave, y gustosa la virtud. Repitele nuevos conocimientos, y luces el Esposo, y con ellos cria ardiente amor en la Esposa, y yà con limpia, y pura intencion por el Reyno de la Gracia la introduce en esta vida en la alta contemplacion de los bienes de la Gloria.

19 Verá V. M. como ardiendo el alma con los rayos interiores superiores de la soberana luz sobre el cimiento seguro de una profunda humildad, en la unitiva ván creciendo los afectos, y con ellos busca por medio de la oracion, y meditacion toda su seguridad, constancia, y perseverancia en la imitacion de la vida, y virtudes del Señor, y el remedio, y medicina á sus pasiones en la frequente memoria, y contemplacion de los misterios de su santisima, y dolorosa Pasion.

Ve-

(l) Psalm. 44. v. 11. (m) Gen. 3. v. 6.

Verá V. Mageſtad como en eſte egemplar vivo, y divino de las virtudes del Eſpoſo de las almas, arde la Eſpoſa con las tres Teologales, y es coronada con las quatro Cardinales, y merece, vive, y crece, y obra, y reſpira con las ſiete morales. Y con todas ellas por la gracia,y con la gracia, y la oracion,profundando en la humildad vá cada dia mas,y mas purificando lo bueno, y apartandoſe mas lejos de lo que es vicioſo, y malo. Vá haciendo lo bueno grande, lo grande en heroyco, lo heroyco en ſupremo grado ſanto.

20 Verà V. Mageſtad como ſe vale por los auxilios, y la gracia de ſu Eſpoſo de los ſiete Sacramentos, fuentes de toda ſalud, y medicina univerſal de las almas, y alimento ſuſtancial de la vida del eſpiritu, principalmente la Eucariſtía Santiſſima, y la dolorida ſaludable Penitencia, que ſon los dos medios (entre los otros) que producen en las almas los principales remedios, ſon los dos medios que conducen las almas á eternos, y glorioſiſsimos fines. Verá V. Mageſtad como por eſtos Venerables Sacramentos vá Dios en ſu Igleſia comunicando ſus dones. Yá de la primera gracia en el Bautiſmo. Yà de fortaleza, y perſeverancia en el de la Confirmacion. Yá el de la ſegunda gracia en el de la Penitencia, y Confeſion. Yá el de ſu mayor aumento, y dulciſsimo ſuſtento en el de la Eucariſtía. Yà la propagacion eſpiritual en el de Orden. Yá el de la temporal, y corporal en el del Matrimonio. Yá de esfuerzo para la ultima pelea en el de la Extrema-Uncion.

21 Verá V. Mageſtad como con eſta ſanta agricultura de la Igleſia; y en eſte Eſpiritual Paraíſo, donde por los Sacramentos, con ſu gracia cria, riega, fecunda Dios à las almas, que primero redimió, crió, llamó con ſu ſangre, y ſu voz en una Cruz; ſuceden á eſtos celeſtiales dones frutos dulciſsimos, ſabroſiſsimos, no ſolo de vida eterna en la eterna de gloria, y felicidad, ſino dentro del deſtierro, de Caridad, de Gozo, de Paz, de Paciencia, de Longaminidad, de Bondad, de Benignidad, de Manſedumbre, de Fé heroyca, de Modeſtia, Continencia, y Caſtidad. Porque no ſolo la Igleſia produ-

duce frutos eternos, librandolos en la Patria, sino que anticipa en el destierro á los eternos estos Frutos, y Gozos Espirituales de dulcissimo consuelo; para que mas facilmente esta flaca, y débil naturaleza, persevére, anhéle, trabáje, súde, siga, prosiga, consiga eternos bienes de gloria. Verá V. Magestad las influencias de la Iglesia Triunfante en la Militante, y como por medio de la oracion fervorosa, lo que viene à ella en auxilios, en luces, en gracias, en favores; y socorros, sube desde ella en meritos, en virtudes, en oraciones, en sacrificios, é incendios; y de allá viene el amor á abrasarnos, y de acá vuelve el amor á adorar el mismo amor, que nos reparte su amor, siendo para esto eficacissimo medio la Intercesion de la Virgen Beatissima Maria Madre de misericordia, y de aquellas tres Soberanas Angelicas Gerarquias, y de todas las Ordenes Celestiales, y gloriosas de los Santos, de que se hacen tres Tratados.

22 Verà V. Magestad el socorro oficioso, piadoso, y poderoso, con que la Iglesia, amorosa Madre, ruega à su Esposo por las almas que en la otra vida padecen las penas temporales, que no purgaron en ésta con el dolor, y las lagrimas. Y habiendo hecho lo bastante para que Dios, por su Bondad, y su Sangre perdonasse el reato de la culpa, no trabajaron en hacer lo necesario para deshacer con el dolor, y la penitencia el reato de la pena; siendo maravillosos los efectos de este socorro reciproco con interceder por nosotros despues las almas, gozando lo que de nosotros recibieron primero por los sufragios penando. Verá V. Magestad, sino como se egecuta en todo, y por todos, por lo menos como se entienden, y procuran platicar estos dictamenes Catolicos de la Iglesia en los dos estados Eclesiastico, y Seglar. Tocará V. Magestad con las manos, su pureza, su verdad, su espiritu, su caridad, y sinceridad, su rectitud, y prudencia.

23 Verá V. Magestad, que si en algunos de nosotros, ó en muchos falta la observancia, y mata la transgresion, es, Señora, porque huimos del precepto, y caemos como flacos

de

de las reglas. Es porque ſe halla fundada eſta Igleſia Militante en vaſos corruptibles, y mortales. *In vaſis fictilibus.* (n) Es porque eſtriva ſu egecucion en eſta terrena, y flaca naturaleza; y el ſalvarnos es efecto admirable de la gracia. Es porque ſiendo eſta Catolica Religion, pura, ſanta, inmaculada, verdadera, *Tota pulchra, ſine macula, nec ruga,* (o) deſpues en el egercicio, como en criaturas débiles deſcaece, yà en eſte, yá en aquel (al obrar) la humana imbecilidad. Aſsi cayó Adán en el Paraíſo, aun antes de eſtár herido, ſiendo perfectas las reglas. (p) Aſsi cayó Caín en el deſtierro ſobre el inocente Abél. (q) Aſsi del arca de la humana Salvacion ſalió el maldito Can inſolente. (r) Aſsi de la Caſa de Abraham ſalió la inmunda ſierva, y ſu hijo. (ſ) Aſsi en el honeſto vientre de Rebeca comenzó à luchar, y á aborrecer inquietamente Eſaú, (t) Aſsi cayó Saúl de irreparable caída. (u) Aſsi entre los doce Patriarcas fue inceſtuoſo Rubén. (x) Aſsi cayó el Profeta Rey David, y ſe levantó humillado. (y) Aſsi en el Apoſtolado fue infame, y pérfido Judas. (z) Aſsi unos obſtinados ſe perdieron. Aſsi otros penitentes ſe ſalvaron. Finalmente, Sereniſsima Criſtina, ſi unos ſe apartan de las reglas, y no viven en eſpiritu, y verdad en la Catolica Igleſia; pero con eſtas miſmas obſervadas, criadas, y obedecidas ſe ſalvan hoy infinitos, y deſde eſta Militante, ſolo ſanta, ſolo pura, ſolo cierta ſe ván poblando las Sillas vacías de la Triunfante. Con eſtas reglas ſe mantienen, y ſe ſuſtentan los buenos. Con ellas ſe reſtituyen, y cobran por las lagrimas los malos. Con eſtas pueden los flacos perſeverar, y los fuertes pelear. Con eſtas puede el libre albedrio aſsiſtido, promovido, y alentado de la gracia, eſcoger caminos, medios, remedios de gracia, que guien á eterna felicidad. Pero en el Dilubio, y Mar tempeſtuoſo de eſta vida, fuera de eſta Arca de ſe-

(n) 2. ad Cor. 4. v. 7. (o) Ex Cant. 4. v. 7. & Eph. 5. v. 27.
(p) Gen. 3. v. 6. (q) Gen. 4. v. 8. (r) Gen. 9. v. 18. & 25.
(ſ) Gen. 21. v. 14. (t) Gen. 23. v. 22. (u) Reg. 16. v. 14.
(x) Gen. 35. v. 22. (y) 2. Reg. 11. v. 4. (z) Joan. 18. v. 5.

ſegura ſalvacion, fuera de eſtas reglas, y catolicas verdades, fuera de eſta Nave Univerſal de San Pedro, donde yá navega eſta admirable eleccion, todos ſe pueden perder, pero ninguno ſalvar.

24 He propueſto, Señora, brevemente epitomado lo que contiene eſte *Año Eſpiritual*, cuyos polos (como verá ſu raro eſpiritu, y ſutiliſsimo ingenio) ſon la Oracion, y la Humildad. Eſta rueda circular vuelve, y revuelve ſobre la perſeverancia, que trahe en peſo à la vida eſpiritual: *Hæc eſt via, quæ ducit ad vitam.* (a) Eſte es aquel camino de vida eterna, que con ſoberanos paſos ſigue V. M. Eſta es la Margarita que con tanta anſia ha buſcado ſu grande ſabiduría. Eſta es la que por comprarla, vendió todo ſu caudal.(b) Eſta es la moneda, que ha grangeado para aſſegurar eterna corona, y vida. (c) Eſtos ſon los dictamenes, que promueve ſu alto zelo, y platíca ſu eſclarecida virtud. Eſtos ſon, Sereniſsima Criſtina, los Años, los Meſes, las Semanas, y los Dias, en que ſe ocupa eſſa vida perfectiſsima, y eſtá bendiciendo Dios, y llenando de eterna fecundidad, por quien podemos cantar, y pedir con el Santo Rey Profeta. *Benedic Domine Annum benignitatis tuæ, & campi ejus impleantur ubertate.* (d) Guarde Dios la Sereniſsima perſona de V. M. como la Chriſtiandad ha meneſter para conſuelo, y alegria de ſu Catolica Igleſia. Oſma à primero de Mayo de 1656.

(a Ex Matth. 7. v. 14. (b) Idem 13. v. 46. (c) Matth. 25. v. 16.
(d) Ex Pſalm. 64. v. 12.

D. V. Mageſtad

Humilde ſiervo, y afectuoſo
Capellan.

Juan, Obiſpo de Oſma.

AD-

ADVERTENCIA.

Siendo la Oracion fecundo mineral de todas las virtudes, y tan experimentado en ella nuestro Venerable Escritor; casi todas sus Obras dirigiò à la instruccion de este santo egercicio; pero algunos tratados especialmente dedica á influir, y promover en las almas tan provechoso empleo, dando metodo, y reglas á la práctica. Empezaron estas en las que dió para la Congregacion de Jesus orando, con que finalizò el tomo antecedente; y en este quinto prosiguen con el Año Espiritual, *en que el Venerable Prelado ofrece abundante materia para la consideracion de las verdades fundamentales de nuestra fé. De la importancia, y utilidad de este tratado dice el R. P. Fr, Joseph Palafox lo siguiente: „ Es tan fertil de celestial doc„ trina, tan copioso de saludables consejos, tan colmado de „ sazonados frutos, tan lleno de suaves, hermosas flores, „ que llovió Dios bendiciones sobre él::: Lea el espiritual „ este Año Espiritual, obre lo que en èl se enseña, y á buen „ seguro, que al cabo del año se hallará tan lleno, y rico de „ espirituales frutos, que pueda decir, que el Señor coronò „ su año con la corona de la Benignidad. Hasta aqui el docto Cisterciense.* (a) *Y en las informaciones de la Beatificacion del Siervo de Dios, dicen gravissimos Varones otras, y aun mayores alabanzas de estos espirituales Escritos, y de las heroycas virtudes de su Autor; y el R. P. Godinez, Religioso grave de la Compañia, afirmò, que fue el Venerable Siervo de Dios una de las almas de mas elevada oracion que tuvo su siglo.*(b)

Dedicòse nuestro Venerable á escribir esta Obra con el motivo de haberse establecido en Soria la Santa Escuela de Christo: y habiendo sido su ereccion en Octubre de 1654.(c)

(a) Prologo de la antig. impr. (b) Posic. de la Causa del V. n. 47. A §. 62.
(c) Constituciones de la Escuela de Christo, que se hallan en el tomo 4.

y firmado el Venerable Prelado la Carta en que la dirige à los Fieles del Obispado de Osma à 26. de Enero del año siguiente, se infiere haberse compuesto en los tres meses intermedios. Diò á ella principio en el Otoño, por cuya causa, y haberse fundado en aquel mes esta devota Congregacion, y nacido con ella en el corazon del Venerable el deseo de promover con este libro sus santos, y piadosos egercicios, empiezan las consideraciones que corresponden á esta estacion del año.

Intentò el Venerable Autor dedicar este escrito á la Augusta Reyna de Suecia Cristína, que poco antes, con admiracion de todos, y gozo del Catolicismo, profesò en Roma las verdades de nuestra Fè, y Religion. Con este fin la escribiò la eloquente Dedicatoria, que ha corrido hasta ahora en el tomo 6. de sus obras, separada del Año Espiritual, *acaso porque aunque se firmò en Mayo del año antecedente à la primera edicion, no salió en ella por descuido de los que la dirigieron en Zaragoza: en esta la restituimos á su propio lugar, assi por el motivo expresado, como por ser un breve epitome para la inteligencia, y mayor fruto de su leccion.*

Estampòse esta obra la primera vez el año de 1637. en Zaragoza, Oficina de Joseph Zanaja, Impresor del Reyno de Aragòn, que tambien publicò en un cuerpo separado de 16.° la quarta parte del Manual de Estados. *Repitiòse la impresion de toda la Obra en Bruselas en dos tomos de octavo año de 1662. y en este mismo año salió en Madrid por diligencia de Juan de Valdés, el que assegura ser la suya la quarta edicion. Ultimamente el R. P. Fr. Joseph de Palafox nos le diò en el principio del tomo 7. de su Coleccion en el de 1669. y D. Nicolàs Antonio una memoria suya en su Biblioteca.*

Para el mismo fin que le Año Espiritual *se ponen despues las* Semanas Espirituales. *Y porque serìa inutil la consideracion, sino fructificàra como tributo afectos piadososà Dios, y sobre to-*

todo obras de virtudes , que son el consiguiente necesario de la verdadera oracion christiana , se añaden à las Semanas *las* Jaculatorias , Gemidos Espirituales , Egercicios de la Virgen , con las Oraciones devotas , *que sirven para lo primero; y para lo segundo* el Manual de Estados , Pastór de Noche Buena , y las Respuestas *à las Consultas espirituales de un Devoto, que es todo lo que comprehende este tomo V.*

TA-

TABLA
DE LO QUE SE CONTIENE en el Año Eſpiritual.

PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

Se-

Del

Fin del Año Eſpiritual.

MA-

MANUAL de Estados.

SEMANAS Espirituales.

TABLA

Cap.

Fin de la Tabla.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Pagina.	Linea.	Errata.	Enmienda.
PAG. 12.	lin. 26.	misarable,	*miserable.*
Pag. 56.	lin. 2. en las citas,	circui vivicos,	*circuivi vicos.*
Pag. 115.	lin. ultima,	al,	*el.*
Pag. 145.	lin. 1. en las citas,	ad Galat. v. 6.	3. v. 3.
Alli.	lin. ultima,	dimersus,	*demersus.*
Pag. 147.	lin. 1.	Abstraccion,	*Abstinencia.*
Pag. 151.	lin. 1. en las citas,	vestras,	*vestra.*
Alli.	lin. ultima,	exmanducemus,	*manducemus.*
Pag. 153.	lin. 31.	honor,	*horno.*
Pag. 228.	en las citas.	communicatio,	*conversatio.*
Pag. 263.	lin. 1. en las citas.	si potest,	*si potes.*
pag. 315.	lin. 38.	desponen,	*disponen.*
pag. 370.	en las citas,	Luc. 5.	*Luc. 15.*
pag. 491.	lin. 20.	bin,	*bien.*
pag. 494.	lin. 1.	noble,	*notable.*
pag. 495.	lin. 1.	graues Santos,	*graves, Santos.*
pa. 146.	lin. ultima.	la,	*le.*
pag. 581.	lin. 24.	divi æ,	*divitiæ.*
pag. 583.	lin. 10.	que nos toca,	*que no nos toca.*

El tomo V. de las Obras del V. è Illustrissimo D. Juan de Palafox y Mendoza, que contiene el *Año Espiritual*, con otros *Tratados Espirituales*, para que esté conforme con el que sirve de original, se salvarán las erratas de esta fé; y assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid á diez y nueve dias del mes de Marzo de mil setecientos y sesenta y dos.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,

Corrector General por su Magestad.

EX-

EXHORTACION AL AÑO ESPIRITUAL.



Ntellectum tibi dabo, & inſtruam te in via hac qua gradieris, firmabo ſuper te oculos meos. (a) Dijo Dios al pecador arrepentido: Yo te daré entendimiento, y te inſtruiré en el camino, y mis ojos no ſe apartarán de ti. Pues quien teme eſte camino? Entra hijo con gran determinacion, obra con debida confianza, acabarás con la corona. Trata como materia graviſsima, ſervir á Dios en oracion, eſpiritu, y verdad, y hallarás tiempo para ello, pues nada te importa tanto. Mira lo que te vá en el comer, en el beber, en el dormir, y para eſto ſiempre hay tiempo; pues mas te importa el orar, y el llorar, quanto vá de vida breve, y tranſitoria, á la eterna, y celeſtial.

2 No creas á tus inclinaciones, ſi te dicen, y eſpantan con que afliges al eſpiritu, y acongojas la naturaleza; porque no haces, hijo, ſino poner en libertad al eſpiritu, y en razon la miſma naturaleza. ¿Quantas congojas te cauſan coſas inutiles, y vanas? Por qué temes padecer eſto poquito en las buenas? El que padece en lo bueno, goza interiormente, y padece exteriormente: el que padece en lo vano, padece ſin mérito, ni conſuelo, interior, y exteriormente. ¿Quieres vér lo que te importa llorar, y orar? Mira lo que te duele al obrar: pues halla el cuerpo tanta repugnancia para ocuparte eſto poco en el ſervicio de Dios, mucho debe de importar al alma. Siempre andan encontradas eſtas dos tan desiguales porciones, cuerpo, y alma. (b) Viva el alma, muera el cuerpo: éſte, pueſto en libertad, ſigue al apetito torpe, el alma ſigue á Dios, y á la razon: pide á Dios ponga á tu alma en libertad, y á tu cuerpo en ſervidumbre. Eſta vida eſpiritual, que te parece impoſible imaginada, hallarás que es facil, dulce, y ſuave egecutada. O, qué dulces ſon los caminos del Señor! O, qué amargos los del mundo!

(a) Pſalm. 31. v. 8. (b) Ad Galat. 5. v. 17.

3 Gusta á Dios en la Oracion, y disgustarás del mundo: teme solo no gustar de este manjar celestial: gusta á Dios, y hallarás dulzura, y utilidad: (c) gusta á Dios, y hallarás luz, gloria, y sabidurìa: gusta á Dios, y hallarás espiritu, y perseverancia: gusta á Dios, y hallarás todo lo bueno, y huirás de todo lo malo: gusta á Dios, y todo te será facil, y suave en el camino. ¿Lo que hacen, y mucho mas, tantos niños, y niñas tiernas en las Religiones cada dia, no harás algunas veces en la semana? Lo que hacen tantos viejos, y mugeres ancianas en essos Conventos cada dia? Téme tu fragilidad! Poco tiempo dás á Dios, debiendole todo el tiempo: ora, y llora por lo menos algun tiempo. ¡Ay de ti, y de mi, al tomar Dios residencia en su tiempo de mi tiempo! ¿Qué son algunas horas en la semana, á quien te dá una vida entera de horas, y te ofrece una eternidad de vida? Mas te ha de aprovechar este tiempo breve que dás á Dios, que quantos años habrás gastado inutilmente en el mundo. Este poco tiempo restaura los desperdicios de aquel dilatado tiempo: estas horas enmendarán las demás de la semana: estos santos egercicios hacen á los otros santos: este fuego espiritual encenderá en tu alma el fuego de caridad, y alumbrará á vida eterna.

4 Sigue con perseverancia estos santos egercicios, pues la primera victoria facilita la segunda, la segunda la tercera, hasta quitar el trabajo á la peléa; y lo que es mas, dár gusto en el egercicio. No temas los enemigos del camino, pues que llevas contigo un amigo Omnipotente. Camina hijo, Dios te ayuda, no vuelvas la cara atrás: no caerás, pues llevas la luz contigo, y tienes el socorro de tu mano. Si te cansas, Dios es tu descanso: si te desconsuelas, Dios es todo tu consuelo. Tienes hambre? es tu sustento. Tienes sed? ahí tienes tu su refrigerio. Bebe hijo, bebe, bebe, no es amargo sino sabroso este vaso que te ofrece el Salvador de las Almas. Estas son aguas de vida, las del mundo son veneno, ponzoña, y muerte. Dulce, y amoroso es el Señor, su yugo suave, (d) solo recio á quien lo huye, y lo sacude de sí.

5 No te acobardes, ni quites cosa alguna de tus santos egercicios. No creas que quanto menos obráres, durarás mas en lo bueno: te engañas, que durarás mucho menos. El que obra mas por Dios, obra con mayor perseverancia: el que obra menos, lo deja mas facilmente. En la vida del espiritu, no pasar adelante es volver pa-

(c) Psalm. 33. v. 9. (d) Math. 11. v. 30.

pasos atrás. No te detengas, ni páres si quieres hallar á Dios: siguiendo á Christo nuestro Señor con la Cruz sobre sus hombros, la cruz mayor es menor, y la menor es mayor. Dá Jesus mas socorro á la mayor, con esso la hace menor. Qué son las plumas de una ave sino su carga, y su alivio? Llevan á la que las lleva: assi es, hijo, el peso dulce de la Cruz del Redentor. Mas pesa la Cruz quanto mas quitares de ella; si la añades pesa menos. No midas, hijo, en la vida espiritual el peso, sino el socorro: no midas tus fuerzas por la naturaleza, ponderalas por la gracia: busca á esta, y tendrás muy fuerte á aquella. Quanto quitáres de mérito, quitas á tu alma de fuerzas, y de virtud; quanto aumentas, tanto aumentas. Qué puede el alma sin Dios? Nada. Y qué puede con Dios? Todo. Desconfia de tu nada: dejate llenar, y perficionar del todo.

6 Obra hijo, espera, y calla; ora, y llora, y vencerás. El que hace mucho por Dios, mucho recibe de Dios, y al paso que recibe, à esse paso persevera. Siembras poco, y pretendes coger mucho; ó qué loca confianza! Luego que se acabaron los vasos de la Viuda de Eliséo, se secó el manantial del aceyte milagroso. (e) En corta capacidad, cómo puede caber mucho? Si mas saetas tuviera el Rey Hebréo, mas victorias consiguiera: (f) faltaron estas, porque faltaron aquellas. Dilata el corazon, aumenta, y multiplica las obras, la oracion, y los deséos, y á esse paso será la gracia, y perseverancia que dará Dios á tus obras, y deséos. Obra con verdad, llaneza, y sinceridad. Sea tu fin agradar á Dios, y no ofenderle, llorar tus culpas, y purificar tu alma, y no temas á todo el infierno junto.

7 ¿Quien busca á Dios, á quien tiene que temer? Y mas quando solo puedo perderme á mi mesmo, y tengo á Dios, que me detiene el perderme. (g) *Ladrar puede el Demonio, no morder: persuadir, no violentar.* El Demonio, Mundo, y Carne, nada pueden, si yo no quiero que puedan: de mi nace su victoria, y mi perdicion, y de Dios solo el socorro. ¿Por qué tengo de temer á enemigos, que solo son poderosos si les ayudo, y flacos si les resisto? Pero no hijo, esso no, teme si quieres vencer, porque el principio del vencer, en esta vida interior, es el temer. Teme á Dios, y vencerás; todo lo vence el santo temor de Dios. Temete á ti mismo, y conoce que eres flaco, y vencerás; todo lo vence el propio conocimiento. Teme las oca-

(e) 4. Reg. 4. v. 6. (f) 4. Reg. 13. v. 19.
(g) *Latrare potest, solicitare potest, mordere omnino non potest nisi volentem.* D. August. tom. 10. serm. 197. de Tempor. pag. 583. edit. parv. Lugdun. 1561.

ocasiones, y las huirás; todo lo vence el huir por Dios de las ocasiones. Llena tu corazon del santo temor de Dios, y luego te llenará de su fervoroso amor.

8 Sigue, pues, hijo, temiendo, y amando estos santos egercicios, y lograrás los pasos que fueres dando. Tanto te acercarás á las tinieblas, quanto de ellos te apartares: tanto con mas veras caminarás, y obrarás, quanto en ellos perseveres. Purifica la conciencia antes de entrar, y al entrar en la vida espiritual: echa lo malo de ti, que al punto entrará lo bueno en ti. Vaciate de ti mesmo, si quieres te llene Dios de sí mesmo: salgan de ti las tinieblas, entrará la luz eterna. Tanto entrará de Dios en ti, quanto salieres de ti: tanto entra en el alma de la voluntad Divina, quanto sale de la humana. Aborrecete á ti mesmo, conociendo que eres la misma maldad, y al instante conocerás, y amarás, y adorarás á aquella Eterna Bondad.

9 Confiesate generalmente con lagrimas y dolor. Haz registro general de tus culpas, verás, hijo, qué alegre, y qué consolado recibes misericordia, y qué suelto que prosigues tu camino. No deseas tu tanto el hallar á Dios, quanto él desea que lo halles: presto se hallan los que con ansia se buscan. Es tan piadoso, y amoroso este Señor, que al principio todo será endulzarte, alegrarte, y consolarte, y no te dará trabajos espirituales, hasta haber criado en ti fuerzas para poderlos llevar, y hallar gozo en poseerlos. Qué temes hijo, si pasas de la servidumbre del Demonio, y cautiverio de los vicios á la virtud de la gracia, y gozo de las virtudes? Qué temes, si entras en una vida alegre, dulce, eterna, dichosa, y sales de una triste, transitoria, y congojosa? Qué temes, si llevas contigo á Dios, luz, guia, y socorro de las almas?

10 *Ponme, Señor, junto á ti, y pelee todo el mundo contra mi.* (h) Qué temes, si obras, andas, y discurres con el amparo de la Virgen Beatissima? Qué temes si te rodéan los Angeles, y son tus compañeros los Santos? Qué temes, si tienes para socorro, y remedio siete santos Sacramentos? Teme, hijo, el camino de la culpa, no temas el de la gracia: teme las ruínas, y precipicios del vicio, no temas el gozo de la Virtud: teme al Infierno, y á aquello que á él te acercare. Esta vida interior, y espiritual, hijo, es vida, y la vida exterior, y temporal es pena, tormento, y muerte. En esta vida mortal se ha de padecer, ó con provecho, ó sin él: ¿por qué no escoges los trabajos que

(h) *Pone me juxtà te, & cujusvis manus pugnet contra me.* Job 17. v.3.

que mas valen, menos pesan, y son fecundos de gloria? En la vida de Dios lo poco que se padece es con tanto alivio, que Dios se lleva el trabajo, y nosotros la corona; los del mundo son trabajos sin alivio.

11 Si el gigante lleva el peso, poco le duele al niño aplicar el dedo al peso. Dios es el gigante que nos ayuda, nosotros somos los niños. No entiendas, ni pienses, hijo, que haces mucho, aunque hicieses infinito. Todo es poco, todo es nada en haciendose para Dios. Poco es todo, y asi no te desvanezcas. Mucho es todo, para que esperes en Dios, porque hace su Bondad, que sea mucho nuestro poco por su todo. Mira lo que debes á tus culpas, y verás que ligeras son tus penas. Mira lo que debes á Dios, y verás quan ligera que es la paga. Mira lo que penó por ti nuestro Redentor, y verás quan ligeramente le satisfaces. Mira la gloria que te espera, y verás qué poco que la mereces. Mira el Infierno que se debe á tus pecados, y verás qué tibiamente que lloras. Mira lo que han padecido tantos Martires, y Confesores, y verás qué poco es lo que tu has hecho. Mira lo que cada dia pecas, y verás qué poco es lo que cada dia obras. Mira lo que has menester vencer al torpe apetito, y verás qué poquito que peleas.

12 Quieres no padecer hijo? pues padece. Quieres no penar? pues pena. Ay de aquel que padece en la otra vida! Dichoso el que elige estas penas por el rezelo de aquellas. ¿Quien escoge padecer eternamente en el Infierno, por no padecer breve, é instantaneamente en el mundo? Quien escoge padecer terriblemente en el Purgatorio, por no padecer ligeramente en la vida? Mas quien dice, que se padece en la vida del espiritu, en donde siempre es mayor el gozo interior que no la pena, sea interior, ó exterior? Está Dios con el atribulado: (1) qué gozo como estár atribulado, para que esté con él Dios! Sigue, prosigue en tus egercicios, hijo, obra delante de Dios: sus ojos á ti te miran, y alumbran, su mano á ti te ayuda, y sustenta. Anda en verdad, y oracion, que á Dios llevas dentro de tu corazon. Traslada los egercicios de las horas á los dias, pasa los egercicios de los dias á las semanas, comunica los egercicios de las semanas á los meses, de los meses á los años, y coronarás la vida, y no temerás, antes bien te coronará la muerte.

13 Quieres aprovechar, hijo mio? Obra fuera de la santa escuela como propones en ella Quieres aprovechar? Multiplica, y aumenta la

(1) Psalm. 90. v. 15.

la oracion en la ſemana, que tuviſtes algunas horas en la ſemana. Alli recibes la luz, procura que no ſe acabe ſu luz: lo que alli te dieren, hijo, no deſperdicies deſpues. Poco tiempo te grangea mucho tiempo: á la mañana, al medio dia, á la noche, llama á Dios. No es mucho que el ſiempre neceſitado buſque tres veces al liberal. Siete veces cada dia lo buſcaba un Rey poderoſo, y rico como David: (j) quantas veces lo debes buſcar pobre, deſnudo, y mendígo? No te digo, hijo, ſiete veces, ſino ſetecientas veces ſiete. Buſca á Dios: cada aliento, y cada reſpiracion ſea hijo ofrecerle el corazon.

14 Buſca á Dios con todo tu corazon por la oracion, que ahí lo hallarás dentro de tu corazon. No has meneſter caminar, ni trabajar para hallar al que es tu vida, y tu aliento. Cerca eſtá, contigo eſtá, dentro de tu alma eſtá, eſſe Señor á quien adoras, y buſcas. Ora, hijo, y llora; porque ſi lloras, y oras, meritos celeſtiales ateſoras. Mas te vale un afecto con eſte trato interior de Dios, que inumerables obras, quando era ſolo exterior. No quiere Dios eſto exterior, y aparente, quando no gobierna lo interior á lo exterior. Sepulcros blancos por de fuera, y dentro guſanos, y corrupcion, ſon, hijo, las obras exteriores, vacías de caridad interior. (k) Calices limpios en lo exterior, y llenos de inmundicias interiores, ſon las obras exteriores, ſin el afecto interior. (l)

15 O oracion celeſtial, trato con Dios, que haces mas en un momento, que ſe hace en muchos ſiglos ſin ti! O oracion celeſtial, trato con Dios, que eres luz que alumbras, y calor, que abraſas las almas, que te egercitan! O oracion celeſtial, trato con Dios, que pones luz en donde habia tinieblas, pones gracia en donde eſtaba la culpa, pones gozo en donde habia triſteza! Finalmente pones Dios en donde eſtaba el enemigo comun! Sigue, pues, hijo, y proſigue tu camino; antes pierdas la vida que no el camino. Dios te guia, y acompaña, y te lleva, y te defiende: dejate llevar de Dios. Obedece à ſus preceptos, ama, y venera ſus conſejos, ſigue ſus inſpiraciones. Finalmente hijo, deſeas ſeguir, camino de eternidad? Si Padre: pues atiende á eſte eſpiritual camino que te ofrece el deséo de tu bien: vive en él, y morirás dentro de él, para vivir eternamente en él.

AD-

(j) Pſal. 118. v. 164. (k) Math. 23. v. 27. (l) Lucæ 11. v. 39.

ADVERTENCIA.

EN estos quatro meses primeros de Octubre, Noviembre, Diciembre, y Enero, te ofrezco las Postrimerías, materia util, ya que no dulce, para tu aprovechamiento interior. En la vida espiritual, por las tinieblas se llega á la claridad, por la pena al descanso, por el trabajo á la corona. Para que resucitasse la higuera del Evangelio, le aplicó el Divino Hortelano el estiercol por remedio:[(a)] profunda bien en la humildad con el propio conocimiento, para levantar hasta el Cielo el edificio eminente de la caridad. En toda la vida del espiritu, no pierdas de vista, hijo, estos quatro meses, para lograr todo el año: con esso, ni favorecida se criará en tu alma la vanidad, ni la desconfianza humillada. No te pido que apliques la intencion á meditacion particular en este tercio del año, sino á todas. Creeme, hijo, que todo lo ha menester nuestra sobervia, y que los rigores del Invierno están

dan-

(a) Lucæ 13. v. 9.

dando ſecreta virtud á las raíces de las plantas, para que deſpues alegren con oloroſas flores á la Primavera, y ſuſten-ten con ſabroſa fruta al Verano, y Oto-ño. Eſto obran, hijo mio, los conoci-mientos de nueſtra miſma pobreza, hu-manidad, neceſidad, y peligros; y aſsi, pues deſeas vér con el Ciego, á quien dió viſta el Señor,[b] pondrás el lo-do ſobre los ojos, y verás lo que verás.

(b) Joann. 9. v. 11.



DI-

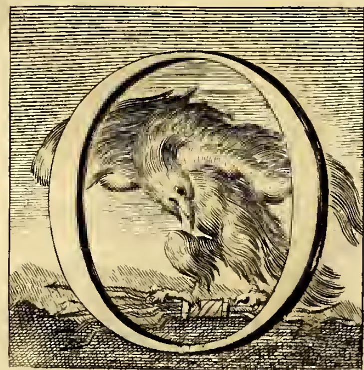


AÑO ESPIRITUAL.

OCTUBRE.

SEMANA PRIMERA.

De la debilidad de la Humana Naturaleza.



OYE hijo la doctrina de tu Padre, (a) y aprende á temer á Dios, que es tu verdadero Padre. Considera tus principios si quieres tener buen fin: mira lo que eres, y verás lo que serás: conocete, y conocerás á Dios, mirate para mirarlo. Seas el Ciego del Evangelio: (b) has de vér mucho? el lodo sobre los ojos. Mira tu naturaleza, que es humana, y dice flaqueza, y debilidad: hecho de un poco de barro, el qual siempre se quedára barro, si no lo animára el espiritu de Dios. (c)

2 Quieres hijo vér tu fortaleza? Pues mira su consistencia. En gracia, la humana naturaleza, apenas la conservó pocos dias, otros dicen pocas horas. (d) Entera, y fuerte fué tal, que tuvo habilidad de

(a) Prov. 1. v. 8. (b) Joan. 9. v. 6. (c) Gen. 2. v. 7. (d) Vide apud Cornelium in Genes. c. 3. v. 23.

perderſe, y ſin flaqueza interior, en Adan, y Eva, ſe rindiò à un enemigo exterior. [e] ¿Qual ſerá enferma, y mortalmente herida, y perdida, la que ſe perdió en ſalud, fuerte, poderoſa, y ſana? Cayó el hombre con luz en el Paraíſo; ¿qué hará, y como ſe tendrá en pie entre tantas tinieblas, y confuſiones en el deſtierro, ſi no le ayuda la gracia por la oracion, y ſu luz?

3 ¿Qué es nueſtra naturaleza, hijo, ſino un vaſo de paſiones, y miſerias, ſeminario de culpas, y de deſdichas? Mira al hombre al engendrarſe, y lo hallarás corrupcion. Miralo en la carcel tenebroſa de ſu madre, y lo verás una viva ſuciedad. Miralo antes cautivo que libre, primero preſo que reo, apenas formado el cuerpo, y yá en un calabozo obſcuro: antes conoció las tinieblas que la luz, primero fue monſtruo de nueſtra naturaleza, que parezca ſu alegria.

4 Pero ay, hijo! que aun es menos lo que padece en las entrañas de la madre el cuerpo, que lo que padece dentro de ſu cuerpo el alma. Mirala cautiva, no yá de la corrupcion, y del aſco como el cuerpo (que eſſo fuera tolerable) ſino de la miſma culpa, criada á original ſervidumbre, maſa condenada, y deſtinada à trabajos ſin medida. Comenzar á ſer, y comenzar á ſervir, en el hombre, todo es uno. Eſclavos fuimos todos del enemigo comun, [f] de qué nos deſvanecemos? Solo un Hombre ſe eximió de eſta dura ſervidumbre, por ſer Dios, ſola una Muger, por ſer ſu Madre: todos los demás caímos, todos los demás tributamos ſin remedio.

5 Nace el hombre á padecer, y llorar: ſale por congojoſos conductos de aflicciones, de dolores, y de penas, cauſandolas á ſu madre, y tal vez la miſma muerte. ¿Que tal es lo que no puede ſer vida, ſino arrieſgado, y aun arrieſgando á la muerte? Que tal es lo que tal vez mata á quien le dió vida? Que tal es lo que antes conoce las lagrimas que la riſa? Que tal es aquello, que comenzár á vivir, y á llorár, y lamentár, todo es uno? Mas ſi llora á los pies de ſu madre haber nacido, viendo lo que le eſpera? Mas ſi llora el cuerpo las inumerables penas, ó el alma las inumerables culpas? Final mente nace el hombre neceſitado de todo, y de todos, y crece con la limoſna, y piedad de ſus padres, todo inutil para sí, y inhabil á ſu remedio.

6 Entra la piedad de Dios, y lo hace ſuyo con las aguas del bautiſmo. Quitale la piel del antiguo Adan, y le viſte la tunica de la

(e). Gen. 3. v.6. (f) Rom. 5. 12.

la gracia. Hacese hijo adoptivo de Dios, por la sangre del Hijo eterno de Dios. O, si aqui se acabase su fortuna, y pasasse desde la gracia á la gloria, niño santo, é inocente! Pero no asi hijo, porque crece á mayor merecimiento, ó á mas dura contingencia. Rayale la luz de la razon, y al instante le sale al encuentro el apetito, y comunmente este poderoso, y eficáz arrastra aquella, por estár debil con la primera caída, si no le asiste la gracia. Comienzanle á nacer con las luces los afectos, y con estos las pasiones. Crecen estos, y vanse cubriendo aquellas. Yá cayendo, yá levantando, y muchas veces caído, vive una vida penosa, y atribulada. Vive siendo niño, ignorancia: mozo, riesgo: hombre, cuidados: viejo, embarazo, y flaqueza. Vive una vida, que suele serle grande socorro la muerte. Este es el hombre exterior, hijo mio, procura hacerte interior. Vence á la naturaleza con la gracia, con la razon al apetito, con la mortificacion al deleite, con la oracion al engaño, y con la vida á la muerte.

SEMANA SEGUNDA.

DE LA FLAQUEZA DEL HOMBRE, y sus miserias.



STA es la naturaleza en comun: mira ahora al cuerpo, parte visible, y grosera de nuestra fragilidad. No dice Job, que tiene el cuerpo miserias, sino que está lleno, y *repleto de miserias.*(i) Quiereslo vér? Por no caber dentro de él, salen ordinariamente de él. En las pintas de esta piel exterior, se conoce á cada paso el mal que aflige interior. Menos dias tiene el año que hay maneras de morirse de repente: y hay quien vive dormido á la vida eterna! Menos horas tiene el año, y aun la vida, que hay enfermedades mortales en el cuerpo, segun asientan los Fisicos: y hay quien viva olvidado de su alma! Cómo puede durar dentro del cuerpo la vida, teniendo tantas puertas, y ventanas para salir con la muerte? Cómo es posible que se concierten estos quatro humores enemigos entre sí en un campo tan congojoso, y estrecho, y tan obscuro como el cuerpo? Con quatro puñales en las manos tratan de herirse, y acabarse unos á

(g) *Repletur multis miseriis.* Job 14. v. 1.

á otros; y aſsi no ſe conciertan, ſino que con una porfiadiſsima pelea deſconciertan, y deſcomponen á la vida.

2 ¿Qué es el cuerpo ſino un falſo amigo del alma, mortal, y cierto enemigo? Qué es el cuerpo ſino un vaſo de ponzoña, que hoy diſsimula, pero al otro dia mata? Qué es el cuerpo ſino el origen del aſco, y la corrupcion? Qué es el cuerpo ſino un vivo engaño, y un conſtante deſengaño? Qué es el cuerpo, ſino una ſeguridad aparente, una conſtante infelicidad? Sano, es engaño, enfermo ſolo es verdad, mentira es vivo, y ſolo verdad es muerto. Es la vida la muerte diſimulada: quando ſe acaba la vida, es la muerte deſcubierta. El cuerpo mas hermoſo es hedionda habitacion de ſuciedades: conſigo lleva lo que baſta para huir eternamente de sí, ſi pudiera huir: lleno de canales, y lagunas tan aſquerofas, é inmundas, que eſcandaliza el nombrarlas. Es el cuerpo manantial de ſuciedades, caſa inmunda de miſerias. Por no caber dentro de él, fue meneſter hacer por donde ſalieſſen de él. Es el cuerpo en quien todo tiene juriſdiccion poderoſa: un ſoplo lo mata: un trago de agua lo ahoga: el polvo lo cubre: el fuego lo deshace, y lo conſume.

3 Yá ſe ha viſto matar al cuerpo la riſa: yá ſe ha viſto ſer ſu muerte, y verdugo la alegria: yá ſe ha viſto ahogarle un trago de leche: yá ſe ha viſto darle garrote un cabello: yá ſe ha viſto acabarle un aliento, que tropezó en otro aliento.(h) Finalmente, es el cuerpo muerte de ſu miſma vida. Puede ſer coſa mas flaca? Puede ſer coſa mas muerte? ó puede ſer menos vida? O engaño de los mortales! Que eſta ſuciedad engaña! Eſta groſera porcion, corruptible, y miſarable trahe arraſtrando al univerſo! Que á eſte enemigo tan bajo, y tan vil, adoramos, y ſervimos! Por ſu deleyte ſudamos, y trabajamos! No hijo, eſſo no, trata al cuerpo como á eſclavo, viva en él mandando el alma. La mejor porcion gobierne, y la mas baja obedezca. Tome el imperio la razon, y ſirvale rendido, y humillado el apetito. Dios gobierne á eſta, y ella mande ſantamente ſu republica interior. Viva hijo en ti, reyne en ti, gobierne en tí, la mejor parte de ti.

SE-

(h) Apud Theatr. Vit. Hum. tom. 5. lit. M. verb. *Mors.*

SEMANA TERCERA.

DE LAS MISERIAS DEL ALMA, y ſus paſiones.



MAS ay, hijo! No mande el alma, ſino obedeciere á Dios; porque tambien tiene ſus rieſgos el alma. No ſon menores ſus miſerias, ſino mayores, ſi no ſe gobierna el alma por el Criador, y Hacedor del cuerpo, y alma. Era el alma racional, en ſus primeros principios, en Adan ſana, y fuerte: quedó herida con la culpa, y aunque curada con la gracia del Bautiſmo, ſiempre quedó el fomento, y eſtimulo del pecado. Aún duran las cicatrices, aún vive el duro egercicio de nueſtra naturaleza, ſiempre rebelde, ſi no lo rinde la gracia. Gobierna frequentemente el torpe apetito, y trahe arraſtrada la razon. Las paſiones viven dominantes en el alma, las virtudes en priſiones. ¿Qué no deben las maldades á las paſiones del alma? Qué no debe el Demonio al fomento de las culpas, padre de tantas miſerias? Qué no le debe la vanidad, y la locura mundana?

2 Mira hijo, las Ciudades, y los Reynos que ha abraſado, y acabado la humana naturaleza. Mira las crueldades, homicidios, adulterios, ſalteamientos, y otras abominaciones. Mira á los mortales, mortales concurrir á acelerarſe la muerte, perdidos á perderſe, y fragiles á quebrarſe. Todo eſto, y otras inumerables maldades ſe deben á las paſiones del alma. Las guerras, las batallas, las victorias, con el arcabuz al roſtro, y con la eſpada en la mano, á ſolicitar ſu ruína, y perdicion; ſiendo tan ciega la humana naturaleza, que llama victoria, felicidad, y triunfo acabarſe, y conſumirſe á sí miſma. Mira eſtos daños neceſarios, y eſtas deſdichas forzoſas: mira eſtas guerras cruelíſsimas: mira todo aquello, que ſiendo abraſar, quemar, matar, y robar, no puede vivir ſin ello. Pues eſta es, hijo, la humana naturaleza.

3 El que envenenó las aguas para que pereciesen las Naciones, y los Reynos: el que emponzoñó los polvos con que murieron inumerables perſonas: el que ſuſtentaba ſus caballos con las carnes de ſus hueſpedes: el que deſeaba que tuvieſſe una ſola cervíz todo un Imperio para cortarla de un golpe: el que por una paſion degolló á inumerables vecinos, y compañeros: los enemigos de la Fé, fieras de tantos Varones Juſtos, Santos, Inocentes, Martires, y Confeſores.

Fi-

Finalmente, quanto obraron, y obrarán perverſo, y malo los hombres, lo deben á las paſiones del alma. ¡O, quanto mayores ſon las ruínas de las almas, hijo, que las de los cuerpos! El cuerpo es torpe, obedece, no diſcurre: en el alma eſtá la luz que ha de gobernar al cuerpo, y todavia deſtruye, arraſtra, quema, y abraſa el cuerpo al alma; quema, y abraſa el alma al cuerpo.

4 ¿Qué vemos en eſte mundo ſino miſerias del alma, que paga en el cadahalſo el cuerpo? No baſta á ſatisfacer el cuchillo, el cordel, el azote, las galeras, el deſtierro en el cuerpo, tantas maldades del alma. Por ella andan atormentados los cuerpos, ſiendo innumerables los perdonados, ò ignorados, mucho mas que no ſon los caſtigados. ¿Quieres vér quales ſon las miſerias del alma, y ſus paſiones? Midelo por los efectos: en ella apagan la luz de la razon natural, y de racional, la hacen bruta, é irracional. ¿Qué ventaja no nos llevan los brutos á los hombres apaſionados en inumerables coſas? Mira la templanza de los brutos; mira la deſtemplanza de los hombres.

5 ¿Quando igualó la ſinceridad de los hombres con la ſinceridad de las palomas? Quando con las ſerpientes ſu prudencia? Claro eſtá, pues nos dice el Hijo eterno de Dios: (i) *Que ſeamos ſencillos como palomas, prudentes como ſerpientes.* ¿Quando ſe igualó la providencia del hombre á la providencia de la hormiga? Claro es eſto, pues el Eſpiritu Santo remite al hombre incauto á la hormiga.(k) Quando igualó la manſedumbre del hombre á la del cordero? Claro eſtá, pues que llamó el Bautiſta al Redentor ſuaviſsimo Cordero. (l)

6 ¿Quando ſe vén tantas muertes, y batallas entre las fieras, como vemos en los hombres? Quando ſe ha viſto los leones concurrir á hacer guerra á otros leones? unas fieras á otras fieras? unos lobos á otros lobos? Hanſe viſto por ventura en eſſos campos egercitos formados de irracionales, peleando con otros irracionales? Solo el hombre es la fiera del miſmo hombre: lobo es el hombre del hombre: hombre es el hombre del hombre; pues que la guerra que no hacen los lobos, ni las fieras á las fieras, hacen unos hombres á otros hombres.

7 ?Quando egercitan las fieras la ſenſualidad inmunda que los hombres? Contienenſe en ciertos tiempos, y pagan á la naturaleza la deuda que las conſerva en ſu eſpecie. ¿Quando buſcó la naturale-

(i) *Eſtote ergo prudentes ſicut ſerpentes, & ſimplices ſicut columbæ.* Math. 10. v. 16.
(k) Proverb. 6. v. 6. (l) Joann. 1. v. 29.

leza irracional apetitos á la gula? Que sencillamente se sustenta! Qué frugal, saludable, y natural! Esto, hijo, hacen las fieras, entre tanto que nosotros ingeniamos en el mundo nuestra ruìna en el sustento, y en vicio, y alimento nuestra muerte.

8 O Señor! librad las almas de las pasiones que las hacen mas fieras, que son las fieras! O Señor! y quales somos si nos dejais de essa Poderosa Mano! O Señor! como usamos, y abusamos de estos dones admirables que nos dais! La luz de la razon apagamos, la bondad, la verdad de nosotros desterramos. Peores que las fieras carniceras nos volvemos, si vuestra Ley no guardamos, y á nuestro propio apetito obedecemos.

SEMANA QUARTA.

DE LAS MISERIAS, Y PECADOS DE CADA uno en particular.



Stas son hijo, las miserias de nuestra naturaleza, breve, y ligeramente explicadas. ¿Quales, y quantas son en los individuos, y en cada uno de nosotros las que son tan grandes en su raiz? Si assi es el arbol, qual será la amargura de la fruta? ¡Que ciegos somos, mi Dios, si no vemos lo que tan cerca tenemos! Que ciegos somos, si no vemos lo que somos! Que miserables, si no nos dá la luz al pedir misericordia de tan inumerables miserias! Que torpes, si no lloramos las culpas que cometemos!

2 Cada uno se mire á sí, y verá lo que hay en sí: vuelva la vista interior á su interior: ponga la mano en su pecho cada uno, sacará llena de lepra su mano. Si el justo cae siete veces al dia, (m) esto es setenta veces siete; qué haré yo perdido, malo, è injusto? No lo mires, no lo midas, hijo mio, por los otros, miralo por ti, y por mi. Apenas me rayó en mi niñez la luz del discurso natural, quando debiendo abrazar al bien, abracé al mal. Crecia con la edad mas la razon, si crecia mas que no ella mi pasion. ¡Qué dolor, y compasion, vér desterrada de mi alma la razon por la pasion! Que entre lo bueno, y lo malo huyesse mi alma á lo malo de lo bueno!

3 Ay de mi! Que presto que perdí la tunica de la gracia! Que presto que me hice yo mismo siervo infame de la culpa! Que presto que

(m) Proverb. 24. v. 16.

que me cogieron ſus lazos, ſus redes,y ſus enredos! Que preſto obſcurecieron toda mi luz ſus tinieblas! Que temprano que amanecí á lo peor! Que temprano anochecí! Que temprano que deſamparé la bandera del Redentor de las almas! Que preſto que me fui huyendo de la Ciudad de Dios á la del torpe apetito! Que preſto degé la Santa Jeruſalen, y me entré por Babilonia! Que tarde que os cobré, dulce Jeſus de mi vida, y de mi alma! Que tarde que os conocí para ſerviros, habiendoos conocido tan temprano al ofenderos! Muy tarde, Jeſus mio, al ſeguiros, muy temprano al perſeguiros: quien lo puede tolerar? Eſte *tarde*, eſte *temprano* crucifican á mi alma, y lloraré eternamente en la vida, haſta veros en la eterna por la muerte.

4 ¿Quanto tiempo he andado, hijo prodigo, y perdido, huyendo del Padre Eterno que me buſcaba? Quanto tiempo, oveja perdida, huyendo del Paſtor que me ſeguia? Quanto tiempo anduve por el paſto venenoſo de los vicios en eſta vida, haciendo alimento del veneno, y de la muerte? Abrazaba mis engaños, y mis daños: aquello que me mataba, abrazaba: ciego ſeguia, creyendo en la vanidad, y loco buſcaba oſado mis deſvaríos. ¿Quien me llamó, y me redujo perdido, y puſo ſobre ſus ombros cobrado? Quien, Cirujano Divino, curó á eſte herido medio muerto, caminante lleno de llagas, y heridas tan penetrantes? (n) Quien ſino Vos, Jeſus mio, mas herido de amor por el hombre, que él de culpas contra Vos? Quien ſino Vos, Jeſus mio, mas perdido por mi, que yo lo andaba ſin Vos?

5 Andar yo perdido, y malo, gloria eterna, coſa es mia, y de mis vicios, y de mi propia coſecha; y por el contrario, buſcar al malo, y al perdido (ſiendo Vos infinitamente bueno, y pidiendo lo contrario vueſtra juſticia infinita) ſolo pudo obrarlo eſſa inmenſa, y ſuave piedad, y miſericordia. Siempre excede, Jeſus mio, vueſtra infinita bondad, á eſta terrible maldad: lo que vá de Vos á mi, de lo inmenſo á lo infinito, vá deſde el remedio al daño. Bendito ſeais mi Dios, que aunque ſon grandes los daños, ſois inmenſo, infinito, y omnipotente al aplicar los remedios. Mas, ó Señor! ſi una vez cobrado, y curado de vueſtra mano, nunca os hubiera perdido, y deſamparado! O ſi ſola una vez, Señor, os hubiera coſtado penas, ſudor, ſangre, muerte, y cruz! Pero han ſido muchas veces, é infinitas. No mireis, Jeſus mio, á mis maldades, mirad á vueſtra bon-

(n) Lucæ 10. v. 32.

bondad: ofenderos una vez, fue grande maldad; pero tantas es maldad de ſuprema magnitud.

6 Ofenderos, olvidandome de Vos, antes de ſer perdonado, fue muy malo, pues no hay mal como el olvido de vos; pero ofenderos perdonado, es mal ſobre todo mal, porque es ſer ingrato, y enemigo perdonado. Ofenderos antes que yo os conocieſſe, era muy malo; pero ofenderos conociendoos, y reconociendoos, y todavia ofendiendoos, ha ſido mucho peor. Ofenderos, enemigo deſcubierto, gran delito; pero ofenderos amigo infiel, y diſcipulo traydor, eſta es la mayor traycion. Fabricar mis culpas en vueſtra auſencia, ſin memoria de que las eſtais mirando, muy malo es; pues no hay auſencia en eſſa inmenſa preſencia; pero ofenderos á la viſta de vueſtro Divino roſtro, y ſobre vueſtras eſpaldas, traydor en la Miſa, y en la meſa, y á los ojos de eſſa infinita Bondad, eſſa es la mayor maldad.

7 Perdido eſtoy, mi Dios, mi Señor, mi Bien, y mi Redentor, ſi no me perdona, y gobierna vueſtro amor: mil infiernos merece mi maldad, ſi no me libra, y defiende vueſtra Divina miſericordia, y bondad. ¡O quantas veces, Dios mio, deſpues de curado, y hallado me he vuelto á la perdicion! Quantas, perjuro ſoldado, y traydor, he dexado las vanderas de la gracia! Quantas, diſcipulo infiel, y alevoſo, os he vendido por el vil precio de un deleyte beſtial! Quantas, por una venganza, ofendí eſſa manſedumbre! Quantas, por piſar á los demás, fui piſado con la ambicion, y ajado del enemigo comun! Quantas veces, perdonado, he vuelto á irritar vueſtra juſticia! O Jeſus mio! atadme al pie de la Cruz, y nunca aparte mis labios, ni mi alma de vueſtros Divinos Pies. Clavadme con vueſtros clavos: heridme con la lanza que os hirieron: eſcondedme por ſu herida en vueſtro dulciſsimo corazon: libradme á mi de mi miſmo: libradme de mis maldades con vueſtras ſantas virtudes: curad, ó Medico Celeſtial, mis heridas, con vueſtras ſacras heridas.

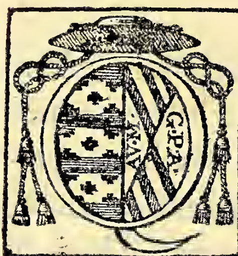




NOVIEMBRE.

SEMANA PRIMERA.

DE LA MEMORIA DE LA MUERTE.



Uieres hijo, enmendar tu desvaratada vida? Acuerdate de la muerte: obra viviendo, como quisieras haber obrado muriendo. Esto que á ti te parece eternidad, es vanidad: esto que te parece inacabable, cada momento se acaba, y te acaba. La muerte viene volando á nosotros, nosotros vamos volando á la muerte: presto se encuentran los que volando se buscan. Quieres no estimar lo corruptible? Miralo lleno de muerte, y de corrupcion: todo está respirando muerte en la vida; y todo es muerte secreta quanto te parece vida. Muerense las Monarquías: mira á las unas morir á las manos de las otras; y otras morir á sus manos mismas.

2 Mataron los Medos á los Asyrios, y los Persas á los Medos, á los Persas los Griegos, á los Griegos los Romanos, á los Romanos todas las demás Naciones, y ellos mismos se acabaron. ¿Si muere el todo, que es lo fuerte, podrá vivir la parte, y el individuo, que es lo flaco? Muerense los Edificios: mira, y no verás los Colosos, los Muros, los Palacios, las Agujas, y Piramides altissimas, las Torres que tocaban las Estrellas, su grandeza fue la ruína de ellas mismas. ¿Si mueren los edificios, vivirá este poquito de estiercol del cuerpo, que el viento desaparece, y á un soplo no se resiste?

3 Muere el poder, yá vencido de sí mismo, yá de otro mayor poder. ¿Qué se hicieron aquellos gigantes de vanidad, que con ella pisaban á todo el mundo? Qué se hicieron á los que temblaban las Monarquías enteras de sus mas ligeros disgustos, y movimientos?

Hue-

Huesos son amontonados en la tierra, yá reducidos á tierra, los que temblaba la tierra: ayer pisandolo todo, hoy pisados de todos, y deshechos, y pasto de los gusanos.

4 No es menester que caigan rayos del Cielo para desaparecer este poder lleno de debilidad. Sobran, y no es menester gastar en ello los temblores de la tierra: no es menester el incendio, ni la mar, ni todos, ó uno de los elementos: basta un humor destemplado dentro de su mismo cuerpo: basta una fiebre maligna: basta un fatal estornudo en una ocasion violenta: á esto está atado, asido, sujeto, y rendido todo el humano poder. ¿Pues quien teme otro poder que el poder de Dios, que es el verdadero poder? Donde está la honra, la autoridad, la riqueza de aquellos á quien adoraba el mundo? Acabaron con el poder las Coronas Imperiales, las Reales, las Tiaras, todo lo que es menos que esto rodando vá por el mundo, con el curso de los dias, y las horas, y momentos, y todo acaba en la sepultura. Apenas se vén, y yá se desaparecen: apenas ciñen unas sienes, quando yá las desamparan buscando otras: ayer Trono, y hoy Sepulcro: ayer vestidura Imperial, ó Pontificia, hoy una suma mendiguéz: ayer Purpura, hoy mortaja.

5 A esto se hallan sujetas las honras, y las riquezas. ¿Pues quien busca otra honra que la de Dios, y honrarse humilde con sus virtudes? Pues quien busca otras riquezas que sus dones, y sus gracias? Y por ventura se muere la gala, la hermosura, gentileza, y lozanía? Puede dudarse si vive, segun es su brevedad, y vanidad. ¿Adonde están los Narcisos, y Adonis, las Venus, y Cleopatras, las Libias, y otras flores de la tierra, que cada siglo, hora, y punto nacen, y desaparecen? Todo lo corta la muerte, y lo que es menos, la vida. La riqueza, el poder, y la grandeza temporal, tal vez dura con la vida, y solo puede vencerla, y destruirla la muerte: mas la hermosura está sujeta á la muerte, y á la vida.

6 Hoy es fealdad del mundo, lo que ayer era su embidia, y admiracion: una ligera desigualdad en el rostro, un defecto, ó un aumento menudissimo, una exterior alteracion, ó mudanza, yá natural, yá violenta acabó con la hermosura. A poquito que se le turbe la vista, á poquito que se le doble la téz, á poquito que se le tuerza la boca, á poquito que se le mude el color, á poquito que descomponga á esta medida exterior qualquier humor interior, se deshizo la hermosura.

7 Sobra la muerte, la enfermedad, la herida, y el cuchillo; bas-

basta un poquito de viento, y de nada, á deshacer essa delicada flor. Mucho es nada: ella misma se deshace, y es su misma perdicion. Muere la hermosura con vivir, y se acaba con durar. Rara cosa! Que sea toda su ruína su misma conservacion! Y que el durar, y el vivir la haga aborrecible, y fea! Que á la doncella gentil haga un asco la duracion de la vida!

8 Segun esso, hijo, esto que parece vivir, es morir: esto que parece ser, es no ser, ó dexar de ser: esto que parece poder, riqueza, y autoridad, es engaño, y ligereza, y aun daño: esto que parece vida, es muerte, ó sombra de muerte. Levantémos, pues, los ojos, y el corazon, hijo mio, á aquella vida eterna sin muerte. ¿Què importa, qué pesa, qué vale lo que me deja en la vida, ó lo dejo con la muerte? Solo dura, solo pesa, solo vale la virtud, el espiritu, y verdad. Servir, y agradar á Dios es riqueza, es poder, es hermosura que dura una eternidad.

SEMANA SEGUNDA.

DE LO QUE CONVIENE AL ALMA LA memoria de la muerte en la vida.



IJO, mira que se vá la vida; mira que viene la muerte, y que dentro de ti mesmo está acabando tu vida. No viene, hijo, te acompaña, con ella vives, con ella duermes, comes, caminas, y obras; ¿pues cómo duermes con ella, y con ella no despiertas? El achaque, el dolor del cuerpo, el de la cabeza, qualquiera ligero accidente son aldabadas de la muerte: aplica el oído, y la oirás: ella llama, ella comienza á acabar en comenzando á enfermar: dentro de tu misma vida te está acabando la muerte.

2 Fuerte enemigo es aquel que no me deja lugar, ni á la fuga, ni á la resistencia, ni á la capitulacion! Fuerte enemigo es el que ni sabe perdonar, ni se deja rogar, ni persuadir, ni vencer, ni convencer! Fuerte enemigo el que no comienza á pelear desde fuera, y hace la guerra allá dentro! Fuerte enemigo el que me hace la ofensa, donde no cabe defensa!

3 Ay hijo! rindete á la muerte, antes que ella te rinda, te venza, y triunfe en la muerte: mirala antes meditada, que egecutada: piensa primero en la muerte, y no temerás la muerte. Grande bocado

cado es la muerte! No cabe una vez por la garganta: es menester, hijo, dividirlo en partes con la consideracion, para poderlo tragar. Los Santos, con meditar en la muerte, hacian mas tolerable la muerte, mas religiosa la vida: tenian presente el fin, y con esso hacian santos los medios, y los principios. ¡Grande mal, y evidente perdicion el olvido de la muerte! El soldado incauto, y desprevenido, yá está perdido, y vencido.

4 ¿Por qué se pierden tantos en la vida? Porque no trahen consigo la memoria de la muerte. ¿Por qué se condenan tantos en la muerte? Porque no tienen presente á la muerte en el tiempo de la vida: viven como si no huvieran de morir: mueren como si no huvieran de ser juzgados; y en un punto son muertos, juzgados, y condenados. Obra, hijo, en esta vida siempre á la vista de la muerte, temerás menos la cuenta, el juicio, y la sentencia que condena eternamente.

5 ¡Ay de ti si aguardas al morir para vivir! Ay de ti si aguardas al acabar para comenzar á obrar¡ Ay de ti si te engaña *mañana*, *mañana*, *mañana*, y piensas que es seguro esse *mañana*! No hijo: al pecar la dilacion, y la presencia al llorar: *hoy*, *hoy*, *hoy*; *luego*, *luego*, *luego* al llorar, y merecer: *Mañana*, y mas *mañana*, y *nunca*, *nunca* al pecar: con tres *luegos* al agradar al Señor, sin *luego*, ni tiempo alguno al ofender al Señor; para pecar falte el tiempo, y no para merecer.

6 ¡O que de ellos que arden dentro del Infierno, por creer que hallarian *mañana* para llorar, y no hallaron las lagrimas, ni el *mañana*! O que de ellos arden dentro del Infierno, porque no quisieron llorar quando pudieron, y no pudieron llorar quando quisieron! O que de ellos arden dentro del Infierno, que no quisieron en el tiempo de la luz, y despues no pudieron, ni supieron al tiempo de las tinieblas, y obscuridad! O que de ellos pusieron la tigera de su loca confianza en tela agena, en tiempo ageno, y al cortar se hallaron sin la tigera, sin el tiempo, ni la tela! Locos, locos: lo mas importante libraron para el tiempo de la mayor confusion! Locos, locos: al salvarse (que es lo que solo nos importa) le dán el tiempo peor; el mas claro, mas hermoso, y lozano, el presente, y el mejor al condenarse.

7 La salud, las fuerzas, la lozanía al pecar; el dolor, y contricion se lo fian al morir. Al ofender á su Dios, Santo, Justo, Omnipotente, la vida; al pedir perdon, la muerte: al ofenderle todas las po-

potencias, facultades, y ſentidos muy deſpiertos; al arrepentirſe todas las potencias, facultades, y ſentidos muy dormidos, y turbados. La carga peſada de la penitencia ſe la dán á la vegez, que ella miſma no puede llevarſe á sí, y á los dias mas robuſtos los deleytes. Finalmente, toda la vida al pecar, ſolo al morir el llorar.

8 O, que te quiero contar, hijo mio, ſobre el punto de aguardar al morir para llorar. Refiere aquel Varon Venerable Beda, ſanto, pio, y docto, que murió un hombre que ſe llamaba Dritelmo, y fue llevado al Purgatorio, y deſpues reſucitó: alli vió penas crueles, y tormentos acerbiſsimos, vió un lugar obſcuro, al qual, ni las llamas de ſu fuego le alumbraban; ſi bien en ellas ardian muchas almas, y padecian tormentos intolerables, cada una ſegun la medida de ſus culpas. Preguntando á ſu Angel, quien padecia en aquel penoſiſsimo lugar? le reſpondió: *Aqui padecen, haſta el dia del Juicio, los que dilataron la penitencia, y dolor de ſus pecados al morir, ſi Dios, por ſufragios, y oraciones, no les abrevia el penar.* [a] Jeſus mio, qué rigurosa ſentencia! Hijo, ſi lo hace Dios, es juſticia piadoſa, no rigurosa. Yo no invento eſto, el ſanto Beda lo dice.

9 Terrible lugar es eſte: Purgatorio hay haſta el dia del Juicio? Y hay quien con juicio no prevenga las lagrimas en la vida, antes de buſcarlas acongojado en la muerte? Haſta el dia del Juicio Padre? Si, hijo, tengamos juicio: y no faltan congruencias, y razones de juſticia para condenar aſsi á la humana ingratitud, y malicia. Pecó el hombre quanto pudo, pues pecó haſta la hora de la muerte: padezca haſta el dia del Juicio. Dejó ſus culpas, quando no pudo paſar adelante con ellas: dége el penar, quando no ſe puede en el Purgatorio paſar adelante con las penas. Hizo el hombre quanto pudo contra Dios con el pecado: correſponda al hombre Dios con el azote, y caſtigo. Si mas viviera el hombre, mas pecára: ſi mas durára el mundo, mas padeciera.

10 Pues Padre, yo he oído decir, que hay Autores que afirman, que no dura la mayor pena del Purgatorio ſino diez, ú doce años. Allá lo veremos, hijo: ¿y ſi fueſſe lo de la opinion primera, y no lo de la ſegunda, qué harias de tus Autores? Sacariante ſin ſufragios

(a) *Ipſe eſt locus, in quo examinandæ, & caſtigandæ ſunt animæ illorum, qui differentes confiteri, & emendare ſcelera ſua quæ fecerunt; in ipſo tamen mortis articulo ad pœnitentiam confugiunt, & ſic de corpore exeunt: qui tamen quià confeſsionem, & pœnitentiam, vel in morte habuerunt, omnes in die judicii ad Regnum Cœlorum pervenient. Multos autem preces viventium, & eleemoſynæ, & jejunia, & maximè celebratio Miſſarum, ut etiam ante diem judicii liberentur, adjuvant.* V. Beda, tom. 3. l. 5. Hiſt. Angl. c. 13. col. 175. Edit. Baſil. 1563.

gios de aquellas terribles penas? Baſtará decirle á Dios: yo creí, Señor, que ſolo duraba el Purgatorio diez años? Cree, hijo, lo mas piadoſo de Dios, y vive con lo mas juſto. Yo he oído hijo, y he leído la opinion contraria, y que dura muchos años, y la tengo por mas ſegura, ſeguida, y mas conforme á la doctrina de los Santos, y mas acreditada con graves revelaciones. (b)

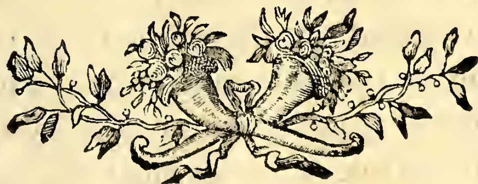
11 Mira que es Dios el ofendido, que es el hombre el que le ofende, y que ſi es infinita ſu Piedad, es infinita ſu Juſticia, y no hace poco en perdonar al que aguarda á aquel punto, para pedir el perdon, pues le dá el reo lo mas que puede ſer á la culpa, y al dolor lo menos que puede ſer: y aſsi, hijo, no te engañe la vida, deſengáñete la muerte. Mira que dice San Aguſtin: que quien obra perdido, dormido, y ciego al vivir, muere ciego, perdido, y dormido al morir. (c) A San Aguſtin no crees, luz, y ſol de las verdades catolicas? Mira que dice: *Que quando pudo no quiſo el pecador; y quando quiſo no pudo.* Y preguntando la cauſa, reſponde: *Porque por el mal querer llegó á perder el bueno, y ſanto poder.* (d)

12 Toda la vida pecando, no es facil, hijo, morir gimiendo, y llorando: mal llorará, y gemirá el que ſe le vá la vida, y ſe le acerca la muerte: no eſtará para llorar, y gemir las culpas, que eſtán acelerando ſu muerte: ſolo llorará vér que ſe acaba la vida. Falta el tiempo al pecador en aquel terrible punto, falta la diſpoſicion, falta el eſpiritu, ſolo ſobran las congojas.

(b) *Eſta opinion (que aun antes de reprobarla la Sede Apoſtolica la impugnò el V. Autor aqui, y en el* Tom. 7. *Luz à los vivos*, Relation. 72. not. num. 1.) *la llevaron antiguamente algunos Autores Moraliſtas. Pero nueſtro Autor, conformandoſe con la ſentencia contraria, que defendieron muchos, y graves Doctores, no ſolo la contradijo, ſino que ſuplicò, con otros Obiſpos Eſpañoles de ſu tiempo, à la Santa Sede ſe moderaſen eſta, y otras opiniones laxas, y peligroſas, como ſe conſiguiò: lo que conſta por el Cardenal Aguirre,* Synopſis Collect. Concil. pag. 19. n. 32. Edit. Romanæ. Poſicion de la Cauſa. Apend. Memor. nov. cap. 4. y de otros monumentos. *Y aſsi la Santidad de Alexandro VII. el año de* 1666. *ſiete deſpues de la muerte de nueſtro V. Autor, condenò, entre otras propoſiciones, la que ſe deducia de aquella opinion, y es la* 43. *que dice aſsi:* Annuum legatum pro anima relictum, non durat plus quam per decem annos.

(c) Ex Milleloquio D. Aguſtin. verb. *Peccator*, col. 1704.

(d) *Carnalis venundatus, incurrit in culpam. Non agit quod vult: cum vult non poteſt, quia quando poterat noluit. Per malum velle, perdidit bonum poſſe.* D. Auguſtinus tom. 5. ſerm. 30. de verbis Pſalmi 118. & Apoſt. col. 151. lit. F. n. 3. Edition. Paris. 1683.



SE-

SEMANA TERCERA.

VOCES TEMEROSAS DE DIOS AL PECADOR, que aguarda al morir el enmendarse.



Alta el tiempo hijo, porque justamente Dios quitó el tiempo al que se negó á su piedad tanto tiempo, y fue dilatando el tiempo á un tiempo, que es mas instante que tiempo.

2 Tu me ofendiste, tu me dejaste en la vida (dice Dios al pecador) ¿por qué quieres tenerme muy obligado en la muerte? Dite lo mejor del tiempo, dasme del tiempo lo peor; ¿tan facil es lograr el tiempo mejor que despreciaste, con el peor, y en el peor que me diste? Quando te daba la luz, y las fuerzas me perseguias al vivir: ¿tan facil es sin fuerzas, y sin luz buscarme, hallarme, tenerme enamorado al morir? Es lo mismo, ó pecador, el pecar que el obligar? Una vida entera te rogué; ¿tan facil es, despreciado, y herido hallarme en el punto de la muerte muy rendido, y obligado? Y no falta, hombre pecador, por mi, sino por ti.

3 ¿Si toda la vida fueron tu ocupacion mis ofensas, cómo has de poder hallar al morir la contricion? ¿Lo que no supiste hacer en la vida, sabrás hacer en el punto de la muerte? Lo que no supiste, ni aprendiste, ni egecutaste en tu sano juicio, y entendimiento, sabrás, ni podrás hacer, turbado, al morir, el juicio, y entendimiento? ¿Si fue, hombre, toda tu costumbre en una vida prolija el pecar, quieres que sea el fin de essa vida tan perdida el merecer, y obligar? Como quieres morir santo, si viviste escandaloso?

4 ¿Si tan repetidos actos de ofenderme hizo en ti un habito poderoso, y una embegecida costumbre de despreciarme, por donde has de comenzar al morir á vencer esta costumbre? Si viviesses con otra lengua en esta vida, te atrevieras á aprender en un instante la contraria en el tiempo de la muerte? En la vida no conociste el dolor, la contricion, la atricion, la penitencia; ¿tan facil es saber hacer en la muerte lo que no hiciste en la vida? Si viviste toda la vida con el deleyte sensual, engañado, y abrazado, cómo podrás dejarlo tan facilmente en la muerte? Si tu lo quieres dejar, no te dejará él á ti. Tu lo tienes, y él te tiene, ¿cómo entonces os habeis de desasir? Podrás dejar al morir á lo que nunca dejaste? á lo que siempre seguiste? á lo que siempre abrazaste?

5 Yo querré hombre, perdonarte, y tu no sabrás, ni podrás pedir perdon: no estará la culpa en mi, sino en ti. No sabrás, pecador, pedir perdon, porque nunca lo aprendiste, ni te enseñaste á morir en el vivir, y se te irá entonces el tiempo en morir, que habias de ocupar en aprender. No podrás, porque te falta la voluntad, turbada con los temores: el entendimiento obscuro con las congojas: la memoria afligida con las culpas: los sentidos postrados con la enfermedad mortal; y finalmente te falta el poder, para poder.

6 Tu viviste en la vida como si no hubiera muerte; con esso no puedes arrepentirte en la muerte, y es muerte de eterna vida. Tu no te acordaste al vivir, que habia Infierno; con esso, ó no te acuerdas, que hay Infierno al morir, y si te acuerdas, oprimido del temor de padecerlo, no podrás con lagrimas evitarlo. Tu viviste sin juicio, como si no hubiera juicio; sin cuenta, como si no huviera cuenta; y assi al morir, mas facil es el temerla, ó pecador, que no el darla. Tu viviste sin memoria de la Gloria en la vida, lleno de culpas, y de pecados; ¿qué especies ha de tener al morir, la memoria de la Gloria? Si tienes tédio, y pereza al confesar diez pecados, cómo piensas tener diligencia quando mueras al confesar infinitos?

7 ¿No quieres, ò no puedes levantar hoy veinte arrobas, y pretendes, ó loco, que al morir levantarás veinte mil? Este peso aguardas á levantar á la hora de la muerte, quando no te atreves á levantarlo en la vida? Quando todo tu cuidado, y tu congoja es, y será, de que se te vá la vida, qué provecho podrá la muerte causarte? El corazon, que está asido á lo que deja, cómo lo desasirás para darlo á lo que nunca lo diste? Aquellas cadenas de las pasiones, asidas firmemente á esto transitorio, y temporal, cómo podrás en un instante romperlas para darlo á lo eterno, y celestial?

8 Suspiros me costó, y clamores resucitar á Lazaro, muerto de quatro dias, á la vida: (e) ¿qué costará resucitarte muerto treinta años á la culpa? A Lazaro resucité, sin que obrasse en su resurreccion, pero á ti no lo haré si tu no obras: ¿cómo obrarás, desdichado, en aquel punto, poco menos que difunto? El espiritu vencido, rendido, y postrado al apetito, y este dominante, y poderoso en tu alma, toda la vida pecando, ¿cómo lo pondrás en libertad espirando?

9 Toda la vida, viviendo, hiciste lo que quisiste; ¿cómo podrás

(e) Joann. 11. v. 13.

drás hacer lo que no quieres muriendo ? En toda tu vida peleaste, ni venciste : ¿cómo podrás vencerte á ti mismo en el punto de la muerte ? Al enemigo que no venciste, teniendo todas tus fuerzas, pretendes vencer sin ellas ? Al enemigo que te trahe aprisionado,rendido,y cautivo, que es el apetito torpe, viviendo, ¿cómo lo vencerás, sin tener discurso, y fuerzas para vencerlo, acabando ?

10 ¿Al que hicieron mas soberbio,y poderoso las repetidas victorias, podrás vencer, sujetar, rendido, flaco, debilitado, y vencido? Al que los Hilariones, los Antonios, los Arsenios, los Paulos, Geronimos, y Agustinos, los Domingos, y Franciscos, y otros excelentes Santos, para vencer pelearon toda la vida, vencerás tu muriendo,olvidado, turbado, desbaratado, triunfado de tu apetito en la muerte?

11 ¿Hasta donde ha de llegar, ó pecador, essa loca confianza? Yo no te digo que desconfies muriendo, sino que tiembles viviendo. Yo no te digo,que no salvé al buen Ladron ;(f) pero te digo,que tambien degé condenar al malo. Estando aquel hombre á mi mismo lado en cruz, y viendome derramar sangre por él, se perdió ; y tu aguardas á ganarte en aquella hora ? Yo no digo, que no esperes al morir ; digo que obres bien, y me sirvas al vivir, y no aguardes al morir : digo pecador, que tiembles de librar la enmienda para la muerte, y despreciarla en la vida.

SEMANA QUARTA.

RESPUESTA DEL PECADOR ARREPENTIDO, y lo que debemos prevenirnos á la muerte.



AY, hijo, temblemos todos. Qué responderémos á estas voces del Señor ? Qué responderémos á estas,que dejan de ser sermones, y son evidentes conclusiones ? Qué responderémos al que ni sabémos, ni podémos responder ? Qué responderémos á aquella Eterna Sabiduria, á aquella Eterna Luz, y Verdad, que decir es concluir ; argumentár convencer ? Aquí no hay sino rendirse, humillarse, y enmendarse : aquí no hay sino pedir, gemir, rogar, y solicitar misericordia, arrepentidos, humillados, y contritos en la vida, para que despues la hallémos perdonados en la muerte.

2 Aquí no hay sino decir con lo intimo del alma : pequé, Señor,

(f) Lucæ 23. v. 43.

ñor, en la vida, quiero llorar en la vida, para llorar en la muerte: si ahora no quiero, entonces muy posible es que no pueda, aunque quiera. Pequé, en el tiempo mejor lo hice peor: quiero llorar, y enmendarme en el mejor, antes que llegue el peor. Quiero, Dios mio, daros el tiempo, pues que Vos me dejais tiempo, para llorar un tiempo tan torpemente perdido: quiero llorar mis culpas con todas mis potencias, facultades, y sentidos, pues os ofendí, mi Dios, con todos mis sentidos, facultades, y potencias. No quiero aguardar, Señor, al morir para llorar, pues no aguardé al morir para pecar: no quiero buscar la luz al morir, sin tenerla prevenida, y encendida en el vivir: buscar el aceyte muerto es imposible, quiero tenerlo, y prevenirlo despierto. No es solo sueño la vida sin vuestra gracia, sino muerte: dadme, Señor, que prevenga á la muerte en la vida, y con la vida.

3 Haced, mi Dios, que me hálle velando el Esposo, quando llame: haced, Señor, que no me encuentre dormido el ladron, quando viniere á robarme: haced, Señor, que en la lampara de mi alma se hálle, no solo el aceyte, sino la luz encendida: no oyga de Vos, Luz Eterna, que yá no me conoceis.(g) Con luces en las manos me hálle vuestra segunda venida, logrando, Bien eterno, la primera. O mi Dios! qué será si os pierdo á Vos? Si una vez os pierdo, Luz Eterna, quando os he de poder cobrar? Librad de los leones infernales á mi alma: librad á mi unica del ladron mas que infernal.(h) ¿Si me pierdo, y os pierdo, puedo cobrarme, mi Dios? Hay transito desde el Infierno á la Gloria? Hay alguna redencion en el Infierno para donde se acabó el remedio, y redencion? A este riesgo, á este peligro, á este daño he de exponerme al morir, por no llorar al vivir? Lo mas importante he de fiar al tiempo mas contingente? El perderos, mi Dios, eternamente, ó gozaros, he de remitir á un punto tan turbado, y congojoso, que apenas dá lugar á conoceros? No, Señor, no permitais tan terrible desventura; antes muera luego en vuestra gracia, que aventure locamente vuestra gracia, y vuestra gloria.

4 Esto, hijo, hemos de decirle á Dios, y esto le hemos de pedir, y esto habemos de sentir, antes que llegue la agonia de la muerte, en la qual, ni hay tiempo, ni atencion para pedir. ¡Ay, hijo mio, que locura tan necia, y desatinada el aguardar á la hora del morir para enmendarse! Que engaño, pensar que no crece el daño

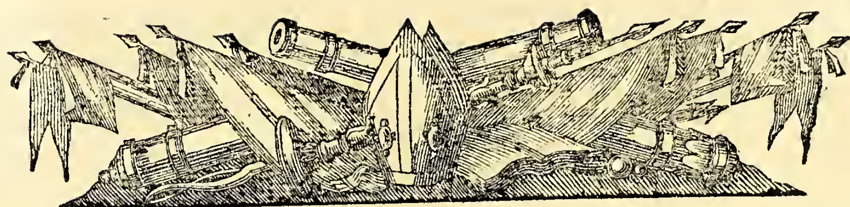
(g) Math. 25. v. 12. (h) Psalm. 21. v. 21.

con el engaño, y el engaño con el daño! Que engaño, penſar que ſeré mejor, quando voy eſtando, y ſiendo peor! Que engaño, penſar que ſeré mejor muriendo, de lo que he ſido viviendo! Qué engaño, penſar que al arrancarſeme el alma del cuerpo, me ocuparé en otra coſa, que en ſentir eſta fuerte diviſion del cuerpo, y alma!

5 Acabaſele la vida al pecador: acabanſele los guſtos: acabanſele los conocidos, los amigos, las riquezas, y el poder; eſto le inquieta, y aflige. Allá ſe vá entonces, hijo mio, el ſentimiento, adonde eſtuvo el contento: allá ſe vá el dolor, y el tormento, y confuſion, donde tuvo el corazon. Ocupado el dolor, la atencion, y el cuidado en lo que pierde, y lo que es peor en lo que teme, no eſtá para diſcurrir en aquello que le importa, y le conviene. Y aſsi hijo, ſi quieres eternamente vivir, muerete antes de morir: pienſa ahora lo que has de penſar deſpues: no apartes de tu memoria la muerte, y mejorarás la vida. Vive, y obra como quien ha de morir, morirás para vivir; ſerá tranſito la muerte, y no muerte; y tranſito á eterna vida, no muerte de eterna muerte.



DI-



DICIEMBRE.

SEMANA PRIMERA.

DE LA CUENTA.



YE hijo, otra cosa mas temerosa, y terrible que la muerte, mas arriesgada, mas breve, y acelerada. Qual, Padre? El Juicio, la Cuenta, y la Sentencia. Tan presto Padre? tan presto? Apenas muerto, yá juzgado, sentenciado, y condenado, ó absuelto? Aun está caliente el cuerpo sobre la cama, y yá el alma está juzgada? Aun me ponen un espejo, para vér si dura el vital aliento, y yá está concluída, fenecida, y sentenciada mi causa? Aun no cubre al cuerpo muerto la mortaja, y yá el alma tiene la sentencia, y lo que es mas, la egecucion sobre sí?

2 ¿No habrá un poco de dilacion? No me dejarán pensar lo que he de satisfacer al cargo con el descargo? Asi arrebatadamente me arrojan, y precipitan? Sin tener de donde asirme al ir al Juicio? Sin tener de donde asirme al sentenciarme? Sin hallar un punto de dilacion en la sentencia? Es posible que no hay algun receptaculo, ó retrete donde pueda detenerme, aunque sea al pie del mismo lugar del suplicio? No se podrá suspender un poco la execucion? No hay capilla donde pueda el sentenciado detenerse desde el Juicio, y la Sentencia, hasta el duro cadahalso, y formidable castigo?

3 ¿Es posible que no hay otro camino á la diestra, ó á la siniestra, desde la Muerte á la Cuenta, al Juicio, y à la Sentencia, por donde poder echar? No podré volver atrás? Forzoso es precipitarme, y pasar este trago tan terrible, y tan amargo, y que me arroge, y arrogen á este salto irrevocable? Forzoso es, hijo, y no voluntario,

y

y esta amarguissima purga es necesario beberla, porque no dejan verterla. El morir, el ser juzgado, egecutar la sentencia, y concluir, y acabar para siempre, aquella causa es un instante. Mira como sales de la vida, que asi has de entrar en el Juicio: mira como entras en la Cuenta, que asi saldrás de la cuenta: mira como fue el Proceso, que asi saldrá la Sentencia: ni allí se puede enmendar, ni revér, ni apelar, ni torcer, ni dilatar, ni trampear. Todo se hace en un instante, Juicio, Cuenta, Sentencia, y egecucion: el sentenciar es mirar: el ver Dios es condenar: el ponersele delante es arrojar de sí al malo, y llevar para sí al bueno.

4 ¿Luego en el Juicio de Dios no hay remedio para escapar el pecador de su Juicio, y de su Cuenta? Si hay remedio, hijo: qual Padre? Tener en la vida juicio, tener con la vida cuenta: tenga juicio el pecador en la vida, será consuelo la Muerte, y bendiciones la Cuenta, misericordia el Juicio, alegria la Sentencia, y gloria su egecucion. Hijo, allá se dá la Sentencia, pero aqui se hace el Proceso; y alli se ajusta al Proceso la Sentencia. El Juicio, la Cuenta, la Sentencia Dios la dá por el Proceso: tu, y Yo estamos haciendo, formando, y substanciando el Proceso con nuestras obras, palabras, y pensamientos. Mira lo que haces, aquello hallarás allá: mira lo que dices, aquello oirás: mira lo que piensas, aquello es lo que verás: mira lo que siembras, porque aquello cogerás: nuestro es el Proceso, pero la Sentencia es de aquel rectissimo Juez. Como aqui fuere tu vida será la muerte, y la Cuenta, y la Sentencia en el Juicio, y despues su egecucion. El Juicio es la Verdad Divina: su Rectitud la Sentencia: la egecucion su Justicia. No es el Juicio, ni la Sentencia principalmente la que condena al malo, sino la vida del malo.

5 La Sentencia del Juicio eterno de Dios, mas es declaratoria, hijo, que condenatoria: tu te sentencias, y te condenas al pecar, y vas yá condenado al ser juzgado con morir en el pecado. Lo que alli se hace es declarar, que merecen tus pecados el Infierno, y tu vida eternamente; y asi en el Juicio final no dirá el Señor otra cosa, al dár el fallo, que: *Id malditos, ó venid benditos de Dios.* (e) No dice, condeno á los malos, absuelvo á los buenos: como los hálla los juzga. Malditos los hálla, y malditos los arroja: benditos los hálla, y benditos los abraza, y los llama, y los lleva para sí. La razon de esto es, hijo mio, porque como es Dios eterna Verdad, asi juzga co-

(e) *Discedite à me maledicti.... Venite benedicti.* Math. 25. v. 34. & 41.

como lo halla en el Proceso; y si este es mortal, mortal sale la Sentencia. El que quisiere escapar el Juicio en el Juicio, comience desde luego á tener juicio: el que quisiere escapar en la Cuenta de la Cuenta, comience en la vida á tener cuenta. Mire el hombre á que mano vive en esta vida mortal, que á aquella le han de poner en la eterna, é inmortal: á la siniestra, si á la siniestra; si á la diestra, á la diestra. En este mundo, lleno de equivocaciones, y de engaños, en las causas, y sentencias, y procesos, todo el daño del condenado está en el juicio, porque no importa la inocencia del proceso, si condena la sentencia; ni si le absuelve el Juez, le daña el mayor, y mas probado delito; pero en el Juicio de Dios no está el daño en la Sentencia, el daño está en el Proceso. En esso se justifica, entre otras muchas cosas, el condenar Dios á los malos, siendo la misma Clemencia; porque no los condena tanto su Piedad, Bondad, y Misericordia, quanto su misma malicia de los malos; sus maldades, y pecados los condenan.

6 Ellos escogieron la Sentencia, porque ellos fueron formando en esta vida el Proceso: ellos escogieron el Infierno, porque ellos escogieron las culpas, que les llevaban al Infierno, y no escogieron la penitencia que los libra del Infierno: ellos se formaron la fortuna á sí mesmos, su muerte, su infierno, y condenacion, con no aplicar á sus culpas lagrimas, y contricion. ¡Que rara doctrina Padre! Segun esso, no hay que temer el Juicio, sino la vida: no hay que temer la Sentencia, sino la culpa. Todo lo has de temer, hijo, porque son formidables, y terribles los Juicios del Señor; pero justos, santos, y rectos. Téme la culpa que te lleva á la Sentencia: téme el pecado, que te lleva á ser para siempre condenado: téme á una Sentencia, que te aplica á eterna condenacion: téme un Juicio, que te arroja á eternas penas.



SE-

SEMANA SEGUNDA.

DE LA RECTITUD, Y SEVERIDAD del Juicio.



SI Padre, todo esto sea; ¿pero no habrá en el Juicio, ó disculpa, ó descargo, ó olvido de los delitos? Si salimos en desgracia del Juez de esta vida, por ventura no podré en la otra al sentenciar, rogar, pedir, suplicar, apelar, ó replicar? No podré con el coecho, ó la maña, diligencia, ó la delgadeza del discurso, ó minorar, ó templar, ó trampear los delitos, y las culpas del Proceso? O que ciego! ó que perdido discurres, hijo, si llegas á pensar esso! Mas ciego estás al discurrir que al pecar; esto es flaqueza, aquello suma ignorancia.

2 ¿Qué disculpa puedes tener de ofender á tu Dios, Criador, y Redentor, que en una Cruz dió la vida por librarte de la muerte, y de la culpa? Qué disculpa al no quererte valer de sus Sacramentos? Qué disculpa al negarte á sus auxilios, y santas inspiraciones? Qué disculpa á la frequente rebeldia á sus santos Mandamientos? Qué disculpa al negarte à sus Divinos consejos? Qué disculpa al cerrar tus oídos á las voces que daban desde el Pulpito sus Predicadores, y Maestros de la christiana enseñanza? Qué disculpa al negarte á la direccion de tus Confesores, Medicos interiores de las almas, y conciencias? Qué disculpa al dejar á Dios, rogandote en esta vida, que te ofrece eterna vida, y seguir á tu enemigo, que te ofreció eterna muerte?

3 Qué descargo á tanto cargo? Qué engaño á tanta evidencia? Qué disculpa á tanta culpa? Quien podrá responder, de mil cargos que le hicieron, á uno solo, si es el cargo de la verdad? (f) Cómo podrás oponerte á la verdad, siendo el Juez la misma Verdad? Qué engaño puede, hijo, prevalecer delante de tanta luz, y de tanta claridad? A aquella Sabiduria infinita quieres, ó simple! engañar? A aquel que vé lo presente, lo venidero, y pasado, y á todo se halla presente, quiere engañar tu ignorancia, ó responder tu loca, y soberbia presuncion? Tu te engañas, no lo engañas, son sus juicios evidencias, son sus sentencias verdades, y su egecucion justicia. ¿Y olvido quieres que haya de las culpas en aquella eterna comprehension, que todo lo está mirando? No hay pensamiento ligero, ni hay

(f) Job 9. v. 3.

hay movimiento instantaneo, ni hay palabra, ni hay accion que no se registre allí.

4 Desde aquella amarga fruta de la manzana de Adan, hasta el ultimo pecado ligerisimo de todos los pecadores, todo lo tiene presente, contado, y ponderado aquella Eterna Justicia. Lo que solo supo el rincón, el pavellón, y el corazon, lo que ignoró lo criado, todo se publíca, y manifiesta delante del Criador: tiene contadas, y presentes las hojas de los arboles del mundo, y las arenas del mar, y las Estrellas del Cielo, y los átomos del Sol, y todo quanto hay criado, ¿y quieres que se olvide de tus culpas?

5 ¿Quieres saber, hijo, qué es Juicio, para vivir con juicio, antes de llegar al Juicio? Si Padre. Pues es un registro de tu vida perdída, y desventurada: todo aquello que digiste, obraste, pensaste, y hablaste en sesenta años de edad, lo vé Dios en aquel punto como si entonces lo obráras. ¡Jesus, Señor, y Dios mio, que vuestro juzgar es vér! Que vuestro Juicio es mirar! Ay de mi! Ay de mi! Qué será entonces de mi! Posible es, que habeis de vér en el Juicio, ó gran Dios mio, mis culpas, y fealdades! Que habeis de vér mis mentiras, enredos, y falsedades!

6 ¡Que habeis de vér en el Juicio mis suciedades, torpezas, y sensualidades! Que habeis de vér mi presuncion, y soberbia al pisar á los demás: mi injusticia al juzgar á los demás: mi vanidad, y locura al tenerme por mejor que los demás! Que habeis de vér las culpas de mi persona, de mi oficio, y Dignidad! Que habeis de vér los defectos de omision, y comision, lo que hice de lo malo, lo que degé de lo bueno, lo que permití á los otros en lo malo, y en lo peor! Todo esto, Dios mío, en aquel instante habeis de vér, mirar, y juzgar! Quien no se pone á temblar! Que vuestra vista divina, pura, y santa, ha de vér impurezas tan terribles, y maldades tan horribles! ¿Pues qué espero en la Sentencia? Que puede esperar mi maldad de vuestra eterna Justicia? O mi Dios, temblando estoy!

7 Dadme que tiemble, y que llore: dadme Jesus mio, que vaya al Juicio con lagrimas, y dolor: dadme que vaya llorando, para que salga cantando: dadme que salga de la vida llorando el haberos ofendido, para que salga del Juicio alabando el haberme perdonado: dadme, Jesus mio, que veais la penitencia, y contricion de haber ofendido á essa Bondad infinita, yá que veis las culpas que os ofendieron: dadme, Jesus mio, que veais mi corazon atribulado, contrito, y dolorido de haber sido tan ingrato, yá que veis mi ingratitud.

titud: dadme, Señor, que vea en el Juicio á vuestra Madre Santissima rogando, y á los Santos, y Angeles intercediendo por mi. Dadme, dulce Jesus, que yo os vea á Vos mismo, aplicando en el Juicio vuestra sangre por mis culpas: dadme, Jesus mio, que yo vea essa Piedad infinita, que pide misericordia á vuestra eterna Justicia, para que no acabe del todo conmigo, por mi malicia, vuestra Divina Justicia.

SEMANA TERCERA.

DE LOS REMEDIOS QUE HAY EN ESTA VIDA para prevenir el Juicio, y la Cuenta.


Padre, yo quedo temblando de los Juicios del Señor: no sé que hacerme, no hállo por donde escaparme: de parecer en su presencia, lleno de tantas miserias, y pecados, me averguenzo, y me confundo: dilatarlo no es posible. ¿No puede tener remedio este daño, ni repáro este peligro? No es daño, hijo, el ser juzgado, el daño es no ir prevenido al Juicio. Remedio tiene este inminente peligro, seguro, facil, y llano, con la gracia del Señor.

2 Qual, Padre? El juzgarse, hijo, el hombre muchas veces á sí mismo, antes que lo juzgue Dios una sola. ¿Quieres no tener que recelar el Juicio, ni la Sentencia? Juzgate primero á ti, pruebate antes que te prueben, tomate cuenta repetidamente, humillate, enmiendate, y á la vista de tus culpas ora, y llora, é irás contento al Juicio, y saldrás bien de la cuenta. Sirve al Juez, ama al Juez, obedece en todo al Juez, antes que llegue á juzgarte, è irás contento á su Juicio, y hallarás amigo al Juez. Mira quantos Santos han deseado que se abreviasse la vida, que se acercasse la muerte, que se llegasse el Juicio, que se diesse la Sentencia: deseaban deponer, y dejar este mortal tabernaculo: deseaban se desatasse este nudo de la vida: deseaban salir de la carcel de este cuerpo miserable, y corruptible, para vér á su Dios, Criador, y Redentor, á quien amaron, sirvieron, y adoraron en la vida: tenian por vida á la muerte, porque los libraba de la muerte de una vida, que dilataba el gozar para siempre eterna vida.

3 No podian pasar á vér á su Dios sin pasar por el Juicio, y la Sentencia, y morian con el ansia de morir, y abrazaban con alegria

la

la muerte, que los llevaba á la cara hermosa, alegre, y apacible de su amoroso Juez. Conocian que tenian Juez á su Padre, á su Dios, Redentor, y Criador, fiel amigo, y dulcisimo Señor: amabanlo en la vida, buscabanlo por la muerte, adorabanlo en el Juicio, y humildes, y confiados en su Piedad infinita, esperaban la Sentencia. Conocian sus culpas, pero habianlas llorado: conocian, que aunque eran pecadores habian vivido deseosos de agradarle, cuidadosos de servirle, con ansias de no ofenderle: conocian, que no podia su causa estár en mejores manos, y que habia de juzgarlos el mismo que los redimió en la Cruz, y dió su Sangre por ellos: iban á ofrecer á Dios sus obras, lagrimas, y penitencias; y sin librar en sus obras la Sentencia, la libraban en la Bondad de su Dios.

4 Los juicios del Señor, hijo, aunque es muy bien que se teman, tambien es justo que se amen. Mi Padre (dice el alma santa) me ha de juzgar, qué temo? Mi Dios, y mi Señor es mi Juez; ¿cómo puedo dejar de esperar, y confiar en mi Dios, y mi Señor? Aunque sea mi Juez, si él me quiere, y yo le adoro, qué puedo esperar de la Sentencia sino piedad, y misericordia? Qué hijo teme le juzgue su padre, si no vivió, y obró enemigo de su padre, ó ha llorado el tiempo que fue enemigo? Qué esposa teme la juzgue su esposo, si no fue adultera esposa, ó lloró las culpas del adulterio, y pidió perdon al piadoso, y dulce esposo? Qué amigo teme le juzgue su amigo, si fue verdadero amigo, ó lloró las falsedades que ha usado con el amigo?

5 Aunque flaca, y miserable, dice la Esposa, he deseado serviros Dios mio, vuestros preceptos han sido mi direccion, vuestros consejos mi orden, yá que no en la egecucion, por lo menos en el ansia, y los deséos. Espero misericordia de aquella Eterna Bondad de mi Dios, Criador, y Redentor, que murió en una Cruz por mi alma: al que hallé tan piadoso, y amoroso al redimirme, dulce Padre tengo de hallar al juzgarme. Esto dice el alma santa, esto decia San Pablo, y otros muchos, quando deseaban verse en la presencia de Dios,(g) y por verse en su presencia, no temian el poner en su mano el Proceso, ó la Sentencia. Temian su poder, y adoraban su poder: temian por sus culpas, y esperaban conociendo su amor, y misericordia: vencian con el amor el temor, porque ardia en ellos la perfecta caridad, que arroja á fuera el temor.(*)

6 Y asi, hijo mio, si quieres esperar, y confiar santamente hu-

(g) Philip. 1. v. 23. (*) 1. Joann. 4. v. 18.

humilde, reſignado, y alegre en el Juicio, y la Sentencia, haz lo que hicieron los Santos, y eſperarás como eſperaron los Santos. Ten cuenta en la vida con la Cuenta (vuelvo otra vez á decir): ten juicio en la vida, haſta llegar á la muerte: juzgate infinitas veces, y mira en qué paſos andas, que como obráres aqui, has de ſer juzgado alli. Regiſtra tus penſamientos, y enmienda lo que hubiere que enmendar, que con eſſo crece el amor, y arroja fuera el temor: Juzga tus obras antes que las juzgue Dios: pidele luz para verlas, y conocerlas, lagrimas para llorarlas, y con eſſo podrás con ſanta reſignacion, humildad, y confianza parecer en la preſencia de Dios.

7 Mide tus palabras, penſamientos, y obras, y ajuſtalas á la Ley Divina, y á la voluntad del Señor, que ha de juzgarte, y procura pedir en la vida miſericordia, y perdon de tus culpas, y miſerias, y hallarás miſericordia. Limpia bien tu entendimiento, y purgalo de lo malo, llenalo de conſideraciones honeſtas, y eſpirituales: limpia tu voluntad de deséos corruptibles, y llenala de amor á tu Criador: tu memoria ſea un prontuario, y teſorería de meditaciones ſantas, y eſpera hijo, confia, ama, y adora á los juicios del Señor: mas deſea ſu bondad perdonarte, que deſeas el perdon: mas deſea tu ſalvacion, que deſeas tu ſalvarte: mas deſea librarte de aquel Dragon infernal, que deſeas tu librarte.

8 Hijo mio, mira (vuelvo á repetir) á que mano vives en eſta vida, que á ella te hallarás en ſaliendo de la vida por la muerte. Téme hijo, que es muy juſto, á los juicios del Señor: téme, humillate, y tiembla; pero eſpera, y teme mas las culpas con que ofendes al Señor, que no ſus rectos juicios. Eſte temor de ſu juicio en tí, nace de que no temes las culpas, ni te acuerdas que has de verte en ſu juicio: vives, y obras al pecar muy arrojado, y con eſſo tiemblas que has de ſer juzgado, y es, que temes ſer juſtamente condenado. El miedo, hijo, el recelo, y el temor principal ha de ſer al pecar, y ofender á un Juez tan recto; y el eſperar al ſer juzgado de un Padre tan amoroſo. *De ſiervos infieles es* (dice San Gregorio el Magno) *el no querer parecer en la cara del Señor*: ſi lo temen, yá no lo aman: no eſtán bien con él, pues no le deſean vér. *El buen ſiervo ſe alegra al llamarle ſu Señor,*(k) cada aldavada es un gozo, y cada voz un conſuelo, vá alegre á verle la cara; pero el malo tiembla al vér al que no temió ofender. Ca-

(k) *Peccatores... dominum repellunt, eumque in quo ſanctificari debuerant, fugiunt.... fidelis ſervus de æternis gaudijs.... gloriatur.... ad Domini ſui gaudium perfectè intromittitur.* D. Gregor. tom. 3. lib. 1. homil. 9. in Evang. pag. 371. & 372. Edit. parv. Roman. 1615.

9 Cada culpa, hijo, si no la lloras, es una sentencia rigurosa contra ti: cada accion pecaminosa, cada pecado mortal es una querella criminal, que tu mismo dás en el Juicio contra ti. ¿Cómo quieres dejar de temer, y temblar del Juicio, y de la Cuenta en la otra vida, si vives sin juicio, y sin cuenta en esta? Llora hijo, ora, enamora, y sirve al Juez, para tenerlo contento, y propicio en el Juicio. Juez es, que deja en esta vida obligarse: obligalo antes de llegar á que te juzgue enojado por estár desobligado: tiembla de vér ayrado al que alegra, y llena de gozo al alma, suave, y enamorado.

SEMANA QUARTA.

DEL JUICIO UNIVERSAL.



PAdre consolado estoy; pero he oído cosas notables del Juicio Universal. Aquella horrible trompeta, que hace oír á los difuntos, quanto mejor á los sordos, tambien hace que tiemble mi corazon, y confunde mis sentidos. No es mucho, hijo, que temas lo que temió San Geronimo,(1) y otros muchissimos Santos; lo que ellos llegaron á temer, bien lo puedes tu temblar. ¡Quien no ha de temblar, y temer vér acabarse lo criado á manos del Criador, y hacer pedazos al mundo con sus poderosas manos! Quien no ha de temer las señales que preceden al Juicio! Los terremotos terribles, los bramidos de la mar lamentables! Quien no ha de termer el vér á los elementos, conservacion de la vida, sus furiosos enemigos, combatiendose entre sí, yá ministros de la muerte!

2 ¡Quien no ha de temer de vér confusos á los mortales, abrazar los horrores, y tinieblas, llenos de espanto, y temor, viendo todas las miserias juntas acabar con nuestra naturaleza! Quien no ha de temer vér al Sol cubierto de mortal velo, y obscurecida su luz! La Luna triste, y deshechas las Estrellas, cayendo, y oprimiendo al linage de los hombres! Todo quejas, y lamentaciones públicas, todo voces, gemidos, temores, peligros, daños, miserias, y confusion! Quien no ha de temer vér resucitar los difuntos á las ordenes de Dios, y al sonido de aquella trompeta horrible tomar los pedazos deshechos, y divididos del cuerpo, vestirse, y unirse cada uno con su alma, para parecer en el Juicio formidable de Dios, aguardando vida

(1) D. Hieron. apud L. Granatens. Medit. Judit. final.

vida eterna, ó muerte eterna! Quien no ha de temer, viendo al Todo-poderoſo, que viene veſtido de Mageſtad, con toda la Corte del Cielo al ſuelo, armado de juſticia á egercitarla en la culpa, y la maldad!

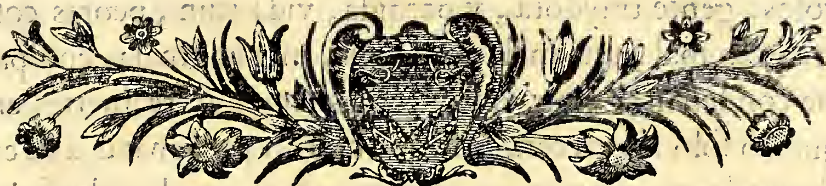
3 ¡Quien no ha de temer, viendo arrojar llamas de fuego á ſu Criador contra todo lo criado, y abraſar las caſas, los edificios, las Ciudades, los Reynos, las Provincias, las perſonas, y las plantas finalmente, acabarlo todo eſte incendio riguroſo, eſpantoſo, y formidable! Quien no ha de temer, viendo tantos Angeles, y tantos Demonios juntos, divididos entre sí á la dieſtra, y la ſinieſtra, aguardando á la voz de la Sentencia, para dár la egecucion: los Angeles llevando á los buenos á eternos gozos, los Demonios arraſtrando á los malos á eternas penas, y condenacion! Quien no ha de temer Tribunal tan eſpantoſo, Juicio tan terrible, Sentencia tan formidable, de que no hay apelacion, y en ſu egecucion vida eterna para ſiempre, ſiempre, ſiempre, ſin que ſe conozca fin á eſte *ſiempre, ſiempre, ſiempre*!

4 Eſtremeceſe mi alma, y deſmaya en la conſideracion del Univerſal Juicio: eſtremeceſe al penſar, y repreſentarſe todo eſto, que es como ſoñado, eſcrito, reſpecto de lo que ha de ſer, y hemos de vér ſucedido. ¡O Señor, dejadme temblar, y llorar, lamentar, y gemir mis culpas, y maldades, antes que oyga la Sentencia temeroſa de vueſtros Divinos labios! Dejadme, que las lagrimas, y penitencia, el dolor, y contricion, limpien, laven mis culpas con vueſtra Sangre precioſa, para que no oyga mi alma: *Id malditos de mi Padre al fuego eterno.*(m) Dejadme que imite en la Fé á los Martires, en la Eſperanza á los Confeſores, en la Caridad á vueſtra Madre Santiſsima, y Beatiſsima, Sacroſanta, é Inmaculada, y á todos los Santos juntos, para que oyga aquella dulce, y ſuaviſsima ſentencia: *Venid benditos de mi Padre á gozar del premio eterno.*(n)

5 ¡O Señor, quien no os hubiera ofendido, por no veros enojado! Quien os hubiera ſervido para veros aplacado! Miſericordia, Señor, miſericordia en la vida, para hallarla en el Juicio, y la Sentencia. Prevenidme, Jeſus mio, para el Juicio particular, para que pueda ſufrir vueſtro Juicio Univerſal: habed miſericordia de mi al juzgarme ſolo á mi, para que hayais miſericordia de mi, al juzgar á todo el mundo, y á mi: haced, que viva con el Juicio, y con la Cuenta á la viſta; y nunca ſe aparte de mi memoria, mi Dios, que he de darla, ni el anſia de prevenirla.

ENE-

(m) *Diſcedite à me maledicti in ignem æternum.* Math. 25. v. 41.
(n) *Venite benedicti Patris mei poſsidete paratum vobis regnum.* Mat. 25. v. 34.



ENERO.

SEMANA PRIMERA.

DE LAS PENAS DEL INFIERNO.



Padre, terribles cosas son estas! Muerte, Juicio, Cuenta, y Sentencia sin recurso! Pues aun hay cosas, hijo, mas terribles. Quales Padre? Condenarse, y padecer una eternidad de Infierno. La Muerte es vida, el Juicio es gozo, la Cuenta es gusto, y la Sentencia contento, respecto de lo que es partir del Juicio, despedido, y arrojado á eterno Infierno, y condenacion, y padecer alli las penas horribles, que mereció el hombre aqui. Esto es lo que hace, hijo, temeroso el Juicio, terrible la Cuenta, formidable la Sentencia; porque los trabajos, hijo, se miden por los sucesos, las causas se miden por los efectos.

2 Si me condenáran á estár mucho tiempo en un lugar congojoso, en un calabozo estrecho, en donde nunca viessen mis ojos la luz, siempre en tinieblas, y obscuridad, era gran mal; pero son en el Infierno mas horribles, mas terribles las tinieblas, sin esperanza de luz. Si me condenáran para siempre á padecer el dolor vehemente en un pie, en una mano, ó en un brazo, era gran mal; pero en el Infierno se padece en toda el alma, y el cuerpo, sin haber miembro que consuele al otro miembro, parte que consuele á la otra parte, padeciendo eternamente alma, y cuerpo. Si me condenáran á una pena de sentido moderado, y tal que pudiesse tolerarse, y dejar libre el pensamiento, y templado el sentimiento, era gran mal, siempre dolor, y tormento; pero en el Infierno es mayor, porque se padecen los dolores sin medida, fuertes, agudos, terribles en la extension, é intension.

3 Si me condenáran á estár entre galeotes, y hombres malos, y fa-

facinerosos, gente traydora, y perdida, vida ruin, peores costumbres, era gran mal, una mala compañia, muchas malas compañias; pero me condenan á estár oyendo blasfemias entre fuertes enemigos, que no solo aborrecen, sino que buscan para matar á su enemigo, y luego lo encuentran, y egecutan en el condenado su ira, su venganza, y muerte, y una muerte que no conoce la muerte, y un fin, y un acabamiento que comienza donde acaba, y tiene su duracion dentro del mismo tormento. Si me condenáran algun tiempo limitado, aunque fuera de cien años, á padecer cosas tan asperas, y terribles, era gran mal, pues bien se vé que son quatro años de dolor, y de congoja, y tormento, quanto mas un siglo entero de años; pero *siempre*, *siempre*, *siempre*; *eternidad*, *eternidad*, *eternidad*, de padecer sin remedio! Un campo de desdichas, y aflicciones, de congojas, y dolores, que no tienen termino, ni fin, ni limitacion, ¿quien lo puede tolerar?

4 Si me condenáran á todos estos tormentos en el cuerpo, dejando libre el alma, para no sentir mas aflicciones, que las que me causan los dolores, y tormentos de mi cuerpo, era mas intolerable; pero mayor es el mal por adentro, que se siente por afuera: mayor es la pena, el dolor, y la congoja que causa dentro del alma aquel gusano mortal, é inmortal de la conciencia, que en el cuerpo las penas, y los tormentos: estas son infierno mas dilatado, aquel es mas congojoso, y desconsolado infierno. Este es, hijo, un rasguño, un dibujo muy remoto, muy remiso del Infierno en comun, miralo en particular.

SEMANA SEGUNDA.

DEL LUGAR DEL INFIERNO.



Ira el lugar del Infierno, habitacion de Demonios, y casa horrible de condenados: una casa que no es casa, un lugar que no es lugar, una habitacion que no es habitacion, sino horror, tinieblas, fuego, pena, y confusion. No hay cosa en aquellos infelices edificios que diga orden: no hay cosa que diga separacion, ó limitacion, todo es obscuridad, fuego, llamas, y desorden: todo lo que alli se vé es fuego, y llamas que atormentan, y no alumbran. El lugar en que están assentados los mal aventurados condenados, es el dolor, su des-

deſcanſo es la afliccion, el paſearſe es arder, y paſan, no paſean,de una pena intolerable á otra pena mas terrible. Los eſpacios de aquel horrible palacio, ſon las penas, y los tormentos: las galerias, y las ſalas, el fuego, y ſu duracion: los apoſentos, y camarines, la congoja, el horror, pena, y dolor: las ventanas ſon la obſcuridad, y tinieblas, y la luz el vér miſerias, aflicciones, y deſdichas. ¡ Mira que harán, y padecerán aqui los que puſieron ſu cuidado, y gaſtaron la hacienda á los pobres en ſobervios edificios, en habitaciones, y camarines, y piezas curioſas, ricas, ſuntuoſas, y acomodadas!

2 Pide la naturaleza conſuelo, gozo, luz, y claridad; allí hallará el condenado tinieblas, y obſcuridad, pena, afliccion, y tormento. ¡Lo que ſiente el hombre eſtár en un calabozo obſcuro! Lo que ſiente un enfermo padecer tres años en una cama, que él tiene yá por cruz, y penalidad! Lo que ſiente el hombre eſtár amarrado al banco de una galera, la cadena en el un pie, y el remo en entrambas manos, y las eſpaldas expueſtas al duro azote! Ay hijo mio, que eſpacioſos, que hermoſos, que alegres ſon los calabozos obſcuros, las galeras, y las penas mas penoſas en eſta vida mortal, reſpecto de aquellas horribles, y terribles del Infierno, fiero, horrible, é inmortal. Pide la naturaleza las caſas, y piezas alegres, y dilatadas; aquel es un lugar eſtrecho para la pena, grande, y dilatado, y ancho, ſolo para penar con la duracion. Pide la naturaleza un lugar adonde ſe eſpacíe, y dilate el corazon, ſe alegren los ſentidos; aquel es un lugar en donde los ſentidos encuentran por todas partes dolor, fuego, y confuſion; venſe los encuentros, no las plazas, las eſquinas, no las calles. Pide la naturaleza un lugar adonde goce, y ſe conſuele, y recree; aquel todo es deſconſuelo ſin conſuelo, tormentos, y mas tormentos, daños, dolores, y ſentimientos ſin fin, ſin termino, ni medida.

3 Finalmente, es el lugar del Infierno lugar de tormentos, de deſdichas, y de penas de una eterna duracion; ſu termino es repetir la eternidad; ſu dexar de ſer es el comenzar á ſer tormento, y repeticion. ¿Y ſiendo eſto aſsi, hay quien teniendo fé no padezca aqui, por no padecer alli? ¡Ay de ti, y de mi, ſi no miramos aqui lo que ſe nos aguarda, y eſtá prevenido allí! Ay de ti, y de mi, ſi no miramos, y lloramos las culpas, y pecados con que habemos ofendido al Juez Eterno, que arroja á los mas al Infierno! Ay de mi, que allí pecando me ví! ¿Que es poſible, Jeſus mio, que eſcogí aquel horrible lugar con pecar, y por pecar? Si. Pues Señor, ſi aquel

terrible lugar he eſcogido con pecar, ſalga de él antes de entrar, ó Eterno Bien, con llorar.

SEMANA TERCERA.

DE LA COMPAÑIA DE LOS CONDENADOS, y ſentimiento de ſus penas.


SI aquel terrible lugar fuera ſolo lugar, y eſpacio vacío, hijo mio, aunque triſte, congojoſo, y obſcuro para el malo, pero ſin alguna compañia, aun pudiera en alguna manera tolerarſe; mas es peor la compañia, y los crueles, y fieros habitadores de aquel terrible lugar, que no es el miſmo lugar. Demonios, y condenados ſon los vecinos de eſta Ciudad infernal: Demonios que eſtán atormentados atormentando, afligiendo afligidos, caſtigando caſtigados, y almas condenadas que eſtán padeciendo ſin paciencia, y rabiando, y blasfemando con increíble furor, é impaciencia. No ſe oye allí ſino el ruído del azote, la voz de la queja, el ſuſpiro ſin conſuelo, un ay eterno ſin fin, un gemir, y un padecer, un ſuſpirar, y lamentar ſin ceſar. Las quejas ſon juramentos, y blasfemias, rabias, deſeſperaciones, venganzas ſin venganza, iras ſin ſatisfaccion.

2 ¡O Jeſus mio, el oír un juramento, y blasfemia aflige el alma, y acongoja el corazon, qué ſerá oír tantas blasfemias, tan terribles, tan terribles! Eſte es Infierno de infiernos. ¡Mas ay Señor, que no ſolo padece el condenado el oírlas, ſino decirlas tambien! Eſte es mas terrible infierno. ¡O Señor, antes padezca un infierno ſin blasfemias, y ſin culpas, y con penas, que un infierno con culpas, ſin penas, y con blasfemias. En aquella calamitoſa, y deſdichada Ciudad, hijo mio, y entre aquellos infelices Ciudadanos, toda ſu paz es diſcordia, todo ſu ſoſiego guerra, todo ſu conſuelo es iras, toda ſu orden desorden, desconcierto, y diviſion.

3 Mira hijo, ſi vieſſes una Ciudad, en la qual anduvieſſen por ella los Ciudadanos quemandoſe, abraſandoſe, y matandoſe unos á otros con eſpadas, con tizones encendidos en las manos, allí voces, allá quejas, aquí rabias, allí muertes, alli deſeſperaciones: pues eſta Ciudad que miras, y conſideras, es pacifica, quieta, y ſoſegada, reſpecto de lo que paſa en la guerra, y las batallas, y diſcordias del Infierno, porque al fin aquellos acaban, y ſe acaban, quando acaban

á

á los otros, y se acaban unos á otros; pero estos quando se acaban comienzan. Allí padecen un dolor, y una pena con medida; aqui todos los dolores, respecto de aquellos, son tormentos sin medida. Finalmente, en el Infierno son los compañeros Ciudadanos, y amigos, demonios, y condenados atroces, y crueles enemigos. Mira como sufrirá allí el delicado Señor esta fiera compañia; el qual no puede sufrir aspero, y cruel la de sus mismos criados.

4 ¿Cómo podrá sufrir la muger disoluta, perdida, é iracunda verse rodeada de demonios, y de almas tan perdidas como ella, que no podia sufrir la compañia que Dios la dió en su marido? Cómo podrá sufrir el mal Superior tan sobervios superiores como los mismos demonios, que no pudo sufrir los subditos corregidos? Y cómo podrá sufrir el rebelde subdito tan fieros, é intolerables Prelados, que no quiso sufrir un Superior recto, bueno, y moderado?

5 ¡O hijo, si volviesses á otra parte los ojos de tu consideracion! Si viesses penar al sensual, y deshonesto, abrazado, y abrasado con viboras, y basiliscos de fuego, padeciendo sin remedio, ni consuelo penas tan intolerables! Si viesses al sobervio pisado de los demonios, arrastrado, despreciado, y ardiendo en el fuego abrasador, é inmortal! Si viesses al ambicioso abrasandose en vivas llamas, padeciendo sin fin, las que tuvo con tan breve fin una vida de ambicion! Si viesses al codicioso en eterna mendiguéz, siendo su tesoro el fuego, y sus riquezas el tormento, la congoja, y la afliccion! Si viesses á la muger hermosa, y lasciva, que sus culpas, y liviandades la llevan al Infierno, fiera, fea, y abominable, ardiendo el cuerpo, y desesperada el alma! Si viesses al Sacerdote perdido, abrasado en vivas llamas, y que son sus Ordenes su tormento, y sus mas vivas penas, y dolores las que fueron en la vida su ornamento! Si viesses al poderoso, y glotón, y regalón, hambriento, flaco, amarillo, que es el fuego su deleyte, y su comer ser comido! Si viesses todo esto, y oyesses tantas voces, confusiones, iras, rabias, y blasfemias! Si esto viesses, hijo, si esto oyesses, y si esto considerasses, qué de otra manera verías, oirías, y vivirías! Y asi hijo, *baja al Infierno con la consideracion viviendo, porque no bages muriendo*: (o) Miralo ahora, porque no te echen á verlo, y padecerlo despues: entra ahora meditando, y contemplando, antes que despues lo veas, y entres para siempre padeciendo.

(o) Ex Psalm. 54. v. 16. *Descendant in infernum viventes, videlicet ne descendant morientes.* Guillelm. Abb. Epist. ad Fratr. de Mont. Dei, c. 4. p. 204. n. 10. lit. E. inter opera D. Bernard. vol. 2. tom. 5. Edit. Paris. 1690.

SEMANA QUARTA.

DE LA DURACION, Y PENA DEL DAÑO, y del gusano de la conciencia.


AY otro mal en el Infierno mayor que este, Padre? Puede ser otro mayor? Si hijo, otro mal mayor, y mas cruel se echa sobre todos estos. Qual, Padre? La eternidad. Si estas desdichas, miserias, y desventuras, y estos tormentos horribles, y terribles durassen cien mil años, sesenta mil millones de años, finalmente, si pudieran tener fin, y ardiera, y luciera dentro de ellos una remotíssima esperanza de que se habian de acabar, no fuera del todo Infierno. No es mal infernal el que se acaba: no es mal de condenados el que puede vér á su mal por las espaldas: aquel *siempre*, *siempre*, *siempre*, *eternidad*, *eternidad*, *eternidad*, es el mal de los males del Infierno.

2 Echar la llave para siempre á los tormentos: echarla doble á la puerta del Infierno, y arrojar en un abismo la llave, que nunca ha de parecer: rodear á todas partes la vista el condenado, y hallarlo todo cerrado: vér inacabable la carcel, sin salida la prision, y ardiendo, y penando, y padeciendo duramente dentro de ella; este es el mal de los males del Infierno. ¡No vér la cara de Dios para *siempre*, *siempre*, *siempre*! Que yá no han de vér los condenados las luces de su rostro celestial! Que yá no se han de poder valer del amparo de la Virgen Beatíssima! Que no han de ser favorecidos de los Angeles, y Santos! Que yá no han de apartarse de su lado los Demonios! Que no han de poder tener, ni concertar, ni formar jamás un honesto pensamiento, una palabra virtuosa, una obra que no sea horrible, terrible, y mala! Que andarán siempre buscando la muerte, y no la hallarán! Que nunca se ha de acabar, ni el atormentador, ni el atormentado, ni el tormento, ni el lugar de los tormentos! Que es esto Señor? Que es esto? Ay hijo mio! El pensamiento se turba, y se conturba toda la naturaleza, y se estremece al meditar estas cosas. Que bien dijo el que dijo, que en el mundo no habian de señalarse sino dos penas para los engañados, y seguidores del mundo; ó la pena del Herege si no cree; ó la pena del loco si no lo obra. Infierno siempre, y pecamos? Siempre Infierno, y no lloramos? Infierno siempre, y no hacemos penitencia?

3 ¿Pues qué tal es el gusano roedor, devorador de las almas, que

que mata los condenados ſin matarlos, y ſe los come, y conſume ſin conſumirlos, deshacerlos, ni acabarlos? Eſte es abreviado Infierno. Las penas, y los tormentos ſon Infierno por afuera, hijo mio; pero el guſano de la propia conciencia, y conocimiento, y la rabia de ſus culpas, y maldades, y deſdichas, es infierno por adentro. Qué es oír hablar á los condenados dentro de ſu corazon, y decir: Ay de mi, que pude ſalvarme, y he llegado á condenarme! Ay de mi lo que perdí! Tuve tiempo, y por no lograrlo he venido al Infierno á padecerlo! Tuve Sacramentos, y por no gozar tanto bien, eſtoy padeciendo tanto mal en eſtos cruelíſsimos tormentos! Deſprecié los mandamientos ſuaves del Señor, y ahora padezco eſſas leyes duriſsimas, y eſtos cruelíſsimos, y fieríſsimos preceptos del Demonio, y las he de padecer ſin remedio eternamente! Pude llorar mis pecados, y no quiſe; y ahora, ni puedo, ni quiero, ni me aprovechára aunque quiſiera, y pudiera llorarlos; porque no paſſan, ni valen lagrimas en el Infierno. Neguéme á las inſpiraciones, y á los aviſos de Dios: neguéme á las voces de los Predicadores: neguéme á las advertencias de los Confeſores, ſiguiendo al torpe apetito, y ahora padezco, y he de padecer eternamente lo que pude facilmente remediar, y evitar temporalmente.

4 ¡De qué me ſirve, deſdichado, la Paſion de Jeſu-Chriſto ſino de mayores penas, por haberla deſpreciado? De qué me ſirven los Sacramentos ſino de mayores penas, y tormentos? Que por un deleyte beſtial, breve, y ligero, eſté yo condenado, atormentado, y penando, padeciendo, y rabiando, y haya de eſtarlo todo el tiempo que Dios fuere Dios, ſin remedio alguno? Que no han de tener jamás fin mis males, mis deſdichas, y tormentos? Que he de eſtár ſiempre en eſte lugar penando, deſeſperando, y rabiando? Maldito ſea de Dios el punto en que yo nací: maldito ſea el tiempo en que me crié: maldito ſea todo el tiempo que viví: malditos ſean mis padres, que me engendraron: malditos ſean los que á pecar me ayudaron: malditos ſean los amigos, que al pecar me acompañaron: maldito ſea yo, que por mi culpa para ſiempre me he perdido: Ay deſdichado de mi, quien nunca huviera nacido!

5 Eſtas, y otras coſas, hijo, eſtán eternamente diciendo los condenados, y las dicen oyendolas la Juſticia de Dios, ſin que las oyga ſu piedad, ſino con grande ſerenidad las oye ſu Juſticia; porque ſe eſtá alegrando, y ſatisfaciendo en las penas de aquellos pecadores que le ofendieron; y no las oye ſu miſericordia para aliviarlas, por-

que

que yá se acabó el tiempo en que pudieron, y no quisieron recibir misericordia, y evitarlas. ¿Qué remedio, qué remedio á tanto mal, Padre mio? Prevenirlo hijo aqui, y llorarlo antes de llegar á llorarlo, y padecerlo. Llorar aqui, para no llorar alli: padecer en esta vida, por no padecer eternamente en la otra: echar aqui, y recibir bendiciones, por no echar en la eterna maldiciones: hacer penitencia de las culpas, y pecados, por no padecer una eternidad de tiempo estos pecados, y culpas.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

ADVERTENCIA.

EN los quatro meses siguientes de Febrero, Marzo, Abril, y Mayo, que comprehenden la segunda parte de este Año Espiritual, tienes dulcissima materia á la consideracion, y oracion, y te explica todo lo práctico de la vida interior, y egercicio de las virtudes, á vista de la vida, y muerte del Señor: procura pasar del entendimiento á las obras todos tus discursos, no reprehendan estos à aquellas, porque no te has de salvar solo con el entender, sino con obrar lo que entiendes. Ruegote, que leas con atencion el tratado de la estimacion del Reyno de la Gracia, y de la Humildad, y de la Castidad, y de los daños de la pereza, y omision, y provecho de la diligencia, y vigilancia; porque deséo que sean estas Virtudes las principales basas de tu aprovechamiento interior.

Qui vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Math. 16. v. 24.



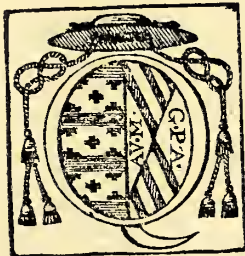
AÑO ESPIRITUAL. SEGUNDA PARTE.

TRATA DE LOS REYNOS DE LA GRACIA, y de la Gloria, y del exercicio de las Virtudes, á imitacion de la vida, y muerte de N. Señor, en los meses de Febrero, Marzo, Abril, y Mayo.

FEBRERO.

SEMANA PRIMERA.

DEL REYNO DE LA GRACIA, Y DE LA PUREZA de conciencia, é intencion.



QUE congojosos discursos han sido, Padre, los de estos quatro primeros meses de la vida espiritual: que tristes, y temerosos! Assi es, hijo; pero por esta tristeza se ha de llegar á aquella eterna alegria. A las tinieblas de la noche se sigue la luz del dia; á los trabajos el premio; y á la peléa el vencimiento, y corona. Escoge lo que quisieres: comenzar por penas en esta vida, y acabar por gozos, que nunca se han de acabar; ó comenzar, y seguir gustos momentaneos, y ligeros, y acabar por las penas del Infierno.

2 No puedes huir de uno de estos dos extremos: si has de vencer, has de pelear, y padecer, y al pelear, es necesario penar; si no peleas, ni vences, te vence, y cautiva el enemigo, y cautivo te lleva á

á eterna condenacion. *Al vencedor*, dice Dios, *le daré el maná escondido.*[(a)] Escondido está el maná, es necesario buscarlo, y trabajar, y sudar para hallarlo, y conseguirlo. Y asi, hijo, antes que llegues á gozar del Reyno soberano de la Gloria, que es donde está el verdadero maná, es menester que camines, y merezcas en el Reyno de la Gracia: si aqui no peleas, y no vences, no podrás triunfar allá. *El Reyno de Dios*, dice el Salvador de las Almas, *enmedio está de vosotros, está dentro de vosotros*; [(b)] y este Reyno de la Gracia es quien nos lleva al Reyno eterno de la Gloria. Gran consuelo! Gran gozo! Que esté dentro de nosotros este Reyno para no tener que caminar, ni sudar para buscarlo, ni hallarlo!

3 ¡Dichoso el necesitado, que tiene dentro de sí el alivio, y el socorro! Dichoso el pobre, que tiene á su mano las riquezas! A este no le llamarémos pobre, si el ruin, el perdido, y el perverso, ó el ocioso, ó el perezoso, que no abraza la mendiguéz, y miseria, por no saber, ni querer aprovecharse, y valerse del socorro. O dicha suma! Tener entre nosotros, y dentro de nosotros el sumo bien, que nos lleva á eterna vida! O dicha suma! Que esté Dios Sacramentado entre nosotros para darnos su Gracia, seguras prendas de Gloria! O dicha suma! Que esté fecundando las almas con sus tesoros, desde aquel Eucaristico Tesoro!

4 O dicha suma! Que esté ministrandonos su Sangre en el Santo, y Venerable Sacramento de la Confesion, y Penitencia, para limpiar con la Sangre de su Cuerpo las manchas de nuestras almas! O dicha suma! Que esté mi remedio en mi, porque tengo á Dios en mi, y con suplicarlo, llamarlo, servirlo, y agradarlo, y pedirle misericordia, y perdon, lo hállo, y lo logro dentro de mi corazon! Y, ó suma infelicidad, hijo mio! que tengamos dentro de nosotros este Sacrosanto Reyno, y nos salgamos del Reyno! O suma infelicidad! Que siendo el Reyno de la Gracia la infalible prenda de aquel Eterno de Gloria, yo mismo con mis culpas me destierre de los Reynos de la Gracia, y de la Gloria! O suma infelicidad! Que yo con mis mismos pies, y por mi misma voluntad me salga huyendo desde la Gloria al Infierno, que es lo mismo que de la gracia á la culpa! O suma infelicidad! Que yo mismo, no otro alguno, dege los eternos gozos, y abrace los tormentos del Infierno con abrazar las pasiones, y despreciar las virtudes!

Arras-

(a) *Vincenti dabo manna absconditum*, Apoc. 2. v. 17.
(b) *Regnum Dei intra vos est.* Lucæ 17. v. 21.

5 Arraſtrando llevan al hombre á la muerte, y al ſuplicio, por ſer amable la vida; ¡y yo abrazo, y buſco, y ſolicito eterna muerte, y huyo de una eterna vida, con deſterrarme del Reyno infalible de la Gracia, por la culpa! O locura ſin termino, ni medida! Que yo miſmo me condene á perder eterna vida! Es el Reyno de la Gracia, hijo, eſtár en gracia de Dios, y eſtár Dios dentro de noſotros por miſericordia, y gracia. Es el Reyno de la Gracia, reynar dentro de noſotros Dios, y por ſu gracia noſotros: ſujetar nueſtras paſiones, y de eſta ſuerte traher concertado lo interior, y exterior. Es el Reyno de la Gracia tener dentro de mí dominante la razon, y ſuperior el eſpiritu, y la carne mortificada, y ſujeta al dominio del eſpiritu.

6 Es el Reyno de la Gracia, que mande en mi el Eſpiritu de Dios, y huya de mi el eſpiritu del enemigo comun. Es el Reyno de la Gracia, que eſté deſtruído en mí, en quanto fuere poſible, mi propio apetito, y voluntad, y que en ſu lugar gobierne, y mande la Divina Voluntad. Es el Reyno de la Gracia un gobierno ſuperior, ſanto, y perfecto, que ſuave, y fuertemente tiene rendido, y ſujeto eſto inferior imperfecto, á lo perfecto interior, y ſuperior. ¡O Reyno verdaderamente Reyno, en donde el Criador gobierna á la criatura, y la criatura vive rendida á ſu Criador! O Reyno de juſto Imperio, ſin olor de tiranía, en donde la razon, ſujeta á Dios, tiene á ſí ſujetas, y rendidas las paſiones, facultades, y potencias! O Reyno de paz ſanta, y verdadera, en el qual no ſe conoce ſino ſoſiego, y contento, y una alegria interior, y ſuperior á todo contentamiento.

7 Eſte Reyno de la Gracia ſon las luces, y los reſplandores de que yá ſe nos acerca, y llegamos al Reyno eterno de la Gloria. Eſte tener á Dios en el alma, y eſtár el alma con Dios: eſte gozar la Eſpoſa de ſu regalado Eſpoſo: eſte hallarſe el hijo en la gracia de ſu padre: eſte hallarſe la criatura amando á ſu Criador: eſte tener el ſiervo humilde, y rendido contento á ſu amoroſo Señor, no ſolo es Gracia, hijo mio, ſino Gloria, y grande Gloria. ¡Qué es vér, y conſiderar, y lo que es mejor que todo, experimentar los conſuelos de las almas, que eſtán en gracia de Dios! Qué es vér ſu gloria, ſu alegria, y ſu quietud, ſu gozo, y contentamiento! Qué es vér la libertad ſuma en que ſe halla la alma dichoſa, que vive, y obra en la gracia del Señor! Que ſoberana que eſtá! Que ſuperior á todos los trabajos, y miſerias de eſta vida!

8 Ni el diſguſto, ni el tormento, ni la pena llega al Reyno de

la Gracia, porque no tiene otra pena, otro disgusto, ó tormento, que perderla; y no la puede perder, si él no la quiere dejar, y salirse por la culpa de la Gracia. Como ella esté en la Gracia de Dios, y tenga á Dios por su Gracia, y no pierda su Gracia, y Misericordia, todo lo demás, para ella, ni le aumenta, ni le quita, ni le daña, ni le importa. Abrasese el mundo en guerras, arda en desdichas, ó luzga en felicidades; suba aquel, y bage este otro; ande lo humano por donde mas se le antoge; vivan turbados, ó pacificos los Reynos de esto transitorio, y temporal, que ella lo mira con gran quietud, sosiego, y resignacion desde lo alto de su Reyno Espiritual. Juntese el mundo contra ella, y con el mundo la carne, y el enemigo comun: levantensele trabajos, afrentas, persecuciones, calumnias; que si ella no pierde á Dios, y su Gracia, todo lo demás es mayor aumento de Gracia, é irla acercando á la Gloria. Finalmente hijo, en el Reyno de la Gracia no hay mas daño que perderla, no hay mas riesgo que arriesgarla: mientras se está en este Reyno, todo lo que está fuera de él, ó cerca de él, ó lexos de él, ó contrario á él, á quien está dentro de él, ni le perturba, ni le inquieta, ni le daña.

9 Y assi, hijo mio, procura entrar para no salir del Reyno de la Gracia en esta vida; porque solo los que viven dentro de este dichoso, y felicissimo Reyno tienen vida, tienen Gracia, y tienen Gloria, y verán á Dios la cara. Antes vivas dentro de él atormentado, que salgas de él á deleytes engañado: antes te deges hacer pedazos, que salir desde el Reyno de la Gracia á la servidumbre, y miserias de la culpa: antes padezcas cien mil tormentos, que deges esta Ciudad de Dios, y vayas á servir á la del Demonio; que deges esta Militante, y Santa Jerusalen, y vayas á ser Ciudadano infelicissimo, y siervo vil de la infame Babilonia. Primero escojas, hijo, el padecer quantos tormentos de pena padecen los condenados, que dejar el Reyno de la Gracia, y la vandera del Autor, y origen de toda Gracia, y huirte soldado cobarde, vil, y alevoso á las del mismo Demonio, enemigo de la Gracia, fomentador de las culpas. Deja la vida, hijo mio, pero no deges la Gracia; no desampares los esquadrones que están á las puertas del Cielo, y te vayas huyendo á los que están á las puertas del Infierno. Unos, y otros esquadrones se hallan todos para entrar cada uno donde le toca, ó en la Gloria, ó en el eterno tormento: pelea hijo, ten paciencia, y persevera, poco dura la batalla, yá estás á vista de la corona.

10 Por no dejar el Reyno de la Gracia, dejaron la vida los

San-

Santos Apoſtoles, Martires, y Confeſores, Virgenes, y Continentes, y antes quiſieron perder la vida, ó atormentarla, que ſalir un paſo deſde el Reyno de la Gracia al de la culpa. Por no perder el Reyno de la Gracia, dió ſu cabeza el Bautiſta, eligió ſu cruz San Pedro, bajó ſus cervices al cuchillo el Apoſtol de las gentes, ſe deſnudó de ſu piel San Bartolomé: y finalmente todos los Santos del Cielo eſcogieron en la tierra penas, tribulaciones, tormentos, y ſe abrazaron con ellos, por no dejar, ni ſalir del Reyno dulciſsimo de la Gracia. ¿Y qué mucho, hijo, que no dejaſſen el Reyno de la Gracia con la Gracia, y por la Gracia de Dios, ſi deſpues lo cobraron todo duplicado, y centuplicado en el Reyno de la Gloria? (c) ¡O que dichoſos tormentos! Que alegre muerte! Que conſolados trabajos! Que penas tan ſabroſas, fecundas de eterno gozo, glorioſas, y poderoſas! Eſtas luces, y conocimientos irá Dios dando, y aumentando en ti en el Reyno de la Gracia, ſi en él vives humilde, mortificado, y reſignado á la viſta de eſta luz, al calor de eſte calor, y cada dia te diſpones á mas gracia.

DE LA PUREZA DE INTENCION.

11 O Padre, ſi yo me vieſſe en el Reyno de la Gracia, ſeguro de no entrar jamás en el Reyno triſtiſsimo de la culpa! Seguro, hijo, no podrás entre tanto que vivas en eſta vida arrieſgada, y miſerable, llena de lazos, y de peligros. No hay ſeguridad alguna en donde tu voluntad ha de obrar, y es flaca, fragil, y deleznable eſta humana voluntad. Eſtá lleno de lazos el mundo, y hay mas eſquinas que calles, y mas encuentros que paſos. Traemos dentro de noſotros miſmos el fomento de nueſtras miſmas miſerias, y eſte origen, y manantial de paſiones es el padre de las culpas, pecados, é imperfecciones: eſte es nueſtra perdicion, porque deſpierta en noſotros deséos desordenados, y flacos, miſerables, y perdidos, y nos dejamos arraſtrar del apetito.

12 Mas con todo eſſo, ¿quieres perſeverar, hijo mio, en el Reyno de la Gracia, y llegar viento en popa al de la Gloria? Si Padre. Pues vela, ora, eſpera, y teme, confia, y porfia, ſea pura tu intencion, eſté limpia tu conciencia, obra en la preſencia Divina, y cree, hijo, que el fin de eſta breve jornada, y navegacion, ſerá el Puerto de la

(c) Math. 19. v. 29.

la Patria Celestial, y la salvacion eterna. Sea pura tu intencion (te digo, y vuelvo á decir) sea pura tu intencion, que con esso, segura de tempestades, y escollos, será tu navegacion. Si tu intencion es servir, y agradar á Dios en todo, tambien el egercicio, y las obras, y la accion será de agradarlo en todo. Como anda lo interior, vive siempre lo exterior: *si es bueno el arbol, dá buena fruta; si es malo, la dá mala: no puede arbol malo darla buena, ni arbol bueno darla mala.*(d) La calidad del arbol espiritual se toma de la calidad de la intencion, y la calidad de la fruta, y las obras de la calidad del arbol.

13 ¡O bienaventurado el que tiene limpio, y puro el corazon, esto es, limpia, y pura la intencion! O bienaventurado el que no desea, ni quiere, ni apetece sino á Dios, y su servicio; porque á este el servirlo, y adorarlo será todo su egercicio! O bienaventurado el que purifica, y limpia rectamente su intencion, que él tendrá limpio, y puro el corazon! O bienaventurado el que solo busca á Dios en su interior, que él tendrá á Dios en su interior, y exterior! Y asi, hijo mio, sea tu primera regla, si quieres perseverar, y caminar rectamente, y merecer, y crecer en la vida espiritual, purificar la intencion, porque esso dá alma, y mérito á las obras, y limpieza al corazon. *Si tu vista* (dice Dios) *fuere sencilla, todo tu cuerpo estará resplandeciente.*(e) Como quien dice: si tu intencion fuere recta, el cuerpo de tus acciones serán claras, serán rectas, y resplandecientes.

14 *La luz que alumbra tu cuerpo* (añade este Divino Señor) *es tu intencion; y si esta es pura, lo alumbra; y si no es pura, lo entristece, y obscurece.*(f) Mira hijo lo que resplandece la linterna, que tiene luz encendida en su interior; no solo está clara, sino que clarifica toda la circunferencia. Asi es el alma, que tiene dentro de sí pura, y santa la intencion; hace todas sus acciones, y obras santas, claras, y perfectas. Dios ha de ser tu intencion, hijo mio, en quanto obrares: Dios ha de ser tu intencion en quanto hicieres: Dios ha de ser tu intencion en quanto pensáres; todo, hijo, lo has de hacer por Dios, con Dios, para Dios.

DE LA PUREZA DE CONCIENCIA.

15 SI fuere esta tu intencion, y consigues su pureza, facilmente conseguirás por la Gracia del Señor la pureza de conciencia, an-

(d) *Omnis arbor bona fructus bonos facit; mala autem arbor malos fructus facit,* Math. 7. v. 17.
(e) *Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit.* Math. 6. v. 22.
(f) *Lucerna corporis tui, est oculus tuus, &c.* Lucæ 11. v. 34. & ultra.

antes bien puede decirſe, que conſeguida la una, tienes yá adquirida la otra. ¿Qué es pureza de conciencia, ſino pureza de intencion, y corazon? Porque ſi la intencion fuere pura, es pura la accion, y lo ſon las obras, palabras, y penſamientos: y ſi las obras, palabras, y penſamientos fueren puras, yá eſtá puro el corazon, y eſtá pura la conciencia.

16 Todavia la pureza de conciencia ſignifica no conſentir dentro de sí mancha, ni defecto alguno, y en ſintiendolo arrojarlo, deſterrarlo, y con lagrimas lavarlo. Significa una atencion, y un cuidado, y vigilancia de mirar, limpiar, y purificar el alma, y el corazon de toda culpa, é imperfeccion grave, y leve, y no conſentir tenerla, ni incurrirla ſin confeſarla, y llorarla. Significa una enemiſtad implacable de la inocencia, verdad, pureza, y ſinceridad del corazon contra la culpa, y un diſentimiento, y contradicion á ella, ſin ſufrir, ni permitir, ni tolerar que dentro de él dure ella. Significa un cuidado, y atencion delgadiſsima de vér, y reconocer lo que paſa por tu alma, y no conſentir en ella coſa, no ſolo contraria, y opueſta, ſino eſtraña del deséo, y anſia de agradar á Dios. Significa una inquietud, y deſaſoſiego grande con las ofenſas de Dios, y una guerra abierta con las culpas, ſin que tenga contento, ni alegria, ni quietud, haſta arrojarlas de sí con la penitencia, con la confeſion, lagrimas, y contricion.

17 Eſtos, hijo, que obran, y viven con eſta anſia, y atencion (dice el Salvador de las almas) que ſon los que vén á Dios, quando dixo: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque eſtos verán á Dios.* (g) Como quien dice: no es poſible vér á Dios, ſi no hay limpieza en el corazon; porque con ojos turbados no es poſible vér á Dios. Haga el hombre obras muy perfectas, y muy ſantas; reparta muy largamente limoſnas, viſite los Hoſpitales, ore, rece, ſacrifique, padezca, pene, y todo quanto quiſiere, que ſi él no tiene pura, y limpia la conciencia, y corazon, ſin purgarla, y purificarla, no es poſſible que llegue á vér, ni gozar de Dios. Del interior ſale todo el bien á lo exterior; ſi lo interior no eſtá puro, no hay pureza en lo exterior. En el Cielo no ſe ſufre mancha, ni defecto alguno. No entrará en aquella luciente, limpia, y criſtalina Ciudad coſa inmunda, fea, ni defectuoſa. (h) Todo ha de entrar, y ſer puro, limpio, claro, hermoſo, y criſtalino, porque entra alli como ha de vivir alli. No pue-

(g) *Beati mundo corde: quoniam ipſi Deum videbunt.* Math. 5. v. 8. (h) Apoc. 21. v. 27.

puede vér á Dios en la Gloria, quando eſtuviere en la Gloria, quien no tuviere clara la viſta, y la vida, y la alma tan pura, que pueda, por la Divina Bondad elevada, y levantada, y esforzada, vér á Dios.

18 Y aſsi hijo, aqui en la vida, ó allá en el Purgatorio ſe purifican las almas, para llegar á poder, inmaculadas, y puras, vér á Dios. En eſta vida ſe purifican con el dolor, lagrimas, y penitencia; en la otra con el fuego del Purgatorio, y con padecer, y penar lo que aqui no quiſimos purificar, ni llorar. Pondrás, pues, toda tu anſia, y cuidado en limpiar tu conciencia, y corazon, y no conſentir en él las culpas, paſiones, ni imperfecciones; y en teniendolas, ó ſintiendolas, llorarlas, y confeſarlas. No digo (aunque lo deſeo) que no las incurras, ſino que no las tengas, ni detengas; porque no es poſible en una vida de culpas, que es humana, dejar de incurrir en las leves, y tal vez incurrirás en las graves; pero ſean ligeras, leves, ó graves, en ſintiendolas, deteſtarlas, y con humildad llorarlas, y no tenerlas, ſino al inſtante arrojarlas. Nunca duermas con la culpa dentro de tu corazon, ſin haberla llorado, y borrado con dolor, y contricion.

19 Mira, hijo, quan mal ſeguro le es al hombre el dormir con la vibora en el pecho; pues mucho peor le es dormir con las culpas en el alma. Mira como no ſufre la mar á los cuerpos muertos; aſsi no ha de tolerar tu alma los pecados, ni las culpas. Mira qué tiempo tendrás una braſa encendida en la palma de la mano; eſſe tiempo, y no mas tengas la culpa en el alma, y mucho menos que no la braſa en la palma. Tambien á la manera que en la otra vida no puede vér á Dios el que no tiene limpio en todo ſu corazon; tampoco raras veces oye á Dios en la vida eſpiritual, el que no echa las culpas de la conciencia, y limpia ſu corazon.

20 Son las culpas, y las paſiones una gente vocinglera, y ruídoſa, y embarazoſa: divierte, inquieta, deſaſoſiega, y enſordece los ſentidos interiores. Al ruído de un molino mal podré oír las voces ſutiles del amigo, que en el peligro iminente me ſocorre: es meneſter ceſe el ruído, para que yo pueda aplicar la atencion, y oír la voz del amigo. Divertido, y penſando en otra coſa con la paſion en el alma, ¿cómo oiré las palabras amoroſas, que dice en ella aquella eterna palabra? Cómo podrán entrar, ni obrar ſus inſpiraciones, ſi yo eſtoy divertido, y rendido á mis paſiones? Apagada con las paſiones, y culpas la luz del eſpiritu, ó razon, ¿cómo veré á Dios, y le oiré, que habla dentro de mi corazon?

21 Tu vida, hijo, es yá interior, y assi ha de ser tu gobierno espiritual, é interior, y tu atencion interior, y has de mirar tus movimientos interiores, y has de oír las voces secretas con que te gobernará tu Maestro, y Redentor. Yá hijo, no solo son tus Maestros los preceptos del Señor, y sus consejos Divinos por afuera, y essos son los principales, y con ellos has de registrar tus obras, palabras, y pensamientos: no solo son tus Maestros tus Confesores, y Padres Espirituales, á quien has de dár razon fielmente de todo tu corazon; sino que tienes otro Maestro interior, y secreto, y reservado, que es el Espiritu Divino, el qual, superior á estos, y alumbrandolos á ellos, te hablará, te advertirá, te inspirará, te amonestará, te reprehenderá, te guiará, y es menester atenderlo, oírlo, y obedecerlo, y no podrás, ni sabrás, ni aun querrás, si no tienes limpia, y pura la conciencia, y oyes con grande atencion.

22 Gobernará este Maestro Sacrosanto con voces, luces, y conocimientos interiores, y á todas estas embaraza el tener el corazon divertido con las culpas, sean graves, sean leves, y mas si llegan á propiedades, asimientos, y pasiones. Pide á Dios, pues, que te limpie el corazon, y te despierte, que te alumbre, y que te guie, que te advierta, y que te enseñe, que no permita entren en tu alma las culpas, ni las pasiones; y que si como flaco alguna vez incurrieres, te dé gracia para llorarlas, y volver á tu pureza interior.

SEMANA SEGUNDA.

DE LOS BENEFICIOS DIVINOS.



Ste conocimiento interior, hijo, te llevará, y guiará á otro mas alto, soberano, y superior, porque en conociendote á ti, y limpiando tu conciencia, y tu alma, irás conociendo á Dios, y mirandolo en tu alma. Limpia esse espejo, que en él verás á Dios, y lo oirás, y lo hallarás. Aunque está Dios en todas partes por esencia, por potencia, y por presencia; pero nunca se vé, ni se conoce mejor, que en donde se halla por gracia. ¡Qué de cosas hallarás dentro de ti, en mirando á Dios en tí! Qué tesoros, qué alegria, qué gozo, y sabiduría!

2 Rodeando todo el mundo busca á Dios San Agustin, y dice

dice de sí: *Que buscaba, y no hallaba fuera de sí al que yá tenia en sí.* (i) Entróse Agustino en sí, y halló allí lo que buscaba, y no hallaba, por andar fuera de sí. Si á Dios no tienes en tí, no lo hallarás fuera de tí; dentro de tu alma, dentro de tu corazon has de hallar este precioso tesoro: si alli no, ni en otra parte, hijo mio. Luego que lo halles en tí, verás, y hallaràs en ti inefables conocimientos, y luces, las quales te guiarán, por tenerlo en tí, á hallarlo en todas partes fuera de tí: verás su Justicia, su Bondad, su Caridad; por esta confiarás, por aquella temerás: verás alli los beneficios Divinos, y lo que obró en tu favor fuera de tí, cerca de tí, sobre tí, todo lo hallarás allí. Allí verás, y contemplarás lo que le debes, y con este interior, y superior conocimiento penetrarás, verás, y ponderarás lo que antes, ni veías, ni conocías, ni ponderabas, ni amabas.

DEL BENEFICIO DE LA CREACION.

3 VErás el bien que te hizo en criarte, y hacerte hombre racional, y darte alma, y formar en ti una imagen admirable de su Rostro Celestial: verás lo que hizo por ti en sacarte del abismo, y confusion de la Nada, y hacerte capáz del Todo: verás lo que hizo, en que pudiendo sacarte piedra, arbol, bruto insensible, te sacasse racional, y capáz del mismo Dios. ¿Dime, qué hiciste para que á esso le obligasses? Sobre qué merecimientos cayó este altissimo beneficio? Por ventura le obligaste con las culpas que tuvo entonces presentes al criarte?

4 ¡O beneficio inefable, el que se hace á vista de la misma ingratitud! Que tuviesse Dios presentes mis pecados al criarme, y me criasse! Que al criarme pusiesse los ojos en su piedad, las espaldas en mis culpas! Embravecese la ira del liberal, teniendo presente la ingratitud del socorrido; y aqui, no solo no se enojó mi Criador, sino que obró (teniendo presentes mis ofensas) un beneficio, que fuera mucho el obrarlo sobre altissimos servicios. Mira pues, hijo, lo que debemos á Dios al criarnos racionales, á vista de nuestras culpas, haciendonos capaces de borrarlas, y flexibles, y dociles, y dispuestos por su Gracia, y con su Gracia á llorarlas. Llenònos con este primero, y principal beneficio de infinitos beneficios; porque en dan-

(i) *Ego erravi.... quærens te exterius, qui es interius, & multum laboravi, quærens te extra me: & tu habitas in me. Circui vicos, & plateas Civitatis, hujus mundi, quærens te, & non inveni: quia malè quærebam foris, quod erat intùs.* D. Agust. tom. 6. lib. 6. Soliloq. cap. 31. col. 48. lit. E. edit. Paris. 1685.

dandonos la joya principal del alma, todas las demás, aunque ſean mas, ſon menos, pues todas dependen de eſta.

5 Mas es ſer hombre, que grande hombre: mas ſer hombre que quanto cabe, y puede caber en el ſer de hombre. Mucho es ſer ſábio, mas es ſer hombre que ſábio; pues no pudiera ſer ſábio ſin ſer hombre. Mucho es ſer rico, poderoſo, noble, grande, mas es ſer hombre; pues todo eſto le viene, y lo puede por ſer hombre. Mucho es ſer Rey, mas es ſer hombre; pues no pudiera ſer Rey ſin ſer hombre. Mucho es ſer bueno, ſanto, y virtuoſo, mas es ſer hombre; pues no pudiera ſer bueno, ſanto, y virtuoſo, ſin el alma racional que le hace hombre.

6 Conoce, hombre, tu dignidad, y tratala con reſpeto, no afees la parte de hombre con la parte de animal: no manches con el pecado la Mageſtad Soberana, y Celeſtial, que en el alma tienes, hombre; porque afearla, deslucirla, y mancharla, es ſuma ingratitud, y mal. Hacerte hombre, fue darte todo lo viſible, y hacerte capáz de lo inviſible. ¿Qué oficios, y qué ſervicios piden eſtos beneficios? Hacerte hombre, fue hacerte cabeza, Rey, y ſuperior á toda eſta inferior naturaleza: te eligió por Principe de los Aſtros, de los Planetas, del Sol, de la Luna, y las Eſtrellas. Finalmente, los elementos, los mixtos, y todos los individuos te dió para Mayorazgo. (j) Y aſsi, el criar Dios al hombre, y darle alma racional, es el primero, y el mayor de los bienes de los hombres; porque aunque deſpues le hace otras mercedes mas excelentes de Gracia, todas dependen de aquel de naturaleza: ſon beneficios que caen ſobre el primer beneficio, y ſin aquel no pueden lograrſe eſtos beneficios.

DEL BENEFICIO DE LA VOCACION.

7 A Eſte beneficio altiſsimo, y primero de la Creacion, acrecienta el ſegundo de la primera Vocacion; pues antes que tu pudieſſes obrar, y valerte, ni ayudarte para ello, te llamó con tu nombre en ſu miſma eternidad, y quiſo que nacieſſes, y te criaſſes en ſu Igleſia, gozando de los teſoros de ſu gracia, y de ſus gracias. Grande es, y máximo el beneficio de la Creacion, como principio, y origen de los demás; pero es mayor, como medio inmediato á la ſalvacion, la Vocacion. Criarme Dios entre Infieles, nacer

(j) Pſalm. 8. à v. 7.

entre Barbaros, ó engañados, ó viciosos entre tinieblas, y obscuridades de Fé; no digo que no fuera beneficio, pues á todos les dá su Bondad la lumbre de la razon, y auxilios suficientes para servirlo, y seguirlo: ¿mas quanto es mayor criarme enmedio de la luz de su Fé santa, á vista, y dentro de su Iglesia Sacrosanta, y enmedio de sus Soberanos Sacramentos, en donde se está repartiendo su preciosissima Sangre?

8 Suelen los hombres embidiar á otros haber nacido en pañales nobles; esto es, en donde puede el cuidado, el poder, la grandeza de los padres amparar á los desnudos, flacos, y inocentes hijos. ¡O que nobles pañales los de la Fé! Que nobles pañales sus virtudes celestiales! Que apenas salga á este mundo la criatura, quando le aguarde, no una madre flaca, fragil, y postrada con el mismo accidente de arrojar de sus entrañas al hijo, sino una Madre espiritual, santa, y perfecta, que es la Iglesia Catolica Romana, para vestirlo por el Bautismo de una tunica de gracia, prendas admirables de una herencia eterna, segurissima de Gloria! Que apenas haya nacido el niño, quando yá el Hijo de Dios, Ministro invisible, por otra mano visible del Ministro que bautiza, destierre la culpa de aquella alma, y la llene de gracia, de dones, y de virtudes!

9 Admira el mundo la fortuna del Principe, succesor de una Monarquia entera, y tenemos á suma felicidad de aquel niño el nacer heredero de esta excelente fortuna, por haber de ser Señor de tantos vasallos, poseedor de tantos bienes. ¿Y que es esto, hijo, respecto de ser por la gracia del Bautismo heredero de la Gloria? Qué pesa, qué vale, qué importa una corona mundana, tarde conseguida, despues de la larga vida de sus padres heredada, penosamente servida, con mil cuidados, y espinas poseída, y brevemente dejada? Y despues de ella, puede ser que se holgasse el que la tuvo, que no ciñera sus sienes, ni hubiera puesto tan gran peso en su cabeza.

10 Aquella Corona eterna de la Gloria, aquel Reyno Celestial, aquel ser heredero del Padre, coheredero del Hijo, (k) aquel gozar los Frutos, los Dones del Santo Espiritu: este es Reyno, esta es Corona; pues este beneficio, hijo, quien lo puede bastantemente percebir, quanto menos bastantemente servir! Suele decir el hombre, agradecido á su bienhechor, estimando el beneficio: me habeis hecho hombre, Señor. Mira quanto mejor podemos decirlo á Dios so-

(k) Ad Rom. 8. v. 17.

ſobre eſte primero beneficio, me habeis hecho Rey, Señor. O ſuma Bondad! O infinita Caridad! O largueza admirable, y inefable! Que en diez meſes le dé Dios al hombre dos bienes tan ſoberanos, como hacerle hombre, y Chriſtiano, dandole en el sér de hombre inumerables bienes de Naturaleza, y en el de Chriſtiano inumerables de Gracia! Al que nos nombra herederos en algunos Lugares, ó Mayorazgo, ó bienes de fortuna, ó nos dá alguna Dignidad, ó Miniſterio, que en un inſtante ſe acaba, no ſabémos que hacer para ſervirlo. ¿Qué harémos con Dios, hijo mio, que nos nombra herederos de ſu Gloria, y nos llama al Mayorazgo de aquellas eternidades con una inmediata, é infalible ſuceſion, ſi noſotros no arrojamos de noſotros la gracia, que es por la que nos juran por Principes infalibles de la Gloria?

11 Quando volvió Tobias el mozo de ſu jornada, y vió lo que obró el Angel Rafael en ſu amparo, y que habia muerto el pez en el camino, y ſacado de ſus entrañas la medicina á los ojos de ſu padre, que deſterró al Demonio, que mataba los eſpoſos de Sara, y ſe la dió por muger, y le negoció otros bienes de fortuna; ſe puſieron á penſar el padre, y la madre, y el hijo, agradecidos á eſtos beneficios, qué le darian al Angel, y le digeron, que tomaſſe la mitad de ſus riquezas.(1) ¿Qué fue aquello, hijo mio, que hizo el Angel, reſpecto de lo que hace Dios, y nos dá en eſtos dos beneficios? Todo aquello ſe acaba: y ſi cobró Tobias la viſta, á pocos dias volvió á perderla, y la vida: y ſi trajo á caſa el hijo una virtuoſa muger, ſe acabó preſto la muger, y murió el hijo, y los bienes de fortuna en un inſtante volaron.

12 ¿Pero los bienes de gracia, y de Gloria, quanto duran, quanto peſan, quanto valen, quanto importan? Qué fortuna, qué bien, qué beneficio, qué grandeza, qué deleyte ſe iguala á la eternidad de los Reyes coronados en la Gloria? Pues qué le darémos á eſte Dios, que es mas que Angel, que tan grande bien nos hizo? Lo que los dos Tobias ſe puſieron á penſar en el fin de la jornada, penſemoslo noſotros en los principios. Ellos obraron de agradecidos al fin, y noſotros obremos de agradecidos en el medio, en el principio, y el fin. Caminar en eſta jornada ingratos á tan altos beneficios, no es caminar ſino errar, es precipitarſe, y caer, es arrojar del alma los beneficios.

13 ¿Daremosle, hijo, la mitad de nueſtros bienes à eſte Sobe-

(1) Tobiæ 12. per totum.

rano Bienhechor, aunque no ha menester nuestros bienes? Daremosle las riquezas, y los bienes de fortuna? Todo es suyo, no necesita de los bienes de fortuna, él es origen de las riquezas, y bienes. Demosle, hijo, el corazon no partido, sino entero. A Dios, franco, y liberal, todo quanto puede ser le hemos de dár. Al mundo avaro, y cruel, y codicioso, lo menos que puede ser. A quien todo nos lo dá en lo natural, solo con hacernos hombres: á quien todo nos lo dá en lo espiritual, solo con hacernos suyos por la gracia, todo se lo hemos de dár, sin reservar cosa alguna de fortuna, de naturaleza, y gracia: todo aquello que nos dá le hemos de dár. No le dés el corazon dividido, ni partido, porque es darle muerto el corazon: dale el corazon vivo solo, y todo á Dios; y en dandole el corazon, todo lo dás con el corazon.

DEL BENEFICIO DE LA REDENCION.

14 EN este beneficio segundo de la primera vocacion, vá presupuesto, y supuesto otro altissimo beneficio, y tan soberano, que no basta á comprehenderlo, ni ponderarlo el entendimiento humano, ni el Angelico, y es, hijo, el de nuestra Redencion. Porque al hacerte Christiano por el bautismo, no solo has de considerar la tunica de la gracia, de que te viste el Señor por su misma mano, sino lo que á él le costó essa tunica, y á que precio te compró este beneficio. Aqui pasma, y se confunde, y humilla toda consideracion, viendo que el Hijo de Dios, para vestirte á ti de la gracia, se vistió de nuestra naturaleza, que es un vestido miserable, pobre, roto, lleno de mendicidad, y se vistió de él con todo esso aquella Soberana, y Eterna, y Divina Magestad.

15 Y mas hizo (con ser esto tanto) pues sobre esta misma humanidad de que se vistió el Verbo Divino, padeció tantas penas por el hombre, y tegió esta vestidura de la gracia, que nos dá en el Bautismo con tan inmensos dolores, y tormentos, quantos no se han padecido en todo el mundo, ni padecerán jamás. Y mas hizo, pues no solo tegió esta vestidura de la gracia con sus penas, sino con su santa muerte, y quiso morir en la misma ocupacion de tegerla, y fabricarla, por darle á esta tunica inconsutil hermosura, y perfeccion. Aqui, hijo mio, todo habia de ser silencio, confusion, espanto, y admiracion, lagrimas de amor, y de contricion.

16 ¡Que el Hijo de Dios Eterno, para vestirme á mi de su gracia

cia se vistiesse á sí de esta humilde naturaleza, y luego cargue con mis culpas, y luego tome sobre sí las penas, y la Cruz, y muera en ella por ellas! Que el limpiarme á mi le cueste la vida á él! Que el darme vida de gracia le cueste tan cruel muerte de penas! Que para lavar mi alma derrame toda su sangre! Y que se desnude de todo humano consuelo, solo por darme consuelo, remedio, y Cielo! Esto, Señor, mas es para servirlo, que no para ponderarlo: mas es para amarlo, que no para meditarlo; pero es bien ponderarlo, y meditarlo, para servirlo, y amarlo. Al que padece por mi se lo agradezco; y al que con su sudor me saca de algun trabajo, lo reconozco; y al vasallo que libró al Rey en la guerra, ó en la paz, mandan las Leyes que lo coronen, y autoricen con insignias, honras, y comodidades.

17 Solo el advertir Mardoquéo á Asuero que lo querian matar unos criados infieles, obligó á aquel Rey Gentil á que lo vistiessen de sus mismas vestiduras, y que su Privado, en quien tenia puesto su amor, llevasse por las calles de su Corte las riendas de su caballo, sobre que iba aquel vasallo leal. (m) Corto sudor! Un aviso para una demostracion tan notable, y un premio tan Magestuoso, y Real! Ahora, mira: si tanto se debe al que avisandole libró la vida á un Rey, ¿qué deberá un vasallo á su Rey, que no avisandole, sino sudando sangre, y padeciendo tormentos, penas, y muerte, y Cruz, le libró la vida? Y lo que es mas, le ha dado la eterna vida, librado de eterna muerte. ¿A este beneficio, á esta fineza, á este amor puede haber alguno que se parezca? Y si á estos beneficios fuessemos ingratos, ú olvidados, que es peor en su genero que ingratos, puede ser maldad mayor? O Señor! no permitais tal locura, maldad, y error, que causa horror tan terrible ingratitud, y tan grande desamor.

DEL BENEFICIO DE LA CONSERVACION, Y OTROS particulares.

18 A Este beneficio de la Redencion se añade el de la Conservacion; porque el darte todo esto fue muchisimo. ¿Será menos el conservarte, darte gracia, y fuerzas para lograrlo? Gran cosa es el conquistar; no es menos el conservar: aquello se suele acabar brevemente; esto dilatadamente se ha de obrar. El criar-

(m) Esther 2. v. 21. & seqq.

criarte el Señor lo hizo en un inftante: el darte la vocacion á fu Iglefia en otro: el redimirte en treinta y tres años; ¿pero quanto fuele fufrir al pecador? Quantos figlos de culpas perdona, y ha perdonado en efte mundo engañado? Si una vez te dió fu fangre en la Pafion, quantas la ha dado en el Caliz? Si una vez te redimió en la Cruz, quantas te fuftentó con fu Cuerpo Sacrofanto, y te entró en fu mifmo pecho? Es efto menos que aquello?

19 Eftos fon los beneficios generales, y comunes á todos, aunque para agradecerlos, y eftimarlos, fon todos particulares, y de cada uno; pues cierto es, que lo que el Señor obró por todos, lo obraba, y obrará por cada uno. ¿Pero los que ha hecho conmigo, y contigo, quales fon, y quantos fon? Tu los podrás decir, y fentir de ti; yo quiero decirlos de mi, aunque es mas facil el fentirlos, que el decirlos. Dejo, hijo, de decir los beneficios de hacerme bien, pues los conocerás por el librarme de mal. ¿Quantas veces, eftando fu Divina Mageftad para arrojarme con la una mano al Infierno juftamente, me detuvo con la otra, y yá condenado por fu Divina Jufticia, me libró fu Piedad, Bondad, y Mifericordia? Quantas veces caminando, y corriendo yo á arrojarme á las llamas infernales, fe pufo delante efte piadofo Señor, librandome de aquellos eternos males? Quantas veces apartó al Demonio, que me afia, y arraftraba, y me llevaba, y me afió fu Divina Mageftad, y me llamó, y me llevó, y me recibió, y perdonando mi maldad, me pufo en los brazos de fu inmenfa Caridad? Quantas veces eftando yo ciego, y loco, y perdido, me avisó, y me advirtió, y me reprehendió, y me aconfejó, y me llamó, con que fuy con effo cobrado, y reftituído? Quantas veces yá durmiendo, yá defpierto, eftando á la gracia muerto, y vivo infelizmente á la culpa, me defpertaba, y llamaba, y daba la mano, porque dejaffe la culpa, y me volvieffe á la gracia?

20 ¿Quien, eftando para ahogarme en un rio, me facó fin poder faber el modo? Y eftando á efcuras para arrojarme acafo de un precipicio, fin penfar en ello, ni faber como me afió del brazo, y detuvo? Y eftando para matarme un enemigo, pufo la mano de fu piedad entre la bala, y el pecho, y la defvió? Y en todas las ocafiones que me libraba de la muerte temporal, me libraba de la eterna? Finalmente, tal fufrir, tal padecer por mi, y conmigo, tal tolerar, y callar, tal volver á aconfejar, á advertir, á rogar, á perdonar, á llamar, á favorecer, y honrar, á recibir, quando fe ha vifto, ni oído? ¡O Señor piadofo, amorofo, y poderofo, perdonador generofo, que

folo

ſolo vos podiais, ſiendo quien ſois, ſufrir una criatura tan perverſa como yo! ¿Quien ſino eſſa infinita Bondad podia tolerar tanta maldad? Quien ſino eſſa Divina Miſericordia podia perdonar tanta miſeria?

21 Ea, Señor, baſte yá tanto pecar, tanto errar: comience mi alma á ſervir tanto ſufrir, y tan alto perdonar. Eſtos pocos beneficios al contarlos, infinitos, é inmenſos al recibirlos, ſon los mios, ſin otros tantos que habré recibido, y no entendido. Cuenta ahora, hijo mio, los tuyos. ¿Quien habrá que no deba á Dios, ſi no todo eſto en particular, mucho de eſto, y lo mas de eſto? Los daños del perdido, ſon beneficios del perfecto, ó perdonado. Todo lo que aquel padece, debes tu al que te libra de lo que el otro padece. Beneficio mio es el daño ageno, pues debiera yo padecer, ſi no fuera perdonado, lo que eſtá padeciendo el caſtigado. Y ſi no te han ſucedido eſtos caſos, ¿quantos ſerán los que ignoras que te hubieran ſucedido, ſi no te hubiera Dios guardado de los peligros?

22 A las eſpaldas de la ſeguridad eſtá el rieſgo: á la viſta del peligro eſtá el daño: inmediata del mérito eſtá la culpa; ¿pues los que vivimos en eſta vida de peligros, y de culpas, y de daños, en quantos peligros incurrirémos que ignoramos? Y de quantos daños nos libra Dios que no ſabemos? Y el que no ha ſido tan perdido como yo, le debe menos á Dios, por preſervarlo de lo que le debe el perdonado por librarlo? Es el beneficio menor por ſer mayor? Es de menor beneficio la mano, que me libra de la herida, que no aquella que me cura? Por ventura, no es tanto mayor el beneficio al preſervarme, quanto conſerva la ſangre que ſe derrama al curarme? Porque aunque en cierta manera ſea mas el levantarme caído, que no conſervarme levantado, que no cayga; todavia, hijo mio, vale mas el beneficio que me previene en el daño, que el que me cauſa el remedio.

23 Y aſsi, hijo, ſeamos agradecidos á tan altos beneficios, no ſea el ultimo, y mayor de los pecados eſta fiera ingratitud. Las Leyes no hicieron pena á eſte infame vicio, porque no creyeron que habia de haber en el mundo ingratos, ò porque no hallaron pena proporcionada á eſta culpa. Las fieras mas fieras ſon agradecidas á ſu bienhechor, y al Leon lo hacen tratable los beneficios; y noſotros mas fieros que las fieras, no agradecemos, antes bien ofendemos á cada paſſo á eſte dulciſsimo Bienhechor. No lo permitais, Señor, ſea vueſtro mayor beneficio hacernos agradecidos, y reconocidos á tan altos beneficios.

SE-

SEMANA TERCERA.

DE LAS TENTACIONES, Y DE LA GRACIA de Dios en ellas.


Adre, todo esso deseo hacer, y ser agradecido al Señor, y querria no salir de este Reyno de la Gracia; ni perder el alto Reyno de la Gloria, ni ser ingrato á tan grandes beneficios: pero es terrible mi flaqueza, y muchas las tentaciones, y muy repetidamente dán al traste con mis obras, y deséos. En mi, Padre, cada passo es un peligro, ó mas propiamente un daño. La Carne me aflige, y me molesta: el Demonio me inquieta, y atemoriza: el Mundo me persuade, y me engaña: siento en mi una ley que me arrastra, y que me lleva tras sí; y quando quiero lo bueno, me hállo como cautivo en lo malo; y aunque conozco lo mejor, sigo arrastrado lo peor, y querria huir de mi, y siempre me hállo á mi dentro de mi. O infeliz hombre! ¿Quien me librará de mi, que mande mas que yo en mi? (n)

2 No te turbes, hijo, ni desconfies, que dentro de ti tienes quien te defenderá á ti de ti. Grande es el trabajo, pero mayor el socorro: el Demonio te persigue, Dios te ayuda: si la Carne te acaricia, el Espiritu te alienta: si el Mundo te persuade, la Luz Divina te alumbra. Padece, hijo, resignado, no deges de padecer, que es tu remedio, y corona el padecer: no temas las tentaciones, quando á ti te embisten ellas: temelas hijo, quando tu fueres á ellas. Si Dios permite que vengan, él te ayudará á vencerlas, y esforzará á resistirlas: guardate de introducirte en la tentacion, por la propia voluntad que entonces caerás en la tentacion.

3 Quantos passos fueres dando ácia el peligro, tantos te vás acercando al daño. Cree, como te tengo advertido, que no eres tan fuerte como David, ni tan sabio como su hijo Salomón; y el uno, y el otro cayeron por irse á la tentacion. (o) Si tu vives cauto, advertido, y temeroso, no temas las tentaciones con que te prueba el Señor, que lo hace para vér el fondo de tu virtud: si con la izquierda te tienta, con la derecha te ayuda: si con la una te trabaja, con la otra te sustenta. ¿Cómo quieres vencer, ni pelear, ni triunfar sin victoria?

No

(n) Rom.7. v.19. & seqq. (o) 2.Reg.11. v.4. & ult. 3.Reg.11. v.2. & seqq.

No es coronado en la paz, ſino el que con valor, conſtancia, y perſeverancia ſufre los trabajos de la guerra. ¿Sin tentaciones, y tribulaciones quieres vivir en la vida eſpiritual? No es eſſo, hijo, ſer verdadero eſpiritual: ten, hijo, tal vez por tentacion irſete la tentacion.

4 La ſuma paz ſuele ſer ſumo peligro: y lo que parece ſeguridad, es engaño, y vanidad. Tal vez ſe aparta el Demonio para hacerte confiar en ti, y perderte luego á ti. Tiene ſus eſtratagemas eſte importuno enemigo, ſe aparta para matar, ayuda para engañar, y ſe retira para volver á embeſtir. Tal vez te recrea los ſentidos, y te diſpone ternuras, y una exterior devocion, ſolo para criar en ti una ſecreta ſoberbia, ó una loca confianza, que te lleve á eterna condenacion. Procura no conſentir en lo malo: pide á Dios fuerzas para eſto, y harás de lo malo bueno. Padecieron tribulaciones los Santos: padeció tentaciones el Salvador de las almas,(p) ¿y reuſas padecerlas? A las penas que padeció el Redentor, á las que padecieron los Santos de la Corte Celeſtial quieres negarte, hijo mio?

5 Por los miſmos paſos ha de conſeguir el miſmo fin: ſiguiendo conſeguirás: como fueron, y anduvieron, has de andar. No creas que ſi te apartas de eſte ſeguro camino llegarás al puerto que ellos llegaron: ¿quieres por ventura hacer camino particular para ti? Sería deſpeñadero, y no camino. Cruz, hijo, penas, trabajos, ſon los que llevan al Cielo; pero eſſa cruz, y trabajos con grandiſsimo conſuelo. ¿Y quien eres tu, que no quieres padecer, pecador miſerable, flaco, y pobre de eſpiritu, y de virtud? Quien eres tu, ó quien es el hombre, que quiere reſiſtirſe á los trabajos, y hacerſe eſento de tentaciones, y penas? El hombre animal, nacido para el trabajo, lleno de miſerias dentro de sí, ſobre sí, y cerca de sí, rodeado de tentaciones?

6 No temas, hijo, las tribulaciones, los trabajos, ni las penas; no temas ſino las culpas: cree que no hay otro camino para ſalvarte que el real, ſanto, y perfecto de la cruz: en Cruz nos ſalvó el Redentor de las almas, en Cruz murió, en cruz hemos de vivir, para gozar de los triunfos de la Cruz. Por la Paſion ſubió nueſtro Redentor á la Reſureccion, por la Reſureccion á la glorioſa Aſcenſion: no reſucitarás á la vida eterna, ſi no padeces por Dios en eſta vida tranſitoria, y temporal: no ſubirás al Reyno de la Gloria, ſi no pe-

(p) Math. 4. v. 1.

penas en el Reyno de la Gracia. ¿Y crees, hijo, que si no padeces por Dios, dejarás de padecer? Te engañas, que mas padecen los que se apartan de Dios. O quanto mayores son los trabajos del engañado, y perdido, quanto mas dolorosos, y penosos! Toda la vida se le pasa al pecador en penar, y padecer con los vicios; y tantos son sus tormentos, quanto es mayor la pasion que acosa, egercita, inquieta, y turba á su triste corazon. Mira las enfermedades asquerosas del sensual en el cuerpo, y en el alma: mira los humores impuros del glotón: mira la inquietud, y fuego del iracundo, y vengativo: mira las penas del codicioso: mira los cuidados del aváro: mira los émulos del soberbio: mira la rabia del embidioso; todos viven, todos mueren entre penas, congojas, tormentos, y mas tormentos: mira luego la diferencia del que padece por Dios en lo exterior: qué consuelo en lo interior! O que gozo, que alegria tan dulce, y tan superior!

7 ¿Y cómo quieres crecer, hijo mio, en la vida espiritual, sin tentaciones, penas, y tribulaciones? No solo, hijo, no podrás crecer, ni medrar en ella, pero ni vivir podrás. Quieres que salgan de tu corazon las culpas? Si Padre: pues ha de ser con la mortificacion, ó te quedarás con ellas. Quieres que salgan de tu corazon las pasiones? Pues ha de ser venciendo las tentaciones. Quieres que te labren para el eterno edificio? Pues ha de ser con el cincél, y el escoplo de la tentacion, y la mortificacion. Quieres arrojar de ti los malos habitos de los vicios? Pues ha de ser padeciendo en las contrarias acciones, y egercicios. Quieres vivir humillado? Pues es menester que vivas atribulado. Quieres conocer lo que eres? Pues tentado, miserable, y fragil, padeciendo, y penando, conocerás tu miseria. Quieres echar las propiedades de tu inquieto corazon? Pues dejate entregar á la madre de las penas, que es la santa abnegacion. Quieres darte todo, y del todo á tu Dios, Salvador, y Redentor? Pues niegate todo á ti, á tu querer, y á tu amor. Finalmente, quieres gloria? Busca la cruz, abraza las penas, ama la tribulacion, resiste en la tentacion, no á ella en quanto es tribulacion, hijo mio, sino en ella. No te defiendas de la cruz, sino en la cruz con la misma cruz. No te defiendas de las penas, sino en ellas con la Gracia. No te defiendas de las tentaciones, quando Dios te las embia, sino de todo lo malo dentro de las tentaciones que te embia.

QUE

QUE NO ES FACIL EL SALVARSE, Y ES menester pelear.

8 CRee que te engaña quien te dice, que puedes gozar de Dios en la otra vida, ſin padecer, ni penar por Dios en eſta: te engaña, hijo, quien te dice que puede haber dos glorias para el alma, una de deleytes temporales, y otra de los celeſtiales: te engaña quien te dice, que ſin penitencia, penas, y tribulaciones, gozarás de lo que gozó el Señor, habiendolas padecido: te engaña quien te dice, que hay otro camino para ti del que anduvieron los Santos, y la Madre, Reyna, y Señora de los Angeles, y Santos: te engaña quien te dice, que es facil coſa vivir mal, y morir bien, holgarſe mucho en la vida, y gozar la eterna vida: te engaña quien te dice, que es facil coſa el ſalvarte, y que eſtá patente el Cielo al morir, para el que toda la vida obra pecando al vivir.

9 No dice eſſo el Salvador de las Almas, hijo mio, ſino, *que es eſtrecho el camino de la eterna ſalvacion.* (q) No dice eſſo, ſino, *que porfiemos, y peleemos para entrar por aquella puerta angoſta.* (r) No dice eſſo, ſino, *que padece fuerza el Reyno del Cielo, y que ſolo lo alcanzan los animoſos.* (ſ) No dice eſſo, ſino que es *pequeñito ſu ganado*, (*) *muchos los llamados, y pocos los eſcogidos.* (**) Todo eſto no dice, hijo, facilidad, ſuavidad, y dulzura temporal, y ſenſual; ſino rigor, valentía, porfia, conſtancia, y perſeverancia, dolor, penitencia, y una vida de cruz, penas, y tribulaciones. Creeme hijo, que el Capuchino que ſe ſalva no hace poco: creeme, que el Cartujo que ſe ſalva no hace poco: creeme, que los Religioſos que ſe ſalvan no hacen poco. Porfia hijo, peléa, perſevera, que no de valde, ni ſin cauſa hería ſu pecho San Geronimo con una piedra en la mano, y lloraba el Santiſsimo Aguſtino, y ſe iba á los deſiertos el admirable Benito, y gemia con ſuſpiros repetidos el dulciſsimo Bernardo. Finalmente, hijo mio, todos los Santos penaron, y padecieron, y fueron tentados, y atribulados.

DE LA GRACIA DEL SEÑOR.

10 O Padre, que riguroſa doctrina, que aſpera, y deſapacible, y que enemiga de nueſtra naturaleza! Si hijo, enemiga de nueſtra naturaleza, pero amiga del eſpiritu, y la gracia, que cau-

(q) *Arcta via eſt, quæ ducit ad vitam.* Math. 7. v. 14.
(r) *Contendite intrare per anguſtam portam.* Lucæ 13. v. 24.
(ſ) *Regnum Cœlorum vim patitur, &c.* Math. 11. v. 12. (*) Luc. 12. v. 32. (**) Math. 20. v. 16.

causa gloria á nuestra naturaleza. Esta doctrina es segura, hijo, porque es doctrina del Redentor, y solicita á los hombres á que cuiden de sus almas, á que busquen á Dios, y que no le degen, á que le sirvan, y no le ofendan. Pero todo esto, que es dificultoso, y aun imposible á nuestras fuerzas, y fragilidad, es suave, y facil con la Gracia del Señor.

11 Esta Gracia es la que todo lo llena, lo lleva, lo facilita, lo vence, lo convence, lo compone, y lo dispone, lo hace, y lo perficiona. La Gracia graciosissima de Dios es la que suaviza los trabajos, y los hace, no solamente tolerables, sino sumamente alegres: la Gracia hace que los niños, y las mas tiernas doncellas degen contentas sus madres, y tengan por madre á la penitencia, y por gozo, y consuelo á la mortificacion, entrandose Religiosos: la Gracia dá fuerza á los viejos, para que lleven sobre sí la cruz de la Religion, y sean el egemplo de los jovenes, y mozos: la Gracia hace que deseen los buenos el padecer, como los malos gozar, y que hallen en el padecer el gozar los buenos, quando hallan el penar en el gozar los perdidos: la Gracia alienta, sustenta, alegra, consuela, anima, y dá una interior dulzura al penar, que hace mas sabrosas, dulces, y alegres las penas, que son en el mundo los mas pretendidos gustos: la Gracia en la vida espiritual es aliento de los flacos, luz de los ciegos, alivio de atribulados, alegria de los tristes, consuelo á los afligidos, gozo á los desconsolados: la Gracia despierta al alma, la previene, la sustenta, la aníma, la alienta, la encamina, la guia, la acompaña, y la aconseja, la ayuda, y la favorece, caída la levanta, y caminando la lleva, y en llegando la corona.

12 ¡O Gracia graciosissima de Dios, efecto amable de su Bondad! Todo se te debe á ti, y quantos pasos se dán en la vida espiritual, y quantos afectos, y deséos se promueven, y quantas acciones se obran, y quanta perseverancia se tiene, y quantas lagrimas se derraman, y quanto amor se despierta, todo se debe á la Gracia. Y asi hijo, no temas las tentaciones, y tribulaciones, si te acompaña la Gracia, que con ella pocas son las tentaciones, pocas las tribulaciones, y todo lo has de vencer con este eficáz, y Omnipotente Poder, y esta soberana Gracia. *Todo lo puedo* (decia el Apostol de las gentes) *en aquel que me conforta*; (t) y es, que entonces le confortaba la Gracia. *No yo* (decia uno) *la Gracia conmigo*, (u) como quien dice: aunque yo

(t) *Omnia possum in eo, qui me confortat.* Ad Philip. 4. v. 13.
(u) *Non ego autem, sed gratia Dei mecum.* 1. ad Cor. 15. v. 10.

yo obro, ſoy llevado, guiado, y ayudado de la Gracia, porque ſin ella, ni yo valgo, ni yo puedo, ni yo sé, y ſoy la miſma deſgracia.

13 Mira la facilidad con que lloró David ſu caída por la Gracia.(x) Mira que preſto lavó San Pedro ſu culpa con lagrimas por la Gracia.(y) Mira el valor con que rompió las dificultades de una vida relajada la glorioſa Magdalena con la Gracia.(z) Mira que preſto trocó San Pablo en vocacion la perſecucion, y fue prodigio del mundo por la Gracia.(a) Mira eſſos Deſiertos, y Religiones llenas de Varones penitentes, tentados, atribulados, valeroſos, victorioſos, y triunfantes por la Gracia. Mira al mundo convertido, y lo que es mas reducido. Mira al Cielo poblado en tan poco tiempo de los Apoſtoles, y Santos por la Gracia. Pues eſta miſma Gracia, hijo mio, que hizo á los Santos ſantos, puede á ti, de pecador hacer Santo: eſta miſma te favorece, y te aſsiſte, te alienta, te encamina, y te ſuſtenta: y no es menos poderoſa ahora, ſino tan fuerte, tan ſuave, tan dulce, tan eficáz, y amoroſa. No envegece, hijo, la Gracia, antes parece que crece: pelea, hijo, ſirve, y perſevera, que el que ſin la Gracia eres la miſma flaqueza, puedes ſer poderoſo, y vencedor con la Gracia.

SEMANA QUARTA.

DE LA GLORIA DE LOS BIENAVENTURADOS.



PAdre, mucho me habeis animado, que eſtaba con la primera doctrina muy deſconſolado, y triſte. Hijo, ſiempre hemos de caminar entre el temor, y eſperanza, porque los recelos del temor nos reprimen, y las luces de la eſperanza nos confortan. El facilitar el camino del eſpiritu es bueno, y ſano conſejo, porque es facil por la Gracia, y no es bien que lo recele el Chriſtiano; pero el facilitar la ſalvacion, haciendola compatible con la vida relajada, y licencioſa, y ſin buſcar el Cielo con grandes veras, ni egercitarſe en la penitencia, y contricion por la Gracia, ni vencer, ni deſterrar del alma las paſiones de nueſtra naturaleza; hacer facil el ſalvarſe de eſta ſuerte, es temeridad conocida, y peligroſa opinion.

2 *Conviene* (dice San Pablo) *por varias tribulaciones entrar en la Gloria del Señor.*(b) Luego los paſos de ir á la Gloria del Señor ſon va-

(x) 2.Reg.12.v.13. (y) Math.26.v.75. (z) Luc.7.v.38.& 44. (a) Actor.9.v.41.uſque ad dimid. cap. (b) *Per multas tribulationes oportet nos intrare in Regnum Dei.* Actor.14. v.21.

varias tribulaciones ; y cree, hijo, que aun de esta suerte se nos dá muy varato el gozo, y la Gloria del Señor. No es condigno quanto se padece en esta vida, llena de infelicidades, de la gloria que consigue el que padece por Dios. (c) ¿Qué se padece, respecto de aquello que ha de gozarse en la Gloria? Qué pesa esto poco con aquel peso infinito? Verse hecho en aquella Corte Celestial uno de sus Ciudadanos? Verse en la suave, y dulce compañia de los Angeles, y Santos? Vér allí á los Angeles, á los Arcangeles, Virtudes, Principados, Dominaciones, Potestades, Tronos, Querubines, Serafines, amando, contemplando, adorando, y ministrando? Verse con los Patriarcas, y Profetas, con los Apostoles, y Evangelistas, con los Martyres, y Confessores, con las Virgenes, y Continentes, y vér todas las almas justas, y santas cantando con suma gloria cánticos, y alabanzas al Señor?

3 Menos es esto que vér á la Virgen Beatissima Maria, Madre de misericordia, verla, y venerarla llena de gracia, y colmada de hermosura, servida de todos, reverenciada de todos, bendiciendolos á todos: vér á aquella Madre de Gracia, Canal, Fuente, y Origen segundo, despues de su Santissimo Hijo, de tantos dones, y gracias. Solo por vér aquel Rostro soberano, solo por vér aquella Real Presencia, solo por vér aquel superior agrado, solo por vér aquella Humanidad perfectissima, solo por vér como la bendice el Padre, como la corona el Hijo, como la llena de sí el Espiritu Santo, puede el hombre padecer hasta que se acabe el mundo, y será gusto, y gloria el padecer, si esto llega á conseguir.

4 Aun esto es menos que vér la Humanidad Santissima del Señor, y aquel Rostro soberano, y aquellos Ojos Divinos, cuyas luces obscurecen las del Sol, y alumbran á todas las criaturas: aquellas manos, y pies, aquel abierto Costado, de donde sale (como antes sangre) ahora el resplandor de la Gloria, y la alegria, y consuelo de los Santos, y el manantial de la Gracia. Aun esto es menos (con ser tanto) que vér á Dios Padre, á Dios Hijo, y Dios Espiritu Santo, tres Personas, y una Esencia, principio sin fin de todas las criaturas, Misterio inefable, que excede á todo el entendimiento criado, delante de quien se postran, á quien adoran los Angeles, y los Santos, y la Madre, y Reyna de los Angeles, y Santos. Aqui es donde desmaya la pluma, y se abate, y se retira, y se humilla la mas alta medi-

(c) Ad Rom. 8. v. 18.

ditacion, y consideracion,y contemplacion de los mas encumbrados Querubines, y Serafines del Cielo.

4 De esta Fuente,y origen de Divinidad,y de Bondad,nacen en aquella triunfante Jerusalen todas las felicidades de sus Santos Ciudadanos. De aquel manantial de gozos, y de deleytes nacen todos los deleytes. De aquella Esencia Sobre-infinita, Sobre todo poderosa, Sobre-buena, Sobre-inefable en todos sus atributos; nace, y se origina la gloria de los Bienaventurados. De vér aquel Poder, y Sér nace todo su sér, y poder: de vér aquella Bondad, nace toda su bondad, y caridad: de vér aquella Sabiduria, nace su sabiduria: de aquella Luz nace su luz, y su resplandor.Solo el vér uno de sus Atributos, yá sea el de Bondad, ó Justicia, ó Misericordia, ó Caridad, siendo asi que no se puede vér uno sin vér los demás tambien, basta á dár una gloria inexplicable á todas las criaturas.

5 ¡Que es volver luego los ojos á la orden, y hermosura de toda esta Corte Celestial! Vér á los Martires con las insignias de su valor coronados: vér adornados de sus virtudes á los santos Confesores: vér con su palma, y su corona á las Virgenes. Solo el vér aquella orden con que están, con que adoran, con que alaban al Señor: solo el vér los nueve Coros de los Angeles, y aquellas tres admirables Gerarquias: solo el vér tantas almas, y espiritus beatificos, y cada uno en su lugar, y ocupacion ministrando con inefable contento al Criador, y Autor de todo su bien, es admirable, y sumo bien. ¡Pues qué paz, qué contento, y alegria, qué sosiego, y suavidad, qué union, y conformidad, qué amor ardiente á Dios, y á sus criaturas hay en aquella dichosissima Ciudad!

5 Finalmente hijo, quieres vér que es Cielo? Pues mira que son todos los gustos de esta vida sin disgustos, y los hallarás, respecto de aquellos gustos, unos disgustos sin gustos: mira que es oír unas voces regaladas que recrean: mira que son los olores suaves que consuelan: mira el gusto de los demás sentidos, que enamoran, y deleytan: mira el corazon lleno de gozo, y contento, y el entendimiento, y las demás potencias en la mayor alegria, deleyte, y recreacion de esta vida; pues todo esto es tristeza, afliccion, congoja, pena, tormento, respecto de aquellos gozos. Quieres vér què es la Gloria? Pues mira quien es aquel que la dá á los Santos: mira el poder infinito de Dios; su Poder les dá la Gloria: mira su Infinita Sabiduría; pues su Sabiduria dispone al bueno la Gloria: mira su Infinita Bondad; su Infinita Bondad les dá á los buenos la Gloria.

Pues

Pues si se junta un infinito Poder, Saber, y Querer para dár la Gloria, ¿qual será lo que obra, y lo que dá este Infinito Poder, Saber, y Querer?

6 Si dá Dios lo que quiere, lo que puede, y lo que sabe á cada uno de los Santos con su justa proporcion, ¿qué riquezas dará un tan infinitamente rico? Qué gozo un infinitamente Bueno? Qué sabiduría, y luz un infinitamente Sabio? Si mide su esperanza el necesitado por el poder, y mano del liberal; ¿qué será el gozo que dará el Poderoso Infinito, que quiere, sabe, y puede dár infinito? Quieres vér qual será lo que Dios dará de gozo en la Gloria? Mira quanto es lo que dá de penas en el Infierno: si aquellas son acerbissimas al malo, ¿quales serán los gozos que dará al bueno? Aunque es igual su Justicia, y su Piedad, pero en los efectos es mayor la Piedad que su Justicia; pues si castiga en el Infierno menos de aquello que se merece, y dá en el Cielo mas de aquello que se merece, ¿qué dará en el Cielo de lo glorioso, el que dá de lo penoso tanto, y tal en el Infierno? Quieres vér lo que se goza en la Gloria, y lo que dá á los escogidos, que le sirven en la vida? Pues mira lo que padeció por ellos, y lo que hizo por salvarlos; porque el Señor, que dió por los buenos, y los malos su sangre, y vida en la Cruz; ¿qué les dará en el Cielo á los buenos? Si en esta vida, solo porque le gozassen en la eterna, recibió en sí tantas penas, y tormentos; ¿qué gozos, y qué contentos les dará quando lleguen á gozarlo?

7 Lo dificultoso, lo grande, lo incomprehensible, en lo que gastó infinito, fué en dár Dios su misma vida en una Cruz por el hombre; lo menos es darle eternos gozos, y bienes para gozarle en la eterna: ¿Qual será, pues, la Gloria que á los Justos les compró, quando el precio fué infinito, y este infinito precio fue la Sangre del Hijo Eterno de Dios? En mi juicio, hijo, la mayor estimacion de los gozos de la Gloria, y la mas proporcionada medida, se ha de vér, y ponderar por aquí. Que bien decia San Pablo, que Dios previene á sus escogidos la Gloria, que no puede bastantemente concebirla, referirla, explicarla la mas alta comprehension.(d)

8 Y asi, hijo, es aquel deleyte tan sin medida, que yá ha sucedido en esta vida pasar quatrocientos años viendo un banquete de la Gloria, que permitió Dios que viesse un Varon espiritual, y parecerle un momento. Yá se ha visto pasar otros tantos años oyendo las

(d) 1. ad Cor. 2. v. 9.

las voces, y quiebros de un pajarito, que quiſo Dios pareciеſſen conſonancias de la Gloria, y volver el que lo oyó de la ſuſpenſion, juzgando que no pasó media hora.(e) A mi me dijo un Varon eſpiritual, á quien yo podia creer, que habiendo oído una muſica del Cielo, deſpues le parecian ſiempre ladridos de perros las voces mas regaladas del mundo. Santa Tereſa, blanca Paloma de la Igleſia en eſtos tiempos, deſpues de haber viſto aquellas joyas del Cielo, que le moſtraba ſu Eſpoſo, le parecian eſtiercol las joyas, y diamantes de la Tierra.(f) No huvo Santo alguno que llegaſſe á ſer favorecido de Dios en eſta vida con manifeſtarle alguno de los guſtos de la Gloria, que no tuvieſſe deſpues por pena, y por tormento la vida. Mira ahora, hijo, qué ſe padece en la vida, qué ligeras ſon las penas, qué faciles, y ſuaves los tormentos, por gozar de eſtos contentos!

9 A todo eſte ſumo gozo, deleyte, ſuavidad, gloria, y felicidad, hijo, ſe añade durar una eternidad, gozar de Dios para ſiempre, ſalir del padecer al gozar ſiempre, ſiempre, ſiempre: dicha que nunca ſe acaba, gloria que dura, y durará ſin ceſſar: deleytes, que ni el tiempo los conſume, ni han de conocer el fin: gozos, que ni ellos ſe acaban, ni ſe acaba el tiempo, ni el que goza eſtos deleytes. En eſta vida mortal, y caduca, ó ſe acaban los deleytes, ſi los hay, ó ellos acaban la vida, y ſe acaba el que los goza. Mueren con ſu duracion, y perecen con eſſo miſmo que duran, y acaban al que deleytan, y ſon pena, y muerte en figura de deleytes. ¡O gozos eternos, y celeſtiales de la Gloria, que viven, y duran, y ſe conſervan en la miſma duracion! Y es la eternidad el tiempo, y el ſer es permanecer, y el durar el no acabar, y ſiempre ſon, y comienzan, y duran, y permanecen, y pudiendoſe eternamente gozar, nunca ſe pueden perder, ni ſe pueden baſtantemente explicar!

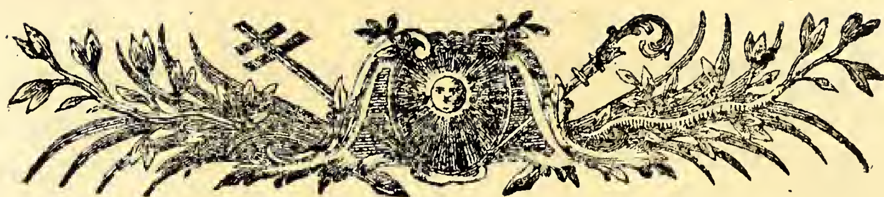
10 Ay hijo mio, que poco ſe padece en el mundo á la viſta de eſta conſideracion! Que poco peſan las penas á la viſta de eſtos guſtos! Veaos yo, Dios mio, en la Bienaventuranza, y padezca, y pene mil tormentos en eſta vida de penas haſta veros. Veaos yo, Virgen dulciſsima, y beatiſsima en el Cielo, y pene, y padezca en la Tierra haſta veros en el Cielo. Veaos yo, Angeles dichoſos, Eſpiritus Beatificos en el Cielo, y padezca en la Tierra haſta que os vea. Veaos yo, almas bienaventuradas en el Cielo, y veame con vo-

(e) En el P. Nieremb. Difer. entre lo Temp. y Etern. tom. 1. lib. 4. cap. 1. Edit. Matrit. 1651.
(f) Santa Tereſa, en ſu vida c. 38. à n. 2. pag. 339. impreſ. Matrit. 1752.

vosotros, y padezca en el suelo los trabajos que padecisteis vosotros. Vengan las penas, y los tormentos, y vea aquellos eternos gustos, gozos, glorias, y contentos. Padezca, y pene en esta habitacion de miserias, para llegar á aquella Ciudad de Dios, Jerusalén celestial, llena de gozos, de consuelos, y de glorias. Finalmente, Jesus mio, haced aqui lo que quisiereis de mi, como yo os vea, os goce, os adore, y os alabe siempre alli.



MAR-



MARZO.

SEMANA PRIMERA.

DE LA IMITACION DE LA VIDA DEL SEÑOR, y de ſus primeros Miſterios.



DE la conſideracion de la Gloria, hijo, para aſegurarla, ¿adonde irémos ſino á la Vida, Paſion, y Muerte del Redentor, que es la que cauſa el gozarla? Donde hallarémos las virtudes que hemos de egercitar en el Reyno de la Gracia para alcanzar el de Gloria, ſino en ſu ſanta imitacion? En donde los merecimientos, que han de dár vida, y valor, y calidad á los nueſtros, ſino en los méritos, y en las penas del Señor? Donde la gracia, que ha de animar, y esforzar, y alentar á nueſtra naturaleza, ſino en la gracia, que con ellos, y en ellos nos adquirió?

2 Y aſsi hijo, quieres Gloria? Si Padre; pues vete derecho á la Paſion del Señor. Quieres ſantas, y buenas coſtumbres? Fija los ojos, y la conſideracion en la Vida del Señor. Quieres vencer, y ſaber pelear? Mira ſus peleas, ſus batallas, y victorias. Quieres dár paſos de eterna vida? Sigue aquellos paſos ſantos, y aquella celeſtial vida. Quieres vencer al Demonio, Mundo, y Carne, enemigos de la Cruz? Sigue con cruz al Señor, que vá delante de ti, y por ti, llevando ſobre ſus hombros la Cruz. Quieres luces, y conocimientos, y calor, y fervor de caridad, y poner, y ſobreponer al eſpiritu, y deſterrar de tu alma toda imperfeccion, y maldad? Pues contempla los Miſterios del Señor, que en ellos hallarás luz, y gozo, y compañia, fervor, gracia, y caridad. Sigue, hijo, y proſigue en eſta meditacion, y llenarás de eſpiritu, y gracia á tu alma, y corazon.

DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION.

3 Mira, y considera al Hijo Eterno de Dios, Coeterno, Coomnipotente, infinitamente Sábio con el Padre, salir del seno del Padre (sin dejarlo) á hacerse Hombre, cooperando en este Misterio altisimo con el Padre, y con el Hijo el Espiritu Santo, porque las tres Personas Divinas que concurrieron en la creacion del hombre,[a] concurriessen en su reparacion, su remedio, y redencion.[b] Considera como parte acompañandole toda la Corte del Cielo, y toma carne en el Claustro Virginal de la Doncella mas limpia, y pura que vió la naturaleza: [c] de la Virgen Beatisima Maria, Doncella de Nazareth, Gloria de Jerusalén, y Alegria de Israél, Inmaculada, y Pura en el primer instante de su Concepcion dichosa: en su Concepcion, y despues de su Concepcion prevenida de la gracia, porque no tocasse á su Alma pura la culpa.

4 Mira aquella inefable union de lo Divino, y Humano, y vestirse el Verbo Eterno de nuestra naturaleza, y desposarse con ella en aquel Virginal Tálamo. Aqui puedes conocer lo que debes á tu Criador, Hacedor, y Salvador, que por tu amor, y remedio se hizo hombre, y se sujetó, y rindió á todos los trabajos, y miserias de los hombres, y con la naturaleza cargó con todas las penas, y penalidades de hombre; y lo que es mas (siendo la misma inocencia) cargó tambien con las culpas, para padecer por ellas. Mira lo que hizo Dios por ti, y mira lo que le debes á Dios. ¡Hacerse hombre el Inmenso, el Infinito, el Omnipotente, el Sábio, para redimir al hombre! Juntar estos dos extremos tan distantes, y distintos, y unir la Naturaleza Humana, que es tierra, y fragilidad, y miseria á la Divina Persona del Hijo Eterno de Dios, que es una suprema, y soberana Deydad!

5 Suelen decir para ponderar un imposible, que primero que suceda se juntará el Cielo con la tierra. Mira quanto mas es el juntar Dios por mi amor lo Humano con lo Divino, que no el Cielo con la tierra. ¿Puede ser mayor favor que hacer Dios por nuestro amor imposibles? Faltaba por ventura á su Omnipotencia otros modos de redimir, ó salvar á los hombres? Faltaba á aquella Sabiduria otros medios, trazas, y disposiciones para salvar los hijos de Adán, sin empeñarse en esta incomprehensible fineza? No por cierto, porque

(a) Gen. 1. v. 26. (b) Lucæ 1. v. 35. (c) Lucæ 1. v. 36. & 38.

que al Todo-poderoſo,todo le fue ſiempre facil, y al Todo-ſábio le fue muy claro, y patente; pero quiſo dár al amor de los hombres lo que no fue neceſario preciſamente á ſu ſalvacion, y pudiendo hacer lo menos, obró por ellos lo mas.

6 O Bondad Sobre-infinita! O Amor que excede á toda ponderacion! Vos, Dios mio, Omnipotente, Inmenſo, Infinito, hecho hombre por el hombre! Vos haberos limitado ſiendo el Inmenſo Criador de todas las criaturas! Vos reducido á lugar, y tan breve! El que comprehendeis dentro de Vos lo criado, y le ſobra infinito á eſſa inmenſa comprehenſion! Vos paſible, ſiendo por vueſtra Divina Naturaleza incapáz de trabajos, de penas, y de paſiones! Y no ſolo paſible, ſino yá comenzando á padecer, ſiendo la miſma Inocencia, y Bondad, y principio, y origen de la Bondad, è Inocencia! Paſma, no ſolo al humano entendimiento, ſino al de los mas altos Querubines, y ſolo puede entenderlo, y comprehenderlo el miſmo Dios, que celebró, y obró eſtos altos, y ſoberanos Miſterios.

7 Ahora hijo, volvamos á noſotros, y mirémos, ¿qué ſerá padecer el hombre lleno de culpas, y arraſtrando cadenas de paſiones, y maldades, ſiendo tan juſto el que padezca por ellas, viendo padecer eſtrecha clauſura, y carcel en el vientre Virginal á eſte Divino Señor? Qué ſerá humillarſe el hombre por Dios, quando ſe humilla Dios por el hombre, haciendoſe hombre? Qué ſerá encerrarſe el hombre en una celda, ó ocultarſe en una eſtrecha clauſura, para ſalir á gozar de la eterna libertad, quando Dios Hijo ſe encierra nueve meſes para ſalir á padecer treinta y tres años á grangearme, y adquirirme eſſa miſma libertad? Qué ſerá humillarſe lo humilde, lo bajo, lo villano, lo plebeyo, lo indigno, quando ſe humilla lo Omnipotente, lo Inmenſo, lo Infinito, y lo Divino? Saca de aqui (lo que debes tener en cierta manera por vanidad) la humildad, pues haces lo que hizo Dios; porque ſiempre es para el hombre vanidad, quiero decir, honra grande, y alta eſtimacion, grandeza, y autoridad, hacer lo que hizo eſta Eterna Mageſtad.

8 Mira que agradecimiento debes á eſta inefable Bondad, y fineza de la Encarnacion del Hijo de Dios Eterno; ¿y cómo podrá agradecer el hombre el hacerſe hombre Dios para redimir al hombre? Bajar del Cielo á la tierra para hacer la tierra Cielo? Eſta fue en mi ſentimiento la mayor de las finezas de Dios; porque fue en la que venció ſu caridad, y midió la mas inmenſa diſtancia. Hecho hombre, padecer por el hombre, es medida humana aunque ſoberana,

rana, por ser aquel Hombre Dios; pero hacerse Hombre, siendo Dios, es una medida divina, tan distante, que fue menester para hacerla, que se rindiera la Omnipotencia al amor. Haciendose pasible, para que no padeciesse, era menester eximir lo humano con lo Divino; pero siendo Divino, hacerse pasible humano, este fue prodigio mas que Divino. Huyen los nobles de acercarse á los plebeyos: huyen los ricos de rozarse con los pobres: huyen los sabios de hablar con los ignorantes. ¡O eterna Sabiduria, Nobleza, y Riqueza, que no solo os acercasteis, sino que os vestisteis de nuestra pobreza, bageza, y flaqueza para enriquecer, enseñar, y ennoblecer á nuestra naturaleza! Yá Señor, de aqui adelante hemos de ser humildes, pobres, mendígos de vuestra Divinidad, por imitar essa vuestra Humanidad.

DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

9 MIra ahora al Hijo Eterno de Dios, en pasando el tiempo determinado al nacimiento del hombre, despues de haber padecido la estrecha carga, y clausura de aquel Vientre puro, y santo, como nació en un pesebre el Autor de nuestra naturaleza, para honrarla, y redimirla, porque queria vivir Hombre, y Dios entre los hombres, el que yá la habia honrado, y favorecido con vestirse de ella, y hacerse hombre por el hombre, siendo Dios. Mira aquel Portal de Belén en el suelo, yá hecho Cielo, y á la Virgen Beatissima adorar el Hijo de sus entrañas, Criador de lo criado, y al castissimo Joseph arrodillado, venerando á su Hacedor.(d) Mira todos los Espiritus Angelicos ocupados en reverenciar á su Señor, y á su Dios, y en llamar á los Pastores, que viniessen á reconocer á su eterno, y verdadero Pastór.(e)

10 Entra tambien con ellos, alma mia, á adorar al Hijo de Dios Divino, yá Humano: llega con amor, y sin temor, que está vestido de humanidad, y de amor. Pastór es, y pastór eres, llega oveja á tu Pastór: Pastores viene á llamar, el que viene á apacentar los Pastores: Pastores llama, porque viene á redimir sus ovejas este eterno, y Soberano Pastór. Llega, ó alma mia, al pesebre, que no quiso mayor Trono su Deidad, y su Humildad, porque pudiesses llegar: viendo tu bageza se bajó quanto pudo aquella Divina Naturaleza, porque tu bageza pudiesse alcanzar tan alta soberanía, y grandeza.

Lle-

(d) Lucæ 2. v. 7. (e) Idem v. 15.

Llega, alma mia, no temas, porque en sus brazos lo tiene, para que llegues, la piedad, y el agrado de Maria. No te espante lo Divino, pues que te llama en lo Divino lo Humano. La intercesion de la Madre te quite el recelo de llegarte á su Soberano Hijo: el agrado, y el amor le dió con la humanidad, en sus Entrañas purissimas, la Madre de la piedad.

11 ¡O Niño Dios, alegria, y consuelo de los hombres! O Niño Dios, luz de las eternidades! O Niño Dios, consuelo del Universo! O Niño Dios, inefable gozo de las criaturas! O Niño Dios, regalo dulcissimo de las almas! Niño dulce, soberano, y amoroso, quien no padece por ti, padeciendo tu por mi? Niño eterno, inmortal, y mortal, para qué en esse portal? Niño inefable, para qué en esse pesebre padeciendo, y llorando, y penando, siendo Autor de la gracia, y de las gracias, de las delicias, del gozo, y de la alegria? No es mejor, Niño hermoso, que pene el delito, que soy yo, que no la misma inocencia que eres tu? No es mejor que pene el malo, que no el inocente, y bueno?

12 ¿Qué has hecho dulce, y sabrosissimo Niño, que lloras agenas culpas, y las haces propias penas? Quieres, dulce Bien, lavar con tus lagrimas mi alma? Quiere tu frio, Niño hermoso, y amoroso, abrasar mi alma en amor? O está diciendo, y reprehendiendo tu frio el hielo de mis tibiezas? ¡O gloria, y consuelo de mi alma, quien la tuviera tan limpia, que la pudiera ofrecer por lienzos, y pañales de esse tierno, y suave Cuerpecito! Quien la tuviera llena de flores espirituales, y virtudes soberanas, para ponerse en el pesebre, en lugar de las pajas, que se honraron al recebir sobre sí grano eterno de Dios, sustento de lo criado!

13 ¡Pero, ó Niño Eterno, y Santo, que no tengo en mi que ofrecerte sino espinas! No tengo sino culpas, y miserias, y pecados en mi alma, y no es justo anticipar las espinas, que han de coronar algun dia tu Cabeza Sacrosanta, y lastimar tan temprano con ellas esse delicado Cuerpo. Ay Bien mio! Ay Gloria mia! qué presto te causan penas mis culpas! Qué presto, entre dos animales, está yá padeciendo, y penando el amor del que ha de penar, y morir entre dos hombres, muerto de amor de los hombres! Qué presto al nacer te hallas, Jesus mio, con las fieras, porque has de andar entre fieras al vivir, y has de morir entre fieras! Y aun fieras mas inocentes son las fieras de tu santo Nacimiento, pues estas, con ser brutos, adoran su Criador, y conocen su pesebre; pero las otras han de poner en Cruz á su Redentor.

Ea,

14 Ea, Niño celeſtial, para qué lloras? Llora, pues has de llorar, porque yo no lloro para que llore contigo: pues ſuſpiras, ſea porque no ſuſpiro: pues padeces, ſea porque no padezco: padece, y llora por mi, ſea para que padezca, y llore, y ſuſpire yo por ti. Eſſas lagrimas, Bien mio, y Amor mio, y Gloria mia, ſean mi remedio, y mi alegria: traslada, Jeſus mio, eſſas lagrimas de tus ojos á mis ojos, y de eſſas hermoſiſsimas megillas á mi alma: traslada el amor de eſſe tierno corazon á un corazon, que aunque te ofende, te adora, y ſiente infinitamente el ofenderte, y deſea con anſias amoroſas adorarte.

15 Eſſe hielo, Niño Divino, y Humano, abraſe mi corazon, y lo encienda en el amor del que padeció eſſe hielo, por quien padece eſte hielo: hielo paſado por ti, dulce Niño, dulce Amor, yá no es hielo, yá es fuego, yá es ardor, y yá es amor, que me abraſa, y quema á mi: lo que es en ti, Niño Celeſtial, rigor, ſea en mi alma, y en mi corazon amor. Naces tu para mi bien, y remedio; hagas, Señor, que en mi alma veas nacer la diſpoſicion, la contricion, el dolor, la penitencia, el amor, que ha de lograr mi remedio. Tu Madre Santiſsima, y ſu caſtiſsimo Eſpoſo San Joſeph, ó Niño hermoſo, rueguen por mi, para que la luz, y reſplandor, y virtud de eſſos rayos, y luces de amor, y de humanidad, que ſalen de eſſe hermoſiſsimo Roſtro, deſtierren de mi alma las culpas, que vienes á deſterrar con tus penas. Huyan yá tantas tinieblas en mi, Niño hermoſo, del reſplandor de eſſa luz, que eſtá abraſandome en ti.

SEMANA SEGUNDA.

DE LOS DEMAS MISTERIOS, HASTA la predicacion del Señor.



MUcho ſerá, hijo, poder ſalir del portal, y apartar los ojos del peſebre del Señor, que es dulciſsimo miſterio, y dulciſsimo ſu amor. Pero es preciſo ſalir ſiguiendo las finezas de eſte Niño Celeſtial, porque vino á redimirnos, y conviene que le ſigamos, para que lo conſigamos.

DE

DE LA CIRCUNCISION.

2 DAR las lagrimas al frio, le parece poco amor en el portal; y aſsi da tambien ſu ſangre, herido el cuerpo con el cuchillo legal. ¡O Niño tierno, qué preſto que derramas la ſangre de las venas precioſiſsimas por mi! O quien fuera tan dichoſo, que derramaſſe la de las ſuyas por ti! Mis yerros dieron el hierro al cuchillo, inſtrumento de tu Miſterio, y pena: y eſſa ſangre la vierten mis culpas, y tus finezas. ¿Por qué te circuncídan, Bien Eterno de las almas? Circuncída mis maldades. Corta, Señor, circuncída mis vicios, y fealdades. Corta lo antiguo, Señor: forma, y reforma lo nuevo: ceſe el mal, comience el bien.

DE LA ADORACION DE LOS REYES.

3 VUelven al peſebre, y al portal al herido Señor, de dolor, y amor herido, ſi ya en el miſmo portal no dió con las lagrimas la ſangre. Aguardan á que vengan á adorarle tres Reyes, mas Reyes al adorarlo, que lo fueron al buſcarlo. ¡O quanto mayor Reyno hallaron eſtos Reyes á los pies de eſte Niño Celeſtial en el portal, que no en el Trono Real! Quanto crecieron poſtrados, y qué altos ſe levantaron, deſpues de haverſe humillado! Arrojando las Coronas á ſus pies, ciñeron de Coronas ſus cabezas, y no Coronas de tierra, ſino de Gracia, y de Cielo.

4 Dabanle á Dios Niño lo temporal, y él les daba lo divino, y celeſtial. Daban dones de eſto temporal, y tranſitorio, y Dios los llena de los dones que llevan á lo celeſtial, y eterno. Ofrecenle oro, incienſo, y mirra, y el Niño Dios les volvia por el oro caridad, por el incienſo una inſtante, y fervoroſa Oracion, y por la mirra la virtud de la mortificacion. ¡O quanto mas daba el Niño, que le ofrecian los Reyes! Dabanle oro como á Criador de las riquezas del Cielo, y de la Tierra, y dabales las riquezas de la Tierra, y las del Cielo. Mirra le daban como á hombre mortal, y él les llevaba á gozar de sí miſmo en la Gloria Celeſtial. Dabanle incienſo, perfumando á ſu Deidad en el ſuelo, y él les daba gracia con que fueſſen á ſer coronados en el Cielo.

5 Ofrezcamos con los Reyes lo que ofrecieron los Reyes. Ofrezcamos á Dios oracion, y caridad, mortificacion, y adoracion. Ofrezcamos deſde hoy una vida, que aſpire á eterna corona, y

vida. Ofrezcamos una oracion fervorosa, una penitencia humilde, una caridad ardiente. Ofrezcamos lo que obramos, y obremos lo que ofrezcamos. Bien podemos con humildad confiada llegar á adorar al Niño, que asi deja adorarse de los pobres, y los niños, como de los mismos Reyes. Pobre nace, porque le busquen los pobres; Niño, porque le adoren los pequeños, y los niños. Consigo tiene al castisimo Joseph, y á su Madre piadosisima, porque no falte al pecador miserable la intercesion de tal Esposo, y de tal Madre. Llega humilde y confiado á ofrecer, que tierno y herido de amor lo hallarás al recibir.

6 ¿Pero que puedo yo ofreceros, Niño hermoso, glorioso, y amoroso, siendo la misma pobreza? ¿Qué oro de caridad, siendo la misma maldad? ¿Qué obras de penitencia, siendo la misma obstinacion, rebeldía, é impenitencia? ¿Qué oracion, siendo el mismo divertimiento, y distraccion? ¡O mi Dios! no vengo solo á adoraros, sino á pediros, Señor; y creo que os sirvo mas en pediros, que no en daros. Es tal vuestra Caridad, vuestra Liberalidad, Bondad, y Misericordia, que el egercitarla, y darla, es vuestra gloria, y os gozais mucho mas en lo que dais, que no en lo que de nosotros, pobres, y necesitados, recibís. ¿Y qué os podiamos dar nosotros, Niño Dios, siendo la misma miseria? ¿Qué podemos dar á un Niño Dios, sino niñerias, indignas de un Dios, y solo tolerables para un Niño, que es humano, siendo Dios? Solo Vos nos podeis dar lo que os habemos de dar: y si primero no viene de vuestra mano el dón que os habemos de ofrecer, no será dón digno de tal Dios, de tal Niño, y de tal mano.

7 Finalmente, hijo, de aqui has de procurar sacar los dones que le has de dar. De aqui has de sacar la oracion, la caridad, y mortificacion; el oro, incienso, y la mirra. De aqui has de sacar una caridad ardiente al amor de este Señor, una mortificacion constante al padecer, por quien padeció por ti, sufrió frio, y derramó sangre en el portal por tu amor. Has de sacar una oracion instante, y fervorosa al contemplar, y adorar, sin apartar un punto de tu memoria tantos, y tan grandes beneficios: y al que los Reyes adoraron, y buscaron en aquel determinado lugar, tu en todas partes has de buscar, seguir, adorar, y amar.

DE

DE LA PRESENTACION AL TEMPLO.

8 LLevan la Madre, y el castissimo Joseph al Hijo Eterno de Dios, Niño Eterno, y Niño tierno, y hermoso, á presentarlo en el Templo al Sacerdote Simeon, despues de circuncidado. Allí, con su profecía, vió la Virgen Madre toda la venidera Pasion de su Hijo, é hirió con golpe mortal á su alma el dolor, y compasion. Desde entonces nunca le faltaron penas á esta gloriosissima Señora, ni aquel cuchillo, y herida, anunciado de Simeon, salió de su corazon. Al fin se sujetó á las leyes el esento de las leyes, que venía á darnos leyes; y tu, y yo soberbios, vanos, y locos, sacudimos el yugo necesario de las leyes. Obedece aquel á quien todos obedecen; y tu, y yo altivos, nacidos solo para obedecer, resistimos la humildad, y la obediencia.

DE LA FUGA A EGIPTO.

9 CON este Señor dulcissimo, y suavissimo, y con su Madre Santissima, y con el Santo Joseph, has de salir huyendo á Egipto del Tirano, que mató los Inocentes por matar á la Inocencia. Fugitivo por aquellos arenales, y desiertos has de ir acompañando, y sirviendo á la Trinidad del suelo. En el camino les has de ser compañia, en la fatiga descanso. Has de anticiparte á prevenirles posada; y ésta ha de ser, no una casa material, sino tu corazon, y tu alma llena de deseos de agradar al Niño Dios, de recelo de ofenderle, y de ansias de no dejarlo.

DE LOS DEMAS MISTERIOS.

10 VUeltos de Egipto, vete con Dios á la casa de su Madre, y harás compañia al Hijo. Mira crecer en edad, en hermosura, y en gracia á la Fuente, y el origen de la hermosura, y las gracias.(d) Aqui has de pedir á su gracia, y hermosura, que cada dia sea mayor tu caridad, y tu gracia. Pierdete tambien con Dios en el camino del Templo; pierdete con él, pues vas perdido de amor con él, pues vás perdido de amor por él, y vás perdido sin él.

(d) Luc. 2. v.40. & 52.

11 Buſcalo con la Virgen en el Templo Niño de doce años, enſeñando la Ley, y los Preceptos de Dios, que primero los cumplió, y luego los enſeñó. (e) Sigue á la Virgen Beatiſsima, mira, é imita ſu pena, y ſu cuidado al perderlo, y ſu gozo, y alegria al hallarlo, y al ſervirlo. Aſsi penes al perder á Dios con la culpa, aſsi te alegres al hallarlo dentro de la miſma gracia. Buſca á Dios en el Templo, y lo hallarás eſtando con fervor, y devocion en el Templo. Buſca á Dios en la Oracion, que en la Oracion lo hallarás. Buſca á Dios en los Preceptos Divinos, y lo hallarás en los Mandamientos Divinos.

12 Aſsiſte luego á Dios diez y ocho años, y miralo obedeciendo á ſus Padres; eſto es, á ſu Madre natural, la Virgen Santiſsima, y al Juſto, y Santo Joſeph, Eſpoſo de ſu Madre Celeſtial. Mira rendido al Criador á ſus miſmas criaturas; ¿y tu rebelde criatura, y miſerable, no te rindes á tu miſmo Criador? Mira obediente á la Mageſtad; y lo que es mas, la miſma Divinidad á la humanidad de ſu Padre, y de ſu Madre, y ſervir el Inmenſo al limitado, el Sér Divino al humano. Aqui, hijo, ſe ha de curar tu locura, y mi locura, y tu ſoberbia, y la mia. Bien puede ſer medicina de tanta rebeldía, y vanidad, el ver en el Criador de Cielo y tierra diez y ocho años de ſilencio, de obediencia, y humildad. ¡Quién no ſe humilla, y obedece á todas las criaturas diez y ocho mil eternidades de años, ſi fueron diez y ocho los que obedeció, y ſirvió, y ſe humilló á dos criaturas el Hacedor, y Criador de todas las criaturas! ¡O Dios mio! ¡O Dios Hombre, humillado, y reſignado, y obediente por el hombre! Dadme de eſſa obediencia, y humildad, y curad con ella mi ſoberbia, y vanidad.

SEMANA TERCERA.

DEL BAUTISMO, Y PREDICACION DEL SEÑOR, y ſus Milagros, y Doctrina.



AHora te quiero moſtrar, hijo mio, el Original de quien has de ſer retrato, y el Eſpejo en donde te has de mirar. Qual, Padre? Las acciones del Señor, que haſta aqui han ſido Miſterios inefables; pero ahora ya comienzan á ſer ſobre miſterios, acciones, advertencias, inſtrucciones, conſejos, luces, y conocimientos de la vida Eſpiritual.

Mi-

(e) Luc. 2. à v.44. & Act.1. v.1.

2 Mira como despues de diez y ocho años de obediencia, y de silencio, en la edad de treinta comienza el Señor á hablar, y á predicar, y á gobernar á las almas. ¡Raro egemplo, y admirable de lo que debemos detenernos al subir á los puestos, y temerlos, y aprender para enseñar, quando esto obró el que no tuvo necesidad de aprender, y era la misma Sabiduria, que nos venia á enseñar! Ama, hijo, la obediencia, la paciencia, y el silencio; y si quieres saber, y aprender á enseñar, y á gobernar, aprende primero á obedecer, y á callar. Mira como se vá al desierto el Señor á ayunar quarenta dias, y es tentado del Demonio, consagrando con esso el ayuno: (f) al padecer la abstinencia, y al ser tentado la penitencia, y los trabajos de la vida espiritual. Si el Hijo Eterno de Dios, siendo la misma Bondad, é Inocencia, ayunó, ¿por qué yo, y tu no ayunarémos, siendo la misma maldad, malicia, é incontinencia?

3 Si el Hijo Eterno de Dios deja tentarse del enemigo comun, siendo el tentado Criador de lo criado, y el tentador una infame criatura; ¿por qué tu, y yo, que somos unos gusanos vilissimos, sentimos, y desdeñamos las tentaciones, y trabajos, quando nuestra miseria, y maldad está comunmente dando fomento á los mismos trabajos, y tentaciones? Humillate, hijo, y confundete, conociendo tu miseria, si acaso fueres tentado, pues lo fue el Autor, y Señor de lo criado. Miralo como manifiesta en su santa humildad su Divinidad oculta, con su primero milagro, volviendo, por la intercesion de su Madre Beatissima, el agua en vino, y en gozo la tristeza del banquete. (g) Pidele por la intercesion de la Madre te perdone su Eterno Hijo, y que vuelva tus tibiezas en fervores, y tus culpas, y miserias en virtudes.

4 Miralo como busca las riberas del Jordán aquel Cordero de Dios, y en ellas á su santo Precursor, que señaló con el dedo al Salvador, y Redentor de las almas; y luego entrando en el rio, no tanto se lavó, quanto purificó, y limpió á las aguas su Inocencia, y Santidad, y con ellas nuestras culpas, y nos dejó en ellas el remedio universal del Bautismo, puerta de los Sacramentos, sello inefable, y carácter misterioso de la humana Redencion, y christiana Vocacion. Mira como reconoce el Padre al Hijo, como aparece sobre él en figura de Paloma el Espiritu Santo. Mira á toda la Trinidad cooperar en la Institucion de este Santo Sacramento. Pidele que la tunica

(f) Matth. 4. v. 2. & 3. (g) Joan. 2. v. 1. & ultra.

ca de la gracia, que te dió en el Bautiſmo, y has perdido por tus culpas, la renueve con ſus virtudes, y entre ellas la principal, que es la final perſeverancia. Mira, y conſidera qué gracias debes dar á eſte Señor, porque te crió en donde pudieſſes lograr eſte Santo Sacramento, y fueſſes capaz de los bienes celeſtiales, que por él ſe introducen en tu alma.

5 Mira como vence al tentador, y á la tentacion: á eſta con la abſtinencia, y á aquel con la humildad, y paciencia. Eſtas dos virtudes elige por remedio univerſal de las dolencias de tu alma. Mira como elige á los Apoſtoles, colunas primeras de la chriſtiana enſeñanza, y principales Maeſtros de la vida eſpiritual, eſcogiendo doce pobres Peſcadores, para confundir la humana grandeza, y ſabiduria, y que no ſe debieſſe á ella, ſino á la gracia, el vencer, y confundir el mas preſumido poder, ciencia, y vanidad. Ama, hijo, á la pobreza, cree que el Reyno de Dios no ſe compadece bien con la riqueza, y la grandeza, ſi ſe hallan ſin humildad.

6 Miralo como comienza ſu ſanta Predicacion, y á ſembrar la ſemilla de ſu Divina Palabra el Celeſtial Sembrador, y á plantar la inculta Viña el Divino Labrador. (h) Procura, y pide, y ſolicíta de ſu Divina Bondad que haga tu alma tierra muy agradecida, y que ſeas ſarmiento unido en aquella Vid; y no tierra ſeca, dura, inculta, ſarmiento reſervado para el fuego del Infierno. (i) O Señor, y Jeſus mio! ¿quién no ſe diſpone á recibir vueſtra Divina Palabra, yá ſea lo que hablais á vueſtra Igleſia en los Preceptos Divinos, y en vueſtros ſantos conſejos; yá lo que mandan vueſtros Miniſtros, y Prelados; ya las ſantas, y claras voces de vueſtros Predicadores, y Confeſores, yá vueſtras ſantas inſpiraciones, y aviſos, viendo que en eſſo conſiſte la ſalvacion de ſu alma, y el no nacer en ella la zizaña, (j) que la abraſa, y el no venir el Señor de la Viña á acabar con los villanos jornaleros, que mataron al Hijo del Señor de la heredad, quando vino á cobrar los frutos, que le debian? (k) Ablandad mi corazon, ó gloria, y conſuelo de las almas, y no veais en la mia tal maldad, y fealdad.

7 Miralo como vá alternando con la Doctrina los Milagros, y con ella, y con ellos deſpertandoſe en los Eſcribas, y Fariſeos, y Sacerdotes de la Ley una fiera emulacion; (l) porque no podia tal em-

(h) Matth. 13. v. 3. & ultr. (i) Matth. 21. v. 33. & ultr. (j) Matth. 13. v. 25. & ultr.
(k) Idem 21. v. 37. & ultr. (l) Joan. 11. v. 47. & ultr.

embidia tolerar tal caridad; no podia su codicia sufrir su liberalidad; no podian sus vicios tolerar su santa libertad al corregirlos, ni aquella ceguedad tanta luz al alumbrarlos. Y como quiera que quanto daba su celestial Doctrina á lo bueno, tanto quitaba á lo malo; y ellos amaban lo que quitaba, y despreciaban, y aborrecian lo bueno, y santo, que daba: abrazados con sus daños, resistian sus remedios; y no queriendo, ni pudiendo sufrir la medicina, aborrecian al Medico, y le arrojaban á la cara el vaso de su salud; y ya con secretas emulaciones, ya con abiertas, y públicas acusaciones perseguia la maldad á la Inocencia. (m)

8 Pero el Señor perseguido proseguia haciendo la voluntad de su Padre con una fuerte, valerosa, humilde, y santa constancia, y mirando siempre adelante, perficionaba la humana Redencion, siendo su paciencia, y su sosiego, y tranquilidad, la roca, y peñasco fuerte, en donde quebraban aquellas olas de persecuciones, calumnias, y tempestades, con que lo flaco, y humano se oponia á lo Divino. Aqui, hijo, aprende á sufrir para vencer, y á perseverar, y caminar adelante en la vida espiritual, y á despreciar las calumnias, las persecuciones, las tentaciones, que te pondrá el Demonio, Mundo, y Carne, para cogerte, y enlazarte, detenerte, ó divertirte en el camino con sus enredos, y redes. Prosigue con grande perseverancia, con humildad, y paciencia, puestos los ojos en Dios, y en el Cielo. Desprecia esto de la tierra, tapa los oídos á estas voces, que ya espantando, yá llamando, quieren divertirte, ó detenerte en este santo camino. Lagrimas de Cocodrilo, y musicas de Sirenas son, hijo mio, estas voces, que buscan tu perdicion.

9 Mira como cura el Señor á los Leprosos: pidele que te cure tu impureza, miseria, y sensualidad. No te vayas ingrato con los nueve, que no volvieron á dar las gracias al Medico Celestial. Imita al agradecido, que volvió á darlas, y reconocer la mano, que le curó tanto mal. (n) Mira como cura al Hidropico: (o) pidele que cure tu soberbia, y te haga imitador de su humildad. Mira como perdona á la Adultera: (p) pidele que perdone tantos adulterios como ha cometido tu alma, ofendiendo á aquel Celestial Esposo. Mira como sana al Paralitico: (q) pidele que vivifique tus miembros espirituales á una vida muy santa, y espiritual. Mira como resucita á

(m) Luc. 4. à v. 21. usq. 30. (n) Idem 17. v. 12. & ultr. (o) Idem 14. v. 2. & ultr. (p) Joan. 8. v. 11. (q) Matth. 9. v. 2.

á los difuntos: (r) pidele que refucite tu alma de la muerte de la culpa á la vida de la gracia.

10 Miralo como lánza los Demonios de los cuerpos: (f) pidele que lánce los pecados de tu alma. Miralo como cura al Endemoniado, Mudo, y Sordo: (t) pidele que abra tus oídos á fu Divina Palabra, y tus labios á fus fantas alabanzas. Miralo como fe deja vencer de la importunacion repetida de la fanta Cananéa: (u) importuna, hijo, pide, porfia al Señor, que haya de ti piedad, y mifericordia: él mifmo nos enfeña á importunar, pues nos enfeña á pedir, inftar, rogar, á folicitar, y orar. (x) Mira como perdona á los pecadores, y entre ellos á la fanta Magdalena: (y) ora, hijo, gime, y llora: lagrimas, oracion, y contricion, todo lo vencen en aquel noble, y fanto corazon. Mira como lo figuen las Turbas, y lo alaban, y lo aclaman: (z) entren con ellas tus alabanzas, y figue los mifmos pafos, y aplaufos.

11 Mira como con la Doctrina Efpiritual les dá tambien el fuftento corporal, y hace dos veces el milagro de los panes: (a) fi quieres curar las almas, focorre tambien los cuerpos: ama, y frequenta la limofna, que es verdadero alimento de la vida de la gracia, y redencion, y cuchillo de la muerte, y de la culpa. Mira como veneran los niños á aquella eterna Bondad: (b) figue tambien fu Inocencia, perdonará tus pecados, y maldad. Miralo como tolera la fragilidad de fus Apoftoles Santos, como los enfeña, como los fufre, los advierte, y amonefta: (c) toléra, hijo, y enfeña con paciencia á tus fubditos, imita á aquella infinita Manfedumbre, é invictiffima Paciencia.

12 Miralo como confiente, y padece tanto tiempo un ingrato, un traydor, y alevofo Difcipulo como Judas: (d) ¡con que fuavidad lo advierte! con que paciencia lo oye! con que manfedumbre lo combida! con que lagrimas le ruega! y puefto á los pies de la maldad la Inocencia, con que fuavidad los lava! (e) Aprende, hijo, de efte egemplo á fufrir ingratitudes, é ingratos, y á rogar al pecador obftinado. No defconfies, pues quando bien fe malogra el remedio, y medicina, fe falva por lo menos, y fe juftifica el Medico. Finalmente, mira las luces, que iba dando á las almas el Salvador

(r) Joan. 11. v. 43. & ultr. (f) Matth. 8. v. 16. & 9. v. 33. (t) Idem 9. v. 32. & 33. (u) Marc. 7. v. 26. & ultr. (x) Matth. 7. v. 7. & ultr. (y) Luc. 7. v. 37. & ultr. (z) Matth. 4. v. 25. (a) Joan. 6. v. 10. & ultr. (b) Luc. 8. v. 19. & ultr. (c) Marc. 9. v. 30. (d) Joan. 13. v. 2. (e) Luc. 22. v. 48.

dor de ellas, los conocimientos, conſejos, inſtrucciones, direcciones, advertencias, parabolas, y ſentencias, ſiendo lo que era nueſtra inſtruccion, enſeñandonos con ſu Doctrina ſantiſsima, redencion de nueſtras culpas, padeciendo por ellas ſu caridad ardentiſsima.(f)

DE LA CENA DEL SEÑOR, Y SU CONSAGRACION en el Sacramento del Altar.

13 YA es meneſter, hijo, prevenir el ánimo á grandes tribulaciones; porque eſtás á viſta de la Paſion del Señor, cuya ſanta imitacion es gloria del padecer, y alegria, y merito del penar. ¡Qué bien pelea el ſoldado, viendo lo que obra ſu Capitan, y el buen vaſallo á los ojos de ſu Rey, que eſtá penando por él! No ha de ſer mejor que el Maeſtro el diſcipulo, el eſclavo que el Señor, el hijo que el Padre, ni la criatura que ſu Eterno Criador.(g) Embarcate, hijo, en el golfo inmenſo de la Paſion del Señor: en eſte pielago de tormentos, y tormentas, y de penas, navegarás mas ſeguro que en el puerto de tu propria voluntad; eſta es rieſgo, y aquello ſeguridad. Mas quiero padecer con mi Señor, que gozar en las grandezas del mundo: (h) mas quiero ſeguirlo, y ſervirlo en el Calvario en eſta vida, que gozar en ella de las glorias del Tabor.

14 No ſolo te niegues, hijo, á los guſtos temporales, y ſenſuales, ſino á los eſpirituales. Ama la Cruz, no ſolo al huir de lo malo, ſino al ſeguir lo mejor. Para eſta vida, Señor, es el penar, para la eterna el gozar. ¡O qué de ello padeciſteis, Jeſus mio! Si una vez diſteis lugar á vueſtra Divinidad, que engolfaſſe en la gloria vueſtra ſanta Humanidad, ¿quantas veces la ocultaſteis? Antes os ſerviſteis de ella para hacer mas durables, fuertes, y poderoſas las penas en la ſanta Humanidad. Con la Divinidad, Bien de mi alma, ſuſtentabais la fragil Humanidad, y daba aquella Naturaleza Divina esfuerzo á la Humana, para que pudieſſe tolerar con ella, lo que ſin ella no pudiera tolerar.

15 Conſidera pues, hijo mio, y llora, y ſigue el primer tercio de la Paſion Sacroſanta, y doloroſa del Señor, deſde que el Verbo Eterno, prevenido á padecer, pide licencia, antes de ir al Cenaculo, á ſu Eterno Padre, para entrar en aquel mar de penas, y de tormentos, y dar cumplimiento á ſus finezas, y corona á la obedien-

(f) Joan. 13. per tot. (g) Idem 13. v.16. (h) Pſalm.83. v.11.

cia, con que se dispuso á la humana Redencion. (i) Mira desde las seis de la tarde el Jueves, verdaderamente Santo, los pasos que dió nuestro Salvador, y como es cierto la pediria tambien á su Madre para derramar su Sangre, Cordero dulce, mansissimo, llevado, y ofrecido del amor á sacrificio de Cruz. ¡Qué lagrimas serian las de la Virgen Santissima al ver á su hijo postrado para pedir licencia tan dolorosa! ¡Quál se pondria aquel tierno corazon, al ver partir á la lumbre de sus ojos á padecer, y penar tormentos tan sin alivio, y penas tan sin medida!

16 Allí tuvo su perfecta egecucion, y cumplimiento la profecia del Venerable Simeón; (j) y el cuchillo penetrante, que atravesó el corazon de la Virgen, se logró, ofreciendo desde entonces la Sangre de él á su Hijo para nuestra Redencion. ¡Con que dolor daria su beneplacito aquel pecho piadosissimo, herido, y llagado del amor, y de la pena! Con que suspiros le daria al Padre Eterno sus quejas amorosissimas! Con que resignacion inefable al ofrecerlo! Con que pena, y sentimiento al llorarlo! Y cómo el Salvador de las almas consolaria á su Madre! Cómo la confortaria! Con que dolor concurriria al penar! Con que humildad, y rendimiento se partiria de su presencia santissima á padecer! Aprende aqui, hijo, á resignarte al padecer por aquel, y por aquella, que padecieron por ti: procura con el padecer lograr lo que ves aqui penar.

17 Resignate humilmente á la ordenacion divina, y á los juicios del Señor, pues ves al Hijo de Dios resignado, y obediente á tantas penas, y á su Madre, ofreciendo á ellas la sangre, y el corazon. No te resistas á los trabajos, á las calumnias, persecuciones, y afrentas; y quantas padecieres, padecelas resignado, y humillado en este Señor dulcissimo, y su Madre Beatissima. Dios lo embia, el Padre Eterno lo manda, la Virgen Gloriosissima lo quiere. ¿Ves quánto te persigue el enemigo? Ves quánto te aflige el émulo? Ves la sinrazon, é injuria del poderoso? Ves la enfermedad, la congoja, y turbacion, y la pobreza, y finalmente quantas penas afligen tu corazon? Pues todas vienen del Cielo á tu corazon. Aquella, que es permision para el que peca, es para mi ordinacion; y con lo que permite Dios al Tirano está labrando á su Martir. A este manda que padezca, á aquel le permite que atormente; al uno embia la corona del martirio desde el Cielo, al otro le deja en el suelo, que co-

(i) Joan. 17. per tot. (j) Luc. 2. v. 35.

cometa las culpas,que han de ser penas eternas en el Infierno : y asi, hijo, quanto padecieres recibelo como venido de Dios, por él lo has de padecer, por Dios, en Dios, y con Dios.

DE LA CENA, Y COMO LAVÓ LOS PIES A SUS Discipulos.

18 MIRA ahora entrar al dulcisimo Jesus en el Cenaculo con todo el Apostolado á celebrar las tres Cenas, la Legal, la Natural, la Eucaristica, para hacerse, y consagrarse por el bien de sus ovejas pásto (k) el Eterno Pastór. Mira como celebra la Legal, y antigua con sus Apostoles: los baculos en las manos, en pie, calzados los santos pies, comiendo aquellas lechugas amargas, que despedia, (l) dejandolas por el dulce alimento, y sustento, que despues en su Santisima Cuerpo nos ofrecia, y nos daba. Con esto dió cumplimiento á la Ley Antigua, y Escrita, y la despidió bendita de su santísima mano, y cerró la puerta para siempre á aquellas ceremonias, hasta entonces permitidas, pero ya señladas, y prohibidas.

19 Acabada yá la Cena primera del Cordero Pasqual (figura, y misterio, mucho mas que no sustento) celebraron sus Apostoles la Natural, y Comun, dando alimento á aquellos cansados miembros, para que pudiesse la naturaleza tolerar quantas injurias, penas, y tormentos habia de causarle, y ocasionarle la culpa. (m) En esta Cena segunda le pone el Señór á Judas recuerdos de su traycion, y tambien los de su misericordia; y como quien lo pretende despertar del sueño de su maldad, le ofrece aquel bocado de Pan teñido, para que el licor, que dió el color al bocado, haga memoria al traydor de su Sangre preciosissima, y que habia de verterla por él enclavado en una Cruz. (n)

20 Aquí el Señor pone en cuidado, y congoja á todo el Apostolado, assegurando que entre ellos estaba el Discipulo alevoso; y Pedro, amante fervoroso, y valeroso, quiere averiguar por Juan quien es el Discipulo infiel, para dar (como es creíble) castigo á tanta maldad; que yá comienza á ser superior en el zelar, y manifiesta ser destinada Cabeza de la Iglesia al castigar. Pero el Señor, que

(k) 1. Cor. 11. à v. 20. (l) Exod. 12. à v. 1. usque ad 11. (m) Matth. 26. à v. 21. (n) Ex eodem ibid.

que tenia aquella noche embargadas las penas, y los tormentos ſolamente para sí, no quiſo del todo manifeſtar al traydor, por no impedir, con deſcubrir tan terrible alevosía, que ſe lograſſe la humana ſalvacion, y Redencion.(o)

21 Acabadas las dos Cenas, ſe levanta el Redentor á eſtablecer la humildad en ſus Diſcipulos Santos, (p) para que deſde ellos ſe fueſſe multiplicando, y fecundando, y enriqueciendo, y mejorando toda la Igleſia de Dios con eſta ſanta virtud. Levantaſe el Criador para lavar los pies á ſus criaturas: ¿quién mejor podrá lavarlos que el Criador? Quién habia de reparar lo caído ſino el que lo edificó? Quién volvernos á la inocencia primera ſino el que ſolo podia eſtablecer en la Igleſia la inocencia? Quién lavar, y limpiar culpas ſino el Autor, y la Fuente de la gracia? Echa agua en una vacía llena de miſericordia, y el miſmo Señor, Fuente de Eterna Bondad, la echa con ſu ſantiſsima mano. ¿De qué otra pudo venir tanta piedad, y miſericordia? Qué otra agua, Jeſus, y Redentor mio, ſino la de vueſtra gracia podia lavar mis culpas? Qué otras manos limpiar, y purificar mis paſiones, y miſerias ſino eſſas divinas manos? Quién puede limpiar á mi alma de pecados ſino la miſma inocencia? Quien mi maldad ſino es la Inmenſa Bondad?

22 Comienza á lavar los pies de ſus Apoſtoles, y hay quien dice, que comenzó por los mas alevoſos, y traydores que vió la naturaleza, acudiendo como Medico Divino á donde vió la mayor neceſidad; y acelerando el remedio donde eſtaba el mayor daño.(q) Otros tienen por mas cierto, (y creeria que lo es) que comenzó por San Pedro, deſtinado Cabeza de ſu Igleſia; porque es ſanta, y fuerte, y fundada la reformacion, que comienza deſde los mas ſuperiores, por ſer la que la limpia, y purifica de la cabeza á los pies.(r) El Santo Apoſtol, que vé ſu Redentor á ſus pies, antes que ſe los tocaſſe, ſe confunde, y ſe humilla; y el que andaba ſobre las aguas,(ſ) piſando las tormentas, y las ondas de la mar, ſe anega en las de aquella vacía. Viendo, pues, Pedro humildad tan ſin medida, como ponerſe ſu Dios arrodillado á ſus pies, confundido ſe los niega, y le dice: *Tu, Señor, me lavas los pies á mi?* (t)

23 ¡O qué alto conocimiento, y qué proprio de San Pedro! *Tu á mi?* (u) En ſu genero es mas alto que quando le confeſó muy cer-

(o) Ex Joan. 13. v.24. (p) Idem 13. v.4. (q) D. Chryſ. Theophil. & Euthim. apud Cornel. in Joann. 13. v.6. p.446. edit. Antuerp. 1649. (r) D. Auguſt. Beda, Rupert. Maldonad. & alii ibid. (ſ) Matth. 14. v.29. (t) *Domine, tu mihi lavas pedes.* Joan. 13. v.6. (u) Matth. 16. v.16.

cerca de Cesarea. Entonces conoció que era Dios, y confesólo; mas no se conoció á sí. Pero ahora conoce Pedro á Dios por Omnipotente, Infinito, y Poderoso, y conoce que él es hombre pobre, humilde pescador, y pecador. Muchos conocen á Dios, y se ignoran á sí mismos: aquel conoce altamente á Dios, que con su luz soberana tambien se conoce á sí. *¿Tu á mi me lavas los pies, Señor?* Tu Dios, y yo un poquito de polvo? Tu Criador, y yo vilissima criatura? Tu la Eterna Grandeza de lo criado, Alma de las criaturas, á mi miserable, y mortal, y la mas perdida de todas las criaturas? Tu Maestro, á mi discipulo? Tu Rey, y Corona de los Angeles, á mi un pobre pescador? y lo que es peor, pecador, gusano de los gusanos mas vil? Tu la misma Inocencia, y Bondad, á los pies arrodillado de mi culpa, y mi maldad? Finalmente, ó Jesus mio! ¿Tu, lo mas que puede ser, arrodillado á mis pies, que soy lo menos que puede ser?

24 Opusose santamente á la humildad del Maestro la humildad del amoroso Discipulo, y estuvo mirando, y admirando, y aguardando lo criado, qual vencería: la humana naturaleza, conociendo la alteza de la Divina, ó la Divina humillandose á la humana? Parece que era mas justo que venciera Pedro á Dios, que Dios á Pedro, quanto lo es mas, que sirva el hombre á Dios, y no sirva Dios al hombre. Al hombre le toca el obedecer, y á Dios le toca el mandar: al hombre le toca el servir, y á Dios dejarse servir, y amar. Assi fuera, si á esta vista se celebrára el Misterio; pero es Misterio de amor, y de caridad divina, y está haciendo finezas para obligar, y enamorar á la humana. El amor que, siendo Dios, le hizo Hombre, le hace, siendo Hombre, humillarse al hombre, y nunca mas ajustado obró Dios á aquel soberano intento, que humillandose, y postrandose para labrar, limpiar, y purificar al hombre. Hizose Hombre para redimirlo: ¿y será mucho, yá Dios hombre, arrodillarse á lavarlo? Será mucho, Jesus mio, será mucho, y muchissimo, porque nada de esto puede merecer el hombre. No merece los remedios, porque ha causado los daños, sino que essa Inmensa, y Soberana Piedad mira á su necesidad, y no á sus merecimientos.

25 ¿Adonde han de llegar, Dios mio, vuestras finezas? En qué ha de parar essa caridad Sobre-infinita? Mirad, Señor, que somos hombres, esto es, la misma miseria, y maldad. Mirad, Señor mio, que sois Dios, esto es, la misma Soberanía, y Suprema Magestad.

¿La

¿La Divinidad, Señor, arraſtrais por eſſos ſuelos dentro de eſſa Humanidad? No baſta, Dios mio, el haceros hombre, ſino humillaros, y poſtraros á los hombres? Quién puede tolerar, ſin deſcaecer, y perder la vida dentro la miſma humildad, de vér á Dios á ſus pies? ¿Quién no ſe muere de pena, de verguenza, y confuſion de vér tan grande deſigualdad? No me admiro que ſe reſiſtieſſe Pedro, porque ſobre conocer que ſu Maeſtro era Dios, y él criatura, amaba mucho á ſu Dios, y á ſu Maeſtro; y al miſmo paſo que lo amaba, ſentia verlo poſtrado, quando conocia la deuda de todas las criaturas al ſervirlo, y adorarlo.

26 Con todo eſſo ſe rindió el hombre á Dios, y Pedro á Chriſto juſtamente; porque es la humildad mayor, obedecer, y rendirſe el Siervo, y Diſcipulo á ſu Maeſtro, y Señor. Dijole ſu Divina Mageſtad: *Que ſi no dejaba laVarſe, y purificarſe, no tendria parte con ſu Redentor*: y á la viſta de una ſentencia tan fuerte, *ſe ofreció Pedro de los pies á la cabeza*, para que ſe la lavaſſe.(x) Entonces el Redentor le dice: *Que baſta laVar los pies á quien eſtá tan laVado como Pedro.*(y) Eſto es, que ya lavado con el Bautiſmo, no neceſita ſino de lavar los afectos ligeros que de la tierra, y miſeria de nueſtras inclinaciones, y paſiones ſuben haſta el corazon. Aqui ſignificaba el Redentor de las almas la limpieza con que nos debemos prevenir con el Sacramento ſanto de la Penitencia, para recibir al Señor Sacramentado. Por eſſo quiſo antes de conſagrarſe lavar los pies al Apoſtolado, como quien les ofrece en la humildad, y rendimiento el egemplo, y en el agua las lagrimas con que habian de llorar ſus culpas, y ſus miſerias, advirtiendoles, que no conſientan ni aun el polvo de la tierra en los pies, quanto menos afectos deſordenados dentro de ſu corazon.

27 Finalmente lavó los pies el Señor á los Apoſtoles Santos, y entre ellos al traydor de Judas, el qual, ni aſido de aquellas divinas manos por los pies, ni acercandolos al pecho ſacroſanto del Redentor de las almas al lavarlos, pudo, ni quiſo la fiera ablandar ſu duro pecho, intencion, y corazon. ¡O qué fuerte es de corazon la codicia! Qué animal tan inſenſible! Qué bien la llamó San Pablo: *Raiz, y manantial de maldades*!(z) O hijo, qué dificultoſos ſon de volver á Dios los Sacerdotes, que le pierden el reſpeto, y cara á

ca-

(x) *Si non lavero te, non habebis partem mecum.... Non tantum pedes meos, ſed & manus, & caput.* Joan. 13. à v. 9. (y) *Qui lotus eſt, non indiget, niſi ut pedes lavet.* Joan. ibid. (z) *Radix enim omnium malorum eſt cupiditas.* 1. ad Tim. 6. v. 10.

cara le ofenden ! Diganlo tantos publicanos, y rameras perdonados, y el traydor Judas perdido.

DE LA INSTITUCION DEL SANTISSIMO SACRAMENTO.

28 Acabado aquel acto venerable, vuelve el Señor con sus Discipulos santos al lugar que antes tenian, y les hace una dulcissima platica, previniendoles el ánimo para quanto habian de padecer, y vér padecer á su Maestro.(a) ¡O cómo los alienta, los advierte, y los avisa, y los enseña ! O cómo los conforta, los alumbra, y los consuela! Allí humilla á Pedro, y en él á todo el Apostolado, y entre profecias de tribulaciones, y penas les dá luces de misericordia. Si les anuncia caídas, y fragilidades, tambien les assegura triunfos, coronas, victorias, y que han de pisar, y triunfar del mundo con la virtud, y la gracia del Señor.(b) Acabada esta platica ternissima, celebra la tercera Cena, mas propiamente Misterio, y Sacramento inefable, y admirable, en el qual cifró, y abrevió las finezas de su inmensa caridad, y soberana bondad. Hacerse Hombre, y padecer por los hombres pareció poco á su amor, si no se quedaba por lòs hombres con los hombres, para ser el sustento de los hombres.

29 ¡O Caridad soberana, que no os contentais con ser nuestra Redencion, sino sois nuestro alimento! O Caridad soberana, que no solo os ofrezcais á la muerte por mi vida, sino que querais entrar en mi pecho á darme vida, y defenderme, y librarme de la muerte! O Caridad soberana, que teniendo presente nuestra ingratitud, y que habiais de morir en una Cruz, condenado por los hombres, degeis hecho el beneficio, que no ha de poder lograrse, sino pasando primero por tan grande ingratitud de los hombres! O Caridad soberana, que sabiendo que mi maldad os habia de poner en una Cruz, tuviesse prevenida essa inmensa caridad medicina, y remedio á mi maldad ! O Caridad soberana, que sabiendo que se revolvian mil injurias, y tormentos en los pechos de los hombres contra essa Misericordia, y Bondad Sobre-infinita, os hiciesseis alimento, y sustento de aquellos infames pechos! Y pudiendo en esse Sagrado Pecho formar castigo á tanta maldad, estuviesseis ofreciendo medios, y expedientes de piedad, de bondad, y caridad!

?Qué

(a) Joan. 13. v. 11. (b) Ibid. v. 15. & seq.

30 ¿Qué hacia el hombre, quando Vos os estabais sacramentando por él? Qué hacia el hombre sino prevenir la Cruz, los azotes, los cordeles, la lanza, y la corona de espinas? El estaba previniendoos dura muerte, y Vos una eterna vida: él os prevenia tormentos, y Vos gloria: él tegiendo dura corona de espinas á vuestra santa, y sacrosanta Cabeza, Vos corona de gozos, y eternidades á la suya. ¿Por ventura, Señor mio, es vuestra condicion pagar beneficios por injurias? Es vuestra condicion coronar, y premiar ingratitudes? Aquí, almas, aquí, venid á llorar conmigo tal pecar: venid á amar tal amar: venid á ofrecer los pechos, y el corazon á este alimento dulcisimo. Salga todo quanto hay en nosotros de nosotros, para que entre este Señor.

DE LA CONSAGRACION DE LOS APOSTOLES.

31 Acabado de consagrarse el Soberano Maestro, y quedarse Dios, y Hombre verdadero sacramentado en su Iglesia, ordenó, y consagró á sus Apostoles Santos, y crió en ellos la virtud de consagrar al Señor, y ordenar, y gobernar, y administrar á las almas. Esta fue otra fineza admirable del dulcisimo Jesus, pues pudiendo heredar á la naturaleza Angelica en aquella riquisima posesion de recibirlo, ministrarlo, y consagrarlo, quiso darselo á la Humana, y que ella fuesse la honrada, y favorecida, sobre ser la remediada. Mas no me admiro, Señor, porque desde que os hicisteis Hombre, todo lo lleva tras sí lo humano, porque al fin juntasteis lo humano con lo Divino.

32 ¡O Señor, si como nos disteis á los Obispos, y Sacerdotes la Dignidad, tuvieramos el espiritu, y bondad! Si como es mas que de Angeles, y Serafines el poder, fuera la perfeccion, las costumbres, la caridad, y limpieza de las almas de Angeles, y Serafines! Pero tenemos, Dios mio, una Dignidad inmensa en unos hombros muy flacos: es, Señor, de Angeles la Dignidad, de miserables las culpas. Solo Vos, Bondad Eterna, solo essa alta Misericordia puede alentar, ayudar, y alumbrar nuestra miseria. Pues nos dais, Bien Eterno, Gloria Eterna, dulce Señor, y Pastor, la Dignidad, dadnos tambien la bondad: pues nos dais la obligacion, ayudadnos con las fuerzas: pues nos dais el ministerio, dadnos tambien el espiritu. Vos, Dios mio, nos dais que os representemos, dadnos que tambien os imitemos. Nos dais, Señor, el poder, dadnos tambien la virtud

con

con el poder. No consienta essa Divina Bondad que se sirva esta altissima Dignidad sin caridad, y con maldad, miserias, é indignidad.

33 ¿Si no ayudais á los Obispos, que son Padres de la Fé, y Pastores de las almas, á quién habeis de ayudar, Bien Eterno de las almas? A quién habeis de ayudar, Pastor Santo, Padre amoroso, y amparo de los Obispos? Si nuestra luz ha de alumbrar á las almas, (c) ¿cómo obrarémos nosotros, ni los otros, si nos falta vuestra luz? Si la sal está gastada, y perdida, cómo andará la doctrina sazonada? (d) Si el ciego guia á otros ciegos, todos caerán en el precipicio. (e) Ea, Señor, venga á nosotros vuestro amor: venga á nosotros essa inmensa Misericordia, y Bondad: arda en nosotros essa vuestra caridad: de nuestros pechos encendidos, y abrasados por esse Divino Amor, salga el fuego, y el amor á abrasar á los demás.

34 Consagrados para Maestros de la Fé, Colunas de su Iglesia, comulga el Señor á sus Apostoles Santos; y estando yá consagrados, entra consagrado en ellos. El Ministro, y Sacerdote entra en el pecho á ser alimento de sus mismos Ministros, y Sacerdotes: yá sacrificio incruento entra en el ara de sus pechos, antes de hacerse cruento en el Ara de la Cruz. Reciben con profunda reverencia al Señor, á quien adoran, y miran al recibir, y sienten, y tienen dentro del pecho al mismo que los ministra; y dos fuegos, siendo uno, los abrasa: el de afuera con los ojos, con el sentido el de adentro.

35 Aquella noche dichosa tomó el Señor posesion del pecho, y corazon de los hombres, y los hombres la tomaron de las finezas de Dios; pero tambien la tomó el Señor de la ingratitud humana, pues le recibió el Discipulo traydor, probando aquella infinita caridad á ver si podia lavar por dentro al que no quiso rendirse al lavarlo por afuera. Pero el que se defendió del agua de la vacía en los pies, y no quiso trasladarla á los ojos, se defendió tambien en el pecho del fuego, y luz, que lo queria alumbrar, y venció el fuego de su codicia al de tanta caridad.

36 Dejó entrar en su pecho al Redentor, no yá para recibirlo, sino para venderlo mejor; y assi lo llevó consigo, para que no se le fuesse al entregarlo en el Huerto. Al instante que recibió al Sal-

(c) Matth. 5. v. 16. (d) Ibid. v. 13. (e) Idem 15. v. 14.

vador de las almas en ſu codicioſo pecho, ſe partió á venderlo á los Hebreos: (f) con que ſe vé que lo recibió para poderlo entregar mas ſeguro recibido, que dejado. Eſte fue el primero, y mas doloroſo paſo de la Paſion del Señor, ſer recibido de un Diſcipulo alevoſo. O Sacerdotes! temblemos al recibir, y miniſtrar al que entra Cordero manſo en el pecho al amarnos, y ha de ſer (ſi indignamente le recibimos) bravo Leon al juzgarnos.

SEMANA QUARTA.

DE LA ORACION DEL HUERTO, Y MUERTE doloroſa del Señor, ſu Reſureccion y Aſcenſion.



ACabados tan inefables Miſterios partió el Salvador de las almas al Huerto de Getſemaní, para dár principio á ſu Paſion doloroſa, y que fueſſe ſemejante en el lugar el reparo á la caída de Adan. En un Huerto ſe perdió el primero de los hombres, en otro Huerto lo cobra el mejor de los hombres, Dios verdadero hecho Hombre. Allí ſudó ſangre el Redentor, y mis culpas, y las tuyas, hijo mio, abrieron ſus ſantos poros, cauſando agonía á la Inocencia el peſo de tan terrible malicia. Allí el vér la ingratitud de los hombres, y lo que habian de deſpreciar los teſoros inefables de la humana Redencion, hizo brotar ſangre de ſu cuerpo al Rey del Cielo, y que corrieſſe haſta el ſuelo. (a) Allí tres veces oró al Padre el Hijo, pidiendo por sí, y por mí; para sí fuerzas del cuerpo, para mí fuerzas del alma. Allí repitió la oracion, para hacer inſtante, y perſeverante mi oracion. Allí dijo, que paſaſſe el Caliz de ſu Paſion doloroſa á ſus Diſcipulos ſantos, y que aquel meritorio patrimonio de las penas, medicina de las culpas, la heredaſſen los Apoſtoles, y por ellos lo reſtante de la Igleſia. *Paſſe eſte Caliz de mí*, (b) le dice á ſu Padre, eſto es, haced, Dios, y Padre mio, que los Santos, y conſagrados por mí, beban conmigo eſte Caliz, para que reynen conmigo.

2 Tambien la humana naturaleza pedia ſu ſocorro á la Divina, y ponderaba la amargura de aquel Caliz, porque ayudaſſe al be-

(f) Joan. 13. v. 30. (a) Luc. 22. v. 44. (b) *Tranſeat à me Calix iſte.* Ibid. v. 42.

beberlo á lo Humano lo Divino. Enſeñaba eſte Maeſtro dulciſsimo padeciendo á padecer, y que entendamos que el valor, y la paciencia, y el ſufrimiento todo depende de Dios, y que ſolo hay en noſotros miſerias, y mas miſerias, como quien dice: Si Yo, Dios Hombre, pido, en quanto Hombre, ſocorro, y favor á Dios, y lo repito tres veces, voſotros flacos, miſerables, y hombres, ¿cómo, y por qué no le pedís infinitas, y no teneis inſtante, y fervoroſa oracion? Allí el Angel confortó al que conforta á los Angeles, (c) porque quiſo, ſiendo Dios, parecer hombre neceſitado de humana conſolacion, y acreditar con noſotros el ſocorro, el miniſterio, y el amparo de los Angeles. Allí todos los Diſcipulos, ó duermen, ó deſconfian, ſolo vela el Diſcipulo traydor. (d) ¡Ay, Señor, qué tibias, y moderadas ſon, Dios mio, nueſtras finezas; qué fuerte, y vigilante la maldad, é ingratitud! Al ſerviros, dulce Bien, y Gloria Eterna, durmiendo, al ofenderos velando! ¿Quién puede ſufrir eſta maldad, ſino eſſa Infinita Caridad? Quién puede, ó dulce Señor, ſufrir tal dormir, y tal velar en las ofenſas, y tal dormir al amor!

3 Judas, cruel, infame, codicioſo, y alevoſo, vende por poco dinero al Hijo Eterno de Dios; (e) y quando El ſe ofrece dado, él lo vende mal vendido. Vienen á entregarlo los Miniſtros infames de la codicia, y la embidia contra aquel ſuaviſsimo Cordero, y la flaqueza, y debilidad humana llega á atar con cordeles la Omnipotencia Divina. (f) Mas qué mucho que ſe dejaſſe atar de la maldad, ſi yá lo tenia atado ſu Divina Caridad! Beſa con labios infames el alevoſo Diſcipulo aquel Roſtro ſoberano, y hace ſeñal de la mayor alevoſia á la que es ſeñal de paz. (g) Llamale *amigo* el Señor, (h) ſiendo tan fiero enemigo, porque es amado, y tolerado enemigo, y ſe vende por amor. Intentó el Señor á vér ſi podia rendir el corazon de la fiera; pero el que tenia el corazon en la bolſa, ni quiſo, ni pudo darlo al Señor.

4 San Pedro fervoroſo, y valeroſo, al prender al Redentor, corta la oreja á uno de los Miniſtros. (i) ¡Y qué veriſimil es, que ſe la cortára á Judas, ſi lo tuviera mas cerca! Pero el dulciſsimo Jeſus ſe la reſtituye, y corrige á ſu Diſcipulo amante, y pudiendo con la Divinidad defender ſu Humanidad, uſa de aquella, para manifeſtar con mas claras luces eſta, deſcubriendo lo Divino en el mila-

(c) Luc. 22. v. 43. (d) Idem v. 46. (e) Idem v. 5. (f) Joan. 18. v. 12. (g) Luc. 22. v. 48. (h) *Amice, ad quid veniſti?* Matth. 26. v. 50. (i) Joan. 18. v. 10.

gro, y lo Humano en el aviſo, y remedio. ¡O Bondad Sobre-infinita! O anſias divinas de perdonar, de padecer, y penar! Reprendeis al que os defiende, y curais al que os ofende, y os prende.

5 Todavia al ruido de la maldad no ſe conoció por entonces el milagro. ¿Noche de tantas tinieblas, qué podia dár á la humana condicion, ſino crueldad, tinieblas, y obſcuridad? Llevan preſo, y atado, y atrahillado al Salvador de las almas á las doce de la noche á caſa de Anás, ſuegro del Sacerdote Cayfás: (j) y allí, ſin juriſdicion, ſin alma, ſin razon, ni juſticia es interrogado como reo el Juez univerſal de las almas. A una reſpueſta modeſta, y ſanta le dán una bofetada, (k) llorando á eſſe tiempo en todo el Cielo el vér tan gran maldad, y atrocidad en el ſuelo. Aquel dia, hijo, quedaron honradas, y glorioſas las afrentas, é ignominias, y comenzó á ſer honor lo que antes era deſprecio. De la ſuerte que era ignominia la Cruz haſta que ſe celebró en ella el Miſterio inefable de la humana Redencion, aſsi tambien deſde que Dios conſagró, y bendijo con ſus penas, las penas, y las afrentas, comenzó á ſer peligro grande el gozar, y honra grande el padecer.

6 Juntaronſe los Miniſtros en caſa de Cayfás, entretanto que el Señor padecia en la de Anás; y llevaron al manſiſsimo Jeſus á la del que era Pontificé de aquel año: llevaron al Cordero á un Concilio de leones, y de lobos carniceros. (l) Allí lo examinó la embidia, lo condenó la injuſticia, y los blasfemos á Dios pronuncian, que es el miſmo Dios blasfemo. ¡O locura, que excede á toda locura! O maldad, que excede á toda maldad! El hombre condena á Dios por blasfemo, (m) quando es la mayor blasfemia que pudo cometer la humana naturaleza firmar tan loca condenacion, y tan horrible blasfemia.

7 Entre tanto que condenan al Señor, no padece menos ſu Divina Mageſtad, negado de ſu Diſcipulo amante, (n) á quien llevó á buſcar el amor, perſeguido de ſus proprios enemigos; pero ſus piadoſos ojos lo levantan, que al fin fue caída de un amante, que iba buſcando á ſu amor. Cayó Pedro donde nadie ſe atrevió á llegar: el caer fue de nueſtra naturaleza; pero el llegar allí, quando todos los demás huyen, fue valentia de la gracia. No aſsi el im-

pe-

(j) Joan. 18. v. 13. (k) Idem v. 22. (l) Matth. 26. à v. 57. (m) Idem 26. v. 65. (n) Luc. 22. v. 61.

penitente Judas ſobre codicioſo, traydor, y deſconfiado; pues habiendo malamente reſtituído el dinero, por mal modo arrepentido, ſe fué á buſcar ſu remedio en la deſeſperacion.(o)

8 Yá condenado por el Hebréo el Salvador á la muerte, ſe lo entregan al Gentil, (p) y cargado de injurias, de afrentas, de bofetadas, y de otros mil linages de penas, lo preſentan á Pilatos. Allí vuelve á ſer interrogado el Salvador de las almas, y menos apaſionado el Idolatra, reconoce las maldades de los hijos de Iſraél, y las virtudes, y ſantidad del Señor; ¡pero qué importa, ſi puede mas la embidia, y la crueldad perſiguiendo, que la verdad defendiendo! Y para que fueſſen mayores las penas del Redentor, halla muy remiſa la defenſa, muy terrible, muy conſtante, muy animoſa la ofenſa. Al fin, ſiempre el litigante, y acuſador importuno vence al Juez remiſo, y flojo: y por no fatigarſe en defender la Inocencia el Preſidente Pilatos, ſe la entrega maniatada á la malicia.

9 Todavia teniendo eſcrupulo de cometer tal maldad, le rogaba á otro con ella, y ſe la remite á Herodes, (q) para vér ſi podia echar de sí una cauſa tan peſada, y evitar una culpa tan fea, como la que los fieros acuſadores pretendian cometieſſe. Llevan á la caſa del Rey Herodes al Salvador de las almas; y el Rey inceſtuoſo, y ſenſual, le pide que haga milagros, (r) para entretenerle un poco, no habiendo querido creer los que hizo para ſalvarlo. El Señor no le reſponde; porque el que habia cortado la garganta del Bautiſta, (ſ) y degollado la voz de aquel Santo Precurſor, no mereció oír la de la eterna Palabra, y Voz. Al fin, deſpreciado como loco la eterna Sabiduría, aun no ſe juzgaba Herodes digno de hacerſe Juez de ſu cauſa; y con veſtidura de perdido de juicio ſe lo vuelven á Pilatos.

10 Aqui volvió á inſtar el Pueblo, impaciente de vér que tardaſſe la injuſticia á condenar la Inocencia, y á porfiar lo crucifique el Gentil; (t) porque no quiſo mancharſe con ſu muerte en la Paſqua el ſuperſticioſo Hebréo. Juzgaba que como tuvieſſe limpias las manos, no importaba tener mil manchas dentro del alma. ¡Qué bien les dijo el Señor, que eran ſepulcros blanqueados por afuera, calices limpios en lo exterior, y adentro llenos de miſeria, y corrupcion.(u)

To-

(o) Matth. 27. v. 5. (p) Ibidem v. 2. (q) Luc. 23. v. 6. (r) Idem v. 8. (ſ) Ibidem 23. v. 8. (t) Ibid. 23. v. 21. (u) Matth. 23. v. 26. & 27.

11 Todavia ſe reſiſte el Preſidente, y por expediente de piedad condenó á azotes al Salvador, pareciendo, que azotado, y coronado de eſpinas, ſe ablandarian los fieros acuſadores. ¡O piedad mas cruel que la miſma crueldad! Cinco mil azotes ſon expediente piadoſo de ſalvar al Inocente! Mira, alma mia, quáles ſon las piedades que uſaron en la Paſion doloroſa del Salvador, y Redentor de las almas, pues tuvieron por linage de piedad darle cinco mil azotes!

12 Aſsi derramando ſangre, y coronado de eſpinas, con una caña en la mano, veſtido de infame purpura, ſacan al Señor á la viſta del Pueblo ingrato; y todavia barbaro, fiero, y cruél, pide que lo crucifiquen. ¡Qué blandas que ſon las peñas! y qué manſos ſon los tigres, y los leones! Mira ahora, hijo, qual es nueſtra dureza, y maldad, pues vé á Dios padeciendo de eſta ſuerte por el hombre, y el hombre ſiempre mas duro, y cruél con Dios. Poſible es que tantas llagas, y penas no deſterraſſen, y ablandaſſen á las culpas! Poſible es que un eſpectaculo tan laſtimoſo, doloroſo, y compaſivo, no ablandaſſe el humano corazon! No hay ira, ni rabia, ni furor contra el culpado, que á la viſta del caſtigo no ſe ablande, y enternezca; y aquí á viſta de la Inocencia laſtimada, y afrentada ſe endurece, y embravece. No es poſible que tuvieſſen corazon aquellas fieras: eſtatuas eran de bronce, vacías de corazon. Pero ay, Señor! Si nueſtras almas perdidas, y engañadas no ſe reducen, ni ablandan con vueſtras penas, creyendoos, y confeſandoos, ¡qué mucho que aquellas fieras no ſe ablandaſſen negandoos!

13 Viendoſe el Preſidente burlado del Iſraelíta, malogrado ſu expediente, y aquel Pueblo embravecido, lo condena, y ſe lo entrega á la Cruz; porque todo eſto peſa menos, que no deſacomodarſe aquel relajado Juez en defender la Inocencia. Todavia, para quedar con el mundo muy limpio, purificado, y honrado, condenando al Salvador, ſe declara él inculpable: y aſsi ſe lava las manos, (x) y ſe alaba, añadiendo aquella culpa á las otras. ¿Pues qué mayor puede ſer la infamia de un Juez, que dejar que le eſcriban la ſentencia, y ſe la firmen los miſmos acuſadores?

14 Hecho eſto, carga muy gran parte del camino del Calvario el Salvador con la Cruz, y porque tardaba á llegar, ſe la quitan, y hacen que otro ſe la lleve; (y) que no fué piedad quitarſela, ſino ma-

(x) Matth. 27. v.24. (y) Luc. 23. v.26.

mayor crueldad; no fué darle algun descanso á su vida, sino acelerar la muerte. Llega al Calvario, llorado de las hijas de Israél,(z) dejando esta gloria á las mugeres, de que solas ellas lloraron en su Pasion á su Señor, á su Maestro, y Redentor. Desnudan, para vestir á las almas, al Redentor de las almas, y viste con esso mismo al Cielo, y á la Tierra de dolor, por vér penar á su Criador.

15 Clavan en la Cruz con duros clavos al Hijo de Dios Eterno, (a) satisfaciendo, y agradeciendo de esta suerte la ingratitud de los Hebréos sus divinos beneficios. Aquellos pies benditissimos, que anduvieron buscando los pecadores para salvarlos, y perdonarlos: aquellas manos liberales, llenas de beneficencia, son clavadas por los mismos socorridos. No agradecer el beneficio, es ingratitud, y maldad; ¿pero quál será clavar los pies, y manos al Bienhechor? Levantan al Redentor de las almas en la Cruz, (b) y ordenan que presida á dos ladrones desde aquel Trono Real; y con esta misma accion levantan la Naturaleza Humana, y la elevan en su genero á Divina. Quando fuere exaltado el Hijo del Hombre, (dijo su Divina Magestad) todo lo traherá, y lo llevará consigo.(c) Claro está, pues con su Sangre preciosissima lo redimia, y lavaba, y con su ardiente amor lo llamaba, y abrasaba.

16 ¡O mi Dios, mi Señor crucificado, herido, y lastimado, y coronado de espinas, que en essa Cruz padeceis por mis culpas tantas penas! Perdonad, Jesus mio, por ellas mis graves culpas. Pues todo lo habeis llevado, llevadme tambien, mi Dios. No permitais que essa Sangre preciosissima dege de lavar á un alma, que os confiesa, y os reconoce por Dios! A los mismos enemigos, que estaban crucificando essa Eterna Magestad, estaba redimiendo vuestra ardiente caridad, ¿quanto mejor al Christiano, que confiesa, y adora essa Soberana Magestad?

17 Mira, hijo, y admira, adora, y llora vér assi á tu Criador. Mira el pasmo de todas las criaturas, al vér al Salvador de esta suerte:(d) mira al Cielo, que vé assi afeada la hermosura de los Cielos: mira la tierra, y los elementos, que adoran con reverencia estas penas, y tormentos: mira al Sol, que se obscurece, por no vér tan terrible ingratitud, y maldad: mira los mismos peñascos, que se ablandan, y se parten de piedad.(e) ¿Quáles son los corazones que se en-

(z) Luc.23. v.27. (a) Idem v.33. (b) Idem v.33. (c) Joan. 12. v. 32. (d) Luc. 23. v.44. & 45. (e) Matth.27. v.51.

endurecen, quando se ablandan las peñas? Ay, Dios mio, no sean asi nuestros corazones! El velo del Templo se divide en dos partes: (f) ¿y no se rasgan mis entrañas, ni se abren para recibir la Sangre que derramais por mi alma? Mira á la Virgen Santisima al pie de la Cruz, (g) con su Hijo crucificada, recibiendo la Sangre que derramaba, para darnosla á nosotros. ¿Qué otras manos, Señora, habian de darnos tanto bien, de qué otro vaso recibirla, y qué otro Ministro darla?

18 Finalmente, alli el Señor se consagró, y consagró su Humanidad, y su Divinidad al Padre, y celebró aquella Misa inefable, de quien son todas las demás memoria. (h) Allí hizo propicia la Naturaleza Divina, para que perdonasse, y redimiesse á la Humana, y perficionó, dichas las siete palabras, con su Sangre, Muerte, y Cruz el remedio de las almas. Allí una gota de su Sangre, que salpicó al Buen Ladron, le fue bautismo de vida; y al malo, que no la supo lograr, eterna condenacion. Murió finalmente, despues de tres horas que estuvo vivo en la Cruz, el que es vida de las almas, dando vida con su muerte, y vida eterna que triunfó para siempre de la muerte. (i)

19 Pasadas otras tres horas, abierto el Costado Sacrosanto, para recibir dentro del pecho á las almas, le depuso de la Cruz la piedad de sus amigos, y le recibieron las telas del corazon de su Madre Beatisima, abriendo para túmulo, y sepultura al morir, las que fueron su tálamo al encarnar. Pusieron en un Sepulcro blanco, y puro al Redentor, y allí piamente lo lloraron, y sin dejarlo jamás, llevandolo dentro de su corazon, lo enterraron, y dejaron. (j)

20 Celebrados estos santos, y dolorosos Misterios, sucedió á la Pasion sangrienta, y atribulada la gloria de la Resureccion soberana, y á esta el triunfo de la Ascension, (k) porque no solo quedasse remediada, sino honrada, y coronada la Naturaleza Humana. Sacó el Triunfador Divino los Venerables Cautivos, que estaban detenidos en el Seno de Abrahám; y aquellas antiquisimas tinieblas se rindieron á vista de tanta luz. Antes de subir al Cielo consoló á su Madre, y á los Apostoles Santos, y lo vieron muchas veces resucitado, y glorioso; (l) porque á los que entristeció su dolorosa Pasion, alegrasse su santa Resureccion. Tambien entregó

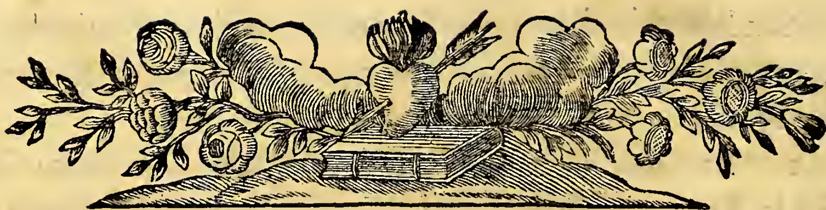
(f) Matth. 27. v. 51. (g) Joan. 19. v. 25. (h) Matth. 26. v. 26. & seq. (i) Idem 27. à v. 45. (j) Ibid. à v. 59. (k) Luc. 26. per tot. (l) Ibid.

gó á San Pedro las llaves, que le tenia ofrecidas, examinando tres veces en el amor, porque con tres confesiones purificasse las otras tres negaciones.(m)

21 Embió, despues de subido al Cielo, al Espiritu Divino sobre la Virgen, y los Apostoles Santos, para que gobernasse la tercera Persona de la Trinidad Santissima la Iglesia, que fundó con su Sangre la Segunda, y bendice desde el Cielo la Primera. Esta es, hijo, la Semana que basta á ocupar los dias, los años, y eternidades, imitando estas virtudes, adorando estos Misterios, y alabando para siempre al Salvador, y Redentor de las almas, que se dignó de celebrarlos por ellas.

(m) D. August. tr. 123. in Joan. in med.

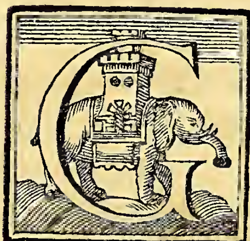




ABRIL.

SEMANA PRIMERA.

DEL EGERCICIO DE LA CARIDAD, de la Fé, y de la Esperanza, á vista de la Vida, y Muerte del Señor.



RANDE materia habeis dado, Padre, á mi consideracion dulce, y santa. Es assi, hijo, pero sobre grande, santa, y dulce, es utilissima á las almas; porque esta santa vida ha de ser espejo de nuestra vida: esta pasion ha de desterrar nuestras culpas, y pasiones del corazon: estas penas han de reformar nuestros deleytes: estas Llagas han de curar nuestras llagas: esta Cruz ha de ser nuestra vandera: esta Muerte es nuestra vida.

2 De aqui, como de un dechado clarissimo, y hermosissimo, has de copiar las virtudes que han de vencer, postrar, y expugnar tus vicios. En estos altos, y celestiales Misterios has de fijar tu Fé, Esperanza, y Caridad. Tanto quanto pensares, y meditares en la Vida, y la Pasion del Señor, te irá avivando la Fé; y la que muerta, y sin obras, te ha de ser causa de mayor condenacion, viva, y con ellas será tu mayor corona. Si teneis Fé, dice el Señor, pasareis los montes desde la una á la otra parte: (a) assi lo hizo á la letra San Gregorio Taumaturgo. (b) O quanto puede la Fé! Si teneis Fé, y me pidiereis, os daré: si me llamareis, os responderé: si me buscareis, me hallaréis. (c)

3 La Fé viva, que es la que se dá, y ofrece en la Vida, y Muer-

(a) Matth. 17. v. 19. (b) D. Greg. Nisen. in Vita D. Greg. Thaumat. pag. 496. c. 2. lit. F. edit. Colon. 1617. (c) Luc. 11. v. 9. & 10.

Muerte del Señor, y Salvador de las almas, es creer aquello que nos enseña la Fé, y obrarlo al paso que lo creemos. Creer, hijo, tan celestiales Misterios, y no obrar conforme á ellos, no es perfecto creer, ni Fé.(d) Crees en Dios? *tambien el Demonio cree*, dice Santiago, y está ardiendo en el Infierno. (e) Bien sabe el Diablo, que Dios es Dios, y lo aborrece, y lo cree. Crees en Dios, y eres Christiano? Es verdad; pero dime, ¿quántos están condenados para siempre, que creyeron, y no obraron? Crees en Christo, pero no sigues á Christo; y lo que es peor, con tus culpas lo ofendes, y lo persigues. ¡Ay de ti! Ay de mi, si asi creemos en Christo! *Este Pueblo*, dice el Señor, *me honra solo con los labios, pero está su corazon lejos de mi.*(f) ¡Ay de ti, y de mi, si honramos á Christo asi!

4 *No todos* (dijo Jesus dulcisimo, y suavisimo) *los que dicen* Señor, Señor, *entran en el Reyno de los Cielos, sino el que hiciere la Voluntad de mi Padre.* (g) Esto es decir hay dos generos de gentes, que dicen *Señor, Señor*, que son dos generos de creyentes: unos dicen, y no hacen; creen, y no obran: otros dicen, y hacen; creen, y obran. El que cree, y obra, entrará en el Reyno de los Cielos; pero el que cree en Dios, y obra contra Dios, y le ofende, y crucifica, no entrará en el Reyno de los Cielos. No basta obrar sin creer, no basta creer sin obrar: uno, y otro es menester, y hemos de hacer, hijo mio, sin cesar. Mire, y repare como obra cada uno, que allí irá adonde caminaren sus obras, pensamientos, y palabras. Son de culpas? al Infierno. Son de lagrimas, penitencia, y contricion? irá al Cielo.

5 Mira hijo lo que siembras, porque esso cogerás: (h) si corrupcion, corrupcion, si perfeccion, perfeccion. Siembras virtudes en esta vida? Cogerás coronas celestiales en la eterna. Siembras vicios? Cogerás eternas penas. Fé viva, Fé viva, hijo, es la que nos salvará, una Fé viva, clara, pura, santa, y verdadera: no Fé amancillada de culpas, afeada de pasiones, llena de miserias, y pecados. Vives como si fueras Gentil, crees como si fueras Christiano: si no te enmiendas, arrastrará lo Gentil á lo Christiano, y no llevará trás sí lo Christiano á lo Gentil. Crees en lo eterno, pero vives sin memoria de lo eterno, asido á lo temporal: acabaráse

(d) Jacob. 2. v.17. & 26. (e) *Et dæmones credunt, & contremiscunt.* Idem v.19. (f) *Populus hic labiis me honorat, &c.* Matth. 15. v.8. (g) *Non omnis, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum cælorum, &c.* Idem 7. v.21. (h) Ad Galat. 6. v.8.

eſto tranſitorio, y temporal, y llegarás, y penarás en lo eterno del Infierno.

6 No te engañes, hijo, ni pienſes que baſta creer ſin obrar, ni que el haber padecido el Señor por ti, quando ofendes ingratamente á quien por ti padeció, baſtará para ſalvarte. Ay, hijo! eſſo no, antes baſtará, y ſobrará para perderte, caſtigarte, y condenarte. ¿Por ventura vino el Señor á padecer, para que aſsi le ofendieſſes? ¿Por ventura vino para que fabricaſſes tus maldades ſobre ſus ſantas eſpaldas? (i) ¿Por ventura vino á facilitar las culpas, con que libraſſe el pecador obſtinado en ſus meritos ſus vicios? ¿Por ventura aquel Maeſtro Celeſtial de pureza, de ſantidad, de limpieza, habia de abrir la puerta á los vicios, con que baſtaſſen ſus penas para ſalvarſe el que creyeſſe, y no obraſſe ſino miſerias, y culpas?

7 El Hijo Eterno de Dios vino al mundo á redimirnos, y enſeñarnos, y en ſu Sangre nos dejó la Redencion, en ſu Vida el Magiſterio. El penar lo obró para redimir, y el obrar tan alta, y ſantamente, para mejorar, enſeñar, dirigir, aconſejar, advertir, y purificar las almas. Lo que hacen ſus penas, ſu Muerte, y Cruz, es dár merito á nueſtras obras, gracia, y fuerzas al Chriſtiano, para que obre ſantamente; pero lo que hacen ſus virtudes, perfecciones, y acciones, es enſeñarnos, y advertirnos, que obremos lo que el obró. *Egemplo os doy*, (dice el Señor) *para que hagais lo que hago*; (j) y en otra parte: *El que quiſiere ſer mi Diſcipulo, ſigame en cruz con la Cruz.* (k) No es perfecto Chriſtiano, ni es poſible que lo ſea el que huyere de la Cruz, quando de la Cruz huyere. Todo Chriſtiano ha de obrar, y ſeguir, y abrazar la Cruz de ſu Redentor. ¿Por ventura, hijo, ſerá Chriſtiano perfecto, ſi no guarda los Mandamientos? No Padre. Pues el guardarlos, hijo, yá es ſeguir á Chriſto en Cruz.

8 Mira como ſe entra en el Bautiſmo (puerta de los Sacramentos) haciendo Cruz ſobre el alma del Chriſtiano con el Padre, con el Hijo, con el Eſpiritu Santo. Mira como ſe entra en la Confirmacion, que fortalece el alma para pelear en las batallas interiores de eſta vida, aumenta la gracia, y alumbra las tres potencias: con la Cruz en la frente ſe introduce en el alma del Chriſ-

(i) Pſalm. 128. v. 3. (j) *Exemplum enim dedi vobis, &c.* Joan. 13. v. 15. (k) *Qui non bajulat crucem ſuam, & venit poſt me, non poteſt meus eſſe diſcipulus.* Luc. 14. v. 27.

Chriſtiano. Lo miſmo precede en los demás Sacramentos; porque todos eſtán llenos de gracia, de bendiciones, y cruces. ¿Qué es todo eſto, hijo, ſino enſeñar, y decir, que ha de ſer viva la Fé, y que el creer, y el obrar han de andar unidos con el Chriſtiano? Y aſsi, hijo, pide á Dios que te dé viva, y verdadera Fé, que con eſta ſe produce ſegura, y cierta Eſperanza, y ardiente la Caridad; pues quien bien cree, bien eſpera; quien bien eſpera, bien ama.

9 El que obra como cree, el que cree como lo manda la Igleſia, eſpera al miſmo paſo que cree. Si eſperas como crees, y crees como debes, y amas de la manera que eſperas, tuyo es el Cielo, y la Gloria; yá has vencido á los Infiernos, yá huyen de ti los Demonios, yá eſtán contigo los Angeles, yá te acompañan los Santos, yá eſtás debajo del manto de la Virgen Beatiſsima, yá eſtás ſellado por ſu Hijo precioſiſsimo, para ſer predeſtinado heredero de ſu Gloria. Pide, pues, á Dios Fé viva, tendrás Eſperanza cierta, y Caridad fervoroſa: la raíz de eſte hermoſiſsimo arbol es la Fé; las hojas verdes, y hermoſas, y las flores ſon la Eſperanza; la fruta dulce, y ſabroſa la Caridad. Eſte arbol de verdadera ſabiduría es arbol de vida eterna, el qual cura las heridas del arbol de la muerte, y de la ciencia. Anhela, hijo, por la fruta de eſte arbol eſpiritual, que es la Caridad Divina: ſi eſta ſientes, ſi eſta tienes, yá eſtás crecido, y aprovechado en la vida eſpiritual.

10 Si ſiente tu corazon amor de Dios, y una centella ſuya lo calienta, alegrate, hijo, que yá eſtás muy cerca de la cumbre del Calvario, que es el monte de la perfeccion chriſtiana. El dia que Dios dá al alma ſentimientos de amor ſuyo, y anſias de ſervirle, y agradarle, y la une á sí, y la acerca á sí, yá le dá prendas de que viva ſiempre aſsi, yá puede eſperar que no ha de ſalir de allí. ¿Tienes Caridad Divina, y ſientes amor de Dios? Tu echarás de ti las humanas paſiones, é imperfecciones; y deſterrado lo imperfecto, durará, y crecerá lo perfecto. ¿Tienes Caridad Divina, y ſientes amor de Dios? Pues huirán muy aprieſa las tinieblas, y te alumbrará la ſanta, y perfecta luz.

11 ¡O Divina Caridad lo que puedes, lo que obras, lo que vales! Tu eres mas Omnipotente en ſu genero que la miſma Omnipotencia. Tu haces que dege el Hijo de Dios el ſeno de ſu Omnipotente Padre, y buſque Madre, y ſe haga Hombre, y muera

ra en una Cruz por el hombre, y sirva la Omnipotencia á la Caridad Divina, para hacer estas finezas; pues no pudieron obrarse, si al Amor infinito del Señor no sirviera la Omnipotencia al obrar, lo que ordena la Caridad al querer. Si amas á Dios, hijo mio, yá te doy por navegado. Persevera, camina alegre y gozoso, que todo te se hará facil, dulce, suave, y gustoso.

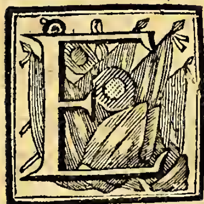
12 El amor de Dios facilita los egercicios de la vida espiritual, y los hace suavisimos, aunque en sí sean amargos. El amor de Dios alegra al alma, y resiste á grandes tempestades, tentaciones, tribulaciones, y angustias, y conserva la conciencia pura, santa, pronta, alegre. El amor de Dios causa mas gusto en el padecer, que el deleyte en el gozar. El amor de Dios dá luz, y auyenta del corazon las tinieblas; y como no es compatible la noche con el dia, ni la Caridad Divina con los pecados, y culpas. El amor de Dios dá fuerzas, y perseverancia en lo bueno, y valor, y constancia para contrastar lo malo. El amor de Dios arranca del corazon los odios, las pasiones, y venganzas, é introduce en él la piedad, bondad, y misericordia, y otras insignes virtudes. Finalmente, hijo, el amor de Dios vivifica, alegra, defiende, consuela, fortalece, mejora, alumbra, calienta, perficiona al alma, y al corazon: y quanto tiempo allí lo tuvieres, todo lo sujeta, y lo rinde á la razon. Es fuerte, y dulce, es poderoso, y suave, es amoroso, y constante, es valeroso, y alegre: tiene en sí todo lo bueno, y arroja de sí lo malo. Egercitate en amor, si quieres que te corone el Señor. Si quieres aprovechar, ocupa tu corazon en amar dia, y noche: ama al Señor, que dia, y noche te amó; cada aliento esté respirando amor á este Señor, y sea lo mismo, hijo, en ti el aliento, que el amor.



SE-

SEMANA SEGUNDA.

DE LA VIRTUD DE LA RELIGION, y frequencia del Santo Sacramento del Altar.



EL Amor ardiente, la Fé viva, y la Esperanza constante te llevarán á otra virtud nobilissima, y dulcissima, que se llama *Religion, y culto interior, y exterior de Dios*, que es lo que promueve, y cria todas las demás virtudes, y anda siempre envuelta con oracion. En esta has de egercitarte con grandissima humildad: toda tu conversacion ha de ser con Dios, de Dios, y por Dios. Entrate, hijo, por la Fé á adorar al mismo Dios, y amar, y reverenciar todo lo que toca á Dios. No has menester entrar, ni subir al Cielo á buscar á este Señor, pues para esto el suelo es Cielo, y está todo el Cielo en este destierro, y suelo.

2 Tiempo vendrá (dijo el Señor á la muger de Samaria) que será Dios adorado en todas partes, (a) no solo en Jerusalén, como quien dice: Tiempo vendrá en que el Cielo ha de habitar en el suelo, y podrá ser adorado Dios con toda su Corte Santa, como si fuera en el Cielo. ¿En dónde está en este mundo toda la Corte del Cielo, Padre? En el Santo Sacramento del Altar, hijo mio. Allí está Dios adorado, y assistido de su Corte celestial como en el Cielo.

3 Quieres conseguir bienes eternos? Pidelos á este sacramentado Señor. Quieres que salgan de ti las pasiones, y que se planten dentro de ti las virtudes? Pidelas á este Señor. Quieres aumentos de gracia, y dones altos de espiritu? Pidelos á este Señor. Quieres tener dentro de tu pecho á Dios con toda su Corte, y hacer á tu pecho Cielo? Pues recibe con frequencia, y con pureza á este Señor, Criador del Cielo, y suelo. Recibe con profunda humildad al que es la misma humildad: recibe con admirable pureza al que es la misma pureza: recibe con ardiente caridad al que es la Caridad misma: lo que recibes te dá, y lo que buscas, y deseas, y procuras hallas en esta Fuente de todos bienes, remedio de nuestros males.

Pa-

(a) Joan. 4. v. 23. & seq.

4 Padre, no puedo hallar facil, ni aun dificultosamente essa humildad, pureza, y caridad, que decis para recibirlo, que si pudiera la buscára, la procurára, y se la ofreciera á este Divino Señor, y por esso temo llegarme á este Manjar Celestial. De nuestra necesidad es, hijo mio, el buscarla; mas de su gracia el ofrecerla, y hallarla. Si la buscas con verdad, y espiritu, yá la tienes; porque Dios, y su bondad nunca nos obliga á hallar, sino á buscar. Mas cierto es hallarla, que el buscarla; porque esto depende de mi tibieza, y aquello de su amor, y caridad. ¿Te confiesas, hijo, con dolor de tus pecados, proposito, y deseo de la enmienda? Sí Padre. Huyes de las ocasiones, y te apartas de lo malo, y deseas egercitarte en lo bueno? Sí Padre. Sientes haber ofendido á Dios, y deseas agradarle, y no ofenderle? Si Padre. Querrias que tu alma, y tu conciencia la compusiesse el Señor, y la pusiesse á su gusto, y deseas darle gusto? Sí Padre. Pues qué temes? Acercate á este Señor con amor, sin echar de ti esse filial, y santo temor.

5 El buen temor, hijo, no aparta, sino que llama, acerca á Dios; y tanto crece en los Santos el temor, quanto mas crece el amor. El temor perfecto, que nace de un alto conocimiento de tan alta Magestad, y produce una profunda humildad, y reverencia á Dios, no aparta de Dios las almas, sino que las estrecha, y las une mas á Dios. Esta diferencia hay, hijo, del temor bajo, y servil al filial, que el servil crece, y se hace mayor con obrar mal, y el filial crece, y se hace mas perfecto, y mayor con obrar bien. Quiereslo vér? Teme el imperfecto por las penas del Infierno: quanto mas peca, mas teme; y quanto crecen las culpas, crece el temor del Infierno, y no dá paso en lo malo, que si se pone á pensarlo, no aumente este temor del Infierno. Esta es la mayor congoja que al morir tienen los malos, y tal vez es tan grande su temor, y su pena, que desconfian, si Dios no los contiene, y detiene. Por el contrario, quando teme á Dios el bueno, porque es su Padre, y Señor, y Criador, y teme ofenderle, y disgustarle; quanto mas lo ama, mas teme enojarlo, y disgustarlo; y quanto crece el conocimiento de aquella altissima Magestad, crece el santo temor de Dios, y con él los deseos de agradarle, y las ansias de no ofenderle.

6 Por esso dice Santo Tomás, luz de la sana, y perfecta Teologia, que el santo temor de Dios es compatible con los Bienaventurados, los quales con estár ya esentos de los temores

del mundo, y de perder aquella inefable poſeſion, temen al Señor que aman; y porque lo aman, lo temen: (b) porque eſte ſanto temor, hijo mio, es temor veſtido, y originado de amor; mas es reſpeto, que no temor; y aſsi, hijo, teme al recibir al Señor, y recibelo con amor, y con temor, que eſte temor es humildad, es reverencia, es amor; pues porque conoces tanta Mageſtad, la temes; y temiendo, y amando, y reverenciando á tan alta Mageſtad, la recibes, y te humillas; y eſſa reverencia, y humildad, conocimiento, y temor inclina á Dios á que te abraſe, y te conſerve en ſu amor.

7 ¡Ay del que recibe á Dios ſin temerlo! Ay del que lo recibe ſin conſiderar que es Dios el que recibe, y que lo recibe un hombre flaco, miſerable, y pecador! Ay del que recibe á Dios con temeridad! Ay del que lo recibe inconſideradamente, ſin ponderar lo que vá de la criatura á Dios! Los Santos, hijo, que mas frequentemente recibian al Señor, y lo conſagraban, y ſacrificaban, eſſos lo temian mas, y dentro de aquella humildad, reverencia, y temor hallaban los teſoros del amor. ¡O qué lagrimas derramaban de temor al recibirlo! O qué fuego de amor hallaban en el pecho al poſeerlo! O qué alto conocimiento de ſu humanidad, y temor! O qué fé al creerlo, y adorarlo! O qué eſperanza al buſcarlo! Qué caridad al conſeguirlo, y hallarlo! Hacian lo que San Pedro, quando la primera vez conoció la Divinidad de ſu Maeſtro en el primero milagro de los peces, que poſtrandoſe, y arrojandoſe á ſus pies, le dijo: *Exi à me, Domine, quia homo peccator ego ſum.* (c) Vaſe á los pies del Señor el Apoſtol, y le pide que ſe aparte, y ſalga de él. El alto temor lo aparta, el ardiente amor lo acerca: fué del amor el buſcarlo, y apartarlo era todo del temor.

8 Aſsi, hijo, al comulgar ſeas todo humildad, temor, y conocimiento de que eres indigno de recibir tal Señor; pero conociendo eſſa indignidad, has de recibir con humildad, temor, y amor á eſta altiſsima Mageſtad. Temor que aparta de Dios, nunca es, hijo, buen temor: ¿pues donde habemos de hallar la perfeccion del amor, y del temor ſino en Dios? Por ventura, Bien Eterno, no ſois bien comunicable? No ſois Dios, que os dais, y os repartis á todas las criaturas? Pues cómo no habemos de comulgar, y recibir eſte bien comunicable? Por ventura no ſois la

(b) D. Thom. 2. 2. q. 19. art. 11. pag. 48. lit. 2. edit. Rom. 1570. (c) Luc. 5. v. 8.

misma bondad, y liberalidad, y rogais con todos vuestros tesoros? Por ventura os sacramentasteis en manjar, para que os viessen, y no os comiessen, ni recibiessen los hombres? Por ventura os quedasteis entre los hombres, sino para ser el sustento de los hombres? Por ventura al consagrar en este Pan Celestial, no fué lo primero que hicisteis el recibiros á Vos mismo, y daros á recibir á vuestros Santos Discipulos? Bien sabiais Vos, Señor, sus imperfecciones, y que habian de negaros, y desampararos en aquella misma noche; pero les disteis en vuestro Cuerpo Santisimo el remedio, porque sin él fueran mayores sus daños.

9 O Gloria Eterna! ¿Buscaisme Vos, y no os recibiré yo? Venis desde el Cielo á buscarme, y huiré yo de recibiros? Venis Vos, Pastór Eterno, á ser mi pasto, y Pastór, y yo me negaré, oveja mas que perdida, á essos brazos, y á esse pasto? Derramais por mi la Sangre, para darmela en bebida, y os sacramentais para darme vuestro Divino Cuerpo en comida, ¿y cerraré yo mis labios, y mi alma, y corazon á essa comida, y bebida? Y si á Vos no recibo, remedio de mis dolencias, á quien he de recibir? Si de Vos, Fuente de toda bondad, (d) no bebo, de dónde ha de beber mi sed, ni quien lavará á esta alma, llena de tanta maldad? Y si no he de recibiros, Dios mio, y Criador mio, y Señor mio, sino quando dignamente esté dispuesto á recibiros, quando os tengo de recibir?

10 Por ventura será digno el Querubin, ni el Serafin mas alto de recibiros? Será la mayor pureza digna de recibir essa inefable Grandeza? Por ventura hay bondad digna, ni capaz de tener dentro de sí essa inmensa Magestad? Confiesa la Virgen pura vuestra Madre, que no es digna de recibiros, (e) qué haré yo, hombre impuro, y pecador, indigno sobre toda indignidad? Por ventura quando Vos os consagrasteis, Bien Eterno, no sabiais que hombres flacos, pecadores, miserables habian de recibiros? Con essa condicion os consagrasteis, Misericordia Infinita, que habiais de sufrir las miserias de nuestra naturaleza, las groserias, y descuidos de nuestra fragilidad. Primero que os hiciesseis alimento de los hombres, supisteis, y conocisteis la flaqueza de los hombres. No os consagrasteis, Señor, solo para ser nuestro alimento, y sustento, sino para ser nuestro remedio, y aliento.

¿Quién

(d) Psalm. 41. v. 2. & 3. (e) Luc. 1. v. 38.

11 ¿Quién me curará, mi Dios, sino Vos? Quién me alentará, y guiará, y esforzará? Quién será la triaca, y el antidoto del veneno de la culpa, sino el Autor de la Gracia? Quién me ha de confortar en el destierro para llegar á la Patria, sino el que es Camino, Verdad, Sustento, Guia, Alegria, y Alimento? No permitais, Señor mio, en mí tal genero de temor, que me quite el serviros, y adoraros, el buscaros, el hallaros, gozaros, y poseeros. Dadme un temor reverencial, y filial, y tal, que me abrase en vuestro amor dentro del mismo temor.

12 Padre, por cierto mucho me habeis consolado, y alentado. Yo confieso que creí que no se compadecia bien el temor con el amor, y que este apartaba de recibir al Señor. Como habia oído decir, que San Juan enseña: *Que el verdadero amor arroja de sí el temor*; (f) creí que no eran compatibles el temor con el amor, y que no teniendo amor, era gran temeridad el recibir al Señor. No, hijo mio, no entiendes bien á San Juan; porque no habla del temor reverencial, que este es muy compatible, y crece con el amor; sino del temor servil, y vil, que á esse lo arroja de sí el perfecto, y santo amor. No aparta de cosa buena el santo temor de Dios, y mucho menos del sumo Bien, que es el recibir á Dios; antes quanto mas perfecto este temor, tanto mas arde en amor, y nos lleva mas á Dios.

13 Y no solo, hijo, no has de apartarte con el temor filial de recibir al Señor, con la frequencia que tu Maestro espiritual, y Confesor te digere; pero ni con el servil, habiendote confesado, deges de recibir al Señor. Si no tienes conciencia de pecado grave, y te has confesado, y de atrito hecho contrito, vete con humildad, y confianza santa á comulgar, recibe á Dios, que su amor mejorará esse temor; y comenzando por servil, si frequentas el recibir al Señor, su gracia al servil lo hará filial. Muchas veces, y muchissimas, comenzando por temor del Infierno, y del castigo, se acaba por el temor de ofender tal Bondad, y tal Señor, siendo tal el Señor, y su Bondad, que aumenta la caridad, solo por su misma Caridad. Entrase por lo imperfecto, y se sale á lo perfecto: entramos con propio amor, aunque enderezado á Dios, y salimos con propio aborrecimiento, y amor perfecto de Dios. Cree, hijo, que trahe consigo inmensos tesoros al recibir al

(f) *Perfecta charitas foras mittit timorem.* 1. Joan. 4. v. 18.

Señor, y que obra infinito en nosotros de lo que no vemos, ni entendemos, ni sabemos, solo por su infinita Bondad. Cada uno se acerque á Dios, confesado, con aquello que tuviere, poco, ó mucho, si ha hecho sus diligencias para confesarse bien; y espere que le dará centuplicado todo aquello que le lleva, y que le dá.

14 ¡Qué de Santos habrá hecho el temor servil, y llevado al filial, que despues con la Fé, con la Esperanza, ardiendo en la Caridad, despedido de sí el temor primero, arden en amor con el segundo! ¡Qué de Santos comenzaron el camino espiritual con el temor de las penas del Infierno, que despues, solo por Dios, y su amor, han llorado, y satisfecho á sus culpas, y están reynando en el Cielo! ¡Qué de Santos con el amor echaron de sí el temor, habiendo sido instrumento el temor imperfecto de llevarlos al amor, y temor filial perfecto! Todo lo cura, y lo remedia, y lo sana este Señor, si lo buscamos, y recibimos en gracia, fiados, y confiados en su bondad, y en su amor.

15 Por esso, hijo, los actos de Religion que se deben, como á fin ultimo, á las tres Personas Divinas, y una Esencia, los has de enderezar frequentemente á la reverencia, y culto de Dios en este Divino, é inefable Sacramento: á este punto han de conspirar todas las lineas de tu afecto, y devocion. Aunque solo el Hijo es quien se sacramentó; pero con el Hijo está el Padre, y con el Padre está el Espiritu Santo: y aquel Señor Divino, y Sacramentado recibió la naturaleza humana de la Virgen Soberana; y si á él adoras, á ella amas, y los Angeles, y Santos están adorando, y venerando al que tu adoras, y reverencias; y porque lo haces, te están ayudando, y bendiciendo; y asi la devocion á este Señor, es la mayor de todas las devociones; y su culto, y reverencia es mas alto, y superior, y todas las comprehende.

16 A los Templos, á los Altares, á las personas sagradas, y consagradas á Dios, tambien tendrás grandissima reverencia; porque los unos son Ministros de Dios, y representan á Dios; y los otros Lugares Sagrados, y destinados al culto exterior de Dios. Si con esta reverencia, y cuidado vives, y egercitas la virtud de la Religion, que es lo sumo de toda la perfeccion, andarás en espiritu, en verdad, y en oracion, y conseguirás coronas de eternidad.

SE-

SEMANA TERCERA.

DE LA FORMA DE GOBERNAR las Virtudes Cardinales, y Morales por la de la Religion.



A Religion, hijo, hace á las Virtudes Morales, y Cardinales meritorias; porque ſin ella ſon Virtudes naturales de una aparente hermoſura, y dentro ſe hallan vacías de valor, mérito, y gracia. Tambien tenian virtudes los Gentiles, y los Barbaros, los Idolatras, y Hereges; pero eran virtudes naturales, á quien faltaba el alma, y el eſpiritu, y el mérito, que lo dá la direccion, y la intencion de ſervir á Dios con ellas. Sin Religion, y afecto á Dios, no hallarás virtud en tu corazon; y tanto ſerá mas meritoria, quanto en eſto obrares con mayor pureza, fervor, atencion, y devocion. Procura purificar la conciencia, y hacer las coſas por Dios, y para Dios, que eſſe es todo tu mérito, tu remedio, y tu virtud. Las miſmas penas, alterada la intencion, y la accion, pueden ſer mérito, ó ruina de las almas. ¡O ſi aquello que padece el vicioſo en el vicio, lo padecieſſe por Dios en la virtud, qué bueno, y ſanto ſería!

2 Mira ſi aquello que padece el codicioſo, los mares que ſurca, las regiones que diſcurre, lo hiciera como San Pablo, y los Apoſtoles Santos, por el zelo de la Fé, ¡qué méritos, qué coronas que adquiriría! Mira la ardiente paſion con que el ſenſual ſe arroja á un objeto, á un ſujeto lleno de miſeria, y de corrupcion, bien aparente aſco, y ſuciedad conſtante. Si aſsi dieras tu alma, y tu corazon al bien ultimo, y primero, y verdadero, á quien ſe debe, que es Dios, ó qué dichoſo que fueras! Solo con mudar los trabajos á otro objeto, ſe hace ſanto lo perverſo, y lo imperfecto: ſolo con mudar de intencion, y accion, y aun tal vez ſin alterar en la accion, alterando la intencion, ſe hace limpio, ſe hace puro el corazon: ſolo con dár á lo inviſible lo que ſe dá á lo viſible, con unos miſmos trabajos y fatigas, y aun menores, ſe fabrican los hombres corona, y mérito en eſta vida, que han de lograr en la eterna; quando con las miſmas penas ſe fabrican en los vicios eterna condenacion.

3 ¡O qué trabajos, qué penas, y deſventuras, qué afliccio-

nes,

nes, y congojas padecen los mortales en la tierra! Y al fin, ó perecen buſcandolos, ó conſiguen premios mortales de tierra, que vencidos, y conſeguidos, y hallados, es todo un poco de tierra! Gaſtan el tiempo, vaſeles el tiempo, y acabaſeles el tiempo en buſcar, en adquirir, y en hallar lo que querrian gozar, y antes hallan el padecer, que el gozar. ¡Vanos trabajos, inutiles fatigas, malogradas penas, y deſdichados tormentos! Gaſtar el tiempo, y la vida, y la ſalud, y la honra, y la hacienda en buſcar, y en adquirir lo que es todo uno el conſeguirlo, y perderlo, lo que apenas me alegra por el engaño en la vida, quando me entriſtece el quitarmelo la muerte! Eſto decian los condenados, hablando con los del Cielo: Anduvimos caminos dificultoſos, para caer á eterno deſpeñadero.(a) ¡O dichoſos trabajos! O alegres penas! O celeſtial penitencia, que haces, y labras, y dás coronas de eternidad!

DE LA APLICACION DE LAS OBRAS DE CHRISTIANO.

4 Y ASSI, hijo mio, dicen los Santos, que no ſe mire quanto es lo que ſe padece, ó ſe pena en eſta vida, ſino por quien ſe padece, ó pena: *Non quantum* (dice San Aguſtin) ſino *ex quanto*. Siente el delinquente haber muerto al inocente, porque lo llevan á ahorcar. Siente mucho haberlo muerto, porque paga ſu vida la agena muerte. No le dará eſte infinito dolor un grado corto de mérito. ¿Pues no es dolor, y gran dolor de haberlo muerto? Sí, pero no le duele la culpa, ni la ofenſa del Señor; duelele ſu miſma muerte, duelele el perder la vida. Mude el intento, y ſe ſalvará con mucho menor dolor.

5 Teſoros deſperdiciamos, con dejar de aplicar la intencion á buen objeto en lo que hacemos. Quanto obramos puede ſer ſanto, y meritorio, y perfecto, ſiendo indiferente, ó bueno, ſi lo hacemos por Dios, y lo ofrecemos á Dios. Lo miſmo que, ó naturalmente es bueno, y ſe queda ſin mérito, ni valor, ni culpa, ſegun la opinion de algunos, ó con imperfeccion, y culpa en la de otros, por falta de aplicacion, puede ſer ſanto, meritorio, y bueno, ſolo haciendolo por Dios. Yá hay quien dice que no hay coſa indiferente, y que todo aquello que no es ordenado á Dios,

es

(a) Sap. 5. à v. 1 uſque ad 14.

es culpable, y desordenado, y que el pasear, y el discurrir sin aplicacion á Dios, es ligeramente culpable; aunque en sí no trayga otra intima malicia, que el no ordenarselo á Dios. Finalmente dicen: si no es bueno lo que obramos, ha de ser malo, yá que no gravemente, por lo menos levemente.

6 ¡O qué dura que parece esta opinion! Y en mi opinion manifiesta en su raíz muy excelente razon; porque de tal manera, hijo mio, somos deudores de Dios; y de tal manera son suyas nuestras potencias, facultades, y sentidos; y de tal suerte le debemos los talentos que nos dió en administracion, para que con ellos grangeemos en su servicio; (c) que el no hacerlo, yá en lo grave, yá en lo leve, ha de ser malicia, ó vicio leve, ó grave. *Obra por mi*, dice Dios á su criatura, *negocia mientras que vuelvo*; (d) pues para esso te di quanto tienes: todo aquello, que tu no me dás, me quitas: mira que me hurtas todo aquello que me niegas. Obrar por otro, ó por ti con fin ultimo, es obrar yá contra mi. Si pones el fin en la criatura, lo quitas al Criador; si no lo pones en mi, y lo pones en los otros, ó en ti, le dás á la criatura lo que me debes á mi. Es contra mi el que no fuere conmigo: quien no recoge conmigo, esse arroja contra mi: (e) Si no obras por mi, porque no quieres obrar, me niegas la voluntad; y si es porque no te acuerdas, me quitas la memoria, que me debes. Tambien es ingrato del bienhechor el que se olvida del beneficio; antes bien parece el mayor olvido, la mayor ingratitud. En esto se fundan los que dicen, que todo lo indiferente, y no aplicado á Dios, es imperfecto, y malo, y que no hay indiferente, y que á la vista de la Justicia de Dios, quanto no es bueno, yá es malo, y que han de ser en el hombre las acciones, de Dios, ó de Belial; y que no hay mas que dos manos, la derecha, ó la siniestra, yá en lo grave, yá en lo leve.

7 Califiquen esto, hijo mio, las Escuelas: discurran en ello los doctos allá en las Universidades: (f) tu, y yo vamonos á lo seguro. A las mañanas ofrece á Dios tus obras, y pensamientos: procura prevenir las acciones de la vida cada año, cada mes, cada semana, cada dia, y si puede ser, cada instante, con ofrecerlas á Dios. Quanto obras, quanto piensas, quanto quieres, y deseas, apli-

(c) Matth. 24. à v. 15. usque ad 28. (d) *Negotiamini dum venio*. Luc. 19. v. 13.
(e) Matth. 12. v. 30. (f) Videantur DD. in 1. 2. q. 18. art. 9.

aplicalo á su servicio, y entre tanto disputen los doctos en las Escuelas. Solo este interior ofrecimiento hace muy bueno lo indiferente, y muy perfecto lo bueno. Si con la opinion de algunos hay obras indiferentes, el aplicarlas á Dios hace á lo indiferente bueno; y si no las hay, hace á lo inutil meritorio: y vuelve santo á lo que fuera sin esto perdido, imperfecto, y malo.

8 Mira, hijo, qué de bienes trahe consigo la virtud de la Religion, y el cuidado de ofrecer, y aplicar á Dios el Christiano sus obras, palabras, y pensamientos, y mirar en todo á Dios, y obrar en todo por Dios. Todas las Virtudes Cardinales, y Morales has de egercitar á esta consideracion, y á esta vista; si no pudieres con la actual intencion, con la virtual: pues de esta suerte harás virtudes sólidas, y verdaderas, las que sin esta santa atencion, é intencion son virtudes aparentes.

SEMANA QUARTA.

DE LAS VIRTUDES CARDINALES, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza.

DE LA PRUDENCIA.



LA Prudencia, que es la que dá modo á los casos, y á las acciones humanas, si es por Dios, y para Dios, es verdadera Prudencia, porque ordena por Dios los medios decentes, y concernientes santamente por buen camino á buen fin. Es la Prudencia de Dios, y por Dios una Prudencia divina, que todo lo ordena á Dios, todo lo acierta, porque todo lo encamina con reglas, y direcciones de Dios. Encamina esta santa Prudencia la intencion, y corazon, y adorna de excelentes circunstancias á la accion.

2 Echa, hijo, aparta de ti la prudencia cautelosa, y falsa del mundo, llena de engaños de mundo. Destierra de tu corazon sencillo á una que llaman prudencia, y es cautela, y falsedad, y mentira, que librando sus aciertos en lo falso, perece ordinariamente á manos de lo cierto, y verdadero. Siempre ví triunfar la verdad de la mentira: siempre ví burlarse la sinceridad del embuste, y del engaño: siempre ví que la Prudencia de Dios tuvo

á

á ſus pies á la prudencia del mundo; y ſi otra coſa ſucede tal vez, dura poco, y al fin vence lo honeſto, y lo verdadero.

3 Quieres ſer prudente, hijo? Obra con ſinceridad, habla ſiempre con verdad, mira en quanto obrares á Dios, no ofendas ſus ſantas Leyes, guarda las reglas á que te obliga tu eſtado, y tu profeſion: tu intencion ſea ſencilla, tu accion ordenada á la razon, y cree, hijo, que ſin tan grandes rodeos como les cueſta á los malos, ni tantas fatigas, diſcurſos, cabilaciones, ſimulaciones, engaños, y cuidados, como gaſtan los prudentes imprudentes de eſte mundo, ſerás prudente de Dios. ¿Quieres, hijo, ſer ſabio, y prudente, y que nadie pueda engañarte, antes ſi lo intentáren, quedarán todos contigo, y ſin tu culpa engañados, y perdidos? Sí Padre. Pues guarda los Preceptos del Señor, vive con ſanta llaneza, y ſinceridad, habla verdad. Eres ſeglar? Guarda las leyes honeſtas de los ſeglares. Eres Chriſtiano? Guarda los Mandamientos Divinos. Eres Ecleſiaſtico? Guarda las Reglas Canonicas. Eres Obiſpo? Guarda el Concilio de Trento. Eres vaſallo? Guarda los preceptos de tu Rey. Eres Magiſtrado publico? Guarda las Leyes Reales, que quien eſto hiciere, es prudente, ſagáz, diſcreto, y eſte no puede ſer engañado, ni engañará á los demás.

4 El engaño poco dura: la verdad, la ſinceridad, hijo, ella miſma ſe defiende: la doblez ha meneſter amigos que la defiendan: la recta intencion hace recta, prudente, y recatada la accion; y ſi conviene á la Prudencia buena el callar, y el diſimular, ſin fingir, y ſin mentir, y ſin engañar, ſabe diſimular, y callar. Tiene la buena Prudencia una diſcrecion tan advertida al obrar, que todo lo que la mala hace con grande trabajo, hace ella con grande facilidad. Examina, y diſpone dulce, y ordenadamente los medios al fin: y como es tan ſanto el fin, hace diſcretos los medios. Al contrario, como el fin de los prudentes del mundo es inmundo, ſon inmundos, y muy fragiles los medios. *Mas ſagaces ſuelen ſer los imprudentes, ó prudentes del mundo*; (que aſsi lo dijo el Señor) (a) pero no mas conſtantes, ni eficaces. Bien puede ſer que algun tiempo ſe tengan, y ſe mantengan los de la mala politica en ſu aſſunto; pero al fin han de caer á los pies de la Prudencia, y Politica chriſtiana. Y eſto es quanto á la Prudencia.

(a) *Filii hujus ſæculi prudentiores filiis lucis.* Luc. 16. v.8.

DE LA JUSTICIA, Y DE LOS MALOS, Y BUENOS Jueces.

5 TAmbien la Justicia ha menester á la virtud de la Religion, esto es, mirar á Dios en las cosas, y sin ella apenas puede dár paso, ni decirse que hay Justicia; porque siendo ésta la que ordena á lo honesto todo el ser humano, y reduce á sus reglas, y concierto lo criado, ¿cómo podrá haber, ni justicia, ni concierto, donde falta la regla justa, santa, y verdadera del Eterno Criador? ¿Qué justicia puede haber en donde el entendimiento humano no registra su discurso, y su justicia con aquella eterna, y verdadera Justicia? Todas las maldades, iras, é injusticias de lo criado, dependen de apartarse las criaturas de aquella recta Justicia del Criador.

6 Mira quántas maldades causa la relajacion de la justicia legal, y las de la vindicativa, conmutativa, ó distributiva. Mira la desigualdad del mundo en el mundo al repartir los premios, puestos, y dignidades. Mira la sinrazon al dár al litigante poderoso el derecho que se debe al pobre, y necesitado. Mira la falsa clemencia, y piedad con que se perdona al malo, y segura tiranía con que el malo oprime al bueno. Mira la turbacion con que se obra en el mundo en las publicas resoluciones y leyes. Toda esta turbacion, hijo, exceso, y receso, omision, y comision, y perversion de juicios, procede de apartarnos de aquella eterna regla, y justicia interior, y superior, que Dios selló en la razon natural, y despues ilustró la gracia mas con su Ley santa, consejos, y direcciones.

7 Dime, hijo, ¿qué justicia puede haber en el corazon de aquel que es injusto en sí mismo, y está poseído del torpe apetito, y pasion desordenada? La justicia, que comienza por una injusticia tan terrible, como echar á Dios de su corazon, ¿cómo puede ser justicia? La justicia que no obliga á obrar al hombre dentro de sí como quiere que obren los otros fuera de sí, cómo puede ser justicia? Lo primero que obra el perdido, y apasionado es quitar, y robarle á Dios su mismo entendimiento, discurso, y corazon, y darselo al enemigo comun. Supuesto esto, ¿el Juez, que comienza por ladron, en qué acabará por Juez? El que hurta á Dios lo que es suyo, quál robará á los demás? Claro está

que

que vendrá á ser una permitida, tolerada, y aplaudida tirania; pues obrará, y juzgará en lo exterior este Juez, yá juzgado, y perdido, y condenado en su interior. Dará el arbitrio, esto es, librará al amigo delinquente, y condenará al enemigo inocente. Preferirá al que le dá, ó le grangéa, y negaráse al que no le dá, ni estima. Querrá mas su comodidad, deleyte, ganancia, ó gusto, que la pública paz, seguridad, y quietud. En quanto obráre, medirá su conveniencia, y la pública; pero dará á la suya la atencion, y á la pública el descuido. Todo el oficio, y ministerio para sí, y á Dios, y á lo público, ni un poco del ministerio.

8 Y asi, hijo, ¿quieres guardar justicia, y ser excelente en esta santa virtud? Pues seas justo primero dentro de ti, y despues harás justicia en los otros. Concierta, y gobierna santamente tu republica interior: Dios, y la razon, y sus reglas gobiernen esse mundo pequeño, que tienes dentro de ti, que de alli saldrás justo, y santo á gobernar al mundo exterior. ¿No es cosa cierta, que si esse pequeño mundo anda turbado, perdido, y desbaratado, lo ha de andar el mundo grande en lo que tu gobernáres? Si anda perdido el Gobernador, cómo andará el gobernado? Si el timón se lo llevó, y quebró la furiosa tempestad, quál andará el desdichado bagél? Si tu, y yo, quando somos superiores, somos el timón, y el gobierno, y direccion de los subditos, y andamos desgobernados, y perdidos, cómo andarán ellos? Ni gobernados, ni hallados. Gobernemonos primero, y luego gobernarémos. Hagamos justicia por nuestras casas, y luego entrará acreditada, poderosa, y eficáz en las agenas.

9 ¿Y con qué color de verguenza el injusto interior Juez puede obrar en lo exterior contra el culpado, y delinquente, sintiendose él muy delinquente, y culpado? No ha de estár en cada accion azotando, y condenando al injusto, y culpando su conciencia, y corazon? No le ha de estár diciendo con voces clarissimas la verdad allá dentro de su engaño, y su mentira en el alma? Por qué condenas al otro, ó mal Juez, siendo tu digno de condenacion? Hipocrita, vés la paja muy ligera en los ojos de los otros, y no vés la viga, que está cubriendo los tuyos?(b) Quieres limpiar, y gobernar, y concertar los demás tu, ciego, perdido, y desbaratado? Quita essa viga, y despues quitarás aquella

 pa-

(b) Matth. 7. v. 3.

paja: gobiernate, y despues gobernarás: enmiendate, y despues enmendarás: castigate, y despues castigarás: haz primero justicia en ti, y la harás fuera de ti. ¿Quieres ser justo, hijo mio, en los otros, y con los otros? Sí Padre. Pues ajustate á ti mismo, limpia de afectos el alma, y verás lo que verás. Las pasiones son los parpados del alma, se echan sobre ella, y cubren toda la luz. Mira á Dios, levanta, hijo mio, los parpados, y verás, y lucirás, y arderás, y darás luz á los otros.

DE LA FORTALEZA.

10 LO mismo que te sucede con la Justicia, te sucederá, hijo, con la Fortaleza, la qual tiene dependencia total en lo exterior de lo interior. Es esta excelente Virtud corona de las demás; pues á todas las conserva, las fortalece, y conforta. Es la Fortaleza en su origen valor, en su modo prudencia, en sus razones justicia, y en su egecucion templanza. Siendo, pues, la fortaleza valor, justicia, prudencia, templanza, y perseverancia, ¿cómo puede compadecerse con la flaqueza, debilidad, é inconstancia del que no se gobierna á sí con la razon, sino que vive postrado, y sujeto á la pasion? El que no es fuerte consigo, es flaco con los demás; porque todo lo gobierna la pasion desordenada, la qual es en sí flaqueza, y debilidad. ¿Qué piensas, hijo, que es la Fortaleza? Parecete que será vencer, y pisar las Provincias, y los Reynos, y tiranizar el Mundo? Essa antes suele ser coronada flaqueza, peste pública, y respetada violencia. ¿Qué importa que ofrezca el tirano valeroso los pechos al enemigo, si dá á la virtud las espaldas? Qué importa que venza al Egercito contrario, si á él le arrastra, y le triunfa una pasion? No es virtud la que causa inumerables delitos, y es delito en su raíz.

11 Sujetó Alejandro al mundo, y era público ladron del Mundo.(c) Castigaban sus Ministros al que hurtaba mil ducados, y él robaba en un año treinta Reynos, y era adorado, y venerado, y coronado delito. Julio Cesar, que si usurpára la heredad de su vecino, lo desterráran de Roma, hurta el Imperio Romano, degollando, y destruyendo inumerables vecinos, y Ciudadanos, y es adorado de Roma, y del Imperio Romano.(d) ¿Por

ven-

(c) 1. Machab. 1. à v. 2. (d) Plutarch. in ejus vita.

ventura serán fuertes, tendrán la virtud de Fortaleza estas Sierpes Reales, y Cesareas coronadas de la tierra, que despoblaron la tierra? Serán fuertes los Atilas? Los Totilas tendrán la virtud de Fortaleza? Y estos, y otros, que por ambicion desapoderada, y flaca revolvian el mundo, postraban, quemaban, destruían, asolaban inumerables Ciudades, y Reynos, y Naciones, y Provincias, al tiempo que cautivos de su pasión, iban cautivando el mundo?

12 No, hijo mio, no eran fuertes, sino unos hombres poderosamente flacos, que revolvian el mundo. Fueran fuertes en lo natural, si venciera su valor á su pasion, y supieran contenerse en la razon dentro de su corazon. Fuera fuerte Julio Cesar, si defendiera su Patria, y Ciudadanos, y supiera defenderse de sí mismo, y defenderla, sin pasar de Ciudadano á tirano. Fuera fuerte Alejandro, si en los terminos de Macedonia en justa guerra, defendiendo su Corona, gobernára en paz su Reyno; pero inundar al Asia, y quitar tantas Coronas, y hacerlas trofeo de su ambicion, fue poderosa flaqueza, no valor, ni fortaleza. La Fortaleza virtud conserva el animo en lo recto, justo, y santo, sin consentir que entre en él la pasion á desordenar, ni triunfar de la razon. A quien primero vence la Fortaleza virtud, en el fuerte, es á sí mismo, sujetando su apetito, rindiendolo á la razon, y haciendo que esta reyne, y gobierne el corazon.

13 ¿Por ventura el que inquieta, y alborota una Ciudad, y es el escandalo del Pueblo, conserva la Fortaleza virtud, quanto bien mate, queme, abrase, y sea temido de los demás? Esse no tiene sino una fuerte flaqueza, y debilidad tan frenetica, y perdida, que no basta para sí, ni puede contenerse en terminos honestos, y permitidos con los demás. Vive, y obra arrastrado, y pisado de su antojo, y quiere que sea fuerte? El Principe poderoso, el Rey que defiende su Corona justa, y ordenadamente: el General que gobierna su Egercito rectamente, y guardando las reglas militares: el Juez que constantemente, atropellando pasiones, é intenciones, dá á cada uno lo que es suyo, obrando sujeto á la Ley de Dios, y á las civiles: el varon recto, que obra mirando solo á Dios, y á la razon: la muger fuerte, que constante, y valerosa defiende su honestidad, estos tienen fortaleza. El buen Prelado, que con recta disciplina gobierna á las almas de su cargo: el Martir glorioso, que desde el mismo tormento

ro-

rodeado, y coronado de penas, de verdugos, y tiranos, respira valor, constancia, y perseverancia: finalmente todos aquellos que dán el cuerpo, y la fama, y la hacienda, y la vida por el alma; y esta se conserva fuerte, constante, y perseverante en lo bueno, solamente para Dios; yá padezcan, yá degen de padecer, yá sean estimados, yá despreciados en el Mundo, estos son los verdaderos fuertes, y se hallan con eminencia con la virtud honrosa, gloriosa, y valerosa de la santa Fortaleza.

DE LA TEMPLANZA.

14 LA Templanza, hijo, que modera las pasiones, y gobierna al alma con rectitud, tambien tiene su raíz en la Religion, y enderezala á Dios, si ha de ser virtud perfecta. Ha de reducir al apetito en lo irascible, y concupiscible á terminos moderados en orden á Dios, y á su santa Ley. Es la ira la espada de la razon, y tal vez para defenderse necesitada, desenvaina á la ira la razon. Pero de tal suerte obra con ella en la mano, que por la Templanza corta lo bastante, y no pasa á lo superfluo. Yá huvo Filosofos naturales, que condenaban la ira, y querian que bastasse la razon para sí misma; y el obrar la humana naturaleza sin medios algunos, ni valerse de las pasiones, lo tenian por bastante para obrar prudentemente, pretendiendo hacer los animos insensibles, y desterrar de ellos los afectos naturales. Se engañaban, hijo mio, porque ni es posible, ni conveniente, que dege de usar de afectos, y pasiones la razon, para mover á obrar nuestro corazon. Lo que es conveniente, y posible con la gracia, es gobernar bien los afectos, dár buen cóbro á las pasiones.

15 Enogese el Principe, quando lo pide la justicia, y la ocasion; pero modere su enojo la Templanza con recta regla, y razon. El Egercito, y su General, que vé que viene el enemigo injusto, y cruel á perderlo, puede, y debe defenderse enojado, y ayrado, para salir vencedor. Enogese el Superior al castigar á lo malo, y al mismo tiempo tenga lastima á los malos. Mande la razon; sirva, y no mande la ira, y llegue con ella á lo conveniente. *Enojaos*, dice el Señor, *pero no querais pecar*; (e) como quien di-

(e) *Irascimini, & nolite peccare.* Psalm. 4. v. 5.

dice: temple á la ira la razon, pero sirva á la razon. El zelo de Moysen enojado mataba los rebeldes á la Ley: (f) el de Elias quemaba con fuego del Cielo á los Soldados de Acab: (g) ministraba el Cielo fuego al zelo, porque se enojaba justa, y santamente el zelo.

16 Tambien bendijo la ira el Redentor de las almas, quando dos veces tomó en la mano el azote, viendo profanado el Templo de su Eterno Padre por los Hebreos, y arrojó por el suelo las mesas, y numularios.(h) Y asi, no pienses, hijo, que es Templanza la mansedumbre, y clemencia relajada, al dejar arruinar los malos, y destruir á los buenos. El dejar á los unos tolerados, y á los otros indefensos, no es Templanza, sino fea remision, y detestable miseria, y relajacion. Andar los subditos insolentes, los superiores dormidos, no es Templanza, sino insigne destemplanza.

17 Templanza es la que no excede en lo recto, ni llega á lo prohibido. Templanza es la que no le dá al castigo lo que le pide el dolor, sino lo que señala con el dedo la razon. Templanza es la que hace lo que Dios manda, y de allí, ni pasa con el exceso, ni falta con el receso. No es Templanza no comer, sino comer con Templanza. No quita darle su sustento al cuerpo; pero quita darle quanto pide al desordenado afecto. Dá lo que basta, y quita aquello que sobra. En pidiendo el apetito lo necesario, se lo entrega; y pidiendo lo dañoso, se lo niega. Es la Templanza el freno del apetito, yá sea irascible, yá sea concupiscible.

18 Tiene la Templanza sus dos riendas en las manos, yá detiene, yá encamina, yá lo lleva por aqui, yá por allí: adonde quieren las leyes, la razon, y la Voluntad Divina, allí lo lleva. Todo esto ¿cómo se ha de gobernar con acierto, hijo mio, si no está el animo moderado, y castigado, y alumbrado con la razon, y la mortificacion? Cómo es posible que la Templanza sin Dios contenga al apetito humano, y lo modere desenfrenado, yá por la irascible, yá por la concupiscible? Ni cómo podrá sujetar á esta perdída, y desbaratada, y corruptible naturaleza sin las fuerzas de la gracia? Cómo podrá esto exterior gobernarse sin Dios, si

(f) Exod. 32. à v. 15. (g) 4. Reg. 1. à v. 10. usque ad 13. (h) Marc. 11. v. 15. & Joan. 2. v. 14. & 15.

ſi no lo alumbra, y lo guia deſde adentro lo interior? Cómo eſto inferior, ſi no le viene la luz de lo ſuperior?

19 Obraron algunas Virtudes Morales los Gentiles con templanza; pero en ellas miſmas, y en otras ellos miſmos obraban con deſtemplanza. Piſa Diogenes, un Filoſofo mendígo voluntario, voluntarioſo, y deſcalzo, las riquezas de Platón, un Filoſofo muy rico, acomodado, y veſtido; y las piſa llenos de lodo los pies. Dicele Platón á Diogenes: *Qué haces? Piſo* (reſponde) *la ſoberbia de Platón. Piſas* (dijo Platón) *pero con mayor ſoberbia.*(i) Aqui la miſma luz natural jugaba entre los Gentiles, y juzgaba, y alumbraba ſus errores, y una ſoberbia reformaba otra ſoberbia; pero eran las dos ſoberbias. Quiere Platón ſer un varon celeſtial, lleno de vanidad, y ſoberbia, muy aſido á ſus alhajas, filoſofando de lo eterno, ſolo con la eſpeculacion; pero rendida á todo eſto temporal ſu voluntad, y paſion. Diogenes por el contrario, deſpreciando eſto exterior, no cabia en sí, ni podia vivir entre los demás, lleno de una ſoberbia interior, que á todos los ofendia, maltrataba, y deſpreciaba: unos, y otros obraban con deſtemplanza, y eran Filoſofos de eſte mundo, y de la naturaleza, no Filoſofos verdaderos de Dios, del eſpiritu, ó la gracia. Si llegára San Franciſco, ú otro Santo, á las ſalas, y anteſalas de Platón, deſpreciára, no pisára ſus alhajas. Con una ſanta humildad deſpreciára las riquezas, deſpreciandoſe á sí miſmo, deſpreciára las alhajas de Platón, pero no al miſmo Platón. ¡O ciencia celeſtial de Dios, y de ſu Ley Santa! O ſabiduria incomprehenſible! Qué pura, qué limpia, qué clara, qué hermoſa que vives en el corazon chriſtiano, que ſe deja gobernar de tus luces, y dirigir por tus rayos!

20 Riete, hijo, de penſar que hay virtud alguna perfecta ſin Dios, ni Prudencia, ni Juſticia, ni Fortaleza, ni Templanza; porque ſin Dios la Prudencia es imprudencia, la Juſticia es injuſticia, la Fortaleza flaqueza, la Templanza deſtemplanza. Si Dios no gobierna eſtas Virtudes, y las templa, y las ordena, y las dá luz, y las guia, y las dirige, ſerá una Virtud natural tan débil, y llena de imperfecciones, que, ó dará por las eſquinas, antes de entrar por las calles, ó al andar, todo ha de ſer tropezar: y ſi hoy acier-

(i) *Quid agis, inquit, Diogenes? Calco, inquit ille, Platonis faſtum. Calcas, reſpondit Plato; ſed alio faſto majori.* Diog. Laert. apud Theatr. Vit. Hum. V. *Prudentia*, pag. 753. litt. G.

acierta á quatro pasos, yá yerra; y aqui castiga al culpado, allí mata al inocente; y aqui templa, allí destempla; pero el gobierno de Dios, y aquella luz soberana, que alumbra al Justo, aquella gracia celestial que le asiste, y le aconseja, essa es, hijo, la que has de solicitar, y essa quien te ha de templar, si quieres desde las Virtudes Teologales por las Cardinales, que son cabeza de las demás, platicar bien las Morales.

DEL MODO DE GOBERNAR LAS VIRTUDES MORALES con las Cardinales.

21 CON estas quatro Virtudes principales, hijo, has de gobernar, y dirigir en la vida espiritual siete Morales, que son las que ordenan las costumbres, y hacen al alma agradable al Señor de las Virtudes. (j) Aquellas mandan, disponen, encaminan, dirigen, y guian; pero estas obran, y egercitan lo que las otras ordenan. La Prudencia te dá el modo, la rectitud la Justicia, el valor la Fortaleza, y el sosiego la Templanza. No hay Virtud perfecta de las Morales, que en su egercicio, duracion, y perfeccion no tenga en sí todas quatro Cardinales.

22 La humildad, gloria, paz, y fundamento de la vida espiritual, seminario fecundisimo de dones, y de excelencias, necesita de Prudencia, de Justicia, de Fortaleza, y de Templanza, y asi todas las demás. Necesita de Prudencia, porque sin modo prudente puede pasar su humildad á escandalo, ó vanidad. Necesita de Justicia, porque debe guardarla con su puesto, ministerio, ó dignidad. Necesita de Fortaleza, para conservar el medio entre dos viciosos, y contrarios extremos, en que están siempre las Virtudes Morales, si no se corrigen, y gobiernan con las quatro Cardinales. Necesita de Templanza, para conservar en proporcion bien ordenada á la accion.

(j) Psalm. 23. v. 10.

DE LA MALA DISCRECION.

23 PERO advierte, hijo, que hay diſcrecion mundana, y ſin eſpiritu alguno, y otra interior, y eſpiritual; y aſsi obra huyendo de la primera, entregado del todo á la ſegunda. Quanto hace el alma por Dios, tiene por locura el mundo, porque toma ſu regla en la mano, y mide la accion con medida natural, quando es el fin ſobrenatural; y como no viene aquello que obra el bueno, ni ſe proporciona con el juicio, y regla, y cenſura de los malos, tienenlo por imprudente, por injuſto, por fragil, y deſtemplado, lo que es celeſtialmente templado, juſto, fuerte, y muy prudente.

24 Llama Dios con una alta vocacion al alma, y deja el niño tierno, ó la doncella hermoſa á la caſa de ſus padres, y deſprecia ſu mayorazgo, y riquezas, y ſe entra en la Religion auſtéra. Llama Dios al varon anciano, y deſengañado, y deja al mundo, y ſe encierra á hacer en ſu vejez vida penitente, y aſpera, por dár ſanto fin á unos principios, y medios torcidos, y eſcandaloſos. Eſto tiene el mundo por imprudencia, injuſticia, y ligereza de afectos, por deſtemplanza, y deſorden de razon.

25 Ayuna, y ſe diſciplina el eſpiritual: huye de las compañias que antes lo precipitaban: buſca á Dios en ſoledad, ó dentro de ocupaciones, y empleos: vive ſolo mirando en todo, y ſirviendo á Dios. Al miſmo tiempo el mundo lo califica por eſtraño, y ſingular, y extravagante, y deſtemplado, quando es un juſto, un templado, y valeroſo, que eſtá dando luz al mundo. Por eſſo dijo el Señor: *Que la prudencia del ſiglo es la enemiga de la Prudencia de Dios*; (k) porque ſiempre ſe miran muy mal eſtas dos Prudencias, y ſon muy opueſtas, y enemigas, y contrarias entre sí. Eſta naturaleza fragil, miſerable, y propenſa á lo peor, es ſutil, y diſcurſiva en lo malo; torpe, ciega, y deſcuidada en lo bueno. Si la luz ſoberana no alumbra, y ayuda á la natural, al inſtante nos la apagan, y obſcurecen las paſiones. Por eſſo es muy util, y conveniente caminar en la vida eſpiritual con la luz de la oracion en la mano, y en la preſencia Divina, para que elijamos con luz, con gracia, y eſpiritu los medios con alto fin, deſ-

(k) *Sapientia carnis inimica eſt Deo.* Ad Rom. 8. v. 7.

despreciando esta discrecion mundana, caduca, y perecedera, y obrando con la divina, celestial, y espiritual. Toda tu prudencia, y discrecion, hijo mio, consiste en seguir, y proseguir caminos de salvacion: quantos medios encaminas á este fin son christianos, buenos, santos, justos, fuertes, y prudentes. Quantos de estos te desvian, aunque parezca que vienen resplandeciendo Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza, son injustos, débiles, destemplados, é imprudentes.

26 El fin ha de gobernar los medios: el fin ha de ser salvarte, servir á Dios, agradarle, no ofenderle, vivir una vida interior, y espiritual: prevenirte con la vida á la muerte, y por la muerte al juicio, y por el juicio á la cuenta, por la cuenta á la sentencia: huír de una eterna condenacion, conseguir una sentencia de gloria, y de vida eterna. ¡O qué Prudencia es esta tan celestial! O qué Justicia, qué Fortaleza, qué Templanza tan prudente, tan justa, tan fuerte, y tan bien templada! O qué imprudente, perdido, y desbaratado, injusto, y destemplado es, hijo mio, lo contrario! Y así estas quatro Virtudes, que solian ser virtudes gentiles, politicas, y naturales las has de hacer con la intencion, y la direccion, y espiritu christianas, y espirituales; y tomar de la Prudencia aquello que te pidiere el espiritu, no la carne; de la Justicia aquello que pide lo superior, no lo inferior; de la Fortaleza, aquello que pide la razon, no la pasion; de la Templanza, aquello que pide Dios, y no el mundo, ni el enemigo comun.





MAYO.

SEMANA PRIMERA.

DE LA HUMILDAD, Y LA LIBERALIDAD, y Limosna, contrarias á la ſoberbia, y codicia.



ON eſtas reglas (que no ſon mundanas, ni naturales, ſino eſpirituales, y ſantas, hijo mio) de las quatro Virtudes Cardinales, lo primero que has de egercitar en la vida del alma, ſin ceſar, es la Humildad. Eſta es una Virtud inefable, y origen de las demás, y que todas ſe producen, y crian en ſus entrañas. La Humildad es la que eſcogió el Verbo Eterno entre todas las demás, quando, ſiendo Dios, ſe viſtió la Naturaleza Humana, (a) y el Omnipotente, y el Inmenſo pareció en el mundo tan deſnudo, tan pobre, tan pequeño, y limitado, que cabia en un peſebre. A la Humildad conſagró, y ſe conſagró deſde el Clauſtro Virginal de ſu Madre en toda ſu Santa Vida, enſeñandola en la Cruz con ſu ſacroſanta Muerte. Eſta es la que dejó por mayorazgo á los Fieles, quando dijo: *Aprended de mi, que ſoy humilde, y manſo de corazon.* (b) Y quando deſpues de haberſe humillado á los pies de ſus Diſcipulos, les dijo: *Haced aquello que hago.* (c) Yá ſe vé, hijo, ſi el Verbo Eterno, egemplar de la perfeccion chriſtiana, tenia muchas virtudes, que traſladaſſemos de aquel Divino dechado, y original; y con todo eſſo clama, y llama, y perſuade, y ſolicita que copiemos ſu Humildad. ¿Por qué no nos llamó á la Pacien-

cia?

(a) Joan. 1. v. 14. (b) *Diſcite à me, quia mitis ſum, & humilis corde.* Matth. 11. v. 29.
(c) *Ita & vos faciatis.* Joan. 13. v. 15.

cia? Por qué no á la Caridad? Por qué no al Zelo, y á la Diligencia, y Fortaleza, y Justicia, y Templanza, sino solo á la Humildad? Porque la causa de la mayor caída, y herida de entrambas Naturalezas, Angelica, y Humana fué la soberbia; y asi en la Naturaleza que ha quedado de las dos con disposicion de poder ser curada, que es la Humana, á la qual vino el Señor á remediar, y curar, es su principal medicina la Humildad.

2 ¿Quieres vér que es la soberbia contrária de la Humildad, para conocer mejor que es la Humildad contraria de la soberbia? Sí Padre. Pues la soberbia es madre natural de los Demonios: ella los engendró en sus entrañas, y una soberbia infernal hizo de Angeles Demonios. Quisieron ser como Dios, é igualarse en el poder, y esta soberbia los trasladó en un instante desde el Cielo hasta el Infierno.(d) ¿Quieres ver que es la Humildad? Es la que hace mas Angeles à los Angeles; pues porque se humillaron á Dios, quedaron confirmados en su Gracia, y en su Gloria Angeles eternamente, sin peligro de Demonios. ?Quieres vér qué es la soberbia? Mira á nuestros primeros Padres Adan, y Eva en suma felicidad en el Paraíso, y por querer ser como Dioses, (e) y pasar de los limites humanos á los divinos, anduvieron al instante perdidos, desnudos, y desterrados, sembrando tribulaciones, y penas, y cogiendo espinas, aflicciones, y desdichas. ¿Quieres vér qué es Humildad? Mira á essos primeros Padres llorando, afligidos, penitentes, humildes, y atribulados, y perdonados de la Divina Bondad, y restituídos despues sus descendientes, y ellos á su Gracia, y á su Gloria con mas noble, y mas superior remedio, que fue en su origen el daño. ¿Quieres vér qué es la soberbia? Mira á Cain, que desprecia á Dios, con negarle los frutos mejores, que se le deben (f) por Autor, y Señor de la heredad; y soberbio, y codicioso, olvidado del destierro, y del egemplo, y lagrimas de sus padres, quiere eximirse de aquel santo, y justissimo tributo. Este pecado lo lleva á otro pecado peor de embidia, y el de embidia al de homicidio, y fratricidio; este al mayor, que es de final obstinacion: desesperado vive, huyendo de sí mismo, (g) y muere herido de una saeta mortal, y hace cabeza á los réprobos, y condenados. ¿Quieres vér qué es la Humildad? Mira al santo, y bendito Abél, el qual humilde reconoce con sus fru-
tos

(d) Isaiæ 14. v. 12. & seq. (e) Genes. 3. v. 6. & seq. (f) Ibid. 4. v. 5. (g) Ibid. 4. v. 16.

tos á ſu Eterno Criador, dale lo mejor de ellos, (h) y de ſu alma, que es la Humildad: Dios lo bendice, lo corona, lo favorece, y lo hace el primer Martir del Cielo, y el primero de los llamados deſtinados, y predeſtinados, fuera del Alma de Chriſto, y de ſu Madre Santiſsima, para la gloria inmortal. Finalmente, hijo, á eſtos primeros ſuceſos ſe han ſeguido inumerables, y no ſe vé, ni ſe ha viſto en eſta vida, ni ſe verá otra coſa, que ruínas de la ſoberbia, y triunfos de la Humildad.

3 Por eſto, de todas quantas virtudes has de egercitar, y ſeguir en la vida eſpiritual, en ninguna has de profundar, y meditar, ni pedir tanto, ni con tal anſia, para que Dios te la dé, como en la ſanta Humildad. Aunque la Humildad es virtud egercitada; pero es, hijo, muy alto dón concedida: y aſsi es meneſter pedirle á Dios con inſtancia, y humildad, y porfia la Humildad. Es tan grande nueſtra ſoberbia, tanta nueſtra vanidad, que no baſtamos, ſin particular ſocorro, y favór de nueſtro Maeſtro Jeſus, á tener verdadera, perfecta, y ſanta Humildad. Eſtá tan entrañada en noſotros la ſoberbia, y nos es tan natural, que quando nos egercitamos en el empléo de humildes, ſi Dios no ayuda, ſolemos ſalir muy vanos. ¿Quál ſerá el daño, que es daño dentro del miſmo remedio? Quál ſerá mi ſoberbia, ſi quando me poſtro humilde, y manſo, me levanto muchas veces ſoberbio, terrible, y bravo?

4 Allá dentro de la Humildad, hijo mio, puede criarſe una vanidad de humilde, y de que tengo Humildad, y nacer una ſoberbia interior, que es peor que una ſoberbia exterior veſtida de vanidad; porque eſta, quando daña, deſengaña; pero aquella juntamente engaña, y daña. O Señor! Miſericordia, y piedad! Que ſea tal mi vanidad, que halle, y ſea, y me vuelva vano, y ſoberbio, ſi no me ayudais, dentro del templo de la Humildad! ¡Que profane aquellas ſantas paredes, y ponga en el Altar del Señor al Idolo Dagon, (i) y yo á mi miſmo me adóre, quando en él ſolo á Dios tengo de adorar!

5 Y aſsi, hijo, pide á Dios Humildad ſin ceſar, y en quanto obrares bueno, ſanto, perfecto, ordenado, honeſto, y recto, pidele á Dios Humildad. Si dás viſta á los ciegos, agilidad á los tullidos, manos á los mancos, y reſucitas los muertos, tiembla, hi-

(h) Gen. 4. à v. 5. (i) 1. Reg. 5. v. 2.

hijo, pidele á Dios Humildad. Si hablas,y obras como un Serafin, y llevas á todo el mundo trás tí, aunque ſea para Dios: ſi conviertes á las almas, y ſi eres Maeſtro de eſpiritu, y perfeccion, y todo te ſale bien,tiembla, hijo, pidele á Dios Humildad. Cree que de eſſos ſuceſos, milagros, y perfecciones no hay un dedo haſta el Infierno. Mucho dige, pues que no hay mas diſtancia que tu propia voluntad,y es mas débil, y mas delgada que el dedo. ¿Haces milagros? Tambien los hizo Judas. Sabes mucho? Mas ſabía Lucifér. Eres bueno? Mucho mejor era Adán. Eſcribes celeſtialmente? Mejor eſcribió David. Tienes revelaciones divinas? Tambien Salomón las tuvo; y unos cayeron, y otros ſe perdieron para ſiempre. Humildad, Humildad, hijo, Humildad, y con eſſo todo te entrará en provecho; y ſin ella todo puede ſer tu ruína, y perdicion. La Humildad la has de egercitar interior, y exteriormente; interior, conociendo tu miſeria, y flaqueza; y ſi no la hallas, ni la vés, ni la encuentras en el alma, eſta es tu mayor miſeria, y mas clara perdicion. Pide luz con Humildad, y ruega á Dios te ponga conocimiento en el alma, para vér lo que paſa dentro de ella; y ſi lo vés, pide que te la limpie, y purifique cada dia mas, y mas.

6 Anda con humilde confianza en la cara del Señor; humilde, porque eres malo; confiado en ſu bondad, porque es infinitamente bueno; contrito, porque mira tu maldad; alegre, porque pones los ojos en ſu piedad. Nunca pongas el fin de tu remedio en ti miſmo, ni creas que tus obras ſolas, y por ellas entrarás en el Cielo, y por tus pies, y tus manos te ſalvarás. No entrarás, hijo, ſin ellas; pero no entrarás por ellas. Dios es quien nos lleva al Cielo, y ſu Gracia, y ſu Piedad,y ſu Bondad, ſus Miſterios, ſu Muerte, Paſion, y Miſericordia; que noſotros ſin eſto, aunque ſudemos, y nos fatiguemos, no podremos ir al Cielo. Mejor fraſe es, hijo mio: Dios le llevó al Cielo, que no: Se fué al Cielo. Dios nos lleva, Dios nos guia, Dios nos ayuda, y nos llama, y nos perdona, y nos corona, y nos ama.

7 Lazaro, el ſanto Mendígo, fue llevado de los Angeles al Seno de Abrahán, el Rico Avariento ſe fué al Infierno.(k) Dios nos lleva al Cielo, ſi nos ſalvamos: noſotros nos condenamos, ſi nos perdemos. ¿Vés lo que obras? Todo lo debes á Dios. ¿Vés la pe-

(k) Luc. 16. v. 22.

penitencia que te ciñe, y te reforma, la caſtidad que te adorna, la caridad que te abraſa? Todo lo debes á Dios.(l) No ſe deſvanece el tieſto con los claveles, porque es un poco de eſtiercol, y de tierra, que honró la mano del hortelano. *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y ſi lo recibiſte, de qué te glorías, loco, como ſi no lo hubieras recibido?* (m) Son palabras formales del Apoſtol de las gentes.

8 El que mejor ha obrado en la vida eſpiritual, el que ha ſido Martir de la perfeccion, el que vivió admirando al mundo con ſu eſpiritu, y fervor, el que ſe ha egercitado en las mas altas virtudes, el Martir mas generoſo, y glorioſo, los Apoſtoles, San Juan Bautiſta, la Virgen Santiſsima, todos los Santos, y Juſtos al entrar en la gloria, y ſer coronados en ella, no dán las gracias á ſus virtudes, ni ſe atribuyen á sí miſmos la ſalvacion, ſino á Dios, á ſu Piedad, á ſu Sangre, á ſu Bondad, á ſus méritos precioſos, que es quien les dió aquellas excelencias, y virtudes. Vivieron humildes, entran en el Cielo humildes, y ſon coronados por humildes. Y aſsi ſeas humilde, hijo mio, no te hagas, ni te tengas por autor de tu fortuna, quando es buena; ſolo has de conocer que lo eres, quando es mala.

9 Libra toda tu fortuna en Dios. Aquellas manos que te formaron, y criaron, te han de conſervar, é informar, y reformar. Cree, que de tuyo todo eres un manantial de miſerias, y que ſolo eres bueno, y ſolo eres en lo bueno aquello que te dá ſu Bondad, ſu Gracia, y Miſericordia. Todo lo bueno, y lo ſanto atribuyeſelo á Dios, que es á quien ſe debe todo; pero lo imperfecto, y lo perdido, y lo malo, ſolo á ti. Obra, ſuda, perſevera, egercitate en lo bueno; huye con anſia, y con diligencia de lo malo; pero haciendo eſto, no fies nada de ti ſin Dios; fialo todo de Dios, que es el que te ayuda á ti dentro de ti, ſobre ti, y fuera de ti. La Humildad que abrazas en tu interior, ſalga tambien repetidamente á las obras exteriores, pues no es facil de creer, que hay Humildad interior con vanidad exterior. Los labios, y las acciones ſe conformen con el corazon humilde. Alabarſe, y aplaudirſe acá fuera, y pretender ſer eſtimado, y reverenciado, y ſer humilde allá dentro, no es muy facil de creer. Poca Humildad tiene el animo, que no ſale de allá dentro haſta acá fuera, ſien-

(l) Jacob. 1. v. 17. (m) *Quid habes, quod non accepiſti? &c.* 1. Cor. 4. v. 7.

ſiendo tan breve, y tan corta la diſtancia deſde acá fuera allá dentro. *Por la fruta ſe conoce el arbol*, como nos dice el Señor; (n) por el arbol la raíz. Soberbio el hombre acá fuera, y muy humilde allá dentro, no ſe compadece bien.

10 No te diſculpes con el oficio, ó la dignidad, para dejar la Humildad exterior, y hacerla muy conforme á la interior. No hay tan alta dignidad, en la qual no pueda reſplandecer la Humildad. El Pontifice, que es adorado de los Fieles, ſe poſtra á los pies de un pobre. Los Reyes, que en lo público repreſentan aquella gran Mageſtad, en ſus egercicios privados, y retirados con los pobres, y mendígos, y deſnudos egercitan la Humildad. ¿Por qué no puede el Obiſpo repreſentar ſu dignidad en el Altar, y deſpues en ſu caſa egercitar la Caridad, y la Humildad con los pobres? No es menos á los pies del deſnudo, beſandolos, y lavandolos, que en la grandeza de la Igleſia, y la de ſu dignidad: ſi allí repreſenta la del Tabór, (o) aqui la Humildad que el Salvador egercitó en el Cenaculo. (p)

11 Creeme, hijo, que lo interior, ſin ſalir á lo exterior, es coſa ſoſpechoſa en las virtudes: raras veces ſon poderoſos los afectos, que ſe quedan allá dentro. Penſarás que eres humilde, y en viendo que te deſprecian, ſaldrás como rayo á la defenſa: ſerás humilde en tu penſamiento, mas no humilde de verdad. El humilde verdadero, es humilde interior y exteriormente, no deſprecia á los demás, no ſiente ſer deſpreciado, deſprecia que lo deſprecien, ſe huelga con ſus deſprecios; y eſtos ſon los quatro grados de la perfecta Humildad. No buſques las dignidades, y pueſtos: *Sientate*, como nos dice el Señor, *en el ultimo lugar*, no venga otro mas honrado que te lo quite, y lo deges con verguenza, y con dolor. (q) Razones puede haber, hijo, para proponer alguna vez tu razon, al hacerte eſtimar; pero yo temo harto que en eſtas materias algunas veces ſon razones, pero que no ſon razon.

12 Yá me ha ſucedido á mí flaco, vano, y miſerable, proponerlas, y como el que andaba con poca luz, esforzarlas, penſando, que en eſſo hacia muy grande ſervicio á Dios; y vér deſpues, mirandolo á mejor luz, que era engaño, y vanidad, y no

(n) *A fructibus eorum cognoſcetis eos.* Matth. 7. v. 16. & ſeq. (o) Idem 17. v. 2. & ſeq. (p) Joan. 13. v. 5. & ſeq. (q) *Non diſcumbas in primo loco.* Luc. 14. v. 8. & ſeq.

perfecta Humildad. La verdadera Humildad en el hombre, es humillarse, y dejarse gobernar de la voluntad de Dios, y pensar que no hay puesto que merezca, y que toda dignidad le sobra á su indignidad. Las razones contra esto suelen ser razones buscadas, pero no halladas: son razones de naturaleza, y raras veces son del espiritu, y la gracia. Esto que te parece Humildad, es tambien comodidad, porque reposa el humilde en su Humildad, entretanto que suda, y trabaja el soberbio en su soberbia. El Santo Fray Gil, Discipulo, y Compañero de aquel Serafin Francisco, en ocasion que vió caer á un hombre en Roma del Capelo al cadahalso, se arrojaba por los suelos, y se cosia con la tierra: y preguntado por qué? Respondia dando voces: *Por no caer, por no caer, por no caer.* Aun en discurso natural no puede caer el humilde de corazon. ¿Adónde puede caer el que está postrado en tierra por humildad? Podrá subir, pero no podrá bajar: podrá levantarse coronado; ¿pero quién podrá humillarlo castigado? Por esso dijo el Señor, que los que se ensalzan en esta vida, serán humillados en la otra, y ensalzados quanto se humillen en esta.(r)

13 El Verbo Eterno bajó á postrarse en la tierra, (s) y subió al Cielo á ser coronado; mas Lucifer quiso ser coronado en el Cielo, y cayó á ser castigado en los Infiernos. Esto que es honra, y provecho, es tambien, como te he dicho, consuelo, y comodidad, sosiego, paz, y alegria. ¡Qué cortés que es la Humildad! Qué de pendencias, y pesadumbres escusa! Todos la buscan para ensalzarla, á todos quieta, pacifica, y sosiega el humilde con tenerla. Si me desprecian, dice el verdadero humilde, esso quiero. Si me estiman, esso me hallo: esto se lo ofrezco á Dios, porque no es mio: ¿pues qué soy yo, sino tierra, estiercol, polvo, y ceniza? Aquello es lo que merezco, que es ser, y andar perseguido, y despreciado, y humillado.

DE LA LIBERALIDAD, CONTRARIA DE LA CODICIA.

14 SI eres humilde, tambien serás liberal, porque el humilde nada quiere para sí, todo sobra á su pobreza, por ser la verdadera pobreza la verdadera humildad. El que es humilde de corazon, huye del propio honor, y excelencia; pero el

(r) Luc. 14. v. 11. (s) Joan. 1. v. 14.

el ſoberbio todas ſus riquezas las quiere, y las junta para ſer eſtimado, reſpetado, venerado, y adorado, porque buſca, y ama la propia excelencia. La codicia es hija de la ſoberbia, madre fecunda de vicios, porque ella los reditúa, los ſuſtenta, y acrecienta. Es, hijo mio, la codicia muchos vicios al formarſe, muchos al egercitarſe, muchos al conſervarſe; y aſsi la llama San Pablo *raíz de todos los vicios.*(t) La codicia hizo cabeza á los condenados en Caín; pues por conſervar los mejores frutos para sí, daba los peores á Dios. La codicia puſo dos veces el azote en las manos del Señor, para arrojarla del Templo, (u) porque hacia á la caſa de ſu Padre cueva infame de ladrones. Mira al Salvador de las almas enojado: mira brava aquella ſuavidad, y manſedumbre, y verás quál es el vicio que á eſto obligó á ſu infinita piedad. La codicia hizo á Judas, de Diſcipulo, alevoſo, y le obligó á que vendieſſe á ſu Maeſtro, y de Apoſtol eſcogido, lo hizo el peor de los nacidos. (x)

15 Por el contrario, la Humildad, y la Liberalidad, enemiga de la codicia, ſon madres de la pobreza de corazon, del deſaſimiento, y deſpego de todo lo criado; y ſolo quieren á ſu Criador, y humillarſe, y deſnudarſe, y deſaſirſe en ſu divina preſencia, y no querria traher á sí los embarazos, los lazos, y miſerias de eſta vida, que ſon eſtas que llaman riquezas. El pobre que no es humilde, bien puede ſer inſolente, como el rico, y mas que el rico; pero el que es pobre, y humilde, ni puede ſer inſolente, ni quiere, ni pretende, ni deſea ſer acomodado, y rico. De aqui reſulta, que el humilde es muy largo, y liberal; porque el que nada quiere para sí, facilmente lo dá todo; y aquel á quien le parece que todo le ſobra, no apetece, ni deſea nada de lo que le falta; y aſsi los humildes, y manſos de corazon, no ſolo ſon liberales, y limoſneros, ſino ſantamente pródigos; y quando falta que dár, ſe dán ellos á sí miſmos.

16 Serapión el Sindonita le dió á un pobre la tunica ſuperior, y paſando mas adelante, le dió á otro la interior; y quedando deſnudo con el libro del Evangelio en las manos, tambien ſe lo dió á otro pobre; y preguntandole ¿quién le havia deſnudado de todo? Reſpondió: *Que de la tunica primera la Caridad, de la ſegunda el Evangelio, y del Libro de los Evangelios el miſmo Chriſto,*

(t) *Radix enim omnium malorum eſt cupiditas.* 1. Timot. 6. v. 10. (u) Joan. 2. v. 15. (x) Marc. 14. v. 10. & ſeq.

Autor de los Evangelios. Eſte miſmo ſe vendió como eſclavo dos veces, por convertir á ſus amos. (y) Y otro Obiſpo, deſpues de haber dado quanto tenia á los pobres, ſe alquilaba para dár. ¿San Franciſco qué tuvo, que no dieſſe? Y como Serafin de caridad inefable formó una Profeſion de riquiſsima pobreza. Eſto miſmo hicieron cada uno de los Santos, ſegun el dón del Señor. Huye, hijo, de la codicia mas que del fuego: ama la ſanta Pobreza, y la Caridad, y la Liberalidad; y ſi has de exceder en algo, tente á la mano derecha del dár, no á la izquierda del negar.

17 El Salvador, como decia un antiguo Padre de la Igleſia, ſiempre eſtá entre dos ladrones, y en las Virtudes Morales ſe verifica eſto mas, porque deſtruye al medio el exceſo, ó el receſo. El que no dá lo conveniente, es codicioſo: el que dá lo ſuperfluo, es pródigo; pero el que dá lo util, lo juſto, lo neceſario, es liberal; y aſsi con él eſtá Jeſu-Chriſto. Pues hijo, quando por la flaqueza humana huvieres de andar á la una, ó á la otra mano, y no ſabes caminar por el medio muy derecho, echa á la mano derecha, que el buen ladron es el pródigo, y el mal ladron el avaro, y mas facilmente perdona Dios al que dá. Siempre veo en los Santos Evangelios perdonados á los pródigos, condenados los avaros.

18 La Magdalena fue notada de pródiga del unguento, y quebró el vaſo al ungir al Redentor, (z) que es ſegundo aparente deſperdicio. ¡O pródiga celeſtial, todo le parece poco para ungir á ſu Señor! Quiebra el vaſo, y con él todos ſus vanos deſeos: pródiga pecadora ſe poſtró, y Santa ſe levantó. Pero eſta Santa era pródiga en lo bueno, y aſsi mas fue amor, que deſperdicio lo que obró. Pero el hijo pródigo, que fué pródigo en lo malo, y gaſtó ſu hacienda con mugercillas, y anduvo perdido, y loco, y desbaratado por el mundo, todavia enmedio de aquellos deſperdicios le dió Dios una buena, y ſanta conſideracion de acordarſe de ſu Padre, y calor para volver arrepentido á buſcarlo. (a) Erraba el deſventurado, pero daba: él ſe perdia, mas á otro ſocorria: ſi pecaba en el dár mal, algo bueno iba embuelto en el dár mal, que era dár, ſocorrer, y ſuſtentar. Si á Dios ofendia en el pecar, por lo menos en el dár imitaba á Dios, que dá á los buenos, y á los ma-

(y) Apud Vit. Patr. tom. 1. pag. 147. col. 1. (z) Marc. 14. v. 3. & ſeq. (a) Luc. 15. v. 11. & ſeq.

malos; y el dár, aunque con desperdicio, á los malos, era mal que tenia algo de bueno.

19 El Mayordomo, que iba bajando las deudas á costa de su Señor, para pasarlo despues en las cuentas, mal hacía, pero daba; y asi lo llama el Señor prudente, (b) y lo pone por egemplo, para que hagamos amigos del dinero mal ganado, y salgamos de lo malo por el dár, quando no se halla á quien poderlo restituir. Pero el otro codicioso de inumerables graneros, estando en su pensamiento fabricando mas graneros, y mas troges, fue entrojado en el Infierno.(c) Y el otro rico Epulón, que ni los desperdicios de su gula queria dár al Santo Mendígo, como no habia en lo malo que obraban estos cosa buena de que pudiesse asir la piedad, fueron para siempre condenados.(d) Y asi, hijo, malo es ser pródigo, malo es ser avaro, y codicioso; lo bueno es ser liberal, y limosnero; pero de los extremos siempre es menos malo con igual imperfeccion el que dá, que no el que niega; el que arroja, que el que quita; el que gasta, que el que guarda.

SEMANA SEGUNDA.

DE LA CASTIDAD, CONTRARIA de la luxuria.



CON la Humildad, y la Liberalidad ama, hijo, á la Castidad, vestidura interior, y exterior, que hermosea, y blanquea la conciencia, la que dá sabor dulce, y color candido al alma, y muy agradable á los ojos del Señor: Virtud amada de Dios, y de su Madre, y de aquellos que mas quiso. Jesus Virgen quiso tener Madre Virgen, y Padre Virgen en su Esposo San Joseph, Precursor Virgen en el Bautista, Discipulo Virgen en San Juan Evangelista, y en el mismo Cielo con la Angelica Naturaleza nació la Virginidad. ¡O celestial Virginidad! O pureza soberana! O inefable Castidad, que habitas dentro del Cielo, y aun antes de conocerse en la tierra eras yá Virtud del Cielo! O celestial Virginidad, que asistes al Cordero Virgen, acompañado de Virgenes!(a) O celestial Virginidad, que eres fruto de la Sangre del Cordero, pues es el vino que engendra Virgenes!

La

(b) Luc. 16. v. 5. & seq. (c) Idem 12. v. 18. (d) Idem 16. v. 22. (a) Apoc. 14. v. 4.

2 La Virginidad, y la Castidad limpian al alma, y lo que es mas admirable, conservan limpio, candido, y hermoso el cuerpo. La castidad cria el espiritu puro, limpio, y fervoroso : la Castidad dispone la voluntad, para darse toda á Dios, y á no amar las criaturas, ni dejar por ellas al Criador : la Castidad tiene limpias las potencias, facultades, y sentidos, para que puros, castos, y desasidos busquemos al Criador, dejando á las criaturas : la Castidad afianza la virtud, y prenda, y ampara, y obliga al Hijo Eterno de Dios, y á su Santisima Madre, y á los Angeles, y Santos, porque todos son Abogados de los Virgenes, y Castos. Finalmente, hijo, ¿quieres vér qué es la Castidad? Miralo por sus contrarios, lujuria, y sensualidad. ¿Quieres vér la hermosura de la luz? Mira la fealdad, y asco de las tinieblas: estas entorpecen, y entristecen, y aquella dora, alegra, y hermosea.

DAÑOS DE LA SENSUALIDAD.

3 LA sensualidad envilece los sentidos, mancha las potencias, entorpece todas nuestras facultades, destruye, y desbarata á la parte racional, y toda ella nos la reduce á animal. La sensualidad obscurece la razon, y hace que sea tirana de la razon la pasion. Otros vicios manchan solamente al alma; pero este al alma, y al cuerpo : otros son vicios, y pasiones de discurso; esta es una bestial pasion, comun á los mismos brutos sin discurso. El soberbio, el ambicioso, y el codicioso, tiene algo de racional: ha menester discurrir, y aquella natural elacion, y vanidad dice superioridad; pero el torpe, y el lascivo, y el sensual tiene brevissimos, y torpissimos discursos: todo es sensual, y bestial; y tanto mas conviene con las bestias, quanto en su desenfrenada pasion es mas bruto, y animal.

4 ¿Las ruínas de este vicio quien te las podrá contar? Mas facil es, hijo mio, el llorarlas, que el contarlas. ¡Mira qual puso á David! (b) A aquel Varon celestial lo hizo adultero, homicida, traydor, infiel, y cruel con un honrado, y valeroso vasallo. Del mal egemplo del padre pasó al hijo incestuoso, y forzó Amnón á Tamár su hermana. (c) De aqui se dispuso la venganza de Absalón, matando á su hermano Amnón: (d) de aqui los desprecios en el

(b) 2. Reg. 11. v. 4. (c) Idem 13. v. 14. (d) Ibidem v. 28. & seq.

el Reyno de David, viendo que los mandaba un Rey adultero, homicida, y alevoso: de aqui el escandalo del mundo:(e) de aqui revolverse el Reyno, y salir el Santo Rey descalzo, pobre, perseguido, despreciado, fugitivo de su hijo, llorando lo que cometió pecando, padeciendo inumerables vidas, y vasallos un deleyte sensual.(f) Pues hemos imitado, hijo, tantas veces á David en el pecar, imitemosle en llorar: sean las lagrimas el remedio de aquel daño: paguen la contricion, y el dolor las locuras del amor: lloren los ojos lo que pecaron los ojos. Al corazon herido con la pasion, lo cure la contricion, y haga cuerdo, y cauto, y casto el escarmiento, al que hizo loco, torpe, y sensual el deleyte de un momento.

5 ¿Qué ruínas, qué desdichas, qué miserias, y assolaciones no le debe España á este vicio sensual? Mas de novecientos años ha purgado en una dura cautividad, y cadena un pecado brevemente cometido, y larga, y duramente pagado. Mira la sensualidad de aquel ultimo Rey de los Godos como acabó con su Imperio, echó por el suelo su poder, trajo Barbaros á España, desterró de ella la Fé, y la llenó de infidelidad: exterminó el valor, y la bondad de los Godos.(g) Finalmente costó inumerables vidas, y almas un momentaneo deleyte. Este escarmiento, y egemplo, hijo mio, es domestico, es vecino: todos los de las otras Naciones son estraños, aunque sean infalibles. ¡Mira quál debe ser aquel daño en su raíz, que causa tan inumerables daños! Quál debe ser en su principio el que tiene tales fines! Quál debe ser en su origen el que tantas miserias, y desdichas ocasiona, y origina!

6 ¡O Padre, no creí que era este vicio tan terrible! Sucio, y feo, y flaco sí; pero no tan poderoso en los daños. Ay hijo! Tienelos grandes, y grandissimos, no solo en los individuos, sino tambien en lo público. La sensualidad enerva las Naciones, envilece á los Principes, ciega á sus Ministros, enflaquece á sus Soldados, entorpece á sus Sabios, y llena de ignorancia á sus Prudentes. La sensualidad hace vil, y flaca la juventud, ciega, y torpe la vegéz, acorta los discursos á los sabios, obscurece la luz para los consejos, hace incauto el gobierno, destierra la providencia, echa de los Reyes, y los Reynos la atencion, y vigilancia.

DE

(e) 2. Reg. 15. v. 12. (f) Ibidem v. 17. & 30. & seq. (g) Vease Garibay Hist. de España tom. 1. lib. 8. cap. 48. y sig.

DE LOS REMEDIOS CONTRA LA SENSUALIDAD.

7 ¿PUES qué remedio,Padre,á este tan terrible daño? Dios, hijo, Dios, y mas Dios es su principal remedio. La oracion, y pedir con instancia á Dios, que nos dé la limpieza, y castidad, esse es todo su remedio; pues es cierto, que no hay quien pueda ser casto, si no se lo diere Dios: *Nemo enim continens esse poterit, nisi Deus dederit.*(h) Juntamente con este, que es el principal remedio, hay otros, que nos los aplica Dios, para librarnos de tan domestico daño. Estos son el amparo de la Virgen, y ser su devoto particular, suplicandole continuamente, que defienda al alma de este vicio, y liviandad, y que su pureza santissima alcance de su Hijo la pureza, y castidad. Esto rogando, y obrando, es grandissimo remedio. Digo, hijo, rogando, y obrando, porque si obras contra lo mismo que ruegas, desobligas, y no obligas á la Virgen, á quien ruegas: *Muestrate que eres mi Madre*, dijo á una Imagen un devoto de la Virgen, que rogaba fervoroso, y vivia sensual; y respondió la Imagen: *Muestrate tu que eres mi hijo.*

8 Trás de este, y aun dentro de este remedio entra el huir las ocasiones de perder la castidad, y no fiar en tí, ni creer, sino pensar, que no tardarás mas á perderte,de lo que tardares á acercarte á la ocasion. ¿Mira cómo es posible no quemarte con las brasas en el pecho? Mira cómo es posible no encenderse la estopa al calor del fuego? Mira cómo es posible no mancharte, lavandote con la pez? Assi has de pensar, que es posible, ó imposible salir bien de una ocasion muy proxima y voluntaria. Si hoy escapaste de milagro, mañana caerás miserablemente tanto mas torpe y perdido, quanto quedaste mas confiado. No te engañe tu pasion, ni tu loca confianza, hijo mio: no eres mejor que el Rey David, ni mas sabio que su hijo Salomon, ni mas fuerte que Sansón; y estos fueron unos escarmientos públicos, que puso Dios en el mundo, para que abramos los ojos.

9 ¿Eres espiritual, y no temes la ocasion? Pues no eres espiritual. ¿Piensas que porque vives recogido no caerás? Pues yá has caído, si no vives retirado. Tal vez, y aun muchas, tiene mayor pe-

(h) *Aliter non possem esse continens, nisi Deus det.* Sap. 8. v. 21.

peligro el eſpiritual, quando ſe expone á ocaſiones voluntarias, (ſi exponiendoſe á ellas, le podemos llamar eſpiritual) que no el perdido, y relajado; porque el relajado incurre menos, porque incurre mas; y el recogido incurre mas facilmente, porque incurre mucho menos. ¿Cómo es eſſo, Padre mio? No lo entiendo. Yo te lo deſcifraré. El relajado tal vez pierde con el uſo el apetito, y con él la tentacion, y eſta crece con el recogido, y es mas ardiente con la abſtraccion; porque con él es el tentador mucho mas ſolícito, vigilante, y vehemente. Los deleytes con que el Demonio eſtá brindando al eſpiritual ſon imaginados, y no tienen coſa práctica, que deſengañe ſu engaño; pero los del vicioſo ſon torpes en ſu egercicio, y la miſma torpeza, y ſuciedad lo alumbra, lo fatiga, y deſengaña. Por eſſo han de obrar los eſpirituales con mas recato que los ſenſuales; y ſi no lo hicieren, acabarán como los de Galacia por ſenſuales, habiendo comenzado por ſantos, y eſpirituales. (i)

10 ¡O qué bien hizo el Varon eſpiritual, que eſtando yá dando el alma á Dios, acercandoſe á ſu roſtro una muger para cerrarle los ojos, apartandola le dijo: *O muger! no te me acerques, que aun vive el fuego ſenſual en eſte cuerpo mortal*: y con ello eſpiró!(j) O qué bien hizo el virtuoſo Anacoreta, que por piedad introdujo á una pobre muger en ſu hermita una ſola noche, y toda ella ſe fue quemando ſus propios dedos á la luz de una candela, para apagar con el fuego material el ſenſual!(k) No fué el milagro, y admiracion en eſte ſanto tener paciencia, y reſolucion, y virtud, y valor, y ſufrimiento para abraſarſe los dedos, ſino el dár en el arbitrio, y que pudieſſe mas en él ſu luz que ſu fuego. No obró aſsi otro preſumido Anacoreta, que engañado del Demonio, que en figura de una muger afligida lo recibió ſola una noche en ſu celda, confiado en ſu virtud, cayó miſerablemente, y deſapareciendo el Demonio, dejando en ella un intolerable hedor, deſde afuera gritando, y burlando le decia: *¿Monge loco, y preſumido, por qué te fias de tí?*(l)

11 ¡O qué bien hizo el mancebo, que quando fué al Monaſterio á viſitarlo ſu madre, ſe negaba; y mandandole ſu Supe-

(i) Ad Galat. 1. v.6. & per tot. Epiſt. (j) *Recede à me, mulier, adhuc igniculus vivit, paleam tolle.* D. Gregor. tom. 2. lib. 4. Dialog. cap. 11. col. 388. lit. E. edit. Pariſ. 1705. (k) Speculum Exempl. v. *Fæmina*, exempl. 2. pag. 333. col. 1. (l) *O Monache, qui te uſque ad cælum extollebas, ¿quomodo dimerſus es uſque ad infernum?* Ibid. v. *Luxuria*, exempl. 6. pag. 509. col. 2.

rior que saliesse á visitarla, clavó sus ojos sobre sus mismos pies, y se volvió sin haberla visto, diciendo, que era muger, aunque madre.(m) O qué bien dijo el Varon santo, prodigio de aquellos tiempos, Arsenio, perfecto Anacoreta, que se ponia en el alto de unos riscos, por huir de estos peligros; y acudiendo una Matrona Romana, poderosa, y virtuosa á encomendarse en sus santas oraciones, diciendole desde lejos á voces: *Acuerdate de mí, Siervo de Dios*, la respondió: *Pediré yo á Dios, ó muger, que nunca de tí me acuerde.* (n) O qué bien dijo Efrenio el espiritual, que estando en su pobre choza cociendo las pocas legumbres con que sustentaba la vida penitente, y abstrahída, llegandose una muger desde la ventanilla á decirle: *¿Siervo de Dios, quieres algo?* Respondió: *Sí quiero. Qué? Piedras, y lodo para cerrar la ventana por donde me estás mirando.*(o)

12 Al fin, hijo mio, ¿quieres ser casto? Seas recatado, y cauto. Quieres vencer este vicio, hijo? Pues huye de él. Otros se vencen peleando; pero este se vence huyendo: *Fugite*, dice San Pablo, *fornicationem.*(p) Huid de la sensualidad: todo el remedio es huir, y este huir es el pelear, es el vencer, y el triunfar. Tampoco deges el ayuno, y la disciplina, y la mortificacion para ceñir, y vencer tan poderosa pasion. *Hay genero de Demonios*, dice el Salvador de las Almas, *que no se lanzan del cuerpo sino con ayuno, y oracion.*(q) Comer mucho, y beber mucho, y no acordarse de Dios, y no tener oracion, no es medio para vencer esta pegajosa, peligrosa, y poderosa pasion. Ella es flaca, y necesita de remedios fuertes: es incontinente, y necesita de remedios continentes: es desenfrenada, y necesita de remedios que la enfrenen. Todo esto, hijo, y con Dios, y con el amparo de la Virgen, y con huir, huir, huir de las ocasiones voluntarias, y estár con atencion, y recelo, y oracion en las forzosas, afianzan, y grangean, y guardan la castidad.

(m) Apud Vitas PP. tom.1. pag.385. col.1. (n) *Ne cesses, quæso, pro me orare, & mei meminisse. Is vero dixit: Deum magis oro.... ut tua memoria de meo corde deleatur.* Surius tom.4. Vit. S. Arsen. pag.259. circa medium. (o) *Cui Sanctus: tres lapides, & argilla modica, ut fenestra obstruatur, per quam perspicis.* Ibid. in Vit. S. Ephren. Syr. cap.5. pag.129. col.2. circa finem. (p) 1. Cor. v.15. (q) *Hoc autem genus non ejicitur nisi per orationem, & jejunium.* Matth.17. v.20.

SEMANA TERCERA.

DE LA PACIENCIA, Y ABSTRACCION, y Silencio, y sus contrarias Ira, y Gula, y Murmuracion; y de la Embidia, y su contraria la Caridad.

DE LA PACIENCIA.



Areceráte que con ser humilde, liberal, y casto, has acabado con la vida espiritual; pues no, hijo, tén Paciencia, porque sin esta virtud apenas la has comenzado. Aquellas virtudes miran á lo que debes obrar en tí, y dár á otros; ésta á lo que debes sufrir de los otros, quando te afligen á tí. Es la Virtud de la Paciencia una interior fortaleza del ánimo para tolerar por Dios lo que se padece; y asi es necesaria en el hombre espiritual, como lo es para la vida natural el aliento con que vive. Mira cómo es posible que el asaeteado, ó el arcabuceado viva, si no tiene delante algun reparo á las balas, ó á las saetas, asi vivirás á la vida espiritual desnudo de la Paciencia.

2 Todo tira, todo flecha al que ama á Dios: el Demonio lo persigue, el Mundo lo murmura, la Carne lo tienta, lo interior lo aflige, lo exterior lo arrastra, los superiores lo pisan, los iguales lo desprecian, los inferiores se le atreven, hasta el mismo Señor á quien adora, tal vez parece que lo persigue, porque quiere probar hasta donde llega su valor, y su Paciencia. Asi lo dijo la Sabiduría: Quiere Dios tentar los buenos, para vér si los halla dignos de su compañia; (a) y Job se quejaba de esso, y decia, que aun á sí mismo lo habia hecho su contrario, y mostraba su poder para derribar la hoja seca de aquel arbol.(b) ¡Mira qué Paciencia ha menester el perseguido de Dios, del Demonio, de la Carne, y del Mundo, y de sí mismo!

3 Finalmente, hijo, la vida espiritual es un fecundo seminario, y camino de trabajos, y de espinas; (c) y asi es menester andar, y dár cada paso con el baculo de la Paciencia en la mano.(d) ¿No es de cruz este camino? Pues Paciencia. ¿No es de penas? Pues Pacien-

(a) Sapient. 3. v. 5. (b) Job 13. v. 24. & 25. (c) Matth. 7. v. 14. (d) Jacob. 1. v. 3. & 4.

cia. No es de tribulaciones, aflicciones, y congojas? Pues Paciencia. Con esta sola virtud se destruyen muchos vicios. Sin paciencia habrás de arrojar la cruz de los hombros, las penas, y los trabajos, y te irás huyendo á los enemigos, que son los deleytes, y Demonios. Por esto el Señor encomendó á los suyos la Paciencia sobre las otras virtudes, diciendo: *Con vuestra Paciencia poseereis vuestras almas.* (e) Enviabalos corderos entre los lobos, (f) enviabalos á enseñar, á predicar, á dár luz á un mundo loco, perdido y desvaratado, ¿qué podian esperar sino penas, y tormentos, muerte, y cruz? Y cómo la lograrian sin sufrimiento, y Paciencia? En otra parte nos dice, que los buenos *dán su fruto en la Paciencia*; (g) como quien dice, que sin Paciencia no hay fruto alguno de virtud.

4 Es cierto, hijo, que quantas virtudes hay, no tienen consistencia, subsistencia, y perseverancia, y vida, sin la Paciencia. Y es la razon, porque todas ellas se ocupan en sujetar al apetito, y en dár su imperio, y su cetro á la razon; aquel brama, y se resiste; ésta pelea, y combate; y asi para sufrir una guerra tan interior, y cruél, y porfiada, y continua, es menester gran Paciencia. ¿Acosan con calumnias, persecuciones, y afrentas al varon espiritual? Qué otro remedio que la Paciencia? Arde en tentaciones cerca de sí, sobre sí, dentro de sí? Qué remedio sino la Paciencia? Cae en imperfecciones, y miserias, y le tienta el enemigo con la desesperacion? Qué otro remedio que la Paciencia? La Paciencia, hijo mio, la humildad, la constancia, y perseverancia, que son hermanas, coronan al alma en la vida espiritual.

5 Qué otra cosa fue la Vida de Christo, Bien nuestro, sino una larga, constante, y repetida, y dilatada Paciencia? Miralo al sufrir el frio en el pesebre, el cuchillo en la Circuncision, el calor, y la fuga huyendo á Egipto, las calumnias, maldades, y atrevimientos de los Ministros de la Ley en su manifestacion, los azotes, las espinas, Muerte, y Cruz en su Pasion: en todo esto iba consagrando la Paciencia. La misma virtud acreditaba su Madre con los dolores del Hijo, padeciendo en su tierno corazon quanto padeció el Señor en su Divina Persona. ¿Qué voces se oyeron en nuestro Maestro Jesus á inumerables injurias? Qué quejas, qué

(e) *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* Luc. 21. v. 19. (f) Idem 10. v. 3. (g) *Fructum afferunt in patientia.* Idem 8. v. 15.

qué ſentimientos? Enſeñar, dár luz, guiar, padecer, pedir, rogar por ſus enemigos. No es ſolo mérito, hijo mio, la Paciencia, y mérito de grandiſsima excelencia; ſino conſuelo, paz, y alegria, y grande ſabiduría. ¿Quién es el ſabio? preguntaba uno de los Padres de la Igleſia; y ſe reſpondia en eſta duda: El Paciente. ¿Y quién es el mas ſabio? El mas Paciente. ¿Y quién es el ſapientiſsimo? El Pacientiſsimo. (*)

DE LA IRA.

6 CREE que la Ira es fea, y fiera, ignorante, y muy deſacomodada, porque acongoja, aflije, inquieta, alborota, y precipita; es muy corta de medios, y de remedios. Todo eſto te eſcuſará la Paciencia, porque dilata el corazon, y hace mayor el entendimiento, mas eſtendidos, y entendidos los diſcurſos. ¿Qué pienſas tú que es la Ira, ſino una breve locura? El ayrado del furioſo, ſolo ſe diferencia en el tiempo, no en la accion. El loco furioſo es ayrado de muchos dias, y el ayrado es loco de poco tiempo. ¿Quieres vér quál es la Ira? Mirate ayrado á un eſpejo, y verás en tu roſtro una fealdad terrible, los ojos centelleando, mudado, y deſcompueſtò el color, y las facciones turbadas. ¿Quál ſerá en el alma, hijo, la Ira que aſsi pone, y deſcompone al roſtro, y lo hace terrible, y feo?

7 El Señor, en aquel ſanto Precepto de amar á los enemigos, no miró ſolo al bien del aborrecido, y enemigo, tambien miró al del amado, y amigo: no miró ſolo á que no murieſſe el uno, ſino á que vivieſſe el otro; y lo que es mas, no miró ſolo á que no manchaſſe el alma el Chriſtiano con el aborrecimiento, ſino á que no penaſſe, y ſe acongojaſſe, y ſe afligieſſe con tan inquieta paſion como el aborrecimiento. Quiſo darle al Chriſtiano con eſte humaniſsimo, y dulciſsimo precepto, vida eterna, y temporal: vida eterna, con el mérito; temporal, con la quietud. Es muerte, inquietud, deſaſoſiego, pena, y rabia aborrecer; y aſsi quitó del alma el aborrecer, para quitarle la muerte, la rabia, y deſaſoſiego.

8 ¿Tú pienſas quando aborreces, que te vengas de tu enemigo? Te engañas, él es el que ſe venga de tí. ¿Qué mayor pena puede darte el enemigo, que á la que tú te condenas ſolo con aborrecerlo? Tú rabias, tú ſuſpiras, tú te afliges, tú te aborreces, tú bramas, tú vives con una inquietud perpetua, revolviendo

(*) Ex D. Bernard. Serm. de Don. Spir. Sanct. cap. 7. col. 427. Litt. M. Edit. Pariſ. 1615.

iras, y mordiendo, y maſcando, y taſcando, y meditando eſcorpiones, y todo eſto dentro de tu corazon; ¿qué mas pena, ni aun igual puede darte tu enemigo, que aquella que trahes contigo? Antes bien muchas, é infinitas veces él ſe rie, y tú lamentas: él deſcanſa, y tú te afliges. Segun eſto, mas facil, mas ſuave, y mas alegre, y mas guſtoſo para tí es el amar, que aborrecer al que fuere tu enemigo: ſegun eſto, no ſolo es mérito, ſino alegria, y conſuelo el amar al enemigo: ſegun eſto, la Paciencia, medicina de la Ira, no es amarga, ſino dulce, y te cura el Medico Celeſtial en el Verano unas recias calenturas con un jarro de agua fria; porque á eſſe fuego infernal de la Ira te lo cura, y deſpide con un vaſo de amor, ſuavidad, y caridad; por eſſo muy juſtamente llamamos á la Paciencia, ciencia celeſtial de paz. ¿Quieres paz en tu alma, y conſuelo, y alegria? Tén Paciencia, y tendrás paz. Teniendo paz, y Paciencia, vivirá en tu alma el Autor de la Paciencia, y la Paz.

DE LA ABSTINENCIA.

9 CON la Paciencia, y la Manſedumbre has de egercitar tambien la Abſtinencia, enemiga de la Gula, madre fea, y ſucia de muchiſsimos pecados. Decian diſcretamente los Filoſofos antiguos, aun con la luz de ſu vela, (que es la razon natural) que toda la vida virtuoſa conſiſtía en dos palabras: *Suſtine, abſtine.* (h) Abſtienete, y ſufre; eſto es, tén Paciencia, y Abſtinencia. Si eſto decia el Gentil á la luz de ſu candil, ¿qué dirá el Eſpiritual á la luz del Sol de las verdades chriſtianas, con los rayos de la eterna, y celeſtial? La Abſtinencia es virtud univerſal, que comprehende inumerables remedios, y de eſta ſuerte es ſola eſta virtud el antidoto para todas las dolencias de la vida eſpiritual.

10 ¿Quieres no pecar? Pues Abſtinencia de no ofender á Dios, y no contravengas á ſus ſantos Mandamientos. ¿Quieres creer en la vida interior? Pues Abſtinencia al no contravenir á ſus perfectos conſejos. ¿Quieres que entren en tí las virtudes? Pues Abſtinencia al no incurrir en los vicios. ¿Quieres ſer perfecto en todo? Pues ayuna en lo interior al paſo que ayunas en lo exterior. ¿Quieres vencer á los vicios? Ciñete con las virtudes,

(h) *Si quis hæc duo verba cordi habeat, eaque obſervando curet, is erit impeccabilis. Verba duo hæc dicebat: anechou, Kay apechou.* Aulus Gell. *lib. 17. c. 19. apud Theatr. Vit. Hum. V. Aliment. pag. 210. Litt. H.*

des, y eſte cingulo, que es el que nos dice el Señor, es el azote de los vicios. ¿Qué importa ceñir el cuerpo, y extenuarlo con el ayuno, ſi entretanto engorda el alma con la propia voluntad? Qué importa que el roſtro amarillo diga la abſtinencia del alimento, y comida, (i) ſi entretanto el ódio, y la ira le dá peores colores al alma, porque le dá peor comida? *En medio de vueſtro ayuno* (dice Dios) *arde vueſtra voluntad*, (j) quando vueſtra voluntad, rendida á mi voluntad, habia de ſer corona de vueſtro ayuno. Eſte genero de Abſtinencia es otra que la contraria á la Gula; de eſta, hijo mio, no hablo ahora, ſino de otra eſpecie de aquella que es contraria de eſte vicio.

DE LA GULA.

11 Es la Gula un vicio infame, que enſucia, como la ſenſualidad, y que mata al alma, y cuerpo, y entorpece, y envilece las potencias, y ſentidos. Eſte vicio es torpe, y feo en ſu cauſa, y ſus efectos; porque en ſu cauſa, llena al hombre de impuros humores, y de enfermedades, y de achaques, y miſerias; y en ſus efectos, porque cria en el alma otras tantas enfermedades morales, deſpertando, y cebando al apetito, quantas crió corporales. *Aſſentaronſe los hombres á comer, levantaronſe á jugar*, (nos dice el Sagrado Texto (k)) como ſi digera: Comieron de aſsiento, quando habian de comer ſolo de paſo: comieron como ſi ſu ultimo fin fuera el comer: comian como ſi ſolo huvieran nacido para comer: comieron, y bebieron como ſi no huvieran nacido para vivir, ſino para beber, y comer; y luego que acabaron de comer, ſe jugaron en los vicios la vida, la hacienda, la honra, y comida. Mandó Dios que comieſſen en pie en la Cena Paſcual, ceñidas las veſtiduras, los báculos en las manos. (l) ¿Qué es eſto ſino enſeñarnos que hemos de comer de paſo, porque ſe vive de paſo?

12 *Comamos, y bebamos*, (decian unos hombres engañados) *que mañana nos hemos de morir.* (m) ¡Mira, hijo, qué deſatino! Mira, qué necia, y qué loca conſequencia, que ſaca el antecedente de la Gula en los glotones! Porque mañana ſe han de morir, comen

(i) Matth. 6. v. 16. (j) *In die jejunii veſtri invenitur voluntas veſtras.* Iſaì. 58. v. 3.
(k) *Sedit populus manducare ::: ſurrexerunt ludere.* Exod. 32. v. 6. (l) Ibid. 12. v. 11.
(m) *Ex manducemus, & bibamus, cras enim moriemur.* 1. Cor. 15. v. 32.

men muchiſsimo hoy. Pues deſdichados, ſi mañana os habeis de morir, y vomitar lo comido, dando cuenta eſtrecha de lo comido, y bebido, y vivido, ¿por qué comeis como beſtias hoy? A todos eſpanta tener preſente la muerte, y á eſtos engaña mas, y la que á otros retrahe de la culpa, alienta á eſtos al pecado. Mira quál pone al entendimiento la Gula, y quál lo entorpece, pues la alumbra con eſtos necios, y locos diſcurſos, y devanéos.

13 ¡O celeſtial Abſtinencia, Ayuno, y Moderacion, que dás vida larga, limpia, y juſta! Larga, porque corriges los humores impuros que la ahogan, y la matan: limpia, porque los deſtierras: juſta, porque cortas las paſiones con quitar el fomento de los vicios, de que es fecunda madre la Gula. ¡O celeſtial Abſtinencia, prevencion, preparacion de grandes bienes! Precediendo la Abſtinencia, y ayunando, quiſo Dios que recibieſſe Moyſén las Tablas de la Ley Santa, Elías el refrigerio de el Angel, y tantas, é inumerables victorias el Salvador de las almas. (n) ¡O celeſtial Abſtinencia, que haces ſanta, amable, y dulce la Penitencia? Pues por tí, y contigo ſe fomentan las virtudes, de tí huyen todos los vicios, contigo tienen, y cobran vida los ſantos deſeos, y perfecciones.

De la moderacion al hablar, y daños de la lengua.

14 ENtre, hijo mio, tambien á la parte de eſta excelente virtud de la Abſtinencia el abſtenerte de hablar lo ſuperfluo, ó lo dañoſo, porque es tambien muy admirable, y muy útil la Abſtinencia. No sé ſi diga, que harás mas, y mejor en abſtenerte de hablar mucho, que de comer mucho; porque cauſa mayor daño el hablar, que no el comer, y el comer canſa, y fatiga; pero el hablar, nunca canſa. Bien nos lo advirtió el Señor, quando dijo: *No mata al alma lo que entra por la boca, ſino lo que ſale de ella*; (o) y de la boca ſalen las palabras, y por la boca entra toda la comida ¿Pues no daña el alimento ſobrado? Daña al cuerpo; pero al alma no le daña el alimento, ſino el afecto ſobrado. Pero lo que ſale de la boca, con lo qual vá frequentemente envuelta el alma, las palabras torpes, ligeras, y vicioſas, las pecaminoſas, las

(n) *Ex Div. Baſil. Hom. 1. de jejun. pag. 5. n. 6. col. 4. edit. Pariſ. 1712.*
(o) *Non quod intrat in os coinquinat hominem: ſed quod procedit ex ore.* Matth. 15. v. 10.

las que muerden, murmuran y matan las honras, las vidas, y las haciendas; essas son comunmente las que dañan á las almas.

15 Es la lengua devoradora de vicios, destruidora de virtudes: esta navaja cruel, este instrumento pequeño, es el que corta, quema, mata, abrasa el mundo. *Inquieto mal*, lo llama el Apostol Santiago, *lleno de mortal veneno*, materia de infinitas pesadumbres, iras, y murmuraciones; (p) todo lo revuelve, y mueve, y lo trahe inquieto, alborotado, y perdido. Finalmente, este pequeño animal, es la mano universal, por donde se egercita, y sale del corazon todo lo malo del mundo al aconsejar, persuadir, y disponer, y avivar su perdicion. No sin gran razon á este peligroso, y poderoso instrumento de la lengua le puso Dios en la boca muralla, y antemuralla en los dientes, y en los labios, porque registrasse, y refrenasse bien, antes de echar de los labios por la boca las palabras. Al caballo mas feroz le basta un freno; y á esta breve sabandija no le bastan ni dos frenos. Mira quan sospechosa es la casa, que la guardan dos porteros, ó es grande su travesura, ó es grande al guardarla su importancia.

16 Obra, pues, con grande tiento al hablar; y tente quanto pudieres á la parte del callar, por ser muy seguro lo segundo, y muy arriesgado para el alma lo primero. Piensa, rumia, lame, y lima muchas veces allá dentro, antes de poner en la lengua las palabras; mira que una vez en ella, y por ella despedidas, son saetas, que no pueden revocarse, y que matan sin remedio. La lengua, dice San Agustin, como está en parte humeda, y obscura muy facilmente resbala. (q) Gran peligro andar por resbaladeros, y sin luz, y en parte obscura.

DEL SILENCIO.

17 ES el Silencio honor de la caridad: y assi como descubierta la boca se sale el fuego muy facilmente por ella; de esta manera tal vez se vacia por la boca el prove-

(p) *Inquietum malum plena veneno mortifero.* Jacob. 3. v.8.

(q) *Non enim lingua frustrà in udo est, nisi quia facilè labitur.* D. August. Enarr. in Psalm. 38. col. 310. num. 3. lit. B. edit. Paris. 1691. & tom. 5. Serm. 181. in 1. Epist. Joann. cap. 1. col. 865. num. 12. lit. C.

cho eſpiritual. Para aprender á ſaber, aprendian los Filoſofos antiguos á callar, porque es el ſilencio el padre de la quietud, ſoſiego y paz interior: y ſi eſto pide la meditacion, y contemplacion de las coſas naturales; ¿quanto mas las interiores, eternas, y celeſtiales?

18 ¿Quieres paz? Vive en ſilencio. Quieres obrar mucho? Habla poco. ¿Quieres evitar diſcordias? Mira antes de hablar lo que hablas. Ten dos veces en la lima lo que una vez en la lengua: oye, mira, y calla, ſi quieres vivir en paz. Muchas veces me ha peſado haber hablado, ninguna de haber callado. El que habla ſe halla ſujeto á la cenſura de todos quantos le oyen; pero el que oye y calla, es cenſor ſecreto de todos aquellos que hablan. Mira, lo que vá de ſer ſujeto á ſer ſuperior, de ſer cenſurado, ó ſer cenſor, eſſo vá de oír á callar. Hablar mucho dice confianza, ligereza, imprudencia, y vanidad: hablar poco y con modeſtia, dice gran diſcrecion, y bondad.

DE LA EMBIDIA.

19 AL ſilencio, á la paciencia y abſtinencia ſe ſiguen naturalmente, y le acompañan el amor á los progimos, del qual es enemiga la Embidia, que es un vicio infame que nació, creció, y cobró fuerzas con nueſtra naturaleza. Poco he dicho, hijo mio; mas antigua es la Embidia que nueſtra naturaleza, pues Luzbel, y aquellos que lo ſiguieron en el Cielo, tropezaron en la Embidia, y por ella cayeron deſde el Cielo á los Infiernos. Proponiendole á aquel alto Querubin (ſegun la opinion de graviſsimos Autores) (r) que adoraſſe al Hijo Eterno de Dios, unido á nueſtra naturaleza en los tiempos venideros, no quiſo hacerlo por embidia de que pudiendo unirſe á la Angelica, quiſieſſe unirſe á la Humana.

20 Soberbia fue el no adorar Lucifer á Dios Hijo; pero ſoberbia que tenia ſus raíces en la Embidia. Embidia fue tambien la que le movió deſpues en el Paraíſo á armar el lazo en que cayeron nueſtros inocentes Padres, cebando á ſu ſanta ſinceridad, y bondad, con ofrecerles que ſerian como Dioſes. (ſ) Embidia fue de verlos en gracia de ſu Eterno Criador, viendoſe el

(r) Melch. Flavius, lib. de Regn. Chriſt. cap.6. & 31. Jacob. Naclant. tr.4. Theol. de Auguſt. Regn. Chriſt. apud Salm. Schol. tom.2. p.2. tr.7. de Angel. diſp.10. dub.3.num.13.
(ſ) Geneſ.3. v.5.

el Demonio condenado á eterna condenacion, y desgracia. Embidia fue la que al grosero, y villano Caín, en los primeros pasos del destierro de nuestros primeros Padres, le hizo enemigo de Dios, y de Abel su hermano, y fratricida, y prescito, y desesperado: (t) naciendo esta embidia de que Dios admitia las ofrendas del liberal, y apartaba sus ojos de las que le ofrecia el grosero, y codicioso. Esta fiera dentro de su corazon, fuera de él egercitada, fue la primera que derramó sangre humana, y la primera que puso la vida y muerte del inocente en las manos del culpado. Esta fue la primera maldad, despues de su inobediencia, que entristeció á nuestros primeros Padres, y las lagrimas, y dolor, y la penitencia de su propria culpa aumentó, é hizo mayor el vér muerto á un hijo bueno, y santo, por las manos de otro villano, y perdido.

21 La Embidia fue la que sembró inumerables discordias entre aquellos primeros Patriarcas, y Cabezas de los Tribus, no pudiendo tolerar sus hermanos los favores y virtudes de Joseph; y antes se resolvieron á venderlo, que á imitarlo.(u) Embidia fué la que introdujo las disensiones, y discordias entre Jacob y Esaú, no pudiendo el mayor sufrir la bendicion del menor. (x) Embidia fué la que quitó su virtud, su Reyno, y vida á Saul, no pudiendo tolerar el valor y espiritu de David; (y) y escogió primero perderlo todo, que acomodarse á seguirlo. Embidia fué la que tambien se atrevió á intentar morder al Apostolado, quando viendo los favores que el Señor hacia á San Pedro, comenzaron los demás á pretender mayorías. (z) Embidia fué el principal incendio, y motivo, que abrasó en fuego de ira, y pasion los corazones de los Escribas, y Fariséos, y de los Sacerdotes y Maestros y Ministros de la Ley contra Jesus; (a) pues viendo sus virtudes, y milagros, eligieron primero darle la muerte, que escoger la eterna vida.

22 Mira, hijo, las victorias y trofeos de la Embidia; y asi aborrece mucho á este cruel enemigo, porque aunque es él vil, infame y bajo, es poderoso enemigo. Es vicio bajo, é infame, porque escoge antes aborrecer la virtud, que no imitarla: y quiere pasar primero por acabar con el bueno, que hacerse bueno el

(t) Genes. 4. v. 5. & seq. (u) Ibid. 37. v. 4. & seq. (x) Ibid. 27. v. 41. & seq. (y) 1. Reg. 18. v. 7. & seq. (z) Matth. 18. v. 1. & seq. (a) Idem 27. v. 18.

que es malo. Es vicio infame y deſeſperado, porque el primero á quien mata, es al miſmo que lo tiene; y antes muere con la Embidia el embidioſo, que mate con la Embidia al embidiado. Es vicio infame, porque pudiendo ſalir por buena parte de la congoja, imitando la virtud, ſale de ella deſtruyendo y matando al inocente y virtuoſo. Es vicio infame, porque hace veneno de la triaca, corrupcion de la ſalud, y las virtudes agenas las vuelve en propria ponzoña.

23 Es vicio infame, porque cria el odio, y aborrecimiento en donde debe criar el amor á la virtud; y aquello que la juſta razon honra, acredita, y califica, la Embidia infama, y deshonra. Es vicio infame, porque deſtruye el amor de nueſtra naturaleza; y quando debe el hombre amar al hombre, y mas al hombre virtuoſo, aborrece al virtuoſo, y quiere quemar al hombre. Es vicio infame, porque ſin provecho alguno ſuyo ſolicita el daño ageno, y ſin quitar las virtudes al contrario, pone mas vicios en sí. Es vicio infame, porque hace contrario, y enemigo al que debia imitar, y eſtimarlo como amigo; y antes quiere aborrecer á lo bueno, que valerſe de lo bueno, y deſamparar lo malo. Finalmente, es la Embidia vicio de gente flaca y ruin; pues pudiendo con el valor hacerſe virtuoſo y generoſo el embidioſo, elige por la Embidia ſer mas flaco y vicioſo.

REMEDIOS CONTRA LA EMBIDIA.

24 ESTE vicio, hijo, ſe ha de curar con los medios contrarios, que ſeñalamos para la ſenſualidad, porque eſta (como digimos) ſe cura huyendo; pero la Embidia ſe ha de vencer peleando. Aſsi como ſientas en tu corazon los primeros movimientos de la Embidia, procura ſalirle muy valeroſo al encuentro, y amar y alabar al que ella ſolicita que aborrezcas, y murmures. Alaba interior y exteriormente á aquel que ſientes que te preceda; enſalza ſu opinion, é imita quanto puedas ſus virtudes. Dos generos de hombres ſon grandes en el mundo en mi eſtimacion, los que conocen en sí lo malo, y en ſu enemigo lo bueno. Es generoſo ſentir, y noble obrar, ſer ſuperior el hombre á la emulacion, y conocer en qualquiera la virtud. Luz que alumbra el corazon, y deſpide de él las tinieblas de la Embidia, es luz generoſa, y poderoſa: cerca eſtará de imitar al que llega á conocer.

25 ¿Y qué ganas, hijo, con embidiar, ſino morir, penar y rabiar? El goza todas ſus dichas, y tu eliges penas y deſabrimientos. Si la Embidia arrebatára los bienes del embidiado: ſi ſe llevára las riquezas á ſu caſa; aunque ſobre embidioſo ſe redugera á ladron, por lo menos conſeguia utilidad, y llevaba con que poder conſolarſe. Pero no es aſsi, hijo mio, ſino que el embidiado ſe queda ſano, feliz, poderoſo, y rico; y el embidioſo, pobre, afligido, y mendigo: ſolo en el color del roſtro tiene el embidioſo el oro del embidiado, y en el animo aflicciones y deſdichas. Mejora, hijo, tu fortuna con las virtudes, no intentes adelantarla con vicios: haz aquello que eſtá en tu mano, que es imitar todo lo bueno, y huir de todo lo malo; no aquello que no puedes conſeguir, que es quitar lo bueno al bueno, haciendote á ti inquieto, perdido y malo.

DE LA CARIDAD CON LOS PROGIMOS.

26 LA Caridad con los progimos es el freno de la Embidia, y toda ſu deſtruccion; con eſta has de deſterrar de tu corazon á aquella. La Caridad con los progimos es un rayo de la Caridad Divina, porque imita el hombre á Dios en amar lo que él amó, que es el hombre por quien murió. ¿A quién hemos de querer, ſi no amamos á los progimos? Querremos por ventura á las fieras, ó á los brutos? Humanos ſomos, ſegun la naturaleza: ſeamos humanos en el amor. ¿Quién ſe aborrece á sí miſmo? O quién es el que aborrece ſu miſma y natural condicion?

27 Fiera huvo humana en nueſtra naturaleza, y hombre tan deſapiadado, y enemigo de los hombres, que beſó á un niño, y preguntado por qué? Reſpondió, que habia penetrado por ſu ciencia, que habia de ſer gran Soldado y Capitan, y mataria infinitos hombres, y por eſſo lo iba comenzando á amar. (b) Eſte hombre, ó eſta fiera tambien á la peſte beſaria, ſi la encontrára en la calle. Otro huvo como eſte, que era tambien enemigo del linage de los hombres; y viſitandoſe un dia los dos, dijo el uno al otro: *Contento eſtoy, por eſtar con quien aborrece los hombres.*

(b) *Reſpondit: Amare ſe eum puerum, quòd prævideret ipſum quandoque Athenienſibus magnorum malorum cauſam fore.* Fulgotius lib. 9. cap. 11, pag. 764.

bres. Y el otro le reſpondió: *Y yo tambien lo eſtuviera, como tu no fueras hombre*. ¿Eſtos, eran hombres, hijo? No por cierto, ſino fieras, y mas bravas que las fieras.

28 No aſsi nueſtro Redentor, que ſiempre ſe preció de hombre, y ſiendo Dios, Hijo Eterno de Dios, Dios de Dios, raras veces, ó nunca ſe llamaba Hijo de Dios, ſino *el Hijo del Hombre*; (c) honrando á la naturaleza, que venia á redimir haciendoſe hombre, con tomar de ella ſu nombre. Ama, dice el Eſpiritu Santo, ama tu naturaleza; no deſprecies á tu carne. (d) Si los hombres aborrecen á los hombres, y lo que es mas, á los hombres virtuoſos (que eſto es lo que aborrece la embidia comunmente) ¿quién ha de amar á los hombres, ni coronar la virtud?

29 No es verdadero Chriſtiano el que aborrece de embidioſo, ó de cruel á los hombres; porque no ſigue la virtud mas principal que egercitó Jeſu-Chriſto Señor nueſtro. Dios de Divino ſe hace humano; y ſiendo Dios, ſe viſte de nueſtra naturaleza, y ſe hace hombre y humano; ¿y tu aborreces tu miſma naturaleza, ó por lo menos al hombre? Y dime, hijo, ¿como anduvo Dios entre los hombres verdadero Dios y Hombre? ¡Qué humano, qué agradable, qué propicio, qué ſuave y benigno con los hombres! Y eſto hacia entre otras coſas, para enſeñarnos tambien la humildad, humanidad, la corteſia, y agrado, rayo de eſta caridad; porque aquel infinito amor ſe repartia, y comunicaba de eſta ſuerte con ſu miſma humanidad. El Salvador de las almas condena al que fuere deſcortés, y á quien llamáre á ſu hermano *Raca*, que en la opinion de graves Expoſitores ſignificaba un modo de tratamiento deſcortés, é imperſonal. (e) Y San Pablo hace tambien ſagrada y ſanta la corteſia, aconſejando que unos á otros ſe prevengan al honrarſe: *Honore ſe invicem prævenientes*. (f) Como quien dice: Seais corteſes, y prevenios al haceros corteſia; eſto es, porfiad entre voſotros ſobre ſer cada uno el primero á ſer cortés.

30 No pienſes, hijo, que en la vida eſpiritual peſa poco la humanidad, y el agrado; peſa mucho, y vale mucho. *Quando fueres combidado*, dice el Señor, *no te aſsientes en el primero lugar*::: *no ven-*

(c) *Filius hominis*. Matth. 2. v. 10. & alibi. (d) Epheſ. 5. v. 30. (e) D. Aug. Anſelm. & alii apud Cornel. in Matth. 5. v. 22. (f) Rom. 12. v. 10.

venga otro que te quite del asſiento, y quedes avergonzado. (g) Aſsi, hijo, procura hacerte humano, y cortés, que es grande bien para ti, y á los otros agradable. No es grande tu amor de Dios, ſi no tienes aliento para moſtrarte apacible con los hombres: poca fuerza es la que no puede romper en tu pecho quatro dedos de diſtancia. Si es el tuyo verdadero amor de Dios, no es poſible deges de amar á ſus criaturas; y tanto mas, quanto fuere mas fino el amor de Dios. Al paſo que crece el amar á Dios, crece el amar á los progimos; y al paſo que aquel deſcaece, ceſa eſte, y ſe deſvanece. Si Dios, que es el miſmo amor, ama á los hombres, ¿cómo el hombre, que ama á Dios, puede dejar de amar á los hombres, y ſolicitar ſu bien? Antes el amor de Dios parece que lo crió ſu Divina Mageſtad, ſiendo increado ſu amor, para amar ſolo á los hombres.

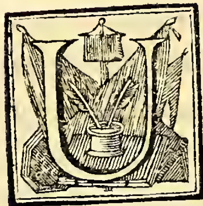
31 Aquel Apoſtol amante, gloria del Apoſtolado, regalado Evangeliſta, hijo adoptivo de la Virgen Beatiſsima, eſcribió una Epiſtola, ſolicitando al amor de Dios, y de los hombres, y yá tan anciano, que lo llevaban en brazos ſus Diſcipulos, era todo ſu Sermon: *Hijos, amaos unos á otros.*(h) Somos los hombres hijos por gracia de un miſmo Padre, que es Dios, hijos por el Bautiſmo de una miſma Madre, que es la Igleſia, criados por un miſmo Criador, redimidos por un miſmo Redentor, ſuſtentados con una miſma leche, que es ſu ſantiſsima Doctrina, y admirables Sacramentos. ¿Poſible es, que tantos vinculos, y obligaciones no eſtrechan á los hombres con los hombres, para amarſe, y ayudarſe unos hombres á otros hombres? ¿Poſible es, que todos eſtos vinculos, y obligaciones, los rompa la paſion, la ira, y la embidia? No, hijo mio, ama á la humana naturaleza, pues quando ella no fuera en sí noble, por ſer criada de Dios es yá noble, es yá iluſtre por ſer redimida, honrada, favorecida por ſu hijo precioſiſsimo. Mucho vale aquello que mucho cueſta: coſtó el repararla la Sangre del Hijo Eterno de Dios; viſtióſe de ella, y honronos tambien con ella.(i) Crió Dios al hombre á ſu ſemejanza:(k) ¿quién hay que no eſtime al hombre, por ſer imagen de Dios, y mas habiendoſe hecho Dios deſpues, con hacerſe Hombre, imagen del miſmo hombre?

SE-

(g) *Cùm invitatus fueris... non diſcumbas in primo loco.* Luc. 14. v.9.
(h) *Filioli, diligite alterutrum.* D. Hieronym. Comm. in Epiſt. ad Galat. lib.3. cap. 6.
(i) Joan.1. v.14. (k) Geneſ.1. v.26.

SEMANA QUARTA.

DE LA DILIGENCIA, Y FERVOR, y de los daños de la omiſion, y pereza.



NAS virtudes, hijo, ván encaminando á otras, y el amor de Dios te guiará al de los hombres; y eſte amor cauſará en ti el fervor, abrirá la puerta al zelo; y el zelo con tus progimos, ardiendo en la caridad para ellos, y para ti, te abrirá la puerta al Cielo. Eſte fervor, y eſte amor no te dejará dormir, porque vive encontrado el ſueño con el amor. No caben dentro de un pecho la pereza, y la caridad: dormir mucho, y amar mucho, no es poſible en la eſcuela del amor. *Mi Padre*, dice el Señor, *ſiempre eſtà obrando, y Yo tambien ſiempre obro.*(a) ¿Qué mucho que Padre, y Hijo eſtén ſiempre obrando, ſi eſtán por el Eſpiritu Santo ſiempre amando?

2 Perezoſo eſpiritual, no es poſible. Tanto quanto tiene de pereza, le falta de eſpiritual. Es el amor ſantamente inquieto, es un dulce deſaſoſiego, y ardor: y ſi es un fuego, ¿como puede en un elemento tan activo, y tan inquieto caber pereza, ni flogedad, quando es todo actividad? Huye, hijo, de la pereza en la vida eſpiritual; huye de ella, que es grande, y terrible mal. *Perezoſo*, dice el Eſpiritu Santo, *anda á aprender de la hormiga.*(b) Mira qual es el vicio, y el vicioſo, que le dán á la hormiga por maeſtro. ¿Qué proporcion de altura ſerá la del diſcipulo menguado, que tiene por preceptor á la hormiga?

3 La pereza, hijo, adormece los ſentidos, embota, y entorpece las potencias, pone grillos á las facultades, y lentamente deſnuda al hombre lo eſpiritual, y lo deja natural, y ſenſual. La pereza es madre de la omiſion, y la omiſion bien ſe vé que es toda nueſtra perdicion. ¿Vés todo quanto ſe cria en el mundo malo? Pues todo ſe cria, y nace en la omiſion de lo bueno. ¿Vés en el mundo la maldad? Pues ſiempre eſta nace, y crece dentro de la ocioſidad. Qué bien hizo el que daba de palos al Maeſtro quando eſtaban traveſeando en ſu preſencia los diſcipulos: caſtigó juſta-

(a) *Pater meus uſque modò operatur, & ego operor.* Joan. 5. v. 17. (b) Prov. 6. v. 6.

tamente á la omision con la pena del exceso. Si la omision de los Superiores no fomentára la relajacion, y miseria de los subditos, ¿qué duda hay que estuvieran corregidos? Duermo yo, y porque estoy yo durmiendo, se pierden ellos velando. Mi sueño es toda su muerte, mi pereza, y remision es toda su perdicion.

4 Dios te libre, y Dios me libre de aquellos vicios, que consisten en no hacer, porque tienen lo exterior, y la cara de inocentes, y dentro de las entrañas estan llenos de inumerables delitos; pues todos aquellos que no corrigen fomentan. Dios al juzgarnos, aunque de todo nos ha de juzgar; pero veo que los capitulos de aquella residencia soberana todos son de la omision. No me disteis de beber, no me disteis de comer, no me vestisteis, no me visitasteis. (c) ¿Pues, Señor, no hay otras culpas de comision, sino solo de omision? No hay mil fealdades, maldades, y atrocidades cometidas, sino solo perfecciones, y virtudes omitidas?

5 ¿Mas si esta residencia universal se entiende con las Cabezas del mundo, assi Seglares, como Eclesiasticas, y en aquella omision de los superiores, señala Dios que están incluídos los pecados de comision de los subditos; y que juzgados aquellos, los dá por juzgados á estos? Mas si viendo el Juez eterno que hallando al mundo perdido, por no hacer nada los unos, residencia en la omision de los unos, la comision de los otros? Mas si residencia á la ociosidad, por ser la madre de la maldad? Mas si en los padres dormidos, como en su misma raíz, condena á los hijos pecadores, y perdidos?

6 No sé lo que es, hijo mio: lo que yo puedo decirte es, que huyas de la ociosidad, y de la pereza, y omision, porque es un pacifico seminario de vicios, y de maldades de omision, y comision. Mira, y oye aquellos sermones, y reprehensiones del Señor á los Maestros de la Ley, y verás que todos se enderezaban á enderezar las cabezas, porque en estas consistia la perdicion de los miembros. Casi siempre amparaba á las turbas, las sufria, alimentaba, se compadecia de ellas, hacia milagros, para darles con el Pan Espiritual el corporal. ¿Pues no habia muchos malos en las turbas? Si habia, pero eran turbas. Mas á los Maestros de la Ley, que dormian en sus vicios, á los Sacerdotes, á los Fariséos, y Escribas, que habian puesto las Tablas de la Ley entre las tablas,

(c) Matth. 25. v. 42.

y cofres de ſu codicia: (d) y todo era dejar de predicar, y enſeñar, porque entretanto los dejaſſen, y ayudaſſen á robar: á eſtos eran los ſermones aſperiſsimos, fortiſsimos. Llamabalos ſierpes, ſemilla de ſierpes, ſepulcros llenos de infinita corrupcion, hijos del miſmo Demonio.(e) Finalmente, aqui la manſedumbre del Señor ſe volvia zelo, rigor, y juſticia.

7 Si calla el Predicador las culpas al predicar, ¿cómo, ó por donde ſe enmendará el oyente pecador? Si el Confeſor diſimula, ¿cómo, ó por donde ſe enmendará el penitente? Si el Paſtor eſtá durmiendo, ¿qué hará el deſarmado ganado, y el lobo muy vigilante, y deſpierto? Si duerme el padre de familias, ¿qué hará el hijo encomendado á una ardiente juventud? Si la madre de familias duerme, y calla, ¿qué hará la hija deſpierta, y ſolicitada? Si los Magiſtrados duermen, ¿qué harán los ſubditos inquietos, y apaſionados? Vés, hijo, como eſſe ſueño, que llamamos omiſion, y pereza, es muerte, miſeria, y relajacion!

8 Toda la ruína del linage humano puede muy bien defenderſe que nació de la pereza de Adán nueſtro ſanto, y primer Padre, porque no tuvo diligencia al apartar á ſu muger del arbol vedado, y hacerle que no tuvieſſe platicas con la ſerpiente. ¿No es cierto, hijo, que ſi Adán cogiera del brazo á Eva, al llegarſe al arbol de la ciencia, y la llevára á paſear á otra parte lejos del peligro, y muerte, ſe huviera eſcuſado toda nueſtra perdicion? Calla Adán, forma Eva platicas con la ſerpiente, claro eſtá que habia de reſultar de ellas aquel bocado mortal, é inmortal, que heredamos de aquel bocado mortal.

9 ¿Vés la culpa de Pilatos de condenar al Señor á muerte de Cruz; y lo que es mas, declararſe él por inocente, y perfecto?(f) Pues caſi todo, ó toda procedió, en mi ſentimiento, de pereza, y omiſion. Claro es eſto, pues rogandole con el reo los Judios, pudiendo él hacer juſticia con diligencia, con verdad, con valor y rectitud, por pereza, y omiſion de no hacerla, y deſeo de echar de ſu tribunal aquel proceſo, por ſerle ſumamente faſtidioſo, lo remitió á Herodes, (g) por no canſar el diſcurſo, ni fatigarſe en un pleyto, en que veia empeñados tan fuertes acuſadores. ¿Pues no es facil, ó Pilatos, y mas juſto hacer juſticia, y librar á la inocencia, quando la vés en las manos crueles de la malicia, y calum-

(d) Matth. 23. per tot. (e) Matth. 23. v. 33. (f) Joan. 19. v. 16. (g) Luc. 23. v. 7.

lumnia, que no remitir el preſo á Herodes, el qual no lo pide, ni ha formado ſobre ello la competencia? Mas juſto es, dice Pilatos, mas no tan facil; y yo abrazo aqui lo facil, y dejo á la otra mano lo juſto.

10 Vuelve Herodes al Salvador, y ſe lo embia á Pilatos, y vuelve á ſudar el Juez con cauſa tan congojoſa; porque por una parte conocia la inocencia del Señor, y por otra veía que era poderoſa la calumnia. Para librar al Señor, y caſtigar los Hebreos, era meneſter fortaleza, y diligencia; y para condenarlo injuſticia, y crueldad: No queria eſta Pilatos, ni tenia fuerzas para obrar remiſo Juez con aquella. Pues qué remedio? Qué remedio, dice el perverſo Magiſtrado? Azotemos á Jeſus, coronemosle de eſpinas, y eſcupido y azotado y laſtimado, moſtremoslo al pueblo ingrato á ſu Rey; porque no es poſible, que por poderoſa que ſea la paſion, no la venza, ni ablande eſta compaſion.

11 ¿Pues, Pilatos, no es mas facil, y mas juſto condenar, azotar y coronar de eſpinas á los culpados Eſcribas, y Fariſéos, que azotar, y coronar de eſpinas al ſanto, y al inocente? Mas juſto es, (reſponde eſte perverſo Juez) mas no es tan facil; porque ellos ſon muchos, y eſte es uno. El corregirlos ha de conſeguirſe con penalidad; el caſtigar al inocente con grande facilidad: dejo lo juſto por lo ſuave, y lo facil; y aſsi pague la inocencia la culpa de mi pereza. ¿Y cómo le ſalió á la omiſion de un Juez tan acomodado eſte cruelíſsimo expediente de ſalvar al Salvador, azotado, y coronado de eſpinas? Mucho peor que ſi cruel, y deſapiadado deſde el principio le remitiera á la Cruz. Porque el pueblo endurecido y obſtinado no ſe ablandó con las penas del Señor; antes ſe endurecieron ſus culpas, viendo que era ſu paſion y maldad mas valeroſa, que no el animo del Juez; y clamando con alaridos, y voces, pidió que fueſſe crucificado.(h)

12 Entonces el Juez, yá de ſu coſecha timido, y cobarde, temió mas, oyendo tan fieros gritos, y vió que ſe ponia mas dura la materia para sí: y vencido de ellos, y perezoſo, y temeroſo, y menguado, conociendo que era meneſter por inſtantes mas valor, fortaleza, y diligencia para ſalvarlo, por no tenerla, ſe reſolvió á condenarlo.(i) Pues, Pilatos, ſi habias de condenarlo deſpues de azotado, y afrentado, y coronado de eſpinas, ponien-

(h) Matth. 27. v. 23. (i) Luc. 23. v. 25.

dolo á la ventana, como Rey ignominioſo, y afrentado, ¿no fuera menos mal haberlo condenado antes, eſcuſandole eſtas penas? Menos mal era, dice; pero buſca mi tibieza, y flogedad medios para ſalvar la inocencia, y los diſcurſos de la pereza ſon todos de injuria agena, y propia comodidad.

13 Mira, hijo, qué tal es la piedad de la pereza, que es mas cruel que la miſma crueldad. Si Pilatos huviera condenado al Salvador de una vez, injuſto, cruél, ſevero, le eſcuſaba cinco mil azotes, y otras infinitas ignominias; y perdonado por la pereza, y defendido, le agravó infinitas penas. Pues aun fue en ſu genero peor la ligereza con que ſalió eſte infame Juez de tan terribles maldades; porque con lavar ſus manos con una poca de agua, (j) ſe declaró el Preſidente inocente y á todo el pueblo, y al inocente culpado. Declaró al inocente culpado, pues aunque conoció, y confeſó ſu inocencia, lo condenó, y lo remitió á la Cruz, como á culpado; y al pueblo culpado abſuelve, pues dejó de caſtigarlo, conociendo ſu malicia.

14 La razon de eſto, hijo, es, porque entre otros males grandes, que tienen la pereza, y la omiſion, y negligencia de los Jueces, es ſer cortiſsima de viſta, y muy olvidadiza de todo lo que obra malo, porque mira con poca, ó ninguna luz las maldades que comete, ó que permite. Condena Pilatos al Salvador, y lo entrega á ſus propios enemigos: dá el Cordero ſoberano á los lobos carniceros; á ellos les deja mas libres: á él lo azota, lo apriſiona, y lo remite á la Cruz, y con un poco de agua, no ſolo ſe lava de eſtas maldades, ſino ſe alaba, y decreta, y manda lo tengan á él por Juez, ſanto é inocente.

15 Eſtará una Ciudad ardiendo en delitos, andará en una Republica todo perdido, y desbaratado; y el Juez flojo, y remiſo, y perezoſo dormirá entre tanto á ſueño ſuelto; y como él no haga aquello que hacen los otros (quando todos lo cometen, porque él lo deja de corregir) ſe tiene por ſanto, y juſtificado. No, hijo, eſſo no: procura en tu perſona, y tu pueſto obrar con atencion, diligencia, y vigilancia, y aborrece la pereza. No hagas tuyos los pecados, y delitos agenos con tu omiſion. No te metas á ſer Juez, ni Magiſtrado, ni ſuperior, ſi no has de tener valor, zelo, vigilancia, y diligencia para corregir maldades. Eſto no lo di-

(j) Matth. 27. v. 24.

digo yo; de eſta manera lo dice el Señor en los Proverbios.(k) Como quien dice: Si eres Juez que permites las maldades, haces tuyas todas aquellas maldades: mide primero tus fuerzas, no ſalgas reo del oficio, habiendo entrado Juez.

DE LA DILIGENCIA, Y FERVOR.

16 EN todo, como hemos viſto, es dañoſa la pereza, y negligencia, hijo mio; pero en los Prelados, Magiſtrados, y Superiores es la peſte de lo público; porque al calor, ó frialdad de la omiſion, no hay maldad que no ſe intente, y que no ſe haga, y conſiga. Por eſſo en la vida eſpiritual la diligencia es la que promueve, y aſſegura el aprovechamiento interior, y el ir adelante en la virtud; porque quantos paſos eſtá dando la diligencia, tantas coronas dá el merito. Paſaſe el tiempo de ſatisfacer, y merecer, hijo mio, corre, vuela, y ſe nos vá la vida; y lo que es mas peligroſo, ſe nos acerca la muerte, y viene otro tiempo en que no hay tiempo de merecer, obrar, ſatisfacer, ni cobrar el tiempo que hemos perdido: es meneſter lograr cada inſtante el tiempo, antes que ſe paſe el tiempo.

17 Entre tanto que teneis luz, nos dice el Salvador de las almas, obrad antes que venga mi tiempo, en que reſidencie, y juzgue vueſtro tiempo.(l) En otra parte: *Entretanto que teneis luz caminad*, (m) y obrad, antes que habiendo paſado ocioſos, y vicioſos (que es todo uno) el tiempo de la luz, y reſplandor de la vida, os embarguen las tinieblas de la muerte. ¿Puede haber otro mal igual al de eſtar todo el dia ocioſos, y vicioſos, aguardando las tinieblas de la noche, y de la muerte, caſtigo de ocioſos, vicioſos, y perezoſos? El Señor en eſte mundo todo fué obrar, penar, padecer, caminar, enſeñar, zelar, velar, advertir la cuenta, el Juicio, el Infierno, la Gloria, ſin dejar ſu zelo, ſu diligencia, y bondad inſtante ocioſo á ſu caridad.

18 *Qué haceis aqui todo el dia ocioſos?* les dijo á los Jornaleros. (n) Como quien dice: ¿Qué haceis todo el dia ocioſos, perezoſos, amenazandoos la noche, cuchillo de perezoſos? No obrais de

(k) Prov. 29. à v. 12. *Noli quærere fieri judex, niſi valeas virtute irrumpere iniquitates.* Eccli. 7. à v. 6.
(l) Marc. 13. v. 33.
(m) *Ambulate dum lucem habetis, &c.* Joan. 12. v. 35.
(n) *Quid hic ſtatis tota die otioſi?* Matth. 20. v. 6.

de dia? Cómo podreis obrar despues en la noche? Si al dia le negais el trabajo, y el provecho, y el acierto, claro está que en la noche no hallareis sino miserias, y desaciertos. ¿Quién se niega á obrar con luz, y fia el acierto á las tinieblas? Sacudid la ociosidad, y abrazad el fervor, y diligencia. Toda la vida ociosos, y perezosos al vivir, ¿podreis hallar la diligencia al morir? Y al ser juzgados la enmienda, siendo la madre de los vicios la ociosidad?

19 Sepulcro de vivos llaman, hijo, á la ociosidad los Santos; porque se engendran dentro de ella gusanos, y corrupcion, y se fomentan todas las miserias juntas. Bien lo entendia aquel Santo, que en el desierto todo el dia se ocupaba en pasar piedras de una parte, y volverlas á la otra; y preguntandole por qué? Respondia: Huyo de la ociosidad, y por lo menos *atormento al cuerpo que me atormenta.*(o) Ningun vicio destruye tanto al espiritu, y hace tan buena compañia con la carne, como la ociosidad, y pereza; y aunque parece el menor, es causa de los mayores. Sobre ocioso, y perezoso en lo bueno, no hay culpa que no se crie en lo peor; porque es lo mismo que tener abierta el alma á las pasiones, y vicios que quieren entrar por ella. No hay vicio, que no acometa al ocioso, y perezoso, porque lo mira como á flaco, y rendido, y menguado; y asi todas las maldades se le atreven, y tienen en él su jurisdicion. Si el Demonio es diligente, atento, despierto, y atrevido, mañoso, valeroso, y cruél, y astuto, ¿qué no hará en el hombre ocioso, cuitado, desarmado, y perezoso? Apenas pueden librarse del Demonio los diligentes, ocupados, y espirituales, y santos, y los que dia y noche, están obrando virtud, ¿cómo se defenderá de este importuno enemigo el perezoso?

20 Tanto, hijo, irás creciendo en santidad, quanto crecieres en diligencia; y asi obra siempre sin cesar, que essas obras son merito, satisfaccion, y corona, y promueven espiritu, y caridad. La Virgen nuestra Señora llegó á tanta perfeccion en el obrar, porque habiendo comenzado por tan inefables gracias, fué subiendo á lo que no basta á concebirse, solo con ir cada instante aumentando, y logrando los talentos, y las gracias. Los Apostoles santos, que fueron luces del mundo, mira que diligentes que fueron; anduvieron como el Sol en perpetuo movimiento: y de es-

(o) *Vexatorem meum vexo.* Palladius Hist. 20. apud Marul. lib. 3. cap. 10. pag. 281.

esta manera pudieron doce hombres solos, en poco mas de treinta años, alumbrar, reducir, y confundir en todo el mundo la ciega Gentilidad.

21 ¿Cómo pudo San Francisco en tan pocos años hacerse prodigio de santidad, sino duplicando los talentos, y siguiendo sin cesar los movimientos del espiritu, que le estaba gobernando?(p) ¿Cómo pudo Santa Inés, la del monte Policiano, de catorce años ser la admiracion del mundo en la santidad, y de veinte haber fundado algunos Conventos, sino con ir por instantes por la diligencia, dando aumentos al espiritu?(q) Y Santa Inés Martir ¿cómo pudo vencer, siendo niña, los tormentos, sino con estos aumentos?(r) ¿Cómo pudo San Luis Obispo de veinte y tres años, de la edad en que murió, haber obrado tantas, y tan excelentes virtudes, y milagros, sino con la diligencia, y procurando por instantes negociar con su caudal? (s) Aun los hombres valerosos, y ambiciosos, que conquistaban el mundo, tenian la diligencia por madre; y preguntando á uno de ellos, ¿cómo en menos de nueve años habia ganado tantos Reynos? Respondió: *Non procrastinando*: no aguardando las cosas para mañana.

22 Si esto se debe al conquistar Reynos caducos, mortales, é inconstantes, que son montones de estiercol, ¿qué debemos los Christianos al cuidado, y diligencia de conquistar, y grangear el Reyno eterno del Cielo? *Negociad*, dice el Señor á las almas, *mientras vengo*: (t) negociad, trabajad, no tengais ociosos vuestros talentos. Aquel siervo perezoso, que escondió en la tierra su talento, no hizo otro mal que esconderlo, y estarse quedo á su lado, y con todo esso lo condenó el Señor al Infierno, y lo llamó siervo maldito: *Serve nequam*: (u) maldito de Dios, porque los talentos que debia al Cielo, y á lo espiritual, los daba torpe, y ocioso á la tierra, y á lo sensual. Apenas puede tener nuestra humana condicion y miseria indiferencia. Si no trabajas, hijo, en lo bueno, has de sudar en lo malo. Yá es dormir el no velar: el no servir, y agradar á Dios, es poco menos que ofenderle: y en la opinion de los que no conceden indiferencia en las cosas (como has visto) es ofenderlo.

Cree,

(p) Cornejo, Vida de San Francisco, p. 1.
(q) Vease á Castillo, Hist. de Santo Domingo, p. 2. fol. 79. col. 1. y 2. fol. 82. c. 2.
(r) D. Ambros. tom. 5. lib. 1. de Virgin. col. 528. litt. C. edit. Paris. 1586.
(s) Cornejo, p. 3. Coron. de San Francisco, lib. 2.
(t) *Negotiamini dum venio.* Luc. 19. v. 13. (u) Matth. 18. v. 32.

23 Creeme, hijo, que no nos dijo Dios de valde muchas veces, que velassemos; (x) mas de catorce veces lo pronunció, y lo advirtieron con esta misma palabra, *Velad*, (y) aquellos benditos labios. La ociosidad, la pereza, la omision, y negligencia, es el sueño de la muerte, que nos lleva á muerte eterna. Vela, hijo, porque el Demonio no duerme. (z) Vela, hijo, que no duerme el apetito. Vela, hijo, no te halle sin aceyte, como á las Virgenes locas el Esposo, quando te venga á juzgar. (a) Vela, hijo, que anda el ladron cuidadoso para saltearte la casa. Vela, que te rodéa el ladron infernal para tragarte. (b) Vela, y espera á tu Señor con las hachas encendidas, quando venga de las bodas primeras á las segundas; esto es, de la primera á la segunda venida. (c) Finalmente, hijo, si quieres ser verdadero espiritual, has de obrar, y trabajar, sudar, caminar, velar sin parar, siguiendo con pasos fervorosos al Señor, que vá delante de ti con la Cruz sobre sus divinos hombros, dando esfuerzo, y animando, y alentando con su amor á tu fervor.

(x) Matth. 24. v. 42. & 25. v. 13. (y) Marc. 13. v. 33. & Luc. 21. v. 36. (z) Matth. 25. v. 13. (a) Idem ibid. (b) 1. Petr. 5. v. 8. (c) Marc. 13. v. 37.

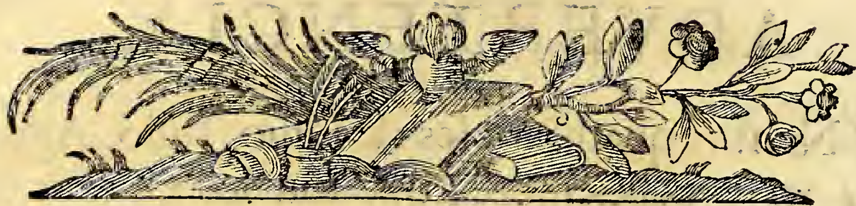
FIN DE LA SEGUNDA PARTE.



ADVERTENCIA.

EN estos quatro meses de Junio, Julio, Agosto, y Septiembre, que son los ultimos de este Año Espiritual, has de recoger los frutos, que has cultivado en los antecedentes; y porque estos no se pueden lograr sin la gracia de los Sacramentos, é intercesion de la Virgen, y de los Santos, ofrezco á tu consideracion, y oracion esta materia, que es suavissima; y tambien te explico los Dones, y Frutos del Santo Espiritu, en donde podrás conocer, y reconocer lo que debe el alma á Dios, quando por este espiritual camino la lleva á la eternidad; y con esso, caminando con el premio, y la corona á la vista, podrás esforzar tus deseos, para repartir hasta la muerte estas espirituales jornadas. Lo que primero, y principalmente te encargo es, que leas con atencion práctica lo que toca al Sacramento de la Confesion, y Eucaristía Santissima, y devocion de la Virgen nuestra Señora, Angeles, y Santos, y el fruto del gozo espiritual, y los otros, para que sea en el Cielo tu conversacion, aunque sea en la tierra tu habitacion; pues con esso podrás esperar que será tu habitacion despues, adonde aspiras ahora con todo tu corazon.

Ascendam in palmam, & apprehendam fructus ejus. Cant. cap.7. v.8.



AÑO ESPIRITUAL.

TERCERA PARTE.

TRATA DE LOS SACRAMENTOS, y de la devocion de la Reyna de los Angeles, y de los Santos, en los meſes de Junio, Julio, Agoſto, y Septiembre.

JUNIO.

SEMANA PRIMERA.

DE LA GRACIA DEL BAUTISMO.



Padre, mucha, y muy buena doctrina me habeis dado. ¡Quién pudiera, quién ſupiera gobernarſe con eſtos ſantos dictamenes! Quién ſupiera, porque me ſobra ignorancia! Y quién pudiera, porque me falta la fortaleza, y conſtancia! Unas veces ſeguiria yo lo bueno, y no acierto con lo bueno, ni tengo luz para verlo: otras lo veo, y lo conozco, y me falta vigor, y fuerzas para ſeguirlo. Unas veces la paſion obſcurece á la razon, y otras, viendo la razon, me faltan fuerzas para dejar la paſion. Siento una ley, como os he dicho, dentro de mi, (a) que me dá leyes á mi dentro de mi; y no puedo ſalir de mi á Dios, ſi no me defiende Dios, porque la ley inferior ſe atreve á la ſuperior. O mi Dios! ¿Quién me librará á mi de mi, ſino Vos?

No

(a) 1. Rom. 7. 23. & 24.

2 No te deſanímes, hijo, porque (como yá te he dicho) dentro de ti tienes al que te defiende á ti de ti, que es Dios; y cree, que baſta Dios para todo, y que de ſu poder, y preſencia tiembla el Infierno, y huyen todos los Demonios. (b) Deſde que el agua del Bautiſmo por la ſangre del Cordero (c) te quitó las malas pieles de Adán, y te viſtió de la gracia, la culpa que antes heria, yá eſtá herida: la culpa que antes mataba, yá eſtá muerta. (d) En las enfermedades fiſicas nunca llegan los remedios á los daños, ni cobra tan grandes fuerzas el cuerpo convalecido, como perdió con la enfermedad; pero en la dolencia eſpiritual de nueſtros primeros Padres, y en las caídas del eſpiritu, ſuele ſer muy al rebés; porque cobra mas ſangre, mas vigor, mas fuerzas, convalecido el herido, de las que perdió doliente.

3 El Demonio nos perdió, Dios nos ſalvó: (e) mas puede Dios en lo bueno, que el Demonio en lo malo. La culpa nos deſtruyó, la gracia nos renovó: mas eficaz es la gracia al renovarnos, que la culpa fué al perdernos. Eva fue la cauſa de nueſtro daño; (f) la Virgen Maria, Señora nueſtra, fué la cauſa de nueſtros bienes: mas puede la Reyna de los Angeles en el bien, que pudo Eva en el mal. Haz cuenta, que fue deudora eſta perdída, y flaca naturaleza de mil, y que ha pagado el Hijo Eterno de Dios por ella; (g) no con mil, ni con cien mil, ſino con precio infinito. ¿Quieres por ventura que en la guerra del eſpiritu pueda nadie mas que Dios? (h) No eſtás ſellado, hijo mio, con ſu ſello? (i) No eſtás aliſtado en ſus banderas? No juraſte en el Bautiſmo de ſeguirlo, y de ſervirlo? (j) No te ofreció de ampararte, de librarte, y de ayudarte? No paſaſte por aquellas aguas huyendo del enemigo, que te venia ſiguiendo? No ſe abrió para recibirte aquel Mar Bermejo (k) con la ſangre del Señor? No volviò á cerrarſe, ſepultando alli al Gitano, que es la culpa original?

4 ¿Pues qué tienes que temer? Canta la victoria con Maria, y las hijas de Iſraél, (l) que te ha cauſado el Hijo de otra mejor, y mas glorioſa Maria. ¿Dios no es tu ſocorro, y eſperanza? A quien tienes que temer? (m) Dios no es tu amparo, y tu proteccion: ¿A quien has de recelar? Veſtido el Chriſtiano de la gracia del Bau-

(b) 1. Philip. 2. 11. (c) Apoc. 1. v. 5. & 12. v. 11. (d) Coloſ. 2. v. 15. (e) Rom. 5. v. 9. & 15. (f) 1. Timoth. 2. 14. & 15. (g) 1. Petr. 1. v. 18. (h) Epheſ. 6. v. 13. (i) 2. Corint. 1. v. 22. (j) Epheſ. 1. v. 13. (k) Exod. 14. v. 22. & 23. (l) Ibid. 15. per tot. (m) Pſalm. 26. v. 4.

tiſmo, todos ſon pocos ſus enemigos. Con las infuſiones de la gracia, yá debes dár por vencida la culpa, y naturaleza. ¿Qué pienſas que ſignifica ungirte en la frente, en los labios, en el pecho, y las eſpaldas, ſino armarte, para que ſeas ſoldado de Jeſu-Chriſto? (n) No ſolo eres ſu ſoldado, ſino que eſtás, y vives armado de Jeſu-Chriſto. El hombre viejo ſe fué, y te veſtiſte del nuevo; y eſte nuevo es Jeſu-Chriſto, que entra en el alma á veſtirla de sí miſmo, y de ſu gracia; porque entra á armarla, defenderla, favorecerla, ſocorrerla, y ayudarla.

5 Es el campo en que peleas todo tuyo, porque en todo te favorece, y alienta. Peleas dentro de la Igleſia Militante contra el enemigo, que no puede contra ella. Gran parte de la victoria conſiſte en las ventajas del campo: todo es favorable para ti, deſde que entraſte en la Igleſia. Aquella entrada por el Bautiſmo fue tu primera victoria: aquel entrar, fue vencer: aquel vencer fue triunfar. Deſde aquel dia tiembla el Infierno de ti, ſolo porque eres Chriſtiano; y ſolo tu te puedes perder á ti. ¿No renunciaſte las pompas de Satanás? Sí Padre. ¿Pues quién te obliga á volverlas á ſeguir? Quién te obliga? Quién te manda? Quién te fuerza, ó te compele á que vuelvas á ſeguir aquello que renunciaſte?

6 Deſde aquel dia perdió Lucifér ſus fuerzas, ſolo le quedó la voz, la perſuaſion, la eloquencia, que ſolicita tu daño; y eſſo con la gracia del Señor tiene muy facil, y poderoſo remedio. No lo oygas, hijo, no lo creas, no te deges perſuadir. Mira aquello que ofreciſte, mira aquello que juraſte. ¿Qué tienes yá tu que vér con el mundo, con la carne, con el comun enemigo, con la pompa, y vanidad, á quien entonces te negaſte, y renunciaſte? (o) ¿Quién teme, hijo, á un enemigo, que toda la fuerza conſiſte en la perſuaſion, y que lo puedo vencer ſolo con negarle los oídos? ¿Y quién no confia en un Amigo, que no ſolo omnipotente me favorece ſu voz, ſino que me ſocorre ſu mano, y ſu brazo me defiende?

7 Eſſo vá del enemigo comun á Dios, nueſtro amparo, y nueſtro Amigo, que aquel ſolo puede perſuadir, éſte perſuadir, librar, favorecer, y amparar. Al huír de las banderas de Chriſto,

vás

(n) Galat. 3. v. 27. Idem Epheſ. 6. v. 11. 13. & ſeq.

(o) *Quid tibi cum pompis diaboli, quibus renuntiaſti, &c.* D. Auguſt. tom. 9. lib. 4. cap. 1. p. 1427. edit. Lugd. 1562. & in edit. Pariſ. 1685. tom. 6. col. 576. num. 1.

vás siguiendo una voz engañosa, y mentirosa. Al defenderte soldado bien alistado, pagado, y honrado, Dios te ayuda y te defiende. Mira, hijo, lo que vá del Amigo al enemigo, que aquel es la misma fortaleza, y este la misma debilidad. Solo tu te puedes perder á ti, no puede nada el Demonio contra ti. Con enemigo tan flaco, con un Amigo tan fuerte, ¿quién, si él no se quiere perder, puede perderse, valiendose del Amigo contra tan flaco enemigo?

8 ¿Te habla el demonio? no lo oygas. ¿Te persuade? no lo creas. Mira en tus daños sus engaños, escarmienta en tu misma perdicion. Huye sus primeras platicas, que si huyes las primeras, no te persuadirá, ni vencerá en las segundas. Escarmentemos en nuestra primera madre Eva, que comenzó á trabar platicas con la serpiente, y á las segundas razones perdió toda su razon. Oyó Eva al Demonio, Adán á Eva, y por el oído entró el veneno en el alma. Quita, corta, abrasa, quema las primeras ocasiones, y no solo vencerás, sino que no tendrás que pelear, ni vencer en las segundas, y huirán de ti las terceras. Nunca se aparte de tu memoria tu obligacion, ni aquello que juraste en el Bautismo: aquellas aguas de vida sean por las que navegues desde la vida á la muerte.

9 Padre, yo no oygo al Demonio, ni sé quando me persuade á que lo siga, y me pierda. El deleyte, el gusto, el vicio, y sensualidad me hablan; pero yo ni veo, ni oygo al Demonio. ¡Ay hijo, y qué simple que eres! ¿Ahora ignoras, que las voces del Demonio son los vicios? ¿Ahora no sabes, que las voces del Demonio son deleytes? ¿Pues si el Demonio se pusiera en su figura, lo creyeras? ¿Si con aquella fealdad abominable se apareciera, y hablára, pervirtiera, ó persuadiera? ¿Si el Demonio hablára como es, y lo estuviera mirando, me hiciera á mi como él es, ni me estuviera engañando?

10 No, hijo mio, cubre el Demonio por afuera lo que es, y es por adentro lo que es. ¿Ahora sabes que el Demonio engaña mas, y mejor con nosotros que consigo? Miralo en el engaño primero. Consigo engañó él á Eva, mas con Eva engañó á Adán. Perdida Eva, no se perdia el linage de los hombres; perdido Adán, se perdió: echó la fuerza mayor á la mayor perdicion. En el Desierto no tentó el Demonio en su figura al Señor, sino como un va-

varon venerable, (p) porque conoció, que si el Señor era hombre, y no Dios, mejor le tentára otro hombre, que no el mismo tentador. Como se pescan mejor los peces unos con otros, pesca á los hombres y mugeres el Demonio con hombres, y con mugeres. Es el Demonio el maldito pescador, el cebo somos nosotros, unos pescados con otros.

11 ¿No has visto una hermosa máscara, que viste un rostro muy feo? Si Padre. Detrás de aquello hermoso aparente, no está lo fiero y abominable? Sì Padre. Pues assi hace el enemigo comun: háblate con las voces del deleyte sensual; háblate por las riquezas, y vicios, y liviandades. Esta es la máscara; pero allá dentro está el enemigo fiero: valese de lo exterior el traydor, para destruirte lo interior, y hacerte enemigo, como él lo es, de tu Señor; y finalmente ponerte de su color.

12 Mira que hermoso pone la nieve á un monton de estiercol. Nace el Sol, y la deshace, y no se vé sino estiercol. Assi el Demonio con apariencias dá bien deleytable, cubre el estiercol de la culpa: se cubre el mismo Demonio, y sus infernales penas. Sale el Sol de la gracia, y dá la luz soberana, y deshace la blanca capa de nieve, y vé el hombre que era Demonio, estiercol, y corrupcion, y lo arroja de su alma. Y assi, hijo mio, quantas voces dá el apetito, el deleyte, y el deseo de aquello que agrada al Demonio, y ofende, y desagrada al Señor, son voces sutiles, y disfrazadas del Demonio. Allá dentro está el Demonio, la corrupcion, la culpa, y lo que se sigue á ella, la eterna condenacion.

13 En estos casos debes, soldado valeroso, sobre honrado, acordarte en qué compañia te alistaste, y qué Capitan seguiste, qué fidelidad juraste; y antes pelear, y morir, que dejarte vencer, convencer, ó persuadir. Grandes son los daños del olvido del Bautismo, y de sus obligaciones. Ofrecemos niños, lo que olvidamos yá grandes, quando siendo grandes habiamos de cumplir lo que ofrecieron por nosotros siendo niños.

14 Los soldados, por una paga muy vil, guardan á su General fidelidad: pelean, y mueren por él, sin mas vinculo, ni ligadura, que la de aquel real mal pagado; y todavia dán la sangre, y la vida á aquella paga. Y nosotros los Christianos, soldados de Je-

(p) Vide Cornel. in Matth. cap. 4. v. 1.

Jesu-Christo, alistados debajo de la vandera de la Cruz, socorridos de tantos bienes de gracia, herederos, coherederos de la Gloria, (q) teniendo al Cielo por paga, viles, infames, cobardes, y traydores, á cada paso por la culpa huímos al enemigo. Y los soldados del mundo pelean para defender á su Rey, ó General; pero aqui nuestro Rey, y General pelea, y dá su sangre, y su vida por defender sus soldados.(r) Aquellos dán la vida por la paga, y á nosotros nos ofrece nuestro Rey, y Capitan paga, premio, gloria, y vida. Aquellos, si se huyen al enemigo, es porque esperan con esso salvar la vida; pero nosotros, si huímos al enemigo, nos vamos á eterna muerte, y huímos de eterna vida.

15 O Señor, haced que tengamos presente lo que ofrecimos! No permitais, Vida eterna, que os degemos, eligiendo muerte eterna. No permitais, pues sois el mismo camino de la Gloria, que hallemos otro camino que el de la Gracia á la Gloria.(ſ) No permitais, pues sois la misma Verdad, que volvamos á la verdad las espaldas, y sigamos la mentira. Seais, Jesus mio, en nuestras almas Vida, Camino, y Verdad.(t)

SEMANA SEGUNDA.

DE LA GRACIA DEL SACRAMENTO de la Confirmacion.



Ucho me consuela, Padre, el haber visto lo que habemos recibido en el Bautismo; y cierto que debiamos los Christianos no apartarlo de la vista, y pensarlo, y pesarlo, y ponderarlo muchas veces, y ratificar con el corazon y el alma todo aquello que ofrecieron por nosotros nuestros Padres, y Padrinos. Assi es, hijo, y para esso dá la Iglesia, y son propiamente los Padres, y los Padrinos, para advertirles, quando son grandes los ahijados, lo que ofrecieron, y juraron por ellos en el Bautismo; y quando los vieren jurar, reñir, ú obrar otras cosas contra la Divina Ley, han de decirles: *Mirad que ofrecisteis, y jurasteis lo contrario en el Bautismo.*

2 ¡O Padre, qué poco de esto debe de haber en el mundo! No

(q) Rom.8.v.17. (r) 1.Petr.1.v.19. (ſ) Joan.14.v.6. (t) Idem ibid.

No hay cosa mas olvidada que el oficio de Padrinos. No assi,hijo, no seas tan mal pensado; porque tambien habrá muchos que tengan esta debida atencion, ó fiarán este cuidado de los Padres, de los Parrocos, y de los comunes Maestros, y Ministros de la Iglesia; pero si estos no lo hicieren, ellos son los obligados. No se contentó el Señor con armar las almas con las celestiales infusiones de su gracia por el Bautismo; sino que despues las enriquece con sus dones, por otro excelente Sacramento, que llaman *Confirmacion*, en el qual se dán nuevas luces al Christiano, y nuevo fervor, y espiritu. Significa este Santo Sacramento los dones que repartió el Espiritu Santo en la Virgen, y en los Apostoles, nueve dias despues que el Señor subió á los Cielos: y á aquella semejanza (sino con aquella plenitud) ilustra, y enriquece á las almas de los Fieles.

3 Por esso entra el Obispo, que es el Ministro de este Santo Sacramento, invocando al Espiritu Santo, y suplicando, que como dió sus dones á los Apostoles, los reparta á aquellas almas. Luego los unge en la frente en forma de cruz, como quien arma al Christiano con esta santa señal, para pelear por la gracia con la culpa. Pone este sello en la frente, porque es en donde se lo puso el Angel á aquellos, que son predestinados de Dios.(a) Tambien le dá al niño una bofetada muy ligera; no para que se acuerde de que recibió aquel Santo Sacramento; sino para que entienda que ha de pelear no matando, ni hiriendo; no afrentando á los demás, sino recibiendo por Dios, quando fuere necesario, afrentas, y bofetadas.

4 La guerra del mundo, hijo, se hace matando, venciendo, y atropellando á los otros; mas la de Dios, penando, y padeciendo por Dios. En aquella guerra es la fuerza la que vence; en esta es quien vence la paciencia. En aquella guerra sus victorias, y batallas todas tiran á postrar, y vencer á los demás; pero en esta á postrarse, á vencerse, y humillarse. Para esto arma el Espiritu Santo de sus siete Dones al alma (b) que recibe este Santo Sacramento, que es como cercar la Ciudad de Dios de siete baluartes muy fuertes, que la defiendan del enemigo comun, desde donde pelee contra los vicios.(c)

5 Son estos siete Dones siete puertas por donde entra la salud,

(a) Apoc.7. v.3. (b) 1. Corint. 12. v.7. & seq. (c) Idem Ephes. 4.

lud, y ſale la enfermedad. Son ſiete luces divinas, que alumbran nueſtro interior. Son ſiete canales por donde corren las aguas de eterna vida á regar el paraíſo del alma. Son ſiete Ciudades de refugio, en donde ſe eſcapa, y ſe ſalva el pecador. Son ſiete Colunas, que ſuſtentan el edificio eſpiritual de la Igleſia. Son ſiete Candeleros con ſiete velas, deſde donde ſe alumbra el ſanto templo del alma. Son ſiete Puentes, por donde ſe paſa de lo temporal á lo celeſtial, ſin caer por los paſos pernicioſos del pecado en el eterno caſtigo.

DEL DON DE SABIDURIA.

6 EL primero de eſtos Dones, ſegun el orden que ſe tiene al miniſtrar eſte Santo Sacramento, es el de Sabiduria, con que el alma ſabe formar, y forma dictamenes prácticos de obrar lo bueno, apartarſe de lo malo, y de ſeguir lo mejor. Es el Dón de Sabiduria una ſoberana luz, que Dios dá al alma, con la qual no ſolo ſabe ſeguir el Chriſtiano á Jeſu-Chriſto, ſino que tambien lo ſigue. Porque verlo, y ſaberlo, y conocerlo, y no ſeguirlo, no es Dón de Sabiduria. No pienſes, hijo, vuelvo á decirte, que es el Dón de Sabiduria el conocer ſolo á Dios: no es ſino conocerlo con ſervirlo; porque no es Dón de Dios conocerlo, y ofenderlo. Los Dones del Santo Eſpiritu ſon ſiete rayos de la Divina Bondad; y aſsi no ſe compadecen, ni ſe juntan con el pecado, y maldad.

7 Es eſte Dón de Sabiduria (d) en ſuſtancia una ſapientiſsima bondad, y alta luz de entender lo bueno, y ſanto, no en la eſpeculacion ſolamente, ſino con lo práctico en las manos, y en las obras, palabras, y penſamientos. Saber bien, y obrar bien, y entender como ſe obra, y obrar como ſe entiende, y ſe ſabe en el ſervicio de Dios, es Dón de Sabiduria. (e) Y aſsi verás, que todos los Sapienciales, que ſon los Libros Sagrados que explican, y enſeñan ſabiduria, no diſcurren en las ciencias, ni en eſtas filoſofias, y noticias naturales. Todos inſtruyen en el animo, y alumbran, y mejoran las coſtumbres; porque eſſa es la ſanta, y cierta Sabiduria.

8 Eſta otra ſabiduria de las Univerſidades, ſi no la anima

(d) Prov. 16. v. 16. (e) 3. Reg. 2. v. 6.

el espiritu, y virtud; (aunque en sí sea muy buena) pero en aquel que la tuviere sin la bondad, y la gracia, no solo no le será Dón altisimo del Altisimo, ni Dón de Sabiduria; sino que le servirá (si no llora sus pecados) de mayor condenacion. ¡Ay, hijo mio, qué de sabios, qué de doctos son tizones del Infierno, porque veían muy bien, y obraban mal, y sus obras, y sus culpas y pecados condenaban toda su sabiduria! Eran unos ciegos de delgada vista, que veían mucho para los demás; y por otra parte eran ciegos de sí mismos: predicaban sus palabras, y condenaban sus obras. (f)

9 A estos llegó el Salvador á desearles que fuessen ciegos del todo, quando dixo: *Ojalá que fuerais ciegos.* (g) Como quien dice: Ciegos del todo, y malos padeceriais menos en la otra vida, que no obrando con vista, y ciegos en esta; pues de esta suerte padecereis centuplicado en la eterna. No tiene disculpa vuestro delito, y es terrible cosa padecer en el Infierno un delito sin disculpa; un delito, que no solo no minora, sino que aumenta la eterna pena. Antevió el Señor las penas y tormentos, que habian de padecer los sabios malos, y tuvo gran lastima de sus penas, y los deseó ignorantes. Y asi, hijo mio, ¿quieres ser sabio con Dón de Sabiduria? Seas bueno, y eres sabio. ¿Quieres egercitarte, y tener el Dón de Sabiduria? Pues cree las cosas como la Fé las enseña, y obra en ellas con perfecta caridad, conocimiento, y bondad, y tienes el Dón de Sabiduria.

DEL DON DE ENTENDIMIENTO.

10 AL Dón de Sabiduria se sigue el de Entendimiento, que es una claridad suave, perfecta, y santa, que pone Dios en el alma, y en su entendimiento, para conocer, y penetrar lo mejor de aquello que mas conviene á su alma. Es una luz dulcisima, suavisima, y fortisima, que dá Dios á esta noble potencia, con la qual la clarifica, y fortalece, para que vea lo bueno, y rinda con ello á la voluntad, y la alumbre eficazmente, porque no siga lo malo. Dale Dios con este Dón al entendimiento humano gran dulzura, y suavidad al recibir, grande claridad al entender, y grande vigor y fuerza al convencer, y guiar

(f) Matth. 15. v. 14. (g) *Si caeci essetis, non haberetis peccatum.* Joan. 9. v. 41.

guiar la voluntad. Anda ella ſiempre buſcando lo deleytable: muchas veces engaña al entendimiento, y le hace que tenga por ſumo bien el ſumo mal, que es la culpa.

11 Lo que hace eſte Dón de Dios, es dár á conocer, que eſte bien deleytable de la culpa es ſumo mal, y alumbra al entendimiento, y voluntad, para que ſiga el ſumo bien deleytable, que es la virtud, el eſpiritu, y la gracia. Por eſſo importa muy poco al Chriſtiano el tener muy delgado entendimiento, ſi no tuviere eſte Dón. Importa muy poco tenerlo aſsi todo el tiempo que vive engañado dentro de las paſiones y vicios; aunque importa tenerlo bueno, para poderſe deſengañar. Los buenos entendimientos, ſin la gracia, ſon dones de naturaleza. Los buenos entendimientos con ella, ſon dones de naturaleza, y gracia, y el Dón de Dios es de gracia; unas veces perficionando, otras poniendo luz, y dandola á nueſtra naturaleza.

12 Y aſsi habrás viſto, y oído de muchos hombres muy rudos, que con la oracion han manifeſtado muy grandes entendimientos: en eſtos deshizo Dios lo imperfecto, y plantó con la oracion lo ſanto, claro, y perfecto. Otros, que tenian, ſiendo de malas coſtumbres, muy grandes entendimientos, y deſpues reducidos á la fé, ó á la caridad, fueron prodigios de ſantidad: en eſtos perficionó el Dón de gracia al Dón de naturaleza. Entender bien con luz, y docilidad, hijo mio, y obrar á la luz de lo que entiendes, y darte Dios eſſa gracia, es el Dón de Entendimiento. Hacer que la voluntad ſe rinda al entendimiento, y que eſte vea con claridad la verdad, es el Dón de Entendimiento.

13 Eſta diferencia hay del Dón de gracia al Dón de naturaleza, que el Dón de naturaleza, todo, y en todo en ſus principios depende de Dios; pero en el de gracia podemos diſponernos, ſi no á conſeguirlo ſin la gracia, á procurarlo, y ſuplicarlo, á ſervirlo, y á promoverlo con ella. Y aſsi eſte Dón, y los demás, ſi no puede el hombre yá adulto conſeguirlos por sí miſmo, puede por lo menos diſponerſe á recibirlos, y eſperar que ſi ora, ſirve, y pide, y vive eſpiritualmente, y vence á ſu propia voluntad, y ſujeta con la mortificacion á eſta rebelde naturaleza, y ſigue los movimientos del eſpiritu, y la gracia, que es á quien todo ſe debe; lo llenará Dios de ſus Dones, y ſus gracias.

DEL DON DE CONSEJO.

14 TAmbien el Dón de Conſejo es Dón de Dios, porque ſin Dios no hay conſejo; (h) pues donde falta Dios, que es la luz, y la direccion de lo criado, ¿cómo puede haber conſejo? Eſte ſanto Dón conſiſte en ſaber dár el conſejo, y en ſaberlo recibir: (i) y no es eſte ultimo Dón menos util á las almas. ¡Grande bien, que le dé Dios al varon eſpiritual luz para alumbrar las almas con el conſejo! Gran bien, (y algunas veces mayor) que le dé Dios al varon eſpiritual humildad para buſcar el conſejo! Es tan grande eſta nueſtra humana preſuncion, que dentro de la ignorancia forma ſu ſabiduria; y todo lo conocemos, ſino el ſaber que ignoramos.

15 Aquella luz que Dios dá á los Maeſtros, y Miniſtros de la Igleſia práctica, y ſanta, y aquel entrañarſe en el bien de las almas de ſu cargo al aconſejarlas, y guiarlas perfectamente á lo bueno, es eſte Dón de Conſejo, ſin el qual no podria obrarſe en la Igleſia para ſu conſervacion. Eſta influencia ſuperior de los Padres del eſpiritu, y eſta direccion de los Pontifices, Obiſpos, y Superiores, Confeſores, y Predicadores, con que encaminan, y guian las almas á lo mejor; y eſta ſanta docilidad con que los Fieles lo buſcan, lo oyen, lo ſiguen, es ſanto Dón de Conſejo. No es ſolo el Dón del Señor el habito, ſino el afecto interior de dár ſanto, y buen conſejo; porque ſi faltaſſe la intencion, aunque acierte en el conſejo, ſerá conſejo ſin Dón; porque el Dón ſupone gracia, y ſin ella no ſe compadece el Dón. Y por el contrario, aunque no ſe acierte con el conſejo, ſerá Dón ſanto en el que aconſeja, ſi lo dá con ſanta, y buena intencion.

DEL DON DE FORTALEZA.

16 EL Dón de Fortaleza es un bien celeſtial con que el hombre perſevera en lo mejor, vence las dificultades al obrar, y las ofenſas, é injurias al padecer. Unas veces vence obrando, otras veces padeciendo; y eſte Dón es corona de los demás, porque al varon eſpiritual, que pelea haſta morir, eſte Dón

(h) Judit. 8. v.31. & 9. v.18. (i) Luc.7. v.30.

Dón es quien le dá constancia, y perseverancia, y ésta al morir la corona. Por esso este Dón de Fortaleza puede llamarse con alguna latitud Dón de santa perseverancia, porque en él consiste el valor, el esfuerzo, y el vigor de perseverar en la virtud, y el espiritu; y vencer, y atropellar quanto la puede impedir.

17 Aunque todos los Dones, y las Virtudes convienen en algunas cosas, y todos miran á un fin, pero cada uno tiene su propia virtud: el de la Fortaleza puede llamarse una costumbre, y perseverancia constante al bien obrar, y una sagrada, y perseverante paciencia al padecer. Mira aquel santo proposito, que tienes de no ofender á Dios, aunque te quiten la vida: (j) mira aquel valor, é ingenuidad con que dices la verdad, aunque padezcas por ella: mira aquella diligencia quando por Dios huyes de las ocasiones: mira aquella paciencia con que padeces por la virtud: mira los pasos que dás constante en lo bueno, los que dás huyendo de lo peor, que todo lo debes á este Dón de Fortaleza; porque es un vigor, y calor interior, y secreto, que puso Dios en tu alma, con que obras, y vences tan grandes dificultades.

DEL DON DE CIENCIA.

18 TAmbien el de Ciencia es sumamente importante, porque es un práctico conocimiento, y luz interior con que vé el Christiano lo cierto entre lo dudoso, entre lo malo, y lo bueno, para aplicarse á lo bueno, y aborrecer á lo malo. (k) Este Dón es muy bueno para elegir opiniones, y dejar las inciertas por las ciertas, y las probables para seguir las seguras, aunque se tengan por seguras las probables. Aquel discernir, y separar á lo malo de lo bueno, y de lo bueno reconocer lo mejor, eligiendo esto, y apartandote de aquello, es el santo Dón de Ciencia. Aquel juicio práctico de escoger entre dudosos caminos el seguro, y el mejor, es soberano Dón de Ciencia. Aquella discrecion para no torcer á la una, ni á la otra mano. Este saber discernir, y discurrir para obrar bien (y esto con buena intencion) es grande Dón del Señor.

19 Está el mundo lleno de lazos, y de embarazos: todo es engaños, y daños. Entre lo bueno se cria tambien lo malo; y en lo

(j) Actor. 6. v. 8. (k) Timot. 1. v. 8. & 9.

lo malo ſuele haber algo de bueno. Pues todo aquello que es ſaber lo que vá de lepra á lepra, de lo malo á lo peor, y diſcernir lo malo de lo peor, á lo bueno de lo malo, y ſacudir á lo malo de lo bueno, y apartar la paja del grano, la zizaña de la ſemilla, las tinieblas de la luz, eſto lo hace el Dón de Ciencia. Mira quan importante es eſte ſantiſsimo Dón para los Maeſtros, pues es util, y aparta los daños de los remedios. De los otros dos Dones de Piedad, que es propiamente la Religion egercitada con Dios, y la reverencia con aquellos á quien te hallas obligado por gracia, ó naturaleza, y del ſanto Temor de Dios, eſtá dicho en la ſegunda parte largamente, y aſsi es ſuperfluo el repetirlo; alli lo podrás mirar, y conſiderar.

20 Ahora, hijo, mira armado de Dios con eſtas armas al Chriſtiano por eſte ſoberano Sacramento de la Confirmacion. ¿A quién tiene que temer, ſino á sí miſmo? Ahora mira quan mal hacen los que no reciben (pudiendolo hacer) un Santo Sacramento tan grande, y tan importante. Ahora mira que errados andan los que ſe olvidan de aquellos Dones celeſtiales que reciben, y de que ſe arman con él. Ahora mira lo que yerran los que de sí los arrojan con las culpas y pecados, y afean tanta hermoſura. ¿Qué ſoldado, ſi no es vil, ſi no es cobarde, no cuida de conſervar, y limpiar las armas, que le han de dár vida, y honra, hacienda, y comodidad? Ninguno. Y noſotros, Soldados de Jeſu-Chriſto, arrojamos, rompemos, y deſechamos, y afeamos los ſantos Dones, que ſon las armas con que habemos de pelear, y vencer en una guerra, en que conſiſte gloria eterna, ó pena eterna. Señor, no lo permitais, ſino que aliſtados en el Bautiſmo, y armados con la Confirmacion, peleemos para vencer, venzamos para triunfar eternamente con Vos. Amen.



SE-

SEMANA TERCERA.

DE LOS SACRAMENTOS DE LA Penitencia, y Eucariſtia Santiſsima.



NO pára aqui, hijo mio, la bondad del Redentor, y Salvador de las almas. Poco le pareció á ſu amor armarnos para las peleas interiores del eſpiritu, ſi no prevenia remedios para curarnos. Conoció ſu Divina Mageſtad nueſtra flaqueza, conoció nueſtra malicia, y que unas veces arrojariamos cobardes las armas á los pies del enemigo, y otras nos huiriamos ſoldados viles á ſus vanderas, por el apetito torpe. No quiſo dejar á las almas ſin remedio; antes viendo aquella ſuma Bondad nueſtra flaqueza, y maldad, ſe dignó, á viſta de tan grande ingratitud, de fabricar medicina á nueſtras llagas, y prevenir remedio á nueſtras dolencias. Eſtableció en ſu Igleſia el Sacramento de la Penitencia, y Confeſion auricular, (a) y en él dejó el antidoto al veneno de las culpas. (b)

2 Grande fue la fineza del Señor al morir por noſotros en la Cruz, y padecer tantos tormentos, y penas, y grandiſsima el quedarſe ſacramentado entre aquellos que fueron la ocaſion, la cauſa, el inſtrumento de ſus penas, y tormentos; pero en alguna manera no fué menor el eſtablecer el remedio de la ſanta Confeſion. Perdonar culpas paſadas, y agenas, y ſatisfacer por ellas, yá ſe ha viſto, (c) aunque no á tan caro precio como al de la propia ſangre. Quedarſe el ofendido con ſus propios enemigos, mucho es, quando es para hacerles bien; pero mas parece que es (ſabiendo que han de ſer ingratos ſobre enemigos, y que han de deſpreciar altiſsimos beneficios) formarles, y prevenirles de ſu miſma ſangre, y meritos la medicina á ſus llagas, y confeccionarles con ella la triaca del veneno de ſus culpas. (o) Eſta es piedad, que excede á todo humano entender.

3 Que haya públicos remedios en los egercitos para curar los heridos, y Hoſpitales, y Boticas para ſanar las enfermedades, no hay que admirar, porque ſon ſoldados propios, que pelean reſiſtiendo, combatiendo, y muriendo por ſu Rey, y ſu Señor; pe-

(a) Matth. 18. v. 18. (b) Joan. 20. v. 23. (n) Iſai. 53. per tot. (c) Matth. 26. à v. 26.

pero que en la guerra del espiritu prevenga el Salvador de las almas medicina, no al amigo que pelea, sino al enemigo y soldado que lo deja, al alevoso, al traydor, al ingrato, para que vuelva á cobrarse, y alistarse en sus vanderas, es grande misericordia. Perdonar amotinados yá se ha visto; pero castigando las cabezas, y diezmando las compañias; pero no solo perdonar, sino llamar, amar, curar, premiar, honrar, y volver á sustentar con su misma carne, y sangre á enemigos tan traydores; esto solo pudo hacerlo aquella Infinita Caridad, que ama sobre toda caridad.

4 Y asi, hijo mio, de los mas amables Sacramentos de la Iglesia es el de la Penitencia; porque se reparte en él la sangre de Jesu-Christo, cura heridos, y resucita difuntos: cura heridos, pues no hay llaga tan encancerada, tan mortal, y tan grave, y tan terrible, que no cure esta noble medicina, y que no pueda curarla, si la disposicion del enfermo lo consiente, y no resiste. No solo cura la herida, sino que deshace las cicatrices, y señales de la herida; y pueden salir mas sanos, y con mas fuerzas los enfermos de los pies del Medico, que tenian mucho antes de las heridas.

5 Yá se ha visto con la fuerza del dolor entrar llorando, y arrepentido el penitente á los pies del Confesor, y llevar en un papel escrita la Confesion con infinitos, y gravissimos pecados, y despues de confesado abrir el papel, y hallar no solo borrados los pecados; sino desaparecidos en el alma, y el papel, y quedar todo él mas blanco que antes de pecar lo estaba, por el merito mayor, que le dió la compuncion. ¿Qué significaba esto, sino que aquella alma quedaba limpia y libre no solo de la culpa, sino tambien de la pena? Y que estaban curadas las heridas, y deshechas del todo las cicatrices?

6 Y no solo cura este santo Sacramento al contrito, que yá viene en gracia con el presupuesto de confesar sus pecados, (porque sin él nunca la conseguirá) sino que tambien resucita difuntos; y este es su mayor milagro. Porque el que no viene contrito, sino atrito, y con dolor imperfecto, (que no es pequeño trabajo dolerse imperfectamente de sus culpas) viniendo este hombre muerto del todo á la gracia, solo con la Confesion, aquella atricion tiene fuerza y efecto de contricion, y lo perdona, y lo resucita desde la culpa á la gracia. Esto, hijo, no es yá curar heridas la Confesion; es resucitar difuntos.

Cau-

7 Cauſa admiracion el vér el cuidado que ſe tiene en eſta vida en buſcar, y en guardar un poquito de triaca, ó piedra Bezar, ó una uña de la gran Beſtia, ó un pedazo del haſta del Unicornio, y otros remedios inciertos, ineficaces, y débiles, que ſe los lleva volando, no ſolo un tabardillo mortal, ſino qualquiera herida, enfermedad, ó accidente, aun de aquellos que ſon leves, y ligeros; y quando bien fueſſe poſible curar con tan inciertos remedios, vuelven mañana á enfermar, y á morir ſin medicina, ó remedio.

8 ¡Quánto debemos preciar, y eſtimar, y amar, y frequentar la Confeſion en la Igleſia Univerſal, medicina de nueſtras enfermedades, cierta, y evidente, verdadera, y eficáz! Que no cura ſolamente, ſino que dá nuevas fuerzas al doliente: que no cura para volver á morir, ſino que en quanto en sí es, nos cura para no enfermar jamás; y ſi enfermamos, es nueva flaqueza nueſtra, que arroja del alma la medicina, y bebe otra vez con ſus propias manos el veneno de la culpa en el vaſo del apetito ſenſual. Y no nos dá eſſa medicina celeſtial una vida que ha de volver á perderſe, ſino una vida que nunca ſe acaba; porque quien perſevera en la gracia, conſigue eternamente la Gloria.(d) Dicen fabuloſamente, que hay una Isla en cierta parte del Septentrion, en donde no ſe pueden morir los que alli habitan haſta que ſalen de ella; y que todos apetecen el entrar, por no morir; pero deſpues, canſados de padecer al vivir, apetecen el ſalir para acabar.(*)

9 O quanto mas ſaludable al alma devota es el temple de eſta Isla eſpiritual del Sacramento de la ſanta Penitencia, en donde el que vive en ella no ſolo no muere, como en la otra; pero ni pena, ni padece, ni paſa el tiempo por él, antes crece cada dia mas con los aumentos de gracia, haſta llegar á conſeguir eterna corona, y gloria. En donde no ſe conocen achaques, enfermedades, dolores, ſino robuſtéz, y ſanidad, y curacion perfecta de todas enfermedades. De donde el que ſale por la culpa, no muere á una vida eſpiritual ſolamente, ſino á la eterna del Infierno, que es el mayor mal que ſe puede imaginar.

10 Yo te confieſo, hijo mio, que ſiempre que veo al Sacerdote miniſtrando eſte ſanto Sacramento de la Penitencia, me pa-

(d) Matth. 10. v. 22. (*) Abulenſ. in Geneſ. cap. 2. q. 8. fol. 13. col. 1. litt. C.

rece que veo á Chrifto Bien nueftro en aquella filla, que eftá lavando, limpiando, y purificando las almas con aquellas manos celeftiales llenas de falud, y vida, con que lavó los pies de fus Apoftoles fantos. (c) Y que de la manera que quando eftaba en carne humana antes de padecer por nofotros en la Cruz andaba por Judéa, y Paleftina curando ciegos, cojos, y mancos, refucitando difuntos; afsi eftá en aquel Sacerdote, y por fu mano con la abfolucion curando ciegos efpirituales, y dando vifta á fus ojos; cojos, y tullidos dandoles agilidad; mancos con la avaricia, y codicia, y dandoles la piedad; hidropicos de foberbia, y dandoles humildad; eticos de embidia, y dandoles caridad; leprofos de lujuria, y dandoles caftidad. Finalmente muertos por el pecado, y la culpa, y dandoles por la gracia vida eterna.

11 Pues mira ahora quanto debes eftimar efte, no folo teforo de la Iglefia, fino teforeria de inumerables teforos. Mira quanto debemos reverenciar, y frequentar efta medicina general de todas nueftras dolencias. ¿Qué fería de nofotros, fi no huviera quedado en la Iglefia el remedio de la fanta Confefion? ¡Ay de mi! Ay de mi! ¡Qué fuera de mi, fi no hallára efta tabla en mi naufragio, fi no halláran mis llagas una medicina tan eficáz, foberana, y celeftial! Mira un hombre, que cayó del navio al profundo de la mar, y fe vé el pobre entre inumerables olas yá ahogandofe, con qué anfias pide un cabo, cómo fe abraza con una tabla! A una efpada defnuda fe afiera el defventurado, por falvar, aunque con fangre, la vida.

12 Afsi es, hijo, el Chriftiano que navega por la gracia del Bautifmo en el navio de la Iglefia, el qual, llevado de la malicia, ó pafion, fe arroja al mundo, y á tempeftades de culpas, y de pecados; muere, fi muere, y fe ahoga; y perece, fi perece, á vida eterna. Pero antes de perecer, y morir halla efta tabla fegunda de fu naufragio, ó por decirlo mejor, efte navio de falud, y medicina, y lo recoge, y lo libra, y lo falva, y lo navega. Si fe ufaffe hacer Altares á los Santos Sacramentos, y Atributos del Señor, yo confiefo, que defpues del primer Altar de la Santa Eucariftia, en donde eftá el mifmo Dios, yo hiciera tres Altares, el uno á efte Santo Sacramento de la Penitencia, ó Confefion, el otro á la Gracia, el tercero á la Mifericordia: alli rezára, alli orára, alli llorára.

So-

(c) Matth. 8. v. 3. & 13. & 9. v. 6. & 7. & Joan. 13. v. 5. & feq.

13 Somos, hijo, pecadores, ſomos heridos, y enfermos; cada paſo es un peligro; ó por decirlo mejor, es un encuentro, y un daño. ¿Puede ſer mayor conſuelo, que el tener á la viſta el remedio, y medicina, y el agua para lavarnos, y bañarnos; y por agua la Sangre de aquel Cordero, que dá vida, y vida eterna? ¡Qué gracioſo le es el Medico al enfermo! Qué alegre el roſtro! Porque lo mira como á autor de ſu ſalud, por ſer de quien fia que ha de librarlo de la muerte en aquella enfermedad. Sea cojo, ſea feo, ſea tuerto, ó corcobado, es hermoſo para el enfermo ſu Medico: ſi ſe aleja, ſe entriſtece, y ſi ſe acerca, lo alegra. Pues á eſte reſpecto, ¿qué alegria, qué gozo, qué conſuelo habiamos de tener al vér al Confeſor, y en él al Redentor, ſanando, animando, vivificando á las almas?

14 Y aſsi, hijo, ama mucho, venera, frequenta eſte Santo Sacramento, que es la vida de las almas. Llega á él con ſanta diſpoſicion; llega humilde, y penitente, y dolorido, y te levantarás, no ſolo curado, ſino tambien coronado: llega deſpues de haber penſado tus culpas exactamente, y hecho propoſito firme de no ofender al Señor: llega con un dolor verdadero, eſto es: *Puro*, *pio*, *grande*, *perpetuo*, *y particular*. *Puro* ſea tu dolor por Dios, y por haber ofendido á aquella eterna Bondad; y trás eſſo bien puedes ſentir tambien la pena en que has incurrido, ofendiendo aquella gran Mageſtad.

15 Dos veces ſuſpiró el Señor al reſucitar á Lazaro: (f) fue decirnos, que el verdadero dolor del penitente, para ſer reſucitado de la culpa, ha de tener dos gemidos, uno con motivo de amor, y otro de reverencial temor. *Pio* ha de ſer tu dolor, no aſpero, y deſeſperado, y ſoberbio, ſino humilde. Mira como decia David á Dios: *Apiadaos de mi, Señor, que eſtoy enfermo.* (g) Conoce bien tu flaqueza, y debilidad, que con eſſo hallarás muy pronta la medicina, el remedio, y ſanidad. *Grande* ſea tu dolor, pues fue tan grande tu atrevimiento al ofender á un Omnipotente Señor. Al paſo de la ofenſa ſea, hijo mio, la pena: ſiendo la ofenſa infinita, ſi pudieras conſeguirlo, debia ſer infinito tu dolor. *Perpetuo* ha de ſer, no temporal; pues aunque con el Sacramento has de quedar perdonado, no por eſſo deges, hijo mio, de gemir, y de llorar; porque culpas temporales cometidas contra Dios merecen per-

(f) Joan. 11. v. 33. & 38. (g) *Miſerere mei, Domine, quoniam infirmus ſum.* Pſalm. 6. v. 3.

perpetuas lagrimas, para pagar (de la manera que puedes) tan terrible atrocidad, y satisfacer las penas eternas, que por ellas merecias.

16 Sea tu dolor *particular*: de cada culpa te duelas quando de ella te acordares, porque tomar muy por mayor el arrepentirte, muy por menor el holgarte, es sospechoso dolor. Aunque tal vez baste el dolor de las culpas por mayor, si es verdadero; pero bien es satisfacer, y dolerse por menor; que en cada culpa es el ofendido un Dios, y el ofensor un hombre vil, miserable, y pecador, y bien merece tanto error tanto dolor, y mucho mas antes de la Confesion. Finalmente sea tu Confesion *clara, dolorosa, y vergonzosa. Clara*, diciendo llanamente tus pecados. *Dolorosa*, gimiendo con gran dolor á Dios, que es el Autor de tu remedio. *Vergonzosa*, diciendo con limpieza, y con decencia lo que hiciste con torpeza, é indecencia.

DE LA SANTA EUCARISTIA.

17 De este Santo Sacramento de la Confesion, como el Ciervo herido á las aguas claras,(h) has de irte flechado del amor, y del dolor á recibir al Señor; esto es, á Dios Hombre Jesu-Christo Señor nuestro, Autor de los Sacramentos. Aquel Divino antidoto no solo há de ser tu medicina, sino tambien tu sustento. En él, recibido con devocion, y humildad, hallarás, no solo la gracia, sino el Autor de la gracia: hallarás no solo la guia, sino el camino, el consuelo, y el socorro, y la vida del espiritu.

18 Si es Dios Eterno, Hijo del Eterno Padre, el Señor á quien recibes en tu pecho, ¿no es cierto que entran con él sus virtudes, y atributos? Si con recibirlo en mi pecho lo hago mio, y no solo Huesped Soberano, sino Dueño, y Señor, y alimento, y sustento, y me hago uno con él, no solo por gracia, sino por otro modo participado de la gracia de este inefable Misterio, de la manera que el hierro abrasado se hace uno con el fuego: ¿cómo no me abrasa, y me consume este fuego? Si está en mi su bondad al recibirlo, ¿cómo no consume su bondad á mi maldad? Si está su Omnipotencia en mi, y conmigo, ¿cómo no consume mi flaqueza? Si está en

(h) Psalm. 11. v. 2.

en mi, y conmigo ſu caridad, ¿cómo no deſtierra de mi alma mis tibiezas? Si eſtá ſu pureza, y caſtidad, ¿cómo no limpia mi impureza, y liviandad?

VOCES DEL ALMA AL SEñOR SACRAMENTADO.

19 ¡O Luz Eterna! O Luz Celeſtial! O Redentor! O Medico! O Maeſtro Soberano! O Paſtor! O Señor! O Eſpoſo dulce! ¿Qué es lo que puede impedir, que no obre en mi tanta luz, ſino el eſtár en mi alma las tinieblas tan eſpeſas? Qué es lo que puede embarazar los admirables efectos de vueſtra gracia en mi pecho, ſino las maldades de mi ingrato corazon? Qué hace que no obre eſſa Divina grandeza, y fortaleza, ſino mi tibieza, mi vileza, y mi dureza? ¿Qué impide que no cureis, ó Medico Celeſtial, las dolencias de mi alma, ſino el ſer ella tal, que aborrece ſu remedio, y abraza ſu enfermedad? ¿Qué impide el recibir el celeſtial paſto que dais, Eterno Paſtor, á vueſtras ovejas, ſino eſtar ellas perdidas, y eſtragadas con el guſto ſenſual del veneno de los vicios? ¿Qué impide los amoroſos abrazos, y favores de eſte eterno Eſpoſo, amoroſo, y piadoſo, ſino el olvido, é ingratitud de ſu Eſpoſa?

20 Daſe á los amores mundanos mi corazon, y aſsi no percibo eſtos glorioſos, y ſoberanos. ¿Qué impide que mi alma, entrando eſte Rey en ella, no reciba las mercedes, las gracias, y los favores que le ofrece, ſino las paſiones, y rebeldías de mi alma? ¿Qué impide que no oyga los ſaludables conſejos que me dá eſte Maeſtro ſapientiſsimo, y que ſi los oygo, no los egecute, y ſiga, ſino el eſtár con las paſiones ſordo á ſus inſpiraciones, ó flaco, y débil para ſeguir las que yá he llegado á oír? ¡O Diós, Señor, y Redentor mio, todo mi mal eſtá en mi, todo mi remedio en Vos! ¡O mi Dios! Pues os dignais entrar en mi, libradme dentro de mi á mi de mi.

21 Yo ſoy enemigo de mi miſmo: nadie me puede perder, ſi yo no me pierdo á mi. Libradme de eſte enemigo interior, dulce Amigo, poderoſo, y ſuperior. Vos, fortaleza del Cielo, ſois ſocorro de los flacos, flaco ſoy: Vos ſois la luz de los ciegos, ciego eſtoy: Vos ſois medicina de dolientes, doliente eſtoy: Vos ſois Paſtór de ovejas perdidas, perdido eſtoy: Vos ſois el Perdonador de ingratos, la miſma ingratitud ſoy. ¿Quién puede curar tanta

ceguedad ſino eſſa Luz ſoberana? Quién puede enſeñar á tanta ignorancia ſino eſſa celeſtial Sabiduria? Quién puede deshacer tanta maldad ſino eſſa infinita Caridad? Quién puede conſumir tanta impureza ſino eſſa mas que inefable Pureza? Quién puede dár fuerzas á mi alma debilitada, y perdida con los vicios, ſino la virtud infinita de eſſas glorioſas Virtudes? Dentro de mi habeis de eſtár, y no habeis de remediarme? No lo quiero creer, Señor.

22 ¿Por ventura ſois de aquellos, que vén á los amigos en el mar de ſus trabajos, y los dejan anegar? (i) No ſois Vos el que ſolo con una voz ſabeis, ſi quereis, ſoſegar la tempeſtad? (j) No ſois el que dió la mano á Pedro ſumergido entre las ondas? (k) No ſois Vos el que durmiendo en la nave, deſpertaſteis ſolo á ſoſegar el mar, que echaba á pique la afligida navecilla? (l) No ſois Vos el que piſaſteis las ondas del mar, ſolo para ſocorrerlos? No ſois Vos el que en el mar, y en la tierra, en los montes, en las Villas, y Ciudades fuiſteis el univerſal remedio de las almas, y los cuerpos; y á los que dabais gracia en aquellas, les dabais ſalud en eſtos? Por ventura podeis menos en mi alma, que en Judéa, y Paleſtina? Por ventura curais menos en las almas, que curabais en los cuerpos, quando curabais los cuerpos, para curarles las almas? Es vueſtra ciencia hoy menor, ó Medico Celeſtial, y Omnipotente, que lo era entonces? Si ella pudiera crecer, no crece eſſa inmenſa caridad? Cada beneficio vueſtro no eſtá llamando otros muchos? Sabeis hacer otra coſa, que dár mas, y mas, y mas?

23 ¿No ſois todo Poderoſo, Jeſus mio? No ſois todo amante, blando, fervoroſo, y amoroſo? No ſois todo infinitamente ſabio? Pues ſi podeis, dulce Bien, ſi ſabeis, ſi como amante quereis, ¿cómo no me remediais? Es verdad que me he reſiſtido infinitas veces á eſſa eterna Bondad, y Piedad, y Sabiduría; mas yá me rindo arrepentido, yá me poſtro, yá me humillo, yá llamo, yá buſco, yá adoro al Autor de mi remedio. Entrad en mi, Señor mio, Gloria mia, echad de mi toda humana reſiſtencia. Aunque como miſerable me reſiſtí á las virtudes, no quiero reſiſtirme á los remedios.

24 Yo quiero querer, mi Dios: id á la mano, deſterrad, y caſtigad quanto me aparta de Vos: echad de mi todo querer, opueſto á vueſtro querer. Creo, Dios mio, (como os decia otro incre-

(i) Marc. 4. v. 39. (j) Joan. 14. v. 31. (k) Matth. 8. v. 26. (l) Joan. 14. v. 25.

credulo como yo) *ayudad á que crea eſta mi incredulidad*, (m) y dureza natural, que es el origen de mi mal. Creo, quiero, deſeo, amo, buſco, y lloro. ¡O Piedad, ó Luz Eterna, ó Gloria Soberana, y Celeſtial! Deſterrad, y perdonad mi deſamor, mi tibieza, mi ingratitud, y mi olvido. Quiero querer, no sé querer: quiero obrar, no sé obrar. Pues entrais, pues eſtais dentro de mi, Jeſus mio, obrad en mi, apartad de mi, deſtruid dentro de mi aquella parte que me impide, que me embaraza, y detiene, y me deſtruye al ſerviros, al ſeguiros, al quereros, y adoraros. Eſſe vueſtro Amor, abraſado por mi amor, rinda, y deſtierre eſte ingrato deſamor. Eſſa Luz ahuyente á eſtas mis tinieblas: eſſa Bondad deſtierre tanta maldad. Finalmente, Vos, Señor, os alzad con la poſada; haceos dueño de mi pecho, y corazon, de mi alma, y voluntad, y llevadla apriſionada, y cautiva, y triunfada de vueſtro infinito amor.

25 Eſtas voces, hijo mio, has de dár deſde lo íntimo de tu alma á eſſe Señor, quando lo tienes dentro de tu miſmo pecho al recibirlo: has de pedir, y llamar, y rogar, pues no es ſordo, y te oirá; pues no es mudo, y te hablará; pues no es ciego, y te verá; y es amante, y te amará. Obra Dios en el pecho de los Fieles por quien es, y por lo que en ellos halla, y aun ſin hallar la conveniente diſpoſicion que ſe debe á tan alta Mageſtad, como tenga la baſtante; tal vez la dá ſu Bondad, y otras dá infinito mas, porque halla mejor la diſpoſicion, y aun la diſpoſicion tambien te la dió primero ſu grandeza, y ſu piedad. Y aſsi, hijo, pues todo te lo ha dado, y todo quanto tienes lo debes á eſte Señor, date del todo á quien todo te lo dá.

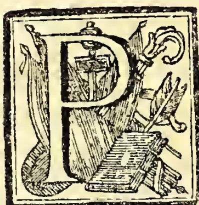
26 Llega con limpieza á recibir eſta Divina pureza, y pidele luego mas pureza, y mas limpieza, conociendo tu indignidad, é impureza. Conſerva con amor al que recibes con ſanto, y venerable temor: no hagas groſerias al dejarlo, quando apenas acabas de recibirlo. Recibir en mi caſa á Dios, y luego volverle á Dios las eſpaldas, y partir á los negocios mundanos, ſon groſerías de Judas el Diſcipulo traydor, que apenas lo recibió, quando ſe partió á venderlo. No, hijo, eſſo no, detente un rato con Dios, dejate abraſar de aquel fuego celeſtial, reduce todo tu amor, y conſideracion á tu pecho, y corazon. Alli eſtá Dios, yá eſſa tierra

(m) *Adjuva incredulitatem meam.* Marc. 9. v. 24.

ra es Cielo, y Cielo de tu dulce Redentor; y así allí ha de ir tu alma, adonde está tu tesoro; y allí ha de estár tu tesoro, en donde está aquel Señor.

SEMANA QUARTA.

DE LOS OTROS TRES SACRAMENTOS, Matrimonio, Orden, y Extrema-Uncion.


POR cierto, Padre, que no parece que tiene Dios mas que dár, que lo que habeis referido, pues dá la gracia en el Bautismo: su Espiritu, y sus Dones en la Confirmacion: su Sangre en la Confesion, y Penitencia, y se dá á sí mismo en la inefable Eucaristia. En Dios, Hijo, siempre hay mas que dár, sí bien no puede ser mas que darse Dios á sí mismo; pero el mismo que se dá á sí en el Altar, reparte por otras canales, y Sacramentos la gracia á los hijos de su Iglesia. Y así formó el Sacramento del Matrimonio, para que huviesse humana propagacion, con bendiciones de Dios; (a) y reformando en este Santo Sacramento la multiplicidad de las mugeres, lo redujo á sus primeros principios, hombre y muger solamente. Luego lo honró con nacer de Madre desposada, y Virgen Purisima y Beatisima; y asistiendo en las Bodas de Caná, y dando con un milagro admirable (y aun el primero) la bendicion á este Santo Sacramento, lo favoreció, y lo acreditó en su Iglesia.(b)

2 Comunicóle gracias, y dones particulares, porque por él se dá la propagacion del mundo, medio necesario para la humana conservacion. Por él dá Dios gracia de fidelidad á los casados, para que el hombre, que debe dár egemplo á la muger, no se vaya á lo prohibido, dejando lo permitido, y la muger no haga traycion al marido. Y así como es el vinculo indisoluble en la duracion, lo sea en el corazon. Con la gracia de fidelidad, y reciproca castidad, y honestidad, dá gracia de sufrimiento, y paciencia para poder tolerar las cargas del Matrimonio, que son grandes. Estas son: En la muger sufrir la condicion del marido, y en el marido el buscar, y el dár remedio, socorro, y susten-

to

(a) Matth. 19. v. 4. usque ad 7. (b) Joan. 2. v. 1.

to á la muger; y uno, y otro, con el yugo de eſte ſanto Sacramento en los hombros, han de caminar iguales paſos de eſpiritu, y de virtud, y cuidar de ſus hijos, y familia con humildad, con prudencia, y con paciencia.

3 Eſta paciencia es la levadura, y la uncion de eſte Santo Sacramento; y ſin ella ván perdidos los caſados. Donde hay trabajos, es neceſaria la paciencia; como donde hay llagas, es neceſario el remedio. El alma, y el cuerpo, con ſer tan unidos, y trabados entre sí, andan ſiempre con pendencias: ¿qué harán el marido, y la muger, que aunque ſon dos en una carne, (c) como el alma, y cuerpo; pero ſon dos los caſados, que cada uno ſe queda uno; ſon dos, que ſiempre ſe quedan dos? Una de las grandes maravillas de la gracia de eſte Santo Sacramento es conſervar unidas con la paciencia dos perſonas diverſas en el ſexo; y muchas veces contrarias en la condicion y humor. ¡Gran milagro, vivir atadas entre sí con eſte vinculo eſtrecho, y todavia obrar con ſumo ſoſiego, y tranquilidad, mirando cada uno por el otro, como miráran por sí! ¿Quién ſino Dios, y ſu Sacramento podia hacer paz de la diverſidad, union de lo diferente, y concordia de la miſma diſcordia, y contrariedad?

4 Es verdad, Padre; pero tambien no pocos caſados viven diſcordes frequentemente. Claro eſtá, hijo, pero eſſo no lo cauſa el Sacramento, ſino nueſtra miſeria, y fragilidad, que arroja de sí la gracia del Sacramento. Tambien vemos (lo que es mucho de llorar) ſacrilegas confeſiones: tambien vemos afeada la tunica de la gracia, que nos concedió el Bautiſmo: tambien vemos (lo que es mas horrible) recibir en pecado á Dios, nueſtro Maeſtro, y Señor, y aſsi lo recibió Judas; pero eſſo, hijo, no quita la gracia á los Sacramentos, que ſiempre la eſtán ofreciendo á las almas; aunque no ſiempre la dán, porque no ſe diſponen á recibir lo que Dios eſtá ofreciendo. Si un rico me eſtuvieſſe ofreciendo ſus riquezas, y yo le volvieſſe las eſpaldas, ¿dejaba el rico de ſerlo, porque yo ſoy un perdido? Si la luz me eſtá alumbrando, y yo cierro las ventanas, y eſtoy abrazando las tinieblas, ¿dejará de alumbrar ella, porque yo ciego huyo de ſu claridad?

5 El Sacramento rico es, luz es, Sol es, ſanto, puro, y po-

(c) Marc. 10. v. 8.

deroso. Si los casados no se disponen, y quieren mas la discordia, que la concordia; y quieren mas perseguirse, que sufrirse; y quieren mas aborrecerse, que amarse: los que esto hacen, pueden hacerlo sin el Sacramento; pero sufrirse, y amarse, y concertarse, y unirse tanto tiempo, no podrán sin la gracia de este Santo Sacramento; y esto alcanzan, y consiguen los que á ello se disponen. Y asi, hijo, si hay casados discordes, es porque no se conforman en servir, y agradar á Dios, Autor de este Santo Sacramento; que si ellos hiciessen paces con Dios, luego lograrian en su servicio la paz, la union, y gracia del Sacramento.

6 Zacarias, é Isabél, dice el Santo Evangelio, que vivian *sin rencillas*: (d) no hay que admirarse, si servian mucho á Dios; y asi vivian como servian. En andando desconcertado el relox de mi á Dios, anda desconcertado de mi á vos. Si la armonía superior anda perdida, y desbaratada, la inferior anda turbada. Si aquella rueda superior no juega bien, la inferior juega muy mal. En torciendo aquella regla soberana, se tuerce, y quiebra esta humana. Conciertense bien con Dios los casados, y andarán entre sí bien concertados, y casados; y si no, serán casados desconcertados. Como duele el hueso desencajado de su lugar, (que llaman comunmente deslocado) duele á uno, y otro casado el andar desconcertados con Dios. Todo es gemir, y suspirar, hasta volverse á unir, conformar, y concertar.

7 Y asi este Santo Sacramento es por todos titulos venerable. Por la antiguedad, pues fué el primero que se celebró en el mismo Paraíso: por el Ministro, pues que lo fué el mismo Dios: por su utilidad, pues á él se debe la propagacion humana, sin la qual cesaban los Sacramentos: por su preeminencia, y privilegios, pues acabó Dios con el mundo, y solo escapó quatro casados, que fueron Noé, y su muger, y sus tres hijos, y nueras. Y el Señor por su persona, y la de su Madre honró las Bodas de Caná, (como hemos dicho) é hizo alli el primer milagro, (e) y tuvo Padre, y Madre desposados; y su Divina Magestad se desposó con la Iglesia en el Ara de la Cruz; y escogió á San Pedro, que fué casado, (f) por su Vicario: que si no fué todo esto igualar el Matrimonio á la virginidad, (que esso no es posible, porque excede esta en merito, y excelencias) por lo menos fué honrar, y acredi-

(d) *Sine querela.* Luc. 1. v. 6. (e) Joan. 2. v. 1. (f) Luc. 4. v. 38.

ditar el Matrimonio, y enseñarnos el respeto que debemos tener á este Santo Sacramento.

DEL SACRAMENTO DE LA ORDEN.

8 EL Sacramento del Matrimonio lo bendijo Dios, como hemos dicho, para la propagacion de esta humana naturaleza; pero el de la Orden, que es superior por la materia, y el fin, lo ordenó para la propagacion espiritual de su Iglesia, sin el qual fuera desdichada, y miserable nuestra humana condicion. Dime, hijo, ¿qué hicieramos en la Iglesia sin los Santos Sacramentos? Pues estos unicamente los administran los Sacerdotes, y Obispos, y esto se debe al Sacramento de la Orden. Sino es el Sacramento del Bautismo, que por ser tan necesario, dispuso Dios que pudiesse, en caso preciso, administrarlo el seglar con mérito, (porque sin necesidad lo administrára con culpa) todos los demás Sacramentos, que formó Dios en su Iglesia, quiso que dependiessen de sus Obispos, y Sacerdotes. El de la Orden, y Confirmacion de los Obispos: el Matrimonio, y la Eucaristia, y la Penitencia, y la Extrema-Uncion de los Sacerdotes. Elevó este santo Ministerio, y lo separó, y eligió á cierta porcion de gente, sin la qual, ni se puede vivir á la vida espiritual, y divina, como ni propagarse el genero humano licitamente sin el Matrimonio, á la temporal, y humana.

9 El Sacramento de la Orden principalmente reside en los Obispos, porque ellos solamente pueden propagar la Orden Sacerdotal, y su egercicio; pero despues de recibidas las Ordenes, reside tambien en el Sacerdote: dá gracia para poder gobernar, y dirigir los seglares, y de absolver, y de ligar de las culpas: (g) dá luz, dá pureza, dá entendimiento, y virtud para encaminar las almas por caminos de salud en la vida espiritual: dá poder de bendecir, de consagrar, y destinar las cosas al culto divino; y lo que es mas, de consagrar al mismo Dios en su Altar, y ofrecerlo Dios y Hombre al Padre Eterno. (h) Finalmente dió Dios al hombre el poder que él solo tenia en sí, para que los Obispos, y Sacerdotes, como Tenientes de Dios, repartan este poder, y estas gracias á los hombres, cada uno en su proporcion.

(g) Matth. 18. v. 18. (h) Luc. 22. v. 19.

Esta es en el mundo la mas alta Dignidad, y tal, que no la mereció el mundo; y á este paso es la mas alta gracia que Dios concede en el mundo.

OBLIGACION DE LOS SACERDOTES EN ORDEN A SI.

10 AHora miremos los Sacerdotes, y Obispos, la decencia con que debemos tratarnos á nosotros, y la caridad con que debemos tratar á los otros. Miren tambien los seglares el respeto con que nos deben tratar. Miremos nosotros como tratamos el Ministerio celestial que poseemos. Somos vasos, que llevamos, y recibimos los misterios del Señor: estén limpios estos vasos: *Limpiaos*, dice el Señor, *los que llevais en vuestras manos mis vasos.* (i) ¿Qué diría, si el licor de aquellos vasos lo llevassen en sus pechos? No quiere Dios que se ofrezca ninguna cosa inmunda, ni manchada, ni imperfecta en el Sacrificio, ¿cómo querrá que la tenga, y lo sea el Sacerdote, que es Ministro del Sacrificio? Las imagenes feas, y agenas de propiedad, mandan los Santos Concilios que se entierren. Vivos nos habian de enterrar á los malos Sacerdotes, pues siendo imagenes vivas de Dios, somos imagenes feas. Calices inmundos por adentro, y muy limpios por afuera, llamaba Dios á los Sacerdotes de la Sinagoga, (j) ¿cómo nos llamará á los que somos escandalosos en su Iglesia, siendo calices inmundos por adentro, y por afuera?

11 El Caliz materialmente tiene la Sangre de Christo; y todavia solo con esso queda consagrado, y santo; y aun el metal parece sensible, y capáz en su manera de esta altissima virtud. Pero el Sacerdote no solo recibe con el Caliz la Sangre de Jesu-Christo, sino que la consagra, y la hace propia sustancia; y si este no fuere bueno, y santo, ¿qué pena merecerá, pues es mas insensible que el metal? Lo santo se ha de tratar santamente, (k) ¿qué mas santo que el Santo de los Santos, y el Santo que hace los Santos, sin cuya gracia, y poder, y virtud no hay en el Cielo, ni en la tierra santidad? Qué mas tratar, que consagrar, recibir, y bendecir, é incorporar en su alma, y en su pecho al Señor, y Dios de todos los Santos?

OBLI-

(i) *Mundamini qui fertis vasa Domini.* Isai. 52. v. 11. (j) Matth. 23. v. 25. (k) Videatur Cornel. in Isai. 52. v. 11.

OBLIGACION DE LOS SACERDOTES EN ORDEN á los seglares.

12 ESTO es, hijo, al tratarnos nosotros con debida reverencia á nosotros mismos, y no salir del ministerio, y su gracia á la culpa; ¿pero quál debe ser la caridad al tratar á los demás? Qué caridad habia de arder en los pechos de los Sacerdotes, para abrasar á los progimos en ardiente caridad? De dónde, sino de los corazones sacerdotales, habia de salir el amor divino á abrasar á todo el mundo en un fuego celestial? De dónde, sino de la luz del Templo, ha de tomarla el seglar? De dónde, sino de la fuente? Por dónde, sino por las canales de la Iglesia, se ha de recibir el agua de vida eterna? Quáles son, hijo mio, las fuentes, las canales del Espiritu Divino, sino estos Santos Sacramentos? Y por dónde pasan á las almas, sino por los Sacerdotes? Pues de dónde, y por dónde ha de pasar el espiritu, y la luz, y la gracia, y virtud á los seglares? Somos Angeles, esto es, embiados para custodia del mundo. Somos Apostoles, esto es, embiados para su restauracion. Hagamos vida de Angeles, y reduzcamos el mundo, imitando á los Apostoles, y Angeles.

OBLIGACION DE LOS SEGLARES A LOS SACERDOTES.

13 ¿Y Qué amor, y qué respeto deben tener los seglares á los Ministros de Dios, siendo Ministros de Dios, y siendo tambien sus Ministros, y Maestros? Por Ministros de Dios le representan: ¿quién no se humilla al que representa á Dios? A los Virreyes se respeta con grande veneracion, por representar los Reyes: ¿qué será á los Sacerdotes, y Obispos, que representan á Dios? Serán menos que Virreyes, ó que Reyes? Aunque sea muy trabajoso el Virrey, al fin representa al Rey, y es menester respetarlo. Aunque sea muy trabajoso el Sacerdote, y Obispo, al fin representan á Dios, y es menester venerarlos.

14 *No me toqueis á mis Christos*, dice Dios. (l) Terrible cosa es volver á crucificar á Jesu-Christo en sus Christos! El respeto se lo debe el Seglar al Sacerdote, porque es Ministro de Dios;

(l) *Nolite tangere christos meos.* Psalm. 104. v. 15.

Dios; y el amor, porque á mas de ser Ministro de Dios, se lo dió por Maestro, y por Ministro. Los que somos Ministros de Dios al consagrar, y en el poder, somos Ministros del Pueblo al mejorar á sus almas: ¿qué amor no debe el Pueblo á su Ministro, á su Pastór, y Maestro? Amase á los Padres, que nos dán esta vida temporal llena de corrupcion, y miserias, ¿cómo amarémos á los que nos dán la eterna, y la celestial? Amase al Padre que sin trabajo, ni fatiga engendró al hijo á una vida breve, y de una incierta fortuna, ¿cómo se debe amar al Padre Espiritual, que con tantos trabajos, y fatigas los reengendra á vida eterna?

15 Sigue la oveja al Pastor, porque la guarda, y la dá la sal que le sazona el sustento, ¿cómo deben seguir los seglares á sus Prelados, y Curas, de quien reciben el celestial alimento? Muere muchas veces el amigo, por defender al amigo, ¿qué amigo, ni qué amistad como criar las almas, y conservarlas en fervor, y caridad? No hay obsequio, ni reverencia, ni amor, que no deba, y que no pague el discipulo al Maestro, aun de cosas naturales, ¿qué enseñanza mas necesaria, santa, y divina que la de las celestiales?

16 Aun los Gentiles decian, que á los Dioses, á los Padres, y á los Maestros se debe honra grandissima: (m) ¿qué les falta á los Sacerdotes, Maestros, Padres, y Ministros de Dios, que crian, que sustentan, que enseñan, que gobiernan, que guian las almas al mismo Dios? Y assi, hijo, los Obispos, y Sacerdotes, y seglares debemos obrar igualmente, y á un mismo fin, y todo en orden; á Dios: nosotros purificandonos bien, y haciendo bien á los otros y ellos correspondiendo con amor, y reverencia á los que son sus Pastores, Padres, y Ministros, que los llevan desde el destierro á la Patria, y desde el mundo á la Gloria.

DEL SACRAMENTO DE LA EXTREMA-UNCION.

17 NO se contentó el Señor con darnos gracia, y armas para pelear, y conseguir vida eterna, sino tambien armarnos para la muerte. Es muy horrible, hijo mio, aquel paso, son terribles los enemigos, y suelen ser entonces enemigos los ami-

(m) *In honoribus erga Deos, aut parentes nemo.... unquam dignum reddere potest.* Aristot. tom. 2. lib. 8. Ethic. ad Nicomach. c. 14. col. 115. edit. Lugd. 1581.

amigos, porque todos ayudan á la congoja, y muy pocos al ſocorro. Es momento formidable, porque el que alli ſe pierde, nunca ſe vuelve á cobrar; el que de alli eſcapa, nunca puede volverſe á perder.

18 Fué neceſario que la Bondad del Señor ſe apiadaſſe de noſotros, y nos armaſſe para pelear en aquel ultimo punto, de quien depende la eternidad. Y de la manera, hijo, que por los ſentidos entró el daño á las potencias, por ſer las ventanas, y las puertas de las almas, vá el Sacerdote ungiendo con el Oleo Santo al moribundo, para que halle cerradas, y armadas las puertas por donde entró; y que por alli por donde perdió el eſpiritu ſus fuerzas, entre ahora la gracia, y ſus infuſiones; y ſi halla diſpoſicion, limpie, y purifique las almas.

19 En eſto nos dice tambien la Igleſia, que miremos como guardamos eſtas puertas, y ventanas de nueſtra alma al vivir, porque haya menos que curar, y remediar al morir. Peligroſa medicina es la que ſe aplica en los ultimos daños. Suelen llamarſe deſeſperados á los ultimos remedios. Yá puede ſer que el atrito lo haga contrito la Extrema-Uncion; pero ¡hay del que lo hizo el Sacramento contrito, y no ſu propio dolor! Porque aunque eſcuſará eternas penas, ſerán terribles, y largas las temporales.

20 Y aſsi, hijo, tengo por peligroſo, que ſe aguarde á recibir eſte Santo Sacramento ſin ſentido, fiandolo todo al valor interior del Sacramento; porque aunque obra por sí miſmo, pero en todos los Sacramentos es bien que ayude la propia diſpoſicion del recipiente; y ſin ella, en ſiendo adultos, no obran ellos; y es perfecta diſpoſicion, muy ſanta, y proporcionada, el tenerla, y procurarla quando ſe recibe el Sacramento. Claro eſtá, que hallandoſe el enfermo ſin ſentido, no podrá entonces actuar la diſpoſicion; sí bien le aprovechará, ſi la tuvo antecedente, y no la perdió deſpues por alguna tentacion que lo venció; coſa que en los mal acoſtumbrados puede facilmente ſuceder.

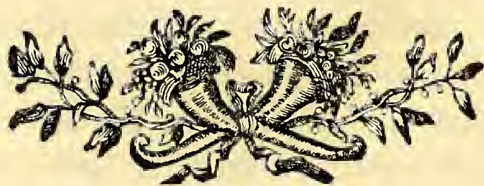
21 En un Lugar que yo eſtuve acaeció á un varon muy eſpiritual, y perfecto, que habiendo confeſado con buena diſpoſicion de parte del penitente á un hombre, dejandole abſuelto, y ſacramentado, ſe fué á decir Miſa, y al lavarſe en la Sacriſtia, le digeron que habia yá muerto, y ſe viſtió para decirla por ſu alma, y al llegar al Altar, ſe le apareció aquel hombre en figu-

gura horrible, y ardiendo en vivas llamas, y preguntandole quién era? Respondió: *Soy aquel desdichado que acabaste de absolver, y confesar; no digas Misa por mi, que me será de pena mas sensible, intolerable, y terrible, porque estoy en el Infierno.* Y preguntandole: ¿Pues cómo te condenaste, habiendote confesado con buena disposicion? Le dixo: *Porque mal acostumbrado á pecar, consentí despues en un mal pensamiento. Ay de mi! Yo voy para siempre á penar en los Infiernos*; y con esto desapareció, dejando un intolerable hedor.

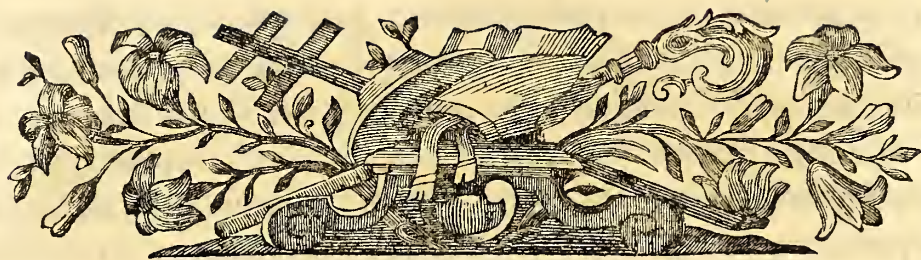
22 Juzgue ahora cada uno lo que quisiere de este caso, y si fué cierta, ó no la revelacion; que lo que yo me aconsejo, y aconsejo á los demás es, que no aguardemos á los ultimos remedios, y que nos egercitemos en honestos pensamientos, pues con esso no nos vencerá la costumbre de los malos. ¡Mira, hijo, pues, qué de gracia, y qué de gracias te dá el Señor para obrar! Mira quanto debes esperar, temer, y amar á un Señor tan grande, y liberal, que te formó, y crió estos siete Sacramentos! Quan lejos ha de estár tu alma, y tu voluntad de rezelar este camino del espiritu con unos socorros tan poderosos!

23 ¿Eres Christiano? El Bautismo te ha vestido de la gracia. ¿Estás confirmado? La Confirmacion te armó de sus santo Dones. ¿Caiste? En la Confesion te dá la mano el Señor. ¿Te hallas muy débil, flaco, enfermo por tu miserable vida? Mas salud de la que perdiste te dá la Eucaristia santisima. ¿Eres casado? En el santo Matrimonio tienes la gracia para traher el yugo sobre tus hombros. ¿Eres Sacerdote? Todo es gracia quanto recibes, y consagras, y ministras, y administras. ¿Estás para entrar en la ultima pelea? Dios te arma, y te unge con la santa Extrema-Uncion.

¿Pues qué temes al vivir, si tienes á Dios por sus
Sacramentos desde el nacer al morir?



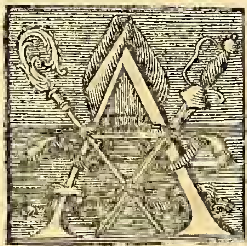
JU-



JULIO.

SEMANA PRIMERA.

DE LA REVERENCIA, Y DEVOCION á la Virgen Maria Señora nuestra.



UN tienes otro socorro muy poderoso, á mas de aquel que te ofrece la gracia de los Santos Sacramentos. ¿Quál, Padre? El amparo de la Virgen Beatissima Maria, Madre de todo remedio, y consolacion. Esta Señora, por la virtud de su Hijo, es la todo poderosa. Esta es la Abogada eficáz, y eloquente de las almas. En hablando esta Señora, oye su Hijo, huye el Demonio, y tiembla todo el Infierno. A su voz se estremecen los enemigos del alma, y se deshacen, y se desarman todas sus acusaciones.

2 En levantandose Estér, se rinde Asuero: (a) en intercediendo la Reyna, oye el Rey, y revoca sus decretos; porque llega su poder á lo que llegan sus gracias, y su hermosura, é iguala su gracia con su poder. ¿Quieres vér, hijo, el poder de la Reyna de los Angeles Maria? Mira sus gracias, y sus virtudes: mirala llena de gracias: mirala adornada de excelencias: mirala elevada á tan alta Dignidad como ser Madre de Dios, y que le dió su Hijo todo aquello que era condigno á tan alta Magestad.

3 ¡Qué dote daría aquel Poder Infinito á quien previno para su Hija, para Madre de su Hijo, para Esposa del Espiritu Divino! Qué perfecciones altissimas! Qué excelencias soberanas! Qué virtudes sobre humanas, y mas que humanas, divinas! Claro está

(a) Ester 15. v. 15.

que la previno con ſu poderoſa mano, para que fueſſe antes graciosa, y pura, y limpia á ſus ojos, y de tal ſuerte, que no pudieſſe tocarla el contagio de la culpa original. Claro eſtá que á la que quiſo Virgen en el cuerpo antes de parir, al parir, y deſpues de haber parido, la querrá Virgen, y limpia en el alma, en el primero punto de criarla, al criarla, y deſpues que la crió.

4 Finalmente, fueron ſu dote las gracias: y todo quanto han tenido, y tienen los Angeles, y todo quanto han tenido, y tienen los Santos, y todo quanto han tenido, y tienen las almas de meritos, perfecciones, y virtudes, es una parte pequeña de lo que tiene la Virgen. Ahora has de conſiderar, para reconocer el poder de eſta Señora con Dios, el amor infinito de ſu Hijo á qualeſquiera gracias, y virtudes que pone en las almas; porque ſu amor buſca ſiempre lo mejor, y tanto mas crece, quanto mas merece el objeto de aquel infinito amor. Y aſsi el mas amado de los Santos ſerá ſiempre el mas amante de los Santos, y el que pueda mas con Dios, ſerá ſiempre el que ame mas á Dios; y aquel que tenga mas excelentes virtudes, mas ardiente caridad, ſerá mas amado, y poderoſo con ſu Divina Bondad.

5 Ahora vuelve pues los ojos para medir el poder de la Virgen con ſu Hijo: mide, y cuenta, ſi puedes, ſus gracias: mide luego el amor que tiene Dios á eſtas ſoberanas gracias, y verás por las gracias el amor, por el amor el poder. Has de advertir, que eſte diſcurſo procede quando la Virgen no fuera Madre de Dios, ſino una alma ſanta, y pura, en la qual huviera pueſto ſu Divina Mageſtad las gracias, dones, perfecciones, y hermoſura que puſo en eſta Señora; porque quiſo ſu querer eſtender á todo aquello ſu poder; y es cierto que amaria á eſta criatura al paſo que ſus meritos, y excelencias, virtudes, y perfecciones le obligaban; y podria con Dios eſta criatura, á la miſma proporcion que Dios la amaſſe.

6 Pero luego has de añadir á eſto, lo que es mas en mi ſentir que todo eſto; porque á las altas perfecciones de la Virgen (que ellas ſolas tienen á Dios rendido, y enamorado) ſe añade el titulo eſclarecido, é inefable, y el dón altiſsimo, y ſoberano, y la gracia ſuperior á todas las demás gracias, de ſer Madre verdadera de Dios, Virgen pura, Teſoro de tantas gracias. En llegando á eſta conſideracion, ſe recoge, y ſe retira, y ſe humilla el ſaber, y el entendimiento humano, por lo que tiene eſte altiſ-

ſi-

ſimo miſterio de ſoberano, y divino. ¡Muger pura, y natural, y verdadera muger, hija de Adan, Madre de Dios, que engendró á Dios con ſu puriſsima ſangre en ſus benditiſsimas entrañas; que lo parió, le dió los pechos, le crió, le ſuſtentó! Pues eſta Madre de Dios, llena de infinitas gracias, ¿qué no podrá con el Autor de la gracia?

7 Yo eſtoy penſando, hijo mio, que há yá muchos ſiglos que huviera acabado Dios con la ingratitud, y las maldades del mundo, ſi no fuera por ſu Madre. Yo eſtoy penſando que ofenden de ſuerte á Dios los pecados públicos, y particulares del mundo, los errores, y heregias, y las fealdades de los Infieles, y las culpas de los Fieles, que yá huviera embiado el diluvio univerſal de fuego, que ha de acabar á eſte mundo, (b) ſi no fuera por ſu Madre. Pero mira Dios que acaba al acabar el mundo la humana naturaleza, de que le viſtió ſu Madre: ſufre, y conſerva al hombre, porque ſe hizo Hombre en ſu Madre. Oye los ruegos de ſu Madre ſoberana, que eſtá clamando por noſotros, y pidiendo miſericordia á ſu Hijo. Porque tantas maldades, vicios, y ofenſas como le hacemos en eſta vida de culpas, ¿por quién las podia perdonar eſte Señor, para no acabar de una vez con los hombres, ſino por la Virgen pura, en quien Dios entró Dios ſolo, y ſalió Dios Hombre? (c)

8 Ahora conſiderando las gracias, y la gracia que alcanza eſta Señora con ſu Hijo, mira lo que debes confiar en ſu ſanta intercesion. Mira lo que debes valerte, y promover ſerle verdadero ſiervo: porque has de advertir, que ſiendo todas las gracias de la Virgen de ſuprema magnitud, y que aquella ſoberana proporcion de gracias no ha habido Santo, ni Angel que la tenga; es entre todas las gracias ſuperior la de ſu miſericordia, piedad, amor, y caridad con las almas. Porque las gracias de la Virgen ſon una idéa, ó forma, ó cifra (digamoslo de eſta ſuerte) de las gracias de ſu Hijo: ſon una copia perfecta de aquel ſoberano Original, por ſer forma de Dios, y de ſu Hijo la Virgen; eſto es, propio traslado que formó, é informó la Divina Omnipotencia de ſus altas perfecciones en la Virgen. Porque ſi ſu Hijo es Sabiduria increada, á ſu Madre hizo ſabiduria criada. Si el Hijo es Caridad, Omnipotencia, y otros atributos infinitos divinos, eſte miſ-

(b) Joel.2. v.3. (c) Joan.1. v.14. Luc.2. v.7.

mismo Hijo copió todas estas perfecciones en su Madre Beatissima, y le dió de ellas quanto cabe en criatura que habia de ser, que fue, que es, y ha sido su Madre.

9 De aqui resulta, que asi como en el Hijo Eterno de Dios (aunque sean iguales sus atributos) pero sobresalen en sus efectos la piedad, la misericordia, la bondad, y essa piedad, bondad, y misericordia es de Dios, y por Dios dirigida, y aplicada, principalmente á nuestra naturaleza; asi tambien en la Virgen sobresalen entre sus gracias la piedad, y la caridad, la misericordia, y el amor á la humana naturaleza. Y puede creerse, que todas las finezas que iba haciendo el Verbo Eterno por nosotros en su santa Vida, y Muerte, las iba haciendo, y ratificando su Beatissima Madre en su santo, y piadoso corazon; y que no solo padecia en él porque padecia su Hijo; sino por lo mismo que padecia su Hijo, aplicando el padecer á lo mismo que lo aplicaba su Hijo. No porque esta aplicacion fuesse nuestra redencion, sino porque aquel amor excelente de la Madre amaba aquello que amaba su Hijo; y esso le obligaba á que (porque amaba lo mismo que amaba) desease lo mismo que deseaba, y quisiesse padecer lo mismo que padecia.

10 Ahora mira si las gracias de la Virgen son tan altas, y soberanas, y entre estas gracias tan altas, y soberanas sobresale su piedad; lo que debes, lo que puedes confiar de la piedad de la Virgen. Mira con qué confianza nos podemos arrojar á sus santissimos pies á pedir misericordia, y perdon de nuestras culpas, para que nos alcance perdon, y misericordia de su Hijo benditissimo. Si ella es tan graciosa, si ella es tan piadosa, si ella es tan poderosa como has visto, ¿quién no confia, espera, ruega, porfia, y pide á esta graciosissima, piadosissima, poderosissima, y hermosissima Señora?

11 Y asi, hijo, todas tus culpas, arrepentido, las has de poner á los pies de la Reyna de los Angeles, porque ella conseguirá de su Hijo la remision de tus culpas. Todos tus egercicios, y servicios, y devociones, las has de encaminar por la mano de la Virgen, porque ella hace que las reciba su Hijo. En todas tus tentaciones has de acudir á la Virgen, porque hará te favorezca su Hijo. En todas tus tribulaciones, y trabajos, y necesidades, has de acudir á la Virgen, porque ella hará que te socorra su Hijo.

En

12 En tu vida has de tener puesta tu confianza, para servir á Dios, en el amparo de la Virgen, porque ella hará que te ampare, y te dé gracia para servirle su Hijo. En la hora de la muerte has de acudir en todo, y por todo á la proteccion, y socorro de la Virgen, porque hará que en aquel trance y momento ultimo te ayude, y favorezca su Hijo. Finalmente, en lo poco, y en lo mucho, y en todo has de ser todo, y del todo de la Virgen, para ser todo, y del todo de su Hijo.

13 Padre, mucho me habeis alegrado con lo que habeis discurrido en la devocion de esta altissima Señora; pero querria que me digesseis ¿qual de todas escogeria para agradarla, y servirla? Las devociones, hijo, tambien admiten inclinaciones; y el Espiritu Santo, que con secreta mano, impulsos, y movimientos guia, y gobierna las almas de los Christianos, inclina mas á esta devocion, que á aquella. Pero si no tuvieres alguna particular, con que te halles mas consolado, yo te ofrezco estas tres siguientes, en las quales sé de cierto que hallarás, no solamente consuelo, sino muy grande aprovechamiento; y lo que es mas, con estas tres es infalible el salvarte; y aunque esto parece temeridad, es grandissima verdad.

14 La primera devocion á la Virgen, y la que no has de dejar para salvarte, es, no ofender á su Hijo, y esta basta; mas no solo no le ofendas, sino deges de ofenderle por quien él es, y en honra de la Virgen, y por no darle disgusto, y porque es Hijo de tan buena Madre, y Madre de tan buen Hijo. Esta es grandissima devocion, porque puedo asegurarte, que solo ésta es bastante para salvarte. Porque es cierto, que aunque seas, ó te sientas firme amante de la Virgen, si desagradas á su Hijo, ofendes, y desagradas, disgustas, y enojas mucho á la Virgen. Pues de la manera que Dios no admite el amor sin buenas obras, ni es amor, no admite la Virgen aquello que Dios no admite.

15 Sea la segunda devocion á la Virgen hacer quanto bueno hicieres, no solo por agradar al Señor, sino por agradar á su Madre gloriosissima; porque con esto no solo agradas á Dios por ti, sino que lo agradas, y lo prendas por su Madre; y á esta Señora la obligas á que te tenga por su principal devoto, pues todo quanto haces quieres que pase á Dios por su mano benditissima. Y has de advertir, que de pasar las oraciones, obras, y merecimientos con la recomendacion de la Virgen soberana, ó sin

ſin ella, hay diferencia grandiſsima; porque llegan mas gratas, mas ſaludables, meritorias, y eficaces por ſu mano, quanto ſobre ſer ellas por sí para Dios meritorias, y agradables, ſe las preſenta ſu Madre.

16 La tercera devocion ſea rezar con grandiſsima devocion el Roſario, y ſu ſanta Letania, por lo menos una parte cada dia, y eſto irremiſiblemente; y cree, hijo, que eſta devocion es admirable, y ſumamente eficáz, y que vino del Cielo á la tierra, para llevar por ſu medio almas de la tierra al Cielo. Santa devocion es, hijo, el Oficio de la Virgen, y ſantos ſon otros egercicios, y devociones, que miran á agradar á eſta Señora; pero ſu Santiſsimo Roſario es un alimento celeſtial, ſuſtancial, y univerſal de las almas. Es el Santo Roſario un cabo que Dios, y ſu Madre deſde el Cielo arrojan al mundo (como ſe ſuele hacer en la mar) para que en las tempeſtades de eſta vida ſe pueda aſir el Chriſtiano, y llegar á puerto de ſalvacion. Es una Eſcala de Jacob, por donde ſe ſube del ſuelo al Cielo.(d) Son las Piedras del Jordán, por donde ſe paſa á la Tierra prometida.(e) Son las Eſtaciones del Deſierto, en donde ſe deſcanſa en los trabajos, y miſerias del deſtierro.(f) Son las Ciudades del refugio, adonde eſcapan los perſeguidos.(g)

17 Finalmente, hijo, en mi modo de entender, el Roſario de la Virgen rezado con devocion, deſpues de los Sacramentos, y el Miſterio de la Cruz es el camino del Cielo; y aſsi como en el mundo de jornada en jornada vamos deſde una Ciudad á la otra, y de un Lugar á otro, ſe vá por el Roſario á la Gloria de un Miſterio á otro Miſterio. Si eſtas tres devociones, hijo mio, egercitares, no ſolo librarás á tu alma de las culpas, ſino que la llenarás de grandes merecimientos: ſerá merito tu vida, corona, y gloria tu muerte. Y aſsi, hijo, dale á eſta Señora tu corazon, pidele por ti, y por mi, y dile deſde lo intimo del alma.

18 ¡O Madre de lo criado, pues ſois Madre del Criador Eterno de lo criado! O Madre de gracia, pues ſois Madre del Autor, y el Criador de la gracia! O Madre llena de infinitas gracias, que eſtais ſiempre repartiendo vueſtras gracias! O Hija del Padre, Madre del Hijo, Eſpoſa del Eſpiritu Santo, Templo de la Santiſsima Trinidad! O gloria de los Angeles! O alegria de los San-

(d) Gen. 28. v. 13. (e) Exod. 14. per tot. (f) Ibid. à cap. 16. (g) Joſue 22. per tot.

Santos! O ſocorro, y conſuelo de las almas! O Señora del Univerſo! O Cielo vivo, y animado, mas alto que no el Empireo! O Trono del Criador de los Cielos! O mucho mas excelente que el miſmo Cielo! pues aquel es habitacion comprehendida de Dios, que es incomprehenſible, y Vos, Señora, quando diſteis á Dios la naturaleza en vueſtras puras entrañas, lo tuviſteis, contuviſteis, y hecho Hombre, comprehendiſteis, y puede muy bien decirſe que diſteis naturalmente vida, y sér al miſmo Dios.

19 Nadie le volvió á Dios naturalmente todo aquello que le dió, ſino Vos, Reyna puriſsima; pues ſi él os dió en quanto Dios la naturaleza humana, y os crió, Vos lo criaſteis, y naturalmente le volviſteis la humana naturaleza, que él os dió. No fué, Señora, jamás tan grande, como fué dentro de Vos vueſtro Hijo Dios, pues le faltaba haſta entonces lo que de Vos le faltaba; y Vos, Señora, le diſteis lo humano á aquel Sér Divino. Y aunque entró en Vos con todos ſus atributos, pues ſon inſeparables de Dios; pero aquello de que mas ſe precia Dios, Vos ſe lo diſteis, Señora. Pues ſi ſe hizo en Vos humano, Vos Madre Virgen le diſteis la humanidad. Y Dios es tan propenſo á nueſtro bien, que ſe precia mas de humano, que de divino.

20 ¿Quién habia de veſtir de humanidad al Hijo Eterno de Dios, ſino vueſtra humildad, dulzura, ſuavidad, y humanidad? Quién de agrado ſino eſſe agrado ſoberano, y mas que humano? Quién habia de juntar el Cielo á la tierra, y lo que es mas, lo divino con lo humano, ſino eſſos meritos vueſtros, mas que no humanos, divinos? En donde habian de celebrarſe las bodas de entrambas naturalezas, ſino en eſſe Talamo Virginal? Por qué medio habia de buſcar la eſclava naturaleza ſu libertad, y remedio, ſino por la Virgen Maria de los Remedios? Por qué camino habia de cobrar el cautivo Adán con toda ſu deſcendencia la perdída libertad, ſino por eſſa miſericordia, y piedad?

21 ¿Quién habia de traher á Dios deſde ſus alturas, ſino vueſtras excelencias, y virtudes, mas altas que las alturas? Quién me habia de poner á Dios donde lo alcanzaſſe, y lo vieſſe, y lo hallaſſe, y lo tocaſſe, y lo abrazaſſe, y adoraſſe, y recibieſſe, ſino eſſa belleza, y hermoſura, y perfeccion, virtud, y eſpiritu inefable, que de él en quanto Dios recibiſteis, y cuya humanidad á él le diſteis en quanto á Hombre? Vueſtro Hijo, ó Madre pura, y ſoberana, os dió, como Dios, primero quanto Vos deſpues le diſ-

diſteis, para que Vos le dieſſeis, como á Hombre, la humanidad que él os dió. Vos, Señora, le reſtituiſteis fielmente todo aquello, que primero puſo en Vos. El os comunicó, ſin haceros Dios, haciendoſe Hombre, una naturaleza divina. Vos propia, y verdaderamente le comunicaſteis, y veſtiſteis de la humana. El os hizo ſuperior á todas las criaturas; Vos le hiciſteis el remedio, y redencion de todas las criaturas.

22 O Madre de toda conſolacion, Señora de todas las criaturas, pues diſteis á vueſtro Hijo la humanidad, dadnos de eſſa humanidad. Pues de Divino hiciſteis á vueſtro Hijo humano: pues hiciſteis humilde y manſo al alto, y al ſoberano: pues hiciſteis piadoſo y amoroſo al juſticiero y riguroſo; grangead para noſotros de eſſa humana miſericordia, y piedad. Pobres ſomos, Señora, de virtud, y de gracia, ¿adónde hemos de acercarnos, ni pedir, ſino adonde eſtán las virtudes, y teſoros de la gracia, y de la gloria? Pecadores ſomos, ¿adónde hemos de ir, ſino adonde eſtá la remiſion, y el perdon? Flacos ſomos, ¿adónde hemos de acudir ſino á vueſtra fortaleza? Miſerables ſomos, ¿adónde hemos de llamar, y clamar ſino á vueſtra piedad, y miſericordia? Vos ſois, Señora, Puerto de los naufragantes, naufragamos: Vos ſois camino de los perdidos, ſomos perdidos ſin Vos.

23 Pues ſois la luz de los engañados, dadnos luz, que eſtamos ciegos. Pues ſois la direccion, y conſejo de los ignorantes, dadnos el conſejo, y direccion, que andamos perdidos ſin vueſtro amparo. Sin vueſtro alivio, Señora, todo es miſerias, fatigas, y trabajos ſin alivio. Sin vueſtro conſuelo todo es afliccion, y deſconſuelo. Alumbrad, Señora, eſtos ciegos, que á Vos llaman, y guiad á eſtos perdidos, que os buſcan: ſocorred á eſtos pobres, que á Vos claman. Dadnos, Señora, ahora á vueſtro Hijo precioſo, pues tambien entonces nos lo diſteis: ſuplicadle por vueſtra miſericordia que nos conceda el adorarlo, obedecerlo, y buſcarlo con eſpiritu, y verdad en el deſtierro, para gozarlo, y alabarlo eternamente en la Patria.

Amen.

SE-

SEMANA SEGUNDA.

DE LA DEVOCION A LOS ANGELES, y de los de nueſtra Guarda.



Unque teniendo á la Virgen por amparo parece que ſobraba para el hombre qualquiera otra proteccion, con todo eſſo quiſo ſu Criador ſocorrerlo deſde el principio del mundo, con la aſsiſtencia, y cuſtodia de los Angeles de Guarda. Porque habiendo criado Dios tres Gerarquias, y nueve Coros en ellas, la una principalmente aplicó para ſu culto, y veneracion; y las dos deſtinó para el remedio, y ſocorro de nueſtra naturaleza. Los Serafines aman ſu eterna Bondad: los Querubines contemplan ſu Eſencia ſobre-infinita: los Tronos aſsiſten á ſu poder; pero los otros ſeis Coros los dió, y aplicó para nueſtro beneficio. Porque á los Principados los hizo Cabezas, Rectores, y Directores de los Reyes: á las Dominaciones les dió poder ſobre las Naciones: á las Poteſtades les dió gracia ſobre los Magiſtrados: á las Virtudes para las mayores reſoluciones, y acciones: á los Arcangeles para los mayores negocios: á los Angeles para que aſsiſtan en todo á los hombres, los guien, acompañen, los dirijan, y defiendan.(a)

2 Aqui reſplandece el poder de Dios, y ſu Bondad infinita para con el hombre, y ſe conoce lo inmenſo que le debemos. Reſplandece ſu poder, pues crió á los Angeles, admirables criaturas, hermoſas, y poderoſas, y de inefable virtud, y de tantas excelencias, que no puede baſtantemente comprehenderlas el entendimiento humano, principalmente para nueſtro beneficio. Porque ſi ſe mira la hermoſura de cada Angel, toda la humana perfeccion es fealdad, reſpecto de ſu hermoſura. Si ſe mira la fortaleza de un Angel, á quien Dios le dé licencia para obrar, acabará todo el mundo en pocas horas. Si ſe mira ſu agilidad, obran por inſtantes lo que el hombre no puede obrar por muy dilatados años. Mira qué preſto ſe halló en Azoto San Felipe.(b) Mira qué preſto de un cabello fué llevado Abacuc al lago de los Leones.(c)

3 Si ſe mira ſu reſplandor, es cada Angel mas claro, y reſ-

(a) Vid. D.Thom. 1.p. q.110. & ſeq. (b) Actor.4. v.39. (c) Dan.6. v.22.

plandeciente que el Sol; y si descubriesse á un hombre su claridad, y le diesse en su vista con sus rayos, no solo quedára sin vista, sino sin vida, por no poderla sufrir. Si se mira la sutileza, es torpe el mas delgado de los humanos entendimientos, respecto de la sutileza de los Angeles, porque de ellos se vale el Señor para ilustrar, y aclarar á nuestros entendimientos. Finalmente, son Inteligencias tan sublimes, y sutiles, que sin hablar se explican, y sin discurrir se entienden. Apenas han menester mas para entenderse, que verse; para hablarse, que mirarse.

4 Estos rodeos que aqui tenemos de discursos, de fantasias, de especies, de conceptos, de locuciones, y de raciocinaciones, todo sobra á aquella sublíme naturaleza. No ha menester mas para penetrar lo mas sutil que Dios concedió á su sér, y está sujeto á su saber, y entender, que el quererlo penetrar. Si se mira á su impasibilidad, está esenta de toda afliccion, y pena; y se halla con una naturaleza, despues que Dios la confirmó en gracia, agena de peregrina impresion. Alli no hay mas que gozar, alabar, ministrar, y servir á su Criador, y deleytarse en su amor. A la medida que á cada uno le dá Dios, recibe de Dios; pero ninguno hay que no llegue á vér la cara de Dios, que es el fin de todas las criaturas, y el empléo sustancial inefable de la gloria.

5 Si se mira el numero de estos Espiritus Angelicos, pasma al entendimiento humano, porque conforme á la opinion de San Dionisio Areopagita, á quien dió el Señor luces particulares para saber, y entender de esta naturaleza admirable, y la de Santo Tomás que lo sigue, y otros muchos graves Autores; (d) excede el numero de los Angeles á todas las criaturas materiales. De suerte, que hay mas Angeles en el Cielo Empireo, y en los demás Cielos, y en los elementos, y en la tierra, que hay arboles en el mundo, y hojas de arboles, y gotas de agua, y arenas en la mar, y atomos en el Sol; y finalmente, quanto admite en el mundo division, es menor que el numero de los Angeles.

6 Todo esto, en mi modo de entender, es clarissimo, y concluye con razon evidentissima. Lo primero, porque quanto excede en la excelencia lo espiritual á lo temporal, tanto, en jus-

(d) Div. Dionis. Areop. lib. de Cœlest. Hierarch. cap. 12. pag. 187. edit. Antuerp. 1534. vide D. Thom. 1. p. q. 50. art. 3.

justa proporcion, debe exceder en el numero. Pues si en esto material, que es lo menos, crió Dios tan inumerables cosas, para dár dignidad, y hermosura, poblacion, y recreacion, y sustento á nuestra naturaleza, ¿que habrá criado en lo espiritual?

7 Si en esto que crió para nosotros, crió tantas criaturas, ¿qué habrá criado en aquello que crió para sí mismo? Si para el servicio del hombre ha criado tanto numero de cosas, ¿quantos Angeles, y Espiritus habrá criado para su ministerio y servicio, grandeza, magestad, y ostentacion? Si en este mundo visible, que es menos que una naranja, respecto del Cielo estrellado, pues cada Estrella es setenta veces mayor que este mundo, y hay infinitas Estrellas; y el Cielo estrellado es menor, respecto del Empireo, que es el mundo, respecto del estrellado,(e) dime ahora si para este corto, y breve espacio de la tierra hizo Dios, y sustenta, y mantiene tantas cosas materiales que lo hermosean, y pueblan, ¿quántas Inteligencias espirituales, y Angeles habrá criado para hermosear essos Cielos, y el Empireo, y su Corte soberana?

8 No hay cosa mas fea, y deslucida que un Reyno, que una Ciudad, que una Villa despoblada, claro está. ¿Pues cómo quieres tu que en donde está aquel inmenso Trono de Dios, aquella Ciudad de gloria, aquel Reyno de eternidad, de grandeza, y magestad haya cosa despoblada? Pues en dandome, y concediendome que no está despoblado el Cielo Empireo, me has de conceder (al respecto de lo que es su espacio) inumerables Ciudadanos, y habitadores; y estos no pueden ser otros, que Almas santas, Angeles, y Espiritus beatificos. Pues dime ahora, ¿quál será el numero de aquellos que pueblan espacios tan infinitos?

9 A esto puedes añadir, que en el mundo ocupa el hombre lugar, y tambien lo ocupan todas las demás cosas materiales; y assi no conviene criar tantas criaturas, porque unas á otras se embarazarian. Y por esso se ha visto apestarse Naciones en algunas partes, y despoblarse, por ser tantos sus habitadores, que engendraba peste la copia inmensa de tanta gente. Y tambien se ha visto enfermar los animales, en excediendo de su proporcion numérica; porque en este mundo, lleno de inumerables mise-

(e) Vid. Joan. Baptista de Hamel Philosoph. vetus, & nova, tom. 5. p. 2. differt. 3. à cap. 1.

rias, tanto le daña lo poco, como lo mucho; y yá mata al hombre el defecto, yá el exceso de la sangre.

10 Pero en el Cielo, ni fuera de él, no ocupan lugar los Angeles, para hacerse unos á otros embarazo, ni se impiden, ni se encuentran; antes se penetran como el Sol por la vidriera, y como paso yo por él sin lastimarlo, y aun con mayor perfeccion, pasa un Angel por otro Angel. Pues si en donde se ocupa lugar hay tantos cuerpos en este mundo, porque se le debe su proporcion de numero para tenerlo poblado, dime ahora ¿quantos espiritus habrá en aquellas medidas, y habitaciones sin medida, en donde no dependen de los lugares, ni se embarazan aquellos que los habitan?

11 Tambien puedes tomar otra medida en la mano, para conocer esta verdad; y es lo que dice San Geronimo, (f) que si ocupáran cuerpos de pajaros los Demonios que andan por esto visible, cubririan el Sol; con que significa, que son infinitos los que hay en este mundo exterior; y asi, ¿mira quantos habrá en el interior, (esto es, en los senos de la tierra) y quantos en el Infierno, que es su propia morada, y habitacion? Pues si los Demonios, que son los Angeles caídos, (y de estos no cayó, segun lo que dice la Escritura, sino la tercera parte)(g) hay tantos, ¿quantos serán en numero las dos partes que quedaron? Esto hemos dicho del poder de Dios, que resplandece con los Angeles.(h)

12 Pero si se mira á la bondad, y caridad que resplandece en estos soberanos Espiritus, es inefable, y admirable, porque dia, y noche sin cesar (como se vé en la vision de Ezequiél de aquellos seis Querubines) (i) otra cosa no hacen que batir las alas de su amor, y de su contemplacion, y alabar, y ministrar, y hacer la divina voluntad. Es la caridad de estos Espiritus soberanos amor, sin temor de poderlo yá perder, bondad sin imperfeccion: su empleo es alabanzas sin fatiga, ministerio sin error.

13 Pero dos cosas admiran mucho en este punto de la bondad. La primera, la que Dios nos mostró al criarlos, y la que ellos egercitan con nosotros, despues de haberlos criado. La de Dios se manifestó en que (como habemos advertido) de nueve Coros, los seis los crió para nosotros, y solo los tres para sí; pues de

las

(f) Div. Hieron. tom. 7. lib. 3. Comm. in Epist. ad Ephes. cap. 5. col. 674. litt. A. edit. Veron. 1737. (g) Apoc. 8. v. 12. (h) Vid. Theolog. in 1. p. q. 110. & seq. (i) Isai. 6. v. 2. & seq.

las tres Gerarquias, la primera ſolo ſe ocupa en Dios, y las dos en hacer ſu voluntad en orden á nueſtro bien. Es lo miſmo que hizo en los Preceptos del Decalogo, pues ſiendo diez, los tres ſolos miraron á ſu culto, y reverencia; y los ſiete á nueſtro beneficio, y conveniencia. Lo miſmo hizo en los dias de la ſemana, que nos deja los ſeis para acudir á nueſtro trabajo, y el ſeptimo para acudir á ſu culto. La bondad de los Angeles ſe conoce en el grande amor que nos tienen, y eſte procede de dos cauſas. La primera, por ſu miſma bondad, y caridad, que por ſu intrinſeca virtud aman á todas las criaturas de Dios; y ſiendo el hombre la mas noble criatura del mundo inferior, es forzoſo que nos amen mas que á las demás criaturas.

14 La ſegunda, y principal, porque deſde que Dios ſe hizo Hombre, amó mas á la naturaleza humana, y la elevó, uniendola á la Perſona Divina. Y como la Naturaleza Angelica vé lo que Dios ama á los hombres, ama ella propenſamente á los hombres; porque aquella noble Naturaleza Angelica ſigue los movimientos de Dios. Ama Dios, ama ella: ama mas Dios, ama mas ella: enojaſe Dios, y tambien ſe enoja ella; porque en todo vá ſiguiendo ſu voluntad, y ſu amor. Y aſsi en el Evangelio, y Parabola de la zizaña, quando el enemigo arrojó en la heredad aquella mala ſemilla, reconociendo los Angeles que el Señor eſtaba quejoſo de que le huvieſſen deſtruido la heredad con la zizaña, (eſto es, ſu Igleſia con los pecados, eſcandalos, y heregias) al inſtante ſe le puſieron delante los Angeles, como armados, y diciendole: *Vis, imus, & colligimus ea?* (j) No digeron: ¿Quieres que vamos? Sino *Quieres? yá vamos*: por no retardar un punto la egecucion del precepto: y ſi alguna vez ruegan al Señor para aplacarlo es, porque primero ſu Bondad les inſinúa que guſtará ſe lo rueguen.

15 Finalmente, lo que quieren los Angeles á los hombres, ſe vé á cada paſo en la Eſcritura; y por aqui podrás vér lo que debemos amar los hombres, agradecer, y reconocer el amor que los Angeles nos tienen. Porque en el Cielo la primera batalla de los Angeles, y de San Miguél glorioſo, honor, y Capitan de los Angeles, fué ſobre defender á nueſtra humilde naturaleza, ſegun muy graves Autores. (k) Pues habiendole propueſto al Demonio

ſi

(j) Matth. 13. v. 28. (k) Apud La Haye Bibl. Maxim. Apoc. 12. v. 7.

si adoraria al Hijo Eterno de Dios hecho Hombre en los tiempos venideros, se negó á esta adoracion, y por lo menos quiso ser como Dios yá hecho hombre; y entonces los Angeles buenos con San Miguél se humillaron, y sujetaron á Dios, aunque se hiciera Hombre por redimir al hombre. Sobre esto fué la discordia, y los malos fueron desterrados de las alturas al Infierno, y los buenos confirmados para siempre en gracia, para alabar, ministrar, y servir al Señor en la tierra, y en el Cielo.

16 Y á esto puede mirar, y reducirse el vér que en el desierto, quando Dios venció al Demonio en las tres tentaciones, despues le ministraban los Angeles, como dice el Sagrado Evangelio; (l) y no dudo que serian los primeros Angeles de todas las Gerarquias los que ministraban al Salvador de las almas, como los que egercitaban con las obras la obediencia que en su misma creacion ofrecieron, y juraron, no solo á Dios, sino á Dios Hombre. Y asi este cuidado de los Angeles buenos al ministrar en el desierto á Dios Hombre, despues de haberle tentado, y vencido á Lucifer, parece que mira á la primera discordia, y emulacion.

17 De esta primera batalla resultaron en los Angeles buenos, y malos dos efectos encontrados, y poderosos, respecto de nuestra naturaleza: el de los Demonios de ódio, y aborrecimiento implacable contra los hombres, como quien considera que fueron causa de su destruccion, ó por lo menos ocasion poderosissima. Y en mi sentimiento, este aborrecimiento cruel que nos tiene, esfuerza mucho la verdad de esta opinion; porque si no fuera esso, ¿qué le iba al Demonio en perseguirnos de la manera que nos está persiguiendo? Qué le iba en destruir la inocencia de nuestros primeros Padres? (m) Qué le iba en solicitar en Caín la muerte del Santo Abél? (n) Qué le iba en llevar á las almas al Infierno, pues él no padece menos, ni hace menores con las agenas sus propias, y eternas penas? Alguna causa, ó secreto, ó misterio hay escondido en este ódio particular tan terrible, que tiene el Demonio á los hombres, á mas de las otras razones sin razon, que tendrá él para destruirnos, si pudiera, y lo dejáran, y perseguirnos, acabarnos, y perdernos. Y es congruente, y eficaz el que habemos referido de haberse perdido el Demonio por los hombres, por no adorar á Dios Hombre.

El

(l) Matth. 4. v. 3. & 6. 9. & 11. (m) Gen. 3. v. 1. usque ad 13. (n) Idem 4. v. 8. & 9.

18 El otro afecto encontrado á este es en nuestro favor de los Angeles buenos, los quales por el contrario discurso nos aman, y nos amparan, y solicitan nuestro bien, y ruegan á Dios por nosotros, como á los que fuimos, por defender nuestra naturaleza, ocasion de que Dios les coronasse, y confirmasse en la gracia, y en la gloria. Y asi desde que Dios crió al hombre, son inumerables los bienes que nos han hecho los Angeles, y cada dia nos hacen. Porque tres Angeles fueron los que consolaron á Abrahán, y le ofrecieron sucesion, (o) de la qual habia de nacer el verdadero Mesías Jesu-Christo Señor nuestro. Tres Angeles fueron los que le representaron el mas alto, é inefable Misterio de los Misterios de Dios, que es el de la Trinidad Santissima, quando vió á Tres, y á Uno solo adoro. (p) Otro Angel fue el que le detuvo el brazo para que no cayesse el cuchillo sobre la cerviz de su hijo Isaac, y del remedio, y sucesion que le tenia ofrecido.(q)

19 Tres Angeles fueron los que libraron á Lot del incendio de Sodoma.(r) Otro Angel el que ganó, y condujo el Pueblo al Desierto. (s) Otro Angel el que guió, é hizo dichoso á Tobias. (t) Otro Angel fué el que socorrió á Daniél en el Lago de los Leones. (u) Y otro Angel fué el que le refrigeró en el incendio del horno. (x) Otro Angel fué el que á Gedeón consoló. (y) Y otro Angel fué el que libró al Rey Ezequías del sitio en que estuvo Jerusalén. (z) Dos Angeles los que azotaron á Heliodoro, que profanaba el santo Templo de Dios.(a) Otro el que libró del sitio á Jerusalén, y mató inumerables Soldados de Senaquerib.(b)

20 Otro Arcangel el que bajó la embajada á la Virgen de la Encarnacion del Verbo Eterno,(c) que fué el principio, y origen de todo nuestro remedio. Otro Angel fué el que anunció á Zacarias el nacimiento del Divino Precursor.(d) Muchos Angeles fueron los que en el Nacimiento del Señor nos anunciaron paz en la tierra, y gloria en el Cielo; (e) y uno, y otro á nuestra naturaleza. Otro Angel fué el que asseguró al Santo Patriarca San Joseph, y le advirtió que se retirasse á Egipto con su Divina Fami-

(o) Genes. 18. v. 10. (p) Ibid. v. 2. & 3. (q) Ibid. 22. v. 12. (r) Ibid. 19. (s) Exod. 13. v. 21. & 14. v. 19. (t) Tob. 5. v. 6. (u) Dan. 6. v. 22. & 14. v. 33. usque ad 38. (x) Ibid. 3. v. 92. (y) Judic. 6. v. 12. (z) 4. Reg. 19. v. 35. (a) 2. Mach. 3. v. 26. (b) 4. Reg. 19. v. 26. (c) Luc. 1. v. 26. (d) Ibid. 1. v. 13. (e) Ibib. 2. v. 13.

milia; y despues, que volviesse á Nazareth.(f) Angeles fueron los que ministraron al Señor en el Desierto.(g) Otros Angeles llevaron al Seno de Abrahán al Santo Lazaro.(h) Otro Angel libró á San Pedro de las cadenas.(i) Otro llevó á San Felipe á bautizar al Valído de Candaces.(j)

21 Finalmente, no se vé otra cosa en esta vida, sino socorros de Angeles, su caridad, y su amor con nuestra naturaleza. Particularmente en el Apocalipsi nos manifiesta San Juan diversas veces, que estos Espiritus inefables son los Ministros de la Justicia de Dios, y de su Misericordia con los hombres. Pues si á uno embiaba á castigar, y á acabar con la tierra, á otros embiaba la piedad á que suspendiessen la justicia, hasta que señalassen en la frente los exceptuados, y reservados del universal castigo. (k) Y en el Juicio Universal Angeles, dice el Señor, que han de ser los que lleven á los buenos á la Gloria.(l)

22 Ni este socorro, y amparo de los Angeles á los hombres, lo callan las Escrituras; pues en muchas partes nos lo ofrecen, y publican, y particularmente David, donde dice: *Que mandó Dios á los Angeles, que nos guardassen en todos nuestros caminos, y que aparten las piedras de delante, para que no tropecemos.* (m) Que no pudo con mayor propiedad significar el amor, y vigilancia con que ellos nos ayudan, y favorecen, para que no caygamos en una vida de lazos, de caídas, y embarazos. Y el Señor pronunció con sus labios el favor que tenemos en los Angeles; porque hablando de los escandalos de los pequeñuelos, y lo que conviene no despreciarlos, dice su Divina Magestad: *No desprecies los pequeños, porque sus Angeles están mirando siempre la cara de Dios.* (n) Como quien dice: Quando no precieis al hombre pobre, pequeño, mendigo, y desvalido por sí mismo, preciadlo, porque tiene un Angel poderoso, tan sublíme, tan eminente, y excelente, por amigo, y por custodio, que llega á ser tan Valído de Dios, que le vé la cara, que es el mayor valimiento.

23 Es como si un hombre pobre, que se hallasse fuera de la Corte, fuesse tan favorecido, y amado del Valído, ó de un Ministro muy poderoso de ella, que tomasse por su cuenta sus ofen-

(f) Matth. 2. v. 13. & 19. (g) Idem 4. v. 11. (h) Luc. 16. v. 22. (i) Actor. 12. v. 7. (j) Idem 8. v. 26. (k) Apoc. 7. v. 3. (l) Matth. 24. v. 31.
(m) *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te, &c.* Psalm. 90. v. 11.
(n) *Videte ne contemnatis unum ex his pusillis, &c.* Matth. 18. v. 10.

ofenſas, y á ſu cargo el reconocer ſus beneficios, claro eſtá que nadie tocaría, ni laſtimaría al pobre, por no enojar al rico, y al poderoſo. Aſsi tambien el que ſin razon enoja en eſte mundo á los pobres, y pequeños, enoja en el otro á los Angeles de ſu Guarda, que defienden á eſtos pequeños, y pobres, y es terrible coſa tener enojado á un Angel. Y aſsi creeria yo que los caſtigos que Dios ſuele hacer en eſta vida á algunos poderoſos que afligen á los pobres, lo hace Dios por la mano de los Angeles de aquellos pobres á quien afligen.

24 Y el Señor en la noche de ſu prendimiento tambien amenazó á la poteſtad de las tinieblas con los Angeles, quando les dijo: *¿Para que venis cargados de armas? Por ventura no podria yo pedir á mi Padre doce Legiones de Angeles para que me defendieſſen?* (o) Como quien dice: Yo voy á la muerte á daros vida porque quiero; porque ſi yo no quiſiera, ſiendo Dios Hombre, y como Dios ſirviendome de los Angeles, como á Hombre debiendome defender, ¿no podia hacer que os ahuyentaſſen, os prendieſſen, y mataſſen?

25 Mira pues, hijo, quanto debemos á eſta Angelica, y hermoſa naturaleza, benigna, y poderoſa, y que de antiguo le viene el favorecernos, ampararnos, ayudarnos, defendernos. Y mira con grande atencion, y devocion lo que debes al Angel, que Dios deſtinó para tu guarda, pues te quita los tropiezos, y embarazos de delante al caminar, porque no puedas caer. Mira que debes á eſte Compañero fiel, que deſde el punto que fuiſte criado en el vientre de tu madre, aun antes que fueſſes nacido, yá comenzó á prevenirte, deſearte, y ſolicitarte todo bien.

26 Apenas naciſte, quando ſus brazos te recibieron, y mas que los de tu ama te llevaron al Bautiſmo. Deſde aquel punto con mayores prendas fué tu Amigo, tu defenſa, y tu ſocorro. ¿Quién puede baſtantemente ponderar los peligros de la infancia, los achaques, las caídas, los rieſgos al comer, al dormir, al andar, y al caer? Y qué criatura pudiera ſalir de ellos, ſi ſu Angel no le ayudára? Deſpues, deſde que te rayó en el alma la razon, todas las inſpiraciones buenas, todos los ſantos penſamientos, aquella luz que nace en ti

(o) *Exiſtis cum gladiis, & fuſtibus, &c.* Matth. 26. v. 55. & 53.

para conocer lo malo, te la dá Dios, y comunica, y despierta, y despavila, y aclara por el ministerio de tu Angel. Nunca caiste, ni te perdiste en lo bueno, y te fuiste á lo prohibido y malo, que no te siguiesse tu Angel; unas veces defendiendo tu persona, y vida, porque no muriesses en la culpa, y para siempre te perdiesse, y te perdiesses: otras para darte aviso que vuelvas al camino de la eterna salvacion.

27 ¿Quién podrá contar los peligros de que te ha librado tu Angel? Cada uno mire á su vida pasada, y considere de los que Dios le ha librado, que todo esso ha sido por ministerio de su Angel. Pues de la manera que el Rey favorece, y ayuda por él de sus Ministros, favorece Dios al hombre por el ministerio de sus Angeles. No pagarémos eternamente á los Angeles lo que se entristecen; esto es, lo que les son penosas nuestras caídas, y pecados, y el ansia con que solicitan los lloremos. No les pagarémos bastantemente jamás la fiel compañia que nos hacen, no solo desde el nacer al morir, sino aun despues de muertos, hasta presentarnos en la Gloria. Pues con la opinion de graves Autores, aun en el Purgatorio assisten los Angeles de Guarda á las almas, consolandoles, y procurandoles en esta vida sufragios, y socorros, y en el juicio particular defendiendoles, de que hay muchas, y graves revelaciones. (p)

28 Y la razon es, porque aunque no son yá las almas viadores en la tierra, pero son en el santo Purgatorio viadores á la Patria; esto es, no han llegado aun á la Gloria; y entre tanto que no salen del Purgatorio, los siguen, y acompañan sus Angeles de Guarda, hasta dejarlos en el Cielo; y el cuidado que aqui tienen por apartar al alma de las culpas, tienen en el Purgatorio para minorar sus penas, yá pidiendo á Dios por su alma, yá solicitandole sufragios en esta vida, yá consolandola alli, y de otros muchos modos llenos de amor, y benignidad.

29 Pues ahora, hijo, mira quanto mas debo á mi Angel de Guarda, que á mi Padre, que á mi madre, que á mi hermano, que á mi amigo, ni otro vinculo alguno de quantos hay en el mundo, que todos son naturales, y fragiles, y ligeros, y mortales; al fin vinculos del mundo, y cada dia por un cabello de interés se rompen, y se pierden, y se acaban. Solo por haber entris-

te-

(p) Vid. P. Elias à S. Teresia, Legat. Eccles. Triumph. tom. 2. lib. 3. cap. 38. num. 11.

cecido á un Angel tan amigo, y tan fiel, y tan amante, y amoroſo,y hermoſo,y gracioſo,y celeſtial,y glorioſo como mi Angel, ſiento infinito haber ofendido á Dios.

30 ¡O Beatiſsimos Angeles, quando ſerviremos tanto bien como de voſotros recibimos! Quando podremos agradecer vueſtro cuidado al guardarnos de lo malo, vueſtra anſia, y diligencia de alentarnos á lo bueno! O Gerarquias Celeſtiales, que deſde eſſos ſoberanos Tronos donde eſtais alabando al Criador, y adorandolo, nos favoreceis, ayudais, y amparais! Y quantos ſuſpiros dais, quantos afectos egercitais, quantas alabanzas pronunciais, todas nos las aplicais. ¡O Angeles Cuſtodios nueſtros, embiados de Dios para nueſtro remedio, y conſuelo, y direccion! Quién ſupiera, quién pudiera, quién acertára á ſeguir vueſtros ſantos movimientos! Quién ſe dejára guiar por vueſtras inſpiraciones! Quién nunca acertaſſe á apartarſe de los impulſos que nos cauſais para que ſigamos lo bueno, y aquellos conocimientos que nos ofreceis para apartarnos de lo malo!

31 ¡Quién tuviera lo que voſotros teneis, para volveroslo á dár en ſeñal del reconocimiento con que eſtamos á tan grandes beneficios! Quién fuera, Angeles, como voſotros, para agradecer como Angeles, lo que cada inſtante haceis por noſotros! Obrad, Angeles benditos, no ceſeis de amparar eſta cautiva naturaleza, y de reducir las almas á la libertad perfecta, y ſanta de gracia. Obrad, y pues eſtais llenos de miſericordia, ſacadnos de trabajos, y miſerias.

32 Peleaſteis por noſotros en el Cielo, pelead por noſotros en la tierra. El miſmo contrario que tuviſteis tenemos; defendednos del contrario que tuviſteis, y venciſteis. Anunciaſteis á Abrahám aquel alto Miſterio, alumbradnos para que ſirvamos á Dios, cuyo Miſterio creemos, y confeſamos. Le ofreciſteis ſuceſion eterna, y en ella al Hijo Eterno de Dios. ¡O Angeles ſantos, logremos eſta eterna ſuceſion!

33 Libraſteis á Lot del incendio de Sodoma, libradnos del incendio de los vicios. Curaſteis á Tobías de la ceguedad, y deſterraſteis á Aſmodéo, uno de los enemigos del genero humano, curad las dolencias de las almas, y deſterrad los vicios, y los Demonios, que perſiguen á las almas. Confortaſteis á Gedeón, confortadnos. Libraſteis del horno, y de ſus incendios á Daniél, y en la fiera habitacion de los Leones, libradnos de los incendios

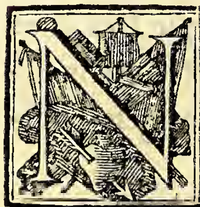
de las pasiones que nos abrasan, y de las fieras de los vicios, y culpas que nos acosan. Matasteis los enemigos de la Ciudad sitiada, libradnos, pues nos hallamos sitiados de vicios, y de enemigos.

34 Anunciasteis el Nacimiento del Precursor soberano, seais nuestros Precursores, guia y luz del camino espiritual. Anunciasteis el Misterio de la Encarnacion santisima, pedid á Dios que logremos con servirlo este altisimo Misterio. Publicasteis paz en la tierra, y gloria en el Cielo, solicitadnos del Cielo paz, consuelo, y gracia para la tierra. Llevasteis á San Felipe á bautizar al Gentil, amparad á los que limpian de culpas las aguas misteriosas del Bautismo. Quitasteis las cadenas á San Pedro, romped las cadenas, las prisiones, y pasiones que nos tienen cautivos, y aprisionados.(q)

35 Finalmente sois todo nuestro socorro y remedio, haced que sirvamos, y agradezcamos dignamente esta defensa, y socorro. Haced, Espiritus beatificos, y alcanzadnos del Señor, á quien tan perfectamente amais, servis, adorais, y ministrais, que por esta vida transitoria de tal manera obremos, y caminemos, que lleguemos á la Patria Celestial, y os veamos, y gocemos, y lo alabemos eternamente en su Gloria. Amen.

SEMANA TERCERA.

DE LA INTERCESION DE TODOS LOS Santos, y Almas justas, y de su devocion.



NO es menor, hijo, para el alma el socorro de los Santos, que el de los Angeles, antes bien con mayor obligacion, y causa nos favorecen. Los Angeles son de otra naturaleza, mas los Santos de la nuestra; y no hay duda que el parentesco es un vinculo de amor muy poderoso, y eficáz para conservar, y promover, y despertar, y egercitar el amor. Los Padres á los hijos, y los hijos á los Padres, y los hermanos á sus hermanos, se ayudan, y favorecen; y en los que falta esta regla, se tienen por brutos,

(q) Vide loca supr. notat. à pag. 215.

tos, é irracionales; porque á los que hizo unos la naturaleza, y dió la ſangre comun, nunca es bien que divida la paſion, ni el interés, ni la codicia, ni qualquier otro accidente; antes bien tanto mas, ó menos crece eſta obligacion, quanto ſe eſtrecha, ó ſe aparta el parenteſco.

2 Unos de los motivos excelentes que tuvo el Hijo de Dios para hacerſe Hombre, fué para amar con mayor ternura al hombre; y tambien para que el hombre como á otro hombre, aunque Dios, le amaſſe mas tiernamente. Emparentó con noſotros, y tomó nueſtra naturaleza para amar, y amparar mas á nueſtra naturaleza, y que ella mas tiernamente lo amaſſe, lo buſcaſſe, y lo adoraſſe por ſer de nueſtra naturaleza. Y es cierto, que eſte expediente lo logró eſte Divino Señor con grande felicidad; porque deſde que ſu Divina Mageſtad ſe hizo Hombre, ha ido creciendo el amor del hombre á Dios de manera, que ſe han ſalvado mas almas en eſtos diez y ſeis ſiglos, deſde la Encarnacion del Señor, que en cincuenta y ſeis que habian antecedido deſde ſu creacion del mundo, haſta ſu Nacimiento Santiſsimo.

3 Eſto ſe vé facilmente, pues antes que el Señor ſe hicieſſe Hombre, ſe redujo la Fé á una linea delgadiſsima de los Santos Patriarcas, y Profetas, y á las doce Tribus, y en eſtas ardia la Idolatria muchas veces; y deſpues de divididas en tiempo de Roboán, ſolo las dos ſiguieron la verdadera creencia, y las diez, que eran de la Caſa de Iſraél, caſi ſiempre eran Idólatras; todo lo demás del mundo era coſa perdida, y desbaratada, y muy pocos, ó muy raros ſe ſalvaban. (a) De eſto ſe quejaba David en ſu tiempo, con ſer de los mas fecundos de virtud de la Ley Vieja, diciendo: *Que todo habia declinado á los vicios, y que apenas habia uno que ſiguieſſe la virtud.* (b) Y aunque eſta es ponderacion, todavia manifieſta los pocos que ſeguian el camino de la Ley. (c)

4 Por el contrario, deſde que Dios ſe hizo Hombre, en menos de cien años ſe eſtendió ſu Ley ſanta por todo el mundo, y dentro de otros dos ſiglos yá eſtaba del todo poſtrada la Idolatria. Toda eſta diferencia ha nacido de haberſe hecho Dios Hom-

(a) 3.Reg. 12. v.19. & 28. uſque ad 33. (b) *Omnes declinaverunt.... non eſt qui faciat bonum, non eſt uſque ad unum.* Pſalm.52. v.4. (c) Pſalm.13. v.2. & 3.

Hombre, y morir en una Cruz por el hombre, y haber emparentado por el hombre con el hombre, y haber cobrado tanto amor al hombre; y á este respecto, y proporcion dado tanto amor, y gracia al hombre. Pues mira ahora, hijo, si los Angeles, con ser de otra naturaleza tan diferente á la nuestra, y tanto mas superior, y perfecta, no se dedignan de amarnos, de ayudarnos, y de rogar por nosotros en el Cielo, ¿qué harán los Santos que están en él, y cómo nos ayudarán, y rogarán, y pedirán por nosotros siendo de nuestra naturaleza?

5 Claro está que por ser aquellas Almas benditas humanas, y haber vivido en esta vida de culpas, de dolores, de miserias, y flaquezas, se han de compadecer de nuestros trabajos, y han de rogar por nosotros, y pedir, y suplicar, é instar que gocemos de todos aquellos bienes que gozan. Con la muerte no se pierde el parentesco, ni cesa del todo su egercicio, y duracion; antes bien en muchas cosas se conserva la obligacion, y el amor: y asi, si resucitassen dos personas, Padre, é hijo, quedarian Padre, é hijo; pues aunque no supone carácter el parentesco, pero tampoco la gracia destruye á la naturaleza, sino que la perficiona.

6 Lo que quitára estár el Padre en el Cielo quando el hijo está en la tierra, no es el dejar de ser Padre, sino todas aquellas miserias, y pasiones que egercitaba con su hijo en el suelo, que essas no tiene en el Cielo. El Padre que en este mundo tenia propias pasiones, intereses, disgustos, iras, enojos con los hijos, y parientes, si despues de haberlas llorado reyna en el Cielo con Dios, será Padre sin essos intereses, y pasiones; y con admirable caridad, virtud, y sinceridad egercitará en sus hijos el amor.

7 Pues ahora considera si aquel Padre, madre, ó hermano, ó pariente me ayudaba en esta vida, con estár lleno, y rodeado de pasiones, ¿quánto me ayudará en la otra sin ellas, y lleno de caridad, de amor, de santidad, y bondad? Si aqui donde tenia que tener, que desear, y que tirar para sí, y en donde andamos todos tirando cada uno de su negocio, envueltos en intereses humanos sobre esta seca y propietaria palabra, *mio* y *tuyo*, me ayudaba, ¿qué será allí, en donde para sí no tienen las almas que desear cosa alguna, y solo tienen que desear quanto tienen para mi?

8 Si habiendo sido sepultado el Rico Avariento en el Infierno, quando pidió refrigerio á Abrahám, y á Lazaro, viendo

que

que no ſe lo daba, le rogó por ſus hermanos, á los quales dejaba en el mundo arrieſgados á que ſiguieſſen aquel infeliz camino, y deſeaba que fueſſe Lazaro á verles, para que lo ſiguieſſen, y puede tanto el parenteſco, que aun allí ſe acordó de ſus hermanos, y temió ſu perdicion; (d) dime ahora, ſi donde no hay caridad, (ni es poſible que la huvieſſe en aquel Rico, vacío de caridad) deſeó hacer por los deudos, y ayudarlos, ¿qué ſerá en el Cielo donde arde la caridad? Si allí el malo rogaba, porque no fueſſen ſus hermanos al Infierno, ¿cómo rogarán en la Gloria los buenos, para que vayan á gozarla ſus hermanos? Y aſsi el Eſpiritu Santo en la Igleſia Univerſal ha enſeñado á las Naciones á celebrar á los Santos de ſu Patria, reconociendo que aquellos mas que los otros, ayudan, y favorecen á ſus parientes, á ſus hijos, á ſus deudos, y Naciones.

9 Es verdad, que entre los Santos parientes entran en primer lugar los que nos engendraron en Chriſto nueſtro Señor, y nos convirtieron á ſu Santa Fé; y aſsi vemos que ſe hace mayor fieſta á los parientes que emparentan con noſotros por la Fé, y lo eſpiritual, que no por lo natural; porque los beneficios de gracia es bien que ſe ſobrepongan á los de naturaleza; pero deſpues de aquellos, ſon muy poderoſos eſtos. Yo creeria pues que los Santos en la Gloria hacen mas eficaces oficios por los hombres que los Angeles, porque eſtán atados con mayores vinculos á nueſtra naturaleza, y tienen caſi todos aquellos motivos para hacernos bien, con que ſe hallan los Angeles, y á mas de eſſo, aquellos que ſolo tienen los hombres.(e)

10 Lo miſmo que he dicho del parenteſco natural, digo del eſpiritual, el qual tanto es mas eſtrecho, eficáz, y poderoſo, quanto es parenteſco eſpiritual; porque los Apoſtoles, á quien han ſucedido los Obiſpos, que ſon ſus hijos, y ſuceſores, los Santos Pontifices, los Santos Cardenales, los Santos Patriarcas de las Religiones pedirán con grande inſtancia, y diligencia, y ſolicitud por los que ſirven los pueſtos, las dignidades, las profeſiones que ellos en eſta vida ſirvieron, y tuvieron, y fundaron, y en que tanto merecieron. Lo miſmo es en los eſtados, porque no hay duda que los Santos, Virgenes, y los Caſados, y los Continentes, y los Anacoretas pedirán por los que ſiguen, y tienen eſ-

(d) Luc. 16. (e) Vide P. Suarez tom. 2. de Relig. lib. 1. cap. 11. per tot.

eſtos eſtados, y profeſiones. Lo miſmo es en las virtudes, porque aquellos que fueron Martires ayudan á los que arrieſgan ſu vida por la Fé, y los Santos Penitentes á los que ſe egercitan en la mortificacion, y penitencia, y los limoſneros á los que ſe egercitan en la limoſna; y á eſte reſpecto en todas las demás virtudes enemigas de los vicios que vencieron.

11 Y eſto con un afecto piiſsimo, y terniſsimo; porque como ellos paſaron nueſtros trabajos, y vieron, y experimentaron en sí miſmos nueſtra miſma fragilidad, y debilidad, tienen tanto mayor laſtima, y caridad, quanto vén, y ſaben mas claramente nueſtra natural miſeria, y neceſidad. Si ponderan los Santos que el Señor no hizo Confeſores á los Angeles, porque ſiendo de otra ſuperior naturaleza yá impecable, no darian tan facilmente la abſolucion, como los que cada dia neceſitamos de abſolver, y ſer abſueltos; eficáz motivo ſerá tambien la compaſion en el Cielo, al vér que ruegan ellos por otros como ellos, y que padecen como ellos padecieron.

12 Si á la caída de San Pedro ſe le ſeñala por motivo de permitirla el Señor, porque como Padre univerſal de la Igleſia ſupieſſe perdonar muy largamente, y compadecerſe de ſus ovejas, pues fue primero que noſotros perdonado, y cayó ſiendo Paſtor: (f) muy eficáz motivo es la compaſion para que rueguen por noſotros los Santos, que en eſta vida fueron como noſotros perdonados pecadores, y ſe hallan coronados en la eterna. Tambien cauſan parenteſco los trabajos, y el haber padecido uno en compañia de otro, lo hace ſemejante al otro; y aſsi ſe vé muchas veces, que el que llega á gran fortuna deſpues de haber padecido con otro compañero, ſe acuerda de él, y le ayuda, y favorece: y aſsi lo hizo el Copero de Faraón con el caſto Joſeph, pues el haber emparentado en la carcel, le dió memoria para ponerlo delante del Rey, y fabricarle tan excelente fortuna; (g) y el que no hace eſto, es tenido por vil, por miſerable, é ingrato.

13 Pues en el Cielo donde no hay miſeria, vileza, ni ingratitud, y todos los Santos ſon de nueſtra naturaleza, y viſtieron nueſtra carne, y tienen preſentes eſtas paſiones, eſta miſeria

y

(f) Div. Baſil. Homil. de Humilit. tom. 2. fol. 159. edit. Pariſ. 1722. Theodoret. apud D. Thom. in Caten. cap. 14. Marc. (g) Geneſ. 40. v. 14. 15.

y pobreza que padecemos, ¿qué duda hay, que pueſtos en aquella fortuna feliciſsima, han de rogar por los hombres que ſe hallan en eſta expueſta á tantos peligros? Sucede muchas veces en los puertos de la mar venir con borraſca el deſdichado navio, y al inſtante ſalen los hombres al puerto, y á las ventanas, y al muelle, y á las murallas; y con ſer aſsi que no todas veces ſaben quien viene allí, ni ſi ſon ſus amigos, ó enemigos, con todo eſſo no hay criatura que con los ojos, con las manos, con el alma no deſee ayudarles, y reducirles al puerto; y hay Marineros, que ſe arrojan á la mar, y ſe aventuran por darles un cabo, y ayudarles en aquel inminente, y gran peligro.

14 Dime ahora, hijo, quando vean deſde el Cielo ſus Corteſanos, nueſtros Padres, hermanos, y deudos como andamos naufragando en eſta vida, y padeciendo, y penando con las culpas, y miſerias, conociendo ellos quien ſon los que aqui padecen, y que ſon ſus hermanos, ſus hijos, ſus deudos, ſus amigos, los de ſu patria, y el grande, y terrible peligro en que andan de perderſe para ſiempre, hallandoſe ellos en el puerto de la eterna ſalvacion, con ardiente amor á los que aqui padecemos, ¿con qué ſuſpiros, y con qué afectos, con qué clamores pedirán, y rogarán á Dios que nos ayude, nos ſalve, y que nos lleve al puerto de la eterna ſalvacion. Verdaderamente que no ſe puede penſar, ni ponderar eſte afecto; y ſolo puede hacerle menor nueſtra ingratitud, y olvido, porque ofendidos los Santos de nueſtras culpas, tal vez ſe viſten tambien como buenos Corteſanos de la libréa, y juſticia de ſu Rey, y de ſu Dios.

15 Y pienſas tu que ſobre ſer de mayores prendas de amor para noſotros, ¿es menos eficáz la intercesion de los Santos, que la de los Angeles? Yo no lo sé eſto de cierto, pero creeria que es mas poderoſa, y eficáz la intercesion de un Santo, que la de un Angel. Lo primero: porque ruegan por ſu obligacion, por ſus deudos, y hermanos, y los de ſu patria, compañeros, y amigos, y eſto induce algun acto, y razon de juſticia al pedir; y es mas eficáz la obligacion de pedir con color, ó motivo de juſticia, que no ſolamente por miſericordia, y gracia.

16 Lo ſegundo: porque piden hombres por otros hombres; y claro eſtá que ſerá eſte motivo mas poderoſo, y eficáz para conſeguir la piedad para eſtos hombres, como la madre que pide por ſu hijo mueve á mayor compaſion, porque al fin es

madre, y pide juſtamente por ſu hijo. A David aſsi movió á piedad Teſcuita, con haberle pedido por un hijo que habia muerto á ſu hijo, y á ſu hermano.(h)

17 Lo tercero: porque piden los Santos, ſiendo hombres, á Dios Hombre; y el motivo que obliga á los Santos á pedir por hombres pecadores, que es ſer hombres como ellos, obliga tambien á Dios Hombre á concederlo á los hombres ſantos que le piden por los hombres pecadores; porque el parenteſco, que tienen los Santos con los hombres, tiene Dios Hombre con los Santos; y es motivo amable en Dios al conceder, el que es motivo amable en los Santos al pedir.

18 Lo quarto: porque eſta Jeruſalén Militante tiene eſtrecho parenteſco con la Triunfante; y en aquella Celeſtial Jeruſalén los mas eſtrechos en ſangre con noſotros ſon los Santos, mucho mas que no los Angeles. Y aſsi Chriſto nueſtro bien, que hace Cabeza á nueſtra naturaleza, y ſu Madre beatiſsima, y los Patriarcas, y Profetas, y los Apoſtoles, Martires, Confeſores, y Virgenes, y todas las demás Almas bienaventuradas deſean con inexplicable anſia que ſe pueble la Jeruſalén Triunfante de las que eſtán en la Militante. Porque la Virgen Santiſsima ¿quánto deſeará vér á ſu Hijo adorado de todas las criaturas? Los Santos Patriarcas ¿quánto deſearán vér logrados los deſeos de la humana redencion, que á ellos les fué prometida? Los Profetas ¿quánto deſearán vér cumplidas ſus profecias, no ſolo en la venida del Mesías, como yá lo eſtá, ſino en la felicidad, y logro de ſu doctrina ſantiſsima?

19 Los Apoſtoles, y entre ellos San Pedro, Padre univerſal de los Fieles, ¿quánto deſeará vér el mundo reducido, y convertido á un Bautiſmo, á una Igleſia, y á un Paſtor?(i) Los Martires ¿quánto deſearán vér ſervido, y reverenciado el Señor por quien ellos dieron la vida al fuego, al tormento, al cuchillo? Los Santos Confeſores, yá Obiſpos, yá Sacerdotes, Virgenes, yá Caſados, ó Continentes ¿quánto deſearán que todos ſigan las virtudes que ſiguieron? Pues al paſo, hijo, que deſean, á eſſe paſo oran, ruegan, y conſiguen, ſi en noſotros no falta la diſpoſicion, y no hacemos con las culpas ineficáz eſta ſanta interceſion.

20 Lo quinto: ¿quién hay en el mundo que no tenga parien-

(h) 2. Reg. 14. v.2. & ſeq. (i) Joan. 10. v.15.

rientes en el Cielo? Ninguno. Porque á los que les faltan los Padres, los hermanos, y los deudos, tienen los amigos; y á los que les faltan los amigos, tienen á los de su Patria, y á los que les faltan los de su Patria, tienen los de su misma Nacion, y á los que les faltan los de su misma Nacion, tienen los de su misma profesion, y estados; y á los que les falta todo esto, tienen á los de su misma naturaleza, que (como hemos dicho) es estrecho parentesco.

21 Pues si un hombre, por pobre que sea, en teniendo parientes en la Corte, quanto mas en el Palacio del Rey, que es donde están todos los Santos, (pues que todos vén la cara, y hermosura inefáblede su Rey) se tiene por dichoso, y vive alegre con esta espectativa de fortuna, y de remedio; y es adagio de consuelo: *Tiene parientes en Corte.* Y aquella Corte es Corte de caridad, de verdad, y de reconocimiento; no como las Cortes mundanas de olvidos, de embustes, y de mentiras. ¿Dime quánto ayudarán los Cortesanos de allá, parientes, padres, amigos, y conocidos á los pretendientes que suspiran, y que piden desde acá? Y así para mi, hijo mio, estoy pensando dos cosas: la primera, que todo quanto dejamos de conseguir en el Cielo, es porque no sabemos, ó no queremos pedir en la tierra, ó porque nosotros ponemos embarazo con nuestras miserias, y pecados á aquella eficáz intercesion.

22 Refieren de una simple viegecita, que pedia sencillamente á la Virgen, que intercediesse con su Hijo que perdonasse al Demonio, por la grande lastima que le causaba que padeciesse para siempre aquel malaventurado; y que rendida la Virgen á sus ruegos, y sinceridad, para que viesse la piedad sobreinfinita de su Hijo, le respondió un dia que yá lo habia pedido, y que hiciesse ella que el Demonio pidiesse perdon á Dios, y con esso él sería perdonado. La simple muger muy alegre se fué á decirlo al Demonio, y él respondió: *Yo pedir perdon á Dios? primero padeceré otros tantos Infiernos como padezco, que no pedirle perdon.* Entonces la muger le dixo: ¡O maldito! despues de haberme cansado con rogar á la Virgen por ti, me sales ahora con esso! Fuese con ello á la Virgen, la qual le dijo: *¿Vés como nunca queda por mi Hijo? Ruega por los que pueden arrepentirse, que el Demonio ni quiere, ni se puede arrepentir.*

23 Confieso, que aunque esto nunca haya sucedido, no está mal inventado, para que entendamos que la intercesion, aunque sea de la Virgen, no puede lograrse quanto tiempo resistiere
 nues-

nuestra dureza, y mala disposicion. ¿Qué importa que le rueguen al Rey por el rebelde, si se está con sus armas en las manos el rebelde? Suelte las armas, y valdrá la intercesion. ¿Qué otra causa puede hacer, ni ocasionar que tan inmenso peso de intercesiones, y ruegos en el Cielo, y la tierra no hagan el golpe de piedad, que pudieran hacer en nuestra necesidad, sino el vér que como los Gigantes hijos de Nembrot, (j) queremos escalar con delitos, con culpas, y con maldades al Cielo? Y locos pretendemos subir allá muy cargados de pasiones? No queremos para subir desnudarnos de ellas, como insinua San Pablo, (k) sino vestidos y calzados de ellas, entrarnos muy derecho en el Cielo?

24 La segunda consideracion de nuestro daño es el olvido del Cielo; y asi nos guiaba San Pablo á nuestro remedio quando decia: *Que fuesse en el Cielo nuestra comunicacion*; (l) porque nos encaminaba á lo que debemos hacer, para que nos aproveche la intercesion de los Santos. Pues de no acordarnos del Cielo, y de no ser nuestra conversacion en el Cielo, sino en el suelo, nace que no se logre la intercesion en el Cielo. Claro está, que si un hombre tiene parientes en la Corte, y ni los busca, ni los habla, ni los vé, ni los escribe, y lo que es peor, los ofende, y los disgusta, que será como si no los tuviera. Y asi quando otros piden por ellos, responden: ¿qué he de hacer, si esse hombre es un perdido, y desbaratado, y habiendolo remediado diversas veces, luego lo vuelve á perder, y á jugar el tiempo, la honra, y la hacienda, y todo, y ni se acuerda de mi, ni del Rey, antes está en su desgracia?

25 ¡O quántas veces los Santos dirán esto de nosotros! O quántas veces hemos perdido la gracia, y jugado por los vicios las virtudes, y arrojado por el suelo su gracia, y sus santos dones! Y asi, hijo, sea nuestra conversacion en el Cielo, y verás como es, y será eficáz la intercesion. Los buenos pretendientes siempre viven, y obran solicitos, y asistentes, atentos, despiertos, y cuidadosos; escriben, ruegan, porfian, cansan con sus importunaciones, y aun muchas veces se mejoran de costumbres, solo por conseguir su fortuna, y pretension.

26 Decia un Gentil de gentil ánimo, y de notable ambicion,

(j) Genes. 11. v. 4. (k) 2. Cor. 5. v. 2. (l) *Nostra communicatio in Cœlis est.* Philip. 3. v. 20.

cion, el qual á fuerza de diligencia, y de valor, y de maña, se hizo tirano del mundo: *Si quieres reynar trabaja*; como quien dice: un hombre limitado no puede estar en todo el mundo por su persona: esté pues en todo el mundo por su atencion, y diligencia, y solicitud, cartas, y advertencias, consejos, y direcciones. Yá podiamos contentarnos que fuessemos Magistrados, y Superiores, como eramos pretendientes, y que tuvieramos aquella humildad, aquel agrado, y obsequio, aquellas reverencias, y sumisiones, aquella diligencia y atencion al agradar; pero mas veces dejamos las virtudes por los puestos, que egercitamos en los puestos las virtudes.

27 Pues si de esta manera se pretende en el mundo por una cosa caduca, miserable, corruptible, y transitoria, ¿por qué quieres tú lograr intercesiones de otra manera en el Cielo? Quieres por ventura que te dén mas barata aquella Gloria que no ésta? Lo caduco á mas precio, y á menor precio lo eterno? Qué ordinario será estár los Santos rogando por tu salvacion, y tu sudando, y trabajando por tu eterno tormento, y condenacion! ¿Será buen modo de pretender estár con la una mano dando un memorial al Presidente, para que te ayude en tu pretension, y con la otra una recia bofetada? No por cierto. Pues esso es pedir á Dios con la lengua, y ofenderle con las culpas. No, hijo, sea nuestra conversacion en el Cielo, (m) y sean nuestras obras proporcionadas á nuestra conversacion. Allí esté nuestro deseo, donde está nuestro tesoro; y allí aspirémos al obrar, adonde al desear aspiramos. Hagamos tal vida los que rogamos desde esta vida, que nos guie por la muerte á eterna vida. No hagamos desemejantes las obras con los deseos.

28 ¡O Jesus, Eterno Bien de las almas! Pues os vestisteis de nuestra naturaleza, dejaos rogar de los Santos quando os suplican por ella. Virgen pura, pues fuisteis pura, y santa, y perfecta criatura, toda humana, aunque en las virtudes tan soberana, y divina, rogad, Señora, á essa Eterna Magestad por esta nuestra pobreza, humildad, y humanidad. O Santos Patriarcas, y Profetas, pedid que se logren en nosotros las promesas, y profecias que se hicieron á vosotros. O glorioso Precursor, pues nos mostrasteis con el dedo al Cordero sin mancilla, (n) pedidle que veamos,

(m) Philip. 3. v. 20. (n) Joan. 1. v. 29.

mos, ſigamos, y adoremos á eſſe Celeſtial Cordero. O Pedro glorioſo, Vicario de Jeſu-Chriſto, pedid á vueſtro Maeſtro, y Paſtór por eſtas vueſtras ovejas: dadnos las lagrimas que lloraſteis para nueſtra compuncion, y el amor que le tuviſteis para vueſtra imitacion. O Apoſtoles Santos, Padres de la Fé, que por la gracia eſtais triunfando en la Gloria, rogad, y pedid por vueſtros hijos. O Martires valeroſos, pedid para noſotros esfuerzo, y valor para defender la Fé, y fé viva para arder en caridad. O Confeſores perſeverantes, fuertes, y conſtantes, interceded con vueſtro amado Señor, para que nos haga en lo bueno fuertes, conſtantes, y amantes.

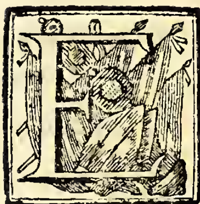
29 O Virgenes ſantas, pedid para noſotros pureza. O glorioſos Continentes, pedid para noſotros la gracia en eſte mundo, con que venciſteis el mundo. Penaſteis como noſotros, y donde noſotros navegamos, navegaſteis, rogad por noſotros los que navegaſteis, penaſteis, y padeciſteis como noſotros. Pobres ſomos, miſerables pecadores; pedid á Dios que nos haga juſtos, como lo fuiſteis voſotros. No es menos poderoſa ſu bondad para noſotros, que lo fué para voſotros. No ſolo habeis de pedir que nos libre de lo malo, ſi no que nos dé lo bueno: pedidle que quando deſeamos obrar lo bueno, eficazmente queramos que quando nueſtra flaqueza, y miſeria ſe reſiſte, éntre lo poderoſo de Dios, y la alumbre, la aliente, la fomente, la ſocorra, la temple, venza, y convenza. Que á eſta nueſtra rebeldia la rinda ſu valentia; que á eſta peſada naturaleza la aligere con ſu gracia, y nos lleve vencidos, y enamorados, y alegres, y triunfados de ſu amor en eſta vida, para ſervirlo, y adorarlo eternamente en la eterna. Amen.



SE-

SEMANA QUARTA.

DE LA DEVOCION A LAS BENDITAS Almas del Purgatorio.



Ntre las devociones de la vida eſpiritual, hijo mio, tengo por utiliſsima, y ſantiſsima la de las benditas Almas del Purgatorio, y el procurar con ſufragios, y oraciones ſu remedio, ſu conſuelo, y libertad. Son unos preſos de calidades, y circunſtancias amables, y eficaces para movernos á compaſion, y es de grande merito el ſocorrerlos. Porque ſi ſe mira á la calidad de los que eſtán preſos, ſon Padres, hermanos, deudos, y amigos, ó conocidos, y otras almas á quien les ſomos deudores, unas veces de la hacienda, otras veces de la eſtimacion que les quitamos, otras de la que nos dieron, otras de las penas que con nueſtra culpa les cauſamos. Y finalmente, quando nada de eſto ſea, ſolo el vér padecer un hombre á otro, mueve á grande compaſion

2 A más de eſto, la calidad, y rigór de las penas que padecen, ſolicitan á piedad á los corazones mas duros, quanto mas á los devotos. Porque ſe padece un fuego vehementiſsimo, y unos tormentos, y penas tan intolerables, y tales que no hay pluma, ni conſideracion humana que los pueda ponderar.(a) Mira que es quemar vivo á un hombre: mira que es cortarlo á pedazos, y deſmembrarlo, y deſollarlo de los pies á la cabeza: mira que es juntar los cuerpos vivos con los muertos, como lo hacia Maxencio, para que la corrupcion del uno acabe lentamente con el otro: (b) mira que es poner á un hombre vivo en un Toro de metal, como lo hacia Falaris, (c) y ſe obraba con los Santos: mira que es deſpedazarle las fieras, y comerlo. Pues todo eſto es nada, como lo dice San Aguſtin, (d) y con él todos los Santos, reſpecto de lo que alli ſe padece. Y aſsi inumerables almas, que ſe han aparecido, todas deſpiden de sí tan miſerables gemidos, y hacen unas ponderaciones tan fuertes, que no baſtan á ex-

(a) Vid. D. Auguſt. tom.10. part.2. ſerm.41. pag. 114. edit. parv. Lugd. 1561.
(b) Valer.Maxim. apud Theat.vitæ humanæ, tom.2.litt.C. verb.*Crudelitas*, pag.531.col.1.
(c) Baron. tom.2. Ann. Eccl. pag.57. litt. E. edit. Rom. 1590.
(d) D. Auguſt. tom.4. p.2. lib. unic. de vera, & falſa Pœnit. cap.18. pag.524. edit. parv. Lugd. 1561.

explicarlas; y algunas á quien Dios ha hecho merced de que volviessen al mundo á hacer penitencia, la hacian tan rigurosa, y vehemente, y tan lejos de humano consuelo, que jamás á aquellas personas se les ha visto reir, que es notable ponderacion de quan escarmentados venian de la otra vida.

3 De Dritelmo, (e) que fué uno de estos, se cuenta, que en las mayores eladas se desnudaba, y se arrojaba sobre el yelo, como lo refiere el Venerable Beda. Y admirados de esto, le decian: ¿por qué se trataba assi? Y él decia: *He visto cosas mas frias.* Y se ponia al Sol, que lo tostasse en Verano; y preguntado por qué? Respondia: *He visto mayor calor.* Pues ahora mira, hijo, si viesses que en la carcel están atormentando á tu hermano, ó á tu Padre, ó á tu madre, ó á tu pariente, ó amigo, ó á otro hombre, y tu entonces estuviesses desde afuera oyendo los gemidos, y los pudiesses remediar, y á poca costa; claro está que no serías tan cruel, ni tan inhumano, que dejasses de socorrerlo: pues lo que conoces que es justo hacer en lo menos, mucho mejor debes obrarlo en lo mas.

4 Suelen moverse los Pueblos al vér padecer á un facineroso, y enemigo de la pública seguridad, y á los que antes pedian para el suplicio, luego que los vén en él se mueven á compasion; y si la justicia no fuera temida, (como es justo que lo sea) apenas huviera ahorcados, porque á todos los librára la piedad de los que ván á mirarlos padecer. Mira quanto mas se debe mover, y compadecer nuestro corazon al considerar padecer en el Purgatorio á nuestros Padres, y á nuestros deudos, y amigos. Tambien mueve mucho el animo el considerar, que los que padecen son hombres flacos como nosotros, y que estamos errando como ellos erraron, y cometiendo á cada paso las culpas que ellos cometieron, y que pagarémos como ellos tambien lo pagan; y verdaderamente que es un parentesco muy estrecho la union de un mismo negocio, de una causa, de un proceso, y conveniencia.

5 Es para alabar á Dios, cómo se ayudan, y favorecen los ladrones, quando se vén en un trabajo, en que los unos pueden favorecerse á los otros. ¡O cómo se socorren los que se han visto cóm-

(e) Beda tom. 3. lib. 5. Hist. Angl. cap. 13. edit. Basil. 1563. *Frigidiora ego vidi.... Austeriora ego vidi.* Ibid.

cómplices en un delito, quando el uno padece, y el otro, sin arriesgarse á la pena, lo puede favorecer! No sé si diga que he visto desde los Consejos que he servido, muchas veces mas amigos del culpado, que no del pobre inocente. Veía muchas causas de personas que tenian poca, ó ninguna culpa, que apenas hallaban quien les ayudasse en su proceso, ni acordassen en su negocio, y padecian con desamparo los trabajos del olvido. Y en siendo mala la causa, veía una fuerza, una eficácia de diligencias exquisitas, unas intercesiones superiores, y poderosas, que apenas los Jueces podiamos contra ellas; y esto era todo para soltar á un vellaco, que en soltandolo, se volvia á su oficio de matar, ú de robar.

6 Pues será bien que repáres en que las causas, y procesos de las Animas del Purgatorio tienen para rogar por ellas todo lo bueno, y les falta todo lo malo de los procesos del mundo. Tienen todo lo bueno, esto es, todo lo que mueve á justa piedad, porque padecen infinito mas que los de acá, y por culpas semejantes á las que nosotros cometemos; y es bien rogar, para que rueguen otros por nosotros, pues es muy verisimil que nos veamos como ellos; y aunque fueron culpados, yá son inocentes, y buenos, y yá alli no tienen culpas, sino penas y tormentos; y solo padecen, porque no lloraron lo que pecaron. Y les falta el que puedan yá hacer mal con su soltura, y el que sea, ó pueda ser la libertad de un facineroso, y bandolero, muerte de los inocentes, á quien despues de libre ha de matar, y robar. Porque estos presos del Purgatorio, en soltandolos, ván al Cielo á gozar de Dios, y á alabarle para siempre, y á rogar por todos sus bienhechores; pero los del mundo, de ordinario se vuelven á robar por los caminos.

7 Añadese á esto la facilidad de los sufragios, y lo mucho que obra allá, lo poco que cuesta acá, porque si se han visto en el mundo, y los refiere Plutarco, amigos que han padecido por sus amigos, y huvo quien, viendo que condenaban á sacar los dos ojos á su amigo, se ofreció á que le sacassen á él uno, y otro al amigo, por parecerle que era mas tolerable á su amor que entrambos quedassen tuertos, que uno ciego. Si huvo otro, que viendo que estaba cautivo un amigo suyo anciano, pidió á los enemigos que le tuviessen á él cautivo, que era mas mozo, y librassen á su amigo. Si huvo otro, que dejó en su testamento dos

legados á dos amigos : al uno que se casasse con su hija pobre, y fea : y al otro que sustentasse á su madre toda la vida, y la llevasse á su casa, siendo ella terrible de condicion; y entrambos, por ser amigos, aceptaron los legados; ¿quánto menor fineza será dár limosna por sufragios, viendo penar á sus Padres, y amigos, siendo benditas sus almas?

8 Si estuviesse en la carcel padeciendo un hombre, condenado en cincuenta mil ducados, que él no podia pagar en muchissimos años, y entretanto no solo estaba el preso detenido, (que esso fuera menos mal) sino atormentado, y tu lo pudieras librar con seis ducados de limosna, ¿serías por ventura tan cruél que no los diesses? Pues assi son los sufragios quando la Justicia Divina, y la Piedad aceptan estas partidas, y las proporcionan al estado de la causa; siendo cierto que por lo menos, poco, ó mucho, ó todo, siempre aprovechan á las Almas los sufragios. Tambien hace gran fuerza para rogar por estas benditas Almas del Purgatorio, el vér que son amigos de Dios, y padecen en donde no pueden merecer, ni satisfacer, sino solamente pagar, penar, y padecer.

9 Porque si se mueven tanto nuestros animos para amar, socorrer, y favorecer en esta vida á los siervos de Dios, y si están enfermos, los curan, y regalan sus devotos; y aunque son amigos de Dios, pero lo son de calidad, que aunque sean entonces santas sus obras, pueden volverse enemigos de Dios : y el muy santo en esta vida al otro dia puede ser un bandolero, y poco despues ser santo; y no vemos en este valle de culpas sino caídas, y mas caídas : y al fin, aunque vemos por afuera que son santos, todavia no sabemos que hay adentro, y en cada uno es la santidad incierta, aunque es cierto que haya Santos en la Iglesia; ¿quanto mas seguras, y justas y santas son las Almas del Purgatorio en su santidad, que yá no pueden pecar, ni tener culpas algunas, ni imperfecciones levissimas, y todo esso se lo dejaron acá, y solo pueden ser sujetos á la pena y al tormento, y á la paga de las culpas que cometieron? Pues son Almas santas, que yá sin ningun peligro tienen por suya la gracia, y están jurados por herederos de la Gloria; y sobre ser mas segura la santidad que la de los Santos, quando están en esta vida, son sus trabajos mayores, y sus penas mas intolerables, y por esso mismo deben ser mas socorridos.

As-

10 Asſimiſmo el reconocimiento , y agradecimiento con que pagan las Almas á los que les han ayudado á ſalir del Purgatorio es grandiſsimo motivo para ſocorrerlas con ſufragios, y oraciones; porque en eſte mundo ſuele ſer muy ordinario ayudar á los preſos de la carcel , para ſalir de ſu priſion , y en eſtando libres , olvidarſe el ſocorrido del beneficio , y del bienhechor. Y aſsi ſe vió en aquellos diez leproſos que curó nueſtro Redentor, que de diez ſolo uno ſe lo volvió á agradecer. (f) Y yá ſe ha viſto librar de la horca el paſagero al ladron , viendolo penar en ella , y ponerlo á la grupa del caballo para eſcaparlo , y con ſu miſma daga dár de puñaladas el ladron al bienhechor. Pero en la otra vida las Almas ſon ſumamente agradecidas , y el ayudarlas cauſa gran bien á aquellos que las ayudan.

11 Es la razon, porque aunque es aſsi que en la opinion de muchos las Almas, el tiempo que eſtán en el Purgatorio , no interceden con Dios por los que les ayudan; pues acongojadas con ſus trabajos, y tormentos, no eſtán para interceder; y los que tienen miſerias propias , no ſon aproposito , ni alcanzan baſtantes fuerzas para interceder por las agenas ; aunque otros dicen que pueden interceder por ſer Almas que eſtán en gracia , y que ruegan , y pueden rogar por ſus bienhechores.(g)

12 Pero tres coſas ſon infalibles á eſte intento , y de grandiſsimo provecho, y conſuelo para los que las ayudan. La primera, que los Angeles de Guarda de aquellas Almas ruegan á Dios eficazmente por los que á ellas les hacen algun bien , ó ſufragio. Y que les aſsiitan los Angeles , como habemos advertido , haſta que lleguen al Cielo , lo dice el Profeta Rey , hablando de los Angeles de Guarda : *Mandé á los Angeles que en todos tus caminos te acompañen.* (h) *En todos* dice , no ſolo en los caminos del mundo , ſino en los del Purgatorio , que es camino , poſada , ó venta infalible para el Cielo.

13 Pues como los Angeles deſean ſumamente el conſuelo de las almas que eſtán á ſu cargo , y todo ſu deſcanſo es ſu deſcanſo , todo ſu alivio es ſu alivio , aman , ayudan , y ruegan por aquellos que ruegan por ellas, y las ayudan con ſufragios, y oraciones. Y yo creo cierto , que todos los beneficios corporales , y

(f) Luc.17.v.16.& 18. (g) Apud P. Eliam à S. Tereſia Legat. Eccl. Triumph. tom.2. lib.3. cap.37.
(h) *Angelis ſuis mandavit de te : ut cuſtodiant te in omnibus viis tuis.* Pſalm.90. v.11.

espirituales que experimentan los devotos de las Almas del Purgatorio en esta vida, son por el ministerio de los Angeles de Guarda de las Almas por quien ruegan.

14 La segunda conveniencia de los devotos de las Almas es, que aunque se tiene por infalible que las Almas en la opinion de muchos no ruegan, ó interceden dentro de la carcel del Purgatorio por sus bienhechores; pero despues en saliendo de la carcel á la eterna libertad, y corona de la Gloria, son agradecidissimas, y ruegan mucho por ellos, y en esto no hay controversia. Si viesses un preso, que en sacandolo de la prision habia de ir á la Corte, y ser valído, y favorecido del Rey, y desde alli podria ayudarte mucho, y te ayudaria, ¿no es cierto que lo librarias, y te ocuparias en aquel trabajo; por hacer, y tener un amigo valído, poderoso, y que te puede tan largamente ayudar?

15 Mira como le pedia el Patriarca Joseph al Copero de Faraón que se acordasse de él quando fuesse á su presencia, porque quedaba en la carcel; (i) y con ser el beneficio de Joseph, no de sacar al compañero de ella, sino interpretarle el sueño de su soltura, aunque tarde, y de mala manera se acordó, y le aprovechó. Pues mira ahora todas estas diferencias de un caso al otro. Alli debia ser menor el agradecimiento del suelto Copero de Faraón al preso Joseph, porque no fué mas que darle este la soltura de aquel sueño, pero no de la prision; pero aqui debe ser mayor el agradecimiento del Alma, porque la sacan del Purgatorio los sufragios del que ruega en esta vida, para que ella vaya á gozar de la eterna.

16 Allí el que salió pudo olvidarse, y se olvidó algun tiempo; y aqui el Alma que sale al Cielo, ni puede olvidarse, ni quiere olvidarse, ni sabe olvidarse. Allí el que salió iba á la presencia de un Rey terreno, que aunque rogasse, podia negar, y era hombre, y miserable; y que si lo soltó Faraón á Joseph, fué porque soltasse el sueño el castissimo Joseph á Faraón, y por haberlo menester; y si no huviera soñado el Rey, no saliera el Patriarca de la carcel ni por sueños; pero aqui vá el Alma á rogar á un Dios Omnipotente, franco, liberal, que desea ser rogado, y que no se gobierna por interes, sino por propia grandeza, caridad, y bondad, y que toma por su cuenta el bien que se hace á sus Almas.

Allí

(i) Genes. 14. v. 15.

17 Allí la importancia de Joseph era salir de una carcel temporal, que en acabandose el preso, se acaba para siempre la prision; pero la importancia de que rueguen por nosotros las Almas en el Cielo, á las quales sacamos del Purgatorio con nuestras limosnas, y sufragios, no es para librarnos de la carcel de esta vida, (que de ella hemos de salir mal, ó bien por la muerte) sino para que no vamos al Infierno, en donde padecen para siempre los malos carcel, tormentos, é Infierno.

18 Y asi puedes considerar quanto es mas lo que hacen las Almas del Purgatorio por nosotros de lo que hacemos por ellas; porque nosotros con los sufragios las sacamos de tormentos temporales; pero ellas, en estando en el Cielo, nos ayudan con sus oraciones á que no incurramos en los eternos. Ellas no pueden dejar de ir al Cielo, aunque nosotros ingratos, y miserables no nos acordemos de ellas; pero nosotros podemos dejar de ir al Cielo, á ser sepultados para siempre en el Infierno. Y asi, hijo, considera quánto es mejor la moneda en que nos pagan las Almas del Purgatorio que la nuestra; y quanto mas compramos con ella para nosotros, que ellas compran con la nuestra para sí; porque ellas ruegan á Dios que nos libre de las culpas que nos llevan al Infierno, y nosotros rogamos que las libre de las penas, que les dilatan entrar mas presto en el Cielo.

19 La tercera conveniencia infalible de los devotos de las Animas del Purgatorio es el grande gusto que hacen á Dios en rogar por ellas; porque aquella Bondad siempre obra necesitada al castigar, (digamoslo de esta suerte) y al premiar muy liberal, y gustosa. Y como aquellas Almas están en su gracia, las ama con gran ternura; y si con la una mano se satisface en ellas su rectisima Justicia, con la otra está procurando su Piedad que rueguen por ellas, y que se digan Misas, y se hagan sufragios para mitigar sus penas, y las acepta, y se alegra con los que ruegan por ellas; y aun creo que se enoja mucho con los que se olvidan de ellas. Y asi se vé que algunas veces los castiga en esta vida, y permite que ellas mismas castiguen á sus ingratos.

20 Yo sé de una persona que se olvidó, ó se descuidó de rogar por un compañero suyo, que habia muerto en España, habiendoselo ofrecido, y debiendole algunas obligaciones; y fué despues á Roma este mozo sirviendo á un señor, y alli se le apareció el amigo, y le dió una cruél vuelta de azotes, y quedó

tan

tan molido, y condolido, que en muchos meses no se pudo levantar de la cama, y no le volvió jamás el color natural; pero tan escarmentado, que vendió algunos vestidos que tenia, por hacer por aquella alma, y no verse en sus manos otra vez. Si Dios no quisiera mucho á esta Alma de Purgatorio, no permitiera que volviera al mundo á hacer este castigo tan irregular, y extraordinario para que la socorriessen, y de este genero hay muchissimos egemplos.

21 Tambien se conoce que ama mucho Dios á las Almas del Purgatorio, y lo que se dá por servido de los que les favorecen en las frequentes apariciones que permite para su remedio; porque siendo assi que ama tanto á los del mundo, á los quales aprovecharia el vér algunas almas del Infierno, para escarmentar con vér aquellas terribles penas, son rarissimas las que se aparecen respecto de las del Purgatorio; antes bien quando el Rico Avariento pidió á Abrahám, como digimos, que dejasse que Lazaro se aparecielle á sus hermanos, le respondió, que no lo permitiria, pues tenian á Moysén, y á los Profetas; (j) esto es, los Mandamientos Divinos, y que de alli tomassen doctrina. Y por el contrario, el aparecer las Animas del Purgatorio es tan frequente, que á mas de las que se aparecen á muchos siervos de Dios, son en gran numero las que con grande publicidad dejan señales perpetuas de sus penas, como quien dá memoriales á los Christianos, pidiendoles socorros, y sufragios, y de paso el escarmiento para no incurrir en ellas.

22 En la Puebla de los Angeles en el año de 1648. dos antes que saliesse yo de aquella Ciudad á los Reynos de España, se apareció el Alma de un Religioso de cierta Orden á una sobrina suya diversas veces, pidiendole que le hiciesse hacer ciertos sufragios; y no creyendola, se le apareció otra vez una noche en su mismo habito de Religioso, estando despierta la doncella, delante de su madre, y dos primos suyos, y le dijo: ¿que cómo no se acordaba de lo que le habia dicho? Y respondiendo ella, que no la querian creer aquellos á quien ella lo decia. Respondió el Alma: *Por esta señal te creerán*, y dejó impresa la mano izquierda en la manta de la cama, como si fuera un bronce; y la doncella quedó desmayada, y los circunstantes turbados, porque se apa-

(j) Luc.16. v.27.

apagó la luz al hacer esta señal, aunque ellos no veían al Religioso, sino solamente lo veía la doncella. El dia siguiente me trajo la señal el Teniente de Cura, que fue luego á confesarla, y se hicieron los sufragios, y se verificó judicialmente la causa, y tengo en mi Oratorio la señal original, y la han visto, y vén, y la pueden vér los que quisieren mirar tan vivo escarmiento. Lo mismo sucedió en otra ocasion en un Lugar cerca de aquella Ciudad, y es muy celebrada la que dejó estampada otra Alma en el Refectorio de Santo Domingo de Zamora.

23 Y asi el permitir Dios, y dispensar con la ley comun, de que cada uno guarde su carceleria, y se contenga en sus terminos, y que las Almas que yá están en la Gloria, no degen aquellos altos Alcazares, sino con particular licencia, y las del Infierno no salgan sino rarisimas veces de aquellos eternos calabozos; y por otra parte dejar que las del Purgatorio salgan tantas de sus carceles á solicitar su remedio, y degen señales de ello, no dudo que es singular demostracion de amor de Dios á aquellas Almas benditas, y manifestacion de lo mucho que se agrada que rueguen todos por ellas. Pues si es asi que el que las ayuda tiene por retorno el agrado de Dios, y su bendicion, y el de las Almas reconocidas quando se vén despues en su divina presencia, y el de sus Angeles de Guarda hasta que llegan á ella, ¿quién hay que no las ayude y favorezca y socorra?

24 Pero he reparado que estas apariciones de las Almas del Purgatorio nunca se han visto en las Provincias que profesan contraria Religion á la Catolica, yá sean de Infieles, ó yá de Hereges, que es evidente indicio, y aun conclusion de que para ellos todo es Infierno; y no hay Purgatorio, por no haber para ellos salvacion. Y asi, hijo, entre tus mas amadas devociones sea esta una de las principales, y en todos tus egercicios y acciones acuerdate de ellas, aplicales oraciones, y limosnas, socorrelas con Bulas, é Indulgencias, haz por ellas algunas obras penales, y diles, ó hazles decir Responsos; y cree que todo lo que haces por ellas, lo haces, hijo mio, por tu alma.

25 Assegurate que uno de los efectos ordinarios de la Justicia Divina es tratarnos á nosotros, como nosotros hemos tratado á los otros. Mira como se enojó con el consiervo cruél, que habiendole perdonado toda su deuda, él ahogaba despues á su compañero por cobrar, y le dijo su Divina Magestad: *Pues maldi-*

dito, ſi yo á ti te lo he perdonado todo, ¿cómo tu tratas aſsi á tu conſierbo? (k) Por eſſo en otra parte nos dice: *Haced buena medida á los demás, cumplida, y no limitada, ſino grande, que aſsi os medirán á boſotros, como boſotros midiereis á los demás.* (l) Pues el que no ſe acuerda de ſus amigos y compañeros, Padres, hermanos, y conocidos, y los deja padecer en el Purgatorio, ¿qué eſpera que ſerá de él, ſi es que llega al Purgatorio? Qué memoria pretende que tengan de él? Qué Miſas, qué ſufragios, qué limoſnas? Con la medida que él mide le medirán.

REMEDIOS PARA NO IR AL PURGATORIO.

26 ESTá bien, Padre, todo eſto; pero dadme algun conſejo para no ir al Purgatorio, y evitar tan intolerables penas. No es facil, hijo, eſcapar del Purgatorio, porque ſomos flacos y miſerables, y la Juſticia Divina muy delgada en la cuenta, y muy recta en la cenſura; y aunque ſu piedad es infinita, no hace poco deſpues de purificarnos, ſiendo tales como ſomos, y tan miſerables, recibirnos en el Cielo. Pero quatro coſas creeria yo que ſon las que evitan las penas del Purgatorio para toda ſuerte de perſonas, y eſſas, hijo mio, te aconſejo. La primera, procurar tener pureza de conciencia, y de intencion, porque no hay mejor modo de pagar, que no deber. Si la haces, la has de pagar en eſta vida, ó en la otra; y aſsi procura no hacerla.

27 La ſegunda, procura hacer penitencia, porque ſi aqui no la haces, lo has de pagar todo allá; y ſi aqui pagas, mereces y ſatisfaces: alli ſolamente pagas, pero no con lo que pagas mereces. ¡O qué locos ſon los que aguardan para allá, pudiendo pagarlo acá! La tercera, con anſia y con devocion, gana Indulgencias y perdones ſin ceſar: logra, repartida por eſte medio, la Sangre del Salvador. Mucho pueden aquellos merecimientos: infalible es el poder de repartirlos: cree que ſi tu te diſpones, al poder ſe ha de ſeguir el ſatisfacer las penas del ſiervo humilde con las penas del Señor. Mayor es el precio, que no la deuda: no deſconfies, porque admite Dios lo que ofrece ſu Vicario, ſi tu no impides el remedio de tus daños.

La

(k) *Serbe nequam, omne debitum dimiſi tibi, &c.* Matth. 18. v. 33.

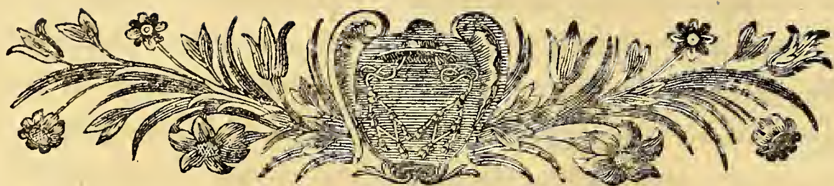
(l) *Menſuram bonam, & confertam, & coagitatam, & ſupereffluentem::: eadem quippè menſura, qua menſi fueritis, remetietur vobis.* Luc. 6. v. 38.

28 La quarta, procurar tener, y pedir á Dios amor ardiente á ſu infinita Bondad; porque yo creo que eſto es con lo que mas ſe merece y ſatisface; porque quien ama á Dios, y lo procura ſervir con ſantas obras, ſiente mucho el haberle ofendido, y lo llora, y tiene aquel doloroſo amor, y amoroſo dolor que ſatisface muchiſsimo; y á eſſe paſo ſe aflige y ſe atormenta, y merece, y padece todo con grande amor; y yo creeria que á eſtos tales todo ſe les ſuele perdonar por eſte amor, y eſte tenian, y ſentian los Apoſtoles, y San Bernardo, Santo Domingo, San Franciſco, y Santa Tereſa, y otros infinitos Santos, que á fuerza de caridad y amor puede creerſe irian al Cielo ſin paſar por el Purgatorio, porque yá con el amor y el dolor ſalian purificados.

29 Eſte amor ardiente á Dios es el que hace temblar á los Demonios, como decia San Antonio Abad á ſus Diſcipulos.(m) Y aſsi pueden entenderſe aquellas palabras del Apoſtol: *Charitas operit multitudinem peccatorum*:(n) cubre y deshace el amor de Dios á las culpas, y limpia al alma, no ſolo de ellas, ſino de ſus cicatrices. Por eſſo, hijo mio, procura tener pureza de conciencia, y de intencion: haz penitencia, y pide y promueve perfecto amor de Dios, porque ſon los remedios mas eficaces para evitar las penas del Purgatorio.

(m) *Dilectiſsimi::: pertimeſcit ſatanas::: præcipuè purum cor erga Chriſti amorem.* D. Athanaſ. in Vit. S. Antonii, apud Vitas Patr. tom. 1. cap. 17. pag. 31. num. 45. edit. Lugd. 1617.
(n) 1. Petr. 4. v. 8.

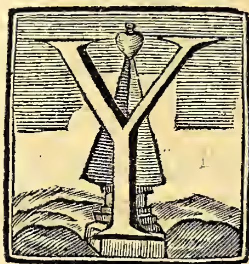




AGOSTO.

SEMANA PRIMERA.

DE LOS DOCE FRUTOS DEL ESPIRITU Santo en comun.



YA es tiempo, hijo mio, de ir recogiendo los vasos, y de entrojar nueſtros Frutos en eſte Año Eſpiritual, porque viene el mes de Agoſto y Septiembre, que es quando recoge el ſembrador los naturales; y aſsi es bien que logremos, para alabar á Dios, los eſpirituales. San Pablo, Luz y Maeſtro de las gentes, nos enſeñó que los Frutos del Eſpiritu Santo ſon doce, conviene á ſaber: *La Caridad, la Paz, la Longanimidad, la Benignidad, la Fé, la Continencia, el Gozo, la Paciencia, la Bondad, la Manſedumbre, la Modeſtia, y Caſtidad.*(a) Y me admiro que pone el fin en el medio, y parece que hace fruto á la raíz; porque yo digera que el Fruto del Eſpiritu ſon las virtudes y gracias que ſe han referido arriba, la buena muerte, la abſolucion en el juicio, el ſalir bien de la ſentencia, la gloria de los bienaventurados, el premio y corona que en la otra vida ſe les dá á los que pelearon en eſta. Pero hacer Fruto del Eſpiritu y virtud á la miſma virtud, parece que es, ó anticipar el Fruto en eſta vida, que ſolo ſe conſigue perfectamente en la eterna, ó poner en el medio de las virtudes el fin.

2 No es aſsi, hijo, ſino que reſponde el Santo con ſeñalar eſtos excelentes Frutos del Eſpiritu diſcretamente á los perdidos del mundo, los quales tienen por locura á la vida eſpiritual, y murmuran y cenſuran el atormentarſe y perſeguirſe los buenos, y hacer penitencia, y vivir retirados y abſtrahídos, y el deſpreciar eſ-

(a) *Fructus autem Spiritus eſt: Charitas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas, manſuetudo, fides, modeſtia, continentia, caſtitas.* Galat. 5. v. 22.

eſtas humanas felicidades, y guſtos. Eſte juicio confeſaban en el Infierno que habian hecho en el mundo los vicioſos, diciendo: *Noſotros eſtabamos penſando en el mundo que toda la vida de aquellos que eſtamos ahora mirando deſde el Infierno en el Cielo, era locura, y que ſu fin era ignominia y afrenta; y ahora los miramos entre los hijos de Dios, y entre los eſcogidos y Santos.*(b) Como ſi digeran: Noſotros teniamos por locura la penitencia que hacian, y ahora vemos que el no haberla hecho noſotros es la perfecta locura. Noſotros teniamos por deshonra ſu vida, y por honra la nueſtra; y ahora vemos que ellos gozan en el Cielo eterna honra, y noſotros padecemos en el Infierno eterna pena y deſhonra.

3 A eſta pregunta que ſuelen hacer los malos y perdidos á los Santos, Penitentes, y Juſtos, quando en eſta vida les dicen: *¿Qué fruto teneis de eſſa mortificacion, de eſſa penitencia, de eſſe perſeguiros y acabaros? No es mejor vivir alegremente, y holgaros?* Reſponde San Pablo, diciendo: *¿Qué Frutos tenemos? Doce Frutos celeſtiales, que dá el Eſpiritu, que no los trocarémos por todos quantos guſtos y deleytes y frutos os dá á voſotros el mundo.* Y debe advertirſe que el Santo diſcretamente no quiſo ſeñalar por Frutos del Eſpiritu á las Bienaventuranzas de la otra vida, que ofreció el Señor á ſus Apoſtoles quando dijo: *Bienaventurados los Pobres de eſpiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Bienauenturados los Manſos de corazon, porque ellos poſeerán la tierra*: (c) eſto es, en el Cielo poſeerán la tierra de los vivos, que es el Cielo. *Bienaventurados los que tienen hambre y ſed de Juſticia*; eſto es, de ſer buenos, *porque ellos ſerán hartos*, tendran en la Gloria perfectiſsima bondad. *Bienaventurados los Miſericordioſos, porque ellos alcanzarán miſericordia*; eſto es, en la cuenta, y la ſentencia. *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los Pacificos, porque ellos ſerán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen perſecuciones, porque de ellos ſerá el Reyno de los Cielos.*

4 No quiſo San Pablo ſeñalar por Fruto del Eſpiritu eſtas ocho Bienaventuranzas, porque eſſos yá el Señor los tenia ſeñalados en ſu Evangelio; y eſſos Frutos no ſon Frutos del deſtierro, ſi-

(b) *Nos inſenſati vitam illorum eſtimabamus inſaniam, & finem illorum ſine honore: ecce quomodò, &c.* Sap. 5. à v. 3.
(c) *Beati pauperes ſpiritu, quoniam ipſorum eſt regnum Cœlorum, &c.* Matth. 5. v. 3. & ſeq.

ſino de la Patria : eſſas Bienaventuranzas ſon el fruto de eſtos otros doce Frutos de San Pablo. Lo que quiſo el Santo fué hacer á los engañados el argumento de otra manera,diciendo: ¿Preguntaiſnos qué Frutos tenemos de atormentarnos y mortificarnos con la fuerza del Eſpiritu ? Reſpondemos : Que no ſolo conſeguimos Gloria eterna (como la ofrece el Señor) en la otra vida, y proporcionada á lo que aqui padecemos, ſino que aun en eſta vida nos dá Frutos de gloria , de conſuelo , de paz, de alegria ; y cauſa tan celeſtiales efectos el Eſpiritu , que hace ventaja en el gozo , y alegria nueſtra vida á vueſtra vida. Parece que quiſo San Pablo contraponer los guſtos del eſpiritual á los guſtos del ſenſual , la recreacion del bueno á la recreacion, y á los deleytes del malo. Eſto ſe vé en que no pone San Pablo la Gloria eterna por Fruto del Eſpiritu , ſino los efectos del miſmo Eſpiritu , que ſon Gozo , Paz, Longanimidad, &c. Como ſi digera : Dos maneras de Frutos tiene el Eſpiritu , el uno para eſta vida, que es una gloria interior , y el otro para la eterna , que es otra gloria exterior , interior , y ſuperior : dos Frutos , uno de paz temporal en eſta vida , otro de eterna paz en la otra.

5 Eſta pregunta , que los pecadores hacen á los Juſtos, parece que correſponde á otra que hizo San Pablo á los pecadores, quando les dijo : *Quem fructum tunc habuiſtis , in quibus nunc erubeſcitis?* (d) ¿Qué Fruto tuviſteis con los deleytes , que ahora os cauſan dolor y confuſion y verguenza? Y ellos,ſi han de reſponder verdad, no pueden reſponder ſino dolor , confuſion , y verguenza , eſte ha ſido nueſtro fruto. Pero ellos no reſpondieron ſino con otra pregunta. Y voſotros ¿qué Fruto teneis de ſeguir la virtud? Y á eſſo reſponde San Pablo : No un Fruto , ſino ſazonadiſsimos Frutos , que cauſan eternos Frutos.

6 Tambien implicitamente puſo por Fruto del Eſpiritu San Pablo á las Bienaventuranzas en las virtudes , y quiſo en eſtos doce Frutos comprehenderlas, como quien llama al efecto con el nombre de la cauſa , y á la cauſa con el nombre del efecto. Como ſi digera:Dame tu que tengas con el Eſpiritu eſtos doce Frutos en eſta vida , que yo te concederé que tendrás las ocho Bienaventuranzas en la otra. Dame tu que vivas en eſta vida en el Reyno de la gracia , que yo te daré que reynes para ſiempre en el Reyno de la Gloria.

Es

(d) Rom.6. v.21.

7 Es verdad, que yo creyera que estos doce Frutos, que tratamos de recoger, explicar, y conservar, y entrojar en este Año Espiritual, no son solamente las virtudes comunes, de que hablamos en la segunda parte; ni esta Paz, aunque se le parece, es en todo aquella misma paz; ni esta Castidad es en todo aquella castidad; ni esta Caridad es en todo aquella caridad; ni esta Benignidad es en todo aquella benignidad, sino que esto presupone aquello; y esto es un habito soberano, superior, y altissimo, que Dios dá por el Espiritu Santo, el qual perficiona, corona, facilita, afervoriza, levanta, y hace heroyco, y perfectissimo aquello.

8 La razon en que me fundo es, en que aquellas virtudes, aunque sirven á la gracia, no se llaman Frutos del Espiritu, sino virtudes que conducen al Espiritu, y con ellas se comienza, y se prosigue en la vida espiritual; pero estos Frutos que refiere San Pablo son mas que virtudes, y son Frutos y Dones, que proceden del Espiritu; y como el arbol despues de haber trabajado todo el año en recoger el humor interior, y criar la virtud generativa del fruto, y defenderlo con sus cortezas en el Invierno, y cubrirlo con sus hojas en el Verano, y sazonarlo con el Sol, y el ayre en el Otoño, ultimamente ofrece al hombre su fruto, que es lo mejor de su trabajo; assi tambien estos doce Frutos del Espiritu Santo son lo mejor de la vida espiritual, y mas superior fruto, y fruta, que no la de las virtudes con que se comenzó, y prosiguió en ella, y es un fruto de ellas, y con ellas, y por ellas, que ha sazonado el Espiritu Santo mas sabroso, oloroso, substancial que todas ellas.

9 De estos doce Frutos iremos discurriendo estas siete Semanas de Agosto, y de Septiembre, fin del Año Espiritual, para que te alegres, hijo, y persuadas que no solo es la Bienaventuranza el premio de la virtud, sino que la virtud misma es yá Bienaventuranza, y experimentes, y veas, y reconozcas que todo lo que no es espiritu, y virtud, y amor de Dios, es tristeza, desdicha, penas, y desabrimientos.

SE-

SEMANA SEGUNDA.

DE LOS DOS PRIMEROS FRUTOS del Espiritu Santo, Caridad, y Paz.



QUI el Apostol San Pablo, perfectissimo Maestro de las almas, parece que quiso juntar en los Frutos, y Dones del Espiritu, el principio con el fin, y la raíz con la fruta; porque dice que los dos primeros Frutos que dá el Espiritu Santo al varon espiritual son Caridad, y Paz. Le dá Caridad, porque es el origen, y el principio, y la fuente de la Paz, y le dá Paz, que es Fruto de la Caridad. A dos generos de Caridad se reduce la que aqui ofrece el Santo, como Dón y Fruto altissimo del Espiritu Divino. A la Caridad que tiene el alma con Dios, no solo quando está en gracia, que essa puede tenerse con hartas imperfecciones, y asimientos, sino á una Caridad excelente, y perfecta, y encendida, que con sus brasas abrasa, y con su fuego consume todas las bascosidades, imperfecciones, y miserias que esta nuestra miserable naturaleza envia á la region del espiritu.

2 Esta Caridad excelente y superior, que ni sufre, ni consiente culpas veniales consentidas, ni imperfecciones voluntarias, ni asimientos, por pequeños que sean; y si vienen, no los detiene, y los llora, y los arroja de sí, es un gran Dón del Espiritu Santo, y el primero y el mas alto de sus Frutos; porque este vá desnudando al alma de todo lo imperfecto, y vistiendola de todo lo santo, heroyco, y perfecto. Este Fruto del Espiritu Santo es el origen de todo quanto bueno se compadece con nuestra debilidad: quita las pieles de Adán el viejo, y la viste de la gracia del nuevo Adán Jesu-Christo Señor nuestro: desnuda al alma de aquella piél; esto es, de las pasiones, é imperfecciones, y la viste del Señor, que es todo virtudes y perfecciones.

3 Esta Caridad heroyca, no solo cria, sino que defiende al hombre nuevo; y aquellas costumbres envegecidas, y aquellas raíces de la culpa, y aquellos raygones del deleyte y sensualidad, y aquellos habitos de miserias los arranca, los destruye, y los arroja, y queda la heredad limpia, y cultivada para recibir la semilla espiritual, dones y gracias que Dios quiere comunicar á las al-

almas. En dando, y comunicando Dios al alma eſte Fruto, y eſta fruta, y eſta ardiente Caridad, yo la doy por navegada con la gracia del Señor, porque le dá con ella una fortaleza, una conſtancia, una firmeza en ſus ſantos egercicios, unas anſias, unos deſeos de proſeguir, y acabar, y morir por Dios, en Dios, y con Dios; que todo lo demás, ni lo quiere, ni lo eſtima, ni lo teme.

4 El que ha llegado á recibir de Dios eſte alto grado de Caridad es gobernado de ſu mano, y ſigue en todo ſus direcciones, porque ama el nombre de Dios; y eſte amor lo gobierna, guia, advierte, aconſeja, y acompaña deſde la vida á la muerte. Eſte amor es el que pide la Igleſia para los Fieles, quando dice: *Sancti nominis tui timorem pariter, & amorem fac nos habere perpetuum: quia nunquam tua gubernatione deſtituis, quos in ſoliditate tuæ dilectionis inſtituis.*(a) Como quien dice: Dadnos amor, Gloria Eterna, porque nunca les faltó vueſtro gobierno á los que dais vueſtro amor.

5 Eſte genero de Fruto de Caridad tenia San Pablo, quando decia: *¿Quién me apartará de la Caridad de Chriſto? Quién? Ni la tribulacion, ni la muerte, ni el cuchillo, ni la perſecucion, ni el Infierno.* (b) Que es como ſi huviera Dios veſtido, y armado al Santo de Caridad, y deſafiára á todas las criaturas contrarias al amor del Criador. Eſta Caridad, y Fruto del Santo Eſpiritu tenia quando decia: *Que deſeaba yá acabar, é irſe con Chriſto*: (c) porque aquel ſazonado Fruto, y fruta de la Caridad, y aquella alma encendida, y abraſada buſcaba la mano del Dueño de aquel jardin, y no tenia por centro á la tierra, que en cayendo en ella, corrompe la fruta, y la deshace, y podrece, ſino al Cielo, en donde para ſiempre ſe conſerva.

6 Eſta Caridad, y Fruto, y Dón del Eſpiritu Divino tenia Santa Tereſa, quando decia: *Vivo ſin vivir en mi, y tan alta vida eſpero, que muero porque no muero.*(d) No vivia la Santa en sí con las anſias de vivir con ſu Eſpoſo, y en ſu Eſpoſo, como San Pablo, quando dijo: *Vivo yo; pero no yo, ſi no vive Chriſto en mi.* (e) Era ſu muerte la vida; era ſu vida la muerte, y es lo que decia tam-

(a) Eccleſ. in Offic. Dominic. Infraoct. Corporis Chriſti.
(b) *Quis ergo nos ſeparabit à charitate Chriſti? &c.* Rom. 8. v. 35.
(c) *Deſiderium habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.* Ad Philip. 1. v. 23.
(d) S. Tereſia, tom. 2. pag. 577.
(e) *Vivo autem, jam non ego: vivit verò in me Chriſtus.* Galat. 2. v. 20.

tambien San Pablo : *¿Quién me librará de la muerte de este cuerpo?* (f) esto es , de la vida de esta muerte , teniendo por cuerpo, y muerte á la vida , y por vida á la misma muerte , que habia de hacerle dulce paso á eterna vida. Esto mismo han tenido todos los Santos , porque todos ellos mas , ó menos , conforme Dios les comunica este altisimo Dón , y Fruto de Caridad , han padecido esta amorosa dolencia , que es la que pondera la Esposa en los Cantares, quando dice: *Rodeadme de flores, porque me muero de amores.*(g)

7 ¡O dulce muerte! O gloriosa vida! O perfecta enfermedad! O fuego celestial, que ardes y luces y enamoras y abrasas y quemas , deleytando y alumbrando y haciendo la tierra Cielo , y amando y agradando y consolando en el suelo , la haces Cielo! O Jesus Eterno , dulce , amoroso , glorioso , y poderoso, quién muriera de esta herida! Quién se abrasára con este celestial fuego! Quién mirára con esta luz! Quién se consumiera con este ardor! Quién dejára de ser en esta vida , para ser eternamente en la otra! Quién se volviera ceniza con este amoroso amor , y este fuego abrasador!

8 ¡Ay, hijo mio! Quien llega á entender , y á saber de estos amores , qué poco cuida de otros amores del mundo , no solo de los livianos , y vanos , sino de los permitidos , como ellos sean mundanos : porque Dios de tal manera limpia , y purifica al alma de toda propiedad, (aunque sea de aquellas aficiones tolerables,pero en alguna manera por el exceso imperfectas)que á toda la alma la ocupa en su amor, y desde lo íntimo del corazon hasta lo exterior; y de lo superior á lo inferior toda la llena de sí ; y si quiere á sus Padres,es por Dios,y para Dios,yá sean los naturales, ó yá los espirituales; y si quiere á sus hermanos, yá sean los de la naturaleza , ó yá sean los de la gracia , los quiere para Dios , y por Dios , y todo su amor se lo gobierna , y se lo ordena su Dios.

9 Esto decia el alma santa , quando entre otros favores reconocia que le habia hecho su Esposo el de *haberle ordenado la Caridad:* (h) como quien dice : Aunque era caridad , andaba en mi desordenada , porque queria á unos mas de lo que habia de que-

(f) *Quis me liberabit de corpore mortis hujus?* Rom.7. v.24.
(g) *Fulcite me floribus::: quia amore langueo.* Cant.2. v.5.
(h) *Ordinavit in me charitatem.* Ibid.2. v.4.

quererlos, á otros quando no habia de quererlos, á otros como no habia de quererlos. Queria mas de lo que habia de querer, porque aquel afecto que daba á la criatura, en siendo en alguna manera desordenado, aunque fuesse á su Padre, se lo hurtaba al Criador, que es su verdadero Padre. Querialos por lo que no habia de quererlos, que es por el propio interés, consuelo, ó gusto, aunque licito, amando por fin natural, quando los habia de amar por el sobrenatural.

10 Queria como no habia de quererlos; porque habiendolos de querer con el amor espiritual, los queria con el sensual, que todo esto, aun en lo licito, y permitido sentia muchissimo la Esposa, y debió de quejarse de ello á su Esposo; y su Divina Magestad, como cosa que era tan de su gusto, tomó á su mano la Caridad de la Esposa con los progimos, y con todas las criaturas, y ordenósela, é hizo que á todos los quisiesse lo que Dios quiere, quanto Dios quiere, porque Dios quiere, y como Dios quiere.

11 Y esto que pidió la Esposa, hijo mio, hemos de pedir muchas veces al Esposo Celestial, porque este amor propio, si no lo destierra el Señor ordenandolo, y reformandolo, destruye, y abrasa al alma. Y assi el amor de Dios es el que solo podemos llamar amor, sin miedo de amar; porque todos los demás amores para el alma santa son amores con encuentros, con recelos, y temores. Son amores con temores de si excedo, si amo sobrado, si quito á Dios lo que doy á la criatura, si se engendran en mi alma propiedades, asimientos, lazos, ó embarazos de la vida espiritual.

12 ¡O Señor, y amor de las criaturas, qué miserable es esta vida, y que llena de espinas, de esquinas, y de dolores, de riesgos, y de peligros! pues ni á lo bueno, y permitido podemos amar sin miedo, y recelo de llegar á lo malo, y prohibido. ¡O Señor, ordenadnos el amor! O Bien Eterno, haced que solo os amemos á Vos, y que en Vos solo amemos á aquellos á quien Vos quereis que amemos, como, y quando y para aquello que quereis que los amemos! No entre, Señor, en mi alma otro amor que vuestro amor; salga, Señor, de mi alma todo amor, que no fuere vuestro amor. Si otro amor quisiere saltear mi alma, salga, ó amor fuerte, vuestro amor á defenderla, y no permita que entre otro amor á embarazar á mi alma, ni á vuestro amor en mi alma. Vuestro amor, dulce Señor, dulce amor, es consuelo, es alegria,

es gloria, es gozo, es caridad, contento, y tranquilidad. Todo amor, fuera de este, contrario á este, es inquietud, perturbacion, peso, carga, pesadumbre, y afliccion.

13 Finalmente, hijo, todos los Santos han gozado de este Fruto, y te he querido poner solo el egemplo de San Pablo, y Santa Teresa, para que tengas presente que el Espiritu Santo, y sus Frutos siempre son unos en la primitiva Iglesia, y en estos tiempos, y en todos; porque Dios nunca envegece, ni sus gracias, ni sus dones descaecen, y que los miserables pecadores que no sentimos, ni tenemos, ni recibimos estos Frutos, y Dones, es porque nosotros lo impedimos con nuestras miserias, y pasiones, y con dár rienda á nuestras inclinaciones; y habrá muchos hoy en el mundo que los sientan, y los tengan, y se hallen con amor heroyco, ordenado, y perfecto á Dios, y al progimo, como lo sentia la Esposa en los Cantares.

14 Pero tu y yo, que somos flacos, procurémos egercitarnos en aquellas primeras virtudes, y cultivar el arbol de nuestras almas con la penitencia, y contricion, y la mortificacion, y las lágrimas; y mas que todo con la sangre del Cordero, para que nos dé este dulcissimo Fruto, y este suavissimo, y gloriosissimo amor.

DE LA PAZ.

15 A La fruta sabrosa de la Caridad Divina, y al amor á los progimos, que es la caridad humana, se sigue otra fruta sabrosa y gloriosa, que quieta y sosiega, y recrea al alma, y la exime de las comunes perturbaciones que la suelen inquietar. El temor y la esperanza son dos afectos humanos, que inquietan y alborotan á los animos mundanos: á estos los destierra Dios del alma santa con otros dos Dones celestiales, remedios de aquel veneno, que son Temor de Dios, y Esperanza de la Gloria. El dia que solo el alma teme á Dios, todo lo demás desprecia. El dia que solo espera lo eterno, y pisa lo temporal, conserva con todos Paz; porque á nadie solicita, ni pide, ni inquieta, ni recela, pues nadie puede quitarle lo eterno, que es solo lo que pretende.

16 Este Fruto del Espiritu Santo de la Paz tiene tambien dos partes, la una es Paz interior del alma á Dios, otra Paz exterior con las criaturas. De la Paz interior con Dios, que es el ori-

origen de la Paz, resulta el amor, la Paz, la tranquilidad con las criaturas: de la manera que del fuego secreto sale el calor acá fuera, y de las llamas el resplandor de la luz, y de la caridad, la del progimo y humana. La Paz interior del alma con Dios depènde de la union y conformidad de la voluntad del varon espiritual, y alma santa con la Voluntad Divina; porque si quiere una misma cosa, si desea una misma cosa, si se conforma con todo lo que Dios hace, si se resigna á todo lo que padece; y no solo se resigna sucediendo, sino que lo tiene prevenido, y deseado, porque quiere que se haga en ella la divina voluntad; en esse caso claro está que con esta union, y conformidad habrá una segura y constante Paz, y andará ausente la discordia entre el espiritu y Dios.

17 Esta union con la Voluntad Divina, hijo mio, y no hallar contradicion en la humana á la divina, engendra la Caridad, y la Paz con los progimos, y la hace comunicar con todas las criaturas; porque como no desea de ellas, ni quiere de ellas sino lo que Dios quiere de ella; y lo que Dios quiere de ella es ordenado á la Paz, por ser el origen de la Paz, es preciso que la tenga tambien con todas las criaturas. Y asi el verdadero espiritual, que ama á Dios con el santo Fruto de la Caridad, que hemos dicho, y en su proporcion ama á los progimos, y tiene union de voluntad, y Paz interior con Dios, y á este respecto en todo lo bueno y santo con los progimos, á todos los satisface, y contenta, si son buenos; y si no lo son, yá que no los contenta, porque esso no está en su mano, los satisface con su razon, aunque ellos no se dén por satisfechos.

18 Porque si son superiores suyos, los obedece con humildad, los trata con cortesia, se rinde á sus mandamientos y ordenes, y de la manera que obedece á la Voluntad Divina, obedece á la de sus superiores. Si son iguales, les dá aquello que les toca, y acude con caridad á sus cosas: es su consuelo en sus trabajos, alivio en sus aflicciones, socorro en sus necesidades, consejo y direccion en sus dudas. Si son sus subditos, los ama con un amor paternal, los sufre, los favorece, los encamina, los guia, los remedia, toma de ellos lo que ellos han menester, porque se quiere para ellos. Y asi dice el Espiritu Santo: Grande es la Paz de los que aman á Dios,(*) porque tienen Paz interior y exterior

(*) Psalm. 118. v. 165.

con todos , y con Dios , y consigo; pues ni quieren, ni hacen, ni desean, ni pretenden sino lo que quiere Dios.

19 Todo esso me parece bien, Padre ; ¿pero cómo me dareis paz con los malos ? Cómo me direis que pueda el Juez tener paz con el bandolero , un superior con el subdito rebelde y díscolo , un hombre con aquel que le persigue sin razon , un subdito honesto con un superior cruél , y desapiadado? No es forzoso que se pegue la voluntad á estas cosas, y se perturbe la paz interior, y la exterior? No es lo mismo, hijo, la Paz con los malos, que la conformidad con los malos : esta no siempre se ha de tener, aquella siempre se puede tener. La conformidad dice union de voluntades respecto de los objetos; y en esto no la puede tener, ni es bien que la tenga el bueno , sino con los buenos , y en lo bueno ; porque no es Paz la que es guerra contra Dios.

20 Si yo, por tener paz con el mundo , me apartasse de lo bueno , y ofendiesse al sumo Bien, que es Dios, Autor de la Paz, (i) era mala paz, paz inquieta, en figura de quietúd , paz fea , y reprehensible , y aquella que tienen los pecadores, y la que obligaba á que madrugasse el Santo Rey David á inquietarla , y abrasarla, y la que zelaba , y aborrecia , y la llamaba paz de pecadores: (j) y la que decia el Profeta: *Paz, Paz, y no habia Paz.* (k) Y asi quando el Salvador de las almas dejó como en testamento la Paz á los Apostoles Santos , les advirtió la Paz que les dejaba , que era *la suya , no la que el mundo ofrecia , ni como el mundo la daba*; (l) porque esta es una paz con los vicios , con las pasiones , y con la sensualidad , y una guerra cruel , y furiosa contra Dios.

21 Con esta gente y miserias, y pecados y pecadores no ha de haber conformidad , que es lo que el mundo querria , para volverlos á todos de su color , pero puede haber Paz perfecta; y lo que es mas , perfecto ódio,(m) no aborreciendo á los malos, sino á lo malo que tienen los malos , y perfecta caridad , amando á los malos , para que se vuelvan al camino de los buenos. Bien puede el santo Superior corregir, castigar, reformar, y amar á los que corrige; antes bien los corrige , y los reforma, porque los ama el Superior con amor muy perfecto , y superior. Bien pue-

(i) Ephes. 2. v. 14. (j) Psalm. 72. v. 3. (k) *Pax, pax , & non erat pax.* Jerem. 6. v. 14. (l) *Pacem meam do vobis : non quomodo mundus dat.* Joan. 14. v. 27. (m) Psalm. 138. v. 22.

puede el compañero aconſejar, advertir, amar, y guiar al compañero á lo bueno, y parecerle mal lo malo que hace; antes bien porque lo ama, lo encamina, y lo guia á lo bueno, y lo aparta de lo malo. Bien puede el ſubdito no convenir en lo malo con el ſuperior vicioſo, y amar á ſu ſuperior, y no ayudarle en lo malo; antes bien porque lo ama, no quiere dár mas materia, y fomento á ſu maldad.

22 ¿Pues qué, tu pienſas que Jeſu-Chriſto Bien nueſtro no amaba á los Sacerdotes que iba azotando en el Templo, quando arrojaba enojado las meſas, y numularios, deſterrando la codicia de la Caſa de ſu Padre? (n) Es cierto que los amaba, ſino que los corregia, y mejoraba, y habia meneſter aquel daño aquel remedio. Recreaba los animos afligidos, acongojados, y dominados de la codicia, y ponia en libertad á la razon, que tenia en ellos la paſion apriſionada y cautiva. Tambien es limoſna la reprehenſion, y el caſtigo; porque al animo pobre de virtud, y neceſitado de luz, de conſejo, y direccion, es meneſter corregirlo, y ſocorrerlo con la enſeñanza, y reformacion, por el medio que haga mas á ſu remedio.

23 ¿Quién dice que el Medico aborrece al enfermo al curarlo con la amarguiſsima purga? Aborrece el mal humor, y lo deſtruye, y lo deſtierra con lo amargo; y aſsi deſpues el enfermo paga, y agradece la amargura, porque con ella alcanza la dulciſsima ſalud. Y aſsi, hijo, la Paz interior con Dios, y la exterior con los progimos, ſe conſerva, aunque no haya con ellos conformidad en lo malo; porque como quiera que ſigue la Paz á la Caridad, el dia que los ama, es preciſo que tenga con ellos Paz honeſta, ſanta, y buena, que es la verdadera Paz; porque la otra no es Paz, ſino perdicion, y guerra cruél con Dios.

24 Eſſa diferencia hay de la Voluntad de Dios á la de los hombres, que con la Voluntad de Dios nos hemos de conformar ſin limitacion alguna, mande, ordene, diſponga lo que quiſiere; porque para Dios no hay limitaciones, ni condiciones, ni capitulaciones: todo, y del todo hemos de hacer, y querer aquello que quiere Dios. Pero con las criaturas no es lo miſmo, porque como ſu regla no es infaliblemente ſanta y buena, como la de Dios, ſino fragil y falible, nos hemos de entregar á ella, y á

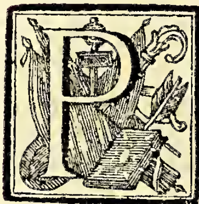
(n) Matth. 21. v. 12.

á ſu voluntad con ſus condiciones, y limitaciones. Y la primera es, que no nos apartemos de aquella ſuperior regla; y que no quiera otra coſa el ſuperior, el padre, el amigo, que aquello que quiere Dios; y ſi á eſto faltan los progimos, les darémos la Paz, mas no la conformidad. Daremosles el amor, porque amen á Dios, y los guiarémos para Dios, y los llevarémos á Dios; mas no la conformidad para ofenderle como ellos.

25 Eſte genero de Paz perfecta, y ſanta, y ordenada es Fruto altiſsimo del Eſpiritu Santo, porque en ella, y con ella ſe hallan infinitos bienes. Pues de la manera que decian los Filoſofos antiguos, y los Poetas, que ſobre el monte Olimpo (o) habia peregrinas impreſiones, por eſtár ſu cumbre ſuperior á toda humana perturbacion; aſsi el alma, á quien Dios dá eſta Paz interior y exterior, no ſiente comunmente perturbaciones que le inquieten, ni moleſten, porque en todo ſe reſigna y ſe humilla; y ſi le afligen los malos, los tolera, y los reduce, ſi los puede reducir; y ſi no, ſe vuelve á Dios, y pide que los reduzca; y no hay coſa alta, ni baja, ni grande, ni pequeña, que le quite aquella Paz, y ſerenidad de animo que Dios le dá por la Caridad; porque dentro de la Caridad reyna la reſignacion á todo lo que Dios hace, diſpone, y permite; y allí ſe quieta, ſoſiega, y ſe conſuela, y ſe alegra donde eſtá la voluntad del Señor, que es la verdadera Paz.

SEMANA TERCERA.

DE LOS DOS SEGUNDOS FRUTOS del Eſpiritu Santo, Longanimidad, y Benignidad.



PRopone eſte Fruto del Eſpiritu Santo de la Longanimidad el Apoſtol de las Gentes, porque es no ſolo util, ſino neceſario para conſervar la Paz, y la Caridad; y es un bien y calidad excelente en las almas. Significa la Longanimidad una dilatacion de corazon, y una anchura con que hace en él capacidad para tolerar los trabajos interiores y exteriores; y con eſto nada le

(o) Videantur Caſan. p.12. Catalog. Glor. Mund. conſ.19. Higin. lib.1. fab.17. Textor. Epit. v. *Olympus*. Solin. Poliſt. cap.14.

le eſpanta, ni admira, ni atemoriza, ni aflige; y ſi eſte Fruto, y Dón admirable no le diera Dios al alma, pereciera, y á cada paſo deſcaeciera, y no obrára con valor, perſeverancia, y conſtancia. Es el humano corazon tan pequeño, que no baſta para almuerzo muy ligero á un gavilán; y aſsi de ſuyo no puede caber en él coſa grande, por ſer ſabandija tan pequeña. ¿Cabrá el mar en un dedal? Puede lo que es contenido ſer mayor, que aquello que lo contiene? Si el vaſo de eſta humana naturaleza, que es el humano corazon, es tan pequeño, ¿qué coſa grande puede caber dentro de él?

2 Pues mira, hijo, el milagro que hace Dios con el hombre eſpiritual, y quan alto Fruto es el de la dilatacion de corazon, ó Longanimidad que Dios dá al alma, al paſo que le ha ſervido, amado, y agradado, ó al que guſta de darle por lo que quiere, que le enſanche el corazon, y lo hace dilatadiſsimo y capaciſsimo, y que puedan caber dentro de él las grandezas, y dones, virtudes, afectos, y efectos ſoberanos de Dios; y lo que es mas, el miſmo Dios que todo lo comprehende, cabe tambien dentro de él.

3 Rara coſa ſería, ſi viviendo un hombre en una pobre choza breviſsima y eſtrechiſsima, y limitadiſsima, ſe hallaſſe luego en un Palacio Real, y mageſtuoſo y grande, ó en una Ciudad populoſiſsima, ¡qué ancho que eſtaria el Hermitaño! O Bondad Divina! O Celeſtial Arquitecto! O inmenſo Bien de las almas! O dilatacion inmenſa, lo que haceis, lo que dais, lo que enſanchais con vueſtro Eſpiritu, y gracia al humano corazon!

4 ¡Quién no vé á un hombre grande en la calidad, ó en el ingenio, ó en la fortuna andar pocos años há, y aun pocos meſes, trás de unas puerilidades, vilezas, y bagezas, arraſtrado, y turbado, y afligido, y tan congojoſo y acongojado, que apenas era ſu animo tan grande como un comino, y un cañamon era mayor que ſu corazon, y en todo quanto obraba tropezaba, y todo lo afligia y laſtimaba; y en entrando Dios en él, y con la luz ſoberana enſanchado el corazon, y dilatandole el animo con la Longanimidad, comenzar á deſpreciar, y á burlar de lo que antes pretendia; y yá capáz de coſas mayores, dando las eſpaldas á las viles y menores, buſcar lo alto, lo grande, lo ſoberano, lo inefable, y celeſtial, ſin contentarſe, ni parar haſta conſeguirlo!

¡Qué

5 ¡Qué es esto! ¿Quién ensanchó aquel corazon? Quién dilató aquel vaso, que una gota menudissima lo llenaba, y hoy solo puede llenarlo el mar inmenso de la Pasion del Señor? Quién hizo gigante á este niño, que no podia con una paja, y hoy se lleva, y derriba las colunas de Sansón, y toda la fortaleza flaquissima de esta vida? Quién al que antes lloraba porque no le daban un cascabél (que esto es el premio mas encumbrado) desestima hoy, y desprecia toda la naturaleza, y se engolfa en el oceano dilatado de la gracia? Quién al que antes abrazaba, y seguia, y buscaba el asco, y la corrupcion, le ha hecho que no le parezca mucho todo el Cielo, y en él vá á buscar, y á poseer á su mismo Criador? Ayer estaba, como decia el Señor, *formando unas casillas de palillos sobre arena*, (p) con unos techos de paja, como hacen los niños en su rincon; y hoy yá pisa las Estrellas, y no se contenta por casa sino con el Cielo Empireo, y pretende eternidades?

6 ¿Quién pudo hacer esto, hijo mio, sino el Espiritu Santo, dandole á aquel corazon su Fruto, y su bendicion, y el Dón altissimo de la Longanimidad, que es el dilatarle el alma, y el corazon, y hacerle capáz de estos infinitos bienes, siendo este altissimo Dón arbol de estos admirables Frutos? Esto conocia de sí San Pablo, diciendo: *Quando era pequeñuelo, hablaba como pequeñuelo*, y obraba como pequeñuelo, y en todo conocia que era pequeño; pero yá que soy hombre, obro como hombre, y hablo como hombre, y en todo parezco hombre. (q)

7 Mira, hijo, lo que vá del niño al hombre: en el niño todas son puerilidades, en el hombre todo es veras. En el niño no hay fuerzas, no hay capacidad, ni talento, y es una pública necesidad, que vive de la limosna que le dá la caridad, yá sea de sus Padres, yá sea de su ama, yá de qualquiera que se apiada de aquel niño. El hombre es fuerte, es capáz, es un público socorro, que para todo es bastante. Pues lo que vá del hombre al niño, y mucho mas, vá del bueno y espiritual al malo, al perdido, y relajado. Y te digo mucho mas: que los aumentos del niño hasta ser hombre, son aumentos de naturaleza, que son cortos, breves, y limitados, y lentos, porque son pasos de hormiga,

y

(p) *Ædificavit domum suam super arenam.* Matth. 7. v. 27.
(q) *Cùm essem parvulus, loquebar ut parvulus, &c.* 1. Corint. 13. v. 11.

y nunca ſe levantan doce palmos de la tierra en ochenta años. Pero el aumento del que fué malo, y lo hizo Dios bueno, y ſanto, y le dió el Dón de la Longanimidad, es aumento de la gracia, que es donde no hay diſtancia geometrica, y material, ſino ſobrenatural.

8 Mira, hijo, la diſtancia que hay del Cielo á la tierra; pues mayor la hay deſde lo malo á lo bueno. Mira lo que hay del Infierno, que eſtá mas hondo que no eſta ſuperficie de la tierra, haſta el Cielo Empireo; pues mas diſtancia hay del pecador al virtuoſo. Pues ahora conſidera lo que vá de dilatar Dios el corazon, y enſancharlo con la Longanimidad, y hacer con la caridad, que aquel que era pequeño, ſea grande, y aquel que era limitado, ſea dilatadiſsimo; y aquel que lo llenaba una paſioncilla, y porque no cabia en ſu pecho, ni en ſu alma, la vaciaba, y derramaba, y ſalia por los labios, hacerlo capáz de Dios; eſſo vá del malo al bueno. Y has de advertir, que eſte lugar de San Pablo, tambien podia entenderſe, no ſolamente de la diſtancia infinita que hay del corazon humano limitado entre miſerias, al poſeído de Dios capáz de ſus dones, y miſericordias, ſino del corazon del que ſeguia una vida remiſamente virtuoſa, ó daba los primeros paſos á la vida eſpiritual, al que yá con los ſantos egercicios, perſeverancia, oracion, y eſpiritu ha ido mereciendo con Dios el dilatarle, y enſancharle el corazon.

9 Porque aunque en San Pablo es dificultoſo, y aun impoſible deſpues de ſu converſion, tener coſa pequeña en ſu eſpiritu y virtud, porque Dios lo hizo tan grande deſde ſus principios, y formó aquel vaſo de eleccion tan capáz, que cupieron en él raros Dones, rara gracia, rara luz, rara ciencia, raro zelo de la honra y gloria de Dios deſde el principio; pero en los demás varones eſpirituales, que ván ſiguiendo paſos de eſpiritu á la proporcion que el Señor les comunica, y ellos ſirven; no hay duda que á los principios ſon niños, como dice San Pablo, (r) y deſpues los hace Dios hombres grandes, fuertes, y virtuoſos, y les dá el corazon dilatado, y ancho; y los que al principio apenas podian tragar la leche, yá comen pan con corteza; y los que antes ſe acongojaban de qualquiera coſa, y les llenaba el eſtomago un garbanzo, yá pueden digerir hierro como el aveſtruz,

(r) 1. Cor. 13. v. 11.

y ſufren, guian, y padecen, y enſeñan á padecer, y gobernar ſin congoja á los demás.

10 Y es cierto, hijo, que eſte alto Dón, y Fruto de la Longanimidad, aunque para todos es ſumamente importante, lo es mucho mas para los ſuperiores, en los quales es neceſaria anchura de corazon, para ſaber ſufrir, tolerar, y gobernar con paciencia, y ſin congoja. Y aſsi, quando Dios dotó á Salomón de lo que huvo meneſter para gobernar tan inumerable muchedumbre de vaſallos, entre las demás virtudes, y dones de que Dios lo adornó, dice el Sagrado Texto que fué de Longanimidad y anchura de corazon, y pondera que cabian dentro de él las arenas del mar; (f) como quien dice, todo cabia en aquel pecho real, y nada le ahogaba, ni acongojaba, y á todo acudia con paz, y ſerenidad.

11 Acongojaſe el eſpiritual de que haya culpas en el mundo. ¿Pues qué, quiere que no las haya? Si las huvo en Jeruſalén, en donde eſtuvo, y vivia quien las pudo remediar, ¿no las habrá donde habita? Remedie las que pudiere, pida á Dios con lagrimas y oraciones, que remedie las demás, pero ſuelte la congoja. Acongojaſe el eſpiritual de que no puede enmendarſe de mil faltillas, que á cada paſo le acoſan. ¿Pues qué, quiere reſplandecer de perfecto? Humilleſe, y conozca ſu miſeria, y pida á Dios la remedie. Duelaſe con humildad de ſus defectos, que Dios mira ſu dolor, y ſu pena, y vé lo que ha meneſter; y ſi hoy deja de enmendarlo, mañana lo enmendará. A eſte reſpecto, hijo mio, en todas las demás coſas es meneſter dilatar el corazon, y entender que Dios, no es Dios de afliccion, y de congoja, ſino de paz, y ſerenidad.

DE LA BENIGNIDAD.

12 AL Fruto ſanto de la Longanimidad ſe ſigue en el lugar de San Pablo el de la Benignidad, que es un agrado exterior, nacido del interior, con el qual ſe trata á todos con caridad; y diſcretamente el Apoſtol lo puſo deſpues de la Longanimidad, porque es como efecto de aquella virtud generoſiſsima, y como Fruto dulciſsimo de aquel Fruto. Porque la Be-

(f) 3.Reg. 4. v.29.

Benignidad, que es este exterior agrado, no se egercita solo con los buenos, sino muchas veces con los malos y perdidos, para remediarlos, guiarlos, y encaminarlos; y esto no podia hacerse con Benignidad sin la Longanimidad.

13 Pues si yo me acongojasse de suerte con los que obran mal que me afligiesse, y los aborreciesse, y los desdeñasse, y me cansasse de ellos, y los despreciasse, ¿cómo podria con ellos obrar con benignidad? Cómo podria traherlos á la gracia, y caridad con caridad? Cómo los ganaria con lo dulce para llevarlos con suavidad á lo recto? *Dulce, y recto es el Señor*, dice David: (t) primero lo llama dulce, porque con suavidad, y Benignidad, y dulzura lleva al perdido á lo recto. *Gustad, y veréis qué suave es el Señor*: (u) es suave, y asi gustad de lo dulce, y lo suave, para que despues pueda sufrir la naturaleza los remedios amargos que para curarla la vá aplicando la gracia.

14 La Benignidad, pues, es un afecto celestial, y agradable de la Longanimidad, y Caridad; y yo digera que es la Benignidad la Caridad platicada con los buenos y los malos. A estos para que sean mejores, y á aquellos para que degen de ser malos. Es la Benignidad como el Sol, que á todos sin diferencia hace bien, á todos cubre, calienta, guia, fomenta, encamina, y vivifica, sean malos, ó sean buenos. Una de las importantes virtudes de la vida espiritual, como hemos dicho, es este celestial Dón, y mas en los superiores; y asi es bien que lo pidan siempre á Dios, porque templa, y modera al zelo, que ordinariamente arde dentro de la caridad.

15 Al hierro, para que corte, se le dá temple de acero, que es mas blando, y corta mas con blandura, que hiciera con rigor, y fortaleza. El Invierno no entra de golpe en el Verano, ni el Verano en el Invierno. Suaviza el frio del Invierno con benignidad la Primavera, y el calor del Verano lo vá templando el Otoño. Querer el bueno en un instante hacer bueno y santo al malo, y por fuerza conquistar aquella fuerza, no es muy facil, ni tampoco conveniente. Aun Dios vá obrando naturalmente, y se vale de estos medios naturales muchas veces para llevar al alma á los interiores secretos, y espirituales. Ordinariamente este

(t) *Dulcis, & rectus Dominus.* Psalm. 24. v. 8.
(u) *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus.* Psalm. 33. v. 9.

Divino Señor coge,y gana á las almas por los cuerpos; y así primero en Judéa, y Paleſtina los curaba, y alegraba con la ſalud corporal, (x) y luego les daba la eſpiritual. A ſus Diſcipulos ſantos les ofrecia primero Reynos, Glorias, Coronas, y Sillas eternas, para que deſpues pudieſſen tolerar la muerte, tormento, y cruz. (y) Primero vieron lo glorioſo, y triunfante en el Tabór, para que deſpues toleraſſen los dolores, y las penas del Calvario.(z)

16 Murmuraban los Judios que comian el trigo de unas eſpigas los Diſcipulos ſantos, (mirad que murmuracion!) y reſpondió el Señor: *Eſtán con ſu Eſpoſo ahora*: (a) y aſsi en ſu preſencia es bien que haya alguna tolerancia, y permiſion. Vendrá el tiempo en que ayunarán, auſente ſu dulce Eſpoſo. Aſsi es meneſter tolerar algunas veces, para que deſpues por eſte aparente agrado, y benignidad paſen á los fervores, efectos, y afectos inefables de la caridad, y eſpiritu. Aun á la Ley Eſcrita en lo ritual (con ſer aſsi que la ſepultaba el Señor, y la ſellaba, y cubria, y echaba ſobre ella la Ley de Gracia) quiſo en alguna manera enterrarla con honor, y que ſe platicaſſe en algunas ocaſiones, poco deſpues de haberſe acabado, como ſe vé en el Sagrado Texto: (b) y dicen los Teologos, que fué para hacerle unas honradas obſequias de agrado, y benignidad, porque al fin fué ſanta antes, la que Dios les prohibia deſpues.(c)

17 Y aſsi, hijo, procura obrar con Benignidad en todo, y con todos, yá ſean buenos, yá malos. Obra lo que quiſieras que obraſſen todos contigo. Cree que es la Benignidad Miniſtro poderoſo, y eficáz de la gracia, y caridad. San Ambroſio aconſeja á los Obiſpos, que los ſeis primeros meſes todo ſea en ellos agrado, y benignidad, cortesía, y reverencias con decencia; porque ganada la voluntad con el agrado, facilmente deſpues aplícan los ſubditos el oído á la doctrina. La mayor juriſdiccion es la del roſtro, mucho mas eficáz, y poderoſa que la de la vara, ó mano; porque éſta engendra temor, y tal vez ódio; y el ódio, unas veces contumacia, y otras deſeſperacion. Pero por el contrario, el roſtro con el agrado engendra amor, y eſte hace que la voluntad humana obre mejor, y mas preſto.

Yo

(x) Luc.6. v.18. (y) Marc.10. v.29. & ſeq. (z) Matth.17. v.1. & ſeq.
(a) *Quandiù cum illis eſt ſponſus,&c.*Luc.6.v.1. & ſeq. & Matth.9. v.15. (b) Act.16. v.3.
(c) *Ut Synagoga, cujus inſtitutio erat à Deo, cum honeſtatè velut ad ſepulchrum duceretur.* Eſtius in Act.16. v.3. apud La Haye Bibl. Max. ibid.

18 Yo diria que la Benignidad es la ſazon de las acciones humanas, y la levadura que templa, y el azucar que hace ſabroſo el manjar. Es un baño celeſtial, que todo lo facilita, y ſuaviza; y muchas veces conſigue mas un ſuperior con mirar, que con obrar. Eſto pedia el Santo Rey á Dios, quando le decia: *Reverberen tus rayos ſobre mi roſtro, y enſeñame tus preceptos.*(c) Como ſi digera: Alegrame, Señor, con tu agrado, y manda lo que quiſieres, Señor; porque á un agradable ſuperior no halla reſiſtencia el ſubdito. Aſsi debió de mirar el Señor á San Pedro, quando le volvió al camino, y diſpuſo con ſu viſta el dolor, que no pudieron las voces del gallo, tantas veces repetidas, ni la profecia prevenida de ſu canto, y de la caída. Aquella viſta benigna ſacó lagrimas incanſables á los ojos de San Pedro, y lloraba al acordarſe del agrado, amor, y benignidad con que le miraron aquellos divinos ojos.(e) Y aſsi, hijo, pide á Dios Benignidad, y trata á todos con ella, porque es el temple, que hace mas conſtante el zelo, y eficáz la caridad.

SEMANA QUARTA.

DE OTROS DOS FRUTOS DEL ESPIRITU Santo, Fé, y Continencia.

Ambien la Fé la ſeñala San Pablo por uno de los Frutos del Eſpiritu; y ſiendo eſta excelente virtud la raíz de nueſtras obras, y de la qual procede la Eſperanza, y la Caridad, y toda la chriſtiana perfeccion, como de una fuente, y manantial de todos los bienes eſpirituales, es neceſario penſar de qué genero de Fé es la que habla el Apoſtol, porque éſta no parece que ſe ajuſta bien á ſer Fruto del Eſpiritu; antes el Eſpiritu es Fruto dulciſſimo de la Fé.

2 Que ſea la Fé el origen, y el principio de nueſtro aprovechamiento, y no Fruto, ſino raíz, es evidente; porque ni ſin Fé puede haber Eſperanza, ni ſin Fé puede haber Caridad, ni ſin Fé puede haber virtud meritoria, moral, ni teologal; ni ſin Fé pue-

(d) *Faciem tuam illumina ſuper ſervum tuum: & doce me juſtificationes tuas.* Pſalm. 118. v. 135. (e) Luc. 22. v. 61.

puede haber eſpiritu, ni penſamiento ſano y bueno, ni hay quien ſe pueda ſalvar ſin Fé. Mira lo que es el principio para el medio, y para el fin, eſſe principio es la Fé. Mira que es el fundamento para el edificio, eſſe fundamento es la Fé. Mira lo que es lo continente para lo contenido, eſſe continente es la Fé. Mira lo que es el primero numero para proſeguir con los demás, eſte primer numero es la Fé. Mira que es el ſujeto para la forma, eſſe ſujeto es la Fe. Mira lo que es finalmente la raíz, y el humor para la fruta, que eſſe humor, y eſſa raíz es la Fé.

3 Y aſsi vemos que San Pablo, reconociendo que es la Caridad, como fin, mayor virtud que la Fé, todavia reconoce que la Fé es mayor, como principio, y por eſſo dice: *Fides, Spes, Charitas, major autem horum eſt Charitas.* (a) Pone primero á la Fé, porque ſin ella no hay Caridad, por ſer la que corona á la Fé, y porque la Caridad dura, y perſevera en la Patria; pero la Fé, y la Eſperanza ſon virtudes del deſtierro, pues la Eſperanza ceſa con la poſeſion, y la Fé con la evidencia. Es la Caridad mayor, como objeto, y fin, y corona de las demás virtudes; pero la Fé, como origen, y principio, la primera, y la mayor. Por eſto es neceſario averiguar de que habla San Pablo, quando la hace Fruto del Eſpiritu Santo, ſiendo ella la raíz de todos los Frutos de la vida eſpiritual, ſin cuyo principio no puede haber Fruto alguno.

4 Yo entendería con algunos Expoſitores, que habla de un alto Dón de Fé que el Eſpiritu Santo dá al varon eſpiritual, que aviva, aumenta, engrandece, y fortalece, y hace mas evidente, y conſtante á la Virtud Teologal. Habla de un Dón de Fé de ſuprema magnitud, de un habito heroyco de Fé, al qual obedece lo criado, y todo le eſtá ſujeto, que es un pedazo (digamoslo de eſta ſuerte, y con eſta impropiedad) de la miſma Omnipotencia. (b) Mira aquella Fé, de la qual decia el Señor: *Que ſi tuvieſſemos Fé como el grano de moſtaza*, (c) obrariamos coſas muy maravilloſas. Mira quando dijo el Señor: *Que ſi tuvieſſemos Fé, y digeſſemos á un monte que ſe arrojaſſe en la mar, ſe arrojaria.* (d) Pues de eſſa habló el Apoſtol de las Gentes.

Mi-

(a) 1.Corint.13. v.13. (b) Galat.5. v.22. & ſeq. Vide D. Thom. in hanc Epiſt. loco citat. & Eſtium ibid.

(c) *Si habueritis fidem, ſicut granum ſinapis.* Matth. 17. v.19.

(d) *Si habueritis fidem.... ſi monti huic dixeritis, tolle, & jacta te in mare, fiet.* Idem 21.v.21.

5 Mira la que tenian, y pedian los Apoſtoles quando decian al Salvador: *Domine adauge nobis Fidem.*(e) Señor, aumentadnos la Fé, pues aquella que tenian es la Virtud Teologal, y la que pedian es eſte alto Dón de que habla el Apoſtol Santo. Mira al Padre de aquel endemoniado, que pidiendo al Salvador la curacion de ſu hijo, fué preguntado de ſu Divina Bondad: *Si creía que podia?* Y el pobre hombre afligido le reſpondió: *Credo Domine, adjuva incredulitatem meam.* (f) Creo, Señor, ayudad mi incredulidad. Como quien dice: Aun creyendo me tengo por incredulo, Señor, porque quiſiera creer con mas alta fé, y creencia. Pues eſte creer que deſeaba eſte hombre ſobre aquel creer que tenia, es el Fruto que pedia, y de que habla aqui San Pablo.

6 Mira aquella Fé que el Señor echó menos en San Pedro, quando ſe arrojó á las aguas para ir á adorarlo, y temió, y naufragaba, y ſe hundia, y temia, y pidió ſocorro, y le dió el Señor la mano, y le dijo: *Que era hombre de poca Fé.*(g) Eſta que el Señor echó menos en San Pedro, con tener tan alta Fé, es el Fruto del Eſpiritu: la que tenia al arrojarſe, que fué grande, y la que tuvo al clamar al Señor lo ſocorrieſſe, fué la Fé de la Virtud Teologal; y la que le faltó entonces fué la que echó menos el Señor, que es eſte alto Dón de Fé.

7 Mira aquella Fé con que el miſmo San Pedro, eſtando con San Juan en la Puerta Eſpecioſa, deſpues de muerto el Señor, le dijo al tullido, que le pidió la limoſna: *No tengo dinero, lo que tengo te doy. En nombre de Jeſus te levanta ſano, y fuerte*: (h) y lo ſanó de ſuerte que parece que ſacó San Pedro ſalud, y Fé, como ſi ſacára el dinero de la bolſa; pues eſte Dón ſoberano de creer que Dios puede, y que Dios quiere, y que lo hará, y que ſucederá el milagro, es el Dón de que habla aqui San Pablo.

8 Mira aquella Fé del Centurión, de la Cananéa, que tanto alabó el Señor;(i) pues eſſa Fé es el Fruto del Eſpiritu Divino. Mira aquella Fé con que San Gregorio Taumaturgo egecutó á la letra la palabra del Señor, apartando con ſu Fé un monte para fa-

(e) Luc.17. v.6. (f) *Si poteſt credere, omnia poſsibilia ſunt credenti.* Marc.9.v.22. & 23.
(g) *Modicæ fidei.* Matth.14. v.32.
(h) *Argentum, & aurum non eſt mihi, &c.* Actor.3. v.6.
(i) Matth.8. 13.& 15. v.28.

fabricar un Templo, y con que cegó una laguna, ocasion de grandes ruidos, é inquietudes á unas Ciudades vecinas: (j) pues esta Fé que concede el Señor en su Iglesia en algunas ocasiones, es la que señala el Apostol. Con esta Fé se propagó el Evangelio, porque el Señor dió á los Apostoles, despues de confirmados en gracia, la Fé que pedian, y la que fué necesaria para vencer la Gentilidad; y que en menos de un siglo en todo el mundo alumbrassen, y resonassen sus ecos, y se oyessen, y tocassen con las manos los trofeos de la Fé.

9 A esta Fé, que podiamos explicar, y exortar con otros muchissimos egemplos, llama San Pablo Fruto del Espiritu; porque despues de haber formado, y establecido la Iglesia, muy raras veces dá este genero de Fé, sino á quien ha seguido la vida del espiritu, y egercitadose mucho en el espiritu, y vencido repetidamente á la carne con el espiritu, y á quien de tal manera tiene sujeta la porcion inferior de la naturaleza con la gracia, y con el espiritu, que ha ido mereciendo de Dios este alto Dón de Fé, con el qual pasó sobre su manto desde Mallorca San Raymundo Peñafort por las ondas de la mar, y el rio caudaloso de Polonia San Jacinto, y otro rio San Pedro de Alcantara, y otros Santos que obraron con esta Fé inumerables milagros. (k)

10 Tambien algunos quieren que sea esta Fé, y este Fruto del Espiritu un alto Dón de creer las verdades de Dios, y sus promesas. Mira el que tenia la Virgen al creer el Misterio soberano de la Encarnacion de su Hijo, y aquella humildad profunda con que cautivó su entender, y su discurso á lo que Dios queria, y podia hacer.(l) Mira aquella Fé con que los Profetas creían, y anunciaban tan celestiales Misterios mucho antes que sucediessen.(m) Mira el credito de Fé que echó menos el Señor en Moysén, y Aaron en las Aguas de la contradicion en el Desierto, por lo qual les condenó á que no entrassen en la tierra prometida.(n) Mira la que echó menos el Angel San Gabriél en el Santo Sacerdote Zacarias, quando le anunció que nacería el Bautista de madre anciana, y porque no lo creyó, lo enmudeció. (o) Mira la Fé de los Mancebos de Babilonia, que le digeron al Tira-

(j) D. Greg. Nis. in ejus Vit. pag.496. cap.2. litt. F. edit.Colon. 1617.

(k) Vease Castillo, Histor. de Santo Domingo, lib.2. cap.17. y lib.1. cap.48. y Ribadeneyra, Vida de San Pedro de Alcantara.

(l) Luc.1. v.38. (m) 3. Reg. 17. v.14. & seq. (n) Num.20. à v.12. (o) Luc.1. v.20.

rano, que aunque los echasse en el horno, ó en el lago de los Leones los libraría Dios; pero que quando no los librasse, no por esso dejarian de creer en el mismo Dios, ni perderian la Fé, que fué muy excelente, y muy discreta respuesta.(p)

11 Mira aquella Fé admirable, que dice Santa Teresa, que tenia para creer todo aquello que le ofrecia el Señor; y no podia apenas dudar, porque todo lo vencia con la Fé; (q) pues este Fruto fué nacido del Espiritu que gobernaba aquella Alma santa, y á los demás Santos que han sido favorecidos, y adornados con este heroyco grado de Fé. Tambien hay quien dijo, que este Dón de Fé, ó Fruto del Espiritu Santo, es Dón de fidelidad de guardar fé, y palabra con los progimos; y aunque esto es util, santo, y necesario, porque en cayendo por tierra esta debida atencion, y virtud, cae de golpe toda la humana correspondencia, paz, y verdad; mas con todo esso me acomodo á que este Santo Fruto es otro que el Dón sobrenatural, de que hemos hablado arriba; (r) y quien lo tuviere, tendrá todos los demás que dependen de su virtud, y poder. Y asi, hijo, obra fervorosamente, ora instante y constantemente, ama al Redentor tiernamente, que á los que esto hacen, concede Dios este Fruto, y excelente Dón de Fé.

DE LA CONTINENCIA.

12 LA Continencia, que es el sexto Fruto del Espiritu, aunque parece que viene á ser la triaca, y antidoto del vicio que prohibe el sexto precepto del Decalogo, no creo yo que significa en este lugar el Fruto de Castidad, porque este lo pone el ultimo de los doce expresamente San Pablo. Y asi no es verisimil que ofrezca un mismo fruto dos veces, porque sería repeticion imperfecta; y esto no cabe en la discrecion, y espiritu, que guió la pluma al Santo. Y asi aqui la Continencia, en mi sentir, es un cingulo universal, ó una muralla que se pone al honesto apetito, para que no salga á lo prohibido, y que pueda conservar, guiar, y criar, y promover los Frutos del Santo Espiritu.

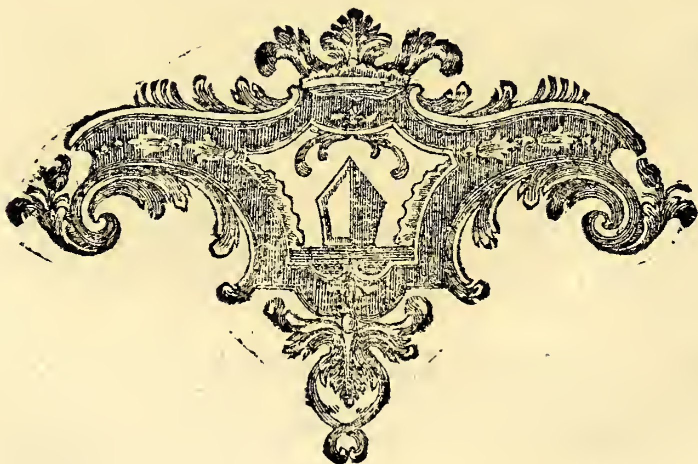
13 Es la Continencia Dón, y virtud general, con la qual

(p) Dan. 3. v. 17. (q) Santa Teresa en su Vida, cap. 25. num. 7. (r) Vid. D. Thom. atque Estius ubi supr.

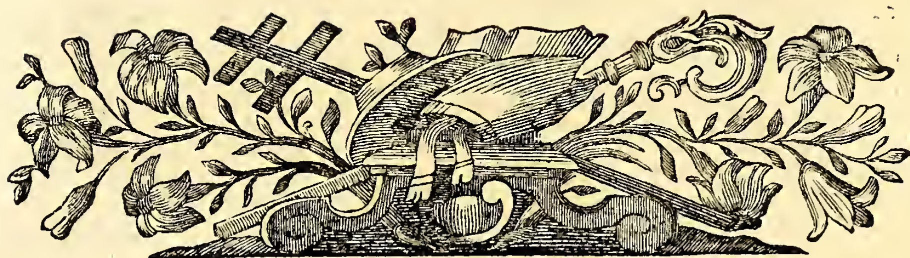
todo aquello que repugna, que relaja, que deſtruye, y contradice al Eſpiritu Divino, ſe refrena: es un freno del apetito: es un bocado que lo ſujeta, y lo oprime, y le hace que ande derecho: es la madre del eſpiritu, y la que mas promueve, y cria las virtudes del eſpiritu, y hace grande, y heroyco al eſpiritu. Eſte Dón de Continencia en todas las coſas cria á la mortificacion, que es la que ſujeta á la carne, y la rinde á la razon. Cria tambien á la abnegacion, con que ſe niega el varon eſpiritual á la voluntad propia, y ſe entrega á la divina. Cria la heroyca humildad, con que refrena, y contiene á la ſoberbia, y huye la propia excelencia, y ſe rinde á la de Dios. Eſte cingulo de Continencia, de que habla aqui San Pablo, es el que pide el Señor que nos ciñamos quando venga á juzgarnos; (ſ) porque ceñidos con él, y las luces en las manos, lograrémos aquellas bodas eternas.

14 Solian decir (como habemos advertido) los Filoſoſos antiguos, (t) que en la abſtinencia conſiſtia gran parte de la virtud. Aqui San Pablo con la mayor propiedad llama á aquel genero de abſtinencia *Continencia*, porque aquella mira á la defenſa interior de lo exterior; pero eſta mira á la atencion interior, para ceñir de eſta ſuerte lo interior, que nunca puede ſujetarlo lo exterior. Aquella ciñe una, ó algunas virtudes, y eſta á todas. Aquella es una virtud, y cuidado natural: eſte es un Dón ſobrenatural, y celeſtial, y que en todo mira á Dios, y es dado de Dios. Y eſta es la Continencia de que San Pablo habla aqui, y le has de pedir á Dios.

(ſ) Luc. 12. v. 35. & ſeq. (t) Vid. Theatr. Vit. Hum. v. *Alimentum*, pag. 210. litt. H.



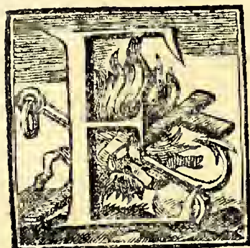
SEP-



SEPTIEMBRE.

SEMANA PRIMERA.

DEL SEPTIMO, Y OCTAVO FRUTO del Espiritu Santo, Gozo, y Paciencia.



EL Gozo es propiamente Fruto del Espiritu Santo en aquellos que siguen, y promueven la vida del Espiritu; porque como quiera que todo su cuidado y diligencia consiste en vaciar el alma de la propia voluntad, que es la que cria las pasiones, y estas son unas sabandijas que la inquietan, la muerden, la afligen, la desazonan, la perturban, y molestan: en habiendolas echado, queda quieto el corazon, limpia el alma, y obra Dios como en su propia morada, llenala de sí mismo, y de sus Dones; y bien se vé que Dios todo es sosiego, paz, quietud, alegria, y Gozo. Y no solo en las personas muy espirituales, á quien Dios con el continuo egercicio de la mortificacion, y de la propia abnegacion ha hecho capaces de estos Dones, se halla este Gozo, sino aun en los principiantes, es cierto que en los primeros pasos del espiritu solo el dejar la carga de los pecados, y el verse aligerados de aquel gravisimo peso les causa sumo gozo, y alegria.

2 Mira quantas veces sucede al que viene herido, y alumbrado de Dios, y con el conocimiento de sus culpas, siendo ellas graves, y su vida muy perdida, y relajada, en haciendo una confesion general, y un proposito firmisimo de la enmienda, hallarse con una interior alegria, gozo, y contentamiento, como si le huvieran quitado con las pasiones, y con las culpas del al-

ma las prisiones, y cadenas, y pesadumbres del cuerpo; y el que antes de la confesion andaba con aquel yugo durissimo de las culpas encorbado, vivia triste, afligido, y perdido, turbado, y acongojado, yá despues que se confesó con la gracia del Sacramento, se halla suelto, alegre, contento, y regocijado.

3 Esto se vé cada dia en las Sagradas Religiones, en las quales entran almas muy perdidas con particulares vocaciones del Señor; y es cosa maravillosa, que en habiendo hecho sus confesiones generales, ó particulares; y en habiendose desnudado los habitos del siglo, como si con ellos dejáran, y se despojáran de las pasiones del alma; y en vistiendose de los habitos santos, y benditos, como si se vistieran de las virtudes que han de profesar con ellos, comienzan á experimentar á quatro dias un Gozo, y una alegria del Cielo; y suele ser la ordinaria tentacion de los Novicios la risa, por ser tan grande su Gozo interior, que no cabiendo en el pecho, prorrumpe tambien á lo exterior, y han menester moderarlo los Maestros de Novicios; porque como está el animo vacío de culpas, y de cuidados, de qualquiera cosa hacen Gozo, y alegria, y materia de contento.

4 Y para que creas, y veas las maravillas de Dios, aunque sucede esto en todas las Religiones, y Ordenes santas; pero mas frequentemente en las mas estrechas, y penitentes, aunque todas lo son mucho, porque quiere Dios manifestar su poder, y los afectos del Espiritu, y que sepa la humana naturaleza, que en buscando á su Bondad infinita, ha de hallar mas motivos, y egercicios de alegria, que podria recelar los de congoja. Porque el Soldado, ó el Caballero, ó Señor, que ha andado toda la vida regalado, y entre gustos, deleytes, y vicios, y se desnuda, y descalza, y se pone un saco aspero de sayal, y duerme con él, y se le aparta de las carnes en Invierno, y se le echa sobre ellas, y lo abrasa en el Verano, y son unas pocas de legumbres, y pan duro su comida, y son crietas sus zapatos, y unos continuos Maytines, y disciplinas, y silicios, y humildad, y barrer la casa, y fregar las escudillas su egercicio, ¿de qué se alegra, de qué se rie, de qué muestra aquel gozo interior, y superior?

5 ¡O Bondad de Dios! O Poder de Dios! O Grandeza de Dios! Allí, á mi parecer, triunfa Dios de nuestra naturaleza, y quiere que sepa el Demonio, Mundo, y Carne, y que entienda el hombre, asi el malo, como el bueno, y el santo, como el perdi-

dido, que dá Dios mas Gozo, y consuelo en un dia de virtud con penitencia, y espiritu, que tienen los viciosos en muchisimos de repetidos deleytes. Este es un argumento en favor del espiritu, tan eficáz para qualquiera hombre entendido, y de juicio despierto, que no solo lo conocen, sino que por él han seguido, y conseguido algunos esta santa vocacion. Y asi se ha visto entrar en el Monasterio de Monges Cartujos, abstrahídos, retirados, y sepultados para siempre entre sus paredes, ó en otro de Capuchinos, ó Descalzos, y asi en todos los demás; y solo con tratar sus Religiosos, y vér la alegria, y el gusto, la paz, y el consuelo que tienen, y de que gozan, tomar con grande devocion el habito regular, y buscan la santa alegria, que les faltaba en el siglo, con hacerse Religiosos.

6 ¡Qué es esto que dejas, y que buscas, ó Christiano! Mira que dejas los gustos de esta vida. Y responde: No dejo sino disgustos en esta vida. Mira que buscas la penitencia, el dolor, y los disgustos. No busco, dice, y no hallo sino los gustos: vivo en la Religion entre silicios y disciplinas como en la Gloria; y vivia en el mundo como en el Infierno mismo entre deleytes, y gustos. Y asi sucedió á un hombre de gran juicio, calidad, y fortuna, el qual andando considerando en qué Religion serviria á Dios, entró muy acaso á asistir en las Visperas de una muy austéra y penitente, y en ellas acaeció que uno de los Novicios erró un verso, y les causó á los demás tanta risa, que interrumpieron el rezo, y fué necesario que alli el Superior les diesse una grave reprehension.

7 El hombre quedó tan admirado de aquello, y de que en una tan austéra y abstrahida Religion, y entre una penitencia tan grande, y en una vida tan atribulada y dura, y en una abstinencia tan perpetua se conservasse tan admirable alegria, que dijo: Aqui sin duda está Dios: *Hæc est domus Dei.*(a) Y de alli se fué á su casa, y dispuso de su hacienda, y tomó el habito de esta Religion, y fué despues en ella su General, y uno de los varones mas perfectos que ha tenido en espiritu, y prudencia. Ahora mira, hijo, el poder, y la bondad de Dios, pues sobre una imperfeccion de un muchacho, y la risa de otros seis, fabricó un edificio tan grande, y tan capáz como aquella vocacion, y le dió

(a) Genes. 28. v. 17.

dió un ſujeto excelente á aquella Orden; y de lo que ſe ſaliera del Coro haciendoſe cruces un necio eſcandalizado, ſalió reducido un entendido, y convencido un diſcreto.

8 Y para que veas practicamente qual es el Gozo de los que ſirven á Dios, ſobre haber de ello inumerables egemplos, puedo aſſegurarte que he conocido yo un hombre, (no en las Religiones en donde he comunicado mucho á muchos, ſino acá fuera) que habiendo ſalido de una muy relajada vida y perdida, á la luz del deſengaño, y verdad, era tan grande ſu gozo, que antes de ſeis meſes que habian paſado en ſu vocacion, ſe levantaba á las tres de la mañana, y algunas veces mucho antes, y ſin poder contenerſe de alegria, prorumpia en alabanzas divinas, y las cantaba ſin poderſe ir á la mano. ¡Qué es eſto, Señor, qué es eſto! Ayer bandolero, y hoy muſico eſpiritual! Ayer enemigo, hoy Angel! Ayer gimiendo en las cadenas del vicio, hoy cantando la cobrada libertad! O Bondad Sobre-infinita!

9 Finalmente, hijo, eſte Gozo interior crece de manera en la vida eſpiritual, que ſi no dilatára, y enſanchára Dios el corazon de aquellos á quien lo dá con la Longanimidad, rebentarian, y acabarian con el Gozo, y paſarian luego de eſte Gozo eſpiritual á aquellos eternos Gozos. Y aſsi por no caber eſte Gozo en los ſenos del alma, brota, y ſale por los labios, y los ojos. ¿Vés eſſos que lloran en los Altares: vés eſſos que en la oracion no ſe pueden contener, y prorrumpen en ſuſpirar, y tal vez ſe poſtran, y vocean, y claman, y le dicen como San Franciſco Javier: *Baſta, baſta, baſta yá, Señor*? (b) Vés aquel pecho que la fuerza del Gozo de ſu alma le dilató el corazon; y el haberle enſanchado el corazon, le hizo romper las coſtillas, como ſucedió en San Felipe Neri? (c) pues no lo hizo tanto el dolor de ſus culpas, quanto el ſentimiento doloroſo, y el dolor gozoſo, y guſtoſo, eficáz, y poderoſo de ſu caridad y amor.

10 ¡Ay, hijo mio, ſi guſtaſſes de los afectos gozoſos, de los gozos afectuoſos, de los deleytes ſabroſos, y glorioſos del amor divino! Si guſtaſſes de eſte dulciſsimo, y ſabroſiſsimo vino en la bodega del amor eſpiritual, cómo conocerias adonde eſtá el Gozo ſanto, y verdadero. Cómo conocerias lo que alegran, y con-

(b) *Sat eſt, Domine, ſat eſt.* Apud Turſellin. Vit. Div. Franc. Xav. lib.6. cap.5. pag. 254. y Nieremb. tom.3. de los Varon. Iluſtr. cap.17. pag.210.
(c) Urrutigoit. en la Vida del Santo, lib.1. cap.6.

consuelan las heridas, y saetas despedidas del amor; y cómo sabrias á qué sabe la hierba del dardo que hirió el corazon de Santa Teresa. (d) Cómo tendrias por pena, desabrimiento, y asco, y abominacion todos los gozos del mundo, en quanto son deleytes de un mundo inmundo. Este Gozo, hijo mio, es superior á los trabajos, nada sobre ellos, pisa, y vuela encima de ellos, y arde, y los consume á ellos, y vence y contrasta los trabajos, y en ellos, y con ellos, y pisandolos; y á ellos prevalece el Gozo sobre todos los trabajos.

11 Llamaron los Maestros de la Sinagoga, recien crucificado el Señor, á los Apostoles Santos, y los atropellaron, y los pisaron, y los reprehendieron, y los mandaron que no predicassen, y los embiaron castigados, notificados, y afrentados, y salen ellos á predicar con inmenso Gozo, pues dice el Texto Sagrado: *Iban despues los Apóstoles gozosos de padecer afrentas por el Señor.* (e) Mirad, Apostoles Santos, que no ha dos meses que pusieron en la Cruz á vuestro Maestro dulcisimo, y esso harán de vosotros los Judios. Qué importa, responden, si pesa mas nuestro gozo de lo que pesa el temor; antes el recelo, y el temor lo ha desterrado yá el Gozo.

12 Mandale á San Lorenzo el Tirano que le dé los tesoros de la Iglesia, y él dice que lo hará con grande gusto. Reparte entre pobres los tesoros, y lleva un egercito de mancos, cojos, y tullidos, y ciegos al avariento Pretor, y le dice muy alegre: *Estos son los tesoros de la Iglesia.* (f) Mira, Levita Santo, que ha de acabar contigo el Tirano. Acabe, y haga quanto quisiere, que en mi pesa mas que no la vida mi Gozo. Ponenlo en las parrillas, y dán fuego á la alegria del Santo, y abrasada de amor el alma, y al mismo tiempo de llamas vivas el cuerpo, le dice burlando, y riendo del Tirano: *Yá está asado este lado, vuelve el otro, y come de él.* (g) ¿Quién entre aquellas veras de los tormentos, fuego, humo, y confusion cria estas santisimas burlas, este Gozo, y alegria, este donayre y contento? Dios, que quiere que triunfe en San Lorenzo de los tormentos el Gozo.

¿Quién

(d) Santa Teresa en su Vida, cap. 29.

(e) *Ibant Apostoli gaudentes, &c.* Actor. 5. v. 41.

(f) *Interrogatus ubi essent thesauri, quos promiserat, ostendit pauperes dicens: Hi sunt thesauri Ecclesiæ.* D. Ambros. tom. 2. lib. 2. de Offic. cap. 28. col. 104. num. 140. litt. A. edit. Paris. 1690. & D. Leo, Serm. de S. Laurent. cap. 2 ; 5. litt. A. edit. Paris. 1618.

(g) *Assatum est jam, versa, & manduca.* Eccles. in Offic. ejusd.

13 ¿Quién hizo que San Andrés Apoſtol crucificado, y otros muchos Santos, cantaſſen las divinas alabanzas en la miſma Cruz clavados, (h) ſino el Gozo de Dios, y eſte Fruto altiſsimo de ſu Eſpiritu? Quién hizo que algunos Martires, aun deſpues de colgados de los arboles, ſe les oyeſſe, yá muertos, cantar alabanzas al Señor? Quién dió eſte Fruto á aquel arbol ſino el Eſpiritu Santo, que dá gozos, y contentos aun mas allá de la vida, quando ſe pierde por Dios? Verdaderamente, hijo, que no hay alegria, ni Gozo, ni contento, ſino en Dios. *Alegraos, y holgaos,* dice el Eſpiritu Santo, *en el Señor los que ſois juſtos.* (i) *Grande es,* dice en otra parte, *la alegria de los que temen á Dios.* (j) Eſta alegria interior, y eſte Gozo quita, y deſaparece los trabajos de la vida eſpiritual. Eſte Fruto pues del Eſpiritu, que ſe dice Gozo, tiene en sí honra, y provecho; y aſsi lo has de apetecer, porque facilita, y ſuaviza las penas, y las hace ſumamente meritorias. Por eſſo dice el Señor, que ama mas que á todos al que le dá, y le ſirve alegremente: *Hilarem enim datorem diligit Deus.* (k)

DEL FRUTO DE LA PACIENCIA.

14 El Fruto de la Paciencia es mas propiamente Fruto que los otros, porque á la letra lo llama Fruto el Señor, donde hablando de los que guardan en ſu alma la ſemilla de ſu Divina Palabra, y de ſus ſantas inſpiraciones, y las logran, y egecutan, dice que eſtos darán ſu Fruto en Paciencia: *Et fructum afferent in patientia.* (l) Eſto es, porque la Paciencia alegre, reſignada, y gozoſa es uno de los Frutos mas excelentes del Eſpiritu Santo, mas util, y neceſario para ſervir con pureza. Mas util, pues por eſſo dice el Señor: *In patientia veſtra poſsidebitis animas veſtras.* (m) En vueſtra Paciencia, y egercitandola conſervareis vueſtras almas, que es la mayor utilidad que en eſta vida ſe puede conſiderar, y alcanzar.

15 Como quien dice: Si vueſtra vida es interior, y eſpiritual, llena de tribulaciones, y una guerra continua, cruél por adentro, y por afuera: un vencer, que conſiſte en morir, y no

en

(h) Eccleſ. in Offic. D. Andreæ; y Ribadeneyra, Vida del Santo.
(i) *Lætamini in Domino, & exultate juſti.* Pſalm. 31. v. 11.
(j) *Quam magna multitudo dulcedinis tuæ Domine, quam abſcondiſti timentibus te!* Pſ. 30. v. 20.
(k) 2. Ad Corint. 9. v. 7. (l) Luc. 8. v. 15. (m) Idem 21. v. 19.

en matar: un pelear, que consiste, no en lastimar á los otros, sino en perseguirse á sí. Es menester para esta guerra Paciencia: y de la manera que en el mundo se vence con la impaciencia, con el valor, con el animo, el esfuerzo, y la íra; se vence en la guerra espiritual con el sufrimiento, y humildad, porque el pelear aqui, es padecer, penar, vivir y morir con sufrimiento, y paciencia.

16 La necesidad de este Fruto, para que con él se conserven los demás, la explica el Apostol, donde dice: *Patientia vobis necessaria est.... ut reportetis promissionem.* (n) Advertid, dice, que para que os hagais dignos de las promesas de Dios: *Ut digni efficiamini promissionibus Christi*, y consigais todos aquellos bienes que tiene ofrecidos en las ocho Bienaventuranzas, y en otras muchas partes, en que os manifiesta el Señor que vuestros nombres están escritos en el libro de la vida, (o) y que en la eterna tendreis centuplicado quanto por Dios dejareis; (p) en esta vida es menester la Paciencia, porque ni vale la Caridad sin la Paciencia, ni la Fé sin la Paciencia, ni la Esperanza sin la Paciencia, ni otra alguna virtud de las Morales, ó Cardinales sin la Paciencia; pues en perdiendo esta, se afean, se entristecen, y se destierran las demás virtudes.

17 Finalmente, si esta es una vida de trabajos y tribulaciones, de penas y de calumnias, ¿qué otra virtud ha de ser mas util, mas frequente, mas importante, mas necesaria que la Paciencia? Porque todos los golpes interiores y exteriores que se tiran al espiritu, se han de dár en la Paciencia, ó has de perder el espiritu, porque te falta Paciencia. Por esso San Pablo, quando arma espiritualmente al Christiano, le pone en el brazo izquierdo, para oponerse á las heridas que tiran al alma sus enemigos, el escudo inexpugnable de la Paciencia: *Assumet scutum inexpugnabile æquitatem.* (q) Advirtiendo, que no solo quiso en la palabra *equidad* explicar la paciencia ordinaria, sino la igualdad de animo, que es una excelente, y heroyca Paciencia, que es el Fruto de que aqui hablamos. Como quien dice, ha de ser una Paciencia llena de igualdad, recibiendo con el mismo gusto, contento, y alegria los disgustos, como pudieras los gustos.

(n) Hebr. 10. v. 36. (o) Philip. 4. v. 3. (p) Matth. 19. v. 29. (q) Ex Ephes. 6. 13. & Sap. 5. v. 20.

18 Mira, dice San Pablo, que no ſolo ha de ſer tu Paciencia igual, ſino la miſma igualdad. ¿Vés el gozo que tienes con los favores de Dios? pues el miſmo has de tener con las tribulaciones que te embiáre, porque tambien ſon favores. No le dés un afecto mas al guſto, que al diſguſto, al gozo, que á la pena, al deſcanſo, que á la tribulacion. Tu alegria ha de ſer igual al penar, y al gozar, al ſer murmurado, y aplaudido, perſeguido, que ſeguido, afrentado, que alabado. Y eſto, que parece dura ley, es tan ſuave, que aunque San Pablo ſe contenta aqui con la igualdad, pero los Santos no ſe contentan con ella, ſino que como vemos en los egemplos que ſe han referido, paſan mas allá de la igualdad, y dán mas gozo á las penas, que á los guſtos, aunque eſtos vengan de Dios, y aquellas de las manos de los hombres.

19 Y de la manera que es de creer de la Divina Bondad que ſería mayor el gozo del Señor al redimir al hombre en la Cruz, que al gozar de la gloria del Tabór; con ſer aſsi que en el Tabór venian los favores de la mano de ſu Padre, y en el Calvario venian las penas de la mano de los hombres; (r) aſsi tambien los que padecen por Dios, y los Apoſtoles Santos, y todos aquellos que los ſiguen, y han ſeguido, huelgan mas con las penas y tribulaciones que por Dios les vienen de la mano de los hombres, que de los favores, y regalos con que tal vez los conſuela Dios.

20 Por eſſo dijo el Señor á ſus Diſcipulos en la noche de la Cena, quando comenzaba ſu Santiſsima Paſion: *Con grandiſsimo deſeo he deſeado eſta Paſcua*; (ſ) y no les dijo eſto al ſubir á la gloria del Tabór. A eſſo mira el pedirle á Dios por merced Santa Catalina una corona de eſpinas; (t) y San Franciſco las llagas con los dolores vivos de ſu Paſion doloroſa; (u) y otra devota, y ſanta Alma, preguntandole Dios ¿que qué era lo que queria pedirle? Reſpondió: *Señor, ſer deſpreciada por Vos.*(x) Santo Tomás de Aquino, Luz clariſsima de la Igleſia, y Sol de la Teologia, aun pidió mas de lleno el padecer; porque diciendole el Se-

(r) Matth.17. à v.1. (ſ) *Deſiderio deſideravi hoc Paſcha.* Luc.22. v.15.
(t) Cornel. in Matth. cap.27. v.29. pag.567.
(u) D. Bonavent. tom.7. p.4. Opuſc. cap.13. de Stigm. Sacr. pag. 295. litt. D. edit. Mogunt. 1609.
(x) Fr. Geronim. de San Joſeph, Hiſtor. de San Juan de la Cruz, lib.6. cap. 8. pag.677. edic. Matrit. 1641.

Señor por una Imagen de Chriſto crucificado, que habia eſcrito bien en ſu ſervicio, y que vieſſe con qué queria que lo premiaſſe; como docto, y como Santo de ſuprema magnitud le dijo, viendolo crucificado: *Señor, no quiero mas que á ti miſmo.*(y)

21 Eſta, en mi ſentimiento, fué altiſsima peticion, y de gran ſabiduría, porque pidió padecer con Chriſto en eſta vida quanto Chriſto padeció en eſta vida por él, y luego tener por premio á Chriſto miſmo en la eterna. Porque el que pide que le dén á Chriſto crucificado, claro eſtá que no lo pide glorioſo, ſino doloroſo, llagado, y herido, y enſangrentado; y eſſo pedia Santo Tomás, no cinco llagas, ſino todas: no la corona de eſpinas, ſino los azotes de la coluna tambien: no las penas de la Paſion, y las bofetadas y eſcarnio ſolamente, ſino las calumnias, perſecuciones, ofenſas, y afrentas que padeció el Señor antes de ella: no ſolo eſto, ſino quanto padeció deſde el Peſebre, y deſde el Vientre de ſu Madre Beatiſsima, haſta eſpirar en la Cruz.

22 Todo eſto pedia el Santo, y eſto habemos de pedir, é imitar en eſta vida, y lograr con la gracia, y la Paciencia; y por aqui verás, hijo, quan cierto es que los Santos, no ſolo tienen la igualdad de la Paciencia con que San Pablo arma al varon eſpiritual, recibiendo con tan alegre roſtro los trabajos, y afrentas, como los guſtos, ſino que es mayor aún ſu guſto, y mas alegre ſu Paciencia en el penar, que ſu gozo en el gozar.

SEMANA SEGUNDA.

DEL NONO, Y DECIMO FRUTO del Eſpiritu Santo, Bondad, y Manſedumbre.



Stos dos Frutos del Eſpiritu Santo, que dá Dios á las almas egercitadas en el eſpiritu, ſon como cauſa y efecto, porque verdaderamente la Bondad es madre de la Manſedumbre; y de la manera que algunos Frutos, por ſer tanta ſu fecundidad, tienen una fruta en otra, que nace de ella, y como produce gra-

(y) *Non aliam (mercedem) Domine, niſi te ipſum.* D. Antonin. part. 3. tit. 23. cap. 7. §. 11. Caſtillo 3. part. Hiſtor. de Santo Domingo, lib. 3. cap. 24. fol. 414. col. 3.

nos multiplicados la eſpiga, aſsi la Bondad produce agrado, Manſedumbre, y ſuavidad repetida á cada paſo en todo lo que obra, egecuta, y egercita. Y debe advertirſe, que eſta Bondad que aqui ſeñala por Fruto del Eſpiritu Santo San Pablo, es, no ſolo aquella Bondad, y virtud que cauſa la primera gracia, eſto es, la diſpoſicion para recibirla, y tenerla, que es hallarſe el alma ſin conciencia de pecado grave; porque eſſa mas es Fruto de la Divina Bondad, y Miſericordia, que le dió luz y fuerzas al alma para echar de sí las culpas, que no Fruto del Eſpiritu.

2 De la Bondad que habla aqui en mi ſentimiento es de un alto Dón de gracia y merced que concede Dios á las almas ſantas, deſpues de haberle ſervido mucho en la vida eſpiritual, con el qual fué purificando el alma, y limpiandola, no ſolo de las culpas y pecados, ſino de las paſiones menores, y aun de las minimas; y quitadas aquellas cortezas interiores de nueſtra naturaleza, la vá deſnudando de aquellas capas, y dobladuras, y pliegues, y habitos imperfectos, y dejando en una pureza, verdad, y ſinceridad tan grande al alma, que la llama el Santo *Perfectiſſima Bondad.*(a)

3 Es como ſi al hombre viejo lo hiciera Dios hombre nuevo; y como ſi á una coſa deſconcertada y rota la cogiera Dios en ſus poderoſas manos, y concertára, y conſolidára, y reparára, y la puſiera en la miſma proporcion, gracia, hermoſura, y perfeccion que antes tenia, y con mas dones y gracias. Pues aunque le dege ſiempre el eſtimulo, y fomento del pecado; (porque éſte nunca ceſa, ni ſe lo quita la gracia) pero queda yá tan enervado, y enflaquecido, como antes él tenia enflaquecida, y enervada á la razon.

4 Eſta Bondad, y ſinceridad halló el Señor en el Santo Job; y aſsi para alabarlo muchiſsimo, decia *que era ſencillo, y recto.* (b) Habiale quitado Dios á Job con ſu gracia todos los pliegues, y dobleces que tenemos en el alma, y aquellas concabidades, y ſenos donde habita la malicia. Habia echado de alli las imperfecciones, lo habia llenado de luces, y de virtudes, y lo habia hecho un eſpejo de ſus altas perfecciones. Eſta Bondad, y ſinceridad es la que pedia el Señor á ſus Diſcipulos, quando eſtando pre-

(a) *An divitias bonitatis ejus, &c.* Rom. 2. v. 4.
(b) *Simplex, & rectus.* Job 1. v. 1.

pretendiendo mayorías, y diſcurriendo ſobre ello, llamó á un niño, y poniendo ſus ſantas manos ſobre la cabeza de aquel Angel, les dijo: *Si no os haceis como eſte niño, no entrareis en el Reyno de los Cielos.*(c)

5 Eſte niño, dicen algunos Autores que era San Ignacio Martir, Obiſpo de Antioquia, (d) que fué uno de los mas ſantos Diſcipulos que tuvieron los Apoſtoles; y de aquel contacto de las manos del Señor quedó tan enamorado ſuyo, que tomó por empreſa propia: *Amor meus crucifixus eſt*: (e) mi amor eſtá crucificado. Porque todo ſu amor era el Señor crucificado, y al ſer martirizado eſte Santo, deſafiaba á los Leones, y les decia: *Trigo ſoy de Chriſto, ſeré molido por vueſtras muelas, para hallarme digno Pan de eſte Señor.*(f) Eſta digreſion he hecho para avivar la Fé de los Sacerdotes; pues ſi ſolo con tocarle el Señor lo hizo tan ſanto, noſotros, que no ſolo tocamos al Señor, ſino que lo conſagramos, y recibimos, ¿quáles debiamos ſer?

6 Dos coſas pues pedia Dios á los Apoſtoles Santos con la imitacion de aquel niño. La primera la humildad; porque como trataban de mayorías, no pudo ponerles delante otra proporcion mas propia que aquella edad, y humildad. ¿Quereis ſer grandes? Pues habeis de ſer pequeños, para ſer grandes; porque el que quiere ſer enſalzado, ſerá humillado; el que quiſiere ſer humillado, ſerá enſalzado.(g) Veis que viniendo yo del Cielo, he bajado á ſer humillado y deſpreciado en la tierra: ¿y voſotros, vaſos de tierra, quereis yá llegar con las cabezas, y pretenſiones al Cielo? La ſegunda coſa que les pedia era, que tuvieſſen la ſinceridad, y bondad de aquel niño, y la pureza de ſu alma, diciendoles: *Si no os haceis en pureza, en ſencilléz, y en virtud, como eſte niño, no entraréis en el Reyno de los Cielos.*(h)

7 Eſto era ſolicitarles la primera gracia en toda ſu pureza, y perfeccion, pues ſin eſſa no puede entrar alma alguna en el Cielo; porque ſe ha de reducir el Chriſtiano á la gracia, y pureza primera, que recibió en el Bautiſmo, yá ſea conſervandola, y no pe-

(c) *Niſi converſi fueritis, & efficiamini ſicut parvuli, &c.* Matth. 18. v. 3.
(d) Simon Metaphr. & alii apud Sylveir. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 10. expoſ. 2. num. 44.
(e) *Meus autem amor Crucifixus eſt.* D. Hieron. tom. 8. Homil. 1. in Cant. pag. 125. col. 1. litt. E. edit. Antuerp. 1578.
(f) *Frumentum Chriſti ſum: dentibus beſtiarum molar, ut panis mundus inveniar.* Epiſt. D. Ignat. ex D. Hieron. de Script. Eccleſ. tom. 1. part. 1. Biblioth. Vet. PP. pag. 73. litt. H. edit. Lugd. 1677. (g) Luc. 14. v. 11. (h) Matth. ubi ſupr.

pecando, ni levemente (que es moralmente imposible, sino en la Virgen Santisima, y algunos conceden á San Juan Bautista este altisimo privilegio) (i) yá despues de haber pecado grave, ó levemente, lavando su alma con lagrimas, contricion, y penitencia, y con la gracia de los Santos Sacramentos, yá sea purificandole, y lavandole de aquellas manchas que le causaron las culpas, á fuerza de cauterios de fuego, y otros tormentos en el santo Purgatorio: y asi de una, ó de otra manera ha de volver el alma á su primera pureza y gracia, para entrar en el Reyno de los Cielos, y ha de ponerse en aquella limpieza en que está el alma del niño.

8 Pues esta sinceridad, y caridad, y hermosura de conciencia con que está el alma quando el Señor con la fuerza del espiritu y egercicios santos de la vida espiritual, la ha ido limpiando, y purificando, llama San Pablo Bondad, que en sustancia es una pureza interior, y superior de conciencia tan limpia, tan sencilla, tan perfecta, que parece á la pureza de un niño. Es esta Bondad un ajustamiento en todo á la voluntad de Dios en palabras, en obras, en pensamientos. Es una resignacion á todo lo que hace Dios, que alli se vá á donde su Divina Magestad, alli obra donde quiere, y en todo y por todo busca, sigue, y ama á Dios.

9 Con este genero de Bondad no parece que busca lo bueno el bueno, sino que yá lo tiene muy hallado, y muy tenido. Esta pureza de sentir, de amar, y hablar, y obrar, les pidió Dios tambien á sus Discipulos, quando les decia: *Sean vuestras palabras sí por sí, y no por no.* (j) Como quien dice: Vuestras palabras digan con el corazon, y el corazon diga con mi santa voluntad: no digais mas, ni menos de aquello que sentis, porque el decir ha de conformar en todo con el sentir; lo demás yá no es Bondad, ni sinceridad. Y asi propiamente para alabar mucho á uno se dice: *Es hombre que siente lo que dice, y dice lo que siente*: que en lo uno alaban la verdad, y en lo otro la ingenuidad, y Bondad.

10 Esta Bondad, que es la intrinseca virtud de lo mejor, es la que tiene Dios en sí por esencia, y de la que tanto es alabado en

(i) Videantur Theolog. in 1. 2. q. 109. art. 4.
(j) *Sit autem sermo vester est est: non, non.* Matth. 5. v. 37.

en la Eſcritura infinitas veces, diciendo: *Bueno eres tu, Señor, enſeñame á mi á ſer bueno por tu Bondad.*(k) Como quien le dice: O Bondad increada, cria en mi de eſſa Bondad. Y eſta miſma Bondad con el agrado, ſuavidad, y manſedumbre le pide el alma, quando le dice: *Alumbra, Señor, tu roſtro ſobre noſotros, y enſeñanos luego lo que quiſieres.*(l) Y eſto ha de decir, y pedir repetidamente á Dios.

DE LA MANSEDUMBRE.

11 A Eſte genero de Bondad ſigue como reſplandor de la luz la Manſedumbre, porque como aquella es ſanta, y verdadera, y ſencilla, y tiene tanto de Dios, viſte ſu Divina Mageſtad al bueno de ſu agrado, ſu blandura, y ſuavidad. Y aſsi verás, hijo, que el bueno es manſo de corazon, porque nada le turba, ni le perturba. Nada le turba al bueno, porque pueſta en Dios ſu confianza, y ſu amor, ſolo aquello buſca, y quiere. Nada le eſpanta, porque con la bondad, y el amor arroja de sí al temor. Nada de eſto temporal apetece, porque vé que todo paſa, y en un inſtante ſe acaba. Nada le inquieta, porque ſolo buſca á Dios, que no ſe muda. Nada le aflige, porque con la paciencia todo lo vence, y contraſta. Nada le falta, porque tiene á Dios, que es el que todo lo tiene. Nada deſea, porque ſolo Dios le baſta. Pues ahora, hijo, mira qué Manſedumbre tendrá un alma, que ni quiere, ni deſea, ni pretende, ni ſe turba, ni ſe eſpanta, ni ſe enoja, ni ſe inquieta, y que toda en Dios deſcanſa.

12 Rara es, Padre, eſſa Manſedumbre; y digo rara, porque es admirable; y rara, porque debe de ſer rara, y de pocos en eſta vida mortal, pues vemos que aun los Santos ſe enojaban, y hay perſonas muy perfectas, que caſtigan, reforman, riñen, reprehenden colericas, y enojadas. Dios, y ſu amor todo lo puede, hijo mio, y nadie puede contar, peſar, ni medir los milagros de ſu gracia. Pero te engañas, como te he dicho, ſi pienſas que la Manſedumbre eſpiritual excluye al zelo, ni la reformacion; porque muy bien cabe el ſer muy manſo en el corazon, y muy bravo con el zelo.

El

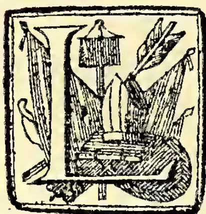
(k) *Bonus eſt tu: & in bonitate tua doce me.* Pſalm. 118. v. 68.
(l) *Faciem tuam illumina ſuper ſervum tuum, & doce me, &c.* Ibid. v. 135.

13 El Señor, quando reprehendia á los Maestros de la Ley, que le perdian, y relajaban su Pueblo, se enojaba con ellos, (m) y era muy manso de corazon; y su serenidad, y suavidad reynaba dentro del zelo, y entonces tambien podia decir: *Aprended de mi, que soy humilde y manso de corazon.* (n) Y como el panal en la boca del Leon, (o) estaba entonces la Mansedumbre obrando dentro del zelo. Manifestaba su enojo Dios para traherlos á su Mansedumbre; y viendo que no habia obrado en tantas platicas, sermones, y milagros para ablandar su dureza, aplicó el zelo al remedio.

14 Los vicios se embarazan unos á otros; mas las virtudes se ayudan unas á otras. El aváro, y el pródigo no convienen entre sí; porque si ha de dár prodigamente, ha de romper el hombre por el guardar su dinero. El perezoso no puede ser ambicioso, porque aquel vicio ha menester diligencia, y es ociosa la pereza, y asi es en las otras pasiones desordenadas. Pero las virtudes se ayudan unas á otras, y entretanto que las unas se egercitan, están en el alma muy pacificas las otras. El agrado y Mansedumbre, despues de haber egercitado el zelo, y reformacion, recibe blando y suave al reformado, que lo trajo á la virtud muy riguroso, y severo. Y asi, hijo, tu Mansedumbre siempre se quede en el alma con la bondad, entretanto que obra el zelo; pero has de manifestar aquello que es menester, segun lo pide la causa de Dios, y todo lo que mira á su servicio.

SEMANA TERCERA.

DE LA MODESTIA, Y CASTIDAD, ultimos Frutos del Espiritu Santo.



LA Modestia tambien es Fruto excelente del Espiritu, y un Fruto muy sustancial; porque no solo tiene lo aparente bueno, hermoso, y gracioso, y perfecto, sino que se introduce en lo muy esencial de todo aquello que obramos. No es solo Modestia la exterior composicion del rostro, y de la persona, y del

(m) Joan. 8. à v. 23. (o) Judic. 14. v. 8. (n) *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Matth. 11. v. 29.

del veſtido, aunque es muy ſanta virtud, y muy util, y egemplar, ſino el perfecto modo de obrar en todo, y el dár buena manera, y modo á aquello que obramos, y egercitamos. Lo que ſe obra en la vida, ſe compone de ſuſtancia, y circunſtancias; y eſtas alteran de manera aquello que obramos, que ſi ſon bien ordenadas, es perfecto; y ſi no lo ſon, es malo. La Modeſtia pues es un modo bueno, diſcreto, y prudente en todas las circunſtancias, y obras del Chriſtiano; y el hallar eſte modo en ellas, es excelentiſsimo Dón, y gran Fruto del Eſpiritu.

2 Predica el Predicador con buen modo, ó con mal modo; y no vá menos en eſſo que el ſer buen Predicador. Confieſa el Confeſor, y aconſeja ſin modo decente, honeſto, y prudente, no obrará con ſu doctrina, ſi á eſta no endereza el modo. En el gobierno eſpiritual, politico, ó moral todo depende del modo, porque altera la ſuſtancia de manera que es veneno ſin él, lo que es antidoto, y medicina con él. ¿Qué importa que el penitente ſe crucifique, y perſiga, y mortifique, ſi es un modo de penitencia tan exterior, tan vana, y tan propietaria, que eſtá reſpirando hipocresía? Por el contrario aquella miſma con buen modo, y bien ordenada, es medio de ſu ſalvacion. *Enmedio de vueſtro ayuno* (dice Dios) *ſe halla vueſtra voluntad.* (a) Pues no quiero vueſtro ayuno, porque es eſſe muy mal modo de ayunar.

3 Eſte Fruto del buen modo, y la Modeſtia, que es el efecto del modo, es lo que en otras partes llama la Eſcritura *Eſpiritu de diſcrecion*, (b) que es diſcernir, y ſeparar el buen modo del mal modo, y el buen juicio, y eleccion entre eſtos dos caminos, para obrar, y eſcoger lo que es mejor. Solo que la diſcrecion comprehende la ſuſtancia de las obras, y ſus circunſtancias; pero la Modeſtia, y el modo ſe ocupa mas en eſtas, que no en aquella. Tienen las coſas ſus terminos, y medidas; y exceder en eſſo, es ofender á la Modeſtia, y al modo, y perder las miſmas coſas. Cada accion, y cada reſolucion tiene ſus colores, y veſtidos; y aſsi, el hacer grande el veſtido, ó muy corto á la medida de la accion, y el alterar los colores, y trocarlos, ó el componerlos de buen guſto, dá no ſolo la hermoſura, ſino toda ſu perfeccion á la accion.

(a) *In die jejunii veſtri invenitur voluntas veſtra.* Iſai. 58. v. 3.
(b) *Diſcretio ſpirituum.* 1. Corinth. 12. v. 10.

4 He de usar de dulzura al corregir, porque lo pide el sujeto, el qual se embraveceria, y desesperaria con la aspereza, uso de esta, y dejo aquella; perdióse por el modo la sustancia, y la enmienda del sujeto, y de la reformacion. Por el contrario ¿la dulzura lo relaja, y el rigor lo enfrena, y lo contiene? dejo aquella, y sigo este: ganóse la sustancia por el modo. En los grandes Pintores, lo que mas los acredita, es componer los colores, no solo al formarlos, y mezclarlos entre sí, sino al darlos á la pintura, y proporcionarlos al intento, y al sujeto, y á la accion. De la misma suerte hemos de obrar en lo espiritual, procurando como diestros Pintores hacer el dibujo bueno, y despues colorarlo, formarlo, y reformarlo con el modo, y la Modestia con entera perfeccion. ¿Quantos hombres grandes, y grandissimos en el pensar, y en el discurrir, y en el deseo de acertar, se han perdido por el modo; y no solo se han perdido, sino que han perdido á los demás?

5 Por esso el director del modo, y de la Modestia es la prudencia, la qual es una de las primeras virtudes de la vida espiritual, y tan preheminente y alta, que no solo se gobierna á sí misma, y á los hombres, sino á todas las virtudes. El gobernar á los virtuosos es muy grande dignidad, y preheminencia: ¡quál será el gobernar las virtudes! y esto es lo que hace la prudencia madre natural del modo, y de la Modestia. En lo que me fundo para creer que este Fruto no es solamente la Modestia exterior, sino el modo, y habito santo de obrar honestamente lo honesto, perfectamente lo bueno, con discrecion lo mejor, (á mas de tener este sentir algunos Expositores) (c) es, en haber conocido las trayciones de la modestia exterior, y lo poco que hay que fiar en ella para averiguar la sustancial, é interior; y cosa aparente, y sin sustancia, no es Fruto del Santo Espiritu.

6 Bueno es parecer bien, buena es la exterior modestia; ¿pero qué tendrémos si lo interior no dice con lo exterior? No es otra cosa un exterior mesurado, siendo interior relajado, que una bien pensada hipocresía, y una bien compuesta falsedad, y todo esto lo aborrece sumamente el Salvador. Y no me admiro la aborreciesse, porque es su Divina Magestad la misma verdad, y sinceridad, y es forzoso que aborrezca una sustancial mentira ves-

(c) Apud Estium, Galat. 5. v. 22.

vestida de una aparente verdad. Calices (les decia á los Fariseos) por afuera limpios, y por adentro teneis el mortal veneno: limpiad lo de adentro, y con esso será bueno lo de afuera. Sois sepulcros blanqueados por afuera, apariencias de desengaño, y virtud, y por adentro huesos, gusanos, y corrupcion. (d) Como si digera: Pasiones vivas adentro, y afuera pasiones muertas.

7 Y asi esta Modestia exterior, si dice con la interior, es todo virtud, y egemplo; pero si no se proporciona con ella, es una capa de nieve, que cubre un monte de estiercol: llega el Sol de la verdad, y la deshace; y tanto es peor, quanto pareció mejor. Aunque la modestia exterior siempre en quanto cubre las imperfecciones, es conveniente, porque no pase la culpa á escandalo, que es lo peor y mas dañoso en el mundo; pero quando la Modestia, y lo exterior lo elige el malo para acreditar el magisterio, y la doctrina de errar que está animando lo interior, es mucho peor una maldad encubierta, que un manifiesto delito. El lobo con piel de oveja (e) mucho mas daña al ganado, que no vestido de lobo; porque de esta suerte lo conoce el perro, y el pastór. Silva el uno, muerde el otro; pero de la otra lo desconocen, y acogen. Todos pueden huir del despeñadero, pero nadie huirá del lazo, porque este tiene apariencia de seguridad, el otro está publicando los daños, y los peligros.

8 Nunca es mas fuerte enemigo el enemigo comun de las almas, que quando tienta con resplandores de bueno; porque el que lo tuviere por Angel de santidad, mejor se dejará persuadir, que si viera que es Demonio. A nuestros primeros Padres, aunque era culebra el Diablo, (f) dicen algunos Expositores que no les habló en figura de culebra, sino que se vistió de una aparente hermosura; y porque no dejasse de persuadir á Eva viendolo con tan grande fealdad, tomó los colores de la fruta prohibida, que era hermosa en el color, y veneno en la sustancia. (g) Y asi el Fruto sustancial del Espiritu Santo, y que tu has de procurar, no solo es Modestia exterior, porque en esta caben muy grandes trayciones, é hipocresías, aunque en sí sea buena quando no se abusa de ella; sino Modestia exterior, é interior en el modo, y las acciones, y ordenar de tal manera el obrar bien, que

(d) Matth. 23. v. 26. & 27. (e) Matth. 7. v. 15. (f) Genes. 3. v. 1. (g) Videatur Cornel. in Genes. 3. v. 1.

que no le quiten los accidentes el merito, ni el acierto á la ſuſtancia.

DEL FRUTO DE LA CASTIDAD.

9 TAmbien el Fruto de la Caſtidad es mas excelente, y ſuperior que la Caſtidad, (virtud de que hemos hablado en la ſegunda parte de eſte Año Eſpiritual) porque eſta Caſtidad Fruto del Eſpiritu Santo, es Fruto de aquella fruta, flor de aquel arbol, y produccion de aquella ſanta raíz. Eſta Caſtidad en heroyco grado es Caſtidad de ſuprema magnitud, es la que tuvieron los Santos que han dado la vida por no perderla, ó por defenderla. Eſta es la que tuvo la Reyna de los Angeles, Madre de las Virgenes, y Caſtos, y primitivo egemplar de toda la Caſtidad. Es la que tuvo el Caſtiſsimo Joſeph, no ſolo el Patriarca primero de eſte nombre, quando triunfó con la Caſtidad de la liviandad de ſu infame ama, y quiſo antes padecer dura carcel, que mancharſe, y hacer traycion á ſu amo; (h) ſino la de otro Patriarca mas Santo, y mas Caſto que el primero, que es el Caſtiſsimo Joſeph, Eſpoſo de la Virgen Beatiſsima.

10 Es la que tuvo el gran Bautiſta al morir, por limpiar el corazon del Tirano del vicio contrario á la Caſtidad, y dió ſu ſangre, y ſu cabeza por ella. (i) Es la que tuvo Santo Tomás de Aquino con el tizón en la mano, quando quiſo quemar la lujuria de la muger diſoluta, que llegó á tentar ſu Caſtidad. (j) Es la que tuvo San Carlos Borroméo, y manifeſtó en la fuga: (k) San Benito con las zarzas: (l) San Bernardo con las voces: (m) Santo Domingo con el fuego: (n) San Franciſco con las eſpinas, y nieve: (o) y San Caſimiro con perder antes la vida, que no la virginidad. (p) Es la que tuvieron aquellos Santos, cuyos egemplos ofrecemos quando hablamos de eſta candida virtud, y la que tuvie-

(h) Geneſ. 39. v.8. (i) Marc. 6. v.27. *Perimitur gladio:::: caput ejus affertur in diſco.* D. Ambroſ. tom.5. lib.3. de Virg. col.552. litt. E. edit. Pariſ. 1586.

(j) Caſtillo, p.1. Hiſtor. de Santo Domingo, lib.3. cap.11.

(k) Ribadeneyr. p.6. Flos Sanctor. pag.58.

(l) D. Gregor. tom.2. lib.2. Dial. c.2. col.213. litt. B. edit. Pariſ. 1705. Yepes, tom.1. Coron. de S. Benito, c.3. pag.26. col.2. y 3.

(m) *Mulier impudica ſurgens de nocte impudenter acceſsit ad eum. Quam Bernardus ſentiens.... clamare cœpit: Latrones, latrones.* Guillielm. Vit. D. Bernard. lib.1. cap.3. col. 1165. n.7. litt.D. inter ejus opera, vol.2. tom.6. edit. Pariſ. 1690.

(n) Ribadeneyr. 5. p. Flos Sanctor. pag.250.

(o) Cornejo, Coron. de S. Franciſco, 1.p. lib.1. cap.23.

(p) Ribadeneyr. ubi ſupr. 2.p. pag.196.

vieron Santa Ines, (q) Santa Cecilia, (r) Santa Dorotéa, (ſ) Santa Lucia, (t) y otras muchas Santas Virgenes, que hicieron purpurea la candida Caſtidad con la ſangre de ſus venas.

11 Tambien en los caſados puede vivir y reynar la Caſtidad, pues eſta excelente virtud cabe, luce, y reſplandece en el Santo Matrimonio. La continencia, la templanza, y la Modeſtia en el uſo conyugal es perfecta Caſtidad, y hace ſanto, y honrá, y autoriza el Matrimonio, como lo dice San Pablo. (u) Eſta es Fruto del Eſpiritu adquirido, ó por mejor decir de Dios, dado por el Eſpiritu Santo á los Caſados, á las Virgenes, á los Continentes, y á todos quantos ſe han egercitado en el eſpiritu, y en conſervar puro, y ſanto, y limpio ſu interior, y ſu exterior.

12 Y aunque todos eſtos doce Frutos ſon del Eſpiritu Santo, y ſe le deben á ſu Infinita Bondad; pero eſte de la Caſtidad mucho mas que los demás. Porque ſi la primera Caſtidad, como hemos dicho, nadie la puede tener, ſi no ſe la dá el Señor: *Nemo enim continens eſſe poteſt, niſi Deus dederit*, (x) ¿qué ſerá la flor de la Caſtidad, y la corona de eſta excelente virtud, que es el ſufruto, y la que engrandece, y honra á la miſma Caſtidad, egercitada en ocaſiones, acciones, y victorias heroycas que la acrediten? Y no añade dificultad á eſta admirable virtud, hijo mio, el depender mas que otras de la Bondad del Señor; porque en mi modo de entender, y de ſentir lo mejor que ella tiene para ſer egercitada, es que dependa de ſu ſantiſsima mano.

13 Nunca hemos de tener por mas ſeguro nueſtro conſuelo, y nueſtro bien, que quando eſtá en las manos de Dios; y ſi yo quanto tengo, y he de tener, pudiera dejarlo, y renunciarlo en todo, y por todo en ſus manos benditiſsimas, ſin volverſelo á pedir, lo renunciára; ſolo por depender en todo, y por todo ſin mi de manos tan liberales. Claro eſtá que todo nueſtro daño, y perdicion depende de noſotros miſmos, de nueſtra miſma miſeria, y flaqueza; (y) y que todo nueſtro bien, y fortaleza depende ſolo de Dios. Por eſſo, hijo, una de las razones porque es poſible la Caſtidad, es por depender mas que otras virtudes de la Bon-

(q) Lippoman. tom. 1. in ejus Vit. fol. 168.
(r) Eccleſ. in Offic. Lect. 1. Noct. 2.
(ſ) Lippoman. tom. 1. in ejus Martyr. col. 3. pag. 274.
(t) Eccleſ. in ejus Offic. Lect. 3. Noct. 2.
(u) 1. Cor. 7. v. 2. & ſeq. (x) *Aliter non poſſem eſſe continens, niſi Deus det.* Sap. 8. v. 21.
(y) Rom. 7. à v. 20.

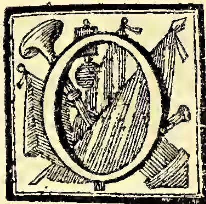
Bondad del Señor; porque si solo de nosotros dependiera, no huviera en el mundo Castidad. Somos vasos de pasiones, flacos, y miserables, y perdidos; (z) y assi, ni podemos, ni sabemos sin Dios conservar los tesoros que nos dá.

14 Aun del libre alvedrio, con andar continuamente defendido, y assistido de la gracia, sin la qual no pudiera dár un paso en lo bueno, damos mal cobro, y cada instante escogemos lo peor; y teniendo en la una mano la vida eterna, y en la otra la eterna muerte, nos abrazamos con la muerte, y le damos las espaldas á la vida: ¿qué fuera si la Castidad, Dón altissimo, dependiera de nosotros, y no nos lo diera Dios? Y assi, aunque todo depende de Dios, pero principalmente el Dón de la Castidad, y este Fruto dulcissimo, y suavissimo, y la gracia de promover estos santos pensamientos es suya; y la del huír las ocasiones, y la de usar de esta excelente virtud á su agrado, y la del perseverar en ella, todo procede de su poderosa mano.

15 Por esso has de obrar con gran cuidado de seguir los movimientos castos del espiritu, y apartarte del peligro, procurando castigar, y mortificar la carne, rogar y suplicar con muy instante oracion, que te favorezca Dios y su Madre benditissima; conociendo, que si no lo dá su Divina Magestad, no hay en ti sino miserias, y perdicion, y que en su bondad, piedad, y gracia está todo tu bien, tu remedio, y castidad.

SEMANA QUARTA, Y ULTIMA.

DE LA PERSEVERANCIA, Y DEL CLAMAR á Dios, y lo que conviene no averiguar, sino amar, y temer sus divinos juicios.



O Padre mio! Quién tuviera, quién huviera, quién muriera con los dones, y virtudes de este Año Espiritual! Quién supiera vivir las horas, los dias, las semanas, los meses, y los años con tan segura doctrina! No te desanimes, hijo, porfia, persevera, ruega, llama, ora, que esse es todo tu remedio, la constan-

(z) Rom. 9. v. 21.

tancia, la perſeverancia, el porfiar, y el orar, todo lo vienen á conſeguir, y alcanzar. *Muchos corren*, (dice San Pablo) *y uno ſolo alcanza el premio.* (a) Muchas virtudes corren en la vida eſpiritual, muchas ſe platican, y egercitan; pero el premio y la corona ſe dá á la Perſeverancia; ſin eſte Dón, y Virtud, no ſe logran los demás.

2 Mira lo que nos dice el Señor, que llamemos, y nos reſponderá; que toquemos, y nos abrirá; que pidamos, y nos dará. (b) Mira lo que dice que le ſucedió al amigo, que deſpertó al otro amigo, para que le preſtaſſe tres panes para el hueſped, que le vino intempeſtivo á ſu caſa, y por la importunidad le ſocorrió, que no lo hiciera ſin ella. (c) Mira la vegezuela, que porfió con el negligente Juez, que andaba dilatando ſu deſpacho, y pudo mas la importuna, pues que venció al perezoſo. (d) Mira al hijo, que eſtá importunando á ſu Padre por un huevo, y no le dió un eſcorpión, (e) ſino el ſuſtento. Todas eſtas comparaciones nos las pone el Señor para que perſeveremos, y no aflogemos, ni emperecemos, ni nos volvamos atrás, y que oremos, y roguemos, y pidamos, y clamemos. El que pone la mano en el arado, y vuelve los ojos á las eſpaldas, eſte yá no es aproposito para el Reyno de los Cielos.(f)

3 ¡O Padre! ¿Solo el mirar? Sí, hijo, ſolo el mirar es peligro de gran daño. ¿No lo viſte en la muger de Lot, que ſolo el volver á Sodoma con la viſta, la redujo á una eſtatua de eſcarmientos, y á una ſal que ſazonó ſu caſtigo, y nueſtra luz, y enſeñanza? (g) Una vez dejado el mundo, ni aun mirarlo, ó volver el roſtro atrás. ¡O qué de virtudes, perfecciones, ſantidades, y excelencias cayeron, por volver la cara atrás, y no paſar conſtantemente adelante! Qué de arboles, qué de cedros encumbrados del monte Libano cayeron á los pies de los tomillos.(h)

4 Mira á un Salomón mas rico de dones que de riquezas.(i) Mira á un Judas Apoſtol, y eſcogido, y elegido por Dios para coluna firmiſsima de la Igleſia.(j) Mira á un Origenes, Maeſtro de la enſeñanza chriſtiana. Mira un Tertuliano, defenſor acerrimo de la Fé, martillo, y terror de Hereges. ¡Qué formidables caídas! Qué admirables, qué hermoſos, qué ſeguros, qué excelentes·

los

(a) *Omnes quidem currunt, ſed unus accipit bravium.* 1. Corint.9. v.24. (b) Matth.7. v.7. (c) Luc.11. v.9. (d) Idem 18. & ſeq. (e) Idem 11. v.12. (f) Idem 9. v.62. (g) Geneſ. 19. v.26. (h) Amos 2. v.9. (i) 3. Reg.11. v.1. (j) Luc.22. v.3.

los principios, y los medios; qué desdichados, y qué dudosos los fines! (k) ¿Por qué tanto mal, y por qué tanta desdicha? Porque no porfiaron, porque no instaron, no rogaron: se cansaron de pedir, de orar, de solicitar, de obrar. Fiaron de sí, los que habian de fiar solo de Dios, y temerse siempre á sí.

5 Claro está que en Salomón comenzaría algun secreto pensamiento en el alma á taladrar aquel arbol admirable de virtudes, y que al principio no haría de él caso alguno tan alta sabiduria, ó que hallaria razones, como era varon tan sabio, para traher á casa Reynas Idólatras; juzgando que siendo él tan santo, y tan docto, no podria haber el peligro que en los otros, ni el que obligó al Señor á prohibir esta comunicacion de mugeres de agena ley con su Pueblo; y diriase á sí mismo, que él era hombre que le hablaba Dios, y no se dejaria persuadir de ellas; y que antes podria convertirlas, reducirlas, y ganarle aquellas almas. Pero ellas mas poderosas con el agrado y blandura, que Salomón con toda su eloquencia, y persuasion, dieron al traste con Salomón; y halló razones para hacerles Templo, primero solo para ellas, (l) y luego en idolatrando en ellas, idolatró en el Templo del Demonio como ellas. ¡O qué de incendio que levantó una centella! Cierra los ojos, y los oídos, hijo, á lo malo. Corta en los primeros principios los primeros pensamientos. Apartate del camino de la perdicion, y de todo aquello que es acercarte á lo malo: mira el peligro con el mismo ódio que al daño.

6 Qué discretos que andaban los Recabítas, los quales, prohibidos por su profesion de beber vino, nunca quisieron comer las pasas. (m) ¿Pues por qué? Porque fueron las pasas granos, y de aquellos granos exprimidos, se hace el vino, y temian que de las pasas secas fuessen á buscar el grano, y del grano fuessen á exprimir el vino, y de exprimirlo á beberlo. Y asi, hijo, ni con la vista, ni con el oído, ni con otro algun sentido, ni potencia vuelvas atrás en el camino de Dios: camina siempre adelante sin parar, porque el pararte, yá es volver pasos atrás: solo un sentido que le dés al peligro, por este ganará al alma, y todas sus potencias, facultades, y sentidos. ¿Por qué piensas que trahen los Religiosos capilla cerrada por todas partes, solo abierta por delan-

(k) Vid. Vanranst. tom. 1. Histor. Hæretic. & Gravina Cathol. Præscript. tom. 1. lib. 4. Catalog. veter. Hæret. secul. 3.

(l) 3. Reg. 11. v. 7. (m) Jerem. 35. v. 6. & seq.

lante ? porque miren adelante , y nunca vuelvan los ojos atrás.

7 No le dió David el corazon al peligro , no le dió el entendimiento , ni la voluntad , ni la memoria , ni el oído , ni las demás facultades, y ſentidos. No le dió mas que la viſta á Berſabé , y no hizo mas que mirarla ; (n) y ſolo haber dado al rieſgo aquel ligero ſentido , por él lo cogió el Demonio , y le ganó el entendimiento, la voluntad, la memoria , y todas las demás potencias, facultades, y ſentidos, y triunfó de eſte Rey todo un año entero ; y deſpues no hizo poco de eſcapar á fuerza de penitencias, de lagrimas, de daños, y de peligros.

8 A Dios ha de darſele todo , todo , todo , ſin reſervar coſa alguna , porque es el Señor de todo : al enemigo comun , ni lo menos ; porque por muy pequeño que ſea lo que le dán, ha de cauſar gran ruína. Quando capitulaba Faraón con Moyſén,(o) viendo ſu poder el barbaro , ſe contentaba con menos en cada una de las capitulaciones, é iba bajando de una á otra, ſolo por quedar con alguna coſa del ſanto Pueblo de Dios, para tenerlo cautivo ; pero nada quiſo dejarle el valeroſo Moyſén. Y ultimamente le dijo : No ha de quedar ni una uña del mas pequeño animal del Pueblo, todo ha de ſalir de Egipto. (p)

9 No le deges nada al Diablo ; todo ha de ſer para Dios. Es Tirano que con poco ſe contenta á los principios , y ſe alza deſpues con todo. El que en los primeros paſos todo le parece mucho , en los ultimos todo le parece poco. ¡ Quantas Ciudades ſe han perdído, y entrado dentro de ellas ſus contrarios por una ligera concavidad ! Cada dia , por un portillo que no cabia una mano , vemos que entran con muy poca diligencia egercitos de enemigos. Y aſsi , hijo , deſpues de tantas virtudes como te he pueſto á la viſta, te encomiendo eſtas dos , *Vigilancia* , y *Diligencia* , porque ſon las que miniſtran al Dón de Perſeverancia.

10 Mira bien aquello , que puede apartarte de Dios. Vela, y huye de ello con diligencia. No duermas , no te deſcuides, que andas rodeado de enemigos , y de un Leon, como nos dice San Pedro ; y que no procura otra coſa , que acabarnos , que

 mor-

(n) 2. Reg. 11. v. 2. & ſeq. (o) Exod. 10. per totum. (p) Ibidem v. 26.

mordernos, y tragarnos. (q) Ora, hijo, porque en la Oracion te darán Perſeverancia, pues eſte importante Dón de Perſeverancia, todo depende de Dios; (r) él lo dá, á él ſe le debe, y no puede merecerſe en eſta vida, aunque puede procurarſe. Tanto quanto depende mas de Dios eſte Dón de la Perſeverancia, hemos de pedirlo á Dios con repetidas inſtancias, y procurar obligarle con finezas, y con lagrimas, oracion, y contricion.

11 ¡O Padre, y quien pudiera ſaber ſi he de perſeverar en la vida eſpiritual! Quien ſupiera ſi he de ſer tan dichoſo, que no he de volver atrás! Qué conſolado, qué alegre, qué gozoſo que ſirviera! No deſees, hijo, ni procures ſaber en qué has de parar, procura ſaber, obrar, y ſervir, y agradar á Dios: que ſi eſto haces, eſpera que ha de ſer Perſeverancia tu fin, ſi fue tu vida virtud. Trata de ocupar tus dias en egercicios muy ſantos, y virtuoſos; y puedes fiar de la Divina Bondad, que ſerá tu muerte como habrá ſido tu vida. ¿Qué has de ſacar de ſaber lo que ha de ſer de tí en la otra vida? Preſumir, y deſcuidar, ſi te dicen que te has de ſalvar; ó deſconfiar, y deſeſperar, ſi te dicen que te has de condenar; con lo qual deſeſperado, es impoſible ſalvarte, y ſoberbio, y relajado, forzoſo es el condenarte.

12 ?Quieres que te diga, qué ha de ſer de tí, y de mí en la otra vida, y ſi nos hemos de condenar, ó ſalvar? Si Padre. Pues mire yo, y mira tu como obras, y vives en eſta vida, que eſto ha de ſer en la otra. Ello es cierto que ninguno bueno ſe condenó, y ninguno malo ſe ſalvó: ſi vives bien, eſpera en Dios que te ſalvará: y ſi mal, y no te enmiendas, aſſegurote que te has de condenar. Todo lo que deſeares ſaber mas que eſto, ha de correr gran peligro, y vanidad, y ninguna utilidad. Cree, y pienſa muy altamente de Dios, pues es la miſma Bondad. ¿Por ventura, ſi le ſirves, has de penſar que aquella Miſericordia infinita ha de dejar de ſalvarte? Por ventura ſi pides perdon, has de penſar que ha de negarte á tí, que lo adoras, y confieſas al vivir, el perdon que pidió á Dios para aquellos que lo eſtaban crucificando al morir?

Si

(q) 1. Pet. 5. v. 8. (r) Jacob. 1. v. 17.

13 Si procuramos agradarle tu, y yo que somos flacos, é ingratos, ¿qué hará Dios, sumo Bien, suma Piedad, por quien procura agradarle? Y por el contrario, si le ofendemos, y enojamos, y no nos rendimos, y humillamos, ni le pedimos perdon, ¿qué podemos esperar de un Señor Omnipotente, justo, y recto, ofendido, y enojado? Soltemos nosotros lo malo, que en Dios muy seguro está lo bueno. Arrogémos las armas de las manos, postremonos á sus pies; no peleemos, ni obremos locamente contra un Dios Omnipotente, que en cesando de ofenderle, y en llorando; Dios, que es justo, y riguroso con el malo, es benigno, es suave, es piadoso, y amoroso con el bueno. No puede, hijo, saberse en esta vida, que ha de ser de una alma en la otra; pero bien se puede conjeturar: y yo querria que te gobernasses al vivir por aquello que puede conjeturarse, y no te canses en averiguar aquello que no puede llegar á saberse.

14 Si yo veo á un hombre que teme á Dios, y que lo ama, y que lo sirve, y que frequenta los Sacramentos, y que tiene oracion, y se recoge á pensar en lo eterno, y es aficionado á socorrer á los pobres, y que oye con gusto y con humildad la palabra del Señor; y que si como flaco cae alguna vez, busca luego las lagrimas y el dolor, y se arrepiente y se humilla, y se confiesa, y huye de las ocasiones: bien me atreveré á conjeturar, y á esperar, y tener por muy cierto de la Divina Bondad que á esta alma la salvará. Pero si veo á otro olvidado de lo eterno, muy dado á lo temporal, lleno de vicios, y de pasiones, sin memoria de la muerte, del Infierno, del juicio, de la cuenta, y de la Gloria, tratando solo de holgarse, y entretenerse, comer, beber, deleytarse; bien me atreveria á temer, que éste se condenará. Y ni aquello lo tengo por presuncion, ni esto por temeridad; porque aquello es una santa esperanza, que debemos tener en la Piedad, y Bondad Divina; y este es un infalible recelo, y temor que se debe á la Divina Justicia.

15 Este modo de conjeturar nos lo enseña la Escritura: y asi no puede ser malo; porque yo veo que Lazaro (f) pobre mendígo, humilde, y que tenia paciencia en sus trabajos se salvó:

(f) Lucæ 16. v. 22. & 23.

yo veo que el avariento, y glotón, cruél, y vicioſo ſe condenó. ¿Cómo he de colegir, ſino de la manera que he viſto? Yo veo que Judas, deſeſperado, ſe condenó; San Pedro llorando, y penitente ſe ſalvó: (t) forzoſo es que colija, que el que deſconfia ſe condena, y el que pide miſericordia ſe ſalva. Yo veo que Saúl, que no hizo caſo de ſus pecados ſe condenó: yo veo que David, que ſe enmendó, y los lloró, ſe ſalvó; (u) forzoſo es que colija, que el que no hace caſo de la mala vida, ha de tener mala muerte; y que tendrá buena muerte el que ſe enmienda en la vida. Veo que el codicioſo Caín ſe condena, porque fue codicioſo, y no lloró ſu codicia: veo que Abél liberal, ſe ſalvó, porque le ofreció á Dios los frutos de ſu ganado; (x) forzoſo es que pienſe, que el que los niega avariento, anda del todo perdído: y que el que á Dios ſirve ha de ſer para ſiempre coronado.

16 Finalmente, hijo, yo no veo otra coſa en la Eſcritura, ſino ſalvarſe los buenos, y condenarſe los malos, y dár Dios el Dón de la final perſeverancia en la muerte, al que la vá ſolicitando con las obras, y las oraciones en la vida. Y aquel prodigio del mundo del Buen Ladron, que eſcapó de ſu naufragio al morir en la tabla de una cruz, fue una valentía de la gracia, (y) y un portento, como los demás que concurrieron en la muerte del Señor: fue como eſtremecerſe la tierra, dividirſe los peñaſcos, raſgarſe el velo del Templo, deſpedir los ſepulcros ſus difuntos, y volverlos á eſta vida, obſcurecerſe el Sol, turbarſe toda la naturaleza: (z) entre eſtos, y otros prodigios, y maravillas entró la del morir ſanto el que fué toda la vida ladron.

17 Y ſiendo aſsi, que fueron muchos los reſucitados, muchas las peñas que ſe rompieron, muchos los ſepulcros que ſe abrieron, muchas las luces que ſe apagaron, muchas las ſeñales que manifeſtaron el poder, y el ſentimiento de la muerte del Señor; no fué mas que una la converſion de aquel que eſtaba eſpirando; y teniendo Jeſu-Chriſto Señor nueſtro otro ladron á ſu lado, con quien poder uſar la miſma miſericordia, lo dejó que caminaſſe al Infierno. Y las palabras miſmas con que el Señor

(t) Matth. 26v.24. (u) 1. Reg. 15. v. 23. & 2. Reg. 12. v.13.
(x) Gen. 4. à v. 3. (y) Luc. 23.v.43.
(z) Matth. 27. v. 51. & 52.

ñor ſalvó al Buen Ladron, eſtán diciendo eſcarmiento, para que no aguarde el hombre á arrepentirſe al morir, porque le dijo: *Amen, amen dico tibi hodie mecum eris in Paradiſo.* (a) De verdad te digo á tí, que hoy ſerás conmigo en el Paraíſo, que todo parece que eſtá lleno de limitaciones: *De verdad te digo*, que es lo miſmo que jurar; porque una coſa tan admirable como ſalvarſe al morir, el que ſiempre fué ladron, fué meneſter, á lo que parece, ſe la juraſſe el Señor.

18 *Yo te digo* añade; como quien dice: No creas á otros, ſi te digeren, que es facil ſalvarſe los que aguardan á arrepentirſe al morir. No es facil; pero yo ahora quiero hacer contigo facil lo que parece impoſible, como ſi limitára la gracia por entonces á aquella alma, por deſpedirſe del cuerpo à viſta de la muerte del Señor: *A tí digo ahora*, que á los demás yo veré lo que he de hacer: *Hodie*; hoy, dia de tanta miſericordia: hoy, dia de tantos prodigios: hoy, que quiero que ſe vea adonde llega mi gracia, y Miſericordia: en los demás dias, yo lo remito á mi Juſticia, y al tiempo: *Conmigo irás tú hoy. Tú* que mueres conmigo, hoy irás conmigo. Si no murieras conmigo, no fueras al Paraíſo conmigo. Que todas ſon raras ſingularidades, las quales ſi no acortan el poder de Dios, y ſu gracia en los demás; pero advierte San Aguſtin, (b) que hacen temblar á la humana preſuncion: y finalmente, mas habemos de temer en eſte caſo á la Juſticia de Dios, que no ſalvó al mal ladron, quando lo tuvo á ſu lado, porque aguardó á arrepentirſe al morir, que fiar ſobrado de la piedad que ſalvó al Bueno con tantas limitaciones.

19 Todo eſto ¿qué es, hijo, ſino decir, que obremos bien al vivir, y no aguardemos á enmendarnos para la hora del morir? Y que andan muy juntos, *vivir bien, y morir bien*; *vivir mal, y morir mal*: (c) y que el pedir en la vida los milagros de la muerte del Señor, es en lugar de tenerlo en la vida muy ſervido, hallarlo al morir, y al juzgar deſobligado. Y aſsi, hijo, buenas obras, buena muerte; mala muerte, es ſeñal de malas obras. Y

eſta

(a) Luc. 23. v. 43. (b) D. Auguſt. ubi infrá.

(c) *Non poteſt malè mori. qui benè vixerit... Diſce ergò benè mori, ſi didiceris benè vivere.* D. Auguſt. tom. 9, lib. 1. de Diſcipl. Chriſt. cap. 2. pag. 1145. & pag. 1146. Edit. parv. Lugd. 1562.

esta doctrina enseña este Año Espiritual, que te ofrece el deseo de tu bien. Pidele á Dios luz, y gracia para que todos vivamos, y caminemos con él, que yo espero, que si assi lo hacemos, llegarémos á gozar en la Patria al que deseamos agradar, y servir en el destierro.

FIN DEL AñO ESPIRITUAL.



MA-

MANUAL
DE ESTADOS, Y PROFESIONES.

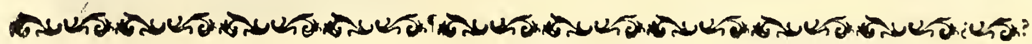
POR

EL ILUSTRISSIMO, EXCELENTISSIMO, Y VENERABLE SEÑOR

DON JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA,

OBISPO DE OSMA, DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD.

DEDICALO AL APROVECHAMIENTO ESPIRITUAL de las Almas.

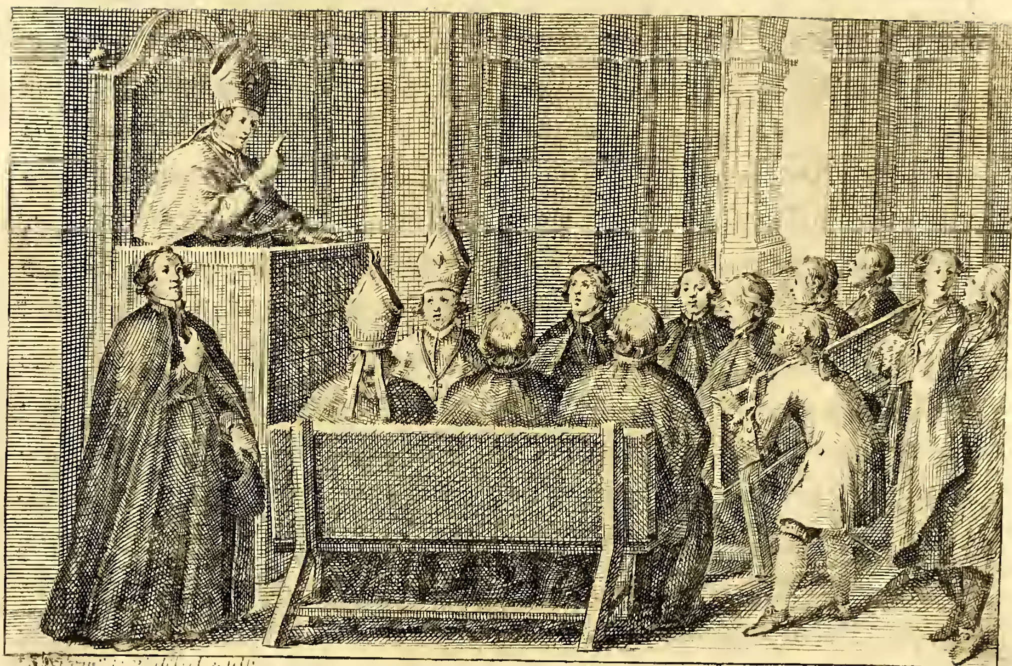


Venite filii, audite me: timorem Domini docebo vos. *Psalm.* 33. *v.* 11.

ADVERTENCIA.

ESTE Tratado breve de los Eſtados ofrece dictamenes al alma en las ocupaciones politicas de eſta miſerable vida, porque las luces de la perſona no ſe hallen ſin inſtruccion en los oficios. Puede ſer util, ſi el que lo leyere trata de juzgarſe á sí; y como en un eſpejo mira ſus imperfecciones, ſin cuidar de lo demás, huyendo de la miſeria á que eſtamos ſujetos los imperfectos, y que tanto ofende á nueſtro Señor, de quitar la ligera paja á los ojos agenos, con una grueſa viga ſobre los nueſtros. Y aſsi, cada uno mire á Dios, y á ſu proprio corazon, y libre en ſola ſu reformacion, la que deſea en los otros.

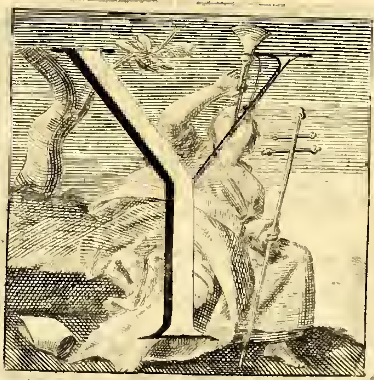
DE



MANUAL DE ESTADOS.

CAPITULO PRIMERO.

De lo que conviene comunicar las virtudes de la persona al oficio.



A que te he dado, hijo, algunos dictamenes en todas las virtudes Teologales, Cardinales, y Morales, que miran á lo que debes obrar en tu persona, en este Año Espiritual, querria que en ellas, y con ellas no te olvidasses de tu oficio, ó Dignidad. Es muy frequente en el hombre (aun en los buenos por profesion) cuidar de sí, y descuidar de los otros; quando, si aquello de que se descuida está á su cargo, y obligacion, no cuidará bien de sí, descuidando de aquello que está á su cargo. Tomamos de los oficios, y Dignidades, puestos, y profesiones, lo mas que puede ser para nosotros, y á Dios le damos en ellos lo menos que puede ser. Miramos mucho á perficionarnos en las faltas de la

persona, y apenas hacemos caso, ni miramos, ni atendemos á las faltas del oficio.

2 En mi modo de entender imperfecto, yo creo que el mundo está tan loco, y desbaratado por esta desatencion; pues los malos en los oficios, y Dignidades, ni cuidamos de nosotros, ni tampoco de los otros: y algunos que profesan el ser buenos, siendo Superiores, puede ser que cuiden mucho de sí, pero no de los demás. De aqui resulta, que como en el mundo se gobierna, mas que por las personas por los oficios, en no cuidando de estos los que los tienen, importa poco al gobierno de lo público la virtud de las personas. Mas daño hace al mundo una omision del oficio en un Superior Eclesiastico, ó seglar, que mil culpas de los subditos; y mas mejora una virtud del oficio en aquel, que mil virtudes en estos.

3 Pero parecele al Superior, que como él viva ajustado, y no jure, y no mienta, y no cometa sensualidades, y temple la condicion con la familia, yá es muy perfecto, y muy justo; y entretanto tiene un mundo de obligaciones en su oficio, que no le vienen al pensamiento mas que si no fueran suyas. Y assi puede recelarse, que las mas confesiones se enderecen en los imperfectos á decir las faltas de la persona, y rarissimas se expongan en aquel juicio divino á acusar las del oficio. Acusaráse el Prelado, ó el Principe, ó el Magistrado de una mentira ligera, ó de un pensamiento leve que le salteó la conciencia; y puede ser no se acuerde que por su omision, ó su descuido, ó su pereza, relajacion, ó negligencia se está perdiendo la Diocesi, ó la Provincia.

4 Ocupará el dia, y la noche en una vida ociosa, ó deliciosa, (que en un Superior, la ociosa, es siempre viciosa) y como no haya incurrido en culpa alguna de comision, no hace caso de aquella relajacion; siendo una culpa de culpas, que fomenta muchas culpas, y causa grandissima perdicion. Aquellos viejos abominables de Ezequiél, Sacerdotes, y Jueces, que estaban en el Templo, puestos los ojos en el Oriente, oliendo unos ramilletes, (a) muy sentados, y quietos, no hacian mal á nadie, ni mataban, ni hurtaban, ni obraban sensualidades, ni perfumaban á los Idolos, ni lloraban á Adonis, como dice el Profeta que lo lloraban las livianas de Israél; (b) y todavia, dice Dios, que eran peo-

(a) Ezech. 8. v. 16. & 17. (b) Ibidem v. 14.

peores que los Idolatras, y mas deteſtables, y livianos que los que hurtaban, y mentian, y mataban en los Tribus.

5 ¿Por qué, Señor? Qué hacen eſſos pobres viejos? No es licito deſcanſar al anciano Sacerdote, y Juez? Oler unos ramilletes, y eſtár ſencillamente aſſentados, es peor que la Idolatría? Todo aquello que conſentian, hacian. Ellos lloraban á Adonis, pues no limpiaban el Templo de las que á Adonis lloraban. Ellos idolatraban al enemigo comun, pues no caſtigaban á aquellos que idolatraban. Ellos mataban, y robaban, pues que no corregian, ni refrenaban los ladrones, y homicidas que mataban, y robaban. Hurtaban los ladrones por menor, y ellos por mayor en todos, y con todos, y á todos quantos hurtaban: hurtaban, porque aunque no entraba el dinero en ſu caſa, ni en ſu bolſa, por lo menos entraba en el corazon el vicio con la omiſion, y era la cauſa eficáz de todo lo que ſe hurtaba.

6 Quando ſe eſtá quemando la Provincia, ó la Ciudad, calentarſe el Superior á las llamas de los vicios, no es, hijo mio, calentarſe, ſino abraſar, y quemar, y dár fomento á los vicios, y deſtruir la Ciudad. Eſtaban aquellos viejos infelices mirando al Oriente de la vida, y holgandoſe en ſu oficio, y con ſu oficio, como ſi fueran muchachos; y quando habian de meditar en el Occidente de la vida, que es la muerte, y en el juicio, y en la cuenta, y obrar deſpiertos, diligentes, atentos, vigoroſos, y prudentes, con juicio, y cuenta, y razon en el oficio, obraban olvidados del oficio, tratando de ſu deleyte, y deſcanſo; y entretanto Iſraél, ſin freno de Superiores, ſin voz, ni predicacion de Sacerdotes, ſin egemplo, ni correccion de Jueces, ardía en vicios. ¿Qué mayor maldad, que la de eſtos Sacerdotes?

7 En los ſubditos, hijo mio, cada pecado es un pecado no mas, cada merito es un merito; pero en los Superiores, yá Eclesiaſticos, yá ſeglares, cada pecado ſuele peſar por muchos pecados, y cada merito ſuele valer por muchos merecimientos. Comete el público Magiſtrado, ó Prelado faltas notables, y feas en el oficio, de que reſultan muchos pecados, todos los que reſultan por ſu culpa, ſe le imputan en la cuenta, y en el juicio. Por el contrario, con heroycas obras, y ſingular egemplo, prudencia, y providencia, y eſpiritu, fomenta el Magiſtrado, ó Prelado muchas virtudes en ſus ſubditos, deſtierra de ellos los vicios; todo lo que ellos merecen, todas las virtudes que egercitan, ſe le atribu-

buyen á él, y las agenas perfecciones son propios merecimientos, y se los pasarán en el juicio, y en la cuenta.

8 Y asi San Pedro goza en el Cielo infinito, por las inumerables almas que ganó: y á esse respecto padece en el Infierno Mahoma, por las muchas que perdió. Mira al grueso mercader, en quien no hay ganancia corta; ó pierde mucho, ó gana mucho: asi son los Obispos, y Magistrados, Reyes, y Pontifices; ó es mucho lo que pecan, ó es mucho lo que merecen. Pecan, y merecen en moneda gruesa, y de plata; sus pecados, y meritos son doblados: los subditos pecan en moneda de vellon, son sus pecados sencillos.

9 Tres maneras puede haber de Superiores. Los unos que viven mal en el oficio, y la persona; y estos, hijo, yá están juzgados, y condenados: estos tales yá tienen en el Infierno prevenida su silla; y si no se arrepienten, y conocen bien sus culpas, y las lloran, cuentalos yá entre los muertos á condenacion eterna, que es la muerte de las muertes, y la pena de las penas. Estos son aquellos Gigantes, que en el tiempo de Noé acabaron con el mundo; (c) los quales con el puesto, la dignidad, y las culpas, llevaban tras sí á los Pueblos, y los entregaban á las pasiones, y vicios, y solicitaron á la Justicia Divina que acabasse con el mundo. Hay otros Superiores, que procuran ajustarse en la persona; pero se olvidan, y descuidan del oficio. Temo tambien mucho á estos, porque si se condenan por los vicios, ó defectos del oficio, ¿podránse salvar por las virtudes de las personas? Si por Obispo, si por Juez, si por Rey, si por Pontifice condena Dios al juzgado ¿podráse salvar por hombre? Si el oficio lo sepultó en el Infierno ¿coronaránlo en el Cielo las virtudes que su persona tuviere?

10 Con dos protestaciones, y obligaciones entramos en los oficios. La primera, que vamos á pérdida, y á ganancia: esto es, á merecer muchissimo, si merecemos; y á pecar muchissimo, si pecamos: á gozar mucha gloria, si nos salvamos; y á padecer mucho Infierno, si nos condenamos. La segunda es, que aunque hagamos milagros con las personas, si erramos de intencion, ó de comision con los oficios, ha de condenar el oficio á la persona; y que aunque hagamos milagros con el oficio, si ofendemos

á

(c) Gen. 6. v. 3.

á Dios con la perſona, aquel no me ſalvará, y éſta me condenará. Es meneſter que tengamos paciencia los Superiores, porque habemos de paſar por eſta regla, y cenſura. ¡ Gran bocado un Obiſpado! pero al tragarlo ſuele ahogar eſte bocado. ¡Gran coſa es la Corona, y la Tiara! pero lo que es Dignidad al entrar, es cuenta, juicio, y congojas al ſalir. ¡Qué anchas tienen las entradas los oficios; y qué angoſtas las ſalidas! Qué alegre dia el de la proviſion, y poſeſion ¡ qué congojoſo, terrible, y formidable el del juicio, y de la cuenta! Todos entramos en los oficios diciendo: *Gran coſa*! todos ſalimos diciendo: *Terrible coſa*!

11 El tercero genero de Superiores, es el de aquellos que en lo bueno conciertan el oficio, y la perſona, y comunican las virtudes de la perſona al oficio. Eſtos ſon luces del mundo, ſal de la tierra,(d) corona de la virtud, honra de nueſtra naturaleza. Eſtos ſon, y ſerán de aquellos veinte y quatro viejos, que coronados en la Gloria, adoran al Cordero eterno, reynando tambien con él, y gozando de ſus teſoros, y glorias. (e) Viendo pues, de la importancia que es en la vida eſpiritual el acierto en los oficios, eſtados, y profeſiones, me ha parecido proponerte en cada uno de ellos los principales dictamenes con que debemos obrar, para que ſean los oficios corona de las perſonas, y no ſean las perſonas perdicion de los oficios; y de tal manera obremos, hijo mio, en la vida eſpiritual, que no deſtruyan á las virtudes perſonales los defectos, y omiſion de la profeſion, y oficio.

CAPITULO II.

De los Superiores en lo Ecleſiaſtico, ſeñaladamente de los Obiſpos, y Sacerdotes.


O Que empreſa tan terrible es diſcurrir, y expreſar las obligaciones de los Miniſtros de Dios! Solo puede comprehenderlas, y ſaberlas el miſmo Dios, de quien ſon Miniſtros. Ellos ſon los que en el mundo repreſentan á Dios. (a) ¿ quál ſerá la obligacion de eſta repreſentacion? El Sacerdote, el Obiſpo, y el Pontifice, tienen algunas preeminencias mayores que las que tuvo San

(d) Matth. 5. v. 13. & 14. (e) Apoc. 4. v. 4. & ſeq. (a) Luc. 10. v. 16.

San Juan Bautiſta ? Si es mayor ſu preeminencia¿ qual ſerá ſu obligacion?

2 Vino el gran Bautiſta á dár al Pueblo de Dios ciencia de ſalud; (b) pero el Obiſpo, ó Sacerdote á dár la miſma ſalud, que es Dios, Autor, origen, y fuente de la ſalud, y la ciencia. El gran Bautiſta ſeñaló con el dedo al Cordero ſin mancilla; (c) pero el Sacerdote, y el Obiſpo lo conſagran, lo tienen en ſus manos, y introducen en ſus pechos. ¿Quanto es mas eſto que aquello? El gran Bautiſta daba con ſu Bautiſmo de penitencia (d) una figura de eſte inefable Sacramento del Bautiſmo; pero el Sacerdote, y Obiſpo dá, y reparte la gracia, y el Sacramento. El gran Bautiſta ſolo una vez puſo la mano ſobre la Cabeza del Hijo Eterno de Dios al bautizarlo en el Jordán, (e) y fue la mano mas alta que haſta entonces vió la naturaleza humana, y la Angelica; pero el Sacerdote cada dia, y muchas veces bendice al Señor en conſagrandolo; y lo que es mas, lo recibe. ¿Quál ſerá mas, bautizarlo, ó recibirlo? quál ſerá mas, bautizarlo, ó conſagrarlo? Todo eſte es diſcurſo de San Bernardo. (f)

3 En eſtas preeminencias excedemos los Sacerdotes de la Ley de Gracia al gran Bautiſta. ¿Dónde eſtán en noſotros las virtudes del Bautiſta? ¡Ay de mí, ſi excedo en las preeminencias, y no imito las virtudes! ¿ Dónde eſtá aquella pureza Angelica, y Celeſtial? Dónde aquel ſilencio divino? Aquella oracion inſtante? Aquella penitencia tan auſtera, y excelente? (g) ¿Dónde eſtá aquella humildad al publicarlo Mesías? Aquel ponerſe á los pies del Salvador, y juzgarſe por indigno deſervirlo, y miniſtrarlo? Dónde las demás virtudes que egercitó en el Deſierto? Dónde aquel zelo, y ſanta libertad al reprehender los eſcandalos de Herodes en Palacio? Dónde aquel valor, y conſtancia para ſer Martir de la Caſtidad? (h) ¡Ay de mí! ay de mí! vuelvo á decir, que me veo con mas excelente Dignidad que San Juan Bautiſta, y eſtán allá las virtudes, y aqui los vicios, las maldades, y miſerias! Pero aun es mayor la Dignidad del Obiſpo, y Sacerdote, en otro modo de diſcurrir, que la de San Juan Bautiſta; pues ſiendo la de la Virgen mayor, y la mas ſoberana que tiene en sí la naturaleza, ni pudo caber en humana criatura, hay coſas que quiſo

Dios

(b) Luc. 1. v. 77. (c) Joan. 1. v. 29. (d) Ibid. v. 28. (e) Matth. 3. v. 13. & ſeq. (f) Ex D. Bern. Volum. 2. tom. 5. Inſtruct. Sacerd. cap. 10. col. 533. à litt. C. edit. Pariſ. 1690. (g) Matth. 3. v. 1. & ſeq. (h) Marc. 6. v. 19. & ſeq.

Dios dár al Sacerdocio, que no ſe las dió á ſu Madre; con ſer aſſi que es la Reyna de los Angeles el amparo, y Madre del Sacerdocio; y por aquella altiſsima Dignidad del ſer Madre de Dios, ſuperior á todos los Sacerdotes.

4 La Virgen ſola una vez, nueve meſes, hoſpedó en ſus Entrañas al Hijo Eterno de Dios, (i) y le dió ſu ſangre, para veſtirle de la humanidad, y con ella cauſar nueſtra Redencion; pero el Sacerdote, no una, ſino muchas veces lo recibe, y lo hoſpeda, y el Señor le comunica ſu Sangre, y ſu Cuerpo, y lo introduce en ſu pecho, y lo hace alimento propio. (k) ¿Es menos fineza dár Dios ſu ſangre al Sacerdote, que dár la Virgen la ſuya á Dios? La Virgen con ocho palabras trajo del Cielo al Hijo de Dios á hacerſe hombre en ſus Entrañas, que ſon: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi ſecundum Verbum tuum*; (l) pero el Sacerdote lo trahe cada dia del Cielo al ſuelo, á ſer conſagrado, y ſacrificado, y recibido con ſolas cinco palabras, que ſon las de la conſagracion. (m)

5 Si bajó el Verbo Eterno á tomar carne humana en la Virgen Beatiſsima, (n) le obligó á ello el deſeo de la humana Redencion, y le obligaron las virtudes rariſsimas, y divinas de la Virgen; pero el bajar al Altar, es en ſu genero mayor ſu fineza, pues viene á un pecho ingrato como el mio, y á unas manos pecadoras, ſolo por ſuſtentar á mi alma; y conſiente que lo conſagre, y lo introduzga en mi pecho, y que lo haga mi ſuſtento, y alimento. La Virgen, aunque fue cauſa meritoria, y excelente, de que vinieſſe Dios á hacerſe hombre, llamado de ſus altas perfecciones, no fue cauſa real, ni eficiente, como aſienta la Teología Eſcolaſtica; (o) pero el Sacerdote, como inſtrumento de Dios, es cauſa eficiente, y real, para que bage Dios á ſacramentarſe en ſus manos; y ſolamente con decir con verdadera intencion aquellas cinco palabras, viene real, y verdaderamente, y lo conſagra, y deſpues lo recibe, y lo hace alimento propio.

6 En las Entrañas de la Virgen eſtuvo pequeño el Infinito, porque eſtuvo en la proporcion de aquel Miſterio. Pero en las ma-

(i) Luc. 2. v. 6. (k) Ioan. 6. v. 56. & 57. (l) Luc. 1. v. 38. (m) Matth. 26. v. 26. *Virgo aperiendo Cœlum habuit dicere octo verba*: Ecce Ancilla, &c. *Tunc enim Cœlum fuit ap rtum, & ipſa concepit: & Sacerdos ſolùm dicit quinque verba, & quando dicit ultimum verbum, ſcilicèt*: Meum, *tunc Cœlum aperitur, & Chriſtus eſt in Hoſtia.* D. Vincent. Ferr. tom. 3. ſerm. 1. Corp. Chriſt. pag. 358. n. 9. Edit. Valent. 1694.

(n) Joan. 1. v. 14. (o) D. Thom. in 3. Diſt. 4. q. 3. á 1. in 6. argum. & ad Annib. Diſt. 4. q. unic. á 4. ad 3. & communitèr Theol.

manos del Sacerdote eſtá tan grande como deſpues de reſucitado ſe halla hoy en el Trono de ſu Padre. En las Entrañas de la Virgen eſtuvo Dios inmortal, pero paſible, y mortal; mas en las manos, y pecho del Sacerdote eſtá inmortal, glorioſo, é impaſible. En las Entrañas de la Virgen daba la Madre al Hijo ſu Sangre para alimento; pero en el Sacrificio del Altar, el Señor ſe dá á todos ſus Sacerdotes por alimento, y ſuſtento. De las Entrañas de la Virgen recibió ſola la Humanidad; pero en el pecho del Sacerdote le comunica Dios al Sacerdote en eſta forma la Divinidad, y Humanidad.

7 Alli el Verbo Eterno, por la Sangre benditiſsima de aquella perfectiſsima, y puriſsima Señora, hizo ſuya la carne que recibió de ſu Madre, pero quedando el Hijo de Dios otro, y diverſo de ſu Madre; mas en el pecho del Sacerdote ſe hace uno con el Sacerdote, no ſolo con la voluntad, ſino con la realidad de la union que trahe conſigo en el hombre el ſuſtento, y el alimento: y de la manera que no uniendo naturaleza el hierro encendido, ſe hace uno con el fuego; aſsi aqui, ſin unirlas, por una admirable gracia, y un excelente miſterio y modo, ſe une el Señor Sacramentado al Sacerdote que lo recibe; y puede, y debe decirſe con verdad, que el Sacerdote eſtá en Dios, y Dios en el Sacerdote; pues aſsi lo dijo el miſmo Señor por San Juan: *El que come mi carne, y bebe mi ſangre, queda en mí, y yo quedo en él.* (p) Todo eſte es diſcurſo del ſoberano Aguſtino, y de San Ambroſio: (q) y aqui exclama el dulciſsimo Bernardo, diciendo: *Si nueſtro miniſterio, hermanos, es tan ſemejante al de la Virgen Maria, ¿quánto la debemos imitar en la pureza del Alma, en la caſtidad del cuerpo, y en la humildad del corazon, y en la contemplacion de las coſas celeſtiales?* (r)

8 ¡O Sacerdotes (dice San Aguſtin) ſi el alma del Juſto es Trono de ſu ſabiduría, mucho mas voſotros, que ſois el Trono, y el Templo! Si ſu ſepulcro es glorioſo, porque eſtuvo el cuerpo muerto en él; ¿cómo han de ſer vueſtros cuerpos, y

„al-

(p) *Qui manducat meam carnem, & bibit meum ſanguinem, in me manet, & ego in illo.* Joan. 6. v. 58. (q) *Hoc eſt ergo manducare illam eſcam, & illum bibere potum, in Chriſto manere, & illum manentem in ſe habere. Signum quia manducavit, & bibit hoc eſt, ſi manet, & manetur, ſi habitat, & inhabitatur, ſi hæret ut non deſeratur.* D. Auguſt. tom. 3. p. 2. tract. 26. in Joan. col. 501. n. 18. litt. A. & tr. 27. col. 502. n. 1. Edit. Pariſ. 1689. Videatur D. Ambr. tom. 5. lib. de Viduis. col. 643. litt. B. Edit. Pariſ. 1583.

(r) Ex Div. Bernar. vol. 2. tom. 6. ſerm. 5. in Feſt. Purific. col. 960. n. 15. litt. D. Edit. Pariſ. 1690.

almas, que lo reciben vivo, triunfante, y gloriofo? Si es bienaventurado el Vientre que lo tuvo nueve mefes encerrado en fus entrañas ¿cómo ha de fer vueftro corazon, que lo hofpeda tantos años, tantas veces? Si fon bienaventurados los pechos que le dieron leche, ¿quan dichofos ferán los labios que lo tocan, y el pecho que lo recibe? Y afsi crucificad con grande temor vueftras carnes, y pafiones. No hable la lengua que trahe á Dios defde el Cielo á la tierra contra Dios; ni las manos que lo fuftentan, le ofendan, ni crucifiquen. Hafta aqui San Aguftin. (f)

9 Ay, hijo, mio, fi fueran virtudes las Dignidades ¡ qué grande felicidad, y dicha que era tener Dignidad, y mas Dignidad tan alta, y tan foberana como es la del Sacerdote! Mas no es lo mifmo el fer grande, que fer bueno: y al Cielo fuben los buenos, y no los grandes, fi no fon los grandes buenos. ?Vés todas eftas Dignidades, y preeminencias, eftas altezas, y mageftades del Sacerdocio que hemos dicho? Si Padre; pues todas las tuvieron en efta vida Judas, y Lutero, y Calvino, y otros Monftruos infernales, y eftán ardiendo para fiempre en las llamas del Infierno; antes bien arden, y padecen mas, quanto fueron mucho mas.

10 Jefus mio! ¿Luego no importa, Padre, el fer Sacerdote, ni Obifpo, ni Pontifice, ni el recibir al Señor tantas veces, ni confagrarlo, ni miniftrarlo, fino fervirlo, y adorarlo, y no ofenderlo? Si importa, hijo, porque importa mucha gracia, y mucha gloria el miniftrarlo, y fervirlo; pero importa mucha pena, y muchifsimos tormentos miniftrarlo, y ofenderlo. No eftá, hijo, la habilidad en la Dignidad, fino en fervirla con efpiritu, y bondad. Mas alto, mayor caída: mayor culpa, mayor pena: mas Dignidad, mas infierno; fi obra mal aquel que tiene la Dignidad; pero mayor merito, y corona, y mayor gloria, fi obra bien.

11 El vér efta contingencia, y confiderar, defpues de haber fubido tan alto, la diftancia que hay en la caída, hizo temblar á los Santos. El medir la Dignidad, la obligacion, y el egercicio, la cuenta, y el minifterio, fu dificultad, y peligro, obli-

(f) Videatur D. Auguft. in cap. 11. Ifai. apud Lohner. tom. 4. Biblioth. Concionat. pag. 53. n. 5. & apud Houdri. tom. 2. Biblioth. Concionat. §. 4. pag. 35.

gó á huírſe á San Gregorio á una cueva, porque no le hicieſſen Cabeza de la Igleſia univerſal. (t) Eſto miſmo obligó á eſconderſe en otra al eloquente Criſoſtomo. (u) Eſto miſmo le hizo andar rodeando á Milán, para huírſe, á San Ambroſio. (x) Mas hizo San Nilamon, hijo mio, que obligandole á entrar por fuerza en la Dignidad de Obiſpo, pidió tiempo para orar en ſu Hermita, y dió en la oracion el alma á ſu Criador, eligiendo antes la muerte, que el Obiſpado. (y)

12 Qué bien hizo el que conſagrandole de Obiſpo, al preguntarle (aſsi lo ordena el Pontifical) ſi ſe obligaba á dár cuenta de las almas de ſu cargo? Se deſnudó de todas las veſtiduras de Obiſpo, y reſpondió: Que no queria Obiſpado con tan fuerte obligacion, y condicion, y ſe fué á los montes á llorar. (z) Debia de haber leído, ó ſe le acordó alli entonces la revelacion tremenda que refiere San Vicente Ferrer de una alma, que fué á ſer juzgada, concurriendo con ella algunos Prelados á ſer juzgados el miſmo dia: y ſe apareció á diverſas perſonas deſpues, diciendo: *Si eſſem de numero Prælatorum, non eſſem de numero ſalvandorum.* (a) Claro eſtá, que hablaria el alma de aquel juicio particular, y temió en sí lo que vió condenado en los demás; pero aun con eſta declaracion (que es muy cierta) hace reſtriñir las orejas eſte terrible ſuceſo, y ſentencia, y advertencia. Debiaſe de acordar aquel Obiſpo electo, que huyó, de lo que dice San Juan Criſoſtomo, ponderando la dificultad del oficio: *Que ſe admira que puedan ſalvarſe los que goviernan las almas.* (b) Debió de acordarſe de aquella formidable ſentencia de San Cipriano: *Sicut peremptoria eſt altitudo quæſita, ita periculoſiſsima eſt oblata.* Es mortal el Obiſpado pretendido, y peligroſiſsimo ſin pretenſion admitido.

O

(t) *Cumque latibula fugæ præpararet, capitur, trahitur, & ad B. Apoſtoli Petri Baſilicam deducitur, ibique ad Pontificalis gratiæ Officium conſecratus, Papa orbi datus eſt.* D. Gregor. Turonenſ. Hiſtor. Francor. lib. 10. cap. 1. pag. 483. litt. C. Edit. Pariſ. 1699.

(u) *Relicta Civitate, relictis omnibus, toto pede ad vitam quietam transfugit.* Surius in ejus Vita. tom. 1. pag. 638. (x) *Poſtquam autem inſtanti ſe reſiſtere populo non poſſe vidit, media nocte, urbe abiit, ac Ticinum verſus iter intendit. Verùm errore viæ, prima luce, ad eamdem, undè exierat, portam, quæ Romana jam tunc dicebatur, appetijt.* Sigonius lib. 7. de Occid. Imper. pag. 177. (y) *Age, Pater, quando quidem ità tibi videtur, faciam cràs quod placuerit. Poſtridie itaquè, ut convenerat, adeſt Theophilus. Tunc Nilammon: Quin prius ad Deum preces faciamus. Quod cum Theophilus approbaret, inter ipſas preces Nilammon ſpiritam efflans obijt.* Sozom. lib. 8. cap. 19. apud. Theatr. Vit. Hum. tom. 5. Verbo Magiſtratus, pag. 112. litt. H.

(z) *Vis reddere rationem Chriſto in die judicij, pro animabus tibi committendis? Reſpondebat: Nolo... omninò nolo: & ceſsit Prælaturæ.* D. Vincent. Ferr. tom. 4. ſerm. 5. Domin. Octav. poſt Pentec. pag. 161. n. 12. Edit. Valent. 1694.

(a) Idem. ſerm. 2. Dominic. 1. poſt Octav. Paſch. pag. 137. n. 11. Edit. ubi ſupr.

(b) *Miror an fieri poſsit, ut aliquis ex Rectoribus ſit ſalvus.* D. Chriſ. tom. 4. Hom. 34. in 3. ad Hebr. col. 1702. litt. A. Edit. Pariſ. 1581.

13 O Padre, qué doctrinas tan terribles! Y sois Obispo! Y gobernais almas! Sí, hijo, aunque malo, y perdído, y pecador; pero quiero mas conocerlo, y temerlo, que ignorarlo. Quiero mas vér mi peligro, que no olvidar el peligro, y dár por esso en el daño. Quiero mas andar con luz arriesgado, que no sin ella engañado. Mas quiero reconocer el riesgo en que estoy en esta vida, que no conocerlo, y padecerlo eternamente en la otra. ¿Pues qué remedio? Bastará, Padre, entrar en el Obispado, violentado, forzado, y obligado? Bueno es esso; pero no bastará esso. Juan, Patriarca de Constantinopla, en tiempo de S. Gregorio, se huyó á los montes, por no ser Obispo, y entró á serlo violentado; pero entró santo, y salió herege; y no queriendo ser á los principios Obispo, por su humildad, fué su error querer ser mas que el Pontifice Romano, y no reconocer por su superior la Cabeza de la Iglesia. (c) Judas entró llamado de Dios, y acabó colgado, y desesperado. (d) Por el contrario S. Vigilio entró pretendiendo el Pontificado con nota universal de la Iglesia, y la sirvió con espiritu admirable, y fué Martir; y su santa vida perfecto, y prolongado martirio. (e) No hay que mirar tanto al entrar, como al salir, y al parar.

14 Y assi el remedio es obrar el Obispo, y el Sacerdote, cada uno en lo que le toca, y pertenece, conforme á la luz, y obligacion de tan alta Dignidad: obrar imitando al Salvador, y Señor de los Sacerdotes, y aquellos que lo siguieron. De esta suerte, esto que es riesgo, será corona por la gracia del Señor. Esto que es peligro, puede hacerse con el cuidado, con la vigilancia, el fervor, y la oracion, eterna felicidad. Esto que es dificultoso, puede ser con el favor del Señor, á quien servimos, no solo facil, sino suave, y gustoso. El Cielo, y aun el suelo está poblado, y sembrado de Obispos santos. Lee essos Martirologios, y no hallarás cada dia, y en cada hoja otra cosa, que Varones celestiales, los quales desde su Obispado fueron á poblar las sillas soberanas de la Gloria.

15 Todo el mundo, Obispos lo han convertido, hijo mio. Imitemos á aquellos en las virtudes, y no tendremos que recelar los peligros del oficio. Aquellas virtudes trasladadas en nosotros, harán que seamos como ellos, y que obrando como ellos, go-

(c) Baronius, tom.7. ad Ann. Christ. 586. pag. 619. (d) Act. 1. v. 18.
(e) Palacios tom. 1. Hist. Pontif. pag. 256. cap. 1.

cemos lo que ellos eſtán gozando. Tengamos aquella caridad, aquel zelo, aquel fervor, aquella pureza interior, y exterior, y ſeguirémos en el premio á los miſmos que imitamos. Tengamos la vigilancia que tuvieron, y obrarémos lo que obraron; porque la primera virtud del Obiſpo ha de ſer la vigilancia. No ceſemos un punto de procurar las cauſas de Dios, y el bien de las almas de nueſtro cargo; que ſi eſto hacemos, con noſotros eſtá Dios, ayudando, favoreciendo, advirtiendo, y gobernando.

16 Andemos en ſu preſencia, y con verdad, y ſea Dios nueſtra intencion, y nueſtro amor, y nueſtro principio, y nueſtro medio, y nueſtro fin, y aſsi tendrémos buen fin. Tomemos de los pueſtos lo preciſo, y no mas para noſotros. Demosle á Dios, y á ſus pobres lo demás, que ſu Divina Mageſtad nos ayudará, y dará luz, fuerzas, y aliento para ſervirlo, y ſeguirlo. Eſtémos ſiempre dando por Dios á los progimos todo aquello que tuvieremos, la doctrina, el cuidado, el ſudor, el tiempo, la renta, la hacienda, todo ſin reſervar coſa alguna. Todo, y del todo nos entreguemos á ſu bien eſpiritual, y corporal, á quien todos nos debemos.

17 Seamos canales, y no lagunas de los bienes temporales, y de los eſpirituales. Todo lo hemos de tener para darlo, pero no para tenerlo. Todo para repartirlo, y ſin dilacion alguna en teniendolo, repartirlo luego, y darlo. Hallenos la muerte deſnudos como nacimos, y aſsi ſerá muerte de una eterna vida. Solo ſe hallen en nueſtra caſa al morir las virtudes, y el olor del buen vivir: buſquen todo lo demás en los pobres, á quien ſe los entregó nueſtro amor; porque era ſuya la renta, y nueſtros los meritos, y trabajos.

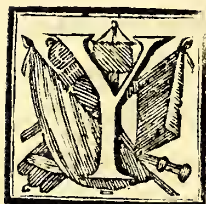
18 Tengo por muy cierta la profecia que ſe hace de los Prelados al morir, quando ſe dice: *El que mucho deja, poco lleva; el que poco deja, mucho lleva.* Deja mucha hacienda en eſte mundo el Obiſpo, poco lleva á la otra vida. Deja poca, ó ninguna, mucho lleva que preſentarle al Señor; y aſsi, eterna ſerá ſu vida, pues ſe vé pobre, y ſin hacienda á la muerte. Todo eſto, y mucho mas lo hará ſu bondad, y ſu gracia en noſotros, ſi nos diſponemos á obrar, ſiguiendo ſus movimientos. Mas ayuda Dios á los Obiſpos, y Sacerdotes, ſi ellos ſe valen de Dios, que á todos los demás hombres, eſtados, y profeſiones: y tanto mas, quanto ellos gobiernan para Dios á los demás.

Ve-

19 Velemos, como velaban ſobre ſu ganado los Paſtores de Belén, pues tambien *ſomos Paſtores*; (f) porque con eſſo, como ellos vieron á Dios, lo verémos, y adorarémos noſotros. ¿Y para velar, y obrar, y dár, y darſe todo al oficio, Padre mio, qué remedio? Oracion, oracion, oracion, y conſideracion, y meditacion en el oficio, hijo mio, y regiſtrar en la oracion las acciones, y el oficio. En la oracion verémos nueſtra fragilidad, y nos darán fortaleza. Alli verémos nueſtra pereza, y nos darán diligencia. Alli verémos nueſtra tibieza, y nos darán caridad. Alli verémos nueſtra omiſion, y nos darán el zelo. Alli finalmente, verémos los defectos del oficio, y la perſona, y nos darán las virtudes de la perſona, y oficio; porque Sacerdote, y Obiſpo ſin oracion, ó es peligro, ó perdicion.

CAPITULO III.

De los Predicadores, Confeſores, Curas, Religioſos, y Eſpoſas de nueſtro Señor.



Y De los Predicadores, y Confeſores, qué nos direis, Padre mio? Eſtos, hijo, ſon las voces de la Igleſia, y Teſoreros de la Doctrina de Chriſto nueſtro Señor; y lo que es mas, lo ſon tambien de ſu ſangre precioſiſsima. Son Maeſtros, yá públicos, yá ſecretos, de la enſeñanza chriſtiana; y á ellos los hemos de oír, y ellos nos han de enſeñar, yá prediquen, yá confieſſen. Si el Predicador tiene oracion, y á eſta luz eſtudiáre ſu Sermon, no ſe predicará á sí miſmo, ſino á Dios. Repartirá el pan de la doctrina, proporcionada á ſus oyentes, y no ſerá el miſmo oyente de ſu doctrina. Suelen decir: *Se oye aquel hombre á sí miſmo*; para ſignificar, que preſume en lo que dice. Eſta miſeria, é imperfeccion le quitará la oracion.

2 Con la oracion predicará á la verdad, y no á la gloria propia, aplauſos, y vanidad. (g) El Predicador, que es juntamente orador, y eſpiritual, hablará por la gloria del Señor, y deſpreciará ſu gloria. Será voz de Dios, como el Bautiſta, y no

voz

(f) Lucæ 2. v.8. *Paſtores ſunt Sacerdotes.* D. Ambr. tom. 3. lib. 2. in Lucæ cap. 2. col. 35. litt. H. edit. Pariſ. 1586. (g) Matth. 3. v.1. & ſeq.

voz de sí mismo, como el vano Fariséo, y los que decian: *Nuestros labios, nuestros son: ¿pues quién es nuestro Señor?* (h) Lo mismo hará el Confesor con la oracion; porque aplicará santa, y perfecta medicina, y dispensará los Tesoros del Señor, ni prodigo, ni avariento, sino justo, y discreto, y liberal. Elegirá los medios mas seguros á los daños; sabrá lo que vá de la una lepra á la otra. (i) Mirará al bien de las almas, que se ponen á sus pies, no á la propia conveniencia. La oracion lo encaminará á los libros, los libros á la oracion: y aprendiendo, enseñando, y alumbrando á los demás con estas luces, es cierto que acertará, y será luz universal de las almas.

3 ¿Y de los Pastores, y Curas, qué nos direis? Lo mismo, hijo, que he dicho de los Obispos; porque estos son Obispos menores en su oficio, y egercicio, en aquello que toca á su ministerio, almas, y administracion. Cada uno goza, ó padece en la otra vida, y dá la cuenta al respecto, y proporcion de su obligacion. *Mucho tienes, mucho debes*: menos tienes, menos debes. (k) Mira lo que debe el Obispo en su Obispado, esso debe el Parroco en su Parroquia, el Pontifice en su Iglesia. Pero es verdad que si es el Obispo bueno (comunmente hablando) será bueno el Cura; y si el Cura es bueno, serán buenas las ovejas. Frequentemente todo el daño de los cuerpos depende de las Cabezas: sanas ellas, sano el cuerpo. La virtud, y el espiritu en la Iglesia, acompaña al ministerio; y como éste se gobierna por Eclesiastica Orden, y Gerarquía, sigue el mismo camino la virtud al repartirse, que se vé en ella al fundarse.

4 Corre la jurisdiccion de la Iglesia por su orden, desde el Pontifice á los Obispos, y desde los Obispos á los Curas, y de los Curas, á los Feligreses. Asi tambien suele correr el egemplo, y la virtud, y se vá comunicando, y derivando de unos á otros, hasta mejorarse todos. Finalmente, porque he escrito una Carta Pastoral, que mira solo á los Curas, es superfluo hablar de este ministerio. ¿Y los Religiosos, Padre? No me decís cosa alguna de tan santa profesion? Essos, hijo, son Jueces, y luces de los demás. Ellos nos han de decir con su doctrina, y egemplo lo que debemos hacer. Son un vivo desengaño

(h) *Labia nostra à nobis sunt, quis noster Dominus est?* Psal. 11. v. 5. (i) Deut. 17. v. 8.
(k) *Cui plus creditur, ab eo plus exigitur.* D. Ambros. tom. 5. lib. de Dignit. Sacerd. cap. 3. col. 652. litt. D. edit. Paris. 1586.

ño de la vanidad del mundo; y aſsi han de ſer, y ſon la guia de los demás. Eſtos yá eſtán muertos á los vicios, ſolo viven al eſpiritu, y verdad. Mataron con la obediencia la ſoberbia, y criaron la humildad. Mataron con la caſtidad la ſenſualidad, y eſtán enſeñando continencia. Mataron con la pobreza la codicia, y eſtán piſando la vanidad. Dejaron al mundo con la clauſura, y viven dentro del mundo ſin él. Toda la perfeccion religioſa conſiſte en no quitarle á Dios coſa alguna de lo miſmo que le dió. ¿Y quién hay que quite á Dios lo que yá le tiene dado? Darle ayer mi voluntad, y hoy quitarſela, no cabe, ni en cortesía, ni en razon, ni en religion; y aſsi todo aquello que parece impoſible en el ſuceſo, no hay para que platicarlo en el diſcurſo.

5 ¿Y qué direis, Padre mio, de las Esposas de Chriſto nueſtro Señor? Eſſas, hijo, aun eſtán mas muertas al mundo, que los miſmos Religioſos, porque ſobre haber triunfado del miſmo mundo con los tres votos de Obediencia, de Pobreza, y Caſtidad como ellos, viven en mas eſtrecha clauſura, y eſtán por Dios, no ſolo muertas, ſino encerradas, y enterradas. ¿Quién hay que pueda, ni tenga animo para pecar dentro del miſmo ſepulcro? Puede vivir el engaño, de donde ſale la luz? Quándo ſe ha viſto Eſpoſa del Rey hoy, que tenga otra voluntad, que la del Rey? Y ſi eſto es aſsi en las Reynas de la tierra, ¿qué ſerá en las Eſpoſas de Dios, Rey de la Tierra, y los Cielos?

6 Son las Eſpoſas de Chriſto Señor nueſtro, *Angeles de la pureza chriſtiana*, (l) hijas de la Virgen Santiſsima: ſon las virgenes que ſiguen á la Madre de las Virgenes, y al Cordero Virgen, que guia á todas las virgenes. A eſtas no hay que hacer mas que guardarlas el ſueño, y no deſpertarlas de la contemplacion en que viven en una vida eſpiritual, é interior, negadas á eſta inquieta, y exterior. Tienen, y contienen los deſeos dentro de ſu profeſion. Ciñen todas ſus acciones á ſu ſanta obligacion. Allá buſcan ſu Teſoro, donde eſtá ſu corazon: (m) y tienen ſu corazon en donde eſtá ſu Teſoro: y eſtá ſu Teſoro en donde eſtá ſu Bien, ſu Eſpoſo, ſu Señor, y Redentor.

7 ¿Por ventura eſte reynar en el Reyno de la Gracia, no ſe toca yá, y confina, y ſe roza, y comunica con el Reyno de la Glo-

(l) *Caſtitas enim Angelos fecit, qui eam ſervavit Angelus eſt.* D. Ambr. tom. 5. lib. 1. de Virgin. col. 536. litt. C. edit. Pariſ. 1586. (m) Matth. 6. v. 22.

Gloria?(n) A la Religioſa que ciñe con las paredes los deſeos, á la que tiene ſu memoria donde eſtá ſu voluntad, á la que puſo ſu voluntad donde eſtá ſu obligacion y profeſion, y vive en eſpiritu y verdad ¿qué le falta para ſanta, y arder en la caridad? Y cómo puede menos que vivir en verdad, la que vino al Convento huyendo de la mentira? Y cómo puede dejar de vivir en caridad, la que ſigue en ſu camino al que es vida, camino, y verdad? (o) Y cómo puede faltarle oracion á la que es todo ſu empleo la contemplacion, y la oracion, y es eſta ſu natural profeſion?

8 ¿Qué es la vida, y el aliento, y la reſpiracion de la Eſpoſa del Señor, ſino el amor de Dios, ſu Eſpoſo? Qué otros ſon ſus deſeos, cuidados, y penſamientos, ſino el vivir con eſtos dulces, é interiores contentos, y ſentimientos? Siempre mereciendo, y padeciendo con alegria; ſiempre penando, y gozando con conſuelo; favorecidas de la Virgen como hijas, amadas de ſu Hijo como Eſpoſas, reſpetadas de los Angeles como Reynas, amparadas de los Santos como ſantas, y conſagradas á los amores de Dios?

CAPITULO IV.

De los Superiores ſeglares, Reyes, y Principes ſoberanos.



Qué de ello, hijo, tendriamos andado para lo ſeglar, gobernando ſantamente lo Ecleſiaſtico! Lo miſmo que tiene andado el diſcipulo con el egemplar del buen Maeſtro, y mucho mas; porque los Maeſtros en el mundo enſeñan naturalmente; pero el gobierno ecleſiaſtico es gobierno eſpiritual, y tiene ſecreta fuerza, y valor, y gracia en ſu miniſterio; porque miniſtran al miſmo Dios, y ſus Sacramentos, que ſon quien lo limpia todo. Y aſsi, ¡mira qual ſerá el poder del Ecleſiaſtico, que tiene, y miniſtra á Dios, para encaminar, y mejorar al eſtado ſecular!

2 Por eſſo para difinir Dios á los Sacerdotes por Iſaías, no los

(n) Ex D. Auguſt. tom. 9. lib. Meditat. cap. 32. pag. 897. edit. Lugd. 1562. & D. Ambroſ. tom. 5. lib. 10. Epiſt. 84. ad Demetr. col. 1162. litt. K. edit. ut ſuprá.
(o) Joan. 14. v. 6.

los difine por sí mifmos, fino por los feglares, diciendo: *Como es el Pueblo, afsi es el Sacerdote.* (p) Como quien dice: ¿Quieres vér al Sacerdote ? mira al Pueblo. Del Sacerdote ván derechas las reflejas al Pueblo, como falen al roftro defde el efpejo. Mira al Pueblo, y verás la cara del Sacerdote. En viendo que andan perdídas las ovejas, y el ganado, feñal es cierta que anda el paftor muy perdído. Como fe vén en la cera las feñales del fello, mejor que en el mifmo fello, afsi en el Pueblo fe vé la eclefiaftica relajacion, y miferia, mejor que en el mifmo Clero. Cegó Helí, (q) cegó fu Pueblo. Andaban traveſeando fus hijos los Sacerdotes dentro del Templo, y mezclaban fus vicios con los mifmos facrificios: tras el Clero fe fué el Pueblo, y perdiófe Pueblo, y Clero.

3 Aun bien que en muchas Provincias, por la Divina Bondad, refplandece en grande virtud lo Eclefiaftico: y los Paftores mayores, y menores, fon verdaderos Paftores, y dán buen egemplo al Pueblo. Pero con todo effo trabagemos, y fudemos en efto los del Clero, cada dia mas y mas. No fean los feglares nueftros acufadores defpues de la muerte, por no haberles fido nofotros buenos Jueces, y Paftores en la vida. No fean los Ninivitas nueftros Jueces en la prefencia Divina. (*) La doctrina pues, hijo, que fe ajufta á los Obifpos, viene muy bien á los Principes, y Reyes; porque aunque no fon Obifpos en la Dignidad efpiritual, fon Superiores, y Paftores, y obligados al egemplo, y luz en la temporal. Unas mifmas virtudes gobiernan las gerarquías; porque fe parecen mucho entre sí lo eclefiaftico, y feglar, y una, y otra gerarquía. ¿Qué es un Rey en una Monarquía fino un Paftór univerfal, que gobierna á los Paftores politicos de aquella gran Monarquía? Qué es un Pontifice fino un Paftor efpiritual, que gobierna muchos Paftores Eclefiafticos en todo el mundo? Pues mira las virtudes que ha menefter el Pontifice en lo efpiritual, effas vienen bien al Rey en lo temporal.

4 Mira que virtudes ha menefter el Obifpo, que con effas es bien fe gobierne el Principe fecular. Alterada la materia de feglar á efpiritual, obran las mifmas virtudes con muy poca diferencia. Cada uno, dice San Ambrofio, es Obifpo de fu cafa, ó de fu eftado, y ha de dár cuenta, como la dará el Obifpo de aquello que eftá á fu cargo, en fu oficio, ó en fu cafa. Todavia

(p) Ifai. 24. v. 2. (q) 1. Reg. 3. v. 2. (*) Matth. 12. v. 41.

han de ſer las atenciones diverſas, ſi bien guiadas á un miſmo fin de ſervir á Dios, y al bien público; y en poniendo en él los ojos, obre cada uno ſantamente en ſu miniſterio, ajuſtando las virtudes á ſu oficio.

5 Aſsi como en los Obiſpos es gran virtud la vigilancia, tambien es muy propia de los Reyes, y Principes temporales. Los ojos del Principe, y ſu atencion, y ſu deſvelo, ſon el remedio de ſus Reynos. Durmiendo eſtaba Saúl al tiempo que David le quitó la lanza, y el vaſo de agua de ſu miſma cabecera. ¿Dime, hijo, el que le quitó la lanza, pudo quitarle la vida? (r) Durmiendo eſtaba Isboſet, quando lo degolló un traydor dentro de ſu miſma caſa; (ſ) porque el dormir ſin providencia los Principes, parece ſueño, y es muerte de ſus Reynos, y perſonas. Del valor de Siſara, y Holofernes, Capitanes Generales, triunfaron dos mugeres, y los mataron; (t) porque dormian incautos, quando debian velar por ſu oficio, cuya principal virtud ha de ſer la vigilancia.

6 Aſsi como los vicios, ni los vicioſos nunca duermen en la paz, y ſiempre eſtán ofendiendo á lo público: y como los enemigos no ſuelen dormir en la guerra; es meneſter que el remedio de eſtos daños, que es el Principe, vele contra los que velan, yá en la guerra, yá en la paz. ¿Quién ſe atreve á obrar lo malo, quién ſe atreve á deſcuidarſe en lo bueno, ſi tiene los ojos del Principe ſobre sí? Quién no ſe aníma á favorecer lo público, y quién no ſe refrena al ofenderlo, viendo que lo mira el Rey? La vigilancia produce otra excelente virtud, que ſe llama *Providencia*, y eſta virtud es todo el arte, y la dicha, y el remedio de los Reynos. Previene la providencia lo que cura muy dificultoſamente la prudencia; pues yá ſe vé lo que vá del curar al prevenir.

7 Nunca la mas alta medicina dejó en el enfermo la ſalud que tuvo en la ſanidad, antes de la enfermedad; lo perdído queda para ſiempre muy perdído; lo cobrado, mal cobrado. Aſsi ſon, hijo, los politicos remedios, ſiempre dejan poſtrado el cuerpo de los Reynos, y Republicas, y los trahen ſujetos al evidente peligro de morir, vencidos del accidente, ó de los miſmos remedios,

(r) 1. Reg. 26. v. 5. & ſeq. (ſ) 2. Reg. 4. v. 5. & ſeq.
(t) Judic. 4. v. 21. & Judith. 13. v. 10.

dios, ó de los daños que causa la medicina. La curacion de los Reynos, es sumamente costosa, y dificultosa; y asi como son inmensos, é inumerables los daños, son muy caros los remedios.

8 Por esso es muy necesario, que la providencia sude, y se fatigue en disponer de suerte el gobierno, que no sea menester llegar á curar las heridas que causan los públicos accidentes en la guerra, ó en la paz; porque una vez recibidas, es poco menos que imposible el curarlas; solo facil el llorarlas. Tambien tiene de admirable, y muy util la providencia, ser virtud de poca costa, y de gran provecho; pues muchas veces previene infinitos daños solo con dejar de obrar, y otras con obrar muy poco. ¿Quantas veces el agrado de un Rey, ó el responder á una carta de su mano, ganó el animo de otro Principe, para efectos utilisimos, y bienes excelentes de su Reyno? Quantas veces un poco de sufrimiento, y paciencia escusó guerras, y batallas infinitas?

9 El negar á un Principe poderoso vna pipa de vino de malvasía, que pidió á un Governador de la Isla que gobernaba, le costó á una Republica grande perder aquella Provincia; porque ofendido el Barbaro, le pareció mas varato de alli adelante conquistarla, y tomar aquel regalo cada año, que pedirlo. Si previniera el Governador aquello que podia suceder, y tuviera cortesía, no costára tanta sangre un poco de malvasía. ¡Qué varato que salia con la prevencion de una guerra, la qual acabó con todo, sin que bastassen á evitar los remedios tantos daños!

10 De esto se podian traher inumerables egemplos; pero sobran á la luz de la razon, y del natural discurso, el qual aconseja á los Principes, que vivan, duerman, y obren siempre con la providencia, sin dejarla de la mano. La providencia, y la vigilancia hacen tambien laboriosos, y trabajadores á los Principes; porque es fuerza sudar, atender, velar, trabajar, y mirar á todas partes, si han de dár de sí lo que les piden estas dos grandes virtudes. La diligencia en los Principes es una de las mayores virtudes, y mas eficáz para obrar, y remediar, y disponer grandes cosas: esta ha sido en el mundo la que ha conducido á alto fin todas las empresas grandiosas, y valerosas. La providencia, y la prudencia desponen; la diligencia egecuta; é importa muy poco aquella, si ésta no anda muy instante, muy ardiente, y asistente.

11 Dicen los Politicos prudentes, que la egecucion ha de estár en la mano del consejo; porque para lograr el consejo, es menester que sea muy pronta la egecucion. *Vine*, *vi*, *y venci*, dijo un Principe valeroso, poderoso, y diligente; porque en un instante consultó, resolvió, y dispuso, y egecutó, y logró lo conveniente. (u) La diligencia hace á los Principes activos, y egecutivos, eficaces, y valerosos, y los mueve, y empeña á que por lograr los remedios, se acerquen bien á los daños, y que no fien su reparo de otras manos, ni otros ojos, en aquello que pueden obrar por sí. Tambien la providencia hace muy cautas, y prevenidas las guerras, y abre los ojos á los Reyes al resolver, para mirar bien lo que sus Ministros les ponen á la vista al consultar. Antevén lo venidero, y con esso piensan bien, juzgan bien, resuelven bien lo presente.

12 Ninguna resolucion es tan digna de providencia, de consejo, y de atencion, y larga meditacion, como el mover una guerra, porque es remover los humores del mundo, y de las naciones; y si no se acierta bien, es acabár con el mundo en lo propio, y en lo ageno. Por esso dijo el Señor en su Evangelio, que no hay Rey prudente, que no mire bien, y que no piense con grande espacio el comenzar una guerra: *Sedens cogitat*; (x) assentado ha de pensar lo que despues ha de obrar, y defender levantado. El principio de las guerras puede saberlo, y penetrarlo el consejo; pero no hay consejo humano, ni juicio, ni discurso, ni prudencia, que pueda saber el fin. Son muy suaves, y ligeras las guerras al entrar; pero al proseguir costosas, y al parar sumamente peligrosas, y no tan faciles de acabarse una vez yá comenzadas, como de consumir, y acabar á aquellos que las sustentan.

13 Dáse principio á la guerra con musicas, con clarines, con cajas, y con trompetas; pero se acaba ordinariamente con sangre, con tristeza, con muerte, llanto, y dolor, con tumbas, y con sepulcros. Muchas vueltas se ha de dár al discurso, antes de resolver los Reyes el desembaynar la espada, porque pueden siempre que quisieren desnudarla; pero no podrán quando quieran embaynarla. El pelear viene á ser como el jugar, que el que mas gana, nunca cobra lo que muchas veces pierde; porque por el

(u) *Veni, vidi, vici.* Plutarch. Apoph. pag. 74. (x) Lucæ 14. v. 31.

el continuo jugar, todo ſe queda en la caſa donde juegan. Aſsi tambien no ha habido Rey vencedor que ſacaſſe la coſta de ſus victorias, toda la ganancia ſe queda en el egercicio, y la conſume la guerra.

14 ¿Qué corona ha valido conquiſtada, lo que coſtó al conquiſtarſe? Ninguna. Por eſſo digeron bien de una victoria, y batalla grande, que habian quedado los vencidos deſtruidos, los vencedores perdídos. Y eſte es ordinariamente el ſuceſo de las guerras; y aſsi han de comenzarſe con grande dificultad, y ſolo para eſtablecer la paz. Suele ſer remedio de los prodigos ponerles delante todo el dinero que gaſtan, porque ſe dá facilmente por libranzas: aſsi tambien al reſolver las guerras, es neceſario tener preſente la coſta, los tributos, los ſocorros, el peligro, las muertes, las aſſolaciones, y calamidades públicas, las deſdichas que ſuceden á los Reynos, y el rieſgo de las coronas; porque á la viſta de lo que ha de ſuceder, y lo que ſe ha de gaſtar, ſe mira mucho mejor lo que ſe ha de reſolver.

15 Mas facil es en nueſtra humana fragilidad, y miſeria el reſolver los peligros deſde la ſeguridad, que no en los miſmos peligros; y aſsi es bien traher todos los daños venideros al conſejo, y mirarlos yá preſentes al conſultar, y reſolver una guerra: y finalmente tener la calabera en las manos en una reſolucion tan violenta, y arrieſgada, y que ha de traher conſigo tantas deſdichas, y muertes. ¡O bien haya la Corona que no deſnuda la eſpada, ſino para defender la honra de Dios, y de ſu miſma Corona! Alli ſe vaya, Señor, vueſtro ſocorro, y favor, donde eſtá empeñada vueſtra cauſa.

16 Las virtudes Cardinales (de que hablamos arriba) ſon tambien las mas propias de los Principes, por ſer virtudes reales, y coronadas, y ellas han de ſer corona de ſu Corona. De Prudencia, de Juſticia, de Fortaleza, y Templanza ha de andar el Principe coronado, y adornado, aplicando todas, y cada una de ellas á ſus Reales Decretos. La Prudencia dá acierto, y autoridad al gobierno. La Juſticia dá paz, y ſoſsiego á los vaſallos. La Fortaleza dá freno á los enemigos, amparo, y conſuelo á los amigos. La Templanza lo modera todo de manera, que no ſe turbe, ni roce la egecucion al obrar, con el defecto, ó exceſſo.

17 Tambien el amar los Principes á ſus Reynos, y vaſallos, es virtud muy importante para ſu conſervacion; porque templa ſu

ſu amor los rigores del gobierno, y alivia, y aligera las cargas en lo poſible; y ſi ellos vén que los aman, tambien aman á ſus Reyes, y padecen mas facilmente, y con menos ſentimiento. Mas pena me cauſan, dijo un Rey de eſta Corona, las lagrimas de mis vaſallos, que las lanzas de mis enemigos. Otro ſe cubrió de luto, y aſsi anduvo muchos años, porque perdió una batalla.(*) Propia es, y ha ſido eſta excelente virtud de la Catolica Monarquía, porque la heredan con ſu piedad; y en el miſmo dia ſe viſten nueſtros Reyes del amor de ſus vaſallos, que ſe ciñen la Corona.

18 La virtud de la Religion, y gran reverencia á Dios, es la mas alta, y ſoberana en los Reyes, y ſuperior á las demás, porque es la madre, y el origen de las otras. Si todo viene de Dios, y Dios ſe llama el Señor de los egercitos, (y) ¿qué egercitos, qué gobierno, qué paz, qué poder puede lograrſe ſin Dios? Si Dios no defiende la Ciudad,(z) en apartando ſu Divina Mageſtad la mano de ſu defenſa, pierde toda la fuerza la mano, y el poder de aquellos que la defienden. Dios ofendido, el egercito vencido. Dios ſervido, y aplacado, el egercito victorioſo, y coronado. Todo depende de Dios, de alli vienen los ſuceſos, y conſejos; de alli viene el acierto, y el valor, la direccion, y la luz, los ſocorros, y victorias. Es edificio de niños, y caſa ſobre palillos, y pajas, ſon torres ſobre arena, (a) y ſobre viento, todo el humano poder, ſin dependencia de Dios.

19 Bien puede ſuceder que caſtigue Dios por ſus juſtos juícios á los buenos con los malos, para premiarlos deſpues, enmendandolos ahora; pero no ſe defenderán ſin Dios de los malos, los fieles, juſtos, y buenos. Por eſſo los Principes han de procurar promover eſta excelente virtud de la Religion, acudiendo á Dios con todo, eſtimando, y favoreciendo mucho lo ſagrado, amparando á los Miniſtros de Dios, mirando ſus cauſas, como mas propias de ſu Corona, que las de ſu Patrimonio; pues la Religion, y el ſervir á Dios, y defender las Igleſias, y ſus Miniſtros; es en los Reyes la duracion, el fundamento, y la ſeguridad de ſus Reynos, y Coronas. Propia ha ſido aſsimiſmo de la Catolica eſta excelente virtud; con ella nació, y creció, y con ella ha de vivir para ſiempre. Quantas Coronas ha habido, ſe han

(*) D. Juan el I. Mariana tom. 2. lib. 28. cap. 19.
(y) Jerem. 11. v. 17. (z) Pſalm. 126. v. 2. (a) Matth. 7. v. 26.

han hecho grandes con amparar lo ſagrado : quantas no lo han amparado, ſe han perdído. Quantos paſos iba dando el gran Rodulfo, guiando al Sacerdote, á quien le dió ſu cavallo, porque llevaba á Dios Sacramentado conſigo, tantos Reynos le iba dando á ſu Auguſtiſsima Caſa. (b)

20 Como tratan los Reyes á Dios en ſus Igleſias, en ſus Miniſtros, y bienes, trata Dios á ſus Coronas; y bien ſe vé quanto es mas larga que la de los Reyes, la mano Omnipotente de Dios. Eſtando el Santo Rey Don Fernando ſobre Sevilla, y hallandoſe deſeſperada la empreſa, le aconſejaron, que para que pudieſſe perſeverar en el ſitio (exauſto ſu Patrimonio Real con las guerras) echáſſe algun tributo á los Ecleſiaſticos; y él reſpondió: Que era mejor el votar de edificar una Igleſia, que no hacerla tributaria. Aſsi lo hizo; y el dia ſiguiente, ſin ſaber por qué cauſa, ſe le rindieron los Moros. (c)

21 Santiago, á fuerza de votos, y de promeſas de nueſtros Reyes, ha echado viſiblemente algunas veces, y otras inviſiblemente los Agarenos de Eſpaña, ¡qué varatos le ſalieron los votos á ſu Corona! (d) No ſolo entre los Catolicos, y Chriſtianos hay de eſto inumerables egemplos, ſino entre los miſmos Gentiles; porque ſiempre vencieron los religioſos Principes, aunque con falſa creencia, á los que eran Ateiſtas. No acreditaba entonces Dios con ſemejantes ſuceſos la Idolatria, ſino que ſolicitaba buſcaſſen el verdadero Criador, manifeſtando que aborrecia mas á los que no creían, ni al verdadero, ni al falſo. La razon es, porque de todas las maldades, y pecados es la mayor, y peor el negar que hay Criador de las coſas; pues quita el principio, y medio á la adoracion. Mudar el culto es mas facil que comenzar á tenerlo: aſsi ſe ha viſto convertida la Idolatria en el mundo; y dificultoſamente ſe vence el ciego Ateiſmo. Si con viva fé conocemos, y reconocemos, y confeſamos que hay Dios en todas las coſas, y que en todas obra, y por eſſo lo ſervimos, le pedimos, lo adoramos, y rogamos, tenemos un Dios, que ſerá nueſtra defenſa; pero ſi, ó lo conocemos con tibieza al eſperar, ó con olvido al ſervir, mal ſervido, y enojado, ſerá nueſtro caſtigo, y ofenſa.

Es

(b) Joann. Albin. Vidmanſtad. in Præf. ad Epiſt. D. Paul. apud Theatr. Vit. Hum. tom. 3. v. Euchariſtia, pag. 451. litt. F. (c) Coron. Gotic. tom. 3. Vida de San Fernando §. 15. pag. 132. y ſiguient. (d) Veale Garibay Coronica de Eſpaña, tom. 1. lib. 9. cap. 18. y lib. 10. cap. 8.

22 Es asi, Padre, ¿pero dónde hallarán los Reyes estas virtudes que decís? En la oracion, hijo mio, han de buscarlas, y hallarlas: si no las buscan alli, es cierto que con suma dificultad usarán de ellas, halladas en otra parte, ni las cobrarán perdídas. En la oracion ha de hallar el Principe el consuelo en sus trabajos, la luz en sus dudas, el acierto en sus resoluciones, la direccion en sus consejos, el valor en sus empresas, la paz, sosiego, y socorro, y defensa de sus Reynos. Alli le dirá el Señor lo que ha de obrar, porque es la misma Sabiduría: alli le dirá el modo, porque es la misma Prudencia: alli le dará el socorro, porque es la misma Riqueza: alli le dará el poder, porque él es la Omnipotencia: alli le dará el consuelo, porque es la misma Bondad: alli le alumbrará el corazon, para que reparta su amor, su poder, su mano entre los suyos, resignado á la razon.

23 ¿Luego tambien pretendeis que traten los Principes, y los Reyes de oracion, y que entre tan varias, y graves ocupaciones divertidos, tengan con Dios su trato interior? Essa, Padre, es dificultosa empresa: yá tienen los Reyes siervos de Dios que rueguen por ellos; y todos debemos orar por aquel que nos gobierna, y suda, trabaja, y fatiga por todos. Buelvo á decir, hijo mio, que los Reyes deben tener, como los demás, por remedio á la oracion, porque está en la oracion todo su bien, y remedio; y que aunque es justo, y justissimo que todos oremos, y roguemos por los Reyes; pero vale mas para ellos una oracion brevissima suya, que una larguissima nuestra.

24 Cree, hijo, que el propio obrar, orar, y llorar pesa infinito delante de Dios; y pueden mas dos lagrimas despedidas de sus ojos delante de Dios, que inumerables agenas. ¿No vés lo que pudo David descalzo, y llorando, y penitente? Aplacó á Dios ofendido, bolvió á conseguir su corona, venció á su hijo rebelde, y poderoso, y cobró finalmente la antigua felicidad llorando, que perdió en ella pecando. (e) ¿No vés lo que pudo un suspiro del Rey Ezequías, que arrojó de las murallas á los enemigos, y obligó á Dios que le embiasse un Angel que pelcasse por un Rey que padecia por Dios, y estaba llamando á Dios? (f) Hay otra cosa en las Historias Sagradas, sino egemplos de Reyes, que acudiendo á Dios, vencian? Hay otra cosa sino egemplos de Re-

yes,

(e) 2. Reg. 12. v. 13. (f) 4. Reg. 19. v. 1. & seq.

yes, que poſtraban ſus enemigos orando, y al miſmo tiempo peleando?

25 ¿Por ventura quieres excluir de los Reyes la oracion, ſiendo el remedio de los Reyes la oracion? Si no pueden vivir los Reyes ſin Dios, y á Dios ſe buſca por la oracion ¿cómo te atreves á excluir de la oracion á los Reyes? Conſeguirán los vaſallos, ſi no oran, ſi no ruegan, ſi no piden á ſus Reyes? No Padre. Pues tampoco conſeguirán los Reyes ſi no oran, ſi no ruegan, ſi no le piden á Dios. Mas es Dios para los Reyes, que ſon los Reyes para ſus miſmos vaſallos; tanto mas, quanto vá del hombre á Dios.

26 San Leopoldo, Marqués de Auſtria, San Luis, Rey de Francia, San Enrique, Emperador de Alemania, El Gran Teodoſio Eſpañol, Ceſar de entrambos Imperios, del Oriente, y Occidente, San Caſimiro, San Hermenegildo, glorioſo Martir, Principe de las Eſpañas, el Santo Rey Don Fernando, nueſtro Santo Emperador Carlos Quinto, (g) los dos Auguſtos Fernandos, los tres Felipes, nueſtros Piiſsimos Principes ¿cómo han vencido los enemigos, ſino orando, y peleando? Cómo pudieran vencer, y pelear Catolicos ſin orar, y conocer que ſus victorias vienen, y provienen de Dios, que es Autor, y Señor de las victorias?

27 ¿Has viſto alguna victoria grande, que nueſtro Rey Piiſſimo no vaya á ofrecerla publicamente á los pies de la Virgen, Madre del Eterno Rey? De alli reconoce que ha vencido quien alli la vá á ofrecer. ¿Y quién te ha dicho á tí lo que hacen los Reyes por la mañana, retirados en los ſecretos canceles de ſu Capilla Real? Quién te ha dicho lo que hacen al retirarſe á la noche? Qué ſabes tú ſi alli ſe poſtran, alli oran, alli lloran, y poſtrandoſe humillados, ſe levantan victorioſos? Poſtrandoſe, y conociendoſe pobres, y neceſitados delante del Rey Eterno, ſe levantan ſocorridos.

28 ¿Qué ſabes tú que dicen los Reyes á Dios dentro de ſu corazon, quando oyen Miſa en ſu Capilla Real? Qué ſabes ſi corriendo la cortina á ſus cuidados, mirando á Dios deſcubierto,

(g) Veanſe Guzman, Vida de San Luis Rey de Francia, lib. 2. cap. 16. n. 917. Ribadeneyra, 4. part. del Flos Sanctorum, Vida de San Enrique, pag. 64. y 65. Lopez Vida de San Hermenegildo. Diviſ. 2. §. 7. pag. 119. n. 74. Pineda, Vida de San Fernando, part. 3. c. 4. pag. 134. Sandoval, Hiſt. de Carlos V. part. 2. lib. 24. §. 16. pag. 340.

to, Sacramentado en la ſuya, le ofrecen ſus Reynos, y corazon? Qué ſabes ſi le dicen: O Rey de Reyes, Luz, y Señor de todas las Monarquías, y Coronas, defended mi Monarquía, y Corona. Aqui, Señor, poſtrado, y humillado os ofrezco mi familia, mi Reyno, mi Corona, y corazon. No ſon mios mis vaſallos, Dios mio, y Criador mio, vueſtros ſon: defendedlos como vueſtros. Mia es la adminiſtracion, y vueſtra es la propiedad: dad, Señor, á vueſtra heredad, y hacienda perfecta adminiſtracion. ¿Quién ſoy yo, Señor, para poder gobernar tan inumerables Pueblos, ſi vos no los gobernais? Si menos gente reconocia, y confeſaba, que no ſabía gobernar Salomón, (h) el mas ſabio de los Reyes ¿ qué haré yo con mas gente, y menos ſabiduría?

29 Aqui me poſtro, Dios, y Señor mio, humillado á vueſtro eterno Poder, y Saber, y á eſſe Poder, y Saber pido el ſocorro, pido el poder, pido la ſabiduría! Vos Sacramentado, Señor, Dios, y Criador mio, habeis de ſer mi direccion, mi conſejo, mi luz, mi defenſa, y mi ſocorro: Vos habeis de pelear por mí; pues mi intencion, y deſeo es ſiempre pelear, y morir por Vos. Vos Rey coronado de eſpinas habeis de ſacar las eſpinas, y curar los trabajos de mis Reynos, y Coronas. Vueſtras llagas han de ſer, y pueden ſer la medicina de eſtas, y mayores llagas. Vos habeis de ſer, Dios mio, en las guerras, y egercitos ſu defenſa, y en la paz la direccion, conſuelo, y gozo de mis vaſallos!

30 ¡O quién pudiera, y ſupiera, Señor, vencer ſin ſangre, y gobernar ſin tributos! Quién pudiera dár luz á los enemigos, y conſuelo, y ſuſtento á mis vaſallos! Pero lo que no podemos, ni ſabemos los Reyes de la tierra, podeis Vos, ó Rey del Cielo! Embiad, Dios mio, del Cielo conſuelo, ſocorro, y paz á la tierra. Vos, Señor, al nacer, nos veniſteis á dár paz, y la anunciaron los Angeles á los hombres, (i) y al morir nos la ofreciſteis, y dejaſteis: dadnos paz juſta, ſanta, y verdadera, pues ſoys el promovedor, y el origen de la paz. Dadme, ó Criador, y Redentor mio, ſuceſion para mi Caſa, y Corona, pues es vueſtra: valor á mis egercitos, conſuelo, y alegria á mis vaſallos, luz, acierto, direccion, y conſejo á mis Conſejos, pues todos ſon, y querria, Dios mio, que fueſſen, y que obraſſen como vueſtros.

¿Qué

(h) 3. Reg. 3. v. 7. (i) Luc. 2. v. 14.

31 ¿Qué ſabes tú ſi eſtas, y otras muchas coſas ſalen de aquel corazon Real, al oír la Miſa con tan rara devocion, y religion, que la quiſiera decir, como ſe la he viſto oír? Cree, hijo, que en los Reyes Catolicos, y Chriſtianos ſe vé muchas veces por afuera ſolamente la grandeza, y mageſtad; y adentro ſuele habitar grande virtud, mucha oracion, y humildad. No excluyas, hijo, de los Reyes la oracion, porque ſería dejarlos en las tinieblas, hallandoſe tanto mas neceſitados de luz, quanto han de darla á los otros. Es navío ſin timón gobierno ſin oracion, y es una Corona grande un grandiſsimo navío. Sin la oracion, no hay luz, y ſin luz no hay conſejo; ſin conſejo no hay gobierno: mira pues que vendria á ſer gobierno ſin oracion. En la oracion le dictaron á San Luis, Rey de Francia, aquella celeſtial Carta, que eſcribió á ſu hijo el Rey Felipe, poco antes de morir, y en la oracion aprendió los conſejos que le dió. (j) ¿Qué Carta, Padre? No la has viſto, hijo? Una muy llena de ſaludables conſejos, y que pueden, y deben imprimirla todos los Reyes del mundo dentro de ſu corazon, la qual traducida de francés en caſtellano, dice aſsi:

CARTA DE SAN LUIS, POCO ANTES de morir, al Rey Felipe ſu hijo.

32 *Hijo mio, el primer conſejo que yo te doy, es que ames à Dios de todo tu corazon, de todas tus fuerzas, y de toda tu alma, y que no ofendas jamàs à ſu Divina Mageſtad.* (k) *Recibe las adverſidades que te embiàre con paciencia, dandole gracias por ello, y confeſando que las tienes merecidas. Confieſate con un Miniſtro de la Igleſia, que ſea hombre virtuoſo. Oye con gran guſto las alabanzas Divinas, principalmente la Miſa, donde ſe conſagra el Cuerpo de Jeſu-Chriſto. Guarda las buenas coſtumbres de tus Reynos; procura extirpar las malas. Conſuela tu Pueblo, y no le pongas tributos ſin grande neceſidad. Recibe en tu ſervicio à los temeroſos de Dios, y que aman la juſticia, y aborrecen la codicia. No deſees ganar las cauſas fiſcales, ni las muevas ſin razon, y ſin verdad. Guarda à tus Reynos, y Ciudades las libertades, y Privilegios que tus paſados les han guardado haſta aqui. Provee los Pueſtos del Reyno en hombres buenos, y capaces. No emprendas guerra contra Principe Chriſtiano. Siempre que te pidiere alguno perdon, daſelo de buena gana. Provee de buenos Jueces para la Judicatura. Mira bien ſi tus domeſticos ſon avarientos, ò prodigos. Seas tal, que tus vaſallos tomen egemplo de tì, porque los miembros ſiguen ſiempre à ſu cabeza. Atiende à que el gaſto de tu caſa ſea reglado, y medido. Ruega à Dios por mì, y deſpues que me haya muerto, ſocorreme con Miſas, y otros ſufragios. Dios ſea ſiempre contigo. Amen.*

33 Mucho me he holgado, Padre, de oír eſta Carta, por-

(j) Guzman. Vida de San Luis Rey de Francia, lib. 3. cap. 21. (k) Luc. 10. v. 27.

que comprehende lo mas ſuſtancial del cuidado de los Reyes; ¿pero dónde la hallaré en ſu idióma? Verásla, hijo, en las Preces, y Oficio de la Virgen, que ſe imprimieron en París, año de 1642. al fin de ellas, y puede ſer que eſté impreſa en otras partes. Lo que yo te digo es, que como á eſte Santo Rey le gobernaba la pluma, y la vida, y el eſpiritu, el Señor puede hacerlo á los demás, y haber mucho bueno dentro de la Grandeza Real, y animarla una vida interior, y eſpiritual.

34 No liſongéa la pluma, hijo mio, cree que te digo verdad, que he viſto en el Palacio Catolico tanta frequencia de Sacramentos, tanto eſpiritu, y virtud, tanta mortificacion; y lo que es mas, abſtraccion, y ſoledad, y tanta oracion, que podriamos deſear imitarla los que ſomos Sacerdotes. En todas partes tiene ſus amigos Dios; en todas obra, alumbra, encamina, llama, y ama; y como quien le han coſtado las almas ſu Sangre, en todas las buſca, las ſolicita, las halla, las gobierna, y las ampara.

35 Yo, Padre, creí, que en los Palacios Reales, era todo vanidad, engaño, y grandeza temporal, y que andaba de alli auſente lo eſpiritual. Claro eſtá, hijo, que hablando comunmente en el mundo, ſon los Reales Palacios el corazon de eſte mundo; porque alli obra mas la ambicion, y el poder humano, donde eſtá en lo temporal lo alto, lo grande, y lo ſoberano. Pero pienſa, hijo, bien de las coſas; pues aſsi como en todas partes hay cruz, y penalidad, hay con la cruz deſengaños. Con ſer los Reales Palacios lo mas ſuperior del mundo, puede haber quien por la divina gracia viva dentro del mundo ſin mundo, y dentro la vanidad, adorando, y ſiguiendo la humildad; dando á la obligacion del pueſto, y la Dignidad, por lo exterior lo exterior, y á Dios todo lo interior.

36 En ſus Palacios vivian las dos Santas Iſabeles de Portugal, y de Ungría, y Santa Elena, y Santa Pulqueria, y Eſter, y otras muchas Santas Emperatrices, y Reynas, y eran Reynas, coronadas de virtudes, y de dones del Cielo, mucho mas que de grandeza, y poder de la tierra. (1) Nadie ſe eſcuſe con la Dignidad, ni el pueſto, para dejar de ſer ſanto, y agradar mucho al Se-

(1) Vide Martyr. Hiſp. tom.4. die 4. Julij, pag. 40. Surium. tom. 6. die 19. Nov. pag. 483. & tom.4. die 18. Auguſt. pag. 746. Baronium. Not. ad Martyr. Roman. die 10. Sept. Eſther. á cap.1.

Señor ; pues en todos los pueſtos, y Dignidades , puede ſervirſe al Señor : y tanto mas eficáz , y meritoriamente , quanto con el egemplo , llevan tras sí á los demás. En los Palacios Reales , hijo mio, hay de todo , como en todas partes ; y aſsi habrá tambien de todo al juzgar en la otra vida , como hay de todo al obrar en eſta vida.

37 A los que halláre Dios que han obrado , abuſando de los bienes de fortuna , y naturaleza que Dios les dió , y que han ſido eſcandalo de los otros; tanto mas padecerán en los eternos tormentos, quanto ellos fueron mayores en la fortuna. ¡Mas hay, hijo, qué deſdichada fortuna! A los que huvieren obrado con eſpiritu,y egemplo; tanto mayor gloria gozarán, quanto mas ayudaron á las cauſas del Señor con ſu egemplo. ¡O qué dichoſa fortuna! En la cuenta , ni en el juicio de Dios no hay Tiaras , no hay Coronas , no hay Mitras , no hay Dignidades, ſino virtudes, ó vicios.¿Mueren con eſtos?Infierno.¿Mueren con aquellas? Gloria. Finalmente en la otra vida no hay mas grandeza , y nobleza, que meritos ; ni mas bageza, ó vileza, que culpas : y aun en eſta vida hay poco mas , hijo mio , pues todo en breves inſtantes acaba en la ſepultura : y lo dichoſo , lo grande , lo glorioſo , y coronado del mundo , tiene por deſpojo , y por triunfo , y por premio en el mundo una mortaja.

CAPITULO V.

De los públicos Magiſtrados.



ASsi como repreſentan los públicos Magiſtrados de los Reyes á los Reyes , y ſe viſten de ſu Dignidad, autoridad , y poder , han de veſtirſe de ſus virtudes , y huír como los demás de los vicios de ſu miſma profeſion. Unas miſmas virtudes, con muy poca diferencia , gobiernan á los Miniſtros , que á los Reyes: ſolo que las de los Principes ſon virtudes coronadas de ſuprema magnitud. El zelo, la vigilancia, la prudencia, la juſticia, la templanza , la fortaleza , y la religion , que gobiernan á los Reyes, han de gobernar , y guiar á ſus Miniſtros ; porque las que egercitan los unos al reſolver, y al mandar, han de egercitar los otros al conſultar , al obedecer , al obrar , y egecutar.

2 Todavia tienen, y deben tener los Miniſtros algunas virtudes propias de ſu eſtado, y profeſion, y han de huír de algunas imperfecciones, en que pueden incurrir en ſus oficios. Una de las principales virtudes de los Miniſtros, es purificar la intencion, y darla á lo juſto y á lo recto; no ſolo en la judicatura, ſino en el miſmo gobierno. Deben ſer del Rey, y de lo público, huyendo ſiempre de ſer Miniſtros de ſu propia conveniencia. Deben partir los ojos, y las manos entre el Principe, y lo público; y darle al Principe la derecha, y la otra al Pueblo. Deben mirar de tal manera las conveniencias del Rey, que ſe atienda á las del Reyno; y las del Reyno, que ſe atienda á las del Rey; y entender que gobierna una miſma razon, é importancia, unas y otras conveniencias. Falta el ſocorro á la cabeza, forzoſo es que cayga el cuerpo; falta el cuerpo, ¿qué hará ſola la cabeza? Son los Magiſtrados públicos, y Superiores, al obedecer, del Rey; pero al conſultar, y egecutar, del Rey, y el Reyno.

3 Han de ſer la dulzura, y levadura del gobierno, para ſuavizar las ordenes ſuperiores, y diſponerlas de ſuerte, que queden los Reyes obedecidos, ſervidos, y ſocorridos, y los Reynos conſolados. No es facil eſto, quando ſon grandes las neceſidades públicas; pero ſi no puede conſeguirſe en la ſuſtancia, ſe alivie quanto pueda ſer el modo. Tambien es grande virtud en los Magiſtrados públicos una conveniente ingenuidad, y verdad de decir ſu parecer, ſanta, humilde, y reſignada. Santa, porque ha de mirar á Dios, humilde, porque habla con ſu Rey, reſignada, porque en diciendo ſu parecer, debe creer que aquello ſerá mejor, que reſolvieren ſobre él.

4 No les diſguſta á los Principes Catolicos, y ſantos que les digan la verdad. Noſotros tememos algunas veces el diſguſtar; y puede ſer que *temamos en donde no hay que temer.* (a) El anſia inmoderada, que puede ſer que tengamos de agradar, nos hace el temer, y recelar de deſagradar, donde no hay que recelar. Andamos adivinando, que puede ſer lo mas ſabroſo, y guſtoſo á los Superiores, y les ofrecemos tal vez el alimento mas dulce; pero no el mas provechoſo. Y puede ſer lo ofrezcamos á quien abrazára con guſto lo provechoſo, y le empalaga lo dulce. Por eſſo los Miniſtros grandes han de huír quanto pudieren de sí, y buſcar

(a) *Trepidaverunt timore, ubi non erat timor.* Pſalm. 13. v. 5.

car en todo á Dios, á ſu Rey, y á ſus Reynos, y á la razon, y á lo público, y negarſe á lo demás; que el Rey cuidará, como es juſto, de premiar tan importantes ſervicios. Deſpabilen bien los ojos, y limpienlos, y huygan de propios intereſes, aumentos, y conveniencias; porque en mirando con antojos, todo lo vuelven de ſu color, y ſon antojos ſin ojos.

5 Tambien deben atender mucho á contener, y moderar el poder que les dá el Principe dentro de lo licito, y honeſto, ſujeto ſiempre el Miniſtro, y el Conſejo, á la razon, y á las Leyes; y mandando, obedeciendo á las miſmas Leyes, no por moſtrar ſu poder, ſino rendidos del todo á la razon, y al poder juſtiſsimo de las Leyes. Es la humana naturaleza muy amiga de mandar, y aſsi fué ſu perdicion en nueſtros primeros Padres eſte inmoderado afecto de ſer como el miſmo Dios; (b) y ſi eſtando en ſuma gracia, y muy ſana, ſe perdió por eſto la humana naturaleza, ¿qué hará ahora herida, y con menos gracia, ſino le ayuda la gracia?

6 Una de las maldades mayores de aquel perverſo Juez, que condenó al Redentor, fué decirle: *¿Por ventura no ſabes que tengo poder de condenarte, y ſalvarte?* (c) Habló como mal Juez; porque queria en una miſma cauſa tener dos poderes, para eſcoger á ſu antojo el poder de ſu querer. Si podia Pilatos abſolver al Señor, como decia, no podia condenarlo; y ſi fuera poſible que debiera condenarlo, no lo podia abſolver. Dos poderes de un proceſo ningun Juez recto los tiene. Los Jueces han de obrar neceſitados de la razon, y el derecho. Al juzgar obrèn juzgados, y obedeciendo á las Leyes; porque querer ſobre eſte ſanto poder tener otro poder ſuperior, no es poder, ſino flaqueza, y apartarſe del juſto, y razonable poder.

7 No es poderoſo el que puede lo que quiere, ſino el que quiere lo que juſtamente puede, y limita con la razon el poder. Dios es la miſma omnipotencia, y no puede obrar lo malo, porque es ſumamente bueno; y el poder obrar lo malo, no es poder, ſino defecto, y flaqueza. El Magiſtrado, el Juez, el Miniſtro, y Conſegero, ha de formar dictamen fijo, y conſtante en lo cierto, ó lo dudoſo; y en formando ſu dictamen, aquello es cierto para él, y ha de obrar con ſu dictamen. Obrar á dos manos con el juí-

(b) Gen. 3. v. 5. (c) *Neſcis quia poteſtatem habeo crucifigere te, &c.* Joan. 19. v. 10.

júicio el Magiſtrado, es juzgar la voluntad, mas que no el entendimiento. Es hacer arbitraria la juſticia, y que elija la paſion aquello que ha de juzgar la razon. Finalmente, es manifeſtar poder, ó malicia; no rectitud, ni juſticia. Pero ſi obra neceſitado de la razon, obrará con grande luz, y no dará los arbitrios á ſu propia voluntad; ſiendo aſsi, que no hay arbitrios que dár, ſino arbitrios que deber, ſi puede en lo juſto haber arbitrios.

8 Dios nos libre del axioma infeliz *en la duda á los amigos*, porque en los Jueces no hay duda al determinar. Comienza el pleyto por duda; mas en formando ſu dictamen, yá el Juez ha de obrar, y juzgar neceſitado, y acabar con evidencias. De otra ſuerte en todo obraria la voluntad al decretar la ſentencia, dandola á los que mas ſe inclinaſſe; porque no hay cauſa, ni pleyto, ni negocio que no eſté lleno de dudas, y de opiniones. En la Moral Teología hay opiniones probables, y puede, y debe ſeguir el Juez eſpiritual, deponiendo ſu dictamen, la del reo; pero en derecho, el obrar por lo probable, y dejar el Juez lo que él tuviere por cierto, en eſtudiando la cauſa, y en formando ſu dictamen, es peligroſo á las partes, y á los Jueces; porque los unos aventuran ſu conciencia, y ſus haciendas los otros.(d) El Juez recto nunca dá con la ſentencia, ſiempre paga, ſea al hijo, ſea al pariente, ſea al amigo, ó al vecino: ſi le ha de dár, primero le ha de deber; y ſi le dá de otra ſuerte, es hurtarlo á los demás, y darſelo á ſu pariente, á ſu amigo, ó ſu vecino. Tambien huvo afectos de parenteſcos, y patrias en la cauſa, y proceſo del Señor; porque fué un vivo egemplar de malos júicios y cauſas. Eſto ſe vió quando el Juez que le condenó, preguntó á ſu Divina Mageſtad, que de dónde era: *Unde es tu?* (e) Como quien dice: ¿Eres por ventura de mi patria, ó mi nacion, ó mi pariente? Pues Pilatos ¿qué tenia que vér para la cauſa la patria? Por ventura, ſi fuera Romano Dios, no muriera en la Cruz, ſolo porque era Romano; y aſsi, no es Romano, muera en Cruz.

9 Mira, hijo, que tal es la aceptacion de las perſonas, que eſtuvo á pique por ella de ceſar el medio mas principal de la humana Redencion, en el júicio relajado de Pilatos. No ſe le han de dár al proceſo, ni al negocio mas circunſtancias de las que pide

(d) Videantur Theolog. in explicat. damnat. ab Innoc. XI. factæ, circá prop. laxiorem. 2. (e) Joann. 19. v. 9.

de la razon de la conciencia, y justicia; las propias dependencias de la persona del Juez, no las lleve al Tribunal, sino degelas en casa. El ser Griego, ó ser Romano, nunca anden con el proceso. Dén los Jueces la limosna de su hacienda, y no de la hacienda pública: al pariente, ó al amigo, socorrale de su bolsa; pero no de la justicia, del proceso, ó del oficio. *No te mueva*, dice Dios, *la cara de los pobres al juzgar.* (f) Bien se vé quan recto quiere su Divina Magestad que sea el juício; pues no quiso, que ni la pobreza, á quien ama con ternura, altere la razon en la sentencia.

10 Finalmente, los Ministros, y Consegeros han de entrar en los Senados sin voluntad, obrar con entendimiento, salir de ellos sin memoria. Han de entrar sin voluntad propia, sino de Dios; porque es la ruina de la razon, y justicia nuestra propia voluntad, y no han de tener otra voluntad, que la de agradar, y servir á Dios, y salvarse en sus oficios. Han de obrar con el entendimiento, y sus luces solamente, huyendo de su misma voluntad. Han de salir sin memoria, porque han de callar lo resuelto, y olvidarlo, como si tal cosa nunca huviera sucedido, dejando en el Consejo las noticias del Consejo; porque entrando sin pasion los Magistrados, discurriendo con verdad, y claridad, y saliendo con secreto, son luz pública, y remedio universal de los Reynos.

11 Todas estas virtudes, y otras muchas, las hallarán en la oracion los públicos Magistrados, como los demás estados, y profesiones; porque sin ella incurrirán facilmente en las imperfecciones, y vicios de su estado, y profesion. Nadie puede juzgar sin pensar: nadie puede caminar sin vér: nadie verá, ni juzgará buenos juícios, si no buscáre la luz, la verdad, y la razon en Dios, que es luz soberana; (g) y no hallará á Dios, si no lo buscáre en la oracion. No digan los Magistrados que falta tiempo para tener oracion, porque para todo hay tiempo; y para orar y acudir á Dios, nunca es bien que falte tiempo. Primero es la oracion, que no el proceso; porque es primero el pensar, que el acertar; y primero el entender el negocio, que el juzgarlo. La luz de Dios, no solo alumbra, sino que destierra las pasiones; y en estando el corazon sin pasion, luego encuentra la razon.

12 ¡O hijo, quando Dios nos manifieste el tiempo en que pu-

(f) *Nolite judicare secundum faciem.* Joan. 7. v. 24. (g) Joan. 8. v. 12.

pudimos orar, qué de tiempo ha de ſobrar! Qué de tiempo verémos, y llorarémos! *Mucha parte del tiempo*, dice el Filoſofo Moral, *ſe nos paſa no haciendo nada: otra haciendo lo que no importa: otra haciendo lo que nos daña.* (h) De eſtos tres deſperdicios del tiempo, demosle á la oracion alguna parte de tiempo, y logrará, y mejorará, y hará de Dios todo el tiempo.

CAPITULO VI.

De los Generales, y Egercitos.


TAmbien la Guerra neceſita de dictamenes, y mucho mas que no la paz, y ſon muy claros, por ſer premio, y caſtigo riguroſo; pero al egecutarlo, miradas las circunſtancias, es ſumamente dificil. Llegaron unos ſoldados á San Juan Bautiſta, y le pidieron ¿qué harian para ſalvarſe? Y reſpondióles: No hagais mal á nadie; no hurteis, contentaos con vueſtras pagas. (a) ¡Qué bien que conoció la enfermedad quien aſsi ſupo aplicar la medicina! Pero eſtos eran buenos ſoldados, que trataban de ſalvarſe, pues preguntaban á San Juan lo que debian hacer; porque conocian, que ſi no ſe ſalvaban, era una guerra infelíz, y una vida deſdichada padecer, y pelear, penar, ſudar, y morir para condenarſe.

2 Las guerras tienen muy fuertes las reglas, violentas, y egecutivas; y mas facilmente contiene á los ſoldados en lo juſto el rigor, que no el amor. Solo porque ſe deſmandó un ſoldado contra un vando á tomar una manzana, lo colgaron del manzano. Solo la de Adán pudo ſer mas cara que eſta manzana. (b) De ahí reſultó, que anduvo el Exercito tan ordenado entre las miſmas delicias, que no huvo quien alargaſſe, no ſolo la mano, mas ni los ojos á la fruta prohibida; y caminando ordenado, volvió deſpues de la guerra victorioſo, y coronado. A Jonatás, con ſer Primogenito del Rey, lo ſortearon á la muerte, porque contra el vando: *De que nadie ſe detuvieſſe á comer al ſeguir al enemigo*, (c) eſte valeroſo Principe ſe detuvo á guſtar con la punta de

la

(h) *Magna vitæ pars elabitur malè agentibus, maxima nil agentibus, tota aliud agentibus.* Seneca, Epiſt. 1. pag. 42. edit. Pariſ. 1619. (a) Luc. 3. v. 14. (b) Gen. 3. v. 6.
(c) *Maledictus vir qui comederit panem, uſque ad veſperam.* 1. Reg. 14. v. 24.

la lanza un panal de miel; (d) y ſolo por eſto lo pidió el vando á la muerte, y eſtuvo para morir. Si con eſta diſciplina ſe governaſſe la guerra, ¡qué ſegura podia dormir la paz!

3 Es la juſta ſeveridad militar maeſtra de la buena diſciplina; porque andar robando el permitido ſoldado, todo es uno, que andar el egercito perdído, y desbaratado. ¿Qué otra deſdicha mayor puede padecer la paz, que ſaquearla la miſma mano que paga, y la debe defender, y que ſean los alojamientos del amigo una guerra muy cruel del enemigo? Todavia, ſino anda puntual la paga, no es poſible contener al egercito en militar diſciplina; pero es poſible contenerlo en los terminos moderados, y que no paſe á los violentos, crueles, é inmoderados.

4 El ſoldado que toma al amigo lo ſuperfluo, nunca ſabrá quitarſelo al enemigo; porque el vicio nunca engendra valentía, ſino vileza, flogedad, y cobardía. Iráſe á lo mas barato, que es deſollar los labradores; no á lo duro, que es deſpojar los enemigos. No ſe entriſtece la paz de dár lo neceſario á la guerra; lo que ſiente es lo ſuperfluo. La guerra ſuſtenta la miſma guerra; pero debe contenerſe en el ſuſtento, no paſar deſde alli al vicio, que es la ruina, y perdicion de la paz, y de la guerra. El egercito que peleó valeroſo en Canas, y venció á todo el poder Romano, fué vencido de las delicias de Capua, y de ellas ſalió cobarde el que entró muy fuerte en ellas. (e)

5 Dos vicios derribaron, y poſtraron por el ſuelo el valor de los Romanos. El primero, paſarſe á la guerra la codicia de la paz, y hacerſe los Generales codicioſos, y con eſſo muy tímidos, y vicioſos. El ſegundo, trasladar con lo miſmo las delicias de la paz á la guerra, y hacerſe los ſoldados blandos, y viles, que eran antes fuertes, honrados, y valeroſos. Epaminondas negó que le tuvieſſe el eſcudo, al ſoldado que tenia guardados muchos doblones, y eſcudos; porque temió que quando lo buſcaſſe á ſu lado, ſe habria vuelto á la tienda á dár cobro de ſu hacienda. (f) Ageſilao con ſoldados deslucidos, pero fuertes, vencia á los enemigos muy ricos, y muy veſtidos; y deſnudando una tropa de ellos, y poniendo á una parte los veſtidos, y á otra deſnudos los cuerpos blancos, y hermoſos, ſeñalando lo uno, y lo otro, dijo á los ſuyos:

(d) 1. Reg. 14. v. 27. (e) Titus Livius, lib. 2. Decad. 3. cap. 15. & 16.
(f) Plutarch. Apoph. fol. 69. n. 12.

yos: *Con estos peleais, ó soldados; y por estos.* (g) El egercito Romano, infamemente vencido diversas veces de unos pocos valerosos Numantinos, nunca se pudo cobrar, hasta que el prudente, y fuerte Cipion echó las amigas y delicias del egercito, y le hizo que obedeciesse á la pala, y se rindiesse á la zapa, y que asi se endureciesse. (h)

6 Todas las naciones pobres han conquistado á las ricas, desde el principio del mundo; porque riquezas, delicias, y vicios, son muy malos ingredientes para engendrar el valor en tan duros egercicios. Hurtar para sustentarse, es tolerable á una guerra mal pagada: hurtar para enriquecerse, lucirse, y engrandecerse, y holgarse, y deleytarse, ni en la guerra, ni en la paz bien gobernada. Por esso debe padecer la paz con paciencia el tributar á la guerra; porque bien pagados los soldados, pueden ser disciplinados, castigados, corregidos, y moderados; pero mal pagados, no es facil el contener en lo bastante un desorden permitido, por ser preciso sustentarse los soldados, aunque sea con excesos; y pocas veces el robo consiente limitaciones.

7 Todo lo moderáran los Cabos, si miráran á Dios en su ministerio, pues sirven á Dios en él, y han menester mas á Dios que otros puestos, y egercicios; siendo toda su ocupacion pelear para matar, ó morir; con que está á cada paso su honra, su vida, y su alma al tablero de la muerte, y en las manos del Señor. Muchos valerosos Capitanes han peleado con Dios, por Dios, para Dios, y han vencido, que no vencieran sin Dios. S. Eustaquio, General glorioso del Emperador Trajano, peleando, y orando, consiguió grandes victorias; y la legion Tebea, á un mismo tiempo peleaba, y estaba haciendo milagros. (i) El Emperador Teodosio tuvo dos horas de oracion la noche antes que venciesse al Tirano Máximo. (j) Por esso dijo Claudiano, con ser Gentil, que peleaba el Cielo por Teodosio, pues los rayos, las aguas, y los vientos, mas que las armas, acabaron al Tirano. (k) Narsetes, vale-

(g) *Hæc sunt, inquit, propter quæ; isti autem quibuscum pugnatis.* Plutarch. loc.cit.fol.75. n. 13. (h) Mariana tom.1. de la Hist. de España, lib. 3. cap.9. pag. 90.

(i) Diodorus, lib. 15. (j) D. Aug. tom. 5. part. 1. lib. 5. de Civit. Dei, cap. 26. pag. 331. edit. Lugd. 1562.

(k) *O nimium dilecte Deo cui fundit ab antris*
Æolus armatas hyemes, cui militat æther,
Et conjurati veniunt ad classica venti!
Alpinæ rubuere nives, & frigidus amnis &c.

Claud. in Paneg. ad Honor. Carm. 7. à v. 95. edit. Paris. 1677.

leroſo General de Juſtiniano, que echó á los Barbaros de Italia, nunca comenzó á pelear, que no oraſſe algunas horas; y aſsi era en él todo uno el pelear, y el vencer por el orar. (l)

8 En nueſtros tiempos, tambien hemos tenido valeroſos Capitanes, muy Chriſtianos, y egemplares; pues Don Luis de Cordova (entre otros) excelente General, hizo vida eſpiritual, é interior entre las armas, obrando con el brazo, y la oracion, y ſu ſangre, à un miſmo tiempo que con eſpiritu, y valor. El Conde Tilli, General valeroſiſsimo del Santo Emperador Ferdinando, fué muy virtuoſo varon, y nunca ſalió á pelear, ni á vencer, que no fueſſe con el Roſario en la mano, y en la otra la piſtóla, y precediendo oracion. (m) La famoſa batalla de Praga, en la qual cobró ſus Reynos el Ceſar, y deſnudó al Palatino, ſe debió á la oracion inſtante del Ceſar; y aſsi la venció en la Dominica, en que la Igleſia dice: *Reddite* (n) *igitur, quæ ſunt Cæſaris, Cæſari: & quæ ſunt Dei, Deo*: manifeſtando Dios en la oracion, y el ſuceſo la verdad del Evangelio. (o)

9 Padre, yo creí cierto, que la virtud, el eſpiritu, y la devocion, antes enflaquecia, que alentaba á los Generales, y Governadores grandes; porque tratar materias de devocion, de caridad, de piedad, no parece que concierne, ni ſe traba con el valor, el rigor, la fortaleza, y el esfuerzo militar. ¡O qué ſimple que eres, hijo! ¿Quién te ha dicho que no es mas fuerte la razon, que no la ira? Quién te ha dicho, que no es mayor el esfuerzo militar que tiene ſu raíz en la oracion, en Dios, en la Fé, en la Religion, que no el que la tiene en la fama, en la ambicion, en la codicia, en el vicio, y en otras que no ſon tanto virtudes, quanto paſiones humanas, llenas de inconſiſtencia, y mudanza?

10 Creeme, que para gobernar, para mandar, para obrar con prudencia, con esfuerzo, y con acierto, es excelente medio, y remedio la virtud. Creeme, que con ella ſe deſtierra una fiera, á quien llaman condicion, que acompaña á las humanas paſiones, ruína de las empreſas, y acciones, y embarazo de todas las ſantas reſoluciones, y buenas operaciones. El animo virtuoſo, es eſ-

(l) Urſpcg Abb. in Chron. Anni Domini 1565. Egnatius, lib. 5. cap. 3. Paul. Diacon. lib. 2. de Geſt. Longobar. cap. 3. Evagr. lib. 4. cap. 24. & Procopius, lib. 2. de Bell. Got.
(m) Veaſe Fabricio Ponſ. Hiſt. de Guſtavo Adolfo, lib. 4. pag. 91.
(n) Marc. 12. v. 17. (o) Velaſcus, Hiſt. Pontif. lib. 10. cap. 2. pag. 406.

esforzado, es conſtante, y valeroſo; y el que es pio al perdonar, es muy recto al caſtigar, y todo lo obra con la regla, y la medida en la mano. Aſsi lo han hecho los mayores Capitanes de eſte mundo, que ſon los que han defendido, y propagado la Religion, y la Fé, y las cauſas del Señor. La luz de Dios aprovecha para todo, alumbra al diſcurrir, y reſolver; y calienta al obrar, embeſtir, y egecutar.

11 Quando otra coſa no obrára el eſpiritu, y la devocion en aquellos que gobiernan, ſino moderar, y templar ſu condicion, es utiliſsimo bien. Es la condicion del hombre un pedazo poderoſo de la propia voluntad, que atropella á la razon: crece aquella, mengua eſta; y ſi eſta crece, ſe vá moderando aquella: comienza por condicion, y acaba frequentemente por vehemente paſion. Mas daño cauſa en el mundo la condicion de los hombres, que provecho ſu razon; quanto es cierto que gobierna mas mundo aquella, que no eſta. El natural ambicioſo todo lo vuelve de ſu color: el colerico, á cada paſo atropella á la razon con la ira: el laſcivo entorpece todas ſus reſoluciones; y de eſta ſuerte debe toda ſu perdicion el gobierno á eſto que llamamos *condicion*: eſta quita, eſta quieta el eſpiritu en el hombre; de eſta le deſpoja, y le deſnuda la devocion, y el eſpiritu, y le deja clara, limpia, pura, ſin paſiones la razon.

12 El valor, y fortaleza de animo es la parte mas eſencial del que gobierna un egercito, ſupueſta en primer lugar la Religion, y la Fé, y una viva, y ſanta eſperanza en Dios; porque es el Señor de las victorias, y egercitos; pero con todo eſſo no ſe logra la Religion, ſi falta la egecucion. No vienen los ſocorros deſde el Cielo, ſi no ſe obra como ſe debe en el ſuelo. A Santiago, nueſtro Patron, es meneſter que le acompañe otro Santo, para que obre, y nos defienda, hijo mio. Qual, Padre? Qué otro Santo es el que acompaña, y de quien ſe halla neceſitado eſte defenſor glorioſo de las Eſpañas? Por ventura no baſta el Apoſtol valeroſo para todo? Sí baſta, hijo; pero quiere el miſmo Apoſtol, que le aſsiſta otro compañero ſuyo, que lo tiene por ſu eſpada, y ſin él no quiere moverſe el Santo.

13 ¡Rara coſa! ¿Pues quien es el que á ſu poder, y á ſu valor acompaña? Por ventura es San Millán de la Cogulla, antiguo defenſor de eſta Real, y eſclarecida Corona, que con ſangre de Africanos hizo purpureo el color negro del Habito venera-

ble

ble de la Augusta Religion de San Benito? (p) Posible es que le acompañe, mas no hablo yo de esse Santo. ¿Es acaso San Hermenegildo, Principe, y Martir, obligado por todos titulos, y derechos á amparar su posesion, y su heredad, y su Reyno, y su Corona? (q) Bien cierto es, hijo, que ruega instantemente por nosotros este Principe Ilustrisimo, y Santisimo de España; pero no tira á essa parte mi discurso. Es San Jorge, Patron de aquella excelsa Corona de Aragón, Madre de tantas Coronas? (r) Tampoco hablo de esse Santo. Es la Virgen Santa Teresa, honor de nuestra Nacion, que el valor que tuvo para conquistar las almas, quiere ocupar desde el Cielo en amparar á la Fé, que está defendiendo España? (s) No hay duda, hijo, que esta Santa, y otros muchisimos Santos, Hijos, y Padres de nuestra Nacion, la defienden desde el Cielo; pero tampoco hablo de essos.

14 ¿Pues quien es, Padre, esse grandisimo Santo que decís, sin el qual no obra Santiago, Patron de España, Trueno del Rayo de Dios, Rayo del Trueno de Dios, y toda nuestra defensa? Quien es esse Santo, que siempre lo trahe al lado Santiago, como si fuera su espada? Mira, hijo, este Santo que yo digo, aunque es santo, mas no es Santo. No has oído el adagio militar castellano: *Santiago, y á ellos?* (t) Si Padre. Pues aquel *Y á ellos, y por la Fé*, es un grandisimo Santo, y es la espada de Santiago.

15 Aquel embestir con fortaleza, aquel pelear con resolucion, aquel acercarse á los peligros, aquel vencer, ó morir, aquel en llegando la ocasion atropellar los temores, y dár en los enemigos, obrar, egecutar, embestir, atender, y no dormir, prevenir al enemigo al disponer, batirlo, y combatirlo con valor al pelear; este obrar con Dios, por Dios, para Dios, por su Rey, y por su Ley, con animo esforzado, gallardo, y valeroso, invocando á nuestro Apostol Santiago, y dando en ellos, y con él, es un grandisimo Santo. De esta suerte ha vencido siempre España; de esta suerte vence ahora, y se defiende; de esta suerte vencerá.

16 Ni la gracia obra, si no se ayuda esta postrada naturaleza; ni Dios nos quiere salvar, si no queremos obrar. Es menester

que

(p) Heredia Flos Sanctorum de la Relig. de San Benit. tom. 4. Vida de San Millán pag. 228. (q) Ribadeneyra Flos Sanctorum Vida de San Hermeneg. part. 2. fol. 74.
(r) El mismo, part. 2. fol. 120. (s) El mismo, part. 5. fol. 426.
(t) Ambr. Morales, Coron. de España, lib. 9. cap. 7. fol. 237. y Florez Clav. Histor. pag. 154.

que Dios ayude, y que nosotros sudemos, y trabagemos; y mas quando nos ayuda al sudar, y al trabajar. Es menester que á Santiago, á San Dionís, á San Jorge, y á todos los Santos Patronos de las batallas, cada uno de su Nacion, ayude cada Nacion al obrar con valor, y egecucion; y assi, *Santiago, y á ellos.* Finalmente, hijo, de todo, y para todo es remedio la oracion, y acudir á Dios por ella, sin que sea bien que haya ageno de este cuidado, estado, ni profesion.

CAPITULO VII.

De los Nobles, y Señores de vasallos.



SI toda la Nobleza christiana fuesse christiana Nobleza ¡ó que gran parte del mundo que estuviera remediado! Son los Nobles en el mundo unas hachas encendidas, que alumbran á la Republica, si son buenos, y egemplares; y son unas hachas encendidas, que la abrasan, si son perdídos, y malos. Es peligroso el poder, que es muy grande, y poderoso; porque si no echa á la buena mano, es la ruina de lo publico, á la mala. Por esto habian de cuidar sumamente, no solo los Padres Nobles, sino los Reyes, y los Reynos de dár buena educacion, y crianza á la Nobleza, pues han de ser el gobierno universal de los Reynos; y serán viejos, como huvieren sido mozos, si Dios no lo enmienda con milagros.

2 Doce Nobles suelen en el mundo gobernar doce Coronas. Doce Coronas hacen una Monarquía: vease, pues, quanto conviene en el mundo criar, y enseñar los Nobles á gobernar, pues nacen para mandar. El que fuere criado con buenas costumbres, con honestos, y convenientes dictamenes: el que huviere aprendido con la especulacion, y el estudio las virtudes que debe dár á la práctica, gobernará facilmente con acierto. Mas el que se huviere criado entre vicios, y pasiones, sin noticia de gobierno, ni estudio, ni discurso de policia, sino en vanas recreaciones, y deleytes, si aguarda á aprender quando se halla gobernando, preciso es que aprenda errando.

3 Es muy cara enseñanza el aprenderlo todo por peligrosa ex-

experiencia, pues cueſta la ciencia del Magiſtrado la perdicion de los Pueblos; y tal vez primero ſe pierde el Reyno, que aprenda el Gobernador. La ignorancia es madre de los errores: el que gobierna ignorando, ¿cómo ha de obrar acertando? Sabiduría, y virtud ſon á quien debe los aciertos el gobierno. Aquella elige con diſcrecion, éſta hace que aquella obre ſin paſion. Si faltaſſen virtud, y ſabiduría, ſería todo errar, y no gobernar. Los Señores de vaſallos, los Grandes, los Nobles, los Poderoſos, aſsi como ſon los primeros en el pueſto, han de ſerlo en la virtud, en la prudencia, y ſabiduría; porque ſi fueſſen primeros en dignidad, y los ultimos en meritos, cauſarian mas oprobio que reſpeto á la Nobleza.

4 Como ſe hizo la nobleza, ſe ha de conſervar deſpues: virtudes la formaron, virtudes la reforman, la ſuſtentan, y conſervan. ¿Qué nobleza grande no ſe engendró, y nació, y creció en los brazos del valor, de la fortaleza, de la juſticia, y templanza? Qual no es hija la virtud? Y aſsi, claro eſtá que ſi nació con virtudes, ha de ſuſtentarſe con virtudes; y no ſiendo aſsi, ha de morir con los vicios. Encontraronſe dos Ciudadanos Romanos, el uno muy noble, mas muy vicioſo; el otro muy plebeyo, mas muy noble de virtudes, y por eſſo eſtimado en ſu República. Dijo el vicioſo al virtuoſo: *Tu eres el primero de tu linage.* Y reſpondióle el virtuoſo: *Y tu el ultimo del tuyo.* (a) De los dos, bien cierto es que fue poſtrero el poſtrero, y fue primero el primero. Tambien mueren los linages, como las miſmas perſonas: eſtas mueren con enfermedades, y aquellos mueren con vicios.

5 La diligencia, la prudencia, y la virtud conſervan las grandes Caſas. El deſcuido, el vicio, y la ignorancia las deſtruye, y las abraſa. La primera, y mayor virtud de la nobleza en lo humano, y ayuda harto á lo Divino, es la honra, y el punto ſanto, juſto, y prudente de ſu miſma calidad, y nobleza, y de ſu honor en el Noble, y de conſervarlo en credito con el mundo. *Tén cuidado*, dice el Eſpiritu Santo, *de tu fama, y opinion*: (b) debió de hablar con los Nobles, porque es la opinion, y fama corona de la nobleza.

6 Para los plebeyos ſolo tiene una rienda el apetito, que es

(a) *Meum quidem genus à me incipit; ſed tuum in te deſinit.* Plutarch. Apophr. fol.67.
(b) *Curam habe de bono nomine.* Ecli. 41. v. 15.

la razon; y aſsi tal vez lo arraſtra muy facilmente, ſi le vence la paſion; pero para Nobles tiene dos, que ſon la razon, y la verguenza: quiebra aquella, cruza éſta y detiene, contiene y refrena al apetito. En poniendo el Noble, y el Señor, y el Grande en buena parte ſu honra, es gloria de ſu Republica, conſuelo de los Reynos, y alegria, y eſtimacion de los Reyes. Si reconoce el Noble, confieſa, y profeſa que la virtud, la fidelidad, la verdad, el ſer egemplo de todos en lo bueno, el ſer el freno de todos en lo malo, el ſer, no prodigo, y perdído, ſino generoſo, y liberal, el tener ſu familia corregida, ſu caſa bien ſuſtentada, y gobernada, ſus vaſallos mantenidos en paz, y en juſticia, y que el ſer ſocorro de deſvalídos, y pobres, y amparo de virtuoſos, es ſu verdadera honra, opinion, y eſtimacion; eſte Noble, y Señor, y Grande, goza de dos glorias; una en el Reyno en donde egercita eſtas virtudes; otra en el Reyno eterno, donde ſe logran, y premian.

7 Pero ſi pone el Poderoſo, el Rico, el Señor, el Noble ſu honra en mal lugar, y dictamen, y cree que es ſu honra el no fatigarſe, ni trabajar en cuidar de ſu caſa, de ſu hacienda, de ſu honor; el no ſudar en la virtud, ni embarazarſe en lo bueno, ſino dejarſe llevar del torpe apetito, arraſtrado de deshoneſtas paſiones, y ſudar, y trabajar en lo malo; y juzgar que es Señor, quando domina en los vicios, y es dominado del vicio; y que porque puede mucho mas que los otros en lo malo, le parece que es el mayor de los otros; y que es Grandeza, y Nobleza ſer eſcandalo de los buenos, egemplo, y magiſterio de los perdídos, y malos; claro eſtá que no ſolo perderá eſte Noble la honra, y eſtimacion verdadera, ſino la falſa tambien; porque tras los vicios anda la pérdida de la hacienda, las trampas, y los enredos, la deſeſtimacion de ſus miſmos criados, y familiares, y de ſus miſmos vaſallos, y de todos los demás; y el que habia de ſer el ſocorro de los otros, vive público mendígo, rogando á todos que lo ſocorran, haciendo ſobre eſto repetidas indecencias. Con que el que habia de ſer un Señor rico, honrado, reſpetado, y venerado, viene á ſer un poderoſo muy pobre, deshonrado, infamado, y ultrajado.

8 Deſpues de la honra en los Señores, y Nobles, tengo por neceſaria, y utiliſsima virtud la ocupacion; porque el ocio es la ruina de la Nobleza. ¿Qué Señor, qué Noble habia de haber que

no

no eſtuvieſſe honeſtamente ocupado? Y quién no tiene que hacer en ſu caſa, ó fuera de ella, ſiendo Noble, y Poderoſo? A un Señor que tiene tantos vaſallos, puede faltarle que hacer? A quién tiene cien mil ducados de renta, que ſon dos millones de propiedad, y eſto en Lugares, y Eſtados, le puede ſobrar el tiempo para gobernar ſu hacienda? Quien tiene caſa, y familia, puede tener tiempo ocioſo? Quien ha de gobernarſe á sí miſmo, y gobernar á los otros, y es Chriſtiano, y es Noble, y es Señor, y obligado á ſu opinion, y á ſu fama, no es preciſo que ſe ocupe, y trabage para gobernarlo todo? Qué Señor no tiene correſpondencias, deudos, y amigos, y coſas públicas, y particulares de ſu caſa, pleytos, y negocios, y pretenſiones? Si todo eſto ha de andar bien concertado, puede eſtár deſocupado? Claro es que podrá eſtár deſocupado, ſi todo eſto deja que ande perdído, y deſbaratado.

9 Y has de advertir, hijo mio, que aqui hemos difinido un Noble ſin pública ocupacion, profeſion, ó Dignidad, ſino ſolo de ſu perſona, y ſu caſa. ¿Qué ſerá ſi á eſto ſe añaden los pueſtos de Gobierno, Preſidencias, Virreynados? Quanto han meneſter ſudar, y trabajar para ſervirlos, lucirlos, y gobernarlos? Luego ſería la ocioſidad la ruina, y perdicion, no ſolo de la Nobleza, ſino del mundo, el qual ſe encarga comunmente á la Nobleza. Bien cierto es que el Señor ocioſo, el vicioſo, y perezoſo, ſi huviere alguno en el mundo que hiciere eſto, que viviere en deleytes ſenſuales, y otras ligeras, ó malas recreaciones, que faltará por ſus vicios á todos eſtos oficios; y que quanto alarga la vida, vá desluciendo ſu caſa, ſu hacienda, ſu honra, y familia, y todo aquello que eſtá á ſu cargo, y lo que es peor que todo, ſu miſma alma.

10 Y aſsi la primera reſidencia, que pueden temer en el otro mundo los Señores, y Poderoſos en eſte, ſi fueren malos, es la del tiempo mal gaſtado; porque cauſaron dos daños grandes, pues lo negaron á tanto bueno como podian obrar, y lo dieron á tanto malo, y perdído como obraron. Tambien tengo por alta virtud de la Nobleza, el cuidar de ſus vaſallos, aſsiſtirlos, y ampararlos, y mantenerlos en paz, y en juſticia; y temo harto que ha de tomar la Divina, no pequeña reſidencia de las auſencias de eſta excelente, y neceſaria atencion. Ninguno en eſte mundo, ni el Pontifice, ni el Rey, ni el Tirano, ni el Señor, ni el Poderoſo es

propiamente Señor de lo que tiene á su cargo: solo aquella Altissima Magestad de Dios es el Señor del mundo, y de quanto hay en el mundo. Los que son dominios verdaderos en el mundo respecto del mismo mundo, son respecto del Criador del mundo, administraciones temporales, que duran hasta salir por la muerte, á dár cuenta estrecha de ellas. De aqui resulta, que el Señor de vasallos que tiene en administracion de Dios, y del Rey sus vasallos, y no los gobierna, y no los sustenta en paz, y no los assiste, ni los guia, antes los enoja, ó despoja, ó aconseja, ¿éste cómo dará cuenta á Dios de sus vasallos?

11 Y assi tengo por buena opinion, que los Señores vivan honestamente en sus tierras, quando no tienen en la Corte ocupacion, y es bueno esto para Dios, y para el mundo: viven, y obran con mayor autoridad: crian mejor á sus hijos, dandoles buenos Maestros; y aunque aprendan menos de las ceremonias cortesanas, aprenden mas de virtudes, y saben menos de vicios; y viven mas reservadas, y ocupadas sus mugeres, sus hijas, y criadas, sin las visitas superfluas de las Cortes, magisterio de desdichas. Con esso tambien se hacen los Señores mas ricos, poderosos, y utiles á la Corona, y Republica. Alli les buscan con gran decencia los premios, y los honores, y pueden ser el amparo de sus deudos, y el socorro de los pobres. Gastan con sus vasallos gran parte de aquello que ellos les dán en tributos: no embarazan á la Justicia en las Cortes, antes la hacen, y la administran rectamente en sus Estados. Finalmente pueden ocupar en sus Lugares toda la vida en virtudes con gran decencia, que es contingente que ocupen en las Cortes en vicios, con empeños, descreditos, é indecencias.

12 Ultimamente, los Grandes, los Nobles, y los Señores deben tener muy presente, que dura muy poco tiempo el ser Señores en esta vida, y despues penarán en la otra eternidades de tiempo, si fueren malos Señores. Miren en la vida, no al correr, sino al parar. Lean las quatro postrimerias de este Año Espiritual. Piensen mucho al vivir en el morir. ¿Qué importa que yo viva poderoso, y dominante, si he de ser juzgado por otro mas Poderoso? Y si erré poderosamente, padeceré tambien poderosamente: y esta vida dura un soplo, y las penas duran una eternidad. Sean poderosos, como lo son muchos Señores egemplares de la Corte, y fuera de ella, los quales son poderosos en la virtud, y

el egemplo, y los primeros al encaminar á los Pueblos á la virtud, y al servir á Dios, que es el solo Poderoso: y pues les dió para esso aquel poder, y ha de tomar residencia delgada, y poderosa del poder de todos los poderosos, sirvan santa, y poderosamente al que es todo Poderoso.

CAPITULO VIII.

De los Subditos.



SI el Clero, si los Principes y Reyes, si los Magistrados públicos, si la Nobleza anduviesse en el mundo reducida, y cada Estado ocupado en las reglas que le tocan, ¿qué subditos no andáran corregidos, contentos, y consolados? De la cabeza, dicen los Fisicos, bajan todos los males al cuerpo. (a) Son los Eclesiasticos Cabeza espiritual de los seglares. Son los Superiores seglares Cabeza temporal de los subditos; y asi corregidos los mayores, siguen luego los menores. Copian sus costumbres los inferiores, como de un dechado público y universal, de sus Superiores; y mas les persuade para obrar su egemplo, que su doctrina. Mandar lo santo, lo justo, lo ordenado, lo honesto, y obrar lo desordenado, es hacer, y deshacer; pues lo que ordena, y edifica la Ley, y la Pregmatica, y el precepto, derriba la fuerza del mal egemplo.

2 Yá huvo Republicas, y Provincias donde sobraban las Leyes, y se servian por Leyes de las costumbres honestas de aquellos que gobernaban, y las tenian por Leyes mas eficaces, mas fuertes, y poderosas, que no las que conserva el papel. Llamaban Leyes vivas á las honestas, y egemplares costumbres de aquellos que gobernaban, y á las escritas las llamaban Leyes muertas: y aunque no es facil vivir con esta perfecta regla; pero dá gran luz de lo que puede el egemplo, pues suple por muchas Leyes. Algo parece que tira á esto el decirnos el Señor por San Pablo, *que mata la letra, y el espiritu vivifica;* (b) pues aunque lo dijo á otro intento, no hay duda que el egemplo de los que forman las

(a) Galenus lib. 2. de Differ. febrium cap. 11. fol. 40.
(b) *Littera enim occidit Spiritus autem vivificat.* 2. Cor. c. 3. v. 6.

las Leyes, y es el eſpiritu, que aníma á las miſmas Leyes.

3 La primera regla, pues, de los ſubditos, y aun de los miſmos Superiores, es ſujetarſe á las Leyes, y obrar con ellas, y por ellas; pues tanto ſe apartarán de lo bueno, ſanto, y recto, quanto ſe apartaren de ellas. Digna voz es aun de los Principes ſoberanos la de guardar las Leyes de ſus Reynos; pues aunque á ellas no eſtán ſujetos; pero con ellas viven, y obran, y gobiernan ſus vaſallos. Si eſto es bien que hagan los Reyes eſentos por derecho de las Leyes, ¿quánto deben guardarlas los que ſon inferiores, á los que ſon ſoberanos? Y aſsi, la primera regla de los aciertos humanos, para atinar con los divinos, conſiſte en guardar las Leyes humanas, y las divinas.

4 Deſpues de eſta debida atencion, ſea en todos la de guardar las Leyes particulares, que tocan á cada eſtado; y principalmente en aquellos que ſon Miniſtros de la Republica. Yá tienen los Tribunales dada ſu orden al obrar en los oficios, ſus Eſtatutos, y Leyes; ſi eſtas ſe guardan, ó hacen guardar, claro eſtá que todo andará ordenado; y ſi no, deſordenado, y perdído. Los Aranceles Reales eſtán clavados en las paredes: terrible coſa ſería, que eſtuvieſſen, y anduvieſſen los Aranceles clavados, deſclavados los delitos. Las Leyes eſtán guardadas dentro de las librerias: terrible coſa ſería que aſsi eſtuvieſſen guardadas.

5 En la ſujecion, y cumplimiento de las Leyes, ſe hallan todas las virtudes de los oficios, y eſtados; porque no ſon otra coſa las Leyes prohibitivas, ordinativas, y directivas, ſino el reparo de nueſtras imperfecciones. La razon, y la experiencia, maeſtras grandes del gobierno, ſiempre velan, y ſe deſvelan en vér, mirar, y reconocer los daños, y en aplicar con las Leyes los remedios: eſtos recibidos de los ſubditos, ſon virtudes egercitadas; y aquellos ſon vicios comunes, que deſtruyen á lo público. Por eſto toda la reformacion del mundo conſiſte en guardar las Leyes, cada uno las de ſu eſtado; por el contrario, en piſarlas, ſu ruina, y perdicion.

6 El Hijo Eterno de Dios, apenas entró en el mundo, quando ſe quiſo ſujetar á las Leyes, y lo miſmo hizo ſu Madre. El Hijo quiſo ſer circuncidado, la Madre purificada; (c) y ni la Madre, ni el Hijo tuvieron otro motivo, ni neceſidad para obrar eſ-

(c) Luc. 3. v. 21. & ſeq.

esto, que el de acreditar las Leyes, sujetandose á ellas, siendo Superiores á ellas, porque á ellas se rindiessen los que están sujetos á ellas. Con la observacion, y cumplimiento de las Leyes, que son la comprehension de la direccion humana, y un epilogo de toda nuestra doctrina, ha de juntar cada uno el egercitar las virtudes de su misma profesion. Aunque todas las Teologales, las Cardinales, y Morales, de que hemos hablado arriba, son comunes, y puede cada uno tomar de ellas la que mirare á su profesion; todavia algunas sobresalen, y son dominantes en cada uno de los subditos, por su ocupacion, y oficio.

7 En los Ministros superiores, é inferiores, el zelo, la limpieza de afectos, de pasiones, y de manos. En los Letrados, y Abogados, Procuradores, y Agentes, la verdad, la diligencia, la ingenuidad, y puntualidad. En los Mercaderes, y hombres de negocios, la fidelidad del trato, y justicia del contrato. En los casados la lealtad entre sí, y el cuidado con su casa, y su familia. En los amos la providencia, la humanidad, y el agrado, y la paciencia. En los criados la diligencia, puntualidad, bondad, y fidelidad. En las madres de familias el recogimiento, el recato, y el cuidado de gobernar con grande virtud sus hijas, y sus criadas. En los hijos la obediencia, el respeto, y reverencia á sus Padres. En las doncellas el retiro, la honestidad, y humildad. En los pobres la paciencia; en los ricos la limosna, y caridad.

8 Y generalmente en todos los Subditos, Pueblos, y Reynos, á mas de las virtudes referidas, les tocan estas quatro principales. La primera: es la fidelidad á los Reyes, que es corona de las virtudes, y vinculo de la paz. La segunda, la obediencia á las ordenes de los Superiores, y á sus Leyes, y Decretos, en la qual reposa la quietud pública. La tercera: la paciencia en los trabajos, y contribucion de los tributos, que afianza la defensa del Estado politico, que depende del socorro militar. La quarta: la paz, y quietud entre sí, que es el alimento, y sustento de los Pueblos. Estas quatro virtudes mantienen, y conservan á los Reynos; y por el contrario los destruyen los vicios, contrarios á ellas. Porque la infidelidad, y rebeldía, contraria á la lealtad, es madre infame de inumerables desdichas; y todo aquello de que pretenden huir con ella los Reynos, lo causa centuplicado. Huyen los Reynos de algunos tributos, y por la rebelion se ocasionan ellos mismos con ella inumerables tributos. Huyen de las injurias

de

de la paz, que ſon mas remiſas, y templadas, y entran en las de la guerra,que ſon mas crueles, y violentas. Huyen de que ſe acaben los Pueblos en cien años, con las impoſiciones, y cargas; y hacen con la rebelion, que ſe acaben en doce de guerra, alojamientos, ſitios, combates, y batallas.

9 Aſsimiſmo la inobediencia á los ordenes de los Superiores, que es contraria á la obediencia, es la ruina de lo público, porque desbarata, y deſtruye toda la orden del eſtado. ¿Mira qué ſucediera al cuerpo, ſi quando le ordena la cabeza á la mano que trayga á la boca el alimento que ha de ſuſtentar el todo, no quiſieſſe obedecer á ſu cabeza? Qué ſería, ſi quando ordena á los ojos que miren al peligro y deſpeñadero, los cerraſſe? Qué ſería, ſi quando ordena á los pies echen por otro camino, no lo hicieſſen? Claro eſtá que en un inſtante ſe acabaria aquel hombre, y cada paſo ſería precipicio y perdicion. Pues lo miſmo es en faltando en los Reynos la obediencia.

10 La impaciencia de los Pueblos, contraria de la paciencia en los públicos trabajos, y tributos, tambien ocaſiona inumerables peligros, y daños á la Republica; porque lo que cocido en el horno de la paciencia, y ſufrido, padecido, y digerido, ſe conſume, y paſa por alimento; mal ſufrido, é indigeſto, deſtruye la ſalud pública. Remueve inumerables humores la impaciencia de los Pueblos: deſconcierta, y deſpierta inobediencias, y tal vez trayciones, y rebeldías; é incurre en la aſolacion, y daños que trahen conſigo eſtos vicios, los quales, reſpecto de otros, ſon paſiones coronadas en el mundo, por ſer las peores, y las mayores del mundo.

11 El vicio de la diſcordia entre los miſmos vaſallos, que es la contraria á la paz, y es la ruina de lo público, y los bandos, diſenſiones, é inquietudes, originan mil deſdichas. De todos quantos gobiernos malos puede haber en eſte mundo, es el peor el diſcorde, y excede en lo malo aun al gobierno tiranico; porque al fin éſte puede llamarſe gobierno; pero aquel no es gobierno, ſino una inquieta confuſion y deſorden, que llama el mundo *Diſcordia*. Para contener, y evitar los Superiores eſtos quatro vicios en los ſubditos, y encaminarlos á que egerciten aquellas quatro virtudes, es el freno univerſal la juſticia; por ſer la que ſoſiega y pacifica los Reynos, la que ſerena los animos, la que alegra los ſubditos, la que dirige, y corrige á los

los Miniſtros, la que apaga las diſcordias, y los bandos; y finalmente es la juſticia el ſoſiego, la alegria, y el repoſo de la paz.

12 Eſtos apuntamientos, hijo, te ofrezco para que obres con buenos dictamenes en la vida eſpiritual. Todos ellos los hallarás en la oracion, que es la luz ſoberana, y eficáz que alumbra para que veas, y calienta para que obres; ſin eſta, ni los verás, ni viendolos obrarás, ni aunque obres acertarás. A viſta de eſtas obligaciones, eſtados, y profeſiones has de andar en la vida interior, por la exterior. De ellas, con la propia obſervacion, te has de tomar cuenta en aquello que te toca. Reformate cada dia, mejorate, y enmiendate, y perſevera, ſi quieres ſer verdadero eſpiritual en el deſtierro, y con eſſo gozar de Dios eternamente en la Patria.

Todo lo que eſtá diſcurrido, y eſcrito en eſtos quatro Tratados, lo ſujeta ſu Autor á la Santa Igleſia Catolica Romana, al Santo y Venerable Concilio de Trento, y à la doctrina univerſal de los Padres de la Igleſia.



ADVERTENCIA.

AL Año Efpiritual *fe figuen por orden las* Semanas Efpirituales, *en que ofrece el Venerable Efcritor varias, y devotas confideraciones para andar en la prefencia de Dios; y una tabla de las virtudes que fe han de egercitar en las 51. Semanas del año, que es la mifma, (con alguna leve mudanza en el orden) que tenia el Siervo de Dios por egercicio, y con otros fuyos pufo en latin en la* Regla de Penitencia Voluntaria.) (a) *Con ella fe pone ahora el* Relox Efpiritual, *que firve para el mifmo intento de traher prefente la Pafion del Señor por las veinte y quatro horas del dia; y por Apendices del tratado principal las* Jaculatorias, y Gemidos Efpirituales. *En eftos fe notará la fingularidad de eftár firmados por* Fr. Juan de Jefus Maria. *Fue nombre que tomó por devocion el mifmo Venerable Obifpo: afsi como en Carta para la Excelentifsima Señora Doña Ana de Ligni, Marquefa de Guadalefte, fe firmó tambien Juan de Jefus Efclavo. D. Francifco Llorente, Cura de la Catedrál de los Angeles, y Familiar entonces del Venerable, affegura, que en el tiempo de Miniftro dió á luz algunos tratados con él;* (b) *y no tenemos noticia de otros que de los tres referidos, que fobre todos apela al parecer la fubfcripcion. De aqui fe infiere haberfe yá imprefo, antes que el R. P. Juan Antonio Velazquez de la Compañia de Jefus, y Provincial de la Provincia de Caftilla, los publicaffe con los demás* Difcurfos Efpirituales *en un tomo en quarto, que con efte titulo dió á luz en Madrid el año* 1641. *afirmando en la Dedicatoria á la Reyna nueftra Señora, fe los habia dejado olvidados el Venerable Obifpo quando pasó á las Indias, y que algunos de ellos eftaban yá imprefos á folicitud del mifmo Venerable Prelado. A la Edicion del P. Velazquez fe figuió la que hizo el R. P. Fr. Jofeph de Palafox, que los pufo en el tom.* 4. *de fu Coleccion, que dió á luz año* 1664. *y fe hallan en los folios* 1. 38. 40. *y* 97.

(a) Vida Interior. Regla de Penit. num. 21. pag. 255.
(b) Pofic. de la Caufa del Siervo de Dios, num. 6. lit. A. §. 29.

SE-

SEMANAS ESPIRITUALES

PARA FREQUENTAR

LA PRESENCIA DE DIOS,

Y DISPONERSE

PARA RECIBIRLE, Y DARLE GRACIAS.

POR

EL ILUSTRISSIMO,

EXCELENTISSIMO,

Y VENERABLE SEÑOR

DON JUAN DE PALAFOX

Y MENDOZA,

OBISPO DE OSMA,

DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD, &c.

PROLOGO



O me atreviera á eſcribir las eſpirituales conſideraciones, que contienen eſtas dos Semanas, ſino me lo huviera mandado precepto, á quien no me he podido negar; porque aunque el eſcribir alabanzas de Dios es el empleo mas honeſto, que ſe puede dár á la pluma; hay tanto eſcrito, y tan admirablemente compueſto de eſte genero de Meditaciones, que ſin duda parece que ſobra todo lo que en eſta razon ſe fuere eſcribiendo. Debe Eſpaña mucho á Dios, ſeñaladamente en eſtos ultimos tiempos, en los quales con la pureza de la Fé, parece que ſe ha encendido en ella el fervor de la caridad. Reſplandece en toda la Chriſtiandad la Miſericordia Divina con admirables efectos; pero de cien años á eſta parte ſe manifieſta en eſtas Provincias con mayores gracias, y dones. Con haberſe juntado las Coronas, ceſaron en ellas las guerras, que trahían diſtrahída á la naturaleza, yá de ſu coſecha en el hombre poco inclinada á las coſas celeſtiales. Deſpues con la paz, y hacerſe nueſtra Nacion ſeñora de tantos Reynos de Europa, y de toda la America, y parte del Africa, y del Aſia, ſe fueron fomentando nueſtros vicios; y con eſtár pura, y conſtante la Fé primitiva, todavia miniſtraban las riquezas materia abundantiſsima á nueſtra relajacion. Pero Dios nueſtro Señor, Padre de miſericordia, en competencia del antiguo enemigo, y del mundo, que iban ganando, y tiranizando las almas, levantó contra los vicios bandera, y opuſo á la perdicion la virtud, á la relajacion la perfeccion, y la oracion al engaño. Fue dando ſu caridad ardentiſsimo calor, y luz á muy fervoroſas almas, las quales, los claros conocimientos que recibian, y dones que Dios les daba, iban platicando, y repartiendo en los Fieles con ſingular beneficio, y aprovechamiento. De nueſtra Nacion comenzó ſu eſpiritual conquiſta San Ignacio de Loyola; y en Eſpaña, y en Italia, y deſpues en lo reſtante del mundo con ſu devota Compañia hizo guerra ſangrienta al enemigo comun. El Santo Pedro de Alcantara, eſpejo de penitencia, con tan eſpirituales, y mortificados hijos, renovó los primeros años á ſu Padre San Franciſco; y uno y otro eſcribieron materias de devocion. Santa Tereſa con ſus admirables eſcritos, hijas, é hijos promo-

movió ſumamente la perfeccion chriſtiana. Y San Franciſco de Borja, deſengaño clariſsimo de la vanidad del mundo, tambien enſeñó con la pluma, y con la vida. El Santo Fray Tomás de Villanueva alumbró á Eſpaña deſde ſu Igleſia de Valencia con ſu egemplo, y con ſus letras. Y San Franciſco Xaviér, Apoſtol del Oriente, con ſu vida, y con ſus cartas. El Santo Luis Beltran, dechado de mortificacion, y el Santo Nicolás Factor, admirable en el fervor del eſpiritu; uno y otro dejaron tambien á los Fieles algunos eſcritos devotos. Iluſtró el mundo con ſus eloquentes, y admirables Obras el Maeſtro Fray Luis de Granada, el qual, como un caudaloſo rio de doctrina ſantiſsima, regó, y fecundó las almas. Al miſmo tiempo alumbraba en Portugal, y enſeñaba con ſu vida, y con ſu ſanta erudicion el Venerable Arzobiſpo Fray Bartolomé de los Martires, antorcha clariſsima de la antigua Igleſia de Braga, que tambien eſcribió algunas advertencias eſpirituales, y ſantas, y para los Prelados un utiliſsimo tratado. Redujo á método lo mas puro del eſpiritu el Venerable Fray Juan de la Cruz, y en ſus eſpirituales Canciones explicó con gran primor ſus mas delgados afectos, y efectos. El Maeſtro Juan de Avila tambien nos dejó excelentes aviſos, y enſeñanza, Varon de primitivo eſpiritu, y virtud. Y Diego Perez, gran zelador de la honra de Dios, dió al mundo Obras de mucho aprovechamiento. Por eſtos ſantos Varones, (y otros muchos, que con muda eloquencia iban con ſus virtudes enſeñando la verdad de la perfeccion) como fueron San Diego de Alcalá, San Paſqual, el Santo Julian, San Juan de Dios, y el Hermano Franciſco del Niño Jeſus, ſe renovó el eſpiritu en Eſpaña, y comenzaron á platicarſe con reciente fervor materias eſpirituales. Dióſe debido aprecio á la virtud; á la oracion el lugar que ſe le debe: frequentaronſe los Sacramentos, y con ellos ſe fueron repartiendo las gracias, y los dones, admirando las demás Naciones las maravillas, y favores, que Dios ha obrado á nueſtros ojos en eſtos ultimos tiempos. Viendo eſto, y que cada dia perſonas de grande eſpiritu, y erudicion enriquecen la Igleſia con Obras eſpirituales, rehusé mucho el repetir materia tan eſcrita, y por tan devotas perſonas, y utiles modos tratada. Mas atendiendo á que la obediencia en tanto es mayor, y mas meritoria, quanto menos con el diſcurſo quita la fuerza al precepto, y que el eſcribir puntos, y conſideraciones de eſpiritu, ordinariamente cauſa aprovechamiento á

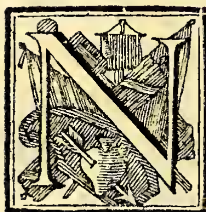
quien

quien las escribe, y no puede causar daño á quien las lee, me resolví á escribir estos catorce Atributos, con los quales se pueden ocupar utilmente, no solo dos semanas, sino los meses, los años, y la vida. Ruego á quien los leyere, que no mire tanto al modo, como á la sustancia, ni al sugeto que lo ha dictado, sino al objeto para cuyas alabanzas y servicio se escribió, considerando que en las materias espirituales no se ha de reparar en la censura del entendimiento, sino en el buen deseo de la voluntad; y como esta sea de obrar lo mejor, facilmente se debe perdonar lo imperfecto. Y tambien suplíco, que si algo huviere bueno en la disposicion, ó en la sustancia, demos á Dios la gloria, y las alabanzas, como Autor de todo acierto, perfeccion, y pureza.



IN-

INTRODUCCION
A LAS SEMANAS
ESPIRITUALES.



Inguna cosa igualmente promueve la devocion, como la presencia de Dios, meditando frequentemente los santos misterios de su Humanidad, é inefables Atributos de su Divinidad. Para esto es necesaria la constancia, el tiempo, y la consideracion. La constancia, para vencer los embarazos que ordinariamente se ofrecen á todas las acciones devotas. El tiempo, porque del que se tomare para esto han de resultar los buenos efectos de lo restante del dia. La consideracion, para hacer debido aprecio de cosa tan importante, pues en ella consiste el agradar á Dios, que es la suma felicidad, y el dejar de ofenderle; en cuya ofensa está envuelta la suma miseria, y desventura. Presuponiendo estas tres cosas como precisas para este devoto egercicio, y que el prudente Confesor, y Maestro advertirá al Christiano en la forma que lo podrá platicar, segun el natural de cada uno, y el camino por donde Dios fuere servido de guiarle, me ha parecido antes de ofrecer los catorce Atributos, á que se reducen las dos Semanas Espirituales de este egercicio, que le precediesse esta breve Introduccion, para que con mayor fervor, y mejores efectos se platique.

2 La presencia de Dios, de que ahora hablamos, es una frequente meditacion, y cuidado de considerarle, y tenerle presente en todo quanto obráre, digere, é imagináre el Christiano. Para esto presupongo en quien la huviere de platicar, una resolucion determinada, y constante de no ofender á nuestro Señor; y no solo de no ofenderle, sino de procurar agradarle, servirle, y amarle sobre todas las cosas de esta vida; de cuyas felicidades comparadas con este cuidado, no ha de hacer considera racion, ni aprecio alguno, ni han de bastar todas juntas, aunque sea conseguidas, á divertirle de este santo proposito. Esta ansia, que el alma ha de tener en apartarse de lo malo, obrar lo bueno, y buscar la paz en la resignacion, nos la dejó escrita el Real Profeta con brevedad admirable en el Psalmo, diciendo:

Re-

Recede á malo.. fac bonum , inquire pacem , & persequere eam. (a) Que es decir , apartate de lo malo , obra lo bueno, busca la paz, y vive en ella. Y en este consejo , que se divide en tres partes, se cifra toda la vida espiritual, que los Misticos llaman Purgativa, Iluminativa, y Unitiva. Porque el *Recede á malo* supone la penitencia , y dolor , que es la Purgativa : *Fac bonum* las ilustraciones , y santas inspiraciones, que es la Iluminativa : *Inquire pacem , & persequere eam* , la union de la caridad , y admirables efectos de la resignacion, que es la Unitiva.

3 Antes, pues, de entrar en este egercicio , sería muy util, que qualquiera alma que deseare con veras su aprovechamiento, haga atento examen del estado en que se halla su vida , asi en orden al apartarse de lo malo , como en obrar lo bueno, y en tener su corazon resignado en la voluntad del Señor , y el examen lo podrá hacer en primer lugar , considerando como cumple con las obligaciones de su persona , luego con las de su oficio, y ultimamente con las que tiene en orden á los progimos. Pongamos el egemplo en qualquiera ministro ocupado , el qual en primer lugar debe apartarse de lo malo , y obrar lo bueno en todo lo que toca á lo personal ; y aqui entran todas las virtudes , que son comunes á todos los Christianos : yá tengan oficios , yá no tengan , como son las tres Teologales, Fé, Esperanza, y Caridad. Las Morales , Humildad, Liberalidad , Caridad , Paciencia, Abstinencia, Agrado, ó Apacibilidad , y Diligencia : y pondere muy atentamente lo que tiene que enmendar , no solo en orden á escusar lo malo en los vicios contrarios á estas virtudes , sino en el no acercarse á lo bueno ; porque sino entra en el deseo de obrar bien , y perfectamente, con gran facilidad se quedará en el daño de obrar mal , y perdidamente.

4 Lo segundo , debe considerar en orden á su oficio, y vér si en él cumple con las virtudes Cardinales , Prudencia , Justicia, Fortaleza, y Templanza , examinando muy particularmente , si contra la Prudencia falta en la direccion , y modo del gobernar: contra la Justicia en la rectitud del sentir: contra la Fortaleza en la santa libertad del resolver,y contra la Templanza, en la modesta , y discreta regla del obrar; porque aunque estas quatro virtudes son comunes á todos los Christanos , por ser las que sa-

(a) Psam. 33. v. 15. Juxt. Vers. hebr. apud Sabat. & juxt. Vulgat.

ſazonan las otras, todavia las debe egercitar mas perfectamente el que está ocupado en cargos, y oficios. Ultimamente debe conſiderar como vive en orden á los progimos, que ſon los ſuperiores, á quien debe obedecer, y reſpetar; y los iguales, á quien debe hacer bien, y conſolar; y los ſubditos, á quien debe gobernar, ſocorrer, y pacificar, y en cada uno de eſtos eſtados reconocer las imperfecciones con que obra, procurando la enmienda con ſuma diligencia, y cuidado, por conſiſtir en eſto ſu remedio, y ſalvacion.

5 Y es de advertir en el examen de perſonas ocupadas, que para aſſegurar el acierto, y la enmienda no ſe han de contentar con la meditacion de eſte punto en lo eſpeculativo, ſino que la han de tener en lo práctico; porque como eſto ſe reduce á acuſacion y enmienda en sí miſmo, y cada uno ſe quiere tanto á sí, raras veces, ſino en lo muy claro, y conocido, llegará á percebir lo que le conviene, ni vér á los vicios, propiedades, y deſeos que duermen eſcondidos en ſu corazon. Y aſsi, todo lo que toca en lo perſonal debe platicarlo con ſu Confeſor, dandole interior cuenta del eſtado de ſu alma; eſcogiendo para eſto perſona docta, y eſpiritual, y todo lo que toca al oficio, y perjuicio de los progimos, ſuperiores, familiares, y ſubditos. Sobre haberlo tratado con ſu Confeſor, ha de buſcar un amigo verdadero, y deſintereſado, que le diga lo que en eſta parte tiene que enmendar, en orden al trato exterior de las perſonas que dependen de ſu oficio, y ocupacion; porque es nueſtro amor propio tan poderoſo, que muchas veces nos eſtamos contemplando á noſotros muy juſtos, apacibles, y perfectos, y entre tanto eſtán rebentando los criados, gimiendo los ſubditos, y los progimos, y clamando que no nos pueden ſufrir.

6 Tengo por conveniente preceda eſte examen al egercicio que ſe propone en eſtas dos Semanas; porque la cauſa ordinaria de no perſeverar en el camino de la virtud, es porque queremos entrar en él, y proſeguirlo, veſtida nueſtra alma de todas las imperfecciones, propiedades, y guſtos; ſin que la voluntad ſienta mortificacion, ni la vida fatiga, que es de lo que ſe quejaba el Apoſtol San Pablo, diciendo: *Nolumus ſpoliari, ſed superveſtiri.* (b) No queremos deſnudarnos, ſino ſobreveſtirnos. Que es de-

(b) 2. Cor. 5. v. 4.

decir: No queremos para veſtirnos de las virtudes, deſnudarnos de los vicios; ſino veſtirnos ſobre los vicios las virtudes, como ſi eſto pudiera ſer. Pongo por egemplo: ſi yo quiero ſer muy de todos, pero muy mio, es impoſible, porque á cada paſo dejaré la caridad por mi conveniencia. Si quiero ſer muy perfecto, pero muy acomodado, es impoſible, porque la perfeccion dice mortificacion, y pena: la comodidad dice deſcanſo, y regalo. Si yo quiero hacer todo el dia la voluntad de Dios, pero haciendo todo el dia mi propia voluntad, es moralmente impoſible; porque mi voluntad es flaca, y miſerable, la de Dios ſanta, y perfecta: mi voluntad quiere lo guſtoſo, la de Dios lo bueno: mi voluntad abraza la mentira, la de Dios enſeña la verdad; y aſsi es neceſario, que me dege á mí ſi quiero ſeguir á Dios.

7 Eſta es la razon, porque Chriſto nueſtro bien, quando llama á los Fieles, les dice: *Qui vult venire poſt me, abneget ſemetipſum, & tollat crucem ſuam, & ſequatur me.* (c) El que á mi me quiſiere imitar, nieguéſe á sí miſmo, tome la cruz, y ſigame. No dice: *Tollat crucem ſuam, & abneget ſemetipſum*, tome ſu cruz, y nieguéſe á sí miſmo; ſino *abneget ſemetipſum, & tollat crucem ſuam.* Nieguéſe á sí miſmo, y tome la cruz; porque para tomar la cruz ha de preceder el negarſe á sí miſmo, pues ſi toma la cruz ſin haberſe negado, con grandiſsima brevedad la dejará; porque no puede el alma durar con la cruz del Señor, ſi no ſe ha negado á sí.

8 Hecho eſte examen con verdadero deſeo de vivir reſignado en la voluntad del Señor, y cumplir ſus Mandamientos, y dár buena forma, y direccion á ſu vida, obrando en ella como quien ha de dár cuenta de ella, juzgo por ſumamente importante para proſeguir el egercicio de la preſencia de Dios con aprovechamiento, tener tiempo, y hora ſeñalada, y preciſa á la conſideracion de las coſas eternas, en el qual medíte, y pienſe cada dia los puntos mas ſuſtanciales de la vida, que conſiſten en el conocimiento de ſu fragilidad, y brevedad, y la importancia de conſeguir en ella el premio eterno, y eſcuſar el eterno caſtigo; porque ſin duda alguna vive aventuradiſsimo qualquier Chriſtiano, que ſe embaraza en las acciones de un dia, ſin haber gaſtado primero algun tiempo en eſtas, ó ſemejantes conſideracio-

(c) Matth. 16. v. 24.

nes; pues el Espiritu Santo dice, que está el mundo perdído, porque no hay, *qui recogitet corde*, (d) por falta de consideracion; y no puede haber sobra de consideracion, donde huviere falta de tiempo. De aqui se sigue, que si yo me voy desde la cama á la ocupacion, y no doy lugar al conocimiento especulativo de lo eterno, tampoco vendré á conseguir el práctico, y cada dia irá cobrando mas fuerza el engaño, y amor á lo temporal, que me vá dulcemente llevando á la muerte eterna.

9 A esto suele oponerse la falta de tiempo en los ocupados en diversos ministerios y oficios de la vida, con que se viene á hacer mas trabajosa, y arriesgada; pues si los ocupados, que son los que mandan, y gobiernan, y por esso necesitan de mayor luz, verdad, y desengaño para guiar á los subditos, no tienen tiempo para conseguir la luz, y pedirla á nuestro Señor con la oracion, y meditacion de lo mas importante, bien cierto es que en camino donde los Superiores no hicieren, ó no buscaren tiempo de hacer las diligencias necesarias para saberlo, y enseñarlo, han de correr gran peligro de ser perdídos ellos, y los inferiores, que les siguen, conforme á lo que dice el Señor: *Si cæcus cæcum ducit, ambo in foveam cadunt.* (e) Yo no dudo sino que cada uno sabrá el tiempo que le sobra, ó que le falta; pero confiesso, que no acabo de percibir, cómo puede haber falta de tiempo para lo mas importante, habiendo ordinariamente sobra de tiempo para lo mas inutil.

10 Porque á la verdad, quien juzgasse por mas importante en la vida, el acierto, que el empleo; lo bueno, que lo grande; el alma, que el oficio; la verdad, que la dignidad; Dios, que el mundo; reconocerá, que si el acierto, la verdad, la buena direccion de la vida, y el dár buen cóbro á su alma, consiste en la consideracion de las cosas eternas, y que con este cuidado no pesa otro cuidado, ni con lo que esto importa puede haber cosa que importe; no puede faltarle tiempo en veinte y quatro horas, que es un dia natural, para lo que mas le conviene, que solo pide una, ó media hora de tiempo. Y assi creo, que los que no hacen esto, no hallan la falta en el tiempo, aunque alli la buscan; sino en el aprecio que se debe hacer de punto tan sustancial, y necesario. Tanto mas, habiendo inumerables egemplos

(d) Jerem. c. 12. v. 11. (e) Juxt. version. Auth. lib. de Promiss. Apud Sabat. in Matth. 15. v. 14.

plos de Principes, y Reyes ocupados, que ſin faltar á ſus oficios, hallaron para eſto tiempo, como nos lo eſtá á cada paſo diciendo la Eſcritura del Santo Rey David, que fue de los mas poderoſos, y temidos Principes de Oriente, y dice en tantas partes, que todo el dia ocupaba en las meditaciones de Dios: *Quia lex tua meditatio mea eſt*: y que ſiete veces al dia le alababa: *Septies in die laudem dixi tibi*: (f) y otros muchos egemplos de eſta calidad.

11 Tambien es neceſario para ſeguir con aprovechamiento eſte egercicio la frequencia de los Sacramentos, porque en ellos conſiſte la verdadera vida, y ſalud, procurando introducir con muy devotas meditaciones, y peticiones el uſo de las virtudes, que ſon los paſos por donde ſe ha de caminar á la eternidad; de ſuerte, que de la contemplacion ſe bage luego á la accion, y tenga fiel y verdadera correſpondencia en el Chriſtiano, el meditar, y el obrar. Para eſto es muy util atencion pedir á Dios, y platicar cada ſemana una virtud cierta, y determinada, haciendo en ella todos ſiete dias algunos actos interiores, y exteriores, con que vaya creciendo el fervor del eſpiritu; porque al cabo del año ſon muchas las virtudes en que ſe ha egercitado. El merito es grande, y el habito ſanto que en eſte egercicio conſigue, le ſerá de ſumo aprovechamiento, y al fin de las dos Semanas Eſpirituales, pondrémos las virtudes en que ſe podria egercitar.

12 Procure con eſto juntar la frequencia del Sacramento de la Penitencia, y Eucariſtía ſantiſsima con ſumo cuidado de hacer inefable aprecio de recibir al Señor con la decencia, y pureza, que le fuere poſible: y guardeſe mucho de mezclar lo ſagrado con lo profano, aſsi en los afectos deſordenados de ſu corazon, como en el adorno, y regalo ſobrado de ſu perſona; porque en llegando á hacer ponderacion de la reverencia que ſe debe á tan ineſtimable merced, como recibir cada ſemana á nueſtro Criador, y Redentor ſacramentado, no ha de penſar que hay coſa poca para deſagradarle, y mucha para agradarle; de ſuerte, que en orden á ſervirle, lo impoſible le parezca facil; y en orden á enojarle, lo muy menudo le parezca intolerable.

13 Ayudarále tambien para la perſeverancia en el ſervicio de Dios el cuidado de eſcuſar lo ſuperfluo en todas aquellas accio-

(f) Pſalm. 118. v. 174. & 164.

ciones, que miran á la relajacion de nuestra naturaleza, como son el gusto de los sentidos, de las potencias, y el adorno vano de su persona, y casa; conservando el decente, y competente á su estado. Porque es sin duda, que la propia voluntad, que es la enemiga de la voluntad de Dios, y el unico embarazo de la vida espiritual, cobra fuerzas increíbles en los brazos, y caricias de la comodidad, deleyte, y gusto de las potencias, y sentidos. Y asi sin afligir, ni desesperar nuestra naturaleza, con el horror que le causa la penitencia, se puede con la gracia de Dios ir quitando cada dia prudentemente de lo superfluo, hasta reducirla á lo necesario, honesto, y conveniente. Esto se ha de ir egecutando por aquellos que desean agradar á nuestro Señor, si quieren llegar á perseverar en su servicio; pues es cierto, que si lentamente ván entrando en el gusto, que la misma mortificacion causa á la naturaleza, y tal vez consuelo al espiritu, aunque cause alguna pena al cuerpo, será grande la facilidad al Christiano para que siga lo mejor, con muy constante perseverancia.

14. La razon de ser precisa la mortificacion para amar á Dios, es porque para amarle perfectamente, es necesario que esté resignada el alma; y para que esté resignada, que esté mortificada; para que esté mortificada, conviene vencer la voluntad que desea lo superfluo, y reducirla á que se contenga en lo necesario, y asi en esto se debe poner gran cuidado, el qual cada dia lo irá haciendo mayor la consideracion, y meditacion de lo eterno en quien la tuviere; porque la oracion está despertando á la mortificacion, y la mortificacion está promoviendo á la oracion; de manera, que uno y otro egercicio siempre se están dando la mano, y comunicando las fuerzas.

15 Y no debe parecerle aspero á ninguna persona de mediana capacidad, y entendimiento, el padecer algo por conseguir la presencia, y amor de Dios, considerando que el escusar eterna pena, y el conseguir eterna gloria, fuerza es cueste trabajo, y que necesite de una voluntad determinada, y constante de seguir con valor esta empresa; que por esso dice el Señor: *Regnum Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* (g) Que el Reyno de los Cielos padece fuerza, y que los violentos lo arrebatan: que son todas palabras de grande esfuerzo, y valor. *Padece fuerza,* los

(g) Matth. 11. v. 12.

los violentos lo arrebatan; porque para llegar desde la naturaleza á la gracia, he menester pasar por la pelea con mis perversas inclinaciones, y conseguir victoria con los divinos auxilios: y para esto necesario es aplicar fuerzas, y esfuerzo, y tener algun trabajo; lo qual no debe acobardar al Christiano señaladamente, volviendo los ojos á lo que se pena ordinariamente en el mundo, para cautivarse de la servidumbre del Demonio; pues lo que se padece, siempre se ha de ponderar respecto de lo que se consigue, como lo que se paga respecto de lo que se compra; y viendo que lo que se consigue es eternidades de gozos de alabar á Dios, y de asistir dichosamente en las inefables moradas de la bienaventuranza, y que esto se alcanza con las moderadas penas que padece el espiritual, de las quales, y de otras mucho mayores, raras veces en esta vida se escusa el pecador, facilmente reconocerá la verdad de San Pablo, que dijo: *Quia non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis*: (h) que no bastan á merecer los trabajos de esta vida, la gloria que á ellos está reservada en la otra.

16 Tambien tengo por muy conveniente, para que dure este cuidado, y santo egercicio de la presencia divina, el hacer el alma aprecio justo de todo lo que obráre por Dios, comparado con lo que obra por el mundo, asi en el modo, como en la sustancia. Pongo egemplo en el rezar sus devociones, y en el hacer las visitas: míre con que cuidado voy á visitar al amigo, con que atencion le oygo, con que confidencia le creo, con que decencia le trato, y respeto. Pues si esto hago al hablar con el amigo, con el Ministro, ó con el Poderoso, ¿por qué al rezar mis devociones no me recogeré á un Oratorio, ó parte decente á hacer lo mismo con Dios? Porque, responder que está Dios en todas partes, y que de qualquiera manera nos oye, como se suele decir, ha de valer para adorarle en todas con reverencia, para servirle con alegria, para meditarle con amor, para obrar con atencion de no ofenderle, pues en todas nos oye, y nos mira; pero no para tratarle con irreverencia, y hacer con su Divina Magestad lo que no hago con un hombre corruptible hablandole con desatencion, y poca mesura. Y asi tengo por muy necesario, que quien rezáre las devociones del dia, tenga lugar destinado

(h) Rom. 8. v. 18.

do en ſu caſa á donde recogerſe, yá ſea Oratorio, ó otra parte decente, y alli áte, aunque le peſe, á la naturaleza aquel breve tiempo; y aunque eſté rebentando por ſalir, detengala, que deſpues lo irá ſuavizando la gracia, y ſerá neceſario perſuadirle á que ſalga del guſto, y regalo de meditar en Dios á las obligaciones temporales de la vida. Porque en comenzando el alma á guſtar de la ſuavidad divina, y á ſentir deſembarazo de las criaturas en ſu corazon, y á tener algunos ſentimientos de Dios, facilmente conocerá quan apetecibles ſon los Palacios eſpirituales, y que ſe deshace el corazon de ſanta alegria de hallarſe en tan ſuave, y deſcanſada vida, como ſe vé en el tierno afecto con que dice el Real Profeta: *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum! Concupiſcit, & deficit anima mea in atria Domini.* (1) ¡O que amables ſon vueſtros Palacios, Señor! Deſea, y deshaceſe mi alma en ſus primeras entradas. Y ſi los primeros conocimientos del trato, y comunicacion interior del alma con Dios ſon amables ſobre toda ponderacion, ¿qué ſerán los retretes mas reſervados?

17 Tambien es ſumamente neceſario para perſeverar en eſte egercicio, el repetir mucho en el dia los actos de amor de Dios, y la meditacion de todo aquello que mira á la eternidad; porque como eſto viſible arraſtra, y arrebata tanto á la naturaleza, y es tan conforme con ſus perverſas inclinaciones, es meneſter hacerle roſtro con lo inviſible: y que ſi muchas acciones hacemos para la naturaleza, muchas hagamos para la gracia; ſi mucho obramos para el ſuſtento, y autoridad del cuerpo, mucho obremos para el alimento eſpiritual del alma; porque ſino ſe vive con eſte cuidado, irá deſcaeciendo lo interior, y bueno, y cobrando fuerzas lo exterior, y malo. Y en viendoſe ſobrepueſta la naturaleza al eſpiritu, le trata con tanta tiranía, é inſolencia, que no hay penſar, que ſino es con grande fuerza de la gracia divina, pueda volverſe á cobrar. A eſta cauſa quien ſiguiere eſte dichoſo camino reſuelta, y animoſamente (ſobre tener hora deſtinada, y parte decente á donde recogerſe á ofrecerle al Señor ſu corazon, y llorar ſus pecados) ha de egercitar todo el dia interiores, y frequentes actos de caridad en orden á Dios.

18 Pongo por egemplo: al ſalir de ſu caſa, ſerá bien que pida licencia á la Virgen Maria, ó á nueſtro Señor, como ſe ha-

(1) Pſalm. 83. v. 12

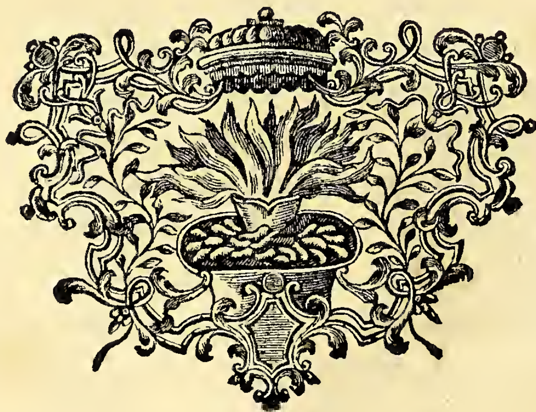
hace al ſalir de la celda los Monges en Religiones graviſsimas, ſuplicandole ſe ſirva de dár direccion á ſus obras, gobernarlas, y bendecirlas, para que no ſe aparte en ellas de ſu ſanta Ley: y al volverſe á ſu caſa vuelva á ponerſe á los pies de Chriſto nueſtro Señor, y ofrezcale todo lo que ha hecho, y obrado: y ſi en la breve conſideracion que alli hiciere ſe acordáre de alguna coſa, que obró, pensó, ó dijo contra ſu ſanta Ley, le péſe, y pida perdon á ſu Divina Mageſtad, y ofrezca la enmienda; y de eſta ſuerte á otras muchas horas del dia viva obrando, y egercitando interiores actos, y afectos de caridad, cumpliendo con el conſejo de San Pablo: *Sine intermiſsione orate*: (j) orad ſin intermiſion. De eſto le reſultará otro provecho grandiſsimo, y para agradar á Dios ſumamente neceſario, que es el de la propia obſervacion; porque en andando con eſte cuidado, y deſeo de agradarle, apenas ſe deſviará el alma de lo bueno á lo malo, quando lo conozca; y apenas lo conocerá, quando lo llorará, y apenas lo llorará, quando Dios ſe lo perdonará: con que durará menos en las culpas, y ſe irá fundando cada dia mas en las virtudes.

19 Y no es de admitir para eſcuſarſe de hacer eſte, y otros ſemejantes egercicios, ni el embarazo que cauſan, ni la falta de tiempo, ni la cenſura que puede ocaſionar entre los conocidos, y familiares, porque todas eſtas razones nacen de un origen infeliciſsimo, que es el aprecio de lo temporal, y el olvido de lo eterno. Pues ſi el entrar muchas veces á hablar al Rey es honra, y valimiento; ¿por qué ha de ſer mengua el entrar muchas en el Oratorio, ó otra parte retirada, y decente á pedir á Dios perdon de las culpas? Y ſi para todo quanto quiero de guſto, tengo tiempo en la noche, y en el dia; ¿por qué ſolo me ha de faltar para aquello que mas me conviene? Ni quién hace caſo de la cenſura del mundo, que obre coſa recta, ni ſanta en orden á Dios? Si los buenos hicieſſen caſo de eſto, y dejaſſen de obrar lo bueno por el miedo de la mormuracion, ſerían gobernados de los que ſomos malos; tanto mas que el obrar agradablemente á los ojos de Dios trahe tantos privilegios conſigo, que aunque á los principios le cenſuren, es contingente que deſpues le fatiguen con tantos aplauſos, que tenga mas que temer eſta perſecucion, que no aquella.

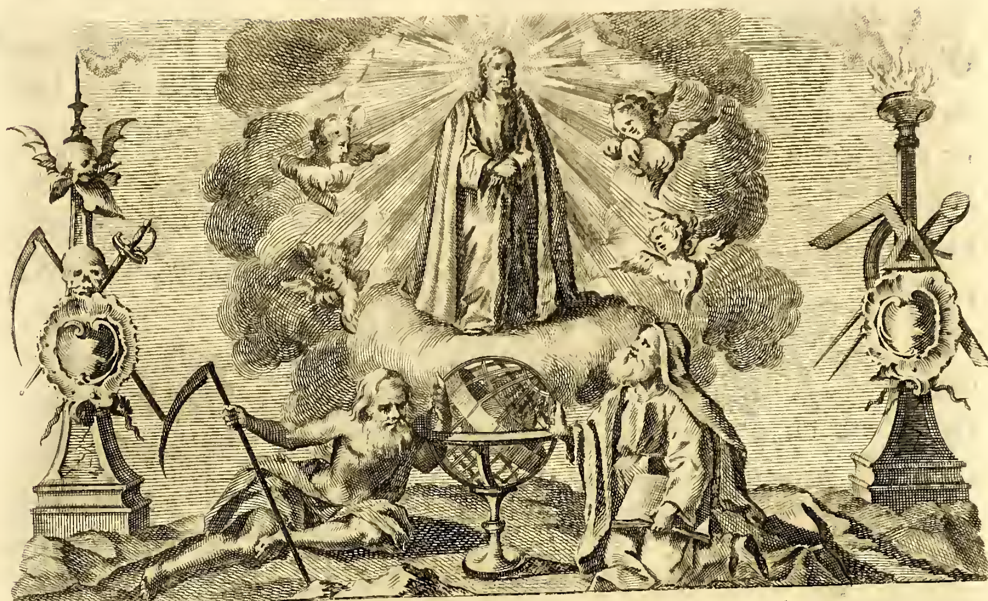
(j) Theſſ. 1. v. 17.

20 Añadese, que estas mismas cosas se pueden hacer con tal recato, prudencia, y consideracion, que se escuse toda censura; pues es maxima assentada, aun en mas penosas empresas, lo que dijo el Filosofo moral, que muchas cosas, no porque son dificultosas las dejamos de hacer, sino porque las dejamos de hacer se nos hacen dificultosas: *Non quia difficilia sunt multa, non audemus; sed quia non audemus, difficilia sunt*: (k) A mas que es puerilidad grande hacer caso de lo que se dice, quando á aquello que se dice le falta razon. De lo que se ha de hacer caso es de lo bueno, de lo santo, de lo recto, de lo perfecto, de lo que agrada á Dios, de aquello que á la hora de la muerte será digno de recomendacion; pues ni la censura lastíma, ni la alabanza aprovecha: y lo que importa es obrar verdaderamente por Dios, y ajustarse á su santa Ley, buscar su amor, promover su presencia, aspirar á lo mejor, quien quisiere quedarse en lo bueno, egercitando las virtudes en el puesto, y obligaciones que cada uno tuviere, y gobernandose con prudencia, y consejo, procurando que esta prudencia sea verdadera, y no falsa prudencia. Finalmente, que las cosas celestiales las anteponga á las temporales, que con esto conseguirá el aprovechamiento espiritual, que desea, y en breve vida felicidades eternas.

(k) Seneca Epist. 104. p. 422. n. 17. edit. Paris. 1619.



SE-



Hæc est vita æterna: ut cognoscant te, et quem misisti Jesum Christum. Ioan. 17. v. 3.
M. Vicente inv. et sculp. M.to anno 1761.

SEMANAS ESPIRITUALES.

PRIMERA SEMANA.

DIOS.

Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo. Psalm. 62. v. 1.

DOMINGO.



CONSIDERE atentamente este dia la merced que Dios le ha hecho en criarle de nada, pudiendo dejarle en la nada de que le crió; y en hacerle criatura racional, y con tanta ventaja á los brutos, pudiendo haberle criado uno de ellos sin hacerle agravio alguno, y en formarle dentro de su Iglesia, y entre verdaderos Catolicos, y donde pudiesse recibir el Santo Bautismo, y vivir con santa y verdadera doctrina, para gozar de la sangre pre-

precioſa del Cordero eterno, pudiendo haberle criado entre barbaros, infieles, gentiles, ó hereges, en donde no tuviera eſta facil diſpoſicion á bienes tan ineſtimables; y ſobre todos eſtos beneficios, haberle dado particular vocacion, y deſeo de amarle, de conocerle, de recibirle, y de adorarle: coſa que tan pocos logran, ni conſiguen en ſu Igleſia, pues llama ſu Divina Mageſtad (a) *pequeñito ganado* á los que en ella deſean ſeguir, y ſervir con amor, y rendimiento verdadero.

2 Conſidére que ha de recibir á Dios Criador de todas las criaturas, Autor de todas las eſencias, Señor de todas las Mageſtades, por cuya voluntad ſe mueven los Cielos, conſiſten los elementos, produce la tierra; cuyo arbitrio lo hizo todo, cuyo poder baſta á deshacerlo todo, y con cuya grandeza comparado viene á ſer nada todo. Conſidére aquel Señor, en quien concurren todos los atributos de Divinidad, y de grandeza, de poder, y de hermoſura, de bondad, y de miſericordia, de juſticia, y ſabiduría, de caridad, y de fortaleza, de inmenſidad, y de providencia, y todo quanto en lo criado es perfecto, es imperfecto comparado á ſu perfecto. Nada hay bueno ſi no depende de ſu bondad; ni amable, ſin ſu caridad; ni poderoſo ſin ſu poder; ni hermoſo ſin ſu hermoſura; ni juſto ſin ſu juſticia; ni rico ſin ſu riqueza. Conſiderele una fuente abundante, y eterna de bienes, de virtudes, de miſericordias, de ſocorros, de felicidades. Conſidére que todo lo llena, todo lo bendice, todo lo vivifica, todo lo alegra, todo lo beneficia.

3 Conſidére que ſiendo eſte Señor tan inmenſo, tan grande, tan omnipotente, tan ſabio, tan rico, pone ſus ojos en una alma, y la ama, la deſea, la buſca, la purifica, la ſufre, la regala, la alienta; de ſuerte, que no hay Padre tan amoroſo, que aſsi ame á ſu hijo; ni amigo tan fino, que aſsi ame á ſu amigo; ni pariente tan eſtrecho que aſsi ame á ſu deudo; ni eſpoſo tan amante que aſsi ame á ſu eſpoſa; ni Rey tan clemente, que aſsi ame á ſu vaſallo, como eſte clementiſsimo Señor. Y aſsi poniendoſe con profunda reverencia, y amor delante de la eterna Mageſtad de Dios, á quien ha de recibir en el inefable Sacramento de la Eucariſtía ſacroſantiſsima, en cuya preſencia ha de andar todo aquel dia haciendo debida ponderacion del amor que mere-

(a) Puſillus grex. Luc. 12. v. 32.

rece un Dios que le crió, y le conſerva; un Dios que le llama, y le buſca; un Dios que le deſea, y por tan miſterioſo modo ſe le ofrece, y entrega; le dirá con ſumo agradecimiento, con reconocimiento, y fervor ardentiſsimo eſtas, ó ſemejantes palabras: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo.* Dios mio, Dios mio, á Vos buſco, y deſde las tinieblas de mi engaño con la luz de vueſtra gracia amanezco á Vos, luz verdadera, y eterna. A Vos mi Dios, mi alma ſe ofrece, y á Vos deſea: á Vos mi alma engrandece, á Vos ſe entrega: á Vos mi alma apetece, á Vos adora. Recibid, mi Dios, la que criaſteis, admitid la que llamaſteis, abrazad la que buſcaſteis, conſervad la que deſeaſteis, y preſervad la que redimiſteis. Vos, Dios mio, bajaſteis deſde el Cielo á la tierra á buſcarme. Mi alma, Señor, deſde la tierra de ſu miſeria al Cielo inefable de vueſtra miſericordia vá deſalada á adoraros. Si quando yo, Dios mio, no os conocia, me llamabais, ahora que mi alma os llama, os conoce, y reconoce, mejor me recibireis. ¡Quién, Dios mio, con digna diſpoſicion os recibieſſe! Quién con digna veneracion os adoraſſe! Quién con dignos afectos os alabaſſe! Quién con eſpiritu reſignado os obedecieſſe! Quién con corazon ſencillo os agradaſſe! ¿Qué haré yo, mi Dios, para recibiros á Vos? Yo guſano mortal, Vos Dios inmortal. Yo la miſma iniquidad, Vos la miſma bondad. Yo la miſma pequeñéz, Vos la miſma grandeza. Vos el ſumo poder, yo la ſuma flaqueza. Vos la hermoſura de los Angeles, yo el horror de las criaturas. Vos la miſma blandura, y benignidad, yo la malicia miſma, y dureza.

4 Finalmente, Señor, Vos infinitamente bueno, juſto, y miſericordioſo, yo infinitamente malo, iniquo, y miſerable; y con todo eſſo, mi Dios, me buſcais á mí Vos, y quereis, ó ſuma, é inenarrable bondad! entrar dentro de eſta maldad. ¿Qué hallais en mí, que me buſcais? Qué hallais en mí, que me deſeais? Qué hallais en mí, que me llamais? Hallais muchas culpas que perdonar, muchas llagas que curar, muchos engaños que deshacer, muchas tinieblas que ahuyentar. Haced, mi Dios, que ſalga de mí yo, para que entreis en mí Vos. Quanto mas en mí huviere de mí, tanto menos habrá de Dios. Quiero ſalir de mi tierra, como ſalió Abrahan, (b) pues ſoy todo tierra, para que entre Dios en ella, y la haga Cielo. Yo ſalgo de mí, yo me niego á mí,

(b) Gen. 31. v. 13. & ſeq.

mí, para que entre Dios en mí. Yá no he de vivir yo en mí, ſolo ha de vivir, y mandar en mí Dios. Potencias, ſentidos, y facultades mias, no me obedezcais á mí, obedeced al Señor, que ha de entrar á gobernarme á mí. Baſta, Señor, la tiranía paſada, que yo he egercitado dentro de mí: entre yá el juſto imperio de vueſtra Bondad á gobernarme, de vueſtra luz á guiarme, de vueſtra ſuavidad á encaminarme, de vueſtro amor á abraſarme. Vos, Eterno Dios, me llenad de Vos, y nunca, mi Dios, haya en mí coſa que no ſea vueſtra, ni obre coſa que no ſea para Dios. En Dios pienſe, á Dios ame, á Dios atienda, á Dios alabe, á Dios adóre, á Dios en eſta vida ſirva, y en la otra góze, y glorifique, Amen, Amen.

R E Y.

Tu es ipſe Rex meus, & Deus meus, qui mandas ſalutes Jacob. Pſalm. 43. v. 5.

LUNES.


Onſidere eſte dia á Dios coronado, y eterno, á quien tiene jurada fidelidad en el Bautiſmo, y repetido eſte debido reconocimiento en la Confirmacion. Conſiderele lleno de Mageſtad y de grandeza, rodeado de Serafines que le aman, de Querubines que le contemplan, de Dominaciones que le obedecen, de Virtudes que le alaban, de Principados que le aſsiſten, de Poteſtades, que le admiran, de Tronos que le engrandecen, de Arcangeles que le glorifican, de Angeles que le ſirven. Conſiderele en el Trono excelſo de ſu Divinidad, venerado de la Virgen Maria Santiſsima, Madre ſuya, glorioſiſsima Abogada nueſtra. Conſidere, que le alternan alabanzas los Patriarcas, y Profetas que le eſperaron, los Apoſtoles, y Diſcipulos que le ſiguieron, los Martires que le confeſaron, los Confeſores que le imitaron, las Virgines que le amaron. Conſidere á eſte Rey coronado de Gloria, de mageſtad, de grandeza, de poder, de hermoſura, de riquezas, que en medio de ſu Divinidad, de aquella eterna Deidad, de aquella inmenſa Mageſtad eſtá con amor ardentiſsimo, deſeando que las almas le amen, le ſirvan, le agraden, le alaben, le gocen; y que teniendo eſte Rey dentro de sí quan-

quanto ha menester para sí, como si necesitára de nuestra miseria, nos busca su misericordia. Considere la providencia con que este Rey nos gobierna, la liberalidad con que nos socorre, la clemencia con que nos perdona, la fortaleza con que nos defiende, la templanza con que nos castiga, la suavidad con que nos encamina.

2 Considere á este Rey desde las eternidades Rey, de los tiempos Rey, antes de las criaturas Rey, y no huvo instante en que no fuesse Rey. Eterno Rey con su Padre, eterno Rey con el Espiritu Santo. Considere que este Rey tan Eterno, tan grande, tan glorioso, tan triunfante, que de nada carecia su grandeza, y todos necesitaban de su grandeza, adorado de los Espiritus gloriosos; bajó por nuestro amor, llegó por nuestro remedio, el triunfante entre los Serafines, á hacerse Hombre entre los hombres, el Rey en la gloria á ser siervo en la tierra: el Eterno á ser mortal: el adorado á ser despreciado: el Juez á ser juzgado: el glorificado á ser afrentado: el venerado á ser perseguido: el coronado de gloria á ser coronado de espinas: el adornado de inmensas felicidades, á ser herido de oprobios, é infelicidades: el que estaba en el Cielo Empyreo, en el Trono de las eternidades sobre todas las criaturas, á ser puesto en Cruz, en un monte de calamidades, despreciado mas que todas las criaturas.

3 Considere que no se contentó con venir por nuestro amor, y por nuestro remedio al mundo, que no le conoció, al Reyno que no le reconoció, al Pueblo que le crucificó, á la viña que se le defendió, al mayorazgo que se le negó; sino que su eterna sabiduría, su infinito amor, su caridad ardiente buscó modo como quedar despues de su Pasion, y Muerte santisima en mundo tan desconocido, en Reyno tan ingrato, en Pueblo tan civil, en viña tan alevosa; porque no bastó á su amor inmenso bajar del Cielo á la tierra para nuestra redencion, si no quedaba sacramentado para nuestra conservacion. No se contentó con salvarnos, sino con preservarnos: no se contentó con derramar su sangre, sino que se quedó entre nosotros, para que logremos el remedio de su sangre.

4 Considere todo esto este dia, y reconociendo á un Rey tan Justo, tan grande, tan Santo, tan liberal, tan benefico, disponiendose con estas santas meditaciones á recibirle, servirle, obedecerle, y tenerle siempre presente, y obrar respetivo, y atento

to á ſu Divina Mageſtad; digale deſde lo intimo de ſu corazon con profundo reconocimiento, y humildad: *Tu es ipſe Rex meus, & Deus meus, qui mandas ſalutes Jacob.* (a) Vueſtra Divina Mageſtad es, Rey mio, y Dios mio, de quien depende la ſalud de Jacob. Vos, Rey glorioſo, ſois mi Rey, y ſois mi Dios. Con vueſtra Humanidad adquiriſteis el Reyno, que ſe debia á vueſtra Divinidad. Con vueſtra ſangre conquiſtaſteis el Reyno, que ſe redimió por vueſtra ſangre; y lo que fue vueſtra Paſion, fue, Rey clementiſſimo, nueſtra redencion. En vueſtras penas ſe remediaron nueſtras culpas, en vueſtros dolores ſe fundó nueſtro remedio, en vueſtro oprobio nueſtra dicha, en vueſtra penoſa muerte nueſtra eterna vida. Dejaſteis, dulciſsimo Rey nueſtro, la Corona del Cielo para venir á tomar la de eſpinas en la tierra, y grangearnos con eſto la del Cielo. ¡Bien haya tal caridad! Bien haya tal bondad! Bien haya tal Mageſtad!

5 Adorado ſeais de todas las criaturas, Rey y Señor mio; nunca mi alma ceſe de alabaros, nunca acábe de engrandeceros, nunca dége de adoraros. Vos, Rey mio, me libraſteis, Vos me redimiſteis, Vos me ſalvaſteis. ¿Qué hiciera yo, ſino fuera por Vos? Gimiera en la cadena de mis iniquidades, ciego con mis engaños, loco con mis devaneos, perdído por mis antojos. Yo me labraba los eslavones que Vos rompiſteis, la priſion que Vos quebrantaſteis, la deſventura de que me libraſteis. ¡O Principe glorioſo, Rey Santo, ó Señor juſto! que no venceis matando, ſino muriendo; no apriſionando, ſino ſalvando; no prendiendo, ſino redimiendo. Pues en buena guerra ganaſteis mi alma, reynad en mi alma, Rey de las almas: reynad en mis potencias, facultades, y ſentidos, para que ſiempre yo os obedezca, os ſirva, alábe, adóre, y glorifique. Amen. Amen.

(a) Pſalm. 43. v. 5.

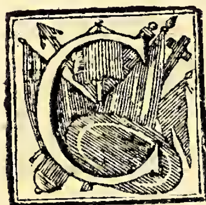


PA-

PADRE.

Pater, peccavi in cœlum, & coram te: jam non sum dignus vocari filius tuus. Luc. 15. v. 18.

MARTES.



Onſidere eſte dia á Chriſto nueſtro bien con la calidad de Padre, pues lo es por tan conocidos titulos, como el de la generacion eſpiritual en el Sacramento del Bautiſmo, y el de la regeneracion en el de la Penitencia. Conſidere ſi ha habido Padre que tales finezas haya hecho por ſu hijo, ni hijo que tales deſconocimientos haya tenido con ſu Padre. ¿Qué Padre por ſalvar á ſu hijo ſe puſo en una Cruz? Y qué hijo puſo en la Cruz á ſu Padre? Qué Padre por buſcar á ſu hijo bajó del Cielo á la tierra? Qué hijo por no imitar á ſu Padre en la tierra, pierde el Cielo? Qué Padre muere á manos de ſu hijo por ſu hijo? Qué hijo con ſus miſmas manos hace la Cruz á ſu Padre? Qué Padre pierde la vida por dár á ſu hijo la vida? Qué hijo, aunque ſea con ſu muerte, cauſa á ſu Padre la muerte? Haga debida ponderacion de tanto amor en tal Padre, de tanta ingratitud en tal hijo.

2. Conſidere la ternura grande con que le ama eſte Padre beneficentiſsimo, el amor con que le crió, la educacion con que le enſeñó, la providencia con que le gobernó. Como le ſocorre en los trabajos, como le aconſeja en las dudas, como le deſengaña en ſus errores, como le aſſegura en los peligros, como le alienta en las fatigas. Conſidere un Padre que le deja por legitima ſu ſangre, por mayorazgo ſu gloria, por caſas los Cielos, por duracion las eternidades. Qué ſabiamente que le enſeña, qué finamente le ama, qué benignamente le ſufre, qué clementemente lo perdona, qué alegremente le acompaña, qué eficazmente le anima, qué ſabiamente le advierte, qué dulcemente le inſpira. Conſidere con reconocimiento agradecido tantos beneficios, que ni baſta la lengua á explicar, ni la voluntad á ſervir, ni el entendimiento á ponderar. Conſidere, que aunque Jeſus ſuaviſſimo es Hijo en orden al Padre Eterno que le engendró, es Padre en orden á las criaturas que redimió, pues á mas de haber-

nos criado ſu grandeza, formado ſu ſabiduría, ſuſtentado ſu providencia, preſervado ſu miſericordia; nos ha defendido ſu fortaleza, regenerado ſu gracia, redimido ſu muerte, ſalvado ſu ſangre.

3 Conſidere aquel ſeno amoroſo, aquella llaga del coſtado, donde le acoge perdonado, donde le recuerda olvidado, donde le deſpierta dormido, donde le alumbra engañado. En la conſideracion del amor de eſte Padre dia y noche pienſe, dia y noche medíte. Conſidere los ſanos conſejos con que le inſtruye, las ſabias advertencias con que le previene, los dulces recuerdos con que le deſpierta, las ſantas advertencias con que le amoneſta, la amoroſa mano con que le corrige. Conſidere que todos los dias ſe le ofrece ſacramentado para volverſe á unir con el hijo que crió, que redimió, que libró; con el hijo que le cueſta ſu honra, ſu ſangre, ſu vida.

4 Conſidere qué de veces le ha enojado, qué de ellas le ha dejado, y quantas le ha ofendido. Qué ingratamente le correſponde, qué deſatento le oye, qué duro le cree, qué tardo le ſigue, qué tibio le ama. Con profundo dolor de eſte deſconocimiento, é ingratitud, rompa el ayre con verdaderas quejas, y tiernos ſentimientos diciendo: *Pater, peccavi in Cœlum, & coram te: jam non ſum dignus vocari filius tuus.* (a) Padre, pequé delante del Cielo, pequé delante de tu Divina Mageſtad; no ſoy digno de ſer llamado hijo vueſtro. Padre mio, ¿qué lagrimas baſtarán á llorar mi ingratitud? Pequé quando debia ſerviros, enogéos quando debia agradaros, degéos quando debia ſeguiros, ofendios quando debia adoraros. O Padre mio, moſtrad que ſois Padre mio, yá que yo no moſtré que era hijo vueſtro. ¡Quién nunca os huviera ofendido! Quién nunca os huviera enojado! Quién ſiempre os huviera ſeguido, y nunca os huviera dejado! Qué lengua baſtará á ſatisfacer mi ſentimiento! Qué ſentimiento á explicar mi dolor! Qué dolor á acompañar mis penas! Qué penas á minorar mis culpas! Dulce Padre mio, aqui teneis un hijo, que os llama, que os buſca, que os adora. A vueſtras puertas eſtá el que tan piadoſamente buſcaſteis, tan ardientemente deſeaſteis, tan repetidamente llamaſteis. Aqui teneis el hijo, que ſalió rico, y vuelve pobre á vueſtra preſencia; el que os dejó engañado, y os buſca

(a) Luc. 5. v. 18.

ca desengañado: vuestro hijo prodigo, á quien la soberbia perdió, la prodigalidad empobreció, la calamidad humilló. En la felicidad os perdí, en el trabajo os busco, y en la humildad os hallo: perdí la vestidura nupcial, con que me adornasteis, y una fiera pésima me la despedazó.

5 Ay Padre mio! si á la luz que os miro ahora humillado, os huviera mirado dichoso, no fuera tan peligrosa aquella dicha, ni aquella felicidad tan infelíz. Quando Vos, Padre mio, me vestisteis de virtudes, pensé que yo era virtuoso, y os degé; quando me veo humillado con mis vicios, conozco que soy malo, y os hallo. Las virtudes que me disteis creí que eran mias, y me perdí. Los vicios que he seguido malamente, conozco que son mios, y me he cobrado. Adoro vuestra permision en mi caída, y aborrezco la caída. Pesame, Señor, de haber pecado, y alabo vuestra misericordia, porque me abristeis los ojos en el pecado. ¡Tanto me ha de costar, Señor mio, el serviros, que he de pasar por ofenderos!

6 !Qué caros desengaños, Señor mio! Qué caro aprovechamiento! Qué cara ciencia! Tenedme siempre humillado, pero no vicioso; virtuoso, pero no soberbio. ¡O noble conocimiento de la propia iniquidad! Yo te abrazo tal qual eres, pues me vuelves á mi Padre. Pequé, Señor, pequé contra Vos, el Cielo no me habia de tolerar, la tierra me habia de tragar, el ayre no me habia de alentar, el agua me habia de ahogar, el fuego me habia de abrasar. Pequé, Padre mio, y no hay pena que no merezca: todas era justo que se egecutáran en mí; mas asi como sois Vos el ofendido, sois Vos el clemente, y donde habia de hallar mi castigo, veo mi remedio. En mi temor esté naciendo mi esperanza, y en vuestras entrañas obrando vuestra misericordia. Pequé contra Vos, clementissimo bien mio, y lo que es ponderacion de mi culpa, es remision de mi pena; porque el error que es enorme egecutado, lo juzgais tolerable reconocido.

7 Pequé contra mi Padre; pero al fin es mi Padre. Pequé contra vuestro amor, pero teneisme amor. Pequé contra vuestros beneficios; pero sois el Autor de los beneficios. No ha podido mi iniquidad apurar vuestra bondad: misericordioso os degé, misericordioso os busco, misericordioso os hállo, y misericordioso os he menester. Dulce Padre mio, no quiero que mateis la ternera, como al hijo prodigo, quando volvió á vuestros pies; si-

ſino que me deis el cordero. La hambre que padecí en vueſtra auſencia, quando con inmundos animales, inmundo animal buſcaba inmundo alimento en la tierra, ſatisfaré ahora con eſte manjar del Cielo. De larga enfermedad ſerá breve la convalecencia. Servios de darme, Padre dulciſsimo mio, ſuſtento de vida eterna, para que en eſta os ſirva, y en la otra os alábe, y glorifique. Amen. Amen.

MAESTRO

Vos vocatis me Magiſter, & benè dicitis, ſum etenim.
Joann. 13. v. 12.

MIERCOLES.



Onſidere eſte dia á nueſtro Señor como Maeſtro, que eſtá diciendo: *Venite filij, audite me, timorem Domini docebo vos.* (a) Venid, hijos, á oírme, os enſeñaré á temer vueſtro Señor. Conſidere que le tiene preſente, y que abre aquellos divinos labios, y le dice: *Audi, filij, diſciplinam Patris tui.* (b) Oye, hijo, los conſejos de tu Padre, la doctrina de tu Maeſtro, las advertencias de tu Amigo, las leyes de tu Rey, los preceptos de tu Dios. Míre la dulzura con que le eſtá inſtruyendo con las palabras, alentando con las obras, esforzando con los auxilios. Conſidere que no es como los Maeſtros del mundo, los quales una coſa enſeñan, y otra egecutan; una diſcurren, otra obran, una filoſofan, otra practícan: cuyo entendimiento, abraza lo bueno, cuya voluntad ſigue lo malo; ſino que como Maeſtro ſapientiſsimo, ſantiſsimo, y benigniſsimo ſus palabras nos enſeñan, ſus obras nos edifican, ſus razones nos vencen, ſus virtudes nos convencen. Si enſeña á amar, ama; ſi enſeña á penar, pena; ſi enſeña á obedecer, obedece; ſi enſeña á deſpreciar riquezas, las deſprecia; ſi enſeña á morir, muere.

2 Conſidere que debe á un Maeſtro, que no ſolo le ofrece por Libro, para que aprenda, ſu doctrina, ſino ſu vida: á un Maeſtro que eſcribió con ſu ſangre en una Cruz nueſtra enſeñanza, que explicó en ſus penas nueſtros documentos, en ſu paſion nueſtra inſtruccion, en ſu padecer nueſtro ſaber. Conſidere que no deſ-

(a) Pſalm. 33. v. 13. (b) Prov. 1. v. 13.

desde el descanso de una Catedra está enseñando á sus Discipulos, sino desde el tormento de una Cruz. Alli está su pobreza enseñandonos pobreza, su caridad enseñando caridad, su humildad enseñando la humildad, su paciencia enseñando la paciencia. Considere este Libro eterno abierto en tantas hojas, quantas llagas abrieron en su cuerpo; y aprenda de aquella blandura inimitable, de aquel amor ardiente, de aquella fortaleza constante, de aquel sufrimiento invencible.

3 Considere que desde su Encarnacion, hasta su Resurreccion, es su vida nuestra instruccion. Pues si baja con humildad á hacerse Hombre por nosotros, ?por qué no nos hemos de humillar nosotros? Si por nosotros nace en un portal (c) tan pobre, quien no abraza la pobreza? Si por nosotros huye á Egipto (d) perseguido, quien no abraza la persecucion? Si por nosotros enseña en el Templo, (e) quien no edifica con sus virtudes, y anima con sus palabras? Si por nosotros dá vista á los ciegos, cura á los enfermos, resucita á los muertos, perdona á los pecadores, (f) ¿quien no ayuda á los miserables, visita á los Hospitales, consuela á los afligidos, amonesta á los malos, alienta á los buenos? Si por nosotros se deja prender en el Huerto, azotar en el Pretorio, condenar en el Tribunal, arrastrar en las calles, crucificar en el Calvario, morir en la Cruz, (g) ¿quien no abraza ciencia de tantas virtudes, sabiduría de tantas perfecciones, enseñanza de tantas utilidades? Haga de todas estas cosas santa memoria á la meditacion este dia, y reconociendo lo que debe á Maestro tan sabio, tan benigno, tan amoroso, tan suave, digale desde lo interior de su corazon:

4 ¡O Maestro, y verdadero Señor mio! quien oyera vuestras palabras, é imitára vuestras obras! Quien atendiera á vuestras inspiraciones! Quien lográra vuestros auxilios! Quien fuera discipulo enamorado, como es discipulo amado! Si como Vos me amais yo os amara! Si como Vos me enseñais yo aprendiera! Si como Vos me advertis yo os oyera! Si como me aconsejais os creyera! O Maestro de eterna ciencia, dadme verdadera ciencia; enseñadme la ciencia de vuestro amor, amoroso Maestro mio. Y pues sois tan Maestro en amar, enseñadme á amar: no bastan vues-

(c) Luc. 2. per tot. (d) Matth. 2. v. 14.
(e) Luc. 2. v. 47. (f) Matth. 11. v. 5.
(g) Idem. à c. 26. Marc. à c. 14. Luc. à c. 22. Joan. à c. 18.

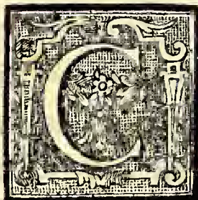
vueſtros preceptos, no vueſtros aviſos,no vueſtros recuerdos, ſino llegan vueſtros auxilios. Enſeñadme, dulce Maeſtro, que me conozca, y os conozca: *Et noverim me, & noverim te*; (h) que vea mi miſeria, y vueſtra miſericordia; que conozca mi ignorancia, y vueſtra ſabiduría; mis pecados, y vueſtros méritos; mi ingratitud, y vueſtro amor; mis culpas, y vueſtras penas.

5 Enſeñadme aquella profunda ciencia del propio conocimiento, y aquella altiſsima ciencia del conocimiento de Dios. Enſeñadme á no apartar los ojos de Vos, y de mí. De mí para aborrecerme, de Vos para amaros; de mí para perſeguirme, de Vos para ſeguiros; de mi para deſpreciarme, de Vos para eſtimaros; de mí para conocerme, de Vos para reconoceros, y adoraros. Enſeñadme la ciencia dificultoſa, y mal ſeguida del aprecio de lo eterno, del deſprecio de lo temporal: que ſolo lo eterno dura, que ſolo aquello es grande, ſolo aquello es mucho, ſolo aquello importa, ſolo aquello vale: que todo lo temporal vuela; que nada importa, y mucho daña; nada vale, y mucho cueſta; mucho embaraza, y nada aprovecha. Enſeñad á diſponerme, recibiros, y ſerviros: á que muera en mí mi voluntad, y viva en mí ſola vueſtra voluntad, y á que por la mortificacion entre, Señor, en vueſtra Paſion, y ſalga á la gloria de vueſtra Reſureccion. Amen. Amen.

PASTOR.

Ego ſum Paſtor bonus, & cognoſco oves meas, & cognoſcunt me meæ, & animam meam pono pro ovibus meis.
Joann. 10. v. 14. & 15.

JUEVES.


Onſidere eſte dia á Chriſto nueſtro bien como verdadero, y unico Paſtor de ſu alma, y ande en ſu ſanta preſencia con debida atencion, para no ſalir de lo permitido á lo prohibido, contra la voluntad de tan dulce, y amoroſo Paſtor. Conſidere á ſu alma engañada de aparentes bienes, y temporales guſtos, fuera del ganado de Chriſto, deſcarriada (como dicen) ciega, y perdí-

(h) D. Aug. tom. 1. lib. 2. Soliloq. cap. 1. n. 1. col. 369. lit. B. edit. Pariſ. 1589.

dída, entre lobos carniceros, que solo aguardan que llegue el tiempo destinado de la cuenta para cebarse en su daño, devorarla, y perderla eternamente; y que viendola este misericordioso Pastor en tan conocido peligro, y cerca de tan lastimoso daño, dejando lo restante del ganado encomendado á su Divina providencia, vá con mucho sudor, sangre, y costa suya por la oveja perdída, y descaminada: y viendo que con la flaqueza grande, que en los vicios ha cobrado esta oveja para caminar á la virtud, no puede seguir los pasos de su Pastor, la pone en sus divinos hombros, y la trahe en ellos de la perdicion á la salud, (a) del daño al remedio, de la muerte á la vida.

2 Considere quan de valde le hizo este Señor un beneficio tan grande; ¿pues quando se perdiera esta oveja, qué perdía este Pastor? Porque no como los Pástores, y poderosos del mundo, aquello tienen, que poseen, de aquello que no tienen, carecen: necesitados con lo que les falta, y ricos con lo que les sobra; sino que este Pastor glorioso para ser rico, solo se ha menester á sí mismo, y no necesita de sus ovejas; de suerte, que ni su ganado le enriquece ganado, ni le empobrece perdído: y con todo esso, poniendo los ojos su misericordia en su miseria, y ligando con ella las manos á su justicia, quiso antes padecer misericordioso con traherla á sus hombros, que gozarse justiciero en castigar sus pecados. De suerte, que sin poner los ojos en la malicia, de quien tan indignamente le dejó, los puso en el lastimoso estado en que la veía, motivandose su piedad en la perdicion de esta oveja, que era donde se podia afilar su castigo.

3 Considere ¿qué huviera sido de su alma, si con tanta fatiga no le redugera? Qué trabajos se le guardaban tan sin consuelo? Qué daños sin remedio? Qué penas sin alivio? Qué tormentos sin fin? Ponga los ojos con atenta consideracion, de donde le sacó este divino Pastor, y adonde le llevó. Sacóle de la mayor miseria que hay en la naturaleza, que es el pecado, y llevóle á la mayor felicidad, que es la gracia. Sacóle de entre fieras brutos animales, y llevóle donde viviesse con almas santas, y justas. Libróle de veredas peligrosas, y despeñaderos terribles, á un camino santo, y seguro: del pasto venenoso, y mortal del mundo, al regalado, y suave de la Iglesia. Finalmente, le libró de donde quanto comia era veneno, quanto obraba daño, quanto usaba muer-

(a) Matth. 18. à v. 12.

muerte; y le redujo, adonde quanto come es provecho, quanto obra mérito, quanto camina descanso; y donde quantos pasos dá por la vida, tantos se acerca á la corona.

4 Considere los bienes que le grangeó este suave Pastor, los males de que le libró, y las felicidades de que goza, por haberle trahído con tanto trabajo al lugar del descanso: porque goza de la gracia de los Sacramentos, de las oraciones de los fieles, de los sacrificios de los Sacerdotes, de la penitencia de los justos, de las lagrimas de los contritos, de los afectos de los fervorosos. ¡O Ciudad amable, y santa, donde los bienes son comunes, y los males propios; donde solo yo me puedo perder, y todos me ayudan á ganar; donde el fervor del espiritual alienta mi tibieza, la fortaleza del justo mi flaqueza, la devocion del santo mi indevocion, la atencion del bueno mi distraccion! Considere que todo esto se debe á los pasos del Pastor que le buscó, á la diligencia del que le halló, al amor del que le alcanzó, trajo, y redujo á su redil, y ganado, donde no solo le es Pastor sino sustento; no solo le guarda sino se le entrega; no solo no se le defiende sino se le concede: y con sumo reconocimiento de tan gran bien entre estas agradecidas memorias, y meditaciones, le diga:

5 Pastor amoroso y suave ¿quando reconoceré tantos beneficios, agradeceré tantos bienes, y serviré mercedes tan inestimables? Primero me pierda, Jesus mio, que os pierda; primero muera que os dége; antes acabe que os olvide: no os conocia quando no os seguia; ahora que os conozco os amo; ahora que os miro os admiro; ahora que os sigo os adoro. ¡O Pastor eterno, á qué diferentes pasos, á qué diferente vida, á qué diferente empleo me redugisteis! ¿Quién podrá explicar la suavidad de adoraros, el gusto de conoceros, la alegria de seguiros, el bien de imitaros? No se cuenten entre los dias del año (b) los dias en que os ofendí, las horas en que os degé, los instantes en que os perdí. ¡Quién pudiera restituir este tiempo al tiempo! Quién no huviera hallado tiempo para perder este tiempo! O dias mal logrados, horas mal gastadas, instantes mal empleados! Mis lagrimas os lloren, mis suspiros os revoquen, mis aflicciones os borren. Pastor, y pasto mio, dulzura, y suavidad mia, manjar, y sustento mio, perdonad mi ignorancia, remitid mis descaminos, absolved

mis

(b) Job 3. v. 6.

mis yerros. Sea, Señor, pena de mis pecados, el daño que me hicieron mis pecados.

6 No podeis Vos, ó eterno Bien! darme tan grande pena, como á mi me causó mi culpa, que las penas del Infierno no llegan al infierno de ofenderos, pues alli ſon penas contra la criatura, y aqui ſon ofenſas contra el Criador. ¡Que os perdí yo á Vos! Que me buſcaſteis á mí! Que os degé yo á Vos! Que me reducgiſteis á mí! Bendigan las almas vueſtra piedad, alaben vueſtra bondad, enſalcen vueſtra caridad. ¿Para qué me quereis, Paſtor amoroſo mio? Queriaiſme para que os quiſieſſe, quando yo no os queria. Buſcabaiſme para que os buſcaſſe, quando yo no os buſcaba. Seguiaiſme para que os ſiguieſſe, quando no os ſeguia. Agradecido, Señor, os amo ahora, ſi ingrato os ofendí; reconocido os adoro, ſi deſconocido os degé; obligado os alábo, ſi pecador os enogé. Mejor aman, Señor, los agradecidos, pues aman como obligados, y aſsi os amo por lo que Vos mereceis, y por lo que yo os debo; porque me criaſteis, y porque me buſcaſteis; porque me amaſteis, y porque me perdonaſteis. Doblado os deſeo amar, Jeſus mio, tanto por el tiempo que perdí, como por lo que en él os ofendí. El afecto de mi amor ha de ſuplir el tiempo de mi deſamor. Vos me ayudad para que os ame, pues ſolo no podré amaros. Dadme lo miſmo que os he de ofrecer, ſi quereis que tenga que ofreceros. Dadme vueſtro amor, y os daré mi amor: dadme vueſtra gracia, y os daré mi alma: dadme caridad, y perſeverancia, y os daré eternas alabanzas, por todos los ſiglos de los ſiglos.
Amen. Amen.



REDENTOR.

O inæstimabilis dignatio charitatis, ut servum redimeres, Filium tradisti! Eccles. in Benedict. Cerei Pasch. (*)

VIERNES.



STE dia considere á nuestro Señor Jesu-Christo Redentor de las almas, que es atributo solo á su Divina Magestad perteneciente; porque si el Hijo es Dios, el Padre es Dios, y el Espiritu Santo es Dios. Si el Hijo es Rey, el Padre es Rey, y el Espiritu Santo es Rey. Si el Hijo es Padre de los Fieles, el Padre es tambien Padre de todos los Fieles, y el Espiritu Santo puede llamarse Padre, pues lo crió todo con el Hijo, y con el Padre. Si el Hijo es Maestro, el Padre es Maestro, y el Espiritu Santo es Maestro. Si el Hijo es Pastor, el Padre es Eterno Pastor, y tambien el Espiritu Santo es Pastor sacrosantissimo. Solo el titulo, y renombre de Redentor se debe solo al que redimió, al que encarnó, al que vivió, y murió por nosotros, que es al Hijo. En este dia, pues, que por ser Viernes, es en el que recuerda la Iglesia la memoria de la Redencion del genero humano; considere á Christo nuestro Bien, como á Redentor, que es lo mismo que como á quien compró con su sangre preciosa nuestra libertad perdída. Para esto ha de suponer, que el genero humano, con la caída del pecado de nuestros primeros Padres, cayó de la mayor felicidad á la mayor miseria que ha sucedido á criatura; pues cayó de la gracia de Dios que le crió, á la servidumbre del Demonio que le engañó; y la humana naturaleza que se hallaba coronada, se halló cautiva: la razon que tenia sujeto á sus pies el apetito, yá esclava del apetito; y aquella harmonía de potencias, facultades, y sentidos tan hermosamente compuesta, tan maravillosamente gobernada, en saliendo de la gracia del Señor que la crió, se desbarató, y descompuso lastimosamente, rebelandose las potencias contra la razon, los sentidos ministrando armas á las mal afectas potencias, y el Demonio dando fuego á los sentidos, con que brevemente vino á un desorden, y turbacion infelicissima.

Es-

(*) Vide Martene de Antiq. Eccl. Rit. tom. 3. lib.4. cap.24. Merati. Thes. Sacror. Rit. tom.1. p.4. tit.10.

2 Esta mancha, servidumbre, y miseria de los Padres sucedió inmediatamente á los hijos, y sus descendientes. Porque como la culpa, respecto del ofendido, era infinita, y la satisfaccion habia de ser infinita, y los mortales son finitos, hallabanse afligidos sin remedio, cautivos sin precio, esclavos sin redencion, pecadores sin satisfaccion; á lo menos tal, que bastasse á aplacar á un Dios infinitamente ofendido. Considere que en este estado era mucho mas poderoso el Demonio que ahora, como quien se hallaba con cierta jurisdiccion adquirida en los hombres con el primer desconcierto, y que aunque huvo, y habia en la Ley Natural, y Escrita muchos Varones justos, santos, y buenos, y que con verdaderas lagrimas lloraron su culpa, como lo hicieron los primeros Padres, (a) y otros hijos, y descendientes suyos; todo esto no bastaba á satisfacer por el primer pecado, y el que mas conseguia, era en triste destierro de la gloria, ir al seno de los Santos Padres, donde la esperanza sola los tenia consolados. En todo lo demás (como ausentes del sumo bien) tristes, y afligidos; de suerte, que el malo en aquellos tiempos se condenaba, y el bueno no se salvaba; y lo que mas por él hacia la Divina Misericordia, era reservarle con pena temporal de daño, sin pena de sentido en aquellas tristes moradas.

3 Considere todo el mundo turbado, y ciego, esclavo, y aherrojado, como estaba entonces: los hombres locos tras sus devaneos, y pasiones; las pasiones poderosas, é insolentes, la razon desterrada, la verdad cautiva, la idolatria adorada, Dios ignorado, el pueblo de Israél perdído, lleno de malas doctrinas, y errores, quales eran los de Fariséos, y Saduceos, y otros Hereges de aquellos tiempos, que escurecian, y confundian la verdadera Ley que Dios habia dado á Moysén. Considere que aun dentro de Jerusalén, donde estaba el santo Templo, se hallaba coronado el vicio, poderoso el engaño, olvidada la Ley santa, tantos mortales maltratados del Demonio, y poseídos, como se vén en los Evangelios, (b) que es señal evidente de haber llegado aquel Pueblo á suma desventura, y miseria: y si Jerusalén, Judéa, y Palestina se hallaban assi, que eran el Pueblo escogido, ¿quál estaria lo restante del mundo, en el qual no habia sino idolatrias, errores, y engaños?

(a) Vide Jacob. Salianum. Ann. Eccles. tom. 1. Anno Mund. 2. n. 7. & Bened. Fernand. in Gen. tom. 1. c. 3. sect. 43. á n. 1. (b) Luc. 6. v. 18. & alibi.

4 Considere que en este miserable estado, la facultad de nacer en los hombres, se podia tener por calamidad grandissima, pues nacian expuestos de conocido los mortales, á no conocer á Dios, en medio de tantas tinieblas, con que estaba obscurecida la luz de la razon natural, y sobrenatural, se hacian capaces facilmente de las eternas penas del Infierno. En este tiempo, quando todo estaba tenebroso y obscuro: quando el conocimiento espiritual no podia penetrar la nube espesa de los errores y desventuras, con que estaba engañado el corazon humano: quando habia llegado á su mayor colmo la malicia, y la infelicidad: *Cùm nox in suo cursu medium iter haberet*: (c) quando la noche del olvido de Dios lo tenia todo en miserable estado, y confusion; entonces el Verbo Eterno, Hijo Eterno del Eterno Padre, ý de una misma esencia con el Padre, y con el Espiritu Santo, una de las tres Personas de la Trinidad Santissima; tomó á su mano la empresa de nuestro remedio, el reparo de nuestro daño, la libertad de nuestro cautiverio. Hizo lo inefable á toda criatura, lo inenarrable á toda lengua, lo inexplicable á todo entendimiento, lo que admiran los Angeles, lo que adoran los hombres, lo que todas las criaturas reverencian. Encarnó en las puras Entrañas de una Doncella, con cuya pureza no se puede comparar otra pureza, con cuya santidad no es comparable otra santidad. Esta Señora es la Virgen Maria Inmaculada, siempre santa, siempre pura, y mas que el mismo Sol resplandeciente siempre. Habiendo tomado carne humana el Verbo Divino en esta sacrosanta Virgen (dentro del termino comun á los demás hombres) nació en Belén de Madre Virgen, y siempre Virgen; pero nació el inmenso limitado, el impasible pasible, el infinito finito, el incomparablemente rico sumamente necesitado. Nació en un portal el Señor de los Cielos, entre unas pajas el Autor de las Estrellas, entre dos irracionales el Criador de los Serafines. (d)

5 Páre aqui un poco, y considére una Madre Virgen con claro conocimiento, viendo en un pesebre á un Niño Dios, y Hombre hijo suyo, mirando en él la humanidad manifiesta, y la divinidad oculta; porque quiso que lo impasible de la Divinidad dejasse obrar á lo pasible de la humanidad. ¿Qué sentiria esta Señora? Qué diria? Qué contemplaria? Considere al que yá des-
de

(c) Sap. 18. v. 14. (d) Luc. 2. á v. 7.

de la Encarnacion habia comenzado á ſatisfacer por noſotros, que á los ojos del mundo manifieſto, comenzó abiertamente á padecer entre noſotros. Yá el frio ſe atreve á ſu Criador, yá la eſcarcha laſtíma á ſu Hacedor, yá las inclemencias de los tiempos afligen á ſu Autor. (e) Vaya luego por la vida de Chriſto adorando ſus paſos, venerando ſus piſadas. Verále humilde con ſus Padres, apacible con ſus deudos, amoroſo con ſus ciudadanos, agradable, y benefico con todos. Conſidere como vá enſeñando al mundo la vida eterna, explicando las dudas, fundando la verdadera doctrina, eſtableciendo la Igleſia; míre como elige los Apoſtoles, como los inſtruye, como los ſufre, como los corrige, como los guia. (f)

6 Conſidere como vá cerrando la puerta á la Ley Eſcrita, y cumpliendo todo lo ofrecido en ella con la Ley de Gracia. Míre como forma los Sacramentos, y deja al mundo el Bautiſmo para la generacion eſpiritual; la Confirmacion para la perſeverancia en la Fé; la Penitencia para el reparo de nueſtras caídas; la Orden para el uſo de los Sacrificios, y Sacramentos; el Matrimonio para la propagacion de los Fieles; la Eucariſtía para el remedio de las almas; la Extrema-Uncion para la ſalud temporal, y eterna de los enfermos. Conſidere de la manera que vá fortaleciendo la naturaleza, y purificando los elementos con ſu Perſona, y acciones ſantiſsimas: como ahuyenta los Demonios de los cuerpos humanos, como los vence, como los ata, como los deſtierra, como los enmudece. Míre como introduce en las almas la luz eſpiritual, como las iluſtra con ſus razones, como las inſtruye con ſus preceptos, como las enſeña con ſu egemplo, como cura las paſiones, como deſtierra los vicios, como introduce las virtudes. (g)

7 Conſidere quan de eſpacio quiſo el Redentor piadoſiſsimo obrar nueſtra redencion, pues pudiendo en un inſtante qualquiera de ſus penas remediarnos, y volverſe al Cielo, quiſo vivir treinta y tres años padeciendo para redimirnos. De ſuerte, que para nueſtra redencion baſtaba una gota de ſangre de ſus venas, y para ſu amor no baſtaron arroyos abundantes, que corrieron de ſus llagas. Conſidere atentamente lo que padeció eſte

Se-

(e) Vide P. Joſeph á Jeſu Maria, Hiſt. B. M. V. lib. 4. á cap. 22. & Anton. Sandinium, Hiſt. Familiæ Sacr. De B. M. V. á cap. 6.

(f) Vide Sandinium ubi ſuprà. De Chriſto, á cap. 4. (g) Vide Ibidem.

Señor, lo que ſufrió, lo que obró. Mirele Criador reſiſtido de ſus criaturas, Rey ofendido de ſus vaſallos, Padre perſeguido de ſus hijos, Maeſtro injuriado de ſus oyentes, Juez mal juzgado de ſus ſubditos. (h)

8 Conſidere á quantos benefició ſu mano, á quantos enſeñó ſu eſpiritu, á quantos remedió ſu conſejo, á quantos ſanó, y reſucitó ſu bendicion. Mire como manifieſta ſu Divinidad para nueſtro remedio, y la oculta para ſu reparo, pues ſe mueſtra Dios al dár viſta á los ciegos, y ſe mueſtra Hombre al padecer los trabajos: ſe mueſtra Dios al conſolar á los ſuyos en el Tabór, y Hombre paſible al padecer en el Calvario. Pudo como Dios dejar de padecer, y quiſo padecer como Hombre. Pudo como Hombre dejar de ſanar, y reſucitar á los hombres, y quiſo obrar en eſto, como Dios: al dár vida á ſus criaturas uſa de la juriſdicion de Dios; al perder la vida por ellas ſe deja morir como hombre. Finalmente, míre á eſte Redentor glorioſiſsimo, y benigniſsimo por ſus doloroſos paſos caminar á la muerte. (i)

9 Conſiderele en el Calvario, y mirele clavado, y pendiente en una Cruz. Mirele como eſtá ſantificando el ayre con ſu aliento, purificando la tierra con ſu ſangre, admirando el Cielo con ſu amor, reparando el genero humano con ſu muerte. Míre como deſde aquella eminencia eſtá animando á ſus criaturas: *Sicut Aquila provocans ad volandum pullos ſuos*: (j) como el Aguila, que enſeña á volar á ſus hijuelos, á que amen, á que ſirvan, á que padezcan por ſu Criador. Míre como habiendo dado ſu eſpiritu á ſu Eterno Padre, y alumbrado á Jeruſalén con las tinieblas de aquel dia, lleban el Cuerpo Santiſsimo decentemente compueſto á la ſepultura, y el Alma acompañada de Angeles vá al Seno de los Padres. Aqui puede conſiderar la alegria de los Patriarcas, el gozo de los Profetas de verſe redimidos, y el furor, y rabia de los Demonios de verlos remediados. (k)

10 Conſidere como deſpues reſucita eſte Señor, y como hace á los que eran guardas de ſu ſepulcro teſtigos de ſu Reſureccion. Conſidere luego como ſe manifieſta, como conſuela á ſu Madre, ſe deja vér á los Apoſtoles, confirma á los Diſcipulos, los

(h) Vide Sandin. loc. cit. à cap. 13. (i) Vide ibid. à cap. 4. & 13. & Hierem. Drexelium tom. 3. de Chriſto moriente à cap. 1.

(j) Deut. 32. v. 12. (k) Vide Sandinium ubi ſupr. á c. 13.

los vuelve á enseñar, é instruir á todos. Míre como los embia á predicar al mundo, como les llena de gracias, y como les enriquece de dones; y á mas de esto les promete la venida del Santo Espiritu. Finalmente míre como se despide de ellos, como les dá su bendicion, y acompañado de aquellas venerables almas, que sacó del Limbo, sube triunfante á la diestra del Padre, haciendo penetrable el Cielo, accesible la gloria con la Redencion, que antes estaba tan inaccesible, y cerrada con el pecado. (1)

11 Considere atentamente estas mercedes que Dios ha hecho al genero humano, y volviendose al Eterno Padre, bañados en lagrimas de amor los ojos que le miran, y en sentimiento, y amor el corazon que le adora, le diga: *O inæstimabilis dignatio charitatis, ut servum redimeres, Filium tradidisti!* O Eterno Padre del Eterno Hijo, inestimable es el afecto de vuestra inmensa caridad, para rescatar al esclavo, cautivais el Hijo! Para que la criatura goce, padece el Criador! Para que viva el siervo muere el Señor! ¡O Eterno Hijo del Eterno Padre! ¿Quando á tan inefable fineza tengo de servir? Vos, Señor, por mis pecados padecisteis, por mis culpas penasteis, por mis errores satisfacisteis, por mis desconciertos moristeis, por mi gloria resucitasteis. O Autor de mi redencion, recibid este corazon que os adora, esta alma que os reverencia. ¿Qué puedo yo dár en satisfaccion de lo que no tiene humana satisfaccion? Lo mismo que hicisteis os ofrezco, lo mismo que obrasteis os aplíco, lo mismo que sacrificasteis os presento.

12 Quisiera, Jesus mio, padecer lo que padecisteis, solo por ofrecerlo á lo que padecisteis. En mi se emplearian bien los dolores, pues los merezco, no en Vos inocentisśimo Señor, que por culpas agenas fuisteis condenado, por pecados agenos herido, por delitos agenos crucificado. ¿No basta el sentimiento que os causó mi culpa, sino que á él se huvo de añadir la pena? Quién vió jamás tal fineza, Jesus mio, que el ofendido á quien se debe la satisfaccion, ofrezca la satisfaccion! O inestimable caridad! O afecto incomprehensible de bondad! Quando yo esperaba el castigo me dais el remedio. Quando estaba temiendo la justicia me repara la misericordia. El delito que suele abrir el camino á la pena, lo abre á la felicidad. Crucificado, bien mio, yo os adóro, re-

(1) Vide ibid. á c. 16. & Drexelium de Christo. Resurgente á cap. 1.

resucitado os reverencio, glorificado os amo, os bendigo, y alabo ahora, y por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

HUESPED DEL ALMA.

Et deliciæ meæ esse cum filijs hominum. Proverb. 8. v. 31.

SABADO.


Onsidere este dia á Christo nuestro bien, como á Huesped de su alma en el respeto; pero como á Señor en la jurisdiccion. De suerte, que para tratarle con reverencia, y renovar el amor le míre como Huesped, y para conservarle eternamente, y no venir en que se le vaya, tengale siempre, y detengale como á Señor. Considere, pues, que le ha llegado un Huesped, á quien infinitamente debe, á quien sumamente ama, y en quien concurren todas las consideraciones que pueden imaginarse de amor, de respeto, de reverencia, de atencion, y desvelo á su servicio. Considere si huviessemos de hospedar á nuestro Rey, y Señor en nuestra casa, lo que la aliñaramos, lo que la limpiaramos, lo que nos compondriamos: no solo la lucimos con nuestras mejores alhajas, sino que las buscamos prestadas para componerla; y si es necesario, la reparamos, y edificamos de nuevo: hacemos aposentos, mudamos tabiques, y volvemos (como dicen) lo de arriba á bajo. Pues si esto se hace por un Rey de la tierra, ¿qué debe hacerse por un Rey del Cielo? Si esto por un Rey humano, ¿qué se ha de hacer por un Rey Divino? Si esto solo por quien es su Rey, ¿qué debemos á quien con ser Rey, es Dios, Padre, Maestro, Amigo, Redentor?

2 Considere que este Divino Huesped no viene con la Magestad, y grandeza manifiesta, sino disimulada; de suerte, que es Dios, y no lo parece: es Rey, y lo encubre: es Criador, y lo oculta. Y siendo asi, que todo lo tiene dentro de sí, nada menos parece, que lo que es; y nada menos es, que lo que parece. Considere que aunque esto pasa de esta manera al sentir de los sentidos, pero que es todo lo contrario al creer de las potencias, y al aprovechar del alma. Porque el que no parece Dios por los accidentes, es Dios en la sustancia: lo conocemos con la

Fé

Fé, y lo experimentamos en los efectos; pues aunque se disimula al sentido, se manifiesta al aprovechamiento; y el que es recibido manjar, obra en entrando como Dios, y gobierna como Rey, acaricia como Amigo, y regala como Amante.

3 Consuelame sumamente, y me anima vér manifiestamente las riquezas que este Divino Huesped deja en la casa donde entra, si amorosa y decentemente se le recibe, y hospeda. Conozco algunas almas, que las ví andar ciegas con sus pasiones, distrahídas con sus vanidades, torpes con sus vicios, y en habiendo frequentado los Sacramentos, y con debida disposicion recibido en su casa este Soberano Huesped, hacen tan estraña mudanza, que lo que antes amaban, aborrecen; lo que antes seguian, huyen; lo que antes abrazaban, abominan. Consuelame esto sumamente, no solo por lo que en ello resplandece, y se confirma la Fé; sino por lo que se enciende la caridad, y se alienta la esperanza. Bien se vió en el dichoso Zaqueo, que apenas entró este Eterno Huesped en su posada, quando al que halló publicano dejó santo, al avariento limosnero, al perdído discipulo; y no entró nuestro benignisimo Jesus en su pecho, sino en su casa. (a) ¿Qué hiciera si entrára (como en nosotros) en el alma, y en el cuerpo? ¡Qué bien pagó el hospedage á Lazaro, y á sus hermanas! A Lazaro resucita, á Madalena convierte, á Marta mejóra. (b)

4 Con estos egemplos solicite su atencion, y despierte su esperanza á recibir dignamente, y esperar confiadamente en este Huesped suavisimo. Tengale la casa desocupada por motivo de mayor fineza, solo cuide de su limpieza: no tiene que aliñarla con alhajas, antes la vácie de ellas, que su Divina Magestad la adornará, la compondrá, y enriquecerá. ¿Quién puede adornar su alma dignamente para recibir tan gran Huesped? Aun á los Reyes de la tierra dejamos que ellos mismos compongan la casa, y que todo lo dispongan á su modo; y asi su cuidado ha de emplearse en limpiar el alma de pecados, de imperfecciones, de propiedades, de afectos, en llorar con la contricion, en aplacar con la satisfaccion, en agradar con la enmienda, en vaciar su corazon de todo amor á lo temporal, en tenerlo desocupado de todo lo que no es Dios; de suerte, que no haya cosa en él

(a) Luc. 19. v. 9. (b) Joann. 11. per tot.

que no ſea Dios, ni afecto humano que embarace á Dios, ni deſaliño que deſagrade á Dios. Hecho eſto, y diſpueſto á recibirle, y hoſpedarle, reſignada, humilde, y amoroſamente, aguarde á la puerta de ſu alma á eſte Divino Hueſped, y con las llaves de ſu alvedrio en las manos, arrodillado, y entregandoſelas, le haga un amoroſo razonamiento, diciendole.

5 Hueſped ſoberano, á quien con toda reverencia adóro, con toda veneracion recibo, y en lo mas intimo de mi alma hoſpédo, y alábo: en eſtas llaves os ofrezco quanto tengo, y quanto ſoy, quanto valgo, y quanto puedo, quanto poſeo, y quanto deſeo, quanto eſtimo, y quanto amo. En ellas os entrego, Señor, mi libertad: con ellas podreis, Eterno Hueſped, cerrar mi corazon á todo lo temporal, y abrirlo á todo lo eterno: cerrarlo á mis devanéos, abrirlo á vueſtras virtudes; cerrarlo al amor humano, y abrirlo al amor divino. Hueſped ſuaviſsimo de mi alma, en eſtas llaves os entrego mi alma: Vos habeis de ſer el Rey que la ha de gobernar, el Padre que la ha de amar, el Alcayde que la ha de guardar. Vos, Jeſus mio, que entrais Hueſped, habeis en ella de vivir Amante. Mirad, dulce bien mio, como entrais, porque no habeis de ſalir: *Non dimittam te, donec benedixeris mihi.* (c) No os tengo de dejar, Señor mio, haſta que me lleveis con vueſtra eterna bendicion á vueſtro eterno gozo: aunque os reciba con la reverencia de Hueſped, habeis de quedar con el dominio de Padre, con la ſuperioridad de Rey, y con la grandeza de Dios, con la llaneza de Eſpoſo, con el cuidado de Maeſtro, con los afectos de Redentor.

6 Quiſiera yo, Hueſped celeſtial, que hallarais en mi alma, para ſer ſervido, la pureza de vueſtra Madre Santiſsima, la eſperanza de los Patriarcas, el zelo de los Profetas, la ſantidad de los Apoſtoles, la Fé de los Martires, las penitencias de los Confeſores, la caridad de las Virgines. Quiſiera yo que hallarais quan tas virtudes ha dado vueſtra bondad, quantas perfecciones ha concedido vueſtra liberalidad, quantos ſantos afectos ha repartido vueſtra caridad; pero yá, mi Dios, que yo no tengo eſto, os ofrezco lo que vale mas que eſto, os ofrezco vueſtras penas, os preſento vueſtros trabajos, os repreſento vueſtras llagas. Eſto, Señor, que al padecerlo fue todo vueſtro, al lograrlo es todo mio,

(c) Gen. 32. v. 26.

mio, pues para mi se causaron vuestras llagas, en mi se logran vuestros trabajos, á mi defienden vuestras heridas, mis culpas borra vuestra sangre, y á mi alma vivifica vuestra muerte. Y asi, entrad, Huesped mio, entrad en esta alma que os adóra, en este pecho que os recibe, en este corazon que os venéra, y que no desea sino amaros, serviros, y adoraros, vivir, y morir en esta vida alabando, y en la otra glorificando á vuestra Divina Magestad, por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

SEGUNDA SEMANA.

SACERDOTE.

Non per sanguinem vitulorum, & hircorum, sed per proprium sanguinem introivit semel in sancta. Hebr. 9. v. 13.

DOMINGO.



Considere este dia á Christo nuestro bien como á Sacerdote eterno segun la orden de Melquisedec, que es decir: Un Sacerdote Divino, á quien no se le conoció Padre, ni Madre: y es asi, que Jesus suavisimo, por la naturaleza divina no tuvo Madre, y por la humana no tuvo Padre: en la generacion eterna fue Hijo eterno del Padre sin Madre, y en la Encarnacion santisima fue Hijo de la Virgen Maria sin Padre; de suerte, que se puede decir con toda verdad que no tuvo Padre, ni Madre; porque en quanto Dios es Hijo de Padre sin Madre, y en quanto Hombre es Hijo de Madre sin Padre; y tambien se puede decir con la misma verdad, que tuvo Padre, y Madre: Madre en quanto Hombre, Padre en quanto Dios. Considere, pues, este admirable, y sacrosanto Sacerdote, que para sacrificar por nosotros, no se contentó con vestirse los ornamentos de la humanidad sobre la persona, y supuesto de la divinidad; sino que estos mismos ornamentos para hacer el sacrificio mas propicio, y dár mas fuerza á nuestro remedio los adornó á su costa de maravillosas labores, las quales fueron las sagradas penas de su Pasion do-

lorosa, y sobre todo encarecimiento, sangrienta, y atribulada.

2 Considere, que debemos á un Sacerdote, que no con sacrificio incruento, como sacrificamos los Sacerdotes de la Iglesia, y sin dolor, ni sangre propia; sino con sacrificio cruento, y con su sangre misma, con sus penas, con sus dolores, con su vida, y muerte, hace propicio al Padre Eterno, justamente indignado con nosotros. Quando considero al Hijo de Dios en el Altar de una Cruz, penando, y agonizando por mi redencion: quando le contemplo con la casulla de aquella infame tunica, que los perversos Judios le pusieron para hacer burla del Verbo Eterno humanado: aquella estola del cordél que pusieron en su sacrosanta garganta para arrastrarle violentamente al suplicio con la Cruz: el manipulo, y cordél atrevido con que ataron sus liberales, y divinas manos en la coluna: el cingulo, y cordeles con que le ataron en el huerto: la alba de la vestidura blanca, que el impio Herodes le hizo poner para burlar del Salvador: el amito, ó velo con que cubrieron sus ojos para lastimar, y ofender su persona sacrosanta: [a] la Corona de espinas con que atravesaron sus sienes, y ensangrentaron su rostro; y que este Sacerdote sumo no dice, ni celebra este sacrificio con ceremonias breves, y descansadas, y de tan poca fatiga á la naturaleza, como las celebran sus Sacerdotes, siendo asi, que estas bastáran para nuestro remedio; sino que celebra este inefable sacrificio con las mas penosas, y dolorosas acciones, con los trabajos mas crudos, y desapiadados que caben en carne humana, y mortal: quando esto considero, confieso que parece que se me parte el corazon de pena, de que no estemos atentos á esta Misa, y sacrificio, ni amemos, ni obedezcamos á este Sacerdote beneficentisimo.

3 Consideremos, qué aficion, qué amor, qué correspondencia arde en nuestro corazon, en viendo que padece por nosotros qualquiera criatura, y mas quando con lo mismo que padece nos ayuda, y con sus dolores nos alienta, y con sus penas nos descansa. ¡O Sacerdote eterno, si esto es asi, y son afectos naturales los que nos llevan á esta honesta, y debida correspondencia entre las criaturas, como nos falta para el Criador! ¿Qué desmerecen vuestras penas, vuestras fatigas, vuestros dolores? ¡Que aquella aten-

(a) Vide infrà.

atencion que unos con otros tenemos, nos falta con Vos! Lagrimas de ſangre llóre mi deſconocimiento, y ſangre de mis venas mi ingratitud. Conſidere, que toda la vida de Chriſto nueſtro bien es un ſacrificio, y una Miſa celebrada por noſotros.

4 ¿Pues qué es la invocacion con que el Sacerdote ſe ſantigua para comenzar la Miſa, ſino llamar á la Santiſsima Trinidad, para que aſsiſta á eſte Miſterio, por haber aſsiſtido en el de la Redencion, el Padre diſponiendo, el Hijo obedeciendo, y el Eſpiritu Santo concurriendo, y cooperando en la voluntad, y en el amor con el Padre, y con el Hijo? Qué es el Introito ſino la voluntad, y deſeo con que los Patriarcas, y Profetas eſperaron la venida del Meſias, y el ſer remediados con eſta ſanta Miſa, y ſacrificio? Qué ſon los *Kirie eleyſon*, ſino decir: Señor, tened miſericordia de noſotros? Y eſtas eran las voces que aquellos ſantos Patriarcas, y Profetas daban, para que el Hijo Eterno vinieſſe á alzarles aquel penoſo deſtierro. ¿Qué es la Gloria en las alturas, ſino las alabanzas celeſtiales, que en el Nacimiento de eſte Divino Sacerdote comenzaron á cantar los Angeles, alegrando á la naturaleza humana con las primeras luces de ſu redencion? Qué repreſentan las Oraciones que ſe dicen en la Miſa, ſino las acciones que en eſta ſanta vida hizo nueſtro Salvador? Que ſignifica la Epiſtola, ſino la predicacion del Bautiſta, que iba como lucero alumbrando los hombres para que vieſſen el Sol celeſtial que le venia ſiguiendo? Qué es el Evangelio, ſino la doctrina, y obras maravilloſas que el Redentor de las almas hizo en carne humana? Qué ſignifica el Credo, ſino la predicacion de los Apoſtoles? y el Ofertorio, ſino la prontitud con que el Verbo Eterno ſe ofreció á padecer, porque no padecieſſemos noſotros?

5 El Prefacio eſtá repreſentando ſu entrada triunfante en Jeruſalén, y la inocente muſica de los niños de aquella ſanta Ciudad, que cantaban: *Benedictus qui venit in nomine Domini, hoſannà in excelſis.* (b) El Canon es la repreſentacion de la Paſion ſantiſsima. La Conſagracion ſignifica la muerte de Chriſto, que ſe conſagró en la Cruz por noſotros al Padre Eterno. Y el alzar la Hoſtia conſagrada, como le levantaron en la Cruz. El darſe en los pechos el Sacerdote, manifieſta la contricion con que algunos hirieron en ſus pechos, viendo, y reconociendo á Chriſto nueſtro

(b) Matth. 11. v. 2.

tro bien crucificado, verdadero Dios, y Hombre, y que ellos habian ſido los culpados en ſu muerte. ¿El conſumir el Sacerdote, qué otra coſa ſignifica ſino el conſumar el Señor nueſtra redencion con ſu muerte? Y el recibirle con reverencia en ſu pecho el Sacerdote, poner el Salvador en el Sepulcro? La Antifona que ſe dice deſpues de la comunion, explica la alegria de los Apoſtoles, viendo reſucitado al Maeſtro que vieron muerto. Las Oraciones que ſe dicen deſpues, ſeñalando eſtán las acciones que el Salvador hizo deſpues de ſu Reſureccion, para manifeſtar mas la verdad del miſterio. El deſpedir el Pueblo con las palabras *Ite, Miſſa, eſt*, no es otra coſa, ſino declarar de la manera que el Señor yá reſucitado, embió á predicar al mundo los Apoſtoles. Y la bendicion que el Sacerdote dá, es en repreſentacion de la que ſu Divina Mageſtad les dió á ſus Diſcipulos en ſu glorioſa Aſcenſion, y juntamente la venida del Eſpiritu Santo ſobre ellos. El Evangelio de San Juan eſtá manifeſtando la promulgacion de la Ley de Grácia, y de la manera que dieron á conocer al mundo los Apoſtoles tan inefables miſterios. (c) Todo eſto atenta, y devotamente conſiderado, gran motivo dá á venerar eſte divino Sacerdote, á reverenciar, y agradecer eſte admirable Sacrificio, á reconocer, y engrandecer eſta ſuma liberalidad, á decir con verdadero ſentido, y tierno afecto deſde lo intimo de ſu corazon.

6 ¡O Eterno Sacerdote, que no os contentais con ſer Sacerdote, ſino que os hiciſteis Sacrificio por nueſtro remedio! O Sacerdote ſumo, que no con la ſangre de los animales, como en la Ley antigua, ſino con vueſtra miſma ſangre entraſteis en el Santuario de vueſtro Padre Eterno, (d) con las almas que con vueſtra ſangre redimiſteis, y ſalvaſteis! O inefable Sacerdote, que no como los de la Igleſia, primero han de propiciar á Dios por ſus culpas, y luego por las agenas, (e) ſino que todo el torrente de vueſtros merecimientos infinitos ſe logró en nueſtro remedio! O Sacerdote ſanto, y bendito, que eſtais mediando entre vueſtro Padre, y entre vueſtras criaturas; (f) y no os contentais con interceder, ſino con mirar por ellas! O Sacerdote ſacroſanto, que tomaſteis ſobre vueſtra inocencia nueſtros pecados, (g) para ſatis-

(c) Videantur D.Thom. 3. p. q. 83. a.4. & 5. Adrianus Oyen Brochuſan. De Myſt.Miſſ. Belarmin. lib.2. de Miſſ. à c. 16. Turlot. part.4. à Lect. 16. Cantero tom. 1. lib. 3. c. 1. Moncada 2. p. de la Comunion Eſpirit. Epilog. 2. de los Miſter. de la Miſa.

(d) Hebr.9. v. 12. (e) Ibid. 7. v. 27. (f) 1.Timoth. 2. v. 5. (g) Iſai. 53. v. 12.

tisfacer por los mismos, que os habian ofendido con sus enormes pecados: las pieles de Esau os vestisteis, divino Jacob, para adquirirnos la bendicion de vuestro Padre, y el mayorazgo de vuestras eternidades. (h) ¿ Quién desvió los rayos que vuestro Padre tenia prevenidos contra el linage humano ? Quién ligó las manos á su justicia ? Quien invoca su misericordia ? Quién solicita su clemencia ? Quién fomenta su caridad ? Quién promueve su benignidad ? Quién hace que á los que antes miraba como enemigos, abráce como hijos ? Quién, Sacerdote eterno, sino vuestro sacrificio? ¡O inefable Sacerdote ! valgame vuestra propiciacion, remedieme vuestra oblacion, laveme vuestra sangre, vivifiqueme vuestra Pasion, mortifiqueme vuestra muerte, alumbreme vuestra Resureccion, y lleveme á adoraros á la gloria de vuestra Ascension, y á alabaros, y ensalzaros por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

ESPOSO.

Numquid possunt filij Sponsi lugere, quandiù cum illis est Sponsus? Matthæi 9. v. 15.

LUNES.


ESTE dia ha de considerar á Christo nuestro bien como á Esposo de su alma, amarle, y servirle con toda la reverencia, fineza, y atencion, que una esposa santa, y perfecta ama, y debe amar á su Esposo. Para esto considére las finezas que á este suavisimo Esposo debe su alma, lo que le ha costado el buscarla, el hallarla, el redimirla, y celebrar este santo, y espiritual desposorio con ella. Porque asi como el misterio de la Redencion presupone el de la Encarnacion, pues no pudo morir sin encarnar; asi el Espiritual Desposorio de Christo con el alma presupone el misterio de la Redencion, pues se celebró este mistico Desposorio en el Ara de la Cruz, redimiendola con su preciosa, y dolorosa muerte: de suerte, que este Divino Esposo, para celebrar este espiritual Matrimonio, primero crió el alma, y luego la redimió, des-

(h) Gen. 27. v. 26.

despues la llamó, y preservó; y ultimamente la unió misteriosamente consigo.

2 Míre si será razon que una esposa sea fiel á Esposo, que con tan inefables finezas la previno, con tan grandes beneficios la dispuso, á tan admirable estado la eligió. Admirame el loable respeto con que la santa Esther trataba al Rey Asuero, pareciendole que era digno de toda veneracion, por haberla elegido por su esposa entre todas las hijas de sus vasallos; (a) y era el Rey Asuero un hombre corruptible, y mortal, y su Reyno caduco, y perecedero. Pues á este respecto, ¿qué deberá esta alma á este Esposo, que siendo Dios Eterno, la eligió para Corona inmortal? Y no como Asuero, primero la halló graciosa á sus ojos, y luego la eligió; sino que primero este Señor, hallandola sin gracia, ni ornamento, la dió ornamento, y gracia, y luego la corona; de suerte, que este Divino Esposo enriquece con sus beneficios á la esposa, la dota con sus Dones, y la hermosea con sus virtudes, y la elige con su amor.

3 No basta humana ponderacion á poner en debido punto lo que hace Dios por una alma; no solo quando estaba perdída para redimirla, sino quando está redimida para conservarla. ¡Con qué perseverantes recuerdos que la llama! Con qué constantes avisos la advierte! Con qué dulces inspiraciones la acaricia! Con qué clementes entrañas la perdona! Con qué suaves favores la entretiene! Cierto que entiendo, que una de las causas porque las almas santas, y justas, y que hacen vida interior, y perfecta, lo pasan tan alegres, y perseverantes en una vida, que á los ojos de la carne es, y parece tan aspera, y desapacible; es por la suavidad, y regalos, por la dulzura interior, y purisima con que este suavisimo Esposo acaricia, aníma, conserva, entretiene, y recrea á estas almas.

4 Y á esto parece que miró el Señor, quando dijo, haciendo banquete á las almas con los manjares celestiales, con que sustenta á su esposa: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.* (b) Hijos de los hombres que andais desatinados por los gustos penosos que ofrece el engaño á la naturaleza, gustad, y vereis los gustos de la gracia: *Gustate, & videte.* No huyais por la corteza de la mortificacion, de los gustos de la union: *Gustate, & vi-*

(a) Esther 15. á v. 16. (b) Psalm. 33. v. 9.

videte. Guſtad, y vereis en el trato interior de vueſtro Eſpoſo una alegria ſin relajacion, un guſto ſin zozobra, un deleyte ſin ſobreſalto, una felicidad ſin fatiga. Guſtad, y vereis una amiſtad ſin peligro, una correſpondencia ſin embarazo, una vida ſin muerte, una corona ſin rieſgo, y un Reyno ſin fin. Guſtad, y vereis darſe las manos la felicidad, y la eternidad; la amiſtad, y la verdad; la conſtancia, y la fidelidad; la alegria, y la caridad. Guſtad, y vereis, que leves ſon los trabajos, que templados los diſguſtos, que breves los peſares, que moderadas las tribulaciones, que alegres las penas.

5 Conſidere, ſiendo todo eſto aſsi (como verdaderamente paſa, y qualquiera que ſiguiere eſta ſoberana vereda lo platicará, y tocará con las manos) la obligacion en que ſe halla eſta eſpoſa de hacerſe cada dia mas agradable á los ojos de ſu Eſpoſo. Conſidere la reverencia, y reſpeto con que ſe trata á las Reynas de la tierra, ſolo por los reſplandores de grandeza, que reverberan en ellas de la cara de ſu Eſpoſo; y de aqui puede colegir el cuidado, y decencia con que ſe debe tratar un alma, que tan interiores influencias recibe del Eſpoſo eterno, que vive, y reyna en ella. Conſidere el amor, y fidelidad con que ſirven en el mundo á ſus maridos las eſpoſas que tratan de perfeccion, y virtud; y tal vez, ſiendo ellos muy relajados, y perdídos: y á eſte reſpecto míre lo que debe un alma á un Eſpoſo tan liberal, tan atento, tan leal, tan amante, tan fino, tan benéfico.

6 ¡O eterno Eſpoſo de las almas (le diga) quien agradecieſſe vueſtras miſericordias! Quién ſirvieſſe vueſtros favores! Quién reconocieſſe vueſtros beneficios, y adoraſſe vueſtras finezas! Vos, Eſpoſo mio, del tálamo de las eternidades bajaſteis al tálamo de un peſebre, para ſalvarme; ſubiſteis al tálamo de una Cruz, para redimirme; y os quedaſteis en el tálamo de la Eucariſtía, para remediarme. Yo os ofrezco para tálamo mi alma, Eſpoſo mio, en donde, como en las eternidades os alaben los Serafines, como en el peſebre os adoren los Reyes, como en la Cruz os confieſſen los elementos, como en la Eucariſtía os enſalcen las criaturas. Quiſiera yo, dulce Eſpoſo mio, que fuera mi alma digna morada vueſtra. Quiſiera como digna eſpoſa ſerviros, como digna eſpoſa veneraros, como digna eſpoſa adoraros; pero lo que yo no puedo habeis de hacer Vos, Eſpoſo ſoberano, Vos habeis de quitar mis imperfecciones, perdonar mis auſen-

 cias,

cias, corregir mis inclinaciones, alentar mis tibiezas.

7 ¿A quien le está mejor, Esposo mio, ser vuestra que á mí? Por ventura puede dár la corrupcion mundana la vida eterna que Vos me ofreceis? Hallaré en sus engaños vuestra verdad? En sus riesgos vuestra seguridad? En su perdicion vuestra caridad? En sus miserias vuestra felicidad? ¡O dulce Esposo mio! Solo en Vos se halla lo bueno, lo dulce, lo grande, lo cierto, lo santo. Haced, Esposo mio, que viva á la luz que me dais. Haced que obre á las inspiraciones con que me gobernais. Haced que egecute los santos impulsos con que me animais. ¿Qué me importa, Esposo mio, el haber visto el camino, si no lo sigo? El embarazo, si no lo escuso; el daño, si no lo evito? Será testigo esta luz de mi ceguedad, será fiscal de mi iniquidad, será Juez de mi maldad, dulcisimo Esposo mio: no os contenteis con poner luz en mis ojos para miraros, dad fuerza á mis pasos para seguiros, gracia á mis manos para serviros, favor á mi corazon para amaros.

8 ¡Quantas veces, Esposo mio, os he oído llamar á mis puertas, diciendo: *Aperi sponsa mea, columba mea!* (c) Quantas veces cubierta essa Cabeza divina de escarcha de penas, os adoraron en mis umbrales las primeras luces del dia, y yo ingrata dormia entonces en el sueño mortal de mi olvido! Ahora, Esposo, os busca la esposa, y conociendo su ingratitud, solicita vuestro amor; si desconocida os perdió, agradecida os busca; si ingrata os dejó, enamorada os llama. Nunca essas entrañas de misericordia se defendieron de la contricion, ni se resistieron á la enmienda. Yo, Esposo mio, os ofrezco con la enmienda la vida, con la vida el alma, con el alma el deseo ardiente de serviros, de adoraros, de ensalzaros, y glorificaros, ahora, y siempre, y en todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

(c) Cant. 5. v. 2.



AMI-

AMIGO.

Venite, comedite panem meum, & bibite vinum, quod miscui vobis. Proverb. 9. v. 4.

MARTES.



CON cuidado pudiera entrar en la consideracion de este dia, poniendo delante á Christo nuestro bien como amigo, titulo de tanta llaneza, y familiaridad; si su Divina Magestad no nos huviera dicho á sus Fieles: *Vos amici mei estis, si feceritis, quæ præcipio vobis.* (a) Si haceis lo que yo os mando, vosotros sereis mis amigos. Considere, pues, este dia, que vive, y asiste, y ha de recibir en su casa, y corazon un Amigo verdadero, y seguro; un Amigo, que en la esencia es Dios, en la grandeza Rey, en el parentesco Padre, en la fineza Amante, en la reverencia Sacerdote, en el ministerio Redentor, en la instruccion Maestro, en la cortesía Huesped, y que con todos estos titulos le ha de agasajar, y recibir en su casa, y pecho.

2 Considere, que es un Amigo, á quien tan nobles amistades debe; un Amigo, que desde el primero instante de su creacion, hasta el punto en que se halla, nunca le ha perdído del lado. Este es el Amigo que antes que naciesse le preservó de las calamidades, á que está sujeta la humana naturaleza, para malograrse. Este Amigo es el que se halló en su nacimiento, y le abrió los ojos para que viesse lo criado. Este es el Amigo, que le dió dados los primeros alientos, y con ellos la facultad de vivir. Este Amigo es el que le libró de las miserias á que está expuesto en la infancia el desarmado cuerpo de una inocente criatura. Este Amigo es el que dió las primeras luces á su discurso, el que puso en su entendimiento la lumbre natural, para que abrazasse lo bueno la voluntad, y aborreciesse lo malo. Este Amigo es el que comenzó á ayudar al alma contra las inclinaciones del cuerpo. El que en las primeras batallas se puso de parte de la razon, dejandole siempre libre el alvedrio, porque lograsse el mérito, y fuesse coronado el trabajo.

(a) Joann. 15. v. 12.

3 Eſte es Amigo, que viendole muchas veces vencido, no ſoſegaba haſta reducirle, y volverle á poner en pie contra los tres enemigos del alma; y el que tantas veces le conſervó la vida, que iba á quitarle ſu enemigo, porque murieſſe en los brazos de la culpa. Eſte Amigo es el que en tantas reincidencias nunca ha faltado de recordarle con ſus aviſos, de inſtruirle con ſus conſejos, de alumbrarle con ſus inſpiraciones, de alentarle con ſus auxilios. Eſte Amigo es el que deſpues de tan varios caſos, miſerias, calamidades, mudanzas, y caídas como han paſado por ſu alma, le ha dado algun aprecio de lo eterno, y algun conocimiento de lo poco que importa lo temporal. Finalmente eſte Amigo es el fino, el conſtante, el verdadero, el leal, el ſeguro, el egemplar de toda la verdadera amiſtad, y fineza.

4 Conſidere qué amiſtad llega á las amiſtades que eſte amigo le ha hecho, y á lo que ha trabajado, y padecido por ſu alma. Celebraba la antiguedad la fineza de un amigo, que perdió la viſta, porque no ſacaſſen los ojos á otro amigo; perdió la viſta, pero quedóle vida. A otro, que porque ſu amigo quedaſſe libre, ſe puſo en cautividad; quedó cautivo, pero vivo.(*) O eterno, y verdadero Amigo, Autor, y Señor del linage humano, qué diferentes ſon vueſtras finezas! No os contentaſteis, trahído de la noble amiſtad que contragiſteis en la creacion con los hombres, con remediarlos; ſino con haceros Hombre, que fue mas que morir hecho Hombre. Alábo de todo mi corazon, y venéro el beneficio inefable de la redencion con vueſtra muerte doloroſa; pero mas admiro el de la Encarnacion, con el qual entraſteis en vida tan trabajoſa; pues mayor fineza obró vueſtra caridad, ſiendo Dios, en hacerſe Hombre, que ſiendo yá Hombre ponerſe en una Cruz por el hombre; quanto hay mas diſtancia deſde Dios al hombre, que deſde el hombre á la muerte.

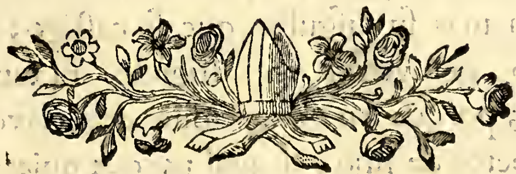
5 Conſidere qué haria el dia que en ſu caſa tuvieſſe un amigo, en quien concurrieſſen circunſtancias de tanto amor, y agradecimiento, de tanta eſtimacion, y reſpeto. ¡Qué lejos eſtaria de enojarle! Lo que procuraria agaſajarle, y regalarle! Y mas ſi en lo miſmo que hicieſſe por ſu regalo, conſiſtieſſe ſu mayor ſalud. Eſte cuidado ha de poner eſte dia en agradar, y ſervir á nueſtro Señor, en tenerle muy preſente, en medir, y regular con ſu ſanta

(*) Vide Flor. Magn. V. Amicitia in Prof. Exempl.

ta voluntad las obras, y penſamientos, y palabras; de ſuerte, que no obre coſa dudoſa, que no la ponga á la cenſura de eſte Amigo infinitamente ſabio; y por la regla de ſu ſanta Ley, y lo que tiene eſtablecido ſu Igleſia, vaya ſiguiendo las ſantas advertencias con que le amoneſtará, y los aviſos con que le guiará, la luz interior con que le gobernará; y no ſolo vaya obrando por ſu ſervicio quanto obráre, ſino que con ſentidas, y amoroſas razones ſe lo vaya aplicando, y diciendo.

6 Recibid, Amigo eterno de las almas, eſta alma que ſe niega á toda humana amiſtad, que ſolo á la vueſtra ſe entrega: que reconoce, y con caras experiencias le conſta, quan engañoſas ſon todas las amiſtades de la vida, y que en quantas no aſsiſte vueſtra amiſtad, ſe vá criando la muerte. Vos, dulciſsimo Señor, decís que ſeremos vueſtros amigos, ſi hacemos lo que mandais. (b) Yo, eterno Bien, quiero hacer lo que mandais, y quiero ſer vueſtro amigo. Vos, Amigo ſuaviſsimo, combidais á las almas al manjar ſabroſo de vueſtro cuerpo, á la bebida miſterioſa de vueſtra ſangre: yo, dulce bien, quiero ſer tambien vueſtro combidado. O Señor mio! veſtidme de veſtidura nupcial, no me eche vueſtra juſticia del banquete, (c) adonde me pone vueſtra clemencia. Menos hareis, liberal, y eterno Amigo, en adornar el alma que redimiſteis, que hiciſteis en redimirla. Si quando el linage humano os eſtaba crucificando, Vos le eſtabais remediando; ¿quanto mas ahora que os confieſa, y reconoce le aplicareis las finezas que hiciſteis por él entonces? Mas os coſtó juntar aquellos teſoros, que os coſtará el repartirlos. Yo, Jeſus mio, os ofrezco mi alma á eterna alianza, á una negacion eterna de lo que no fuere Vos, á una entrega eterna de adoraros, de amaros, y enſalzaros en eſta, y en la otra vida, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Amen.

(b) Joan. 15. v. 14. (c) Matth. 22. v. 13.



SE-

SEÑOR.

Sicut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ; ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri.
Psalm. 122. v. 3.

MIERCOLES.



ESTE dia considere á Christo nuestro bien, como á Señor natural suyo, porque le crió, porque le compró, y porque le sustenta, ampara, y defiende. Considere, pues, las obligaciones que tiene un buen criado á su amo, un buen esclavo á su señor. Míre que de egemplos hay en el mundo de esclavos, que se han dejado hacer pedazos por sus señores, y que de criados han perdído la vida, y la hacienda por sus amos; y de aqui saque motivo para alentar su tibieza, y hacer fervoroso su amor. Considere tambien, que el esclavo con menos obligaciones es fiel, pues aunque le sustenta, y tiene en su familia el señor; pero es dentro de la servidumbre, y perdído lo mas amable á la vida, que es la libertad humana: pero este Señor benignisimo, no solo no nos trata como esclavos, sino que nos libró de la servidumbre durissima, en que estabamos por el pecado, (a) á costa de su sangre, y vida; y aunque le somos esclavos en el dominio, nos tiene por hijos en el afecto.

2 Y en esta consideracion ha de fundar el amor, y temor que le tuviere; de suerte que sea mas de un corazon agradecido, y noble, que no de temor servil, y villano: pues quien tiene tantos motivos generosos para que áme, y respéte á este divino Señor, no obraria con decencia, si escogiesse los mas serviles, y bajos. Bueno es temerle, porque enojado no le eche á las penas del Infierno; bueno es, y santo; pero mejor es amarle, de manera que se tema mas su disgusto, que su castigo; que tema mas tenerle enojado, que verme yo castigado. El temor que ha de tener es el filial; porque en obligaciones de esclavo ha de aspirar á honestos respetos de hijo, el qual porque quiere bien á su Padre,

(a) Galat. 3. v. 13. & Apoc. 5. v. 9.

dre, no quiere darle diſguſto, y no porque le caſtiga.

3 Tambien debe conſiderar la bondad de eſte Señor, y de la manera que le trata; porque ſi un eſclavo de noble condicion, y buena ſangre, qual debe ſer el hombre, deſpues que con el Bautiſmo, y la gracia le templaron las malas inclinaciones, vieſſe que ſu ſeñor no ſolo le ſuſtenta, y defiende; ſino que le regala, le acaricia, le aconſeja, le guia, y le aſsienta á ſu meſa como á hijo, ¿qué amor, qué reconocimiento, qué correſpondencia criaria con eſto un animo generoſo? Pues míre quanto menos es eſto, que lo que hace eſte Señor con los eſclavos que compró con ſu bendita ſangre, y doloroſa Paſion; porque los ſuſtenta con ſus Sacramentos, los defiende con ſu providencia, los regala con ſus favores, los acaricia con ſus inſpiraciones, los aconſeja con ſus documentos, los guia con ſus impulſos, y como á verdaderos hijos los aſsienta al celeſtial Banquete, en que les ofrece, y dá ſu cuerpo, y ſangre precioſa. Porque viendo eſte nobiliſsimo, y ſantiſsimo Señor los reparos que habia meneſter nueſtra flaqueza, y los recuerdos de que neceſitaba nueſtro olvido, el remedio que eſtaba clamando para nueſtra ingratitud, no baſtandole á ſu amor morir por noſotros para reducirnos, quiſo quedarſe con noſotros para conſervarnos; y pareciendole poco á ſu miſericordia el tenernos á ſu meſa por combidados, ſe nos entra en el miſmo pecho por ſuſtento.

4 ¿Qué ſeñor llegó á ſuſtentar con ſu cuerpo, y con ſu ſangre al eſclavo, á quien reſcata con ſu vida? No baſta humana ponderacion á explicar tan inefable beneficio, tan amoroſa fineza, tan generoſa accion. Conſidere la ſoberbia natural, que criamos los hombres en viendonos ſer ſervidos de otros hombres, la ſuperioridad con que los tratamos, la altivez con que los mandamos, la autoridad con que los gobernamos, el furor con que los reprehendemos. ¿Qué ſeñor hace mas eſtimacion de ſu eſclavo de la que hace por ſer hacienda propia? Mas lo mira como alhaja, que no como racional. ¡O Señor ſuaviſsimo, y benigniſſimo, qué blanda es vueſtra mano, qué ſanta vueſtra juriſdiccion, qué noble vueſtro gobierno, qué amoroſo vueſtro trato: con que amor nos tratais, y con que llaneza nos honrais, con que liberalidad nos ſuſtentais, y con que gracia nos hablais, con que ſuavidad nos encaminais, y con que blandura nos corregís!

Con-

5 Considere quando un esclavo discreto reconoce que del alvedrio de su señor depende su libertad, y que aquella voluntad es sola la que puede valerle para su remedio, la puntualidad con que le sirve, la atencion con que le asiste, el desvelo con que le obedece; no imagina cosa el señor, que no ponga en egecucion el esclavo. Por esto dijo Dios por el santo Rey David: *Sicut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ, ita oculi nostri ad Dominum, donec misereatur nostri.* (b) Como los ojos de la esclava no se apartan de las manos de su señora, asi nuestros ojos miren al Señor, hasta que haya misericordia de nosotros. Y es cosa notable que no dice: Como los ojos de la esclava miran al rostro, ó á los ojos de su señora, que son de donde dependen los primeros movimientos del mandar; ni dice: Como los oídos de la esclava atienden á las palabras de su señora, que es de donde se toman las primeras noticias para obedecer; sino que dice: Como la esclava tiene los ojos en las manos de su señora, que es decir: Está tan atenta esta esclava al gusto de su señora, que le está mirando á las manos, para vér si por señas explica su voluntad, para seguirla con toda resignacion, y cuidado. Asi deben las almas estár atentas á la voluntad, no solo á obedecerle quando expresamente lo manda, sino quando secretamente lo enseña; no solo á seguir las claras voces de la Iglesia, sino las santas inspiraciones del alma; no solo á obedecer los preceptos, sino á seguir los consejos.

6 ¡O Señor fuerte, justo, y clemente, si á Vos no os obedecemos, á quien habemos de obedecer! Si tantos vinculos de servidumbre, si tantas correspondencias de amor, tan grande peso de beneficios no basta á rendir nuestros corazones, ¿qué ha de bastar, Señor mio? Qué pueden darnos los señores de la tierra, sino miseria, y tierra? Qué son estas cosas temporales, sino temporales, y caducas? Puede tener estimacion lo que no tiene duracion? Puede haber excelencia sin consistencia, valor sin sustancia, ni aprecio sin valor? Hay felicidad en esta vida, que no la desaparezca la muerte; ni humana grandeza, ni autoridad, que no vaya por instantes volando al fin? Qué puede valer lo que por instantes huye de quien lo posee? Y no solo se acaba el gozo, sino la vida, que vive engañada con el gozo.

Qué

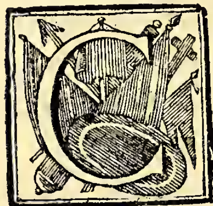
(b) Psalm. 122. v. 3.

7 ¡Qué diferentes ſon vueſtros bienes, Jeſus mio! O bienes celeſtiales! O riquezas eternas! O teſoros ineſtimables! donde la duracion ſiempre tiene conſiſtencia, donde el tiempo ſe vuelve en eternidad, donde ſe conoce el gozo, y no ſe conoce el fin, donde la pena no ſe atreve á mezclar con la alegria, donde los deſeos eſtán con la poſeſion, y la poſeſion no embaraza á los deſeos, donde la ſuma felicidad no tiene injuria que tema; y todas eſtas glorias dejamos por no ſerviros, quando ſolo el ſerviros en eſta vida, es yá gloria. Vos, dulciſsimo Jeſus, lo remediad, guiadnos con vueſtra luz, gobernadnos con el ſanto imperio vueſtro, ayudadnos con vueſtros auxilios, remediadnos con vueſtra miſericordia, y llevadnos á la bienaventuranza, para que en ella os alabemos por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Amen.

MEDICO.

Veni, impone manum tuam ſuper eam, & vivet. Matth. 9. v. 18.

JUEVES.



Onſidere eſte dia á Chriſto nueſtro bien como á Medico de ſu alma; y pues conoce quanto le conviene cobrar verdadera ſalud, y ponerſe en ſus divinas manos, para que le dé la ſanidad eſpiritual, en que conſiſte ſu remedio, pidale de todo ſu corazon ſe la conceda, pues que tanto le conviene. Para eſto debe conſiderar el anſia con que los hombres en perdiendo la ſalud, la deſeamos; y mucho mas aquello que con el amor de la vida procuramos conſervarla, como el negocio en que los engañados tenemos unicamente pueſtos los ojos. Míre en eſtando enfermo un poderoſo, que poco precia todo ſu poder, que poco eſtima las riquezas que poſee, la renta que goza, las dignidades que tiene, toda ſu anſia es que le curen, toda ſu fatiga es de cobrar la ſalud perdída, de que ceſe el accidente de la calentura.

2 Conſidere con el amor, y reſpeto que mira al Medico, como le aguarda, como le oye, como le obedece: de qualquiera palabra que dice toma indicacion de ſu buen, ó mal ſuceſo, y con qualquiera crece ſu congoja, ó ſu eſperanza. Y todo eſto en

ſuſtancia viene á ſer ſobre no perder una vida, que es impoſible dejar de perder; ſobre cobrar la ſalud, que neceſariamente ha de volver á perder; ſobre paſar un poco adelante con eſte aliento vital; y lo que ha de ſuceder el año de treinta y nueve, no ſea el de treinta y ocho.

3 De aqui puede facilmente colegir, ſi eſto hace el hombre por una ſalud fragil, y que neceſariamente ſe ha de acabar con la vida, y eſto con tal brevedad, que no hay inſtante que no ſea una jornada á la muerte; ¿qué debe hacer el hombre medianamente conſiderado, ſobre cobrar la ſalud eſpiritual, en que conſiſte la vida eternal? aquella ſalud que nunca ſe le vé fin, aquella, que las horas, los dias, y los años ſolo ſirven de hacer que parezca mayor ſu duracion? Con qué anſia debemos deſearla? Con qué cuidado procurarla? Con qué afecto conſervarla? Con qué reſignacion debemos poner nueſtra ſalud, y nueſtra vida en manos de Chriſto nueſtro bien, Medico ſuaviſsimo, y ſapientiſsimo? Con qué alegria hacer quanto ordenáre, y diſpuſiere de noſotros? Y ſi en los Medicos del mundo, que por la cortedad de la humana capacidad ſon de tan moderada ciencia, y de tan inciertos remedios, fiamos de la manera que ſe ha dicho, ¿qué debemos fiar, y con qué confianza eſperar en aquel Medico infinitamente ſabio, cuya providencia no puede errar, cuya ſabiduría no puede ignorar, cuyo amor no puede deſcuidar?

4 Los Medicos del mundo no pueden curar todo lo que quieren, y tal vez no hacen todo lo que pueden; porque para lo primero les falta el caudal, y la noticia; unas veces de la calidad de la enfermedad, otras de las del remedio, otras de la ſazon, y tiempo de aplicarlo. Para lo ſegundo, yá por el defecto de la humana naturaleza, yá por el de la condicion; unas veces no pueden acudir á todas partes, otras no al tiempo que ha meneſter el enfermo, otras quieren acudir antes á sí miſmos, que al doliente. Pero en el Medico de las almas nada de eſto ſe puede hallar; porque puede todo lo que quiere, y quanto es de ſu parte hace todo lo que puede: ſiempre llega temprano á curar ſus enfermos, y nunca llega tarde á conſolarlos. ¡Con qué amor los viſita! Con qué palabras los aníma! Con qué agrado los advierte! Con qué blandura los corrige! Con qué acierto los cura!

Con-

5 Considere tambien, que si por temor de la muerte temporal se hacen tan apretadas diligencias, que como se ha dicho, no hay humana comodidad, ni grandeza que no se posponga á esto; siendo así que la muerte en todo rigor es un acelerado punto, y accidente, que divide el alma del cuerpo, y acaba con las congojas del enfermo, y de la vida; ¿qué será lo que debe hacer por no incurrir en las enfermedades del alma, que llevan á una muerte, adonde los efectos son sobre todo encarecimiento formidables, y horrendos; pues su duracion son las eternidades, su egercicio los tormentos, su compañia los condenados, su morada el Infierno, sus amigos los Demonios, su enemigo Dios? Solo esta consideracion hacia temblar en esta vida á los Santos del Cielo, y desear trabajos, y tormentos temporales, por no llegar á padecer los eternos, y con sentimientos del alma decian á este Medico divino: *Hìc ure, hìc seca, ut in æternum parcas.* (a) ¡O eterno, y sabio Medico, y Señor, quemad en esta vida, cortad, porque eternamente perdoneis en la otra!

6 Considere tambien que una de las cosas que aflige al enfermo, es la desconfianza grande que tiene de que el Medico no acaba de entender su mal; y mas quando vé que con los remedios se le vá aumentando: siempre está quejandose, y sospechando que no lo estudia, ni trabaja como debiera. Porque á la verdad, como pocas veces hay estrecho parentesco entre el enfermo, y el Medico, y no padece el Medico el dolor del enfermo, parecele al pobre doliente, que ni su mal duele á otro, sino á él, ni hay otro sino él que lo quiera vér remediado. Esto en las enfermedades, y en los Medicos del cuerpo; pero en las del alma todo lo contrario, porque con la misma ansia, y mucho mayor desea Christo nuestro bien, nuestro remedio, que nosotros mismos. Y pluguiera á Dios no solo llegára, que esso imposible es, sino que imitára el deseo de nuestra salud espiritual, al que tiene este Señor de que la tengamos. ¡Quanto mas aflige (digamoslo así) á nuestro Señor nuestra dolencia, que á nosotros! Quantas veces nos la remedia sin pedirselo! Quantas nos pide, que se lo pidamos! Quantas vamos á beber el vaso del veneno, que nos quita de la mano! Quantas, yá que lo bebimos contra su voluntad, nos cura su sabiduría, y nos remedia su amor!

(a) D. August. apud Houdry Biblioth. Concion. tom. 2. v. Infernus. §. 4. pag. 563.

7 Considere que una de las cosas que suele mucho afligir á los enfermos, es la incertidumbre, y poca seguridad de los remedios; porque yá que la voluntad del Medico sea buena, como lo suele ser, la ciencia bastante, el conocimiento del accidente verdadero, con todo esso quando se llega á aplicar el remedio, yá sea simple, yá sea compuesto, ó por la sazon en que se aplica, ó porque verdaderamente no se conoce su calidad, ó no se formó con aquellos ingredientes, que son necesarios para templar lo caliente con lo frio, lo humedo con lo seco, unas veces no obra el remedio, otras daña. ¡Qué diferente es esto en la medicina espiritual de las almas! qué eficaces son los remedios, y qué seguros, como no los vuelva en perdicion el enfermo! ¿Puede ser mas cierto remedio del pecado, que la penitencia; ni mas seguro que la confesion; ni mas eficáz que la absolucion; ni mas celestial, y admirable que la Eucaristía, en donde no solo entra el mismo Medico en mi cuerpo, y en mi alma, sino la medicina misma de las almas? Quien vé esta medicina, y en ella tal caridad, que no sane en su enfermedad?

8 ¡O Medico celestial, y soberano! ¿Quién es el que estando enfermo no os llama? Quién es tan ciego, que no quiere alumbrar sus ojos con vuestra luz? Quién es tan hidropico, que no quiere curar su soberbia con vuestra humildad? Quién es tan tísico, que no quiera curar su embidia con vuestra benignidad? Quién es tan leproso, que no quiera curar su deshonestidad con vuestra pureza? Quién es tan frenético, que no quiera curar su ira con vuestra mansedumbre? A qué precio nos ofreceis la salud, Medico eterno? A precio de la gloria eterna; y quando yo os habia de pagar el darmela, me premiais Vos porque la cóbre. Curad, dulcissimo Jesus, las dolencias de mi alma, esta tibieza al amaros, esta pereza al serviros, esta repugnancia al obedeceros, y esta distraccion al adoraros. Curad, Señor mio, esta propiedad á no buscaros, este asimiento á no seguiros, esta estimacion de lo temporal, este olvido de lo eterno. Curad las relajaciones de mi vida, y haced agradable á vuestros ojos mi vida. Haced, Jesus mio, que cobrando la salud espiritual, os sirva, agráde, y alábe, ahora, y para siempre, por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

JUEZ.

JUEZ.

Judica me, Domine, ſecundùm juſtitiam tuam : in juſtitia tua libera me. Pſ. 34. v. 24. & Pſ. 30. v. 2.

VIERNES.



Onſidere eſte dia á Chriſto nueſtro bien, como á Juez de ſu vida, de ſu alma, y de ſus acciones, y viva con la atencion que viviria una perſona delante del Juez que le puede caſtigar, del que le ha de juzgar, y de cuya mano depende ſu premio, ó ſu pena eterna. La razon porque en el mundo hay tantas miſerias, y deſconciertos, es por la poca aſsiſtencia de los Jueces para reprimirlos, porque nueſtra flaqueza es tan grande, y la propenſion de los hombres á quebrantar las leyes, que ſi pudiera ſer, cada uno habia de vivir ſiempre en la preſencia de un Juez, para que impidiendo el delito con la prevencion, no fueſſe deſpues neceſario acabar el delinquente con el caſtigo.

2 Lo que no ſe puede, pues, conſeguir en los Jueces humanos, porque ni pueden aſsiſtir en todas partes, ni conviene embarazar la Republica con tanta multiplicacion de Superiores, y Magiſtrados; eſto ſin embarazo ninguno, y con grande provecho ſucede en el Juez divino, porque ſu Divina Mageſtad en quanto Dios en todas partes eſtá, en todas aſsiſte, en todas previene, en todas corrige, y quando le parece, en todas caſtiga. Reconociendo, pues, eſta preſencia que eſte Divino Juez tiene á todas las acciones de las criaturas, dice el Profeta Rey : *Quo ibo ab ſpiritu tuo, & quo à facie tua fugiam? ſi aſcendero in cœlum, ibi es: ſi deſcendam in infernum ades.* [a] O Eterno Juez! O Inmenſo Dios! ¿Adonde me puedo defender de vueſtra juſticia, adonde huiré de vueſtra cara; ſi me eſcondiere en el Cielo, alli eſtais, y ſi me eſcondo en el Infierno, alli me hallareis?

3 Conſidere, pues, la atencion con que debe vivir á los ojos de un Juez tan recto, tan juſto, tan atento, tan preſente. ¿Quien ſe atreve á delinquir, ſino eſtá ciego, en la preſencia de ſu Juez? So-

(a) Pſ. 138. v.7. Juxtà D. Hilar. Ambroſ. & alios, apud Sabatier. tom.2. in Pſ. cit.

Solo el temor de la justicia suele ser freno á los hombres, aun estando ausentes los Jueces, ¿qué harán quando están presentes? Considere por quan grave culpa, y con razon, se tiene el cometer un delito á los ojos del Rey, aunque no sea derechamente contra su persona; el cuidado con que se averigua, la atencion con que se sustancia, el rigor con que se castiga, porque la circunstancia de hacerse en la presencia Real, pesa mas que el propio delito. A este respecto pondére el cuidado, y desvelo con que debe venir este dia, que con particular meditacion está delante de este Divino Juez, á no perderle el respeto, ni á ofenderle, mirandolo su justicia. Advirtiendo que esta consideracion, aunque corre en los Jueces humanos, pero mas poderosa obra con el Juez Divino; porque los humanos, como limitados, y de capacidad, y talento cortissimo, son mas faciles de engañar; de manera, que el delinquente no solo suele delinquir delante del Juez, sin que lo entienda, ni sepa; sino que tal vez engaña al mismo Juez, y burla de su atencion, y de su justicia: no assi el alma con el Juez Divino de las almas; porque no hay movimiento que no registre, ni palabra que no oíga, ni pensamiento que no penetre, ni accion que no vea, ni obra que no censure; porque es un Juez que está escudriñando lo que el delinquente mas cauteloso, y astuto revuelve allá dentro de los senos mas profundos de su pecho: *Scrutans corda, & renes Deus.* (b) Un Dios qne mira, que hacecha los corazones.

4 Tambien debe considerar en este Juez, juntamente con la presencia, y la justicia, la grandeza de su Dignidad, y Magestad: porque assi como entre los hombres tanto crece la circunstancia á la culpa, quanto es mayor el Juez, en cuya presencia se comete; (pues no assi se castigaria al hombre que hiriere á otro delante de un Juez ordinario, como al que delinquiere delante del Rey); á este modo debe considerar, quanto mas grave sería la culpa del que ofendiesse á la Magestad de Dios, que la de quien excediesse delante de los Jueces humanos; porque este Señor es Juez de los vivos, y los muertos. (*) Es el que á los que ha juzgado en juicio particular, ha de volver á juzgar en el universal. Es el Juez, que á la voz temerosa de la trompeta, ó clarín que tocáre el Angel, ha de resucitar el linage humano, (c) y los polvos mas

me-

(b) Ps. 7. v. 10. (*) Act. 10. v. 42. (c) 1. ad Cor. 15. v. 51.

menudos, los huesos mas deshechos han de volver á la carne, é incorporarse el alma en ella, y vivir verdadera, y naturalmente para ponerse delante de la presencia de este Juez Divino; y la sentencia que pronunciaren sus labios, será sentencia sin apelacion, pronunciacion sin recurso, auto sin revista, egecutoria sin reparo, ni excepcion.

5 Míre con los ojos espirituales á este eterno Juez en el Trono de su Magestad, y grandeza, juzgar al genero humano. Míre con qué rigurosa justicia fulmina contra los malos; con qué suave clemencia absuelve, y bendice á los buenos. Viva, pues, este dia como quisiera haber vivido aquel dia. La distancia del tiempo no le cause poca estimacion al caso, que el tiempo vuela, y el dia es de fé que ha de llegar; y quando no llegue tan presto el juicio universal de los hombres, ¿qué tarda el juicio particular? Y donde en este juicio cayere el leño, alli ha de quedar para siempre.(d) ¿Qué dia hay en que no vayan á ser juzgadas inumerables almas? Quién reservó que no fuesse una de ellas la mia? Y si hoy la reservan, quién la assegurará mañana?

6 Considere que si en los hombres, para contenerlos dentro de lo permitido, obra tanto la presencia del Juez, el temor del castigo; ¿qué debe causar en un mediano conocimiento la presencia de un Juez, que amenaza con castigo, y alienta con premio eterno? Confieso que quando considero este riesgo, y vuelvo los ojos al Infierno, que amenaza mis pecados, aquel lugar formidable, y horrendo; lugar de tinieblas, y tormentos, lugar de aflicciones sin descanso, de penas sin alivio; lugar donde nunca se ha visto el contento, ni hallado la caridad, ni conocido el gozo, ni morado la paz; donde no ha entrado jamás, ni puede entrar la esperanza, donde las potencias, los sentidos, el alma, el cuerpo han de vivir eternamente, padeciendo con igual dolor cruelissimos tormentos, increíbles aflicciones, exquisitissimas penas: y por el contrario, quando considero la hermosura de la gloria, la paz de la bienaventuranza, donde la caridad se egercita, y la esperanza cesa, la felicidad hace su asiento, el gozo su morada: donde no se oyen sino alabanzas á Dios, suavissimos acentos de los Angeles, afectos ardentissimos de amor; una orden tan ordenada, una paz tan segura, una conformidad tan constante, una al-

(d) Eccl. 11. v. 3.

alegria tan glorioſa, una vida tan guſtoſa, y deſcanſada, con la qual, comparados todos los guſtos del mundo, ſon penas, miſerias, y deſventuras: quando eſto conſidera un alma, y luego vé, que ſe halla en la preſencia de un Juez, que tiene en la una mano eſte premio, y en la otra aquel caſtigo; que por ſu gracia, y miſericordia pone en mi alvedrio elegir mi bien, ó mi daño, y que cada accion de las que obro deliberadamente me acerca á la Gloria, ó al Infierno; no sé como no vivimos con atencion atentiſsima, con conſideracion exquiſitiſsima, con cuidado vigilantiſsimo de obrar lo agradable á los ojos de aquel Juez eterno, en cuyo arbitrio, juſticia, y miſericordia, conforme lo que yo huviere elegido, conſiſte mi ſuma felicidad, ó deſventura. Tanto mas conſiderando que eſte Juez, que es tan recto al juzgar, tan juſto al determinar, tan ſevéro al caſtigar, es tan ſuave al gobernarme, tan amoroſo al ayudarme, tan clemente al animarme; que ſi pudiera dejar de ſer Juez, fuera Abogado por mi; y yá que no aboga ſu Divinidad, eſtá ſu Humanidad ſantiſsima, ſu Madre glorioſiſsima, los Corteſanos del Cielo, las almas juſtas abogando por mi cauſa, intercediendo por mi remedio. Poniendoſe, pues, en la preſencia de eſte Divino Juez eſte dia con reſpeto decentiſsimo, y con amor ardentiſsimo, diga:

7 *Judica me Domine ſecundùm juſtitiam tuam.* (e) O Eterno Juez, ó ſoberano Dios! juzgadme, Señor, conforme á vueſtra bondad, juzgadme por vueſtra ſatisfaccion. No mireis mis culpas, ſino á vueſtras penas; no á mis errores, ſino á vueſtros dolores; no á mis deſconciertos, ſino á vueſtros tormentos. Juzgadme, Señor, conforme á vueſtra juſticia, que ſeré perdído, ſi conforme á mi juſticia, y á mis merecimientos, me juzgais: *In juſtitia tua libera me.* (f) Juez eterno, con vueſtra juſticia me ſalve, y aquellas penas que padeciſteis por mí. Quando pongais, Señor, los ojos en mis pecados, he de reſponder con vueſtros oprobios. Quando pidais cuenta á mis culpas, he de poneros delante vueſtra Paſion. No os ſalió tan barato mi remedio, que no os coſtaſſe la vida: mucha juſticia tengo, ó Juez clementiſsimo, para que me perdoneis, pues entro en vueſtro juicio con la ſatisfaccion infinita de la ſangre que derramaſteis por mí. Mas he pagado, Dios mio, de lo que debia, pues ſobra del precio de mi reden-

cion

(d) Pſ. 34. v. 24. (e) Pſ. 30. v. 2.

cion para redimir otros mil mundos, si mil huviera de haber. Haced, Juez eterno, y misericordioso, que viva en esta vida conforme á vuestra voluntad santisima, para que con esto en la otra logre vuestra Pasion dolorosissima, y me juzgue vuestra clemencia benignissima, y vaya por ella á gozar de vuestra bienaventuranza felicissima; para adoraros, serviros, y glorificaros, por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

L U Z.

Ego sum lux mundi; qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ. Joann. 8. v. 12.

SABADO.



COnsidere este dia que se halla en la presencia Divina, y de su Corte celestial, y enmedio de una claridad, y luz perfectissima, y suavemente pura, la qual penetra, y hace manifiesta y patente su alma, sus potencias, facultades, y sentidos, sus acciones, palabras, y pensamientos, sin que pueda hacer movimiento alguno su mas viva, y despierta imaginacion, que no se registre, y vea á la luz de esta Luz, y á la claridad de esta Claridad. Considere, pues, hallandose en parte tan manifiesta, y clara, y delante de esta inefable Magestad la obligacion con que vive de obrar lo mas agradable á Dios nuestro Señor que le está mirando: á su Madre santisima que le está asistiendo: á las tres Gerarquías, y nueve Coros de los Angeles que le están favoreciendo: á todos los Bienaventurados que le están ayudando. Y para obligarnos á que procedamos con grande recato, y modestia en las acciones humanas, dice el glorioso San Pablo, que obremos como quien anda de dia: *Sicut in die honestè ambulemus*; (a) pareciendole que huye de la luz el que obra mal, y que no habrá racional con tan poco freno de verguenza, que á la cara del dia se atreva á manchar la luz con el pecado. Mire quanta mayor obligacion le asiste al alma devota, que no solo se considera á la claridad de esta luz material, sino á la de los ojos Divinos. A los

(a) Ad Rom. 13. v. 13.

los quales no hay cosa, por oculta que sea, que no esté presente, ni átomo tan menudo que se le esconda, ni tan delgado pensamiento que se le oculte.

2 Considere que á la claridad de esta Luz, y en la presencia de este gran Señor, y de su celestial Corte ha de obrar, y caminar este dia; con lo qual no podrá quejarse que le falta luz para atinar el camino, ni amparo, y favor para los trabajos que en él se le pueden ofrecer: porque si alguna nube de propiedades, y miserias naciere en nuestro corazon, y se interpusiesse entre esta divina Luz, y el alma que la recibe, y con esto viniesse á menos conocimiento del que le conviene; tiene muchos ministerios, y Ministros la Iglesia, los quales le enseñaron el camino, como son los preceptos que le están amonestando lo bueno, y los consejos que le están advirtiendo lo mejor, las virtudes de los Santos, que con muchos egemplos, como con el dedo, le están diciendo la vereda cierta, y segura por donde se sube á la eternidad, y la palabra divina, que á voces por los Predicadores cada dia se la está manifestando, juntamente con esta consideracion, que sin duda hace gran fuerza para proceder con mucha modestia, y recato.

3 Considere que en esta vida hay dos Ciudades, que la una se llama la Ciudad de Dios, que podemos llamar de la Luz, y la otra la Ciudad del Mundo, que podemos llamar de Tinieblas. En la Ciudad de la Luz, que es la de Dios, viven solo los buenos, y desengañados, los justos, los perfectos, los santos, los pacificos, los honestos, los modestos, los sabios, los que le agradan, y sirven, los que le obedecen, y aman, los que haciendo verdadero aprecio de lo eterno, usan de lo temporal para merecer, y conseguir lo eterno. En esta Ciudad todo es paz, y serenidad, amor, y buena conformidad, llaneza, y amistad, bondad, y caridad, alegria, y felicidad; porque aunque no deja de haber trabajos, y tribulaciones; pero estas no penetran á las almas, ni perturban el sosiego de esta dichosa Republica, antes se tiene entre sus Ciudadanos por maxima assentada, que ninguna cosa igualmente los pacifica, quieta, y conserva en su verdadera paz, y felicidad, como los trabajos, y tribulaciones; y assi hay muchos en ella, que con lagrimas los están pidiendo á Dios, porque saben con clara luz, y práctico y verdadero conocimiento, que dentro de cada tribulacion, y trabajo está encerrado un tesoro inestimable. Y assi aqui no se tiene por trabajo, si-

ſino el pecado, y eſte en ſiendo grave, obra tan laſtimoſamente en el ciudadano, que por gran deſdicha ſuya cae en tan gran miſeria, que en el miſmo inſtante que lo conſiente, ſe halla deſterrado de la Ciudad de la Luz, y trasladado en la de las Tinieblas, ſin que ſea neceſaria ſentencia, ni declaracion alguna, ni le es poſible volver á la ſanta Ciudad, haſta que con verdadera contricion, y lagrimas vuelve á entrar por la puerta doloroſa de la penitencia.

4 La otra Ciudad, que es la del Mundo, ó de las Tinieblas, eſtá difinida, y explicada con las contrarias propiedades que la de Dios; porque es una Ciudad donde ſolo viven los engañados y perdídos, los vengativos, los iracundos, los ladrones, los facinoroſos, los homicidas, los avarientos, los deshoneſtos, y torpes, los ambicioſos y ſoberbios, los que ofenden y enojan á Dios, los que le deſagradan y deſobedecen, los que haciendo injuſto aprecio de lo temporal, lo aman, abrazan, y tratan como eterno. En eſta Ciudad todo es diſcordias, y vandos, iras, y aborrecimientos, malas correſpondencias, é ingratitudes, y robos, y ſalteamientos, ambiciones, y liviandades, abominaciones, y miſerias, calumnias, y calamidades; porque aunque no deja de haber guſtos en lo aparente, pero todos ellos ſon tan leves, y breves, y tan mezclados de penalidades, zozobras, y deſabrimientos, que no ſolo para la otra vida, que es donde grangean tormentos ſin medida, y penas ſin fin; pero aun para eſta ſon de cortiſsima eſtimacion: de manera, que ha habido algunos Filoſofos ciudadanos de eſta infelíz Ciudad, que ſolo con la luz natural han deſeſtimado, y deſpreciado los guſtos de ella; y aſsi en eſta calamitoſa, y mal concertada Republica, no hay otra dicha, ſino ſalir de ella, ni otra felicidad, que dejarla, ni ha de haber otro empleo, que llorarla.

5 Conſidere, pues, á la luz de eſta verdad, que vive en el mundo expueſto á dár ſus paſos por eſta Ciudad perdída, y abominable, ó por aquella ſanta, y bendita; y que en las obras, palabras, y penſamientos del dia, quanto en ella ſe acerca á lo malo, tanto ſe vá acercando á la Ciudad del Mundo, y deſviandoſe, y ſaliendo de la de Dios; y quanto mas fuere obrando en lo bueno, tanto mas ſe vá avecindando, é incorporando en eſta Ciudad de Dios, y alejandoſe de la del Mundo. Conſidere, pues, en eſte punto quanto ſe debe eſtimar la luz que enſeña el verdade-

ro camino, y quanto ſe deben lograr, y ſeguir los rayos y reſplandores con que Dios iluſtra, guia, y encamina el alma para que le ſiga, y le ſirva, y quan neceſario es uſar de ella en tiempo que gozamos eſta luz: porque ſi quando nos la dán no nos alumbramos con ella, podrá ſer que deſpues quando la buſquemos, no la hallemos, como ſucedió á las doncellas necias del Evangelio. (b)

6 Por eſſo nos dice el Salvador: Ahora que teneis luz caminad para que ſeais hijos de la luz: *Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis ſitis.* (c) Porque en paſando la luz que nos ofrece Dios en eſta vida, ſino vivimos con ella, y nos halla á eſcuras la muerte, no hay que eſperar deſpues mas luz en la otra, pues todo ſerá una noche eterna de penas, y de tinieblas denſiſſimas. Y aſsi con verdadera, y debida eſtimacion de la luz, que Dios ofrece á ſu Igleſia en ſu ſanta ley, doctrina, y enſeñanza, y de la que ofrece á ſu alma en las iluſtraciones, inſpiraciones, y conocimientos de lo malo, de lo bueno, y de lo mejor, le diga poſtrado á los pies de Chriſto nueſtro bien, verdadera luz de las almas.

7 ¡O luz celeſtial y eterna, luz tranſparente y clara, luz reſplandeciente y hermoſa! con vueſtra luz ſeguiré yo vueſtra luz. *In lumine tuo videbimus lumen.* (d) ¡O luz en donde nunca pudieron caber las tinieblas, á quien no ſe atrevieron los átomos, alentad eſte corazon que os adóra, y eſta alma que os buſca: dad luz verdadera á mi entendimiento para conoceros, caridad ardiente á mi voluntad para amaros, perſeverancia conſtante para adoraros. ¡O luz verdadera! O Sol celeſtial! conſumid las tinieblas, que nacen de eſte corazon, é impiden los Divinos rayos que nos embiais para alumbrarle, y para calentarle en vueſtro Divino amor. Dadme verdadero conocimiento de lo que Vos mereceis ſer ſervido, de lo que es juſto que ſeais adorado, amado, y obedecido. Dadme un conocimiento, Luz mia, que no ſolo la vea, ſino que la ſiga, no ſolo lo conozca, ſino que lo obre; no ſolo lo crea, ſino lo egecute. Vueſtra luz, Jeſus mio, y Vos miſmo, pues ſois la Luz verdadera, me ſeais no ſolo luz, ſino guia; no ſolo guia, ſino compañia; no ſolo compañia, ſino amigo; no ſolo amigo, ſino Dios.

8 O luz beatiſsima, lo intimo de los corazones penetre vueſtra

(b) Matth. 25. v. 8. & ſeq. (c) Joann. 12. v. 36. (d) Pſalm. 35. v. 10.

tra luz, y traſpaſen vueſtros rayos, llenad las almas, Luz celéſtial, de vueſtro reſplandor. O Luz beatiſsima: *Reple cordis intima tuorum fidelium.* (e) ¿Que hay, Luz mia, ſin vueſtra luz en el corazon humano, que no ſea obſcuridad, y tinieblas? *Sine tuo lumine nihil eſt in homine, nihil eſt innoxium.* No permitais, Jeſus mio, que el tiempo que tenemos luz, obremos ſin luz, porque ſi ahora que tenemos tiempo la perdemos, nos faltará deſpues la luz, y el tiempo. O Luz eterna, haced que todos venerémos, y adorémos la luz de vueſtra cara celeſtial, obedezcamos, y ſigamos la verdadera de vueſtra bendita Ley. Ceſen yá, Señor, tantas nieblas, y tinieblas como nacen en el corazon humano, tantos engaños, y miſerias, tantos pecados, y abominaciones, tantas propiedades, é iniquidades, que todas impiden eſſos ſoberanos rayos que tan amoroſamente embiais á las almas. O Luz eterna, dadnos con la luz de vueſtro conocimiento el fuego de vueſtro amor, para que os amemos, y adorémos, para que no haya en noſotros otro amor, que el Divino: otro deſprecio que de lo humano. Dadnos, Jeſus mio, con eſta luz el deſeo de ſerviros, de amaros, y de gozaros. Mirad, Jeſus mio, la fragilidad de nueſtra fragilidad, y que ni lograrémos vueſtra luz para veros, ni vueſtra compañia para ſeguiros, ni vueſtro amor para amaros, ſino llega vueſtra paciencia para ſufrirnos, vueſtra manſedumbre para animarnos, y vueſtra miſericordia para perdonarnos, con que en eſta vida os ſervirémos, y glorificarémos, y en la otra os alabarémos, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Amen.

(e) Ex hymn. Feſt. Pentec.



TA-

TABLA PRIMERA.

LAS VIRTUDES QUE SE HAN DE pedir á Dios, y egercitar en las cinquenta y una ſemanas del año, ſon eſtas.

Fe.
Eſperanza.
Caridad.
Temor de Dios.
Oracion.
Confeſion.
Dolor.
Satisfaccion.
Correccion de la vida.
Mortificacion.
De las potencias.
De los ſentidos.
De las facultades.
Abnegacion de sí miſmo.
Preſencia de Dios.
Imitacion de Chriſto.
Imitacion de la Virgen.
Imitacion de los Santos.
Contemplacion de la propia iniquidad.
Brevedad de la vida.
Meditacion de la muerte.
En el juicio.
En el Infierno.
Confianza en Dios.
Deſconfianza de sí miſmo.
Reſignacion.
Humildad.
Fervor del Eſpiritu.
Penitencia.
Prudencia.
Enmienda.
Caſtidad.
Obediencia.
Pobreza.
Limoſna.
Abſtinencia.
Silencio.
Zelo de Dios.
Paciencia.
Perſeverancia.
Paz.
Fortaleza.
Juſticia.
Miſericordia.
Liberalidad.
Magnanimidad.
Verdad.
Manſedumbre.
Templanza.
Modeſtia.
Verguenza.

TA-

TABLA SEGUNDA.

RELOX ESPIRITUAL PARA TENER presente en las veinte y quatro horas del dia, y de la noche la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo.

JUEVES.

DESDE las 7. de la tarde, hasta las 10. de la noche celebró las tres Cenas.

De las 10. á las 12. estuvo en la Oracion del Huerto, y fue llevado á casa de Anás.

De las 12. de la noche hasta las 3. de la mañana estuvo en esta casa, donde le dieron la primera bofetada, y le llevaron á casa de Cayfás.

Desde las 3. hasta las 7. estuvo en casa de Cayfás, y le llevaron al Concilio grande, examinaron, y dieron tambien de bofetadas, y fue llevado á casa de Pilatos.

De las 7. hasta las 7. y media poco mas estuvo en casa de Pilatos, que le despreció; y á esta hora fue llevado á casa de Herodes, por decir que era nuestro Señor Galiléo.

En casa de Herodes le menospreciaron, y le pusieron la tunica blanca, y fue llevado otra vez á las 8. de la mañana á casa de Pilatos.

En casa de Pilatos, desde las 8. hasta las 11. fue azotado, coronado de espinas, maltratado, y entregado á la muerte: y á las 12. de medio dia llegó al Calvario.

En el Calvario á las 12. fue crucificado entre dos ladrones.

A las 3. de la tarde espiró, dando á su Eterno Padre su Alma santissima.

A las 6. tembló la tierra, se obscureció el Cielo, y fue desenclavado de la Cruz, y recibido de su purissima Madre Maria, Virgen santissima, y preparado para el sepulcro, y ungido.

A las 8. fue puesto en el sepulcro, donde le lloremos en esta vida, para resucitar con su Divina Magestad, y gozarle, y alabarle en la eterna. Amen. Amen.

APEN-

APENDICE PRIMERO.

JACULATORIAS DEL ALMA A DIOS por ſus Atributos.

Quis enim inveſtigabit magnalia ejus? Eccli. cap. 18. v. 3.

GENERATIONEM EJUS QUIS ENARRABIT? *Iſai. cap.* 53. v. 8.



PReguntanme, Dios mio, ¿cómo ſois Vos? Cómo lo he de decir yo? Lo que no baſta mi lengua, ni puede mi corazon, cómo lo he de decir yo? Sois Vos Dios Lucero mio, ſois Vos Dios. Sois quien ſois, gloria mia, como lo digiſteis Vos. (a) ¿Quién puede difinir vueſtra grandeza? Quién puede deſcribir vueſtro poder? Quién puede delinear vueſtra hermoſura? Quién puede referir vueſtra bondad? Quién puede explicar vueſtra eſencia? Quién puede celebrar vueſtra piedad? Quién puede pregonar vueſtra juſticia? Nadie puede comprehender todo eſto, y todos podemos abrazar todo eſto. No puedo difinir vueſtra grandeza, y puedo adorar vueſtra grandeza. No puedo deſcribir vueſtro poder, y puedo valerme de vueſtro poder. No puedo delinear vueſtra hermoſura, y puedo amar vueſtra hermoſura. No puedo explicar vueſtra eſencia, y puedo venerar vueſtra eſencia. No puedo celebrar vueſtra piedad, y puedo abrazar vueſtra piedad. No puedo pregonar vueſtra juſticia, y puedo temer vueſtra juſticia. Ayudadnos, Dios mio, en lo que podemos, para que veamos lo que no podemos.

2 ¿Quién en eſta vida puede difiniros, dulce Dios mio? No ſois tanto para difinido, como para amado: no ſois tanto para explicado, como para alabado: no ſois tanto para referido, como para obedecido. Yo os adóre, y otro os explíque. Yo os alábe, y otro os refiera. Yo os obedezca, y otro os deſcriba. No quiero explicaros, ſino adoraros. No quiero deſcribiros, ſino alabaros. No quiero difiniros, ſino amaros. Quien menos ſe entiende, mejor

(a) Exod. 3. v. 14.

jor os entiende. Quien menos preſume, mas os alcanza. Quien menos pienſa de sí, mas altamente pienſa de Dios. Quiero no ſaber nada, y quiero ſaber á Dios. Quiero entender que no entiendo nada, y quiero atender á Dios. ¿Puede baſtar todo el mundo á deſcribir al Autor del mundo? Qué es todo lo criado en vueſtra preſencia? Qué es todo poder con vueſtro poder? Qué es todo ſaber con vueſtro ſaber? Qué es todo sér con vueſtro sér? Nada paſa delante de Dios, nada puede contra Dios, nada ſabe opueſto á Dios, todo es nada comparado á Dios.

3. ¿De quién depende toda hermoſura? De vueſtra hermoſura. De quién depende todo sér? De vueſtro sér. De quién depende toda ſabiduría? De vueſtra ſabiduría. De quién depende todo poder? De vueſtro poder. Los Cielos ſon pequeños para comprehenderos. La tierra es corta para hoſpedaros. Lo criado no baſta para abarcaros. El Cielo os conoce por ſu Criador. El mundo por ſu Hacedor. El Infierno por ſu Señor. Los Angeles os ſirven. Los Arcangeles os miniſtran. Los Tronos os honran. Las Dominaciones os adoran. Las Poteſtades os temen. Los Serafines os aman. Los Querubines os meditan. Los Santos os glorifican. Las almas os buſcan. Los elementos os obedecen. Las fieras os reſpetan. Las plantas os reconocen. Los Demonios os tiemblan.

4 De vueſtra luz huyen las tinieblas. De vueſtra verdad huyen las mentiras. De vueſtra bondad huyen las maldades. De vueſtra caridad huyen las iras. De vueſtro amor huyen las tibiezas. Vueſtra prudencia todo lo gobierna. Vueſtro poder todo lo obra. Vueſtra hermoſura todo lo iluſtra. Vueſtra diſcrecion todo lo ſazona. Vueſtro sér todo lo vivifica. Vueſtra grandeza todo lo llena. Vueſtra liberalidad todo lo beneficia. Vueſtra piedad todo lo remedia. Vueſtro querer es obrar. Vueſtro mandar egecutar. Y vueſtro gozo es amar. Sois fuerte con agrado. Sois grande ſin embarazo. Sois bueno ſin defecto. Sois piadoſo ſin flaqueza. Sois poderoſo ſin vanidad. Sois blando ſin indignidad. Sois juſticiero ſin crueldad. Todo es tan bueno en Dios, que nada hay mejor en Dios, ni nada tan bueno como Dios. No es mejor vueſtra juſticia, que vueſtra miſericordia; ni mayor vueſtra bondad, que vueſtra ſabiduría; ni vueſtro sér, que vueſtro poder. Todo es todo en Dios, y no hay parte dividida en Dios. ¿A eſte sér no buſca mi sér? A eſte amor no buſca mi amor? A eſta dicha no aſ-

aſpíro? Eſte bien no grangéo? A eſta gloria no anhelo? Lagrimas de ſangre llóre mi maldad; ſangre del corazon llóre mi olvido, el corazon deshecho llóre mi daño. Quiero, Dios mio, eſconderme para hallaros. Quiero dejarme para buſcaros. Quiero perſeguirme para ſeguiros. Quiero negarme para confeſaros. Quiero morir á mi para vivir á Dios. Quiero vivir en Dios para morir en mí. ¡O Bondad admirable! grandeza incomprehenſible: poder formidable: hermoſura amable: juſticia terrible! Piedad inefable! ¿Quién os deja de amar, hermoſo mio? Quién os deja de ſeguir, Señor mio? Quién os deja de adorar, Dios mio? Porque no os conocen no os reconocen: porque no os tratan no os aman: porque no os guſtan no os buſcan. Criaturas buſcad al Criador: Amantes amad al Amor. Almas ſervid al Señor. Mundo adóra tu Hacedor.

5 Llorémos, Dios mio, Vos, y yo, el no ſeguiros todos á Vos: llorémos, mi Amor, nueſtro deſamor: llorémos, bien mio, nueſtro deſvio: llorémos, mi bien, nueſtro deſdén. Vos nos llamais, y noſotros no vamos. Vos nos buſcais, y nos eſcondemos. Vos nos amais, y os deſdeñamos. Mi Corazon, yo os doy mi corazon. Mi Amor, recibid mi amor. Mi bien, ſeais Vos mi bien. En mi quiero que os amen todos, y yo quiero amaros en todos. Nadie quiero para mi; á todos los quiero para Dios. Todos los aborrezco para mi; á todos los amo para Dios. ¡O gran Dios mio, qué dulce entenderos, amaros! Qué ſuave admiraros, obedeceros! Qué util explicaros, reverenciaros! Qué ſabio difiniros, ſerviros! Explicar á Dios, es impoſible: amar á Dios, es poſible: deſcribir á Dios, es impoſible: obedecer á Dios, es poſible: comprehender á Dios no es poſible: morir de amor por Dios, es poſible. Muera yo por Dios, y viva en Dios, y nunca ceſe de agradar, y adorar á Dios, bien, y amparo mio. Amen.



APEN-

APENDICE SEGUNDO.

GEMIDOS ESPIRITUALES,

SOBRE ESTE VERSO DE DAVID.

DEFECIT IN DOLORE VITA MEA, ET ANNI mei in gemitibus. Psal. 30. v. 11.



MI Jesus, que poco os quiere, quien por quereros no muere! Poco os ama el que á la llama de su amorosa pasion halla la satisfaccion de que os ama. ¡Ay del gusano, que es tan vano, que piensa que no es gusano en el amar, en el sér, y en el obrar! Ay dolor, que es un verdugo el amor, que atormenta con los afectos que alienta! Aunque aníma, qué fuertemente lastíma! Dá fervor con temor, dá sosiego con rigor; y aunque es terrible la pena, de suavidad está llena. Aquel que asi no padece, perece: ¡qué riguroso penar, el gozar! O que fuerte padecer, no padecer! Para mí se hicieron penas: para mí que las tengo por buenas: para mí, que para penas nací. ¡O gloria del padecer! O alegria del penar! Nunca me querais dejar, nunca me querais perder. ¡Mi Luz en Cruz! Mi Lucero en un madero! Mi Señor poseído de dolor! Yo sin Cruz! cómo puedo tener luz! Maltratado, herido, y aprisionado su Capitan, anda el soldado galan, alegre, y regocijado! El desnudo, yo vestido! El peleando, yo holgando! El en potro de tormento, yo en empleos de contento de esta miserable vida! Antes la vea perdída, que tan mal desperdiciada. Nada me agrada, solo, gran Señor, me agrada, que sin Vos nada me agrada.

2. ... los enojos que yo os doy, haced
... a vanidad. Solo es verdad, que
... otro es mentira, ¡quién no ad-
... engaños abracemos nuestros daños, y
... adenas que trahemos de las penas
... erro mal templado! Nunca mas
... ado mas engañados seguimos la

vanidad, la libertad del vivir, y del obrar, del hablar, del oír, del discurrir, del mirar, del gustar, del conversar. O necios daños, amorosos desengaños, venid, venid, entrad en mi corazon, haced aqui habitacion; porque á la luz que lo veo se egecute, como lo siente mi deseo, y se logre mi tormento.

3 Mi Señor, por vuestro amor que pongais, y dispongais en quanto obráre, digére, é imagináre, mil tormentos; huyan de mi los contentos: mis armas sean la Cruz, y mis sentidos entre miseros gemidos, entre amargura, y quebranto padezcan tanto, y se amancillen de manera, que se humillen, las potencias hagan fuertes experiencias del rigor, de la pena, y del dolor. O nunca vea consuelo en este suelo, y si en el Cielo pudiera caber la pena, la abrazára en el Cielo, la adorára solamente por penar por Señor, que con llave de dolor abrió la puerta, al haberle de gozar.

4 Corazon, con razon abrazas esta opinion, que el padecer es campo del merecer; dulcissima imitacion de la gloriosa Pasion del Redentor, que quando vino á enseñar lo que habiamos de hacer, quiso tanto padecer, tanta sangre derramar, los dolores, los oprobios, y rigores, los azotes, los clavos, y las espinas; ¡y no te inclinas á padecer, alma mia! Venturoso sea el dia en que por Dios padecieres, si padeciendo murieres, morirás como murió el que por ti padeció, el que es vida de tu vida, el que es alma de tu alma.

5 O gloria mia, enseñadme á que os imite, y no me quite en el pesar el gusto del padecer, el motivo del penar. Haced que animosamente rompa el corazon valiente los enredos de la vida, para que yá desasida, y enamorada, dulcemente aprisionada el alma vuelva á su esposo: al reposo de la llaga del costado del amado, como el pajaro en su nido, alli me anido: no quiero saber la puerta al salir; y esta sapientissima ignorancia sea mi perseverancia: nunca querria errar esta puerta, siempre abierta, al entrar; por este medio he de buscar mi remedio.

6 ¡O noble meditacion! hallarse en el corazon del Cordero, por cuya lana soberana la naturaleza humana trueca las pieles de Adán; (a) aquel sacrosanto Pan, del trigo mas escogido, en tierra virgen nacido, el qual con ser solo un grano, por todo

(a) Gen. 3. v. 21.

do el genero humano ſuſpendido en un madero, ſe dá á los hombres entero, adonde mas dividido. La ſangre de aquel Cordero, que es nueſtra luz, que del cielo de la Cruz ſobre las almas la vierte, el miſmo que venció en ella á la muerte con la muerte. ¡O riguroſos agravios! que el alma cierre los labios á la bebida, que le eſtá infundiendo vida! Embebida vá la vida en eſta ſacratiſsima bebida, licór que alienta, que enriquece, y que ſuſtenta, que introduce en las almas un ardor, que ſiendo ſus llamas fuego, ſon ſus efectos amor.

7 O amor mio! dadme amor, y dilatad el lugar en que os amar; porque en vaſo como el mio ¿qué puede caber, Señor, de vueſtro amor? Enſanchad mi corazon, que es pequeño para ſer habitacion de tan gran dueño. O ſi el alma fueſſe cielo dentro de eſte mortal velo, para teneros, Señor, dignamente apoſentado, bien ſervido, y adorado. Y aunque ſea, ó mi Diós, tierra el alma, nada el alma para mi, ſea cielo, ſea todo para Vos.

8 Crucificado, bien mio, en Vos confio, que coronados, y adornados de dolores, y de amores, perdonados pecadores deſde la Cruz del vivir por el morir, partirémos á la gloria del gozar, por el amar. ¿Mas qué eſperanza tan altas prendas alcanza? Y quién á tan dulce bien aſpira, ſi ſe mira, y no os mira? Deſcaezco ſi miro lo que merezco. ¡O vida mia, acabad con eſta vida fementida! Fementida (que es fé muerta, ó no deſpierta) que ſi fuera verdadera, ſi fuera viva mi fé, con ella os ſirviera.

9 ¡Tan amoroſo ſentido, tan alevoſo vivir! bien amar, y mal obrar, ¿cómo puede ſer, Señor? Eſte es amor! ¿Son palabras, ó ſon obras, eſtas obras, que el alma eſparce á la vida, que arroja deſde allá dentro de ſu centro? Eſtas ſuaves reſpiraciones, eſte ardor, dulce Señor, es amor? Si os amo, cómo os ofendo? No lo entiendo. ¿Que en mi triſte corazon ſe puedan, Señor, juntar tal ofender, tal amar? Que eſté mirando mi alma, y llorando, obrar contra mi intencion, á mi razon? ¡O penoſa confuſion! Pero yá con vueſtra luz, ó mi dulce deſengaño! algo entiendo de eſte daño. Es la ocaſion de eſta duda ſin razon, de la razon de eſte amar, y eſte pecar, que el amar me le dais Vos, mi Señor: y aſsi el fuego de eſta amoroſa aficion me lo ha flechado primero vueſtro noble corazon; pero mis obras, mis errores, y pecados ſon hi-

hijos mal engendrados de mi flaqueza de esta misera naturaleza.

10 Malo, qual soy, perdonadme, y remediadme, y no os admireis, mi Dios, que soy yo, yo; y Vos sois Vos. ¿Quién soy yo, dulce amor mio? Un desvarío. ¿Y Vos quién sois, mi alegria? La eterna Sabiduría. Yo un gusano, Vos comprehendeis en la mano el globo de lo criado. Pues tan inmenso poder, tan grande misericordia, ¿qué victoria tendrá en deshacer tan corto sér? Antes la viene á tener en perdonar tanto errar; en atinar tan fuerte desatinar como el mio; en elevar, en llevar á tan alta dignidad como la vuestra, tanta bajeza, y maldad como la nuestra. Purificada la alma bienaventurada, redimida, y perdonada por vuestro eterno poder, saber, tener, y querer.

11 ¡O misterioso querer! quererme Vos remediar, y salvar! ¡Qué alma no corresponde á tan alta caridad, con verdad, con amor, y devocion, con santa resignacion! Señor mio, arda este corazon frio: estos ojos lloren fuego, luego, luego, y fuego eterno de amor con lagrimas de dolor. El fuego vuelve á su esfera, donde le espera el fuego de vuestro amor. A su centro el agua baja, alli trabaja en lavar lo que pretende llorar.

12 Señor mio, en Vos confio, que quando muera, con la fuerza del dolor, me ha de dár vida el amor. Quando el peso de mis yerros y cadenas, en un abismo de penas me arrojáre, y agonizáre; los gloriosos sentimientos de adoraros, y de amaros, me han de volver al instante alegre el triste semblante: abrasado el corazon, que bien herido, y dolorido, la llaga sienta amorosa, y sabrosa: nunca querria curar, ni pensar en otra cosa, que en padecer, y en amar.

13 Hermanos son, ó Señor, el amor, y la mortificacion: son Padre, é Hijo; son Hija, y Madre: no hay vinculo que no quadre á aquesta perfecta union; y así se llama pasion al amar, y pasion bien digna de compasion, que es penar. Deja el bocado de espiritu el amante por el amante, y al instante entra el amor ofreciendolo al Señor. Ama el dulce enamorado al amado, y al instante entra la pena, de que no pena; que en la voluntad perfecta, el gozo inquieta, y la alegria desabrimientos embia á la parte superior, de la inferior. El natural lo vuelve de su metal luego todo, y de este modo se hace lodo, se hace escoria. ¿Qué victoria ha sucedido sin guerra en la esfera de la tierra? Qué pasion

sin

ſin la mortificacion es vencida? Luego pelea es la vida del hombre, como el Profeta pacientiſsimo predijo; (b) y al pelear, al vencer, neceſario es padecer, y forzoſo es el penar.

14 Alma mia, ſea toda tu alegria el penar en el obrar, en el penſar, en hablar, en callar, en querer no tener jamás querer, en tener cuidado de no tener, en cuidar de no cuidar, en deſcuidar de todo ſin deſcuidar; no deſear, ſino nunca deſear: aborrecer todo amar, lo que no fuere al Señor de los amores, á quien adóres, y enamores, cuyas gracias ateſores, por quien vivas, por quien mueras; y en largas eternidades logres las dulces verdades de eſtos deliquios de amor, que á Vos, Señor, os ofrece aquel que á sí ſe aborrece, por adoraros mejor.

Fr. Juan de Jeſus Maria.

Eſtos Gemidos *ſon una miſma coſa (á excepcion de alguna leve diferencia) con los que ſe hallan en la impreſion antigua, tom. 5. pag. 521. deſpues de la Carta Paſtoral de los* Conocimientos de la Divina Gracia; *y con los* Afectos *del Sentimiento* 15. *de la primera parte del* Varon de Deſeos: *y habiendo ſido accion de ſu Venerable Autor el ponerlos, aſsi en el ultimo lugar, como deſpues de eſtas* Semanas *en ſus* Diſcurſos Eſpirituales; *no ha parecido conveniente hacer novedad en eſtas dos partes ultimamente referidas, omitiendo ſolamente los que ſe agregaron á la Paſtoral, por haber ſido diligencia de otra mano. En el eſtilo que el Siervo de Dios obſervó en ellos, ſe notará la particular concision de ſentencias, junto con algun genero de conſonancia en ſu diſpoſicion, que ſiendo, como es en la realidad proſa, caſi la coloca en la linea de metro. Arguye eſto la ſuperioridad de aquella pluma, que ſabía manejarſe de muchos modos, y uſar la poesía con igual eminencia que lo demás. En la Carta que precede á la primera edicion del* Año Eſpiritual, *ſe hace cargo el Venerable Eſcritor, haber tenido la miſma práctica en otras ocaſiones, y la confirma con egemplos de muchos Santos Padres. En eſte lugar podia añadir como razon mas poderoſa, el eſtado en que ſe hallaba ſu eſpiritu, acalorado el corazon de los afectos del divino amor, que como de propia experiencia eſcribe Santa Tereſa en el cap.* 16. *de ſu*

(b) Job. 7. v. 1.

ſu vida, quando ſe apodera de las almas, las hace explicar ſus ſentimientos en ſentidiſsimos verſos: y las mas altas de la Igleſia deſahogaron con ellos los profundos conceptos, que les comunicaba la divina contemplacion, como mueſtra largamente nueſtro Venerable Prelado en las notas á la Carta 31. de la miſma Santa.



EGER-

EGERCICIOS DEVOTOS,

EN QUE SE PIDE

A LA VIRGEN MARIA

MADRE DE DIOS

SU AMPARO,

PARA LA HORA DE LA MUERTE.

A SEMEJANZA

DE LOS DEL SERAFICO DOCTOR

SAN BUENAVENTURA.

OFRECELOS

AL APROVECHAMIENTO DE LAS ALMAS

EL ILUSTRISSIMO,

EXCELENTISSIMO,

Y VENERABLE SEÑOR

DON JUAN DE PALAFOX

Y MENDOZA,

OBISPO DE OSMA,

DEL CONSEJO DE S. M. &c.

ADVERTENCIA.

EL cordial afecto que nueſtro V. Eſcritor tenia à la Virgen Maria nueſtra Señora, y el anſia de entrañar ſu devocion en todo el mundo, le moviò el año de 1659. *ultimo de ſu vida, deſpues de unas tercianas de que le librò la miſma Señora dia de San Juan Baptiſta,* (a) *à eſcribir eſtos devotos Egercicios en nueſtra lengua Eſpañola para franquear à todos, otros ſemejantes à los que el glorioſo Doct. S. Buenaventura diſpuſo en la Latina,* (b) *cerrando con ellos las taréas de ſu pluma, y deſpidiendoſe del mundo celebrando las glorias de la Virgen.* (c) *Remitiòlos à Madrid al Doct. D. Bernardo Guerrero para que los dieſſe à luz; y logradas las cenſuras del Rmo. Padre Maeſtro Fr. Franciſco de los Arcos, del Orden de la Santiſsima Trinidad, y del Padre Aguſtin de Caſtro de la Compañia de Jeſus, uno y otro antiguos veneradores del Siervo de Dios, los dedicò aquel Doctor al Eminentiſsimo Cardenal Sandovál, poniendo en ſu tutela aquel Benjamin, à quien eſtando para ſalir de la prenſa, refiere con ternura, dejò ſin amparo la reciente muerte de ſu Venerable Autor.* (d) *Eſta fue la primera edicion hecha en Madrid en* 16. *A que ſe han ſeguido otras inumerables, por el gran provecho que experimentan las almas con eſte ſanto egercicio. Bien es verdad, que en ellas han ſobrepueſto los Impreſores otros Devocionarios arbitrarios, que ni ſon de nueſtro Venerable Prelado, ni ſe deben tener por ſuyos ſino los que aqui ſe vén. Hizo memoria de eſtos egercicios D. Nicolàs Antonio;* (e) *y el Rmo. P. F. Joſeph de Palafox los dà en ſu tom. VI. impreſo año de* 1667. *deſde la pag.* 466.

JUAN

(a) Vid. Interior, Apuntam. poſter. n. 14. El Prologo de eſtos Egercicios, y la Dedic. de la 1. imp. hecha en Madrid año 1659. (b) El miſmo V. en el Prol. referido.
(c) Afirma un familiar del Siervo de Dios fue eſte el ultimo de ſus eſcritos: Poſicion de ſu cauſa n. 47. Veaſe tambien la Dedic. de la 1. edic. (d) Dedicat. referida.
(e) Bibliot. nov. Hiſp. part. 1. pag. 577.

JUAN INDIGNO,

OBISPO DE OSMA.

A las Almas devotas de ſu cargo.



L Amor no ſufre paredes, ni ſabe contenerſe en terminos la caridad chriſtiana. San Buenaventura Doctor Serafico, de la Religion Serafica, compuſo en Latin una forma breve, y devota, pidiendo ſocorro á la Virgen, en la hora temeroſa de la muerte, por los dias de la ſemana. Eſte Tratado, añadido en alguna parte, publicó ſeparado los años paſados el Venerable Padre Juan Euſebio Nieremberg, honor de la Sagrada Compañia de Jeſus, luz de eſtos tiempos, digno de eterna alabanza. Habiendo llegado á mis manos, y viendo que eſte Devocionario dulciſsimo ſe podia iluſtrar en las letras iniciales é intermixtas, con el nombre glorioſo de MARIA, que iluſtra lo criado; lo diſpuſe de eſta ſuerte, y aſsi corre añadido con otras devociones al intento.

2 Parece que eſto baſtaba; y todavia, ni ſe quieta el zelo, ni deja de pedir mas la devocion: quedanſe ſin eſte teſoro quantos ignoran la lengua Latina, que no es la menor parte, ni la peor de la Republica chriſtiana, como ſon lo mayor de la nobleza, y el ſexo devoto de las mugeres, (que aſsi las nombra la Igleſia) y las Eſpoſas de Jeſu-Chriſto bien nueſtro, y caſi todo el pueblo inferior que puede leerlo, ú oirlo de ſus Parrocos. Por eſſo me he reſuelto en la convalecencia de unas tercianas, que en mi dictamen me las quitó la intercesion de la Virgen, á reducirlo en lengua vulgar, y en metro Eſpañol, con el miſmo cuidado de que formen el nombre de MARIA las letras iniciales, porque en todas lenguas merece ſer alabada, la que todas las lenguas del mundo no baſtan á alabar.

3 Paſo guſtoſo por la cenſura de eſcribir verſos un Obiſpo, y viejo, que no tuvo habilidad para eſcribirlos mozo, y darle á la ancianidad las traveſuras propias de la juventud. Conſuelo-

lome con David viejo, haciendo verſos. (a) Simeon en los meſmos umbrales de la ſepultura haciendo Canticos : (b) Zacarias Sacerdote Santiſsimo, y anciano, celebrando en verſo las glorias de ſu hijo, y venida del Redentor : (c) ni San Leon ſegundo Papa, ni San Gregorio Magno, ni San Ambroſio, ni San Bernardo, Sacerdotes Santiſsimos, deſdeñaron eſte empleo en ſus mas ancianos dias, ſeñaladamente el gran Nacianceno, honor de la Igleſia Griega, y luz de la Latina. (d)

4 Pero quando porfie la cenſura en mortificar mi empleo, demosle eſto mas á la Virgen Santiſsima, perder el juicio por ſu devocion: nunca mas entero y meſurado, que quando aventurado á los ojos de la carne, ſe gaſta dulcemente en ſu ſervicio. ¡O Virgen Beatiſsima! poco os ama quien con reparos os ama. Poco os ama quien no dá ſu opinion á vueſtro culto. Poco os ama quien llega á creer que puede perder en alabar vueſtro nombre, quando vueſtro dulce nombre es riqueza, y teſoro univerſal de todas las criaturas.

5 Tres coſas pido al devoto Letor, que quiſiere entrar en eſte tierno, ſanto, y neceſario egercicio de pedir á la Virgen Santiſsima ſu amparo en la hora de la muerte. La primera: que antes de comenzar á dár principio á la devocion, ſe prevenga con una confeſion general, ó por lo menos particular, recibiendo el Santiſsimo Sacramento, para que le dé perſeverancia en ella; y pues ſu intento es conſeguir buena muerte, comience para ello con eſta ſanta diſpoſicion en la vida.

6 La ſegunda: que pues ſu profeſion ha de ſer de devoto terniſsimo de la Virgen, lo manifieſte en las obras, cuidando cada dia de no ofender á ſu Hijo, porque no le ſuceda lo que al otro inquieto mancebo, que muy preciado de devoto de la Virgen, andaba una noche en traveſuras muy ofenſivas al Hijo Santiſsimo de tan Santa Madre; y paſando por delante de una Imagen de nueſtra Señora, ſe atrevió á decirle: *Monſtra te eſſe Matrem. Mueſtrame que eres Madre*; y la Virgen deſde ſu retrato, le reſpondió con gran ſeveridad: *Monſtra te eſſe Filium: Mueſtra tú que eres hijo*; con que deſpidiendo ſu liviandad, ſe entró en una Religion, á ſer en las obras devoto, el que lo era ſolo en los deſeos.

La

(a) Ecli. 47. v. 11. (b) Lucæ 2. à v. 24. (c) Ibid. à v. 68. (d) Conſtat ex Operib. corumdem.

7 La tercera cosa que pido á los que quisieren entrar en este santo egercicio es, que procuren ceñir la vida á los terminos de un dia; y esto lo repitan hasta llegar con la vida á la muerte. Y asi por la mañana hagan cuenta que no tienen mas vida que aquel dia, y vivan, y obren como si en qualquiera de sus dudosas horas huviessen de dár cuenta á Dios de todo el tiempo pasado, dispuesto en quanto pudiere á este contingente suceso. Será muy devota, y util Oracion, decirle á Dios por la mañana con animo pio, sencillo, humilde, y resignado:

ORACION.

8 SEñor, el dia de hoy comienzo á vivir, para morir en el mismo dia de hoy: á qualquiera hora que quisiereis mi vida, vuestra es, yo os la ofrezco: solo os suplíco que el amparo de vuestra Madre Santissima me valga, y que como Vos entregasteis vuestra Alma en las manos de vuestro Padre, (c) dége yo la mia con lagrimas, y dolor de mis culpas, y ardiente amor vuestro en las vuestras, y las de vuestra Inmaculada Madre.

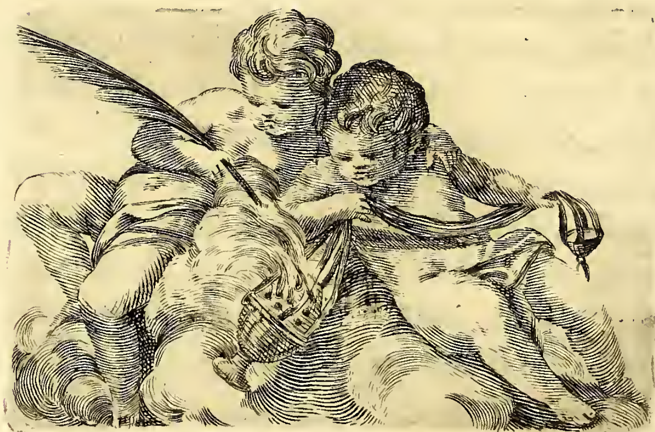
9 Con estas, y otras razones, y deseos comience á vivir cada dia, y tómese cuenta á la noche, y asi prosiga hasta la muerte. El modo de rezar esta devocion no necesita de enseñanza, porque es facil, y se manifiesta á la letra. Dicese la *Ave Maria* al principio, como está en lo impreso, y luego se santigua, y prosigue en cada uno de los dias de la semana el que le toca, de la manera que está en lo estampado. El Cantico ultimo *Te Virginem laudamus*, á imitacion del *Te Deum laudamus*, se podia decir cada Sabado, y si quisiere el desocupado decirlo todos los dias, esso mas ganará.

10 No se ha traducido el Devocionario de San Buenaventura á la letra, ni con sucintos terminos, porque el traducir de essa manera (en mi dictamen) mas es deslucir, que traducir; pero se ha seguido el mismo asunto de alabar á la Virgen, y á su Hijo, é inclinarlos con repetidos afectos, y suspiros á nuestro amparo en la formidable hora de la muerte. Si algun devoto ingenio mas desocupado quisiere traducirlo á la letra, esso mas le deberá el bien público, y el servicio de la Virgen Beatissima.

Fi-

(c) Lucæ 23. v. 46.

11 Finalmente en este Devocionario no se ha de buscar la delgadeza de los conceptos, ni la suma perfeccion, y aliño en el modo, sino el jugo, y espiritu de la devocion, y de la sustancia; porque no lo ofrecemos á la curiosidad, sino á la utilidad: no á la recreacion, sino al aprovechamiento, proponiendo diversos medios, y remedios á las almas christianas, para que por esto temporal en esta vida, consigan mas facilmente las glorias de la eterna. Amen.



EGER-


Nationes ex longinquo ad te venient, munera deferentes. Tob. 13. v. 14. I. Barcelon, excl.

EGERCICIOS DEVOTOS, EN QUE SE pide á la Virgen Maria Madre de Dios ſu amparo para la hora de la muerte.

DOMINGO.

AVE MARIA.

℣. Dios mio, à mi favor benigno atiende.
℟. Virgen pura, en mi amparo ſiempre entiende.
Y dadme buena ſuerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.


Ulciſsimo Jeſus,
Conſuelo, y alegria:
Divino, yá hecho humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre ſea,
Haſta llegar á verte,
Mi gobierno en la vida,
Mi defenſa en la muerte.
A tí ſea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Eſpiritu,
Reynas eternidades. Amen.

AN-

ANTIFONA.

Madre eres de piedad, Virgen Maria:
Consuelo de las almas, y alegria.

SALMO.

2 MAdre eres de piedad, Virgen Maria:
Consuelo de las almas, y alegria.
Aquel que tu favor devoto invoca:
La saeta enemiga no le toca.
Rectamente nos guias á la gloria.
Y en la muerte tremenda á la victoria.
Y ayudando en la vida, y en la muerte:
Vence tu brazo poderoso, y fuerte.
Admirable es tu mano, Virgen Santa:
Pues todo el infernal poder quebranta.
Jesus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Madre eres de piedad, Virgen Maria:
Consuelo de las almas, y alegria.

ANTIFONA.

Alegrense las almas con tal Madre:
Hija inefable del Eterno Padre.

SALMO.

3 MEditando mi espiritu en Maria:
Halla consuelo, gozo, y alegria.
Alegrense las almas con tal Madre:
Hija inefable del Eterno Padre.
Refugio es, y descanso de afligidos:
amparo es, y socorro de caídos.
Y llamando á sus puertas al vivir:
La hallamos segurissima al morir.
Acudamos, pues, almas, á Maria:
Y nos será en la muerte dulce guia.
Jesus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen;

Li-

Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Alegrenſe las almas con tal Madre,
Hija inefable del Eterno Padre.

ANTIFONA.

Rindaſe yá la culpa á tanta gracia,
Y vuelvaſe yá gracia mi deſgracia.

SALMO.

4 MIſericordia os pido, ó Virgen pura:
De amor, y devocion fecunda hartura.
Al que caído tanto tiempo ha eſtado:
Veanle vueſtros ojos levantado.
Rindaſe yá la culpa á tanta gracia,
Y vuelvaſe yá Gracia mi deſgracia.
Inclita mano me levante al Cielo:
Al Cielo míre, y aborrezca al ſuelo.
Al Puerto eterno con ſu amparo llegue,
Y con ſu viento próſpero navegue.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Rindaſe yá la culpa á tanta gracia,
Y vuelvaſe yá Gracia mi deſgracia.

ANTIFONA.

Inclina tu piedad á mis gemidos,
Y á mis voces atiendan tus oídos.

SALMO.

5 MUeſtrame yá tu roſtro, ó Virgen pura:
Luz que el camino eterno me aſſegura.
Alabente los Angeles glorioſa,
Y ſin eſpinas oloroſa Roſa.
Recreeme tu amparo en mis deſdichas,
Y ſea tu favor todas mis dichas.
Inclina tu piedad á mis gemidos,
Y á mis voces atiendan tus oídos.

Al acabar la vida me defiende:
Y á mis humildes lagrimas atiende.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen:
Aña. Inclina tu piedad á mis gemidos:
Y á mis voces atiendan tus oídos.

ANTIFONA.

A Maria clamemos, noche, y dia:
Mis labios ſiempre alaben á Maria.

SALMO.

6 MIS pecados, Señora, eſtoy llorando:
Y á tí, dulce Maria, ſuſpirando.
Ampara, ó Reyna, al peor de los vivientes:
Y alaben tu piedad todas las gentes.
Rompe, Señora, las cadenas mias:
Que yo me enmendaré, ſi tu me fias.
Indicacion ſerá de eterna vida:
Si tu bondad á mi maldad dá vida.
A Maria clamemos noche, y dia:
Mis labios ſiempre alaben á Maria.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. A Maria clamemos noche, y dia:
Mis labios ſiempre alaben á Maria.

PRECES.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*
℣. *Librame Virgen del leon ſangriento.*
℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi Alma eternamente á verte.*
℟. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*

℣.

℣. *Ruega, Señora, por los pecadores:*
℟. *Disculpe tu piedad nuestros errores.*
℣. *A nuestras voces, Virgen pura atiende.*
℟. *Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.*

ORACION.

O Virgen Santisima Maria inmaculada, Madre de Dios: por el inmenso dolor que tuviste, quando oíste que tu Hijo preciosisimo estaba preso en poder de tan fieros enemigos, herido, atado, y maltratado, é injustamente á muerte condenado; te suplíco, Señora, alcances de su bondad, que la memoria dulce de su dolorosa Pasion, destierre de mi alma las pasiones, y en la vida, y en la muerte con tu amparo viva, y muera animado, y gobernado de su soberana gracia, y por ella consiga el Reyno de la gloria, en donde eternamente le alábe, por todos los siglos de los siglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad! O Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura!*
℟. *Tu favor vida eterna me asegura.*

LUNES.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, à mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura, en mi amparo siempre entiende,*
Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.



DUlcisimo Jesus:
Consuelo, y alegria:
Divino, yá hecho humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre sea,
Hasta llegar á verte,
Mi gobierno en la vida,
Mi defensa en la muerte.

A tí ſea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Eſpiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Madre, Virgen fecunda, á quien adóro:
En tu preſencia mis pecados llóro.

SALMO.

2 MAdre, Virgen fecunda, á quien adóro:
En tu preſencia mis pecados llóro.
¡Ay quien pudiera, Virgen, dár la vida:
Al llorar una vida tan perdída!
Rompaſe de dolor el pecho mio:
No ceſe de llorar mi deſvarío.
Jeſus piadoſo, poderoſo, y ſanto:
Recibid, dulce bien, mi tierno llanto.
A vueſtra Madre acudo por remedio:
Entre Vos, y entre mí ſe ponga enmedio.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Madre, Virgen fecunda, á quien adóro:
En tu preſencia mis pecados llóro.

ANTIFONA.

A Madre de tal Hijo mi alma adóra:
Y de ſus gracias tierna ſe enamora.

SALMO.

3 MIL Gozos cauſa á mi alma la memoria:
De la Reyna, y Señora de la gloria.
A Madre de tal Hijo mi alma adóra:
Y de ſus gracias tierna ſe enamora.
Refugio en mis trabajos, y diſguſtos:
Amandola mis penas yá ſon guſtos.
Indecible es el gozo de adorarla:
Excede á toda gloria ſiempre amarla.

Al vivir, y al morir, Virgen gloriosa:
Siempre eres en mi amparo generosa.
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. A Madre de tal Hijo mi alma adóra:
Y de sus gracias tierna se enamora.

ANTIFONA.

Riquezas celestiales atesora:
La alma que de Maria se enamora.

SALMO.

4 MIrad, Jesus, esta alma tan perdída:
Vuestra muerte, Señor, sea su vida.
¿A quién acudiré en mi desamparo:
Sino á la Virgen, que es todo mi amparo?
Riquezas celestiales atesora:
La alma que de Maria se enamora.
Y asi mi amor la llama, porque la ama:
Y á sus puertas de dia, y noche clama.
A su piedad mi alma se encomienda:
Y pide, que en la muerte la defienda.
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Riquezas celestiales atesora:
La alma que de Maria se enamora.

ANTIFONA.

Jesus piadoso, dulce, y amoroso,
No seais en el juicio riguroso.

SALMO.

5 MIS lagrimas, ó Virgen, á tí claman:
Y si llaman, Señora, tambien aman.
¡Ay quien pudiera hacer á mis dos ojos:
dos mares que llorassen mis antojos!

Revóquese aquel tiempo en que he pecado:
No sea entre los dias yá contado.
Jesus piadoso, dulce, y amoroso:
No seais en el juicio riguroso.
A vuestra Madre apélo, Rey del Cielo:
De alli aguardo el remedio, y el consuelo.
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. Jesus piadoso, dulce, y amoroso:
No seais en el juicio riguroso.

ANTIFONA.

A tu manto me acójo, Virgen Santa:
Esse será el remedio á culpa tanta.

SALMO.

6 MIS oraciones oye, Madre pia:
oye, Señora, la desdicha mia.
¡A tu Hijo he perdído, ó triste suerte!
Digna sin duda de la eterna muerte.
Rico me ví algun dia con su gracia:
Yá esclavo fugitivo en su desgracia.
Y viendome morir de esta manera:
Con razon temo la sentencia fiera.
A tu manto me acójo, Virgen Santa:
Esse será el remedio á culpa tanta.
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.

Aña. A tu manto me acojo, Virgen Santa:
Esse será el remedio á culpa tanta.

PRECES.

℣. *¡O fuente de bondad, ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*
℣. *Librame Virgen del leon sangriento.*

℟.

℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi alma eternamente á verte:*
℟. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores:*
℟. *Disculpe tu piedad nuestros errores.*
℣. *A nuestras voces, Virgen pura, atiende,*
℟. *Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.*

ORACION.

7 O Virgen Santisima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el dolor inmenso que tuviste, quando estabas mirando azotar á tu Hijo preciosisimo, y derramar su sangre por nosotros; te suplíco, que pidas á su infinita bondad, me dé gracia para llevar en esta vida con paciencia, y merito todas mis adversidades corporales, y espirituales, y padecer por mis culpas, y su amor hasta la muerte, y rendir entonces con tu amparo en gracia suya la vida, para conseguir la eterna, en donde le alábe, y góze por todos los siglos de los siglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad, ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura:*
℟. *Tu favor vida eterna me assegura.*

MARTES.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, á mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura en mi amparo siempre entiende,*
Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.



Dulcisimo Jesus,
Consuelo, y alegria:
Divino, yá hecho Humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre sea,
Hasta llegar á verte,

Mi

Mi gobierno en la vida,
Mi defensa en la muerte.
A tí sea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Espiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Muero, Señora, de dolor, pensando:
Las culpas que me están atormentando.

SALMO.

2 MUero, Señora, de dolor pensando:
Las culpas que me están atormentando.
¿A quien ingrato, y fiero me he atrevido,
Sino al que en una Cruz me ha redimido?
Rayos merezco, que fulmíne el Cielo,
Y su justicia sobre mi recelo.
Indigna vida, justo es que no viva,
Y castigo acervissimo reciba.
¡Ay de mí, si la Virgen no me ampara,
Quando el alma del cuerpo se separa!
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Muero, Señora, de dolor pensando,
Las culpas que me están atormentando.

ANTIFONA.

Alma perdída, y torpe, y tan perversa,
¿Qué fortuna le espera sino adversa?

SALMO.

3 MAles sin fin recelan mis pecados,
Justamente del Cielo castigados.
Alma perdída, y torpe, y tan perversa,
Qué fortuna le espera sino adversa?
Rigor pide en el juicio, y la sentencia,
El que peca sin freno, ni verguenza.

Jui-

Juicio cruél, pues nunca tuve juicio;
Reforme el juicio tan perdído juicio.
¡Ay Virgen pura, que terrible trance!
Librad mis cuentas del eterno alcance.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Alma perdída, y torpe, y tan perverſa:
¿Qué fortuna le eſpera ſino adverſa?

ANTIFONA.

Reyna eres de piedad, piedad te pido,
Y tu nombre ſantiſsimo apellído.

SALMO.

4 MAdre piadoſa, dulce, y amoroſa,
Y ſobre toda criatura hermoſa,
A tus pies, Virgen ſanta, eſtá la culpa,
Culpando ſus maldades ſin diſculpa.
Reyna eres de piedad, piedad te pido,
Y tu nombre ſantiſsimo apellído.
Juſticia auſente tu piedad me ampare,
Y mis terribles pérdidas repáre.
A tu piadoſa mano, Virgen pura,
Deba eſcapar de la ſentencia dura.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Reyna eres de piedad, piedad te pido,
Y tu nombre ſantiſsimo apellído.

ANTIFONA.

Y á patria eterna con glorioſa ſuerte,
Pienſa llegar la vida por la muerte.

SALMO.

5 MAdre eres de piedad, Virgen Maria,
Mar de virtudes, dones, y alegria.
A eſte mar mi bagél ſus velas tiende:

Y en él ſu confianza toda eſtiende.
Rumbo ſeguro en eſte mar eſpera:
Puerto dichoſo, recta la carrera.
Y á patria eterna con glorioſa ſuerte,
Pienſa llegar la vida por la muerte.
Alma no temas, ſi eſte mar navegas,
Y al amor de eſte mar toda te entregas.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Y á patria eterna con glorioſa ſuerte,
Pienſa llegar la vida por la muerte.

ANTIFONA.

A tí ſolo ſuſpira mi eſperanza,
Porque tu intercesion todo lo alcanza.

SALMO.

6 MIL lagrimas, Señora, derramando:
Mi pecho duro á golpes quebrantado;
A tí Reyna de amor mis voces llaman,
Invocando tu ſanto nombre claman.
Raſgueſe el corazon de dolor pio,
Y es ſin conſuelo el deſconſuelo mio;
Y entre tantas congojas, y aflicciones,
Todo es en mí tormento, y confuſiones.
A tí ſolo ſuſpira mi eſperanza,
Porque tu intercesion todo lo alcanza.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. A tí ſolo ſuſpira mi eſperanza,
Porque tu intercesion todo lo alcanza.

PRECES.

¡℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*

℣.

℣. Librame, Virgen, del leon sangriento.
℟. Tu mano me defienda en tal momento.
℣. Llegue mi alma eternamente á verte.
℟. Tú la defiendas de la eterna muerte.
℣. Ruega, Señora, por los pecadores.
℟. Disculpe tu piedad nuestros errores.
℣. A nuestras voces, Virgen pura, atiende.
℟. Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.

ORACION.

7 O Virgen Santissima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el inmenso dolor que tuvo tu corazon, quando entregado tu Hijo yá á la muerte, le viste llevar la Cruz en sus soberanos hombros; te suplíco que intercedas con su Divina Bondad, para que me dé gracia de llevar la cruz de la mortificacion, desde la vida á la muerte, y en ella, y con ella entregue (adorandole) la vida, para conseguir la eterna, en donde le góce, y alábe por todos los siglos de los siglos. Amen.

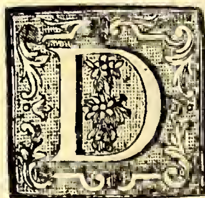
℣. ¡O Fuente de bondad! O Madre de piedad!
℟. Reforme tu bondad á mi maldad.
℣. Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura.
℟. Tu favor vida eterna me asegura.

MIERCOLES.

AVE MARIA.

℣. Dios mio, à mi favor benigno atiende.
℟. Virgen pura, en mi amparo siempre entiende,
Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.



Ulcissimo Jesus:
Consuelo, y alegria:
Divino, yá hecho Humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre sea,
Hasta llegar á verte,

Mi gobierno en la vida,
Mi defensa en la muerte.
A tí sea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Espiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Manchas del alma no reciben cura,
Si el amor con dolor no lo procura.

SALMO.

2 MAnchas del alma no reciben cura,
Si el amor con dolor no lo procura.
Al que llorando á Dios suspira, y pide,
Siempre le abraza, y nunca le despide.
Rayos de luz á sus tinieblas guia,
Y mas si se valiere de Maria.
Inclina sus oídos á sus quejas,
Que piadosas reciben sus orejas.
A tí, pues, Jesus mio, eterno clamo,
Y al morir á tu Madre pura llámo.
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Manchas del alma no reciben cura,
Si el amor con dolor no lo procura.

ANTIFONA.

A tantos pecadores cubre, abriga,
Quantos á tí se acercan con fatiga.

SALMO.

3 MAdre piadosa, Templo puro, y santo,
Del Espiritu Santo, cuyo manto
A tantos pecadores cubre, abriga,
Quantos á tí se acercan con fatiga.
Rica de celestiales puros dones,
Humilde te suplíco me perdones.
Y Abogada eficáz de pecadores,

Apli-

Aplicale á mi alma tus favores.
A esse tu amparo, fuerte, y dulce invoca,
Y al morir en tus puertas pide, y toca.
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. A tantos pecadores cubre, abriga,
Quantos á tí se acercan con fatiga.

ANTIFONA.

Roto el freno, atrevido en el pecar,
Los ojos enfrenados al llorar.

SALMO.

4 MUcha, y grande, Señora, es mi malicia,
Y le anda á los alcances la justicia.
A las arenas de la mar exceden,
Mis culpas, y unas á otras se suceden.
Roto el freno, atrevido en el pecar,
Los ojos enfrenados al llorar;
Y á locura, y maldad, y culpa tanta,
El tremendo juicio no le espanta.
¡Ay Madre de piedad, y de bondad!
¿Y qué será sin tí de mi maldad?
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Roto el freno, atrevido en el pecar,
Los ojos enfrenados al llorar.

ANTIFONA.

Juez de cuya rígida sentencia,
No apela el condenado á su clemencia.

SALMO.

5 MAla vida sin termino, ni cuenta:
¿Qué cuenta habrá de dár en una cuenta?
A quien nunca la astucia, ni el engaño,
Pudo escapar de inevitable daño.

Ries-

Rieſgo claro, forzoſo, y temeroſo,
En cauſa mala el juicio riguroſo:
Juez, de cuya rígida ſentencia,
No apela el condenado á ſu clemencia.
A tí, pues, Virgen Madre, ahora me acojo,
Para evitar entonces tanto enojo.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen:
Aña. Juez, de cuya rígida ſentencia,
No apela el condenado á ſu clemencia.
ANTIFONA.
Ay Virgen pura! prevenid mis males
Con luces, y ſocorros celeſtiales.

SALMO.

6 MUchas veces eſtoy conſiderando,
Y en las eternas penas contemplando.
¿A quien caſtiga Dios con ſu juſticia,
Sino á aquel que atrevido con malicia
Rompe ſu Ley, y ſantos Mandamientos,
Por deleytes, torpezas, y contentos?
Y viendo mi malicia á la juſticia,
Tiembla de la juſticia mi malicia.
Ay Virgen pura! prevenid mis males,
Con luces, y ſocorros celeſtiales.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Ay Virgen pura! prevenid mis males,
Con luces, y ſocorros celeſtiales.
PRECES.
℣. *¡O fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*
℣. *Librame Virgen del leon ſangriento.*

℟.

℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi alma eternamente á verte:*
℟. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores:*
℟. *Disculpe tu piedad nuestros errores.*
℣. *A nuestras voces, Virgen pura, atiende,*
℟. *Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.*

ORACION.

7 O Virgen Santissima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el dolor inmenso que tuviste, quando estuviste mirando clavar á tu Hijo preciosissimo en la Cruz, y derramar en ella su sangre por nosotros; te suplíco, que de tal manera yo esté, y viva crucificado con el mundo, aborreciendo lo malo, y abrazado de lo bueno, que viviendo siempre en gracia, amparandome tu favor en la hora de la muerte, salga por ella á conseguir la eterna vida, adonde á tu Hijo preciosissimo goce, y alábe, por todos los siglos de los siglos. Amen.

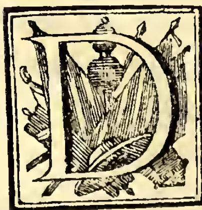
℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura:*
℟. *Tu favor vida eterna me assegura.*

JUEVES.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, á mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura, en mi amparo siempre entiende,*
Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.



Ulcissimo Jesus,
Consuelo, y alegria:
Divino, yá hecho Humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre sea,
Hasta llegar á verte,

Mi

Mi gobierno en la vida,
Mi defensa en la muerte.
A tí sea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Espiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Mesa, y masa de gloria en este dia,
A su Iglesia dichosa Dios le fia.

SALMO.

2 MEsa, y masa de gloria en este dia,
A su Iglesia dichosa Dios le fia.
Amasa con su sangre mi sustento
En aquel inefable Sacramento.
Riquezas celestiales atesora,
Enseña, guia, alumbra, y enamora;
Y con este socorro tan divino,
Virgen pura, asseguro mi camino:
Ayudandome Vos para que muera,
Dando glorioso fin á mi carrera.
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Mesa, y masa de gloria en este dia,
A su Iglesia dichosa Dios le fia.

ANTIFONA.

A Dios Eterno, que en Vos se hizo Hombre,
Porque pudiesse redimir al hombre.

SALMO.

3 MIS bienes, Virgen Santa, de Vos vienen,
Y su origen en Vos, Señora, tienen.
A Dios Eterno, que en Vos se hizo Hombre,
Porque pudiesse redimir al hombre.
Redentora no sois, Virgen Maria,
Mas vuestra leche al Redentor nos cria.
Y vuestra tela á Dios le dais, y en ella,

La

La humana redencion se forma, y sella.
A vuestra carne todo el mundo debe,
La gracia, y gloria, que del Cielo llueve.
Jesus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. A Dios Eterno, que en Vos se hizo Hombre,
Porque pudiesse redimir al hombre.
ANTIFONA.
Raro prodigio de naturaleza;
de gracia otro portento, y de belleza.

SALMO.

4 MOnte excelso de gloria, y tan fecundo,
Que dás por fruto al Criador del mundo.
A tí adoran los Cielos, y la tierra,
Viendo al Señor del Cielo yá en la tierra.
Raro prodigio de naturaleza;
De gracia otro portento, y de belleza.
Inclinó tu bondad al infinito,
Que en tí cuerpo tomasse yá finito.
Al Inmenso le hiciste limitado,
Y al Criador Eterno yá criado.
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Raro prodigio de naturaleza;
De gracia otro portento, y de belleza.
ANTIFONA.
Hijos de Eva, doliente, herida, y triste,
!O tú, Divina Eva, nos assiste!

SALMO.

5 MAdre de Dios, y Madre inmaculada,
La Iglesia clama á tí necesitada.
A tus puertas santissimas llamando,
Está por sus hijuelos suspirando.

Razones, y oraciones multiplica,
Y por nosotros sin cesar suplíca.
Hijos de Eva, doliente, herida, y triste,
¡O tú, Divina Eva, nos asiste!
Al salir de este valle por la muerte,
Nos defienda tu brazo santo, y fuerte.
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Hijos de Eva, doliente, herida, y triste:
¡O tú, Divina Eva, nos asiste!

ANTIFONA.

Adornadas de gracias, y de dones,
Para la gloria eterna las dispones.

SALMO.

6 MIL Gracias por el mundo derramando,
Vá tu mano sagrada, é ilustrando.
A todo el universo dando glorias,
Tu socorro assegura las victorias.
Rayos de luz despide tu belleza,
Perficionando la naturaleza.
Y haciendo que las almas se mejóren,
Y virtudes heroycas atesoren.
Adornadas de gracias, y de dones,
Para la gloria eterna las dispones.
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Adornadas de gracias, y de dones,
Para la gloria eterna las dispones.

PRECES.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*

℣.

℣. *Librame Virgen del leon ſangriento.*
℞. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi Alma eternamente á verte.*
℞. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores:*
℞. *Diſculpe tu piedad nueſtros errores.*
℣. *A nueſtras voces, Virgen pura atiende.*
℞. *Y en nueſtro bien, y amparo ſiempre entiende.*

ORACION.

7 O Virgen Santiſsima, María inmaculada, Madre de Dios: por el dolor inmenſo que tuviſte, quando eſtabas mirando á tu Hijo clavado, y levantado en la Cruz, y te encomendó al Diſcipulo amado, y en él á todos noſotros; te ſuplíco, que ſeas todo mi amparo en los dias de mi vida, y toda mi defenſa en la hora de mi muerte, para que por ella ſalga á gozar eterna vida, y alabar alli á tu Hijo precioſiſsimo, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad! O Madre de piedad!*
℞. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura.*
℞. *Tu favor vida eterna me aſegura.*

VIERNES.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, à mi favor benigno atiende.*
℞. *Virgen pura, en mi amparo ſiempre entiende,*
Y dadme buena ſuerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.


Ulciſsimo Jeſus,
Conſuelo, y alegria,
Divino, yá hecho Humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre ſea,
Haſta llegar á verte,
Mi gobierno en la vida,

Mi defensa en la muerte.
A tí sea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Espiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Mi Eterno bien, y dulce Jesus mio,
A quien cautivo todo mi alvedrio.

SALMO.

2 MI Eterno bien, y dulce Jesus mio,
A quien cautivo todo mi alvedrio:
A tu Pasion sagrada, y dolorosa,
Debo esta vida misericordiosa.
Rompió lanza cruél esse costado,
Que á tí oprobios, á mí vida me han dado;
Y de tu misma sangre, lado, y llaga
Salió la redencion, que por mi paga.
¡Ay dulce Jesus mio, y quién pudiera
Morir en cruz por tí de essa manera!
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Mi Eterno bien, y dulce Jesus mio,
A quien cautivo todo mi alvedrio.

ANTIFONA.

Alli mis culpas fueron los ramales,
Que hirieron tus espaldas celestiales.

SALMO.

3 MArmol duro te tuvo fuerte atado,
Por mí cinco mil veces azotado.
Alli mis culpas fueron los ramales,
Que hirieron tus espaldas Celestiales.
Rabia enemiga de la gente Hebréa,
La hizo mayor mi culpa torpe, y fea;
Y yo, dulce Jesus, con gran fiereza,
De espinas coronaba tu cabeza.

Ay

Ay mi Jeſus! repitaſe mi llanto,
Y nunca ceſe eſte funeſto canto.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Alli mis culpas fueron los ramales,
Que hirieron tus eſpaldas celeſtiales.

ANTIFONA.

Reyna del Cielo, á Vos invoca mi alma,
Y en Vos eſpera mi tormenta calma.

SALMO.

4 MAS ſobre tantas culpas, Jeſus mio,
¿Cómo no tiembla yá mi deſvarío?
¿A quién acudiré perdído, y triſte?
¡O, qué eſperanza á tal congoja aſsiſte!
Reyna del Cielo, á Vos invoca mi alma,
Y en Vos eſpera mi tormenta calma.
Indigno ſoy, Señora, de adoraros;
Pero no ſoy indigno de rogaros.
A pecadores vueſtra mano ampara,
Y los levanta con clemencia rara.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Reyna del Cielo, á Vos invoca mi alma,
Y en Vos eſpera mi tormenta calma.

ANTIFONA.

Y á los que os aman, ſirven, y obedecen
Rayos de gloria que los reſplandecen.

SALMO.

5 MAravilloſa ſois, Virgen piadoſa,
Y al vencer poderoſa, y generoſa.
Alegran vueſtros ojos, y ſu viſta,
Dulcemente nos triunfa, y nos conquiſta.
Rayos de fuego, y de caſtigo arrojan,
Contra los que atrevidos os enojan.

Y á los que os aman, ſirven, y obedecen,
Rayos de gloria, que los reſplandecen.
A mi alma mirad con dulces ojos,
Y los antiguos olvidad enojos.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen:
Aña. Y á los que os aman, ſirven, y obedecen,
Rayos de gloria que los reſplandecen.

ANTIFONA.

Aun de eſta ſuerte teme mi maldad,
Si con piedad no me oye eſſa piedad.

SALMO.

6 MIs ſuſpiros, Señora, noche, y dia,
Llaman el dulce nombre de Maria.
A todas horas clamo, á todas llamo,
Y el corazon de eſta manera inflamo.
Rompa mi voz el pecho, rompa el viento,
Y un ſuſpíro, Señora, es cada aliento.
Y tanta fuerza han meneſter mis males,
Para grangear ſocorros celeſtiales.
Aun de eſta ſuerte teme mi maldad,
Si con piedad no me oye eſſa piedad.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Aun de eſta ſuerte teme mi maldad,
Si con piedad no me oye eſſa piedad.

PRECES.

℣. *¡O fuente de bondad! ó Madre de piedad*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*
℣. *Librame Virgen del leon ſangriento.*
℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi alma eternamente á verte.*

℟.

℟. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores.*
℟. *Disculpe tu piedad nuestros errores.*
℣. *A nuestras voces, Virgen pura, atiende.*
℟. *Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.*

ORACION.

7 O Virgen Santissima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el inmenso dolor que tuviste, quando con la lanza cruél viste traspasar el costado de tu Hijo, y manó sangre, y agua por mi redencion; te suplíco, que intercedas con su bondad infinita, que en la vida, y en la muerte aquella agua me láve, y purifique; y aquella sangre me redima, y salve, y vaya eternamente á gozarle, por todos los siglos de los siglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura:*
℟. *Tu favor vida eterna me assegura.*

SABADO.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, á mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura, en mi amparo siempre entiende,*
Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.


Ulcissimo Jesus,
Consuelo, y alegria,
Divino, yá hecho Humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre sea,
Hasta llegar á verte,
Mi gobierno en la vida,
Mi defensa en la muerte.
A tí sea la gloria,

Que

Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Eſpiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Multitud ſoberana, que en el Cielo
Adorais al Señor de Cielo, y ſuelo.

SALMO.

2 MUltitud ſoberana,que en el Cielo
Adorais al Señor de Cielo, y ſuelo.
Alabad de mi parte, y en mi nombre
A la que es Madre Virgen,de Dios Hombre.
Rendidle aplauſos con afecto pio,
Y con el vueſtro junteſe yá el mio.
Y á ſu gloria dedíque adoraciones,
Himnos, Salmos, Antifonas, Canciones.
Acabeſe la vida celebrando
A la que ſiempre debo eſtár amando.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Multitud ſoberana, que en el Cielo
Adorais al Señor de Cielo, y ſuelo.

ANTIFONA.

Alma, Virgen piadoſa, y amoroſa,
Que á todo mal ſocorres poderoſa.

SALMO.

3 MAgnifica Señora, pura Eſtrella
De la mar,del amor,hermoſa, y bella.
Alma, Virgen piadoſa, y amoroſa,
Que á todo mal ſocorres poderoſa.
Reyna del ſuelo á quien adora el Cielo,
Cuya virtud al ſuelo lo hace Cielo.
Iluſtre luz, que á todos los alumbras,
Y á tus devotos ſobre el Cielo encumbras.
A tí, Señora, al deſpedir la vida,

Es

Es justo que socorro humilde pida.
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Alma, Virgen piadosa, y amorosa,
Que á todo mal socorres poderosa.

ANTIFONA.

Raro poder en criatura humana,
Que todo mal, y herida humana sana.

SALMO.

4 MI Bien, ó Virgen, fio de essa mano:
Poder divino, fuerte, y soberano.
A quien el Padre dá la fortaleza,
Y el Hijo dió la gracia, y la belleza.
Raro poder en criatura humana,
Que todo mal, y herida humana sana.
Y á todo lo criado beneficia,
De quien huye la culpa, y la malicia.
A quien adóra el suelo, admira el Cielo,
Y se sujeta el Cielo con el suelo.
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Raro poder en criatura humana,
Que todo mal, y herida humana sana.

ANTIFONA.

Inclita Madre, á quien adóra el mundo,
Y reverencia con amor profundo.

SALMO.

5 MI Señora, mi Madre, y alegria,
Que assi se atreve á hablar quien de tí fia.
Alma Santa de todo lo criado,
A quien todo se debe mejorado.
Resplandor de la gloria soberano,
En quien tu Hijo Divino se hizo Humano.

Inclita Madre, á quien adóra el mundo,
Y reverencia con amor profundo.
A tus pies, Madre Santa, yo postrado,
Socorro pido, y luz atribulado.
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Inclita Madre, á quien adóra el mundo,
Y reverencia con amor profundo.

ANTIFONA.

A tí, ó Maria, llámo desde el suelo:
Socorro pido, gracia, gloria, y Cielo.

SALMO.

6 MI enfermedad mortal la medicina
Pide á mano benéfica, y divina.
Al remedio, remedio pide el daño,
Y á la verdad, verdad pide el engaño.
Risa pide el dolor á la alegria:
Gracia la culpa al nombre de Maria;
Y la alma flaca pide fortaleza,
A quien socorre toda la flaqueza.
A tí, ó Maria, llámo desde el suelo:
Socorro pido, gracia, gloria, y Cielo.
Jesus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. A tí, ó Maria, llámo desde el suelo:
Socorro pido, gracia, gloria, y Cielo.

PRECES.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*
℣. *Librame, Virgen, del leon sangriento.*
℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi alma eternamente á verte:*

℟.

℟. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores:*
℟. *Disculpe tu piedad nuestros errores.*
℣. *A nuestras voces, Virgen pura, atiende,*
℟. *Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.*

ORACION.

7 O Virgen Santissima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el dolor inmenso que tuviste, quando á tu Hijo despues de muerto lo pusieron en tus brazos piadosissimos, y habiendole tiernamente llorado, lo entregaste al Santo Sepulcro; te suplíco, Señora, que viva, y muera con lagrimas de dolor de mis culpas, y de amor á su Pasion dolorosa, y con estos dos afectos entregue mi alma en sus manos, teniendote presente en la hora de mi muerte, para que con tu amparo, y favor consiga para siempre la eterna vida, en donde á tu Hijo preciosissimo alábe, y goce, por todos los siglos de los siglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acabe en paz mi alma, ó Virgen pura.*
℟. *Tu favor vida eterna me assegura.*



CANTICO A LA VIRGEN,

SILVA, Y SELVA DE DIVERSAS FLORES de ſus alabanzas.

TE VIRGINEM LAUDAMUS.

A imitacion del Te Deum laudamus.


Tí, Virgen puriſsima, enſalzamos,
Y tu nombre Santiſsimo alabamos.
A tí, Madre de Dios, confieſa el Cielo,
Virgen inmaculada, en Cielo, y ſuelo.
A tí adoran los Angeles,
A tí veneran los Arcangeles,
A tí piden amor los Serafines,
Y ſu luz á tu luz los Querubines.
Las Virtudes te alaban,
Y de adorar tu nombre nunca acaban.
Los Patriarcas dicen,
Que tu nombre Santiſsimo bendicen;
Y el Coro de Profetas venerable,
Reyna te adora, Santa, y admirable.
Y el Colegio Apoſtolico te admira,
Y á ſervir tu beldad dichoſo aſpíra:
Los Martires te aclaman,
Los Confeſores te aman,
Y el Coro de las Virgines puriſsimo,
Su egemplar te venera perfectiſsimo.
Tú eres Hija del Padre,
Y del Hijo mejor, la mejor Madre:
El Eſpiritu Santo
Habita en tí como en ſu Templo Santo.
Toda la Trinidad
Forma en tí Trono de ſu Mageſtad.
2 Eres Cielo animado,
Y el hombre por tí ha ſido reparado,
Y debe á tu belleza

To-

Todo ſu sér nueſtra naturaleza.
Tú enjugaſte las lagrimas primeras,
Y nos grangeaſte glorias verdaderas;
Pues á la culpa triſte,
Dichoſa tú la hiciſte;
Y por tí mas ganamos redimidos,
Que perdimos por Eva deſtruidos.
Arca eres Celeſtial del Teſtamento,
Donde tuvo ſu aſsiento
Tu Hijo Omnipotente,
Redentor, Salvador, Santo, y Clemente.
De tí, como de tálamo ſagrado,
Salió el Eſpoſo, blanco, y encarnado,
A redimir al mundo,
Miſterio tan profundo;
A tí ſola ſe debe,
Y hacer tratable á Dios, Humano, y breve.
Tú eres Fuente ſellada,
De toda criatura venerada,
Donde bebe el ſediento
Gracia, gloria, conſuelo, amor, contento:
Tú de David la Torre, tú la Caſa,
Tú la braſa de amor que al mundo abraſa,
Tú hiciſte que los Cielos
Bajaſſen á la tierra:
Todos nueſtros conſuelos,
Y todo nueſtro bien en tí ſe encierra.
Maeſtra eres de piedad,
Fuente de caridad,
Teſoro de virtud,
Participado origen de ſalud.
Dios por gracia le ha dado á tu belleza,
Lo que á él le toca por naturaleza.
3 Es inmenſo el que todo hizo de nada.
Eres inmenſa tú, Virgen Sagrada:
El es Omnipotente,
Juſto, ſabio, clemente.
A tu poder no hay coſa reſervada:
Es la miſma bondad el bien de mi alma.

Tu

Tu bondad, y virtudes alta palma,
Que se levanta á superior altura,
Encumbrandose á toda criatura.
Solo hay de diferencia
De una á otra Omnipotencia,
Que la tuya es criada,
Y de tu Hijo á tí participada,
Y lo que el Hijo tiene por esencia,
Tienes tu Madre por beneficencia.
No eres tu Dios, Señora,
Pero á tu Magestad el Cielo adora;
Que el ser Madre de Dios te ha levantado
A estado que no llega lo criado.
Eres Madre del Sol, y eterno dia,
Solo menos que Dios eres Maria.
Inmaculada Madre de Dios eres,
Y no como los hombres, y mugeres
Cautiva del pecado,
Porque tu Hijo te ha privilegiado;
Y tu clara hidalguia,
Nunca admitió tributo, Virgen pia.
Inmaculada eres, Virgen Santa,
En Cuerpo, y Alma: tu virtud es tanta,
Que no hay naturaleza si es criada,
Que á tus sagrados pies no esté postrada.
4 Solo tu luz, y Sol, es Sol sin sombra:
Antes la admiracion misma se asombra,
De vér en sér humano,
Un sér tan superior, y soberano,
Que con aquello santo que le sobra,
Nuestra vida perdída, vida cobra.
Espejo cristalino,
Que ha formado el Artifice Divino,
No admite mancha alguna;
Burla del Sol, embidiale la Luna,
Y todas las Estrellas no son bellas
Con aquella hermosura:
Son una sombra, sobre fea obscura.
O Virgen! Madre de los afligidos,

Y

Y luz de los perdídos,
Amparo dulce de desamparados,
Que ciegos, y turbados
En este valle de dolor caídos,
A tí suspiran siempre perseguidos.
  Apiadate de mí, Madre piadosa,
Levanteme tu mano poderosa,
No me dége en la vida,
De tu favor mi vida siempre asida:
Defiendeme en la muerte,
Hasta llegar dichosamente á verte.
  5 A tu Hijo nos muestra,
O de toda virtud perfecta Maestra!
Pues por tí le gozamos,
Por tí piadoso, ó Virgen, le veamos.
Por tí fue Redentor;
Sea por tí, Señora, Salvador.
Por tí bajó del Cielo,
Y se hizo hombre en el suelo;
Por tí nos lleve desde el suelo al Cielo.
En la hora de la muerte,
Me defienda tu brazo dulce, y fuerte,
Y quando el enemigo,
Que de mis culpas es fiero testigo,
En aquella agonia
Mi perdicion procúre con porfia
Acusador pesado,
Nunca de perseguirme fatigado.
  En tan cruél peligro, y riesgo tanto,
Cubrame, Virgen, tu sagrado manto;
Y á tí, Señora, deba la victoria,
Gracia en la vida, y en el Cielo gloria.
Amen.

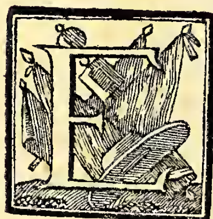


APEN-



APENDICE PRIMERO.

ROSARIO DEL CORAZON, BREVE, EFICAZ, DULCE, AMOROSO, Y MERITORIO.



EN este Rosario ofrece el alma á Dios el corazon, y en él se ofrece toda con sus potencias, facultades, y sentidos, todo su amor, y deseos: quanto tiene puede, y quiere: todas sus obras, palabras, y pensamientos, en puro sacrificio, con toda humildad, y resignacion: con firme proposito de amar, servir, y agradar á su Divina Magestad; correspondiendo al tierno, y paternal amor con que continuamente la está pidiendo Dios el corazon: *Præbe fili mi cor tuum mihi.* Dáme hijo tu corazon. (a) Hase de rezar por el mismo Rosario, ó parte de Rosario de la Virgen, diciendo en lugar de *Padre nuestro* estas quatro palabras: *Dios te salve Maria.* Y en lugar de *Ave Maria* estas siete: *Jesus mio, yo os doy mi corazon.* Y acabados los cinco decenarios, ó al principio de ellos, se dirá la oracion siguiente:

Oracion, y Ofrecimiento del Rosario del Corazon.

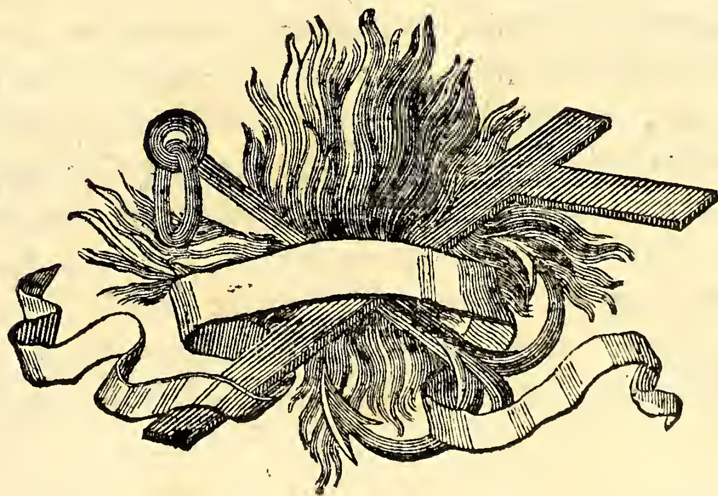
2 Jesus Dios y Redentor mio, yo os ofrezco mi corazon, y con él todas mis obras, palabras, y pensamientos. Recibid, Señor, este corazon que os adora, y quisiera amaros con todo el amor que os tienen las criaturas Angélicas, y humanas. Arda mi amor en amor de vuestro Divino Amor. Abráse el amor de vues-

(a) Prov. 23. v. 26.

vueſtro Amor á mi amor, haſta conſumir del todo en mí todo amor, que no ſea vueſtro Amor. Seais Vos, Dios mio, con el amparo de vueſtra Madre Santiſsima, Corazon de mi corazon, Vida de mi vida, Alma de mi alma, Eſpiritu de mi eſpiritu, Autor, y Promovedor de mi gracia en el deſtierro, objeto dulce de mi gloria, y de mi amor en la patria. Amen.

Sobre el Roſario del Corazon ſe ſabe haber eſcrito el Siervo de Dios á ſus ſubditos una Carta Paſtoral, y lo refiere el miſmo V. Obiſpo en el cap. 40. *de la* Vida interior *num.* 10. *con un ſingular ſuceſo que mueſtra lo agradable que es à los ojos divinos eſta devocion. Eſto, con el zelo del mayor aprovechamiento de las almas le movieron á procurar eſtenderla en ſu Obiſpado de Oſma, rezandole en las Viſitas con todos los Fieles luego que acababa el Roſario de la Virgen; aſsi lo contextan en la Poſicion de ſu cauſa num.* 52. *y en otras partes.*

Hallaſe el reſumen de eſta devocion en el tom. 6. *de la impreſion antigua pag.* 526.



APENDICE SEGUNDO.

ORACIONES DEVOTAS, para la direccion de todas las obras en general, y de algunos egercicios eſpirituales en particular.

ORACION PRIMERA.

OFRECIMIENTO COTIDIANO DEL ALMA á Dios Trino, y uno. (a)

JESUS, MARIA, JOSEPH.



O Dios Padre Omnipotente, Criador mio, yo te ofrezco mi memoria. Dios Hijo Sapientiſsimo, yo te ofrezco mi entendimiento. Dios Eſpiritu Santo dulciſsimo, yo te ofrezco mi voluntad. Dios Padre, Salvador mio, yo te ofrezco mis potencias. Dios Hijo, Redentor mio, yo te ofrezco mis facultades. Dios Eſpiritu Santo, Conſolador mio, yo te ofrezco mis ſentidos. Dios Padre Eterno, Señor mio, yo te ofrezco mis penſamientos. Dios Hijo, Rey Soberano mio, yo te ofrezco mis palabras. Dios Eſpiritu Santo, luz clariſsima mia, yo te ofrezco todas mis obras. O Santiſsima Trinidad Coeterna, Coeſencial, Coomnipotente, un Dios verdadero, y tres Perſonas diſtintas, yo te ofrezco, con el amparo de la Virgen Beatiſsima Maria, y de todos los Angeles, y Santos, quanto hay en mí, ſobre mí, y fuera de mí, y cerca de mí, y que ſale de mí, y viene á mí, para que lo encamines, y lleves á tí, y reyne tu ſanta voluntad en mí. Amen.

ORA-

(a) Atendiendo á lo mucho que importa el purificar la intencion aſsi en lo que mira à las obras propias de cada uno, como en las que ſe ordenan al bien de las almas, diſpuſo el Siervo de Dios varias oraciones devotas, que eſtaban antes eſparcidas en los 8. tomos de ſus obras, y ahora para mas comodidad ſe ponen aqui todas juntas. Eſta primera ſe hallaba en el tom. 7. de la impreſion antigua deſpues del Año Eſpiritual con eſta Nota.

El Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Obiſpo de Oſma (lo era quando eſto ſe publicò N. V. Eſcritor) concede quarenta dias de Indulgencia à quien digere eſta oracion, à mas del merito que tendrà en decirla.

ORACION II.

PARA PREVENIRSE PERSONAS OCUPADAS por la mañana. (a)

2 DIOS, Señor, y Criador mio, á quien mi alma adora de todo mi corazon: Yo vuestra criatura, y vuestro esclavo, en el principio de este dia, que recibo de vuestra misericordia, á Vos ofrezco mi alma, dedíco mis potencias, entrégo mis facultades, y sentidos; sacrificando mis pensamientos al Padre, mis palabras al Hijo, y mis obras al Espiritu Santo. Quanto hiciere, Señor, y Dios mio, uno, y trino, consuelo, y amparo de todo lo criado, sea para vuestro servicio; á vuestro infinito amor, y á vuestra santa voluntad lo aplíco. Si por vuestra piedad algo obráre bueno este dia, á Vos lo ofrezco; lo que por mi flaqueza hiciere malo, aborrezco, y de ello humildemente os pido perdon. Quanto obráre indiferente, á essa eterna Sabiduría, y Bondad encomiendo; para que apartandolo de lo malo, lo pongais, Señor, en el numero de lo bueno, y agradable á vuestra benignidad. O gran Dios, y Señor mio! debajo de vuestro amparo, y de la Reyna de los Angeles la Virgen Maria vuestra Madre, y nuestra Señora, al peligro de las criaturas, ocupaciones, y negocios temporales me entrégo, enseñadme á hacer vuestra voluntad, dadme luz para acertar, esfuerzo para obrar, paciencia para tolerar los trabajos, y miserias de esta vida, de suerte, que en ella os sirva, y agráde, y en la eterna os góze, y alábe. Amen.

ORACION III.

PARA DESPUES DE HABER HECHO EL EXAMEN de la conciencia de la noche.

3 TAL soy yo, Señor mio, como habeis visto este dia. Tal es mi iniquidad, que no me deja serviros. Tal es mi ignorancia, que no sabe agradaros. Tal es mi ceguedad, que

(a) Esta Oracion II. y la III. que se sigue se hallan en la impresion antigua en el tom. 4. pag. 101.

que no acierto á miraros. Tal es mi flaqueza, que no puedo imitaros. ¡Quién, Señor mio, llorára con justo dolor los pecados, y delitos de este dia! Quién pudiera corresponder á tantas ofensas con debido sentimiento, y pena! Quién igualára mi llanto á mi ingratitud, mi contricion á mis culpas! Con todo esso, sino como debo, como puedo á Vos, Señor mio misericordioso, perdon con todo mi corazon os pido. Borrad del libro riguroso de la cuenta los pensamientos, obras, y palabras que este dia huviere desviado de vuestra santa Ley, y de la recta razon que teneis puesta en las cosas. ¿Quién pierde mas que yo en haberos ofendido? Tal debe ser como la pérdida el dolor: vuestra sangre interceda por mi maldad: vuestra medicina cúre mi enfermedad: vuestra luz alumbre mi ceguedad: vuestros dolores sanen mis heridas: vuestras penas borren mis culpas: vuestra misericordia remedie mi miseria. Señor mio, pidiendo el perdon, propongo la enmienda, y con ella el ardentissimo deseo de padecer en satisfaccion de mis pecados, quanto en esta vida, y en la otra se pudiere padecer. La vida ofrezco á la satisfaccion, disponed de ella á vuestra satisfaccion. Vuestro soy, y para Vos nací, á Vos ofrezco los trabajos del dia, á Vos me entrégo en el descanso, y tinieblas de la noche; Suplicandoos, que amanezca á la verdad, á serviros, y adoraros, y á vivir, y morir en vuestra santa gracia, para ir á gozaros en vuestra eterna gloria. Amen. Amen.

ORACION IV.

PARA LOS QUE GOBIERNAN ALMAS: puede decirse cada semana, ó mes, segun las ocupaciones. (a)

4 DUlcissimo Jesus, Rey, y Padre mio, Maestro, Pastór, Redentor, Huesped de mi alma, Sacerdote, Esposo, Amigo, Señor, Medico, Juez, y Luz mia. Yo os suplíco, por los merecimientos de vuestra preciosa Sangre, Pasion, y Muerte, y por los de vuestra gloriosissima Madre la Virgen Maria, Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espiritu Santo, Tem-

(a) Esta Oracion IV. se halla en la antigua impresion en el tom. VII. despues del Año Espiritual.

Templo de la Santiſsima Trinidad, Emperatriz de los Angeles, Reyna de lo criado, Señora del Cielo, y de la tierra, Pureza de las Virgenes, Luz de la Iglesia, Consuelo de las almas, Defensa de los Christianos, Maestra de las virtudes, Abogada de los pecadores, Medicina de las culpas; que me deis fé viva, esperanza cierta, y caridad ardiente, oracion fervorosa, confesion dolorosa, dolor continuo, satisfaccion congrua, enmienda de mi vida, mortificacion en mis potencias, facultades, y sentidos, abnegacion propia, presencia vuestra, imitacion de vuestras santas virtudes, y de las de vuestra Santiſsima Madre, y de los Santos, y de todos los Justos. Dadme, Señor, conocimiento de mi mismo, y de la estimacion de la gracia, y de la gloria, y de la brevedad de la vida, y de la certidumbre de la muerte, y de la incertidumbre de su hora, y del rigór, y delgadeza del Juicio, y de la cuenta, y de las horribles, y eternas penas del Infierno. Dadme, Señor, confianza en Vos, y desconfianza de mí, resignacion humilde, humildad resignada, fervor en el espiritu, penitencia en los egercicios, prudencia en las acciones, castidad en los pensamientos, obras, y palabras, obediencia á mis Superiores, suavidad con mis inferiores, amor, y perdon á mis enemigos, gratitud, y reconocimiento á mis amigos, pobreza de espiritu y de uso, largueza para los pobres, abstinencia, y austeridad para mí, silencio de deseos y palabras, perseverancia sin remision, paz sin relajacion, constancia sin contumácia, fortaleza con templanza, justicia recta con misericordia, distribucion en los premios ordenada, rectitud en el juicio perfecta, dictamenes christianos, longanimidad en los trabajos, verdad en las intenciones, mansedumbre, y seso en las acciones, modestia, y verguenza en las operaciones. Dadme con mis subditos caridad, y suavidad para amarlos, paciencia, y dilatacion de corazon para encaminarlos, largueza, y liberalidad para socorrerlos, pureza, y alegria para tratarlos, constancia, y fortaleza para defenderlos. Dadme por vuestra Madre preciosiſsima, castidad perfecta; y por la intercesion de los Santos Serafines, que me abráse en caridad vuestra; por la del Arcangel San Miguél, defensa de mi alma, y cuerpo, Iglesia, y subditos; por mi glorioso San Juan Bautista, afectos de verdadera penitencia; por mi glorioso Apostol San Pedro, que sea buen Sacerdote; por mi glorioso San Pablo, que zéle la honra de Dios; por mi glorioso S. Juan Evan-

Evangelista, que tenga mansedumbre, y caridad con mis progimos, amigos, y enemigos; por mi glorioso San Joseph, que sea fervoroso en la oracion. Por mi glorioso San Agustin, me conceded ilustres, y nobles conocimientos: por mi glorioso San Geronimo, instrucciones de una vida christiana, y Sacerdotal; por mi glorioso San Bernardo, devocion ternissima á vuestra Santa Pasion, y á vuestra Madre gloriosissima; por mi glorioso S. Carlos Borroméo, dictamenes rectos de perfeccion Eclesiastica; por mi glorioso Santo Domingo, verdadera contricion; por mi glorioso San Francisco, las dos excelentes virtudes de humildad, y pobreza de espiritu, afectos, y pasiones; por mi glorioso Santo Tomás de Aquino, una sabiduria devotissima; por mi glorioso San Ignacio de Loyola, egercicio de virtudes, y una vida regular ordenadissima; por mi glorioso, y bienaventurado Santo Tomás de Villanueva, caridad con los pobres, con los perseguidos y afligidos ardentissima; por el bienaventurado San Pedro de Alcantara, desprecio del mundo, y sus vanidades; por el bienaventurado San Pasqual, verdadera sencilléz de corazon, y desasimiento en las propiedades; y por la Virgen Santa Teresa, presencia vuestra, y continua, é instante Oracion; por el glorioso San Pedro de Osma, buen gobierno de mi Iglesia; por el Beato Enrique Suson, humilde paciencia, y mortificacion; y por el Angel de mi Guarda, fiel egecucion á sus consejos, pronta obediencia á sus inspiraciones, y rendimiento humilde á sus preceptos, para que en esta vida perfecta y santamente os sirva, y adóre, y en la eterna os glorifique, y góce por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORACION V.

DEL CONFESOR QUANDO VA A CONFESAR. (a)

5 DUlcissimo Jesus, Dios, y Hombre verdadero, que del Cielo bajaste á la tierra, y encarnaste en las purissimas entrañas de la Virgen Maria, Señora nuestra, y tomaste nuestra naturaleza, para remediar con esso nuestras almas, pu-

(a) Esta Oracion V. con la VI. VII. VIII. y IX. que se siguen, se hallan en la edicion antigua en el tom. 6. desde la pag. 523.

ſuplicote, Señor, que me dés gracia para adminiſtrar el Santo Sacramento de la Penitencia, en las que tu Bondad ha tenido por bien de encomendarme, ó encaminarme; repartiendo en ellas tu ſantiſsima Doctrina, y precioſiſsima Sangre. Alumbra, Jeſus mio, mi entendimiento, para que las comuníque luz. Abraſa mi voluntad, para que las encienda en tu ſanto eſpiritu, y lloren ſus culpas con verdadera contricion, y ellas, y yo huyamos de lo malo, y abracemos lo bueno: vivamos en tu gracia perſeverantemente, haſta conſeguir la gloria. Amen.

ORACION VI.

PARA EL QUE SE VA A CONFESAR.

6 DUlciſsimo Jeſus, Dios, y Hombre verdadero; yo el mayor pecador de los nacidos, de todo mi corazon arrepentido de haber ofendido tal Bondad como la tuya: me preſento en eſte juicio ſacramental, con propoſito firme de no ofenderte jamás, y de entregarme antes á la muerte que á la culpa. Suplicote, Dios, y Redentor mio, que con tu precioſa Sangre laves, limpies, y purifiques con el Santo Sacramento de la Penitencia, y confeſion, todas las manchas de mi alma. Dame gracia, Señor, para que diga, y ſienta mis culpas, con todo aquel dolor, y circunſtancias que te han de ſer agradables: engendra en mi alma propoſitos ſantos de ſervirte, y no ofenderte: cria en mí ſanto temor, y amor tuyo. Dame gracia para la ſatisfaccion: comunica luz á mi Confeſor, para que me enſeñe, y á mí docilidad, y humildad, para que aprenda. Dame que renueve en eſte Sacramento la vida, y que en toda ella vaya haciendo ſantas diſpoſiciones á la muerte, en la qual tú, Jeſus mio, me ampares, con tu Benditiſsima Madre, y todos tus Santos. Amen.

ORACION VII.

PARA DESPUES DE CONFESARSE.

7 DUlciſsimo Jeſus, Dios, y Redentor mio, yo te ſuplico por tu Bondad infinita, que perdones los defectos con que huviere recibido eſte Santo Sacramento de la Pe-

Penitencia. Dame gracia, Señor, para la enmienda. Dame en los buenos propositos perseverancia, en los deseos pureza, en las obras inociencia, en las virtudes fervor. Dame gracia, y espiritu, para que en todo haga tu santa voluntad. Amen.

ORACIONES DEL ANGELICO DOCTOR SANTO TOMAS, para decirlas antes, y despues de recibir el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, en la santa Comunion, traducidas al sentido.

ORACION VIII.

PARA ANTES DE LA COMUNION.

8 OMnipotente Dios, y Señor mio, á buscar corre mi corazon, y vuela á recibir con suma ansia, y reverencia al Sacramento de tu Hijo, y Señor mio Jesu-Christo. Voy, Dios mio, como el ciervo á la fuente de las aguas, (a) el ciego á buscar la luz, el pobre á buscar el socorro, el necesitado de todo, al todo rico, todo poderoso, todo liberal, y todo misericordioso. Suplíco, pues, Dios mio, á essa liberalidad, y largueza sobre toda largueza y liberalidad, que cures mis enfermedades, sanes mis heridas, laves mis manchas, alumbres mis tinieblas, socorras mis necesidades, vistas mi desnudéz, gobiernes mis potencias, sentidos, y facultades. Concedeme, Señor, que dignamente reciba á este Pan de Angeles, Rey de Reyes, Señor de los señores, Criador de lo criado, gloria, gozo, consuelo, y remedio de todas las criaturas. Recibalo, Señor, con tanta reverencia, y humildad, con tan grande contricion, con tan pura intencion, con tan tierna devocion, con tan constante fé, con tan cierta esperanza, con tan ardiente caridad, con tan profunda humildad, que mi anima sea sana, y salva. Concedeme, Señor, te suplíco, no solo que reciba el Sacramento, sino al Señor, merito, gracia, y virtud del Sacramento. ¡O Misericordioso Dios! concedeme el Cuerpo, y Alma, y Divinidad, y Humanidad de tu Hijo Jesu-Christo, Señor mio: dame en él, y con él, y por él los tesoros de la gracia, y las prendas de la gloria. Concedeme aquel

(a) Psalm. 41. v. 2.

aquel mismo que nació, y salió del Tálamo Virginal de su Madre Beatissima Maria. Concedeme, que con él eternamente me una, me estréche, me enláze, y me incorpóre, y entre sus espirituales miembros sea en la gloria contado. Concedeme con tu Hijo preciosissimo el dón santo de la perseverancia en lo bueno, y una eficáz gracia de apartarme, y resistirme á lo malo. Concedeme, que á este mismo Jesus, Señor, y Bien de mi alma, que ahora he de recibir Sacramentado, lo vea en la Gloria manifiesto, y alabado, y adorado de todas las criaturas, por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORACION IX.

PARA DAR GRACIAS DESPUES DE LA COMUNION.

9 INfinitas gracias te doy, Omnipotente Señor, Dios, y Criador mio, por haberte dignado de que yo, indigno siervo tuyo, sin algunos merecimientos mios, sino por tu infinita misericordia, y bondad, haya recibido el Cuerpo verdadero de tu Hijo preciosissimo Jesu-Christo Señor nuestro. Suplicote, Dios mio, que esta santa Comunion, no sea, por mis pecados, ocasion de mi castigo, sino prendas seguras de mi salvacion, y eficáz intercesion, para que yo sea perdonado de mis gravissimas culpas. Sea, Señor mio, este Santo Sacramento, escudo de mi fé, fomento de mi esperanza, vida de mi caridad: sea direccion de mi amor, destierro de mis maldades, total destruicion de mis malas inclinaciones. Críe en mi las virtudes, conserveme en las Teologales, asseguréme en las Cardinales, gobierneme en las Morales, concedame la humildad con la mansedumbre, la paciencia con el zelo, y una debida obediencia á tus santos preceptos, é inspiraciones. Seame una firme defensa contra mis enemigos visibles, é invisibles; en mis trabajos remedio, en mis necesidades socorro, en mis dudas consejo, y en mis fatigas alivio. Quiete mis desordenados movimientos, interiores, y exteriores; sea un eterno lazo, y vinculo, que no me dége apartar de tí, y un eterno sosiego, tranquilidad, y descanso en tí. Suplicote, Dios, y Señor mio, que desde este inefable, y sacramental Banquete, sea llevada mi alma por tu alta misericordia, y por los merecimientos de tu Hijo preciosissimo, á aquel celestial Banquete, en donde, ó Eterno Padre, con el Hijo, y con el Espiritu Santo,

eres á las almas que te gozan, luz verdadera, hartura colmada, gloria consumada, felicidad perpetua, y alegria sempiterna. Amen.

ORACION X.

PETICION DEL ALMA A NUESTRO SEñOR Jesu-Christo Sacramentado. (a)

10 YO te suplíco, ó Dios Eterno, Hijo del Padre Eterno, Dios, y Hombre verdadero, que estás por mí consagrado, y Sacramentado en essa Hostia, real y verdaderamente presente, que intercediendo por mí tu Madre Santissima Maria, y todos los Angeles, y Santos, me concedas por las dos Llagas de tus pies benditissimos, humildad, y resignacion; por las dos Llagas de tus manos liberalissimas, buenas obras en lo espiritual, y en lo temporal; por las Llagas que te causaron las espinas en tu Cabeza Sagrada, santos pensamientos; por tus purissimos Labios, palabras modestas; por tus Ojos suavissimos, castidad perfecta; por tus heridas Espaldas, verdadera compuncion, y paciencia, y penitencia. Y finalmente me concede, Jesus mio, por la Llaga de tu Sagrado Costado, perseverancia constante, fé viva, esperanza cierta, y caridad ardiente, para que contigo viva, contigo, y por tí muera, y á tí eternamente góce, y alábe por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORACION XI.

DEL PREDICADOR QUANDO VA A PREDICAR. (b)

11 DUlcissimo Jesus, eterna palabra del Eterno Padre, que veniste del Cielo á la tierra á sembrar en los corazones humanos tu santissima palabra, y despues embiaste al Espiritu Santo en lenguas de fuego á alumbrar á la Virgen, y Santos Apostoles, y Discipulos, para que ellos alumbrassen al mundo, y lo encendiessen en tu amor: (c) Suplicote, Señor, que pongas en las palabras que tengo de decir al pueblo el dia de hoy, luz, calor, espiritu, devocion, y gracia comunicativa de tu santo Espiri-

ri-

(a) Esta Oracion X. se halla en el tom. VII. de la impresion antigua despues del Año Espiritual con esta Nota: *El Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Obispo de Osma* (lo era quando esto se publicó N. V. Escritor) *concede quarenta dias de Indulgencia à quien digere esta Oracion, à mas del merito que tendrà en decirla.*

(b) Esta Oracion XI. y la XII. XIII. y XIV. que se siguen se hallan en el tom. VI. de la impresion antigua desde la pag. 525. (c) Act. 2. á v. 1.

ritu, y que por tu virtud guie á ſus almas, y las alumbre, conforte, enſeñe, y encamíne á tu mayor honra, gloria, y ſervicio, y á ſu eſpiritual aprovechamiento, para que en eſta vida te ſirvan, y en la eterna te gocen, y alában á tí, Hijo de Dios, que con el Padre, y el Eſpiritu Santo vives, y reynas por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

ORACION XII.

PARA EL QUE VA A OIR EL SERMON.

12 DUlciſsimo Jeſus, eterna palabra del Eterno Padre, que en los corazones humanos ſembraſte tu ſantiſsima palabra, y doctrina: dame, Señor, gracia, docilidad, humildad, para que oyga con toda atencion, y devocion tu ſantiſsima palabra. Deſtierra, Señor, de mi corazon las tinieblas, deſata de mi voluntad los lazos: aparta de mi entendimiento los engaños: entre, Señor, tu luz en mi alma, y la clarifique, alumbre, y enſeñe, por medio de tu palabra ſantiſsima: egecute con rendimiento, y prontitud lo que oyere, con docilidad, y humildad lo que aprendiere. Habla, Señor, que tu ſiervo oye, para egecutar en todo tu ſanta voluntad. Amen.

ORACION XIII.

PARA DESPUES DEL SERMON.

13 ESTA Platica, y Sermon, que he oído, Jeſus mio, y eſta tu ſantiſsima palabra, por tus Predicadores declarada, ſea luz á mi alma, fuego á mi corazon, guia á mis acciones, direccion á mis penſamientos, acierto á mis obras, y alma, y vida de todas mis operaciones, para que en todo obre, y haga tu ſantiſsima voluntad, ahora, y para ſiempre, y por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Si oculus tuus fuerit ſimplex totum corpus tuum lucidum erit. (a)

ORACION XIV.

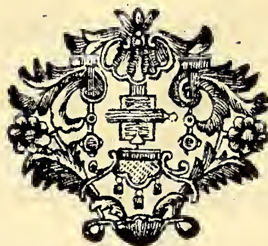
PARA QUANDO SE VA A VISITAR LA DIOCESI POR EL PRELADO, ò ſus Viſitadores.

14 DUlciſsimo Jeſus, Dios, y Hombre verdadero, Eterno Hijo del Eterno Padre, que del Cielo bajaſte á la tierra, y encarnaſte en las puriſsimas Entrañas de la Virgen Ma-

(a) Matth. 6. v. 22.

ria, Señora nueſtra, dignandote de tomar nueſtra naturaleza, y venir á viſitarnos, y eſtablecer tu Igleſia con tu ſanta doctrina, penas, Paſion, y muerte.: por tus meritos precioſos te ſuplíco, Señor, que en la viſita de eſte Obiſpado me alumbres, guies, dirijas, y favorezcas, para que en todo obre conforme á tu Santo Eſpiritu, y voluntad, y ſea verdadero conſuelo á los Ecleſiaſticos y ſeglares, y á todas las demás ovejas, y ſubditos. Dame luz, y gracia, Señor, para que hálle lo perdído, conſolíde lo roto, levante lo caído, conforte lo flaco, encamíne lo deſcaminado, reforme lo relajado, y mejóre lo bueno. Dame, Señor, luz, y fuerzas para que ponga en vigor tus ſantas Reglas en los Ecleſiaſticos; tus ſantos Mandamientos en los ſeculares. Dame, Dios mio, que conſuele á los grandes, ampáre á los pequeños, ſocorra á los pobres, abrígue á los deſamparados, y aliente á los afligidos. Dame, Paſtór eterno, que haga en todo el oficio de buen Paſtór, imitando en quanto cabe mi fragilidad, y miſèria, las finezas que tu, ó Bien eterno, hiciſte por las almas, haſta dár la vida por ellas. Eſta viſita, Señor, ſea para toda honra, y gloria tuya, provecho de las Animas de mi cargo, y bien de la mia; y para que todos te ſirvamos en eſta vida, y gocemos, y alabemos en la eterna; á ti Dios verdadero, que con el Padre, y el Eſpiritu Santo vives, y reynas por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Además de eſtas Oraciones nos dá el Siervo de Dios en el tratado ſegundo Doctrinal de las Luces de la Fé, *deſde el cap.* 1. *de la Explicacion de los Articulos otras* 25. *ſobre el* Padre nueſtro, Articulos de nueſtra Santa Fé, *y* Sacramentos de la Igleſia; *y en* las Conſtituciones para la Congregacion de Jeſus en el Huerto orando *dos para el miſmo intento de la direccion de nueſtras obras: Y todos los* Conocimientos de la divina gracia, *que ſe hallan en la V. Carta Paſtoral, ſon devotiſsimas oraciones, con abundancia de piadoſos afectos, que ofrecen á las almas motivos ſantos para el egercicio de todas las virtudes.*



EL

EL PASTOR DE NOCHE BUENA.

PRACTICA BREVE DE LAS VIRTUDES, CONOCIMIENTO FACIL

de los vicios, eſcrito año 1643. corregido, añadido, y enmendado al final de la Vida por ſu Autor el Iluſtriſsimo, Excelentiſsimo,

Y VENERABLE SEÑOR

DON JUAN DE PALAFOX

Y MENDOZA,

OBISPO DE OSMA,

DEL CONSEJO DE S. M. &c.



Et Paſtores in Regione eadem, vigilantes, & cuſtodientes vigilias noctis, ſuper gregem ſuum dixerunt: Tranſeamus uſque Bethlehem. Ex D. Luc. cap. 2. v. 8.

ADVERTENCIA.

DOS labores puſo nueſtro Venerable Obiſpo en eſte tratado del Paſtór de Noche Buena. *La una en ſu primera formacion, en las Navidades del año de* 1643. (a) *quando ſe hallaba en ſu primer Obiſpado de la Puebla de los Angeles; y el Padre Roſende dá por motivo de ſu composicion ingenioſa la tierna devocion que ſiempre tuvo al Miſterio dulciſsimo del Nacimiento del Hijo de Dios.* (b) *El modo con que le eſcribió lo refiere el Siervo de Dios en ſu Vida Interior, con expreſiones que le hacen acreedor á la mayor eſtima, y veneracion.* Una vez (*eſcribe hablando de sí*) hizo un tratado de la práctica de las virtudes, y vicios, poniendolo, y ſuponiendolo de ſuerte, y con tal modo, que pudieſſe abrir el apetito y voluntad para practicar lo bueno, y huir lo malo, como ſi ſe inſtruyera un Paſtór de almas en el ſervicio de Dios; y él miſmo no ſabía cómo lo hacia, porque viſtiendoſe, deſpachando, y otras veces divertido, (aunque algunas recogido) hacía, é hizo una coſa tan dificultoſa á ſu juicio, ignorancia, y falta de eſpiritu, luz, conocimiento, y erudicion; y con tan grande brevedad, que no ocupó en ello treinta horas; que decia, que otros tratados le parecia que él los habia hecho; pero aquel, otro por él, porque no le parecia poſible que ſi él quiſieſſe trabajar en hacerlo, y recogerſe para ello, y que ſudaſſe en eſto, y meditaſſe, podria volverlo á hacer. (c) *Haſta aqui el Venerable Eſcritor, que reconociendole mas por obra de Dios que ſuya, quedó con tan enamorado aprecio de eſte Libro, que habiendole impreſo en las Indias, con la aprobacion de dos Iluſtriſsimos Obiſpos de aquellas regiones el año* 1644. *le remitió á las perſonas de la primer Gerarquía de la Corte de Roma, y nueſtra Eſpaña, como el teſoro mas precioſo de quantos habia deſcubierto en la America. Recibieronle eſtos Reynos con univerſal aplauſo, y eſtimacion, y el año ſiguiente de* 45. *le hizo reimprimir en Madrid en octavo el Licenciado Luis Muñoz.* (d) *En Valencia ſalió de nuevo el de* 46. *el de* 55. *en Bruſelas, y otros años en diferentes partes, como afirma Don Nicolàs Antonio* (e) *ſiguiendo todas eſtas ediciones como à egemplar la que hizo el Venerable Prelado.*

Hallandoſe en el Obiſpado de Oſma, yá cercano á ſu muerte, y con

(a) Luis Muñoz. Prolog. al Paſtór de Noche buena, impreſ. de Madrid de 1645.
(b) Lib. 3. cap. 6. n. 3. (c) Vida Interior cap. 35. n. 4. (d) Luis Muñoz lugar citad.
(e) Bibliot. Nov. Hiſp. 1. p. pag. 576.

con el alentado egercicio, y práctica de otros 16. años mas ſabio en la materia de virtudes, aplicó ſu cuidado á perficionar ſu antigua obra con las nuevas luces que le habian miniſtrado tan largas experiencias. Corrigió muchos paſages, mejoró otros, y aun añadió cerca de ſu concluſion un nuevo capitulo. Todo ſe vé del miſmo libro, y lo afianza además de eſſo el teſtimonio del Reverendiſsimo Fr. Joſeph de Palafox confidente de las más intimas puridades del V. Obiſpo. Eſte librito de oro, del Paſtór de Noche Buena (*eſcribe el docto Ciſtercienſe*) con tanta razon eſtimado, y apetecido de todos, que todas las naciones le han traducido en ſus lenguas por gozar de ſu dulce eſtilo, de ſu admirable doctrina, y de ſu harmonía ingenioſa, le vió muy de eſpacio ſu Autor, el iluſtriſsimo ſeñor Don Juan de Palafox y Mendoza poco antes de ſu ſanta muerte, y con mucho eſpacio le corrigió, enmendó, y añadió de ſu mano; y como eſcribia con tanta velocidad, llegó á hacer la letra caſi ilegible; con que ha ſido fuerza para darle á la Eſtampa, ponerle en limpio con harto trabajo. Eſto ſe advierte, para que quien lea, y caree eſta impreſſion con las antecedentes, vea quan mejorado ſale ahora el Paſtór; y aunque es verdad que en las primeras impreſiones nadie juzgó que habia nada que quitar, ni le faltaba que poder añadir, aquel ſoberano talento que le compuſo, halló que le faltaba lo que añadió, y ſobraba lo que quitó. Dióle la ultima mano, y dejóle en ſuma perfeccion, como notará el curioſo, que cotejáre éſta con las primeras impreſiones. (f) *Con eſta veridica relacion, y lo que dejamos dicho; ſe ſalva la confuſion que cauſa la variedad de las impreſiones de eſta obrita; porque las que ſe hicieron haſta el año de 1661. ſiguieron el primer egemplar del Venerable; las que proſiguieron de eſſe año en adelante, el que nos dejó corregido á lo ultimo de ſu vida. Eſte fue el que el Reverendiſsimo Colector ſu Primo publicó en Madrid en octavo el miſmo año de 1661. el que agregó el de 67. al tom. VI. de ſu Coleccion deſde la pag. 111. el que aprobó la Sagrada Congregacion, y el que ſe reimprime ahora. Hacen mencion de eſte tratado Gil Gonzalez Davila, (g) Don Nicolás Antonio, (h) el Iluſtriſsimo Don Fr. Miguél de San Joſeph Obiſpo de Guadix, (i) y el Licenciado Luis Muñoz, (j) de cuya edicion hizo una prevencion importante el R. P. Fr. Joſeph de Palafox con que conclui-*

(f) Advertencia á eſte tratado de la antigua impreſ. (g) Teat. de las Igleſ. de Ind. pag. 100. (h) Bibl. Hiſp. loc. cit. (i) Bibliograph. Crit. Sac. tom. 3. pag. 401. (j) Lug. citad.

cluimos esta Advertencia. Adviertese, (*dice en el lugar referido*) que en la impresion que se hizo en Madrid el año de 1645. el venerable, y docto Licenciado Luis Muñoz dió una breve noticia del Señor, Obispo, de su linage, letras, oficios, ocupaciones, puestos, y escritos; y aunque dicho todo con la cordura, moderacion, y acierto con que habló Luis Muñoz en los libros que con tanto acuerdo escribió, al señor Obispo no le sonaron bien sus alabanzas, y su humildad las borró, y por essa razon no las ponemos en este librito.



DE-

DEDICATORIA DEL MISMO V. OBISPO A LA REYNA NUESTRA SEÑORA

DOÑA ISABEL DE BORBON.



Uchos defectos se le perdonan á la reverencia, y mas quando tiene por alma el amor; pues como quiera que se ha de explicar en todas las cosas, y no pueden ser todas iguales, ha de haber muchas pequeñas, que perdone la grandeza de lo mismo que le ofrece la humildad. Quien considerare la alteza de su espiritu, talento, y capacidad de V. M. de raras imitada en el mundo, y de todas admirada, y la cortedad y brevedad de este Tratado, y que aspíra á ser materia de su altissima censura, tendrá por temeridad aquello mismo, que es un reconocimiento resignado, que por no caber dentro del pecho, llega á osar manifestarse. El assunto (si fuera la materia con mayor erudicion tratada) digno es de V. M. siendo explicacion de las Virtudes que adornan su perfeccion, y de los vicios que reprime su zelo. Es un Palacio especulativo del DESENGAñO, que V. M. se halla egercitando en lo práctico; y reducidas á la pluma las heroycas Virtudes con que Dios está en V. M. haciendo esclarecida su vida. Algun descanso, Señora, han de tener las fatigas del gobierno en el cuidado sin descanso de V. M. y del Rey nuestro Señor; y si descanso ha de haber, ¿en donde sino en el conocimiento de las mismas Virtudes se puede hallar el descanso? Quando yo no lo dedicára, se salia naturalmente á ser de V.M. este Tratado; tanto porque no grangea el siervo para sí, quanto porque alli se vá el retrato donde está el original, y resplandeciendo en V.M. las Virtudes, como en su egercicio, es preciso que se vayan á registrar en ellas las que explica la pluma en el discurso. A V. M. suplíco, que merezca en esta ocasion la humanidad con que se ha servido de recibir otros Tratados, que es Pastór el que se postra á los pies de V. M. de buenos deseos en su Real servicio, y que en ningun empleo con igual ansia se ocupa, como en encomendar á Dios la Persona de V.M. la vida, y salud del Rey N. S. y la felicidad de sus Catolicas armas, y Armadas. Guarde nuestro Señor á V.M. como la Christiandad ha menester.

De V.M. humilde Capellan.

El Obispo de la Puebla de los Angeles.

CARTA PASTORAL A LAS MADRES,

ABADESAS, Y RELIGIOSAS de los Monafterios de Santa Catalina, Concepcion, San Geronimo, Santa Terefa, Santa Clara, la Trinidad, y Santa Inés de la Ciudad de los Angeles.

JUAN INDIGNO OBISPO.



Abiendo fido nueftro principal fin, defde que llegamos á eftas Provincias, el ofrecer materia á la confideracion, y difcurfos á la meditacion, que guien las almas á la Bienaventuranza, pues en efte cuidado confifte (con la divina gracia) la felicidad efpiritual en las ovejas, y el defempeño de las obligaciones en el Paftór; nos pareció á los principios de efte año de quarenta y quatro, en los pocos dias que nos pudimos retirar de las ocupaciones de la vida activa, formar efte breve Tratado, en el qual con menos proligidad, y con mayor fuavidad que en otros, explicamos la intrinfeca calidad de las Virtudes, y perfecciones, fin las quales no puede haber aumento en la contemplativa.

2 Y porque para feguir efte altifsimo, y perfectifsimo camino del efpiritu; no folo es necefario obrar lo bueno, fino desviarfe en lo bueno de lo malo, é imperfecto, á cuya caufa encarga el Apoftol que nos guardemos de lo malo en lo bueno: VINCE IN BONO MALUM;[(a)] nos pareció tocar tambien brevemente en las imperfecciones, y miferias que acompañan á la vida relajada, para que fe recate de ellas la perfecta; con que purificada el alma de lo dañofo, y egercitada en lo meritorio, llegará á confeguir la corona de lo eterno. Y aunque efte pequeño trabajo lo ofrecemos fiempre (como todos los demás) generalmente á las almas de efte Obifpado, que es adonde nos llama nuef-

(a) Rom. 12. v. 21.

nueſtra obligacion, todavia individualmente deſtinamos el Paſtór de Noche Buena al aprovechamiento de las Eſpoſas de Chriſto Señor nueſtro, pues el egemplo, y virtud, que en ellas reſplandece, nos dejaron ſegura confianza de que les será mas util en ſus ſantos egercicios.

3 Naturalmente ſe ván las coſas adonde ſaben que han de ſer bien recibidas: y en la mercaderia eſpiritual, como en la mundana, alli guia al mercader la diligencia, adonde juzga que ha de tener ſu lógro la codicia. Las Eſpoſas de Chriſto nueſtro Señor, en aquello ſolo ſe ocupan que deſean; y ſoló aquello deſean, y eſtiman en que ſu Eſpoſo dulciſsimo las trahe interiormente ocupadas; eſto es, en vaciar el corazon de lo imperfecto, con la propia obſervacion, llenarlo de lo ſanto con la ardiente caridad, ſeguir los incrementos de la gracia, con los egercicios de la Religion, amortiguar las inclinaciones de la naturaleza con la diſciplina de la mortificacion; pues dentro de eſſos ſantos clauſtros ſe le ſirve á Dios con delgadeza, ſe le ſigue con pureza, ſe le ama con fineza; y aſsi ſolo aquello buſcan, abrazan, y admiten que les conduce á eſte fin.

4 Rogamos, pues, á las Eſpoſas del Señor, y verdaderas hijas de ſu Madre Santiſsimą Maria, Virgenes prudentes, que con las lamparas encendidas de la obſervancia regular, y buen egemplo en las manos, y el aceyte de la ardiente caridad en los corazones, eſtán aguardando la venida del Eſpoſo,(b) que reciban eſta breve luz que ofrecemos á la miſma con que nos alumbra ſu virtud, y la admitan con aquel buen deſeo que ſe la ofrece nueſtro paternal amor, que ſuplíca continuamente á ſu Eſpoſo ſuaviſsimo, que cada dia ſu Divina Mageſtad las vaya perficionando haſta que lleguen en eſta vida á aquella tranquilidad, y union de eſpiritu á que caminan en ſu ſanta profeſion, y eſtado. En la Puebla de los Angeles á 2. de Febrero de 1644. años.

(b) Matth. 25. à v. 6.

El Obiſpo de la Puebla de los Angeles.

INTRODUCCION
AL PASTOR.



SAN Gregorio, Obiſpo Nacianceno, y deſpues Patriarca de Conſtantinopla, á quien llaman el Teologo por la eminencia de ſu ſaber, ſiendo rariſsima ſu eloquencia, habiendo reconocido en ſu tiempo tan combatida la Fé, y tibia la caridad, que por la mayor parte, no ſolo apenas ſe egercitaban las Virtudes, pero ſe ignoraban ſus nombres; reſolvió de hacer diverſos Tratados en verſo, y en proſa, con tal ſuavidad, y dulzura, que á todos generalmente aficionaſſe, para que á algunos por lo menos perſuadieſſe.

2 Lo miſmo pretendió el gran Prudencio en ſu Sicomaquia, ó libro de PUGNA ANIMI, que es la pelea de las Virtudes, y vicios, en donde con grande eminencia, y ſu acoſtumbrada erudicion explica ſus interiores calidades, y efectos, haciendo que triunfe lo bueno de lo malo, para que huyan los hombres de lo malo, y ſolo ſigan lo bueno. Eſto tambien han hecho diverſos claros Varones, en todos los ſiglos, que ſería prolijo referir. Y en los nueſtros es muy loable el Tratado del DESEOSO, que formó primero un Religioſo de la Sagrada Orden de San Geronimo, y dilató mas otro (hijo tambien de eſta Santa Religion) y ha ſido leído, y recibido de todas las perſonas eſpirituales, y doctas.

3 Eſte modo de explicarſe por figuras, que la Eſcritura llama Parabolico, es no ſolo muy comun en la erudicion profana, ſino en la miſma Sagrada; antes bien tanto mas en éſta, quanto la grandeza, y profundidad del ſentido, neceſita de mas cuidado, y fuerza en ſu explicacion, para que pueda el ingenio humano, limitado, y corto penetrar, en quanto ſe le concede á nueſtra fragilidad, tantos y tan celeſtiales miſterios como ſe encierran en ella. Memorable es entre otros muchos el del libro de los Jueces: (a) Quando habiendo muerto Aquimelec, hijo baſtardo de Gedeón, á ſetenta hermanos ſuyos, degollandolos en el monte

(a) Judic. 9. v. 8.

te á todos ſobre una piedra, que debió de formarſe del corazon del Tirano, eſcapandoſe el menor, que ſe llamaba Joatan, dijo á los Siquimitas: Oíd, Siquimitas, los arboles del Carmelo quiſieron hacer Rey, y rogaron al Olivo, que lo fueſſe, y dijo él: Que no podia dejar ſus olivas, porque ſuſtentaban á lo mejor del mundo. Y fueron á la Higuera, y dijo: Que no podia faltar á la ſuavidad, y dulzura de ſu fruto. Y á la Vid, y dijo: Que no podia negarſe al cuidado de ſus racimos, y uvas, que alegraban á Dios, y á los hombres. Y entonces fueron al Eſpino, y él les reſpondió: Que ſi le hablaban con liſura, vinieſſen, y deſcanſaſſen á ſu ſombra; pero que ſi no, ſaldria fuego de él, y abraſaria los arboles del Carmelo. Y luego Joatan aplicó ſu comparacion al ſuceſo de ſu Padre, y hermanos.

4 Aqui hablaba el Olivo, y ſe eſcuſaba de ſer Rey, dando á entender que arrieſgaba ſu fecundidad mandando, la qual conſervaba obedeciendo; como quien dice: No puedo ſer Principe, ſino es dando quanto tengo, y no quiero empobrecerme. Habló la Higuera, y ſe eſcusó, prefiriendo la ſuavidad, y fruto de ſu quietud en la fortuna humilde, á la amargura, y penalidad de el mandar en la alta. La Vid defendió tambien en una medianía honeſta todo lo que juzgó que arrieſgaba en una ambicioſa, y grande. El Eſpino obró como deſconfiado, y juzgandoſe ofendido, porque creía que ſe burlaban de él los arboles del Carmelo haciendole Rey, les dijo: Que ſi hablaban con liſura, vinieſſen á deſcanſar en ſu ſombra, que era lo mas que podia darles, pues ſus puntas los defenderian; enſeñando que para lo que ſe formó la preeminencia, autoridad, grandeza, y poder de los Superiores, es para que puedan deſcanſar ſeguros debajo de ella los ſubditos; pero que ſi venian con animo doblado, los abraſaria á todos, como quien dice: Vaſallos aleves, que coronado me deſpreciaron, merecen fuego de diſcordias que los abráſe, y conſuma. De aqui probó Joatan la ceguedad, y maldad de los Siquimitas, que dejando los hijos mayores de Gedeón, que podian ſuſtentarlos, y defenderlos, y eran arboles nobles, generoſos, y reales, eligieron por Juez á Aquimelec, hombre cruél, que los habia de acabar, y conſumir, como ſucedió, muriendo él deſdichadamente, habiendolos primero á ellos aſolado, y deſtruido. De eſto miſmo hay otros egemplos en los libros de Job, de los Reyes, y de la Sabiduria, que por

eſ-

escusar proligidad, y no hacer mas largo el Prologo que la obra, se dejan de referir.

5 Este modo de hablar figurado, y Parabolico lo defiende con pluma delgada, y eloquente San Agustin, señalando la utilidad que consigo trahe, y entre otras, con estas elegantes palabras: *Vistense los misterios de figuras, para que se esfuercen los ingenios á entenderlos, y estimen dificultoso lo que despreciáran facil*: (b) Mejor recibimos lo que nos cuesta el buscarlo, y parece que se renuevan en nosotros las noticias, y renovadas, y vencidas por la dificultad nos deleytan. No fatiga los ingenios nobles el hallar la materia dificultosa, antes la estiman doblado; porque la dificultad hace que se desee ardientemente; y vencida, y hallada, con mayor alegria se conserve, y góze. Y este genero de misterios figurados, ó figuras, con que se explican misterios, no tienen cosa de falso; porque es verdadero lo explicado, y manifestado; aunque sea inventada la comparacion, y figura con que se explica, y declara.

6 Viendo, pues, el tédio con que la fragilidad de nuestra naturaleza recibe los Tratados espirituales, y lo que conviene tener noticia individual de la difinicion de los vicios, y Virtudes, para usar de estas, y apartarse de aquellos, nos pareció, siendo llamados á este leve trabajo por la obligacion, y el afecto, escribir con tal modo este Tratado, que la facilidad, y suavidad de la narracion, é invencion lleve entretenidamente al conocimiento, y luz interior, que dentro de sí tiene, que es formar un dictamen claro, y perfecto de estimar, seguir, y abrazar lo bueno, y de huir, desestimar, y aborrecer lo malo, é imperfecto; y dár un práctico conocimiento á las personas engañadas, y desengañadas, de los vicios, y Virtudes, y de todos aquellos medios con que se conservan, pierden, promueven, ó perficionan. Rogamos á quien lo leyere, que advierta en esto con atencion, é introduzca estas verdades en su alma con igual deseo al que tenemos de que le aprovechen.

CA-

(b) *Quæ propterea figuratis velut amictibus obteguntur, ut sensum piè quærentis exerceant; & ne nuda, ac prompta vilescant.* D. Aug. tom. 4. 1. p. lib. unic. contrà mendac. cap. 10. pag. 54. infr. med. Edit. parv. Lugdun. 1561.



N.º Lop.ᶻ *Palam quæ fit Pastoribus Pastor creator omnium.*

CAPITULO PRIMERO.

INTERLOCUCION DEL ANGEL, y el Pastór en el Portál.



EN una Noche Buena, por haberla consagrado con su Nacimiento el Hijo de Dios, y dado mas luz en ella á las almas, que puede recibir del Sol el dia mas claro, y resplandeciente, mientras se hacia hora de ir á Maytines, un devoto, y Religioso Pastór se recogió á meditar en el Misterio de aquella dichosa noche; fuesse inflamando en la contemplacion, y arrebatado de un gran fervor, quedó absorto, como una piedra inmobil, y ocupados, ó transportados los sentidos, se le presentó ser uno de aquellos Pastores, que llamado de las voces de los Angeles, que ofrecian paz en la tierrra,(a) por la gloria que á ella descendió del Cielo, y dejando encomendadas sus ovejas á la pro-

vi-

(a) Luc. 2. v. 14.

videncia del Altiſsimo, le llevaban á vér en el Portal el Miſterio. Pareciòle, que ſeguia entre las tinieblas, y confuſion de que ſe hallaban veſtidos los valles, y los montes, las luces que ſalian del peſebre. Halló el Portal lleno de Angeles, y almas dichoſas, á quien la alta contemplacion tenia alli ocupadas, unas en cantar alabanzas, y otras ofreciendo dones al recien nacido, concurriendo de todas las Regiones del Orbe, que conocen, y veneran el beneficio de la Chriſtiandad, y eſte ſoberano Miſterio. Eran en tanto numero, que el Portalillo que fue capáz de aquel Señor infinito, no pudiera contener tantos hueſpedes, ſino le hiciera inmenſo ſu poder; con que ſe via, que el peſebre que era para Dios penoſo, era para todos alegre, y acomodado.

2 Aſsi como llegó al lugar de Belem el Paſtór, vió bañadas de reſplandor las calles, y las paredes, y acercóſe mas aprieſa á buſcar el origen de la luz. Procuraba con anſias llegarſe haſta lo poſible; pero eran tantos los que ſe lo impedian, por haberſe anticipado, que apenas arrimado á ſu cayado, alzandoſe quantò pudo por entre hombros de Angeles, y de almas dichoſas, vió á la Madre Virgen Maria, que daba á adorar al Hijo, y al Eſpoſo Joſeph, que con profunda reverencia veneraba aquel Pielago de Divinidad, reducida, yá que no limitada, á la breve circunferencia de la Humanidad Santiſsima.

3 Viendoſe aſsi el Paſtór, entre alborozado, y afligido de diverſos cuidados, que le trageron mas aprieſa al Portal, con voces heridas del corazon, dijo al recien nacido Infante. O Señor! pues venís á manifeſtaros, dejaos vér; pues venís á guiar vueſtras ovejas, Paſtór Eterno, dad luz, y gracia á los Paſtores, para que no nos perdamos en las tinieblas, de que huimos. Deſde aqui, Señor, os dá voces eſte perdído Paſtór: ciego ſoy, ¿como he de guiar á los demás? Sea vueſtro primer milagro mi luz, y vueſtra primera miſericordia el remediar mi miſeria. Deſcaminado me hállo en obligacion de encaminar; afligido buſco el conſuelo, y perſeguido el amparo. Eſto repetia muchas veces con lagrimas, y ſollozos.

4 Al ruido de eſtas voces volvió la cara un Angel, y le dijo: Templa los afectos, compañero, y no dudes que el Dios recien nacido te ayudará. No hagas triſte la noche con tus quejas; ſean alabanzas ahora, las que poco deſpues han de ſer gracias, y miſericordias. No por eſſo calló el afligido Paſtór; antes

bien

bien respondió: ¿Quando, ó Angel beatisimo, tiene templanza el dolor? Quando no es importuna la necesidad? Hallome lleno de dudas, y confusiones, fragil en obligaciones de fuerte, ciego en obligaciones de lince, pecador en obligaciones de perfecto; forzoso es que busque el remedio del Cielo, pues ha nacido en la tierra, y que dé voces el mal á la medicina. Antes bien á Vos, ó Angel beatisimo, á quien hicieron atender á mis penas mis gemidos, ruego, que pues penetrais con la luz de vuestra alta naturaleza las flaquezas de la mia, ayudeis con la intercesion, y guieis con el consejo.

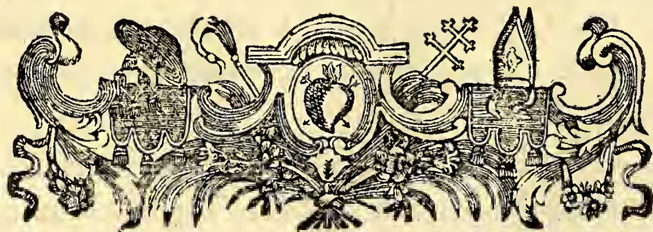
5 Con grande agrado, respondió el Angel, haré esso, compañero, porque no sin misterio concurrimos esta noche escogidos al alborozo de esta festividad los Angeles, y Pastores, por ser unos á otros parecidos. ¿Pues qué otra cosa somos los Angeles, que Pastores de los hombres, á quien guiamos, y defendemos? Y vosotros, qué otra cosa sois, que Angeles de las ovejas, que defendeis, y guiais? Y asi descubre, amigo, tu corazon, y con toda confianza; porque tanto venimos aqui los Angeles á adorar al Señor, quanto á ayudar á los Pastores; pues con esso adoramos al Señor. Alegre el Pastór de vér tanto agrado en una naturaleza tan noble, tan escogida, y sublime, dando gracias á Dios por tan gran bien, dijo: O Señor! cómo se conoce, que yá os habeis hecho Hombre, pues comunicais á los Angeles essa vuestra Humanidad; y para que todos con mayores ansias nos ayuden, quisisteis haceros Hombre!

6 Yo, Angel Santo, soy un Pastór rico de ganado, y pobre de Virtudes, á quien tiene en continua tribulacion el propio conocimiento, viendo sin remedio en mí, lo que debo remediar en los demás. Hallome lleno de culpas, con que cargado de ellas, mal puedo curar las de mis ovejas. Faltame la luz, con que sin los primeros principios de los remedios, veo sin remedio á los daños. Ando buscando lo bueno, y no lo encuentro; ando huyendo de lo malo, y luego lo hallo. ¿Si no puedo conocer, Angel Santo, podré obrar, siendo el conocimiento el primero, y mas eficáz paso del acierto?

7 Esta es noche de mucha luz, respondió el Angel, y no es posible que le falte á quien la busca. Tu daño, amigo, está en no acabar de conocer las cosas como son; pues es de creer, que en tu profesion, y obligaciones, en llegando á conocerlas con la

divina gracia, ſeguirá la voluntad la luz del entendimiento. Haſta ahora no has hecho jornada á las Virtudes, ni llegado á conocer perfectamente los vicios. De aqui te reſultan dos daños de gran ruina, que ſon, el no amar con anſia lo que te conviene, ni apartarte con averſion baſtante de lo que te daña. Holgaria ſaber ſi has ido á caſa del *Deſengaño*, y habitado, y reconocido los Alcazares ſantos de las Virtudes, y penetrado con alto conocimiento las paſiones; porque entre tanto que no te alumbre eſta luz, es cierto que no te hallarás con ella al uſarla, y menos al repartirla.

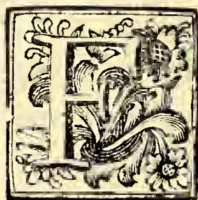
8 ¿Dónde, ó Angel Santo, (dijo el Paſtór) eſtán eſſas celeſtiales moradas? Y qué haré para conſeguir un bien tan deſeado de mí? Por qué camino buſcaré la verdad de las coſas, y llegaré al conocimiento entero, y perfecto de ellas? Si quiſieres venir conmigo adonde yo te llevare (dijo el Angel) en breve auſencia podrás reconocer gran miſterio, y cobrarás luz para muchos ſiglos, entre las tinieblas de una breve noche. Con inefable agradecimiento os ſeguiré, bienaventurado eſpiritu (dijo el Paſtór) aunque por mi conſuelo holgaria de no ſalir del Portál en eſta noche dichoſa, pues fuera de él, quedando en ſu peſebre el Señor, que bien puedo hallar en otra parte? Vengo en la condicion (dijo el Angel) porque es muy conforme al intento, pues ſin ſalir de aqui irás conmigo con la conſideracion, y te quedarás con la preſencia. Arrimate fijamente al cayado que tienes, que eſſe es todo tu remedio. Pon los ojos en la luz del Señor, mira atentamente á ſu peſebre, que el eſpiritu ſin apartarſe de Dios, me irá ſiguiendo por donde yo le llevare. Apenas acabó de decir eſto el Angel, quando el Paſtór le fue ſiguiendo en eſpiritu, del cuerpo enagenado, como digimos, mas obrando las potencias; y quando volvió de ſu jornada, me refirió todo el ſuceſo, con las ſiguientes palabras.



CA-

CAPITULO II.

ES LLEVADO EL PASTOR A LA REGION DEL Desengaño, y Engaño, y el Amor propio le engaña.



UI llevado (me dijo) á una Region nunca de mi conocida, ni vista. Fueronseme quitando aquellos consuelos, y regalos del pesebre, y yá la noche que hasta alli era buena, y deleytosa, me parecia por el camino aspera, y desapacible. Pasé montañas llenas de nieve; iba por pasos inciertos, cuestas asperas, desnudo, y padeciendo; y no siempre veía al Angel mi compañero, unas veces dejandome padecer, precediendo; otras quedandose atrás, haciendome padecer. Tal vez me volvia á él, y desconsolado le decia: ¿Cómo, Angel, por caminos tan asperos habeis hecho desapacible esta noche, y estando alegre con Dios, me guiais por incierto camino á fin incierto? Sendas veo muy pocas veces usadas, busco la luz, y no encuentro sino abismos de tinieblas, asperezas nunca vistas, precipicios que amenazan, caminos que no consuelan. ¿Medio es la perdicion, y confusion del acierto, y de la luz? Si es Angel, qué me engañais?

2 Alentabame el Angel, diciendo: Que estuviesse bin asido á la Fé, y á la Esperanza, que por aquel camino se llegaba al Palacio Real del *Desengaño*, en donde ardia la Caridad. Tén, dijo, constancia, y perseverancia; asi se comienza ahora. Estos pasos han dado todos los que habitan las moradas celestiales, siempre son dificultosos los principios: por las tinieblas se vá á la luz, por la noche al dia, por las penas al descanso, por la peléa á la corona. Mi animo todavia iba afligido, aunque quanto mas andaba, parecia mas facil el camino; y quanto mas me acercaba, me iba amaneciendo mas clara la luz, y serenidad.

3 Finalmente despues de haber caminado, á mi parecer, larguisima distancia, llegué á unos campos frescos, y espaciosos, y ví grande diversidad de poblaciones, y parecia que habia Ciudades, casas, gentes de notables, y diversas ocupaciones, y empleos. Asi como llegué, se me acercó un mozuelo de buen arte, pero muy afectado, y enamorado de sí, mirandose, y oyendose en todo quanto decia, y hacia; y con todo esso, y ser conocida-

mente algo canſado en ſus acciones, ſe me iba el alma tras de él. Tenia los ojos grandes, y era muy corto de viſta. Con admirables, y ſingulares caricias me hizo muy buena acogida. Y el Angel al inſtante ſe me fue; y aſsi, tuve á aquel joven por Angel, y le dige: Amigo, yo vengo á eſtas poblaciones á buſcar la caſa del *Deſengaño*; eſtimaria que me guiaſeis, porque eſte intento ſolo me trahe de remotas partes. Entriſteciόſe un poco el mozo, y deſpues de haberlo penſado, dijo: Con mucho guſto te llevaré adonde pides, vén conmigo. Seguíle por unas ſendas muy apacibles, y hermoſas, recreandome entretanto con dulces converſaciones, y diciendome: *¡Qué diſcreto eres Paſtór, qué bien que diſcurres en las coſas!* Quando apenas habia yo hablado palabra alguna, ni coſa que merecieſſe alabanza. No dige coſa á que me contradigeſſe aquel mancebo en grande eſpacio, que deſpues fuimos diſcurriendo juntos, ſino que en todo me aplaudia, y alababa.

4 Y yo confieſo, que aunque algunas veces me daba que penſar tanta liſonja, con todo eſſo me era amable, y me eſtrechaba con él en amiſtad, y le creía, y me iba aficionando á llevarle por compañero para toda mi jornada. Llevóme, pues, el mozo (y yá caſi me iba olvidando de mi Angel) á un Palacio de hermoſiſsimo edificio, de altas torres, y chapiteles, balcones, y rejas en correſpondencia, y una portada hermoſiſsima, con un rotulo, que decia: *Gloria, Alegria, Deſcanſo*; y tal, que deſde afuera eſtaba manifeſtando la grandeza del Señor que le habitaba. Veíanſe por la puerta hermoſiſsimos jardines; oíanſe admirables, y regaladas muſicas, y voces; era un Paraíſo la caſa, y aſsi fuime á arrojar dentro de ella.

5 Puſe el un pie apenas, quando aſiendome el Angel del brazo, á quien yo juzgaba auſente, me dijo: ¿Qué haces, deſdichado? Adonde entras? Y yo le reſpondí: Voyme á entrar en el Palacio Real del *Deſengaño*. Detente que no es eſſe. Quedé admirado, y le dige: Pues eſte mozo que me guió, me ha dicho que vive aqui el *Deſengaño*. Eſſe mozo te engaña, reſpondió, como á todos los que trata; vuelvete á mí, porque eſſe es el Palacio del *Engaño*, y eſſe mozo que te lleva tan dulcemente divertido, *es el Amor propio*; y aquella anſia que tuviſte para creerle, y ſeguirle, es el interior parenteſco, que tiene el alma con él, y el deſeo de tu miſmo deſcanſo, y comodidad, y aquel enfado con

ſu

ſu afectacion, es la luz de la razon, que ſiempre te eſtá alumbrando; y aquella triſteza que él moſtró de que buſcaſte el deſengaño, es la que tiene el amor propio de buſcar á la verdad, y dejar el apetito. Admiréme de vér tan grande maldad, y traycion del *Amor propio*, y dige: *Yo os conoceré otra vez*, ó *traydor*, *¿albagando nos matais?* Quando él vió que le habia conocido, fueſe luego corriendo, y el Angel deſapareció tambien, y me hallé en la miſma ſoledad.

CAPITULO III.

LLEVANLE A CASA DEL DESENGAÑO, Y VISITA á la Conſideracion, reprehendele la Leccion, y por qué?



LUEGO ví cerca de mí otro joven muy bello, al parecer muy diligente, y ſolícito, veſtido de un color muy encendido, y parecia de muy buen entendimiento, muy alegre, y fervoroſo. Digele: Amigo, ¿quereiſme llevar al Palacio Real del *Deſengaño*? Reſpondió el mozo con mucha prontitud, y priſa, que me llevaria con gran guſto: y yo cauteleme, por no ſer otra vez engañado como antes; y aſsi le pregunté, ¿que cómo ſe llamaba? Reſpondióme, que *Deſeo ſanto*. Agradóme el nombre, y ví en él unas luces de verdad, que me parecia muy cierto quanto decia, y le rogué que me acompañaſſe, y que nunca me dejaſſe. Aſsi lo ofreció, y llevóme el mozo por otras calles contrarias del todo á las que me llevaba el *Amor propio*. Eſto me conſoló mucho, porque juzgué vivian eſtos dos Principes, el *Deſengaño*, *y Engaño*, en partes muy diverſas, y encontradas; pero deſpues me admiré, reparando, en que con ſer aſsi que caminé largo eſpacio, es tan grande el Palacio del *Engaño*, que nunca pude llegar, ni acabar de vér ſus terminos. Y parece que ſe venian tras mí, tanto que ſe llegaban á rozar con los del *Deſengaño*, y deſde los balcones de éſte ſe veía todo lo que paſaba en aquel; pero deſde los de aquel, no ſe veía lo que ſucedia en eſte. De ſuerte, que los vecinos del *Deſengaño*, veían lo que paſaba en la region del *Engaño*; pero no veían, ni conocian los habitadores del *Engaño* lo que en la region del Deſengaño paſaba.

2 Y preguntando despues la causa de esta tan noble diferencia, y cómo habia tan grande desigualdad de vista en unas mismas distancias? Me digeron, que lo causaba el padecer mal de ojos los vecinos del *Engaño*: y por el contrario eran de delgadisima vista los del *Desengaño*, y nacia esto de que en la una region corren unos ayres gruesos, que llaman *propiedades, y pasiones*, y la entorpecian muchisimo; en la otra, unos muy sutiles, saludables, y benignos, que llaman *luces*, *y conocimientos*, y la conservaban, y aclaraban: y asi no ví ciego alguno en toda la region del *Desengaño*; pero en la del *Engaño* muchisimos, y los que no padecian este intolerable trabajo, tenian tan corta, y tan turbada la vista, que apenas daban dos pasos sin caer, ó tropezar.

3 Llegué, pues, y ví una casa, ó Palacio, no de grande magestad en lo exterior; antes muy poco apacible á la vista, y por Portero un hombre aspero, y que parece que acababa de salir de alguna pendencia, desabrido, y desazonado, y asi me recibió con poco agrado. Y preguntando su nombre, me dijo que se llamaba *Escarmiento*. Digele, que si podia entrar en el Palacio? Y respondió, que entrasse, que él no era Portero para cerrar, sino para abrir la puerta del *Desengaño*; y que antes él habia trahido á muchos á aquella casa, y que viniendo con el *Deseo santo*, no dudasse, que sería mas bien recibido, y mejor que los mismos que trahia el *Escarmiento*. Admiréme que se hallasse tanta miel en la boca de un leon, y que una condicion tan fuerte, y desapacible, ofreciesse efectos de tal dulzura, suavidad, y utilidad.

4 Entré dentro, y acompañóme el *Deseo santo*; y siendo asi, que antes de entrar en el Palacio, me hallaba triste, y afligido, y si no me alentára el *Deseo santo*, me parece que no entrára; pero entrando, se me dilató el corazon de manera, que me parece, que no cabia de gozo, y entonces dige yo dentro de mí: ¡O cómo se conoce que el *Desengaño* es verdad, pues reposa en él, y en ella el humano corazon! Hallé muchos hombres modestos, y muy discretos dentro del Palacio paseandose, y me hicieron muy agradable acogida, alegrandose con mi venida, como si fuera hijo de cada uno de ellos. Ví, que aunque la puerta del Palacio era pequeña, y angosta, y la perspectiva de la casa baja, y desestimada á los ojos de la carne, tenia dentro grandisima, y dilatadisima capacidad de jardines, calles, casas, Palacios,

cios; por donde andaban Varones doctos, graves Santos, contemplando, orando, discurriendo, y enseñando; Señoras hermosissimas, y modestissimas, muy acompañadas, y assistidas. Eran todas las platicas discretas, los trages honestos, la conversacion suave. No se oía ruido de porfia, ni voz de descortesía; todos alegres, modestos, dulces, y suavemente apacibles.

5 Pregunté al *Deseo santo*, ¿qual era dentro de aquellos hermosos patios el Palacio Real del *Desengaño*?; y que me holgaria de verlo, y reverenciarlo. Y dijo, que él me llevaria; pero que era menester hablar primero con la *Consideracion*, que era una Señora noble, y muy entendida, aunque un poco espaciosa en el despacho, de quien gustaba mucho el *Desengaño*, y de la qual usaba en todas sus Audiencias.

6 Fuí, y llevóme el *Deseo santo* á una casa muy retirada, y que tenia dos guardas á la puerta, y afligime de vér embarazos para hablar á esta Señora, y parecióme que era mejor derechamente entrarme en el *Desengaño*; pero advirtióme el *Deseo santo*, que estuviesse cierto, que no sería tambien recibido de él, si primero no hablaba á la *Consideracion*; y assi me fuí acercando á las guardas, y me preguntaron un poco apartado; que quién era? Y qué buscaba? Diciendo: *Tente hombre*; qué quieres? Vete, dejanos. Desconsolóme esto muchissimo, y dige: Qué era un Pastór, que deseaba hablar al *Desengaño*, y que me habian guiado para esso á la *Consideracion*, para facilitar la entrada de aquel Principe; y que les rogaba, que no me lo impidiessen, y que me digessen quien eran? Respondieron ellos: Somos *Retiro*, *y Recogimiento*, guardas de esta Señora, y estamos atendiendo al descanso, y sueño de la *Consideracion*; pero, pues tu venida es de tan *Buen deseo* acompañada, como el que has trahido contigo, entra á verla. Conocí entonces, que *Retiro*, *y Recogimiento* eran guardas, que guardaban de lo malo, y no de lo santo, y bueno.

7 Entré, y subí á una galería muy hermosa, y alta, que caía sobre unas fuentes, y jardines amenissimos, y de aqui salí á otra pieza mas larga, y no se oía mas ruido en aquella casa, que las hojas que movia el viento en los arboles vecinos. Habia pinturas hermosas de países, desiertos, montes, y valles; pero en ellas siempre algo que aprovechasse, como era algun Ermitaño orando, ó alguna penitente Pelágia llorando, porque pagasse la vista tributo á la utilidad. Y habiendo gran numero de señores, y señoras as-

aſſentadas en ſillas ricas, todas callaban, y meditaban; unos atentos al Cielo, otros los ojos en tierra, otros mirando á los jardines en un profundo ſilencio. Llegué á otra pieza, y tampoco habia perſona á quien preguntar; todos aſſentados, y callando. Y cierto, que ſi el *Deſeo ſanto* no me alentára, porque nunca ceſſaba de aconſejarme, yo creyera, que era aquello alguna iluſion, ó engaño.

8 Llegué finalmente á una pieza muy eſpacioſa, y hermoſa, donde habia una grande Libreria, y al fin de ella una Señora anciana de mucha gracia, y nobleza, y que parecia muy deſpierta, y entendida, leyendo con atencion. Y preguntéle al *Deſeo*, ¿quién era aquella Señora? Y ſi habiamos llegado á la *Conſideracion*? Dijo, que no era ſino ſu madre, que ſe llamaba *Leccion*, y que en otras piezas mas adentro eſtaba la hija. Yo hice gran reverencia á eſta Señora, que me pareció modeſtiſsima, y ſumamente pacifica, y ella me recibió con cortesía; y al *ſanto Deſeo* le trató con gran reſpeto, que verdaderamente todos lo eſtimaban mucho, y en viendole, le hacian grandes comedimientos, y agaſajos; porque decian, que era hijo de una gran Señora, que ſe llamaba la *Gracia*, y de uno de gran linage, que ſe llamaba *Merito del Señor*, y aſsi por él me recibieron muy bien en todas partes. He quedado con anſia de no apartarlo jamás de mi compañia.

9 Parecióme, que en una caſa de tanto ſilencio, y eſpacio como la de la *Conſideracion*, podia ir leyendo los rotulos de los libros, y todos eran de grandes Autores, y Varones deſengañados, Filoſofos, y Teologos eminentes; pero entre ellos habia inumerables Tratados de la brevedad de la Vida, de la Muerte, del deſprecio del Mundo, de las Poſtrimerias, del Amor de las coſas celeſtiales, y de todos ſe ſervian la *Leccion*, y la *Conſideracion*. No ví en toda aquella Libreria ningun libro de Comedias, ni de otros divertimientos; y aſsi pregunté la cauſa de ello á la *Leccion*, y al punto ſe meſuró, diciendo, que en los Palacios del *Deſengaño*, no ſolo no habia eſſe veneno; pero que nadie ſe habia atrevido á nombrarlos; y que otra vez pareciesſe diſcreto en las preguntas, ſi queria oír buenas, templadas, y apacibles las reſpueſtas.

10 Confieſo, que me corrí, porque el *ſanto Deſeo* ſe entriſteció de mi ignorancia, y me eſcusó con que habia aquel miſmo dia entrado en el *Deſengaño*, y aun no le habia viſto la cara. Final-

nalmente, la *Leccion*, que es sufridisima, y muy suave, se desenojó, y me enseñó con blandura lo que debia pensar, y quan encontrados andan Comedias, y Desengaños. Entré á otra Galería, dentro de la qual estaba su hija la *Consideracion* assentada, vueltas las espaldas á la parte por donde entramos, que es la puerta principal. Era la silla de una madera muy fuerte, y de lindisimo olor, aunque el color era triste, y se llamaba *Propio conocimiento*, que aprovecha mas que alegra. La una mano tenia en la megilla, mirando el raudál grande de un rio, que se dejaba despeñar de lo alto de unos riscos á aquel valle; era su nombre *Transitivas vanidades*. Con el dedo de la otra señalaba el repetido curso de las aguas, y de quando en quando se le oía decir: ¡Eternidad, Eternidad! Infierno siempre, ó Cielo siempre! Muerte cierta, hora incierta! Cuenta estrecha! No tiene fin el penar, no tiene fin el gozar! Si alli caygo, ¿lo mas grande qué aprovecha, si es todo viento? Lo mas crudo, qué me daña? Vida relajada! Gustos ligeros! Penas horribles! Otras veces le oímos decir: ¿Vos Criador padeciendo, yo criatura gozando? Vos en Cruz, yo en descanso? Vos penando, yo riyendo? Otras veces decia: ¿Dios infinitamente bueno, y no le amo? Dios infinitamente fuerte, y no le temo? Dios infinitamente justo, y no me enmiendo? Confieso, que quando le oía decir aquellas razones, que me enternecieron de manera, que me dieron ansias de echarme á los pies de aquella altisima Señora; y por otra parte las primeras me hacian estremecer, y temblar, confundir, y llorar; pero el *Deseo santo*, que estaba conmigo, se iba poniendo encendido el rostro como unas brasas de vér salir del corazon de aquella Santa Virgen unas palabras tan sentidas, y ardientes, que parece abrasaban los arboles de aquel valle, quanto mas los corazones.

11 Mas como yo seguia mi principal intento de vér al *Desengaño*, Principe de aquellas moradas, y reconocí tan divertida, y pensativa á la *Consideracion*, resolvíme á preguntar al *Deseo santo*, ¿si sería hora que tratassemos de nuestro negocio, y de que nos despachasse el Ilustrisimo Señor? Y asi él preguntó á una criada que tenia alli la *Consideracion*, muy mesurada, y cortés, y muy mirada en todo, que se llamaba *Advertencia*, si podriamos volver de su contemplacion á la *Consideracion*, porque teniamos que negociar con ella? Dijo la *Advertencia*, que era tan prevenida su Señora, que yá tenia dada la orden de lo que se habia de ha-

hacer, quando se hallaba tan profundamente absorta; y que alli dentro hallariamos un pagecito, que se llamaba *Fervor*, al qual habia mandado, que en caso que alguno quisiesse hablar al *Desengaño*, le guiasse, dando un recaudo á su Alteza de su parte. Admiréme de que el *Fervor* fuesse page de la *Consideracion*; pero luego reparé, que es preciso que la sirva, pues ella le dá racion; y si ésta cesa, se muere de hambre el *Fervor*.

CAPITULO IV.

LLEGA A LA ANTECAMARA DEL DESENGAÑO, y le mandan que visite á la Pureza de intencion, y lo que le sucedió con la Verdad.



ENtramos en un aposento á mano derecha, y mirando desde la puerta, vimos un muchacho muy hermoso, vestido de encarnado, solo, riyendose entre sí, componiendo unos Altares, y limpiando unas Imagenes; y tomando en las manos una del Niño Jesus, y besandole los pies, le decia mil ternuras. Y apenas habia acabado de decirlas, quando se postraba á una Imagen de nuestra Señora, y alabandola decia: O Virgen pura! ¿quando mi alma comenzará á serviros, y á agradaros? Quando pagaré el amor que nos teneis, con otro amor como el vuestro?

2 Entró la *Advertencia* (y mesuróse el Angelito) y le dijo, que veniamos á buscar al *Desengaño*. Y el *Fervor* al instante, sin detenerse un punto, dando un suspíro amoroso, dijo: Bendito seais, Señor, que hay quien os búsque. Y tomandome de la mano, me dijo: Ven, amigo, dichoso eres, pues habiendo tantos perdídos en el mundo, te escogen entre muchos, que busques á la *Verdad*. ¡ O almas dichosas, quantas aspiran al *Desengaño*! Animate, que orden tengo de la *Consideracion* de llevarte derechamente á él: por aqui llegarémos brevemente. Fuí pasando por un breve atajo, en donde no oía sino alabanzas de Dios; y dijome, que no me volvia por las piezas de la *Consideracion*, y la *Leccion*, porque en habiendo despachado con ellas, guardaban la puerta *Recogimiento*, y *Retiro*, con tanta puntualidad, que por ningun caso la abrian, sino para lo necesario, cerrandola á lo superfluo; y que el atajo por donde se iba, se llamaba *Prontitud*,

y que eſtaban entre *Oracion vocal*, y *Conſideracion*, comunicandoſe una á otra con recaudos que él llevaba. Entonces conocí lo que negocia el penar, y lo que ſe abrevia, ſiguiendo ſus movimientos.

3 Finalmente llegué á la antecamara del *Deſengaño*, y hallé aſſentadas dos Señoras, que ſe llamaban *Verdad*, y *Sinceridad*, tan parecidas la una á la otra, que las juzgué por hermanas. La *Verdad* era hermoſiſsima, y de unos ojos muy claros; iba veſtida de blanco, y es falſedad decir, que eſtaba deſnuda; porque es honeſtiſsima Señora, y ſu veſtido es tan puro, que deſpide de sí gran reſplandor, y lo mas ordinario eſtá ſirviendo, y adminiſtrando al *Deſengaño*. Y la *Sinceridad* veſtia muy llano, ſin guarnicion, ni coſa alguna de gala, y no reparaba en colores, ni en coſas de eſte genero; de aquello que mas guſta la *Verdad*, anda veſtida llana, buena, ſin cumplimientos, ni ceremonias algunas. Yá me pareció que lo tenia conſeguido, y negociado, porque el *Fervor* al inſtante ſe fue á preguntar á las hermanas del *Deſengaño*, *Verdad*, y *Sinceridad*, ſi podria beſar la mano á ſu Alteza, y reſpondieron, que ſe lo preguntarian.

4 Entraron, y ſalieron luego, pero reſpondió ſola la *Sinceridad* que habia dicho el *Deſengaño*, que preguntaſſe, ¿ſi habia viſto á la *Pureza de intencion*, y ſi llevaba licencia ſuya para entrar en eſta Audiencia? A todo eſto callaba la *Verdad*, porque dicen, que eſta Señora nunca habla, ſino que ſe dá á entender por conocimientos, y que con deſcubrirſe allá dentro de los corazones, ſe explica mejor que otra Señora, que llaman *Elegancia*, con palabras.

5 Yo confieſo, que eſtaba yá tan canſado de dilaciones, y remiſiones, que dige á la Señora *Sinceridad*, que yá habia viſto todo lo que tenia que vér, que me dejaſſen entrar; y ella como era tan buena, lo creyó, y partia al inſtante á decirlo al *Deſengaño*, para que entraſſe; pero la *Verdad* la aſió del brazo, y le dijo en ſu lenguage, que dentro de mi corazon habia viſto, que no decia verdad. Y es certiſsimo, que no sé como ſe fue; porque la *Verdad* que yo eſtaba mirando alli delante, aſsi como me aparté de ella, con no decir la verdad, me la ví dentro de mi en lo interior de mi corazon, diciendo: ¿ Para qué mientes Paſtór? por qué no digiſte la verdad? Yo entonces, quando ví que andaba entre gente tan deſpierta, arrepentido, pedí al *ſanto Deſeo* rogaſſe me perdonaſſen; y él re-

prehendiendome primero, pidió perdon, y me llevó al inſtante el *Fervor* con el *Buen Deſeo* al quarto de la *Pureza de intencion.*

6 Entré en él, y hallé gran ruido en la caſa, y que la eſtaban limpiando con grandiſsimo cuidado unas criadas, y con tanta menudencia, que ví á una de ellas, que dicen ſe llamaba *Propia obſervacion*, que tomó un cabello, que acaſo halló en una ſala, y lo echó por la ventana. Otra Señora que ſe llamaba *Diligencia*, ſe hacia ojos, en vér ſi habia alguna coſa que limpiar. Otra que ſe llamaba *Atencion*, miraba á todas partes lo que era contrario á la *Pureza*; y de eſta ſuerte eſtaban hechas un criſtal todas las piezas.

7 Aſsi como entré ſe me puſo delante la *Diligencia*, y *Atencion*; y porque vieron que trahia un poco de polvo en los pies, me hicieron ſalir á fuera á dejarlo; y la *Atencion* miraba, y la *Diligencia* egecutaba. Solo la *Propia obſervacion* no ſe llegaba á mí, y admirandome de ello, pareciendome que aquella era la mas hermoſa, y limpia, me digeron, que la *Propia obſervacion* ſolo ſe limpia á sí miſma, y á la *Pureza*; y toda ſu perfeccion conſiſtia en tener por limpios á los demás, y tratar ſolo ella de purificarſe. Parecióme muy bien eſta Señora, porque eſcuſaba muchas pendencias, pues con deſpreciarſe á sí, y preciarlos á todos, ſería muy bien viſta, y muy bien quiſta. El *Fervor* habló á la *Diligencia*, y dijo como venía acompañado del *ſanto Deſeo*, con orden del *Deſengaño*, para que reconocieſſe la *Pureza de intencion*, ſi eſtaba yo para vér la cara á ſu Alteza, y hallarme á la audiencia de aquel Principe. Yo me afligí mucho, quando oí eſto, porque no habia antes penetrado bien la platica, y volvime al *ſanto Deſeo*, y dige: Témo mucho, que no me han de dejar entrar á vér al *Deſengaño* la cara, ſi tu no me ayudas, dichoſo afecto, porque en mí no hay pureza alguna; ¿y de mi intencion quién puede fiar, ſiendo hija de mi miſeria, y fragilidad? Y quién puede parecer puro en una caſa tan pura?

8 Reſpondió el *ſanto Deſeo*, que para entrar á vér cara á cara el *Deſengaño*, era neceſario que precedieſſen eſtos paſos, porque ſi no entraba examinado de la *Pureza de intencion*, creyeſſe, que aunque eſtuvieſſe dentro de ſu miſma pieza, no le vería la cara al *Deſengaño*, ni me aprovecharian las luces que ſalian de ſu roſtro. Al fin me entró, como por fuerza, en la pieza donde eſtaba la *Pureza de intencion*; y confieſo, que quando me ví entre

tan-

tanta claridad, me consolé; y por otra parte quando me veía con tantas faltas tan feo, me afligia. Y asi como llegué, dijo el *Fervor* á aquella Real Señora, que venía á que me examinasse para vér si estaba dispuesto á mirar al *Desengaño*; y ella con unas palabras, que todas parecian rayos de una luz purisima, me ordenó que le digesse:

9 ¿Qual era el intento con que venía á vér aquel Principe esclarecido? Yo dige, que el deseo de acertar, y de guardarme, y de guardar mi ganado. Dijome, ¿que á qué fin deseaba guardarme, y guardar mi ganado? Respondí, que para cumplir con las obligaciones de mi conciencia, y oficio. Dijo, ¿qué habia de conseguir con cumplir con estas obligaciones? Respondí, que dár buena cuenta de ellas. Preguntó, ¿qué intentaba alcanzar con dár buena cuenta de ellas? Dige, que el eterno premio. Entonces replicó: ¿Luego no deseas sino el premio, y todo lo buscas para tí? Y si no huviera de premiarte Dios, no vinieras á buscar al *Desengaño*, y por el premio le buscas?

10 Yo me turbé con el argumento, y el *santo Deseo*, y el fervor al oído me digeron, que respondiesse; que el eterno premio no lo ponia yo tanto en mi gozo, comodidad, y deleyte, aunque esso era lícito, quanto en la gloria de Dios, y en lo que miraba á su honra, y alabanzas. Sonrióse la *Pureza de intencion*, porque bien vió ella, y oyó lo que me habian advertido, y dijo: ¡Há hombres, lo que mirais á vosotros! Todo esso es bueno, todo es bueno; pero mejor es obrar por Dios, por su honra, y por su gloria puramente.

11 Llamóme, pues, la *Pureza*, y sacando una llave que tenia dentro de un escritorio hermoso de cristal que llamaba *Conocimiento interior*, acercóme á sí, y abrióme el pecho, y sacóme el corazon, y pusose á mirarlo á la luz de unos rayos que reververaban del rostro de un Salvador bellissimo, que tenia pintado en aquella pieza, é iban á un espejo que se llamaba *Perfeccion*, y enfrente de él estaba otro, adonde reververaban los rayos, que se decia *Evidencia*, y á esta luz se puso á mirar el corazon. En mi vida me ví tan afligido, y corrido, porque como la claridad era tanta, y el corazon estaba en manos tan puras, y daban los rayos en él, ví tantas imperfecciones, y faltas, miserias, y pasiones en mí, que me moría de pena.

12 Asi como tomó en la mano el corazon la *Pureza de in-*

ten-

tencion, dijo : Mucho pesa, y tenia gran razon, porque los cuidados de mi vida, y mis ovejas me llevaron al pesebre, y estos me hacian buscar con tanta ansia al *Desengaño*. Finalmente, penetró como con dos rayos hermosissimos del Sol, el corazon con los ojos, y dijo: ¡Pocos quilates! Apenas llegan á tres de deseo de vér al *Desengaño*! Muchos te faltan para llegar á veinte y quatro; pero al fin entra en la Audiencia, pues lo que tienes que purificar, lo irá supliendo el *Desengaño*, y con él podrá ser que entre la ardiente *Caridad*, que es la que consume éstas, y otras imperfecciones mayores. Volvióme mi corazon, cerró el pecho, como si nunca le huviera abierto. Yo avergonzado, y corrido de haber visto cosa tan negra, y perdída en unas manos tan blancas, y tan puras, haciendo una profunda reverencia, sin osar alzar los ojos, me salí; y me llevó el *Fervor*, y *Deseo santo* otra vez á la antecamara de su Alteza. Pero quedé admirado sobre toda admiracion, de que los que á mi me parecian veinte quilates muy finos de deseo de vér al *Desengaño* la cara, fuessen á la vista delgada de aquella clarissima, y santissima Señora tres quilates moderados, y muy bajos: y entonces dige á mí mismo: ¡Ay de mí! Y lo que crece lo bueno, imaginado en nosotros, con los antojos de la propia estimacion!

CAPITULO V.

ENTRA EL PASTOR A VER AL DESENGAÑO, y admira su trono, y magestad, y se lo explica la Instruccion.



HAllé á la *Verdad*, y *Sinceridad*, que acababan de despachar dos mozos, y un viejo, que habian salido de hablar al *Desengaño*, y los dos fueron á hacerse Religiosos, y el otro, dando unas haciendas que tenia, escogia una sola para vivir en ella, con un honesto Sacerdote, sin cuidar de otra cosa, que de salvarse. Digele al *Fervor*, que me solicitasse la entrada del *Desengaño*, y su audiencia, pues yá habia cumplido con todos los requisitos; y él entró dentro, y de alli á un poco salió con dos hombres ancianos, que llamaban *Gozo*, y *Aprovechamiento*, y vivian dentro de las galerías del *Desengaño*; y venía el *Aprovechamiento* vestido

de

de una tela riquiſsima, y aunque no muy viſtoſa, y el *Gozo* de otra no tan rica, pero viſtoſiſsima, y con dos baſtoncillos en las manos, porque dicen, que eran Mayordomos de ſu Alteza. Entonces ſe levantaron *Verdad*, y *Sinceridad*, y cogiendome éſta de la mano, me llevaron á la puerta, donde eſtaba un Portero que me abrió, y recibió con agrado, á quien llamaban *Utilidad*, alli me dejaron, y ſe volvieron á ſu deſpacho.

2 Luego entré á la pieza miſma donde eſtaba el *Deſengaño*; confieſo que quedé abſorto; porque en mi vida he ſentido tal mudanza. Mirad como ſucede al que ſoñaba congojas, y deſpierta á buena luz; lo que ſucede al enfermo, que cobra la deſeada ſalud; y al neceſitado, que ſe halla un impenſado teſoro. Pues nada de eſto puede igualar con la ſubita alegria que ſentí luego que ví al *Deſengaño*. No ſolamente me hallaba con interior conſuelo, y regocijo, ſino que ſe apoderó de mí un modo de admiracion tan eſtraña, que todo quanto no era aquello, me parecia mentira.

3 Diré, ſi puede decirſe, de la manera, y con la mageſtad que ví á aquel Principe nobiliſsimo. La pieza donde entré era hermoſiſsima, ſumamente clara, y adornada de belliſsimas pinturas, todas ellas de admirables converſiones, de David, San Pablo, la Magdalena, San Franciſco, clariſsimos Patriarcas, Reyes, Emperadores, y Principes, á quien trajo el *Deſengaño* á otra mayor, y mas eterna corona, que aquella que tenian, y dejaron por ſeguirle. Todo eſto lo tenian pintado dos manos de grandiſsimo primor, que ſervian al *Deſengaño*, y eſtaban ſiempre haciendo grandes, y excelentes quadros, para adornar las piezas, que ſe llamaban de *Narracion*, é *Hiſtoria*, y tan vivamente retrataban, que era coſa rara lo que arrebataba al mirarlos. Eſtaban con el *Deſengaño* muchos Varones excelentes en ſantidad, y doctrina, todos arrimados á las paredes, deſcubiertos, oyendo las platicas admirables que ſalian de ſus labios.

4 Al dár audiencia calló; y llevandome el *Gozo*, y *Aprovechamiento*, ſin deſampararme el *ſanto Deſeo*, y *Fervor*, me fueron acercando deſde la puerta, haſta el trono donde eſtaba. Hice mis tres reverencias, y llegando cerca, ví el trono, que era maravilloſo en el arte, y la materia, por ſer en forma del globo de la tierra, y en él todos ſus Reynos, y Coronas. Componiaſe de quatro metales reſplandecientes, que ſe decian, *Experiencia*, *Conocimien-*

to

to, *Luz*, *y Especulacion*. Estaban gravados en él las quatro partes del mundo, Europa, Asia , Africa, y America. En linea que le ceñia por medio, que es la Ecliptica, habia en iguales distancias quatro palabras, que la una decia *Importa*, la otra *Vale*, la otra *Dura*, la otra *Pesa*. En la otra parte, que caía al Polo Artico, corrian unas letras, de la linea al Polo, que decian *Todo*, y seguian hasta el mismo Polo. Corrian hácia la del Antartico otras letras con igual distancia, y origen, que decian *Nada*. Todas estas letras, y motes, despedian admirables rayos, y luces de sí.

5 Estaba con tal artificio esta máquina del Orbe, que daba lentas vueltas, sin hacer embarazo al trono que sobre él tenia el *Desengaño*; porque no se fundaba sobre él, ni lo tocaba, y á cada vuelta se iban manifestando unas letras que decian *Lo mismo*; y otras que decian *Tiempo*. Sobre el mundo estaba en su silla el *Desengaño*, y era la silla, ó trono de una madera fortissima, y muy bella, que se decia *Seguridad*. Tenia al lado assentadas dos Señoras honestissimas, que la una se llamaba *Razon*, vestida de una tela muy rica, y que parecia de gran precio, y bien tegida, deciase *Duracion*, y estaba á la mano derecha del *Desengaño*; y la otra *Sabiduria*, vestida de otra tela muy preciosa, que se llamaba *Virtud*. El trono de la *Razon*, era de una materia muy linda, que se llamaba *Discurso*, y el de la *Sabiduria* de otra, que se decia *Bondad*. Tenia en las sienes el *Desengaño* una corona, que se llamaba *Influencia*, y un cetro de oro, que se decia *Poder*. Era el *Desengaño* un viejo muy agradable, ojos claros, frente espaciosa, unas canas de grande veneracion, vestido de una tela riquissima, que se llamaba *Contento*: y yo, viendole tan alto, dige al *Deseo santo*, ¿que cómo podria ser que le besasse la mano? Al instante pidió el *Fervor* al *Desengaño*, que tuviesse por bien de humanarse, y que pusiessen las gradas.

6 Luego pusieron una segurissima escalera, muy ancha, y fuerte, que se decia *Eficacia*, cubierta de unas alfombras, que llamaban *Consuelo*. Quedaronse á los pies de la escalera los Mayordomos, que hasta alli me acompañaron, y subieron conmigo mis dos compañeros, *Deseo santo*, y *Fervor*; llegué, y me admiré de vér aquel venerable rostro de mas cerca; porque de él salian unas luces, que parece que dentro debia de arder el Sol, y eran luces de admirable suavidad, que alumbraban, y no turbaban la vista.

Re-

7 Recibióme con agrado, y despues de haberle besado la mano, hice reverencia á la *Razon*, y *Sabiduria*, y dige al *santo Deseo*, y al *Fervor* ¿si podria hablar algo al *Desengaño*, y preguntarle en algunos negocios mios? Respondióme ser benignisimo Principe, y que se holgaria de oírme; pero que se admiraban, que habiendole visto el rostro, tuviesse que preguntar, pues él era la misma satisfacion de quanto puede dudarse.

8 Yo le dige: O alto Principe, y Señor, á quien debe tanto el mundo, y los mortales, rico con las luces del Altisimo, que alumbrais á tantos ciegos, yo os ruego que me digais, ¿qué haré para conseguir lo eterno? Al mismo punto respondió, despreciar lo temporal. Repliqué: ¿Y qué haré, Señor, para despreciar lo temporal? Respondió, amar lo eterno. Dige: Pues, Señor, ¿cómo dejaré las pasiones que me acosan, y embarazan? A esto respondió, dejandote. Repliqué: ¿Pues qué haré para dejarme? Respondió, dejarlas. Dige: ¿Qué haré, ó luz clarisima, para gobernar bien mis ovejas? Respondió, gobernarte bien á tí. ¿Y cómo me gobernaré yo bien á mí? Respondió, cuidando de tus ovejas. Digele: Muchas dudas se me ofrecen en lo práctico. Respondió, consulta á Dios. Repliqué: ¿Cómo le consultaré? Respondió, con la *Oracion*, y el *Consejo*. Pregunté: ¿Qué haré que es grande mi fragilidad? Respondió, esperar en Dios. Dige: No acierto con la enmienda, ó Principe esclarecido. Respondió, buscala dentro del *Temor de Dios*. Querria, dige, hallar las Virtudes. Respondió, en la *Caridad* las hallarás.

9 Dige: En las materias del gobierno espiritual se me ofrecen muchas dudas, para saber qual es de lo que mas gusta Dios. Respondió, consulta la *Religion*. Y porque has llegado á mí con *Buen deseo*, y *Fervor*, yo quiero favorecerte con que veas mis riquezas, y Palacios. La *Sabiduria* que está aqui, te dará una guia que se llama *Claridad*; llevará la llave de la *Verdad*, que se llama *Luz del Cielo*, con que verás las cosas como ellas son; y para mayor consuelo enviará con ella la *Razon* un rayo de su saber, con lo qual no solo verás, y conocerás lo cierto, sino que lo entenderás. Reconoce las Virtudes, y porque verás entre ellas la *Castidad*, antes que entres á vér los vicios en la casa del *Engaño*, que tambien es conveniente que los veas, pues los has de remediar, siendo Pastór; pidele que vaya contigo un viejo santo que vive en aquel Palacio, á quien llaman *Recato*, porque te importa

mucho ſu compañia, habiendo de andar entre tantos enemigos; y antes de ſalir de mi Palacio, veráſte con el *Conſejo*. Ahora vete en paz; teme, ama, y ſirve al Señor, y por él ayuda á ſus criaturas.

10 Con eſto llamó el *Deſengaño* á una diſcreta, y hermoſiſſima Doncella, que ſe llamaba *Claridad*, y le dió la llave de oro, que decian *Luz del Cielo*; y la *Razon*, que eſtaba preſente, le dió un rayo de criſtal, con el qual ſe veía el origen de las coſas en diſcurſo natural, con luz ſobrenatural. Hice luego reverencia al *Deſengaño*, *Sabiduria*, *y Razon*; bagé por donde ſubí, y pedí á los Mayordomos que tuvieſſen por bien de dejarme eſtár alli un poco, viendo, y conſiderando el trono, y mageſtad de aquella pieza. Vinieron en ello, y acercóſe á mi una perſona, al parecer entendida y muy cortés, y de los que mas ordenes daba entre los demás. Preguntéle ſu nombre, y dijo que ſe llamaba *Inſtruccion*, y que ſervia de quitar dudas, y explicar dificultades. Con eſſo le pregunté por el trono, admirado de que eligieſſe el *Deſengaño* poner ſu aſsiento ſobre el mundo, ſin tocarlo con los pies, ¿y qué ſignificaban los motes, letras y metales?

11 El *Deſengaño*, amigo, reſpondió la *Inſtruccion*, eſtá ſobre todo el mundo, porque todo lo deſprecia, y deſpues de eſſo no le toca, porque no hay coſa que llegue á ſus plantas: paſa y corre todo por debajo de ſus pies. Y aquellas letras, que dicen *Tiempo*, y *lo miſmo*, ſignifican que para el *Deſengaño*, no hay mudanza, y que todo el tiempo es uno; y de la miſma ſuerte lo deſprecia; y que todas ſus vueltas, ſus trabajos, ſus mudanzas, y miſerias, ni influyen, ni alteran á ſu verdad; porque el que eſtá deſengañado, ni teme, ni eſpera, ni deſconfia, y en ſí miſmo tiene toda ſu ſeguridad. Los quatro metales de que ſe compone el globo ſon *Experiencia*, *Conocimiento*, *Luz*, y *Eſpeculacion*, porque de ellos nace el *Deſengaño*, y no obſtante que de ellos ſe compone la esfera de la tierra, hay tanto engaño en la tierra; porque falta de él la obſervacion á la *Experiencia*, la atencion, y repáro al *Conocimiento*, el recto fin á la *Eſpeculacion*, y á la *Luz* la aplicacion á lo eterno. Aquellas quatro palabras que dicen: *Importa*, *Dura*, *Vale*, *Peſa*, no quieren decir que importa, vale, peſa, dura, quanto tiene el mundo; ſino que ſe han de juntar con las otras, que dicen: *Todo*, y *Nada*, y dicen juntas: *Todo importa nada*; eſto es la riqueza, poder, y mando. *Todo dura nada*; eſto es la feli-

licidad, y deleytes de la vida. *Todo vale nada*; esto es, quanto precia el gozo, y la vanidad. *Todo pesa nada*; esto es, quanto estima el desordenado afecto. Y están de suerte gravadas, que quien no sabe leer, estima lo que quien sabe leer desestima, que esso vá del *Engaño* al *Desengaño*.

12 Es de *Seguridad* la silla del *Desengaño*, porque es infalible su verdad: de *Bondad*, la de la *Sabiduria*, porque sin aquel fundamento no puede consistir esta: de *Discurso*, el trono de la *Razon*, porque con él se halla ella. Las gradas por donde subiste, son de *Eficacia*, porque es necesaria para llegar á verle al *Desengaño* la cara. Alfombradas de *Consuelo*, por el que recibe al participar de los rayos de su luz. El cetro es *Poder*, porque todo lo vence el *Desengaño*; y á sus piés caen con la muerte las mas encumbradas felicidades, vanidades, y grandezas. La corona es *Influencia*, porque el perfecto *Desengaño*, depende de la luz del Criador, y lo envia él; y en tanto es grande, en quanto sale de aquella suprema luz.

13 Dige yo: Mucho debe de saber aquella hermosissima Señora que llaman *Sabiduria*; no habrá ciencia que no sepa, conocerá todo lo natural, y sobrenatural de lo criado. Mucho sabe, respondió la *Instruccion*, y no es esso lo que sabe. Essa, amigo, que vos pensais, es la *Ciencia*, y no la *Sabiduria*. Es diverso este saber; porque la *Ciencia* discierne, averigua, duda, sabe que sabe; y quando mas le parece que sabe, ignora aquello que cree que sabe; pero esta *Sabiduria* no sabe mas que estimar lo recto, y seguirlo; aborrecer lo malo, y despreciarlo; sujetarse en todo á su Criador; amar, y sufrir por él á las criaturas; ajustar á la Ley de Dios su creer, entender, y obrar; conocer que todo lo que es otra cosa que lo bueno, santo, y perfecto, es ignorancia, y bageza: es un alto práctico conocimiento de lo mejor, y aquello estima, que vale, y aquello desestima, que no importa. Raro modo de saber, dige yo, cierto que entendí que sabía Teología, Cánones, Leyes, Filosofia, y todas las demás ciencias, y artes. Todas essas, hermano, respondió, sin esta *Sabiduria*, pueden ser condenacion. Pues esso qualquiera vieja lo puede saber, dige yo. Es assi, respondió; y si lo supiere, sabrá mas que todos, si no saben esto que llaman salvarse.

14 ¿Y la *Razon*, dige yo, muchos discursos hará para cada cosa, porque parece Señora de juicio muy delicado, y perfecto, y

ſiempre eſtará haciendo numero de Silogiſmos, y Entimemas? Engañaiſos, eſſa es la *Bachilleria*, y vive en la caſa del *Engaño*. En las Univerſidades hay otra, que obra con utilidad, que llaman *Raciocinacion*, y es muy importante en ellas; pero la *Razon* del *Deſengaño* tiene muy pocos diſcurſos; porque en cada coſa, con mirar al *Deſengaño*, la vé, la encuentra, la halla; y valiendoſe de una vela, que llaman *Luz natural*, y de un eſpejo clariſsimo como Sol, que llaman *Luz ſoberana*, al inſtante vé la razon á la *Razon*.

CAPITULO VI.

LLEVA LA CLARIDAD AL PASTOR AL PALACIO del ſanto Temor de Dios, y lo que vió, y oyó en él.



APenas acabó de decir eſto, quando quitandome de la boca otra pregunta, me tiró del brazo la *Claridad*, y con gran deſembarazo, y reſolucion me dijo: Ha Paſtór, vamos, que teneis las ovejas deſamparadas, y habeis de volver á ellas; mucho os deteneis en lo eſpeculativo, debiendo de ſer todo práctico. Yo como la ví tan determinada, deſpedíme, y acompañado del *Buen Deſeo*, y *Fervor*, nos ſacó la *Claridad* por un jardin; y preguntandome, ¿adónde queria ir primero? Le dige, que al *Temor ſanto de Dios*. A poco eſpacio del *Deſengaño*, dijo la *Claridad*, le hallarémos. Entramos en un jardin de unas flores triſtes, amarillas, y de poquiſsimo olor. Pregunté ¿ſi era aquel jardin del *Temor ſanto*? Dijo, que sí; pero que era tan imperfecto el jardinero, que no acababa de lucirlo, y cultivarlo. Encontré luego con el jardinero, hombre melancolico, y afligido, penſativo de unas memorias muy triſtes, pregunté, ¿cómo ſe llamaba? Dijome muy congojado, que ſe llamaba *Atricion*. Entonces yo dige: ¡O Señor, que triſte coſa! Dijome la *Claridad*: Triſte, pero buena; porque hablando eſte á una ſanta Señora, que ſe llama *Confeſion*, con debida reverencia, y circunſtancias, comunicando con toda verdad ſus penas, ſe hermoſea; y eſtas flores dán muy ſuave el olor.

2 Caminé mas adelante, y hallé otro hombre honrado en un hermoſo jardin, que le regaban dos fuentes, á quien llamaban los *Ojos*; y eſtaba eſte jardinero con gran ternura, mirando

una

una Imagen del Redentor, que eſtaba ſobre una fuente. Preguntéle al jardinero, quien era? Dijo que ſe llamaba *Contricion*. ¿Pues dónde eſtá, dige, el *ſanto Temor de Dios*? Reſpondió, alli dentro le hallarás rodeado de Santos, y penitentes Varones: de alli ſalimos noſotros.

3 Entré por una puerta muy bella, que ſe llama *Vocacion*, y ví aquel ſanto, y perfecto dón, y origen de las Virtudes, el *Temor ſanto*, reverenciado de clariſsimos, y ſantiſsimos eſpiritus, aſſiſtido de numero grande de Diſcipulos, en una catedra de una madera lindiſsima, que llaman *Conocimiento de Dios*, y decia eſtas palabras con muy paternal afecto: *Venite, filij, audite me, timorem Domini docebo vos.* (a) Venid, hijos, y me oyreis, y os enſeñaré el *Temor Santo de Dios*. A eſtas voces dejaba Pedro las redes, Pablo la perſecucion, la Magdalena las galas, todos los Santos los bienes de fortuna, y entrando los veſtian de una tela riquiſsima, á la qual llamaban *Gracia*. Alegréme infinito de vér al *ſanto Temor*, aquella excelſa Virtud; ó por mejor decir, aquel dón altiſsimo del Altiſsimo, y beſandole los pies, fuí adelante alegre de haberme dado ſu bendicion.

4 Salí por otra puerta en donde hallé muchos niños muy hermoſos, y fervoroſos, que andaban cerca de una Señora muy venerable, y muy noble en ſu aſpecto, y parece que los tenia por hijos. Y otra que alli eſtaba, mucho mas Señora que ella, los lucía, veſtía, adornaba, y aliñaba. Pregunté ¿quién eran aquellos Angeles que ſe criaban tan cerca del *Temor ſanto de Dios*? Y me reſpondió la *Claridad*, que eran unos niños, que deſpues venian á ſer muy grandes hombres, que llamaban *Santos propoſitos*. Y aquellas dos Señoras ſe decian, la una *Enmienda*, y la otra mayor Señora *Confianza en Dios*, que los criaban, y cuidaban de ſu aumento, y lucimiento. Los niños luego ſe acercaron al *Fervor*, y él á ellos, y le hicieron grandes fieſtas. Eſtaba la *Enmienda* muy ocupada en hablar con un mozo, que ſalia de la pieza del *Temor ſanto*, y yo me fuí acercando, y oí que decia el mozo: Yá temo á Dios, *Santa Enmienda*. Y que ella le reſpondia: ¿Si le temes, cómo no dejas eſſas paſiones, y ocupaciones? Reſpondia él: No querria dejarlas. Y ella decia, pues no le temes. Querria, replicaba él, temerle, y tenerlas. Reſpondia la *Enmienda*: Es impoſible; nadie pue-

(a) Pſalm. 33. v. 12.

puede ſervir á dos ſeñores tan contrarios como Dios , yBelial,(b) ni veſtido de paſiones graves entrar en la gracia de Dios. Si temes, enmiendate, hijo; ſi no te enmiendas, no temes.

5 Ibamos ſaliendo, y al paſar ví á una parte del jardin á una Señora, que eſtaba diciendo á un mancebo : Hijo, dí claramente la verdad , porque ſi no, cree que te pierdes : mira, hijo, que te condenas. Y eſtaban tan divertidos una, y otro ; ella perſuadiendo , y el mozo dudando, que pude acercarme un poco,y oí que decia el mozuelo : No puedo decirla, Señora. Deciale aquella Señora : Bien puedes, que libre alvedrio tienes. Y reſpondia él, me cauſa afliccion decirla. Reſpondia la ſanta Señora: Mayor te cauſará condenarte por callarla. Tengo *Verguenza*, dijo él. Reſpondió ella : Ay hijo! No eſtoy contigo, te engañas; no es ſino grande *Deſverguenza*; eſſo mejor lo sé yo,que ſoy la miſma *Verguenza*. Entonces dige: ¡Negocio importante es eſte, terrible platica! oygamos. Dijo la *Claridad*: No te acerques , Paſtór, no los inquietes, que yo te diré lo que es. Eſta Señora que habla á eſte mozo es la *Verguenza*, una muger muy ſanta, y verdadera, y eſtále perſuadiendo confieſe clara, y diſtintamente ſus pecados; y él dice que no puede, y es que no quiere. Y otras veces dice, que no ſe atreve ; y es que ſe atreve á ſer malo, y no ſe atreve á ſer bueno; y otras que tiene *Verguenza* ; y ella dice que no es aſsi , por ſer ella la *Verguenza*, y conocer que ſe engaña.

6 Dige yo á la *Claridad*, ¿pues la *Verguenza* perſuade á que ſe digan las culpas? Antes creí yo perſuadia ſe callaſſen. Engañaſte,Paſtór, eſſa que tu llamas *Verguenza* es *Deſverguenza*, como dijo aquella ſanta Señora, aunque la llaman los pecadores *Verguenza*; porque habiendo cometido muchos pecados á la cara de Dios, teniendo aliento para ofenderle, de que debian temblar , y avergonzarſe, no le tienen para confeſarſe, y buſcarle,y decirle aquello miſmo que ſabe yá ſu divina Mageſtad.

7 Y habrá muger, ó hombre que ha cometido muchas culpas con eſcandalo ; y por lo menos las ha viſto Dios, que es mas que ſaberlas todos , y entonces no tienen *Verguenza* alguna , y ſolo al confeſarſe, y ſalvarſe, ſiendo preciſo el decirlas, ſe les viene la verguenza; y no es ſino propio amor , necedad , falſedad, mentira, engaño, y *Deſverguenza*. Porque la *Verguenza* es hija de la

(b) Matth. 6. v. 24.

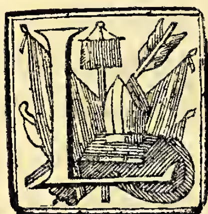
la *Verdad* : ſino que vive en caſa el *Temor de Dios*, ſiendo tan in-falible en ſus coſas,que nació de ſus entrañas; y aſsi en latin ſe lla-ma *Verecundia*, que es formada de la *Verdad* , como *Iracundia* de la *Ira*; y no tiene mas diferencia de ella , ſino que la *Verdad* an-da veſtida de blanco, y la *Verguenza* de colorado; pero en llegan-do á decir las coſas, la *Verguenza* es la *Verdad* , y no hay *Verguen-za* ſin ella; porque ſe muere de pena, y ſe averguenza la *Verguen-za* de decir , tratar, ni hablar mentira. Y quiero , Paſtór, que ſe-pas que en materia de colores, hace el Demonio á las almas, y á qualquiera pecador grandes equivocaciones; porque al pecar viſ-te de verde á la culpa , para que eſpére largamente que Dios la perdonará, animando á lo malo; pero al confeſarſe la viſte de colorado, y muchas veces de negro , ó de pagizo, que ſon colo-res de *Verguenza*, y deſeſperacion, para que no la confieſe, y muera á eterna vida callando. Quando Dios quiere, todo eſto es muy al contrario; viſtiendo de *Verguenza*, y colorado á la culpa antes de comenzar á incurrirla, para no ofender á ſu Bondad in-finita , y avergonzarſe de hacer coſa tan infame, y fea; y de ver-de al confeſarſe, ſi como flaco cayó; eſperando, que el dolor, la-grimas, y penitencia por la ſanta confeſion, le darán la luz, la gra-cia, y la enmienda.

8 Dige yo: Cierto que me he holgado infinito de haber oí-do eſto. ¡De manera , que el Demonio aſsi trueca los colores, y dandole el verde á la culpa , al incurrirla ; y el colorado , al con-feſarla; y que la *Verguenza* no ſabe decir mentira, y ſiendo nece-ſario , dice la pura *Verdad* : y otra que llaman los pecadores *Ver-guenza* es *Deſverguenza*, que es callarle á Dios, y al Confeſor la verdad! Aſsi es, reſpondió. Segun eſſo grandes teſtimonios levan-tan los malos á las Virtudes. ¡Qual trahen á la *Verguenza*, toman-dola por eſcudo, y velo de maldades, ſacrilegios , y pecados! Es aſsi Paſtór, me dijo la *Claridad*; ſiempre el mundo anda mudan-do los nombres á las coſas; porque á los colores, y vicios, los ſue-len llamar Virtudes,y á las Virtudes les ponen nombre de vicios. Es un hombre diſoluto, y le llaman muy galante: es una muger muy relajada , y la llaman entendida. Al pródigo, liberal; y pró-vido al avariento. Al cruél llaman valiente, y al pio llaman co-barde ; y de eſta ſuerte con el nombre de virtud dá el mundo á beber los vicios. Dige yo : Eſſo es como ſi un facinoroſo entraſſe en una Botica, y mudaſſe, y trocaſſe los rotulos , y los nombres

á los vaſos, y remedios, y con eſſo expuſieſſe la ſalud del Pueblo á mortal ruina; y quando uno creía que llevaba recetada la ſalud, le brindaſſen con la muerte. Eſſo es, Paſtór, puntualmente lo que paſa en eſta vida. Pero vamos, me dijo la *Claridad*, á la caſa de la ſanta *Religion*.

CAPITULO VII.

VISITA A LA SANTA RELIGION, Y LE SUCEDEN algunas coſas notables.



LLevóme por un camino de mucha luz, y donde oía cantar Salmos, Himnos, Verſiculos, alabanzas del Señor, con unas voces del Cielo. Habia muchos Teologos por aquellos campos, y jardines, explicando diferentes dudas, y todo con gran modeſtia, meſura, y humildad. Pasé algunas piezas, y llegué á la antecamara de la ſanta *Religion*, y adelantandoſe el *Fervor*, y la *Claridad* á pedir licencia, ſe llegó á mi un muchacho pequeño, hermoſo, vivo, ardiente, eficáz, con un veſtido muy rico de oro, y azul, una tela muy precioſa, y era muy apacible aquel Angel, aunque algunas veces ſe meſuraba de ſuerte, que parecia un Rey en la mageſtad.

2 Yo le hice reverencia, y él ſin preguntar cómo eſtaba, ni quién era, viendo el trage que trahia de Paſtór, me dijo ¿qué buſcaba, y ſi queria hablar á la *Religion*? Yo le dige, que á eſſo ſolo venía, porque trahia algunas coſas que comunicarle. Al inſtante preguntó, ¿ſon coſas que remediar en tu oficio? Yo le reſpondí, que habia muchas que remediar en él; pero muchas mas en mi perſona. Entonces el muchacho me cogió las manos, y con grande eficacia me decia: Aſsi Dios te guarde, Paſtór, que las remedies; mira que no deges de remediarlas. Yo admirado de la viveza del Angelito, le dige: Pues dime quien eres, porque yo ſepa que gáno en hacerte eſſe guſto, y con quien háblo. Reſpondió yo ſoy el *Zelo*, amigo mio, y ando ſirviendo á la *Religion*, y te prometo cierto de ayudarte, ſi remedias eſſas coſas; por tu vida que las has de remediar. Yo le reſpondí, no me dés tanta priſa, niño hermoſo, ni ſeas tan ſolícito, y eficáz; ¿no he de conſultar primero la *Religion*? Bien puede ſer que me engañe, y no ſean dignas de

re-

remedio. Dijo el niño: Asi es; pero si lo son ¿ofrecesme de remediarlas? Respondí, que haria lo que pudiesse. Dijo: No, por amor de mí me has de ofrecer de reformar essas cosas, y todas las que pudieres, que en este cuidado de los Pastores consiste el bien de la *Religion*; y comenzó á hacerme nuevas instancias, que le habia de ofrecer el remediarlas.

3 Confieso, que si no fuera materia de tantas veras, y la magestad de aquel Angel no me contuviera tanto, me causára risa el vér la energía, y fuerza con que el *Zelo* porfiaba, que bien se conocia aquel *Zelo* ser del Cielo, en no consentir maldades que se puedan remediar, sin hacer lo posible, hasta lograr los remedios. Digele: Todas las reformaré, *santo Zelo*; pero es forzoso consultar primero á la *Prudencia*. Asi como le dige *Prudencia*, dió un suspíro, y se entristeció infinito, y dijo: ¡Ay Pastór amigo! no sea la *Prudencia* falsa, que echa á perder todas mis causas, y las de Dios; una *Prudencia*, que vive en la casa del *Engaño*, y es mera relajacion, y descanso. Una que suele decir: Que es bien irse de espacio en las cosas, y dár lugar á la edad. Mozos son, mañana se enmendarán. Todos pasamos por esto. Su tiempo se llegará en que remediarlo todo. Y de esta suerte se les vá pasando el tiempo, y se les llega la cuenta, sin remediar cosa alguna, y cobran doblada fuerza los daños, por no llegar los remedios. No por tu vida, Pastór; asi Dios te guarde, y bendiga tus ovejas, no consultes, ni veas á tan perdída *Prudencia*. Yo le dige: *santo Zelo*, no consultaré, sino otra perfectisima *Prudencia*, que vive en casa del *Desengaño*, á donde me guiará la *Religion*; la que dispone muy cuerdamente las cosas; la que disimula oy, para egecutar mañana; y si una materia grave se hace presto con discordia, aguarda meses enteros para hacerla con suavidad, y con paz. Una Señora, que sin perder de vista á la egecucion, vá lenta y eficazmente, disponiendo bien los medios. La que piensa y medita al resolver, es fuerte y pronta al egecutar. A esta si, dijo el niño, á essa consulta; pero todo quanto essa digere, ¿no me ofreces de hacer, y de remediar? Dige que sí. Pues mira, para esso te he de dár un baculo, y un pellico, que hallarás en una casa que se llama *Imitacion*: el baculo se llama *Valor*, el pellico *Constancia*; y con un escudo que se llama de *Tolerancia*, verás que bien te has de hallar. Entonces le respondí: Pues la *Tolerancia* ayuda á remediar los excesos? Antes bien parece que los fomenta.

ta. Refpondió el *Zelo*,qué fimple que eres Paftor; no hablo de la tolerancia de las culpas, fino de las penas, y fufriendo tú, y tolerando el penar por remediar, y abrazando en tí el penar, por evitar en los otros el pecar: barriendo, y defterrando las culpas á fuerza de trabajos, y de penas. ¿Pues dónde, dige, eftá effa cafa, y effas armas, para veftirmelas luego? Dijo: En la vida del Señor, y de los Santos: lee, pienfa, pide, ruega, imita, zela, y con effo vencerás.

4 Y ahora por el buen defeo que trahes contigo, y que te acompaña, entre tanto que el *Fervor* negocia tu audiencia, que bien sé que eftá la *Religion* ocupada, quiero que veas á una Señora muy mi amiga, y á quien yo tengo por madre, y querria que lo fueffe tambien tuya. Yo le dige, que podrian falir á avifarme de parte de la *Religion* que entraffe, y podria caer en gran falta, fi, ó perdieffe la audiencia, ó hicieffe aguardar á una Princefa tan fanta. Dijo, no te dé pena, que yo sé que fe holgará la *Religion*, que conozcas primero á efta Señora. Entróme por una pieza muy buena, y á una mano abrió una puerta muy oculta, y difimulada (no pareció que la habia) que llamaban del *Cuidado*: fubimos por efcalera interior, y unas gradas bien penofas, y con el aliento que me iban dando el *fanto Defeo*, y *Zelo*, llegué arriba fin canfarme. Hallé en una pieza de aquella torre baftantemente capáz una Señora muy advertida, y atenta, y en pie. Tenia la pieza quatro ventanas, al Oriente, Occidente, Septentrion, y Mediodia: andaba fiempre mirando, yá á la una, yá á la otra parte; no habia cofa que fus ojos no miraffen, y regiftraffen.

5 Pregunté, ¿cómo fe llamaba efta atentifsima Señora? Y me dijo el *Zelo* fe llamaba *Vigilancia.* Miróme á mí ella, y me dijo: ¿Paftór fois, é ignorais mi nombre? Paftór, velad fi quereis guardar, y dár una buena cuenta de vos, y vueftras ovejas.

6 Entonces dijo el *Zelo*: Harto te ha dicho, bagémos, y bajamos, y luego como llegamos á la pieza primera, por donde bufcamos la puerta, para fervirnos de la efcalera interior, dijo el *Zelo fanto*: Ahora que te he enfeñado á quien tengo yo por madre, aunque tengo otra que fe llama *Caridad Divina*, quiero que veas á quien tengo yo por Padre, aunque tengo otro mas grande, que es Dios. Abrió otra puerta, y defcubriófe una hermofa galería: al fin de ella eftaba un anciano viejo affentado en un trono de marfil, y hallabafe profundamente penfativo, tanto que pa-

parecia dormido, aunque nunca mas despierto. Al lado derecho un mozo en pie, y descubierto, de lindo talle, y que mostraba en la cara grande alegria, y consuelo; y alli assentada á sus pies del viejo una niña muy viva, que parecia eficáz en la atencion, y desvelo con que estaba mirando lo que él ordenaba, y le mandaba; y ésta me digeron que era su hija, que se llamaba *Egecucion*, la qual trahia al instante quanto mandaba aquel viejo. Al otro lado estaba un hombre muy arrebozado, vestido de negro, y que apenas se le veía la cara, y me dijo el *Zelo* que se llamaba *Secreto*.

7 Asi como entramos, hallamos sentada junto á la puerta una buena Dueña, que estaba hablando entre sí, y parecia que se hallaba muy suspensa, y pensativa, midiendo, y pesando discursos de gran cuidado. Tenia un vestido bordado todo de lazos. Preguntéle al *Zelo*, quién era: Dijo se llamaba *Duda*, y la tela sobre que estaba la bordadura se llama *Dificultades*. Aquel Señor anciano, añadió, es el *Consejo*, y esta es quien te ha de llevar á aquel. Roguéla, que me llevasse, y ella dudó lo primero; al fin rogada del *Zelo* se levantó. Fuí con ella, llegué, é hice muy grande reverencia al viejo; pero no volvió del sueño, ó meditacion. Dijome la *Duda*, que le hablasse, que era hombre que queria ser rogado, y ella fuese, dejandonos solos al *Zelo*, y á mí. Yo temiendo el despertarle, dige que pues habia de hablar á la *Prudencia*, allá le hablaria á él; porque si era *Consejo*, forzoso es que alli estuviesse. Entonces el *Zelo* dijo: Bien has dicho, porque este viejo venerable vive siempre muy dentro de la *Prudencia*, en ella, y por ella te dirá lo conveniente. En casa del *Desengaño*, amigo, no hay *Prudencia* sin *Consejo*, ni *Consejo* sin *Prudencia*. Y el *Desengaño* no te dijo que hablasses al *Consejo*, sino que lo viesses; para darte á entender, que antes de resolver, y egecutar materias graves, duermas, y pienses sobre ellas.

8 Al volvernos, se vino á nosotros el mozo, que estaba en pie al lado del viejo, con grande alegria, y decian, que era su hijo, y acompañónos hasta la puerta; y en saliendome, dijo el *Zelo*: Este es el *Acierto*, hijo legitimo del *Consejo*, y la *Prudencia*; y la niña *Egecucion* se queda, porque ha de estár siempre muy inmediata al *Consejo*, como tambien el *Secreto*. Y es bien que repáres la utilidad grande que conseguirás en estimar este viejo,

pues al irle á vér, te acompañó la *Duda*, y al salir te ha acompañado el *Acierto*.

9 Bajamos, y el *Zelo* dijo: Quiero por el *Buen Deseo* que trahes contigo, que veas, y visites á quien defiende mis causas; que si no fuera por ella, anduviera yo muy pisado, y perseguido. Llevóme á un jardin muy bello, y al fin de él habia una pieza hermosa, como teatro, y en una Catedra muy lucida, que llamaban *Dignidad*, de una madera muy fuerte, que llaman *Obligacion*, ví, y oí á una Señora razonando, discurriendo, y persuadiendo á mucha gente que la oía muy suspensa. Ensalzaba á las Virtudes, desestimaba los vicios. Estuve oyendola buen espacio; y es verdad cierto, que hacia llorar á los circunstantes si hablaba en cosas de devocion; y al instante, si mudaba la materia, y acriminaba los vicios, hacia á todos temblar.

10 Pregunté al *Zelo santo*, ¿quién era aquella Señora? Y respondió, que se llamaba *Eloquencia*, la qual defendia sus causas con grande audácia, y desembarazo. Como yo la estaba oyendo tantas figuras, Hiperboles, Etopeyas, y otros modos de decir, dige: Yo asseguro, que no es esta gentil Dama, que aqui habla, hermana de aquella buena Señora que llaman *Sinceridad*; ni muy amiga de la *Humildad*, y *Paciencia*. Entonces el *santo Zelo* dijo: ¡Qué simplicidad de Pastór! yá no mientes, que eres Pastór; ¿quién te ha dicho, no es sencillo el animo valeroso, y que defiende constantemente lo bueno? Quieres que sea mas eloquente la calumnia, que no el *Zelo*, y la inocencia? No es *Humildad*, ni *Paciencia* desamparar la *Verdad*, antes es vergonzosa omision y remision. ¿No has leído essos Libros Sagrados, y de los Santos que están llenos de *Eloquencia*, yá defendiendo lo honesto, yá acusando, y reprobando lo malo? Ha de ser mas valerosa la sinrazon para herirme, que yo para defenderme? A la *Razon*, al *Zelo*, y á la *Verdad* quieres que le falten medios, y razones para defender su causa? Cálle lo falso, que no es bien que cálle lo verdadero. ¿Tú has de pretender poner el candado del silencio en los labios del que predica al Señor, y alabar de elegante al bandolero? Yo como ví que se iba encendiendo el *santo Zelo* en zelo santo, y que despedia algunos rayos de gravedad, y mesura, que me causaban temor, y que aquel niño que llamaban *Zelo*, yá parece que tocaba con su cabeza á las estrellas, y el Cielo; mudé de

con-

converſacion, y dige: Vamos, Señor, á hablar con la *Religion*, que deſeo yá dár vuelta á mi ganado. El reſpondió: Vén, que quiero yo miſmo ir á negociarte la entrada, que baſta traher el Angel que te acompaña, que llaman *ſanto Deſeo*. Fueſe al inſtante con eſto, y dejóme en la antecamara de la *Religion*, con mis compañeros. Y yo volviendome al *ſanto Deſeo*, viendo la fieſta que todos me hacian, y lo que me ſufrian por traherle yo conmigo, le dige: ¡Bien haya compañia tan amable! El volviendoſe mas encendido que eſtaba de verguenza, me dijo: Yo no ſoy nada, Paſtór, á Dios ſe le debe todo: eſſe es el que me mandó que fueſſe tu compañero. Pregunté á la *Claridad*, ¿que cómo el *Zelo* era tan pequeño, teniendo millares de años, pues yá en tiempo de Moysén mató al Gitano, (a) en tiempo de Finees, al Iſraelita; (b) y en el de San Pedro á Ananias, y Zafira? (c)

11 Reſpondió: Que porque es viviſsimo de natural, y eſtá con grande atencion á todo, y entra y ſale en las coſas mas menudas; y en ſiendo del ſervicio del Señor, las tiene todas por grandes; y ſiempre es joven, porque nunca deſcaece, y tiene un miſmo vigór: y aunque parece pequeño; pero tan penetrante, y tan vivo, que en encendiendoſe es muy fuerte gigante, y mas en el pecho de los Pontifices, Reyes, Principes, Obiſpos, Profetas, y Predicadores. Preguntéle: ¿Qué veſtido es aquel de oro, y azul? Dijo: El oro es la *Caridad*, el azul es el del *Cielo*, y el del *Zelo*.

12 Salió luego el *Fervor*, y me dijo, que habia eſtado ocupada la *Religion*, confiriendo, y dando orden en muy graves negocios de la Igleſia, pero que entraſſe. Abrióme la puerta una Dueña venerable, que me digeron ſe llamaba *Reverencia*, y entrando, me dió grandiſsimo conſuelo, reconociendo interiormente, que eſta altiſsima Virtud es morada de las demás. Tenia un trono muy bello, gravado de grandes troféos, y batallas eſpirituales, triunfos admirables de la Fé, muchos Hereges maniatados, caídos, preſos; unos muertos, otros vencidos. La ſilla en que eſtaba aſſentada era de un metal muy precioſo, que ſe llamaba *Firmeza*. Tenia una corona en la cabeza muy reſplandeciente, y pura, que ſe llamaba *Gloria de Dios*: á ſu lado eſtaban dos nobles, y belliſsimas Señoras, que la una ſe decia *Piedad*, y la

(a) Exod.14.v.27. (b) Num.25.per tot. (c) Act.5.à v. 1.

la otra *Devocion*, una y otra mirando al Cielo con grandisſima ternura. Y la *Religion* tenia delante de ella una niña muy pequeña,(en el parecer un Angel) y la mano ſobre ſu cabeza: decian que ſe llamaba *Miſericordia*, y yo la tuve por ſu hija; pero deſpues me digeron, que no era ſino ſobrina, é hija de ſu hermana la *Piedad*.

13 Luego que entré, me llevaron el *Deſeo*, y el *Fervor*, diciendo, que en aquel Palacio no neceſitaba de otra compañia, porque eran ellos muy valídos de aquella ſanta Señora. Hicela una profunda reverencia, y preguntéle mis dudas; á todas me ſatisfizo admirablemente, y ahora no es neceſario decir ſobre lo que fueron. Habia en el miſmo Trono un Varon venerable, que eſtaba en pie, y deſcubierto delante de la *Religion*; porque decian que le ſervia, lucia, y gobernaba la caſa, y era ſu Mayordomo, y era muy noble Señor, que ſe llamaba *Culto Divino*.

CAPITULO VIII.

PASA EL PASTOR A VISITAR LA PRUDENCIA.


HAbiendo recibido ſantiſsimas amoneſtaciones, me deſpedí, haciendo reverencia á eſtas Iluſtriſsimas Señoras, y aſsiſtido de mis tres compañeros, *Deſeo ſanto*, *Fervor*, y *Claridad*, llegamos al quarto de la *Prudencia*. Antes de entrar hallé á un hombre muy pequeño, pero de lindo arte, y que ſe conocian en él grandes ſeñales de diſcrecion, corteſía, gracia, agrado, y acercandoſe, me recibió con mucho comedimiento. Trahia un veſtido de diverſidad de colores, y telas tan ſazonadas, que todas hacian una eſtremada harmonía: y ſiendo aſsi, que cada una era ſobradamente ſalida en el color, unas á otras ſe templaban, de manera, que en mi vida he viſto coſa tan bien parecida.

2 Dijome la *Claridad*: Ha Paſtór, atencion á eſte hombre, que aunque es pequeño, es valído de la *Prudencia*, y el que mas puede con ella, y á quien ella quiere mas. Preguntéle ¿cómo ſe llamaba? Y dijo la *Claridad*: Llamaſe *Modo*. Yo confieſo que dige, que le habia oído nombrar, y nunca le tuve por tan importante ſujeto. Es que no le conoces bien, me dijo: ſabrás Paſtór, que el *Modo* es el que en todas las reſoluciones, y materias de la *Pru-*

den-

dencia la hace mas acreditada, y asi es bien lo estimes mucho. Dí en la cuenta, y hallé que era muy cierto lo que decia: es sin duda que todo consiste en el *Modo*, pues ni importa mandar, si no hay buen *Modo*; ni sin *Modo* gobernar, ni sin *Modo* egecutar; y asi es gran persona el *Modo*. Dijome el *Modo*, ¿si queria hablar á la *Prudencia*? Respondí, que á esso solo venía: y entonces entró con el *Fervor*, y pidió licencia. Salió diciendo que habia tenido dicha, porque acababan de irse de allí dos Reyes, que habian consultado con ella materias graves de sus Provincias.

3 Asi como entré, me recibieron en medio de dos hombres de canas, muy venerables, vestidos muy llanos, pero de gran magestad; y se llamaba, segun me dijo la *Claridad*, el uno *Seso*, y el otro *Ponderacion*; que uno, y otro dice que sirven, y guian á la *Prudencia*. Halléla sentada en un Trono magestuoso, y gravados en él Legisladores, Pontifices, Concilios Universales, y Provinciales, Senados, y Tribunales, vestida ricamente de una tela admirable que llamaban *Derecho humano*, y *divino*. Tenia un libro en la mano, y leía muy frequentemente en él, y el libro era de *Providencia*; y algunas veces á dos renglones llamaba á unos meninos, y meninas que la asistian, que se llamaban *Observaciones Santas*; y enviaba secretos recados, y tambien se los trahian, y daban de parte de la *Vigilancia*; y me asseguraron que en esto gastaba mucho tiempo la *Prudencia*. A su lado estaban dos Señoras, la una apacible, que se llamaba *Templanza*; y la otra con unas flores en las manos, oliendolas, y repartiendolas á algunos Varones doctos, y prudentes, y se llamaba *Discrecion*. Assistia cerca del Trono de la *Prudencia* una Señora muy mesurada que se llamaba *Modestia*, y ésta dicen que era madre del *Modo*, y muy parienta de la *Prudencia*.

4 Enfrente del Trono de la *Prudencia* habia otro de gran magestad, y que igualaba con él, donde estaba una Señora que se llamaba *Justicia*, con una espada desnuda en la mano; y á su lado otra Señora muy bella á quien llamaban la *Paz*: al otro una Señora con un baston de General, coronada de laurél, que llamaban *Fortaleza*. Tenia la *Justicia* una espada de quatro cortes delgados, y en el uno unas letras, que decian *Legal*; y en el otro *Vindicativa*, y en el otro *Distributiva*, y en el otro *Conmutativa*. Y dicen, que aquella espada sin herir, solamente con cortar, daba leyes; premiaba buenos, castigaba malos, y repartia á

ca-

cada uno ſu derecho; y eſto con tal igualdad, que ſi dentro de la *Juſticia* miſma huviera algo que cortar, lo hiciera con la miſma reſolucion que ſi fuera en un vecino: la eſpada me digeron ſe llamaba *Rectitud*. Aſsi como ví tanta mageſtad, confieſo que me admiré, porque Reyes, Principes, Gobernadores, Magiſtrados, eſtaban deſcubiertos, humildes y reſignados delante de la *Prudencia*, y de la *Juſticia*, afirmando que á ellas debian el cetro, el poder, y la corona.

5 Acerquéme á la *Prudencia*, y deſpues de haberla reverenciado con la debida humildad, le pregunté, y referí las materias, y cauſas de mi cargo. Dióme excelentes diſpoſiciones, y me mandó que ſuſpendieſſe algunos puntos; pero que no los dejaſſe, diciendo, que ella me aviſaria con un menſagero ſuyo, y ſu favorecido, muy poco menos que el *Modo*, que ſe llamaba *Sazon*, y me valdria del *Modo*, al qual me encomendó mucho, ordenandome que lo comunicaſſe con él todo; porque ſi aſsi no lo hacia, lo erraria ſin remedio.

6 El calor con que la *Prudencia* me encargó me valieſſe de eſte ſu favorecido, me obligó replicar, y decirle: Señora, puedo aſſegurar, que hay algunas coſas de tan penoſa egecucion, y engendran tantos diſguſtos, que apenas puedo hallar el *Modo*; porque ſon tantos los embarazos que ſe ponen á lo bueno, que es neceſario tal vez, ó dejarlo, ó arrieſgarlo. Padecemos los Paſtores tantas penas, diſguſtos, peſares, aflicciones, deſabrimientos, perſecuciones, que no hay animo que baſte. Y entonces me dijo la *Templanza*, que eſtaba al lado de la *Prudencia*, que procuraſſe valerme de ella en eſtos caſos, que me ayudaria, y aſsiſtiria con gran guſto. Y aquella Señora de las flores, que ſe llamaba *Diſcrecion* me dijo, que me daria con que pudieſſe elegir los medios, y diſpoſiciones para conſeguir lo bueno, porque en diſcernirlos, y buſcarlos conſiſtia hallar el *Modo*. Y para que nada yerres, valete de aquella Señora que eſtá allí, que ſe llama *Fortaleza*, al lado de la *Juſticia*, que egecutando la una, y aſsiſtido de la otra, Dios ſerá ſiempre contigo.

7 Dijome tambien la *Prudencia*, que hablaſſe con una Señora muy ſu amiga, que vivia dentro de ſu miſmo quarto, aunque en diverſo apoſento, que ſe llamaba *Diſimulacion*, y que en hablandola, y oyendola, me fueſſe á vér la *Paciencia*. Aſsi lo hice: fuime á vér con la *Diſimulacion*, y era una Dueña muy ſen-

ti-

tida, y mesurada; su trage exterior era de una tela un poco obscura, que llamaban *Sufrimiento*, y todavia trahia, segun me dijo el *Fervor*, sus interiores de otra mas salida tela, que llamaban *Prevenciones*. Parecióme en casa del *Desengaño* poca lisura, ser una cosa, y parecer otra; pero me dijo el *santo Deseo*, que esso era conveniente para seguir, y conseguir la *Prudencia*; porque aquello no era falso, sino cuerdo, prudente, y disimulado. Pues el aspecto exterior no se hallaba obligado á manifestar el interior, sino quando conviniesse; y que de la manera que debe el hombre ocultar los interiores defectos del cuerpo, con el vestido exterior, debe ocultar los afectos interiores del animo, con la serenidad del rostro, y de la persona. Y que de esta manera se conseguia tal vez lo que de otra no pudiera conseguirse. Holgué de saberlo, para obrar, y responder á algunos que tienen por cautela á la *Prudencia*, y por traycion á la *Disimulacion*.

8 Esta Señora me dijo, que tolerasse, y pasasse, pues era necesario esso, ó dejar el oficio que tenia; porque la ocupacion de Pastór es tan desabrida, y trahe consigo tantas descomodidades, aguas, ventiscas, calores, desavíos, cuestas, barrancos, y pérdidas de ovejas, y de ganado, que sin grande sufrimiento, es imposible vivir; y que ante todas cosas conociesse bien lo bueno, y lo malo; y comunicando con la *Prudencia*, escogiesse lo mejor; y ayudandome del *Modo*, me valiesse de ella en quanto se me ofreciesse, pues para manifestar las cosas no me faltaria tiempo; pero faltaba para cubrirlas, y disimularlas una vez manifestadas.

9 Yo le dige, que muchas veces eran tan grandes los desabrimientos que se ofrecian en el mundo, acosados los Pastores de una muger poderosa que se llama *Sinrazon*, y otra que se dice *Fuerza*, de quien se suele valer aquella perversa hembra que llaman *Relajacion*, que apenas quedaban alientos para poder tolerarlas. Entonces la *Disimulacion*, muy sin ella, me dijo: Pastór amigo, necesario es que vais á visitar la *Paciencia*; ella os esforzará, y alentará; que si á ella no la teneis, no podreis tenerme á mí, y assi salí despedido de la *Disimulacion*.

CAPITULO IX.

LLEGA AL SANTO PALACIO DE LA PACIENCIA, y lo que le advierte, y aconseja.



ON esto me llevó la *Claridad* por unas calles de arboles amenas, llenas de frescura y hermosura, entre fuentes, flores, y dulze ruido del acento de las aves, á otro quartél algo apartado de alli, donde hallé en visita á un hombre, y una Señora de muy noble presencia y talle; y preguntando ¿quien eran? me digeron ser *Constancia*, y *Resolucion*; á los quales dige yo que queriamos hablar á la *Paciencia*. Respondieron, que ellos no eran los porteros de la casa, sino otros criados de mayor porte, que egecutaban lo que ella resolvia, que pasasse adelante, y nos darian razon.

2 Caminamos á otro jardin mas interior, y hallamos una buena Dueña, que parece se hallaba muy triste, y desconsolada, y digeron que se llamaba *Afliccion*, y estaba hablando con un hombre sabio, á quien llamaban *Valor*. Estos dos, asi como les digimos que queriamos hablar con la *Paciencia*, y que este Pastór venía de remotas partes á solo esso, nos fueron llevando por diversas quadras, piezas, y galerías á una hermosa, y devota Capilla, que no estando tan clara como las otras, sino un poco mas obscura, daba grandisima devocion. A la puerta habia una Señora muy noble, y que parecia en sí, y en quanto hablaba, de muy grande corazon; porque á quantos salian, y entraban, alentaba, y esforzaba con singulares, y muy prudentes consejos; llamabase, segun me dijo la *Claridad*, *Longaminidad*. Y yo le dige, que entendí que esta Señora se hallaba, y servia á la *Prudencia*; y ella me dijo que no, y que á quien asistia principalmente era á la santa *Paciencia*, dilatando, y ensanchando á todos sus hijos el corazon; y que aqui importaba mas que en otra parte. Entramos, pues, á una Capilla llena de luces, un Altar excelentemente adornado, rodeado de quadros de admirable primor, y arte, de la Pasion del Señor; Angeles, y Serafines llorando, y en medio un Christo crucificado, corriendo por su sacro-santo cuerpo el caudaloso tesoro de su sangre. A los lados la Virgen, y el

el amado Discipulo, enternecidos; y por toda la Capilla pinturas de Martires, Confesores, y Virgenes, que penaron, y padecieron; y entre ellos los sucesos mas penosos del pacientissimo Job.

3 Quando yo ví una pieza tan devota, y reverente, pregunté al *Fervor*, y al *Buen Deseo*: ¿Pues dónde está la *Paciencia*? Entonces me dijo la *Claridad*: Alli está pendiente en aquella Cruz, y señaló con el dedo la Imagen del Redentor. Enternecióme el suceso, y postréme diciendo: ¡O Eterno bien de las Almas, pacientissimo Jesus! ¿Quién se queja de sus penas mirando, Señor, las tuyas? Quién padece como tú? Qué importa que péne el malo, quando pena el que es infinitamente bueno? Qué se padece, viendote padecer como padeces? Qué honra queda que desear luego que á tí te clavaron en la Cruz? Yá son gozo los trabajos, y alegria las afrentas.

4 Entonces me dijo la *Claridad*: Este Señor pendiente en aquella Cruz, por tus culpas, ó Pastór, es la *Paciencia* que has de buscar para siempre; y á él has de mirar al sufrir, y has de acudir al penar. Mas con todo esto, porque quiere este Señor que en esta vida caminemos por traslados, por egemplos, por sombras, y por figuras, hasta que le veamos cara á cara; vuelvete, que alli verás la *Paciencia*. Volvime á la parte que caía enfrente de la Capilla, y ví una Señora muy hermosa, y de parecer benigno, y santo, arrodillada, y mirando á la Imagen Santissima de aquel Christo: lleguéme á ella, y arrodillado tambien le dige:

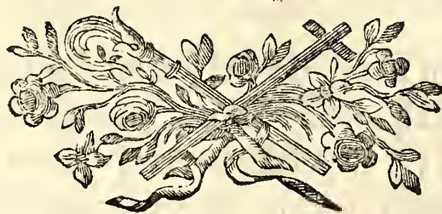
5 Noble Señora, yo soy un Pastór, que hasta que aqui entré, creí que habia padecido algo, pero ahora he hallado la respuesta en las penas del Señor. Mas como mi flaqueza es tanta, deseo me aconsegeis, y digais ¿ qué haré para padecer los trabajos exteriores, é interiores, que unas veces me turban, y muchissimas me vencen? Respondióme la *Paciencia*: Procurar tener presente á aquel Señor que ha padecido por tí, y padecer tú por él.

6 Dame gran pena, dige, el verme á mí mismo embarazar á mi enmienda. Respondió, sufrete, y harás mas en esso, que en sufrir á los demás; y si puedes vencer, vence en lo bueno, si no puedes, desea. Siento mucho, dige, caer con facilidad tantas veces, al obrar, al hablar, y al pensar. Respondió: Todos caminan

nan cayendo: procurate levantar, y humillate, pues que caes. Dige: Mi desconsuelo es, que pongan lazos los malos á los remedios, y que haya en el mundo quien dé mas calor á los pecados. Respondió: Esso ha sucedido siempre: procura corregir lo que pudieres, y pide á Dios que corrija lo demás. Siento, dige, verme perseguido, sin que yo vea la causa, y calumniado, en quanto alcanzo, sin culpa. Respondió: Poco alcanzas si piensas no tienes culpa para ser calumniado, y perseguido; ¿si al dia caes tantas veces, es mucho que te persigan?

7 No me murmuran, dige, Señora, porque caygo, sino porque no déjo caer, y perder á mis ovejas. Respondió: No mires lo que ellos hacen, sino lo que tu mereces: toma por satisfaccion de tus culpas lo que ellos te dán por peñas; que aquello que es en ellos engaño, viene á ser á tus pecados justicia. Siento, dige, el deshonor que causa la persecucion á mi persona, pues llegan á decir cosas terribles de mí. Respondió: Poca honra tienes, Pastór, si deseas tener honra: no hay mas honra que la honra del Señor, y el padecer por su causa.

8 ¿Pues qué haré para poder tolerar mis defectos, y los de las almas de mi cargo? Respondió: Si pudieres remediarlos, y si no, basta llorarlos. Mira á aquel Señor, que siendo Dios, y queriendo verlo todo remediado, dejó correr el libre alvedrio, y ponerse en una Cruz sin dejarlo todo remediado, contentandose con dejar para todo en su Pasion el remedio. Sirve, trabaja, padece, enseña, guia, amonesta, aconseja, enmiendate, y procura encaminar tus ovejas; que de esta suerte, si no consigues lo que deseas, consigues aquello que te conviene. No hay camino seguro, sino el de la imitacion de aquel Señor, y de sus Santos; padecieron todos y penaron; y entonces se les imita, quando con él se padece. Vete en paz, y fija en el corazon esta verdad, que el trabajo mayor es el no padecer trabajos.



CA-

CAPITULO X.

RECONOCE EL PALACIO DE LA MORTIFICACION, y halla en gran congoja á la ſanta Aſpereza.



CON eſto me partí, adorando á aquel Señor que es la *Paciencia*, y de quien aprendió la que me hablaba. En habiendo ſalido de la pieza, me dijo la *Claridad*, ¿que ſi queria vér otros Reales Palacios de las Virtudes? Digele, que holgaria de ello, pues aſsi me lo habia ordenado el *Deſengaño*. Anduvimos algun eſpacio, y entrando en un boſque muy eſpeſo, que llamaban de la *Abſtraccion*, fuimos ſubiendo por una ſenda derecha, que llamaban *Dificultad*, haſta llegar á lo alto de un monte, deſde cuya eminencia ſe veían muy bien los Palacios, y caſas del *Engaño*; hallamos ſobre ella una gran llanura.

2 Aſsi como fuimos entrando por aquel campo, vimos ſalir á una buena muger de una caſa que parecia Convento, é iba corriendo tras unos niños y niñas, que ſe iban huyendo de ella; voceaba, y les decia que volvieſſen, gritando, y amenazandolos, y diciendoles: Yo os juro que me lo habeis de pagar. Admiréme, y pregunté ¿quién era aquella muger, y aquellos niños tan traviesos, que todos huían de ella? Dijome la *Claridad*: Eſta buena muger es la *Aſpereza*, que ſirve á la *Mortificacion*, una Señora muy noble, y calificada, que es Priora de aquel Convento; y le ha dado á guardar, y criar eſtos chiquillos, con los quales anda ſiempre de pendencia.

3 La *Aſpereza* de canſada de correr tras ellos, ſe aſſentó ſobre una piedra, que ſervia de guarnicion y aſsiento á una Cruz, que habia fija enmedio de la llanura, y quejabaſe diciendo: ¡Es poſible que no he de tener una hora de deſcanſo, y me han de traher eſtos muchachos toda la vida arraſtrada! ¿Qué cuenta tengo de dár de ellos á la *Mortificacion*? Digele yo, ¿que quién eran aquellos niños, y niñas, que tanto la moleſtaban? Dijo ella: Eſtos ſe llaman *Sentidos*, y *Facultades*, que no ſon ſino un egercito de enemigos contra mí; porque todo el dia no páran de irſe de lo permitido á lo prohibido. Hay aqui cerca en eſtos contornos en el *Engaño*, una caſa de una muger perdída, que llaman *Relajacion*,

cion, y alli se me ván huyendo : y aquella niña pequeña, y perversamente aguda que está alli, se entró hoy en aquella casa, y se estuvo mas de seis horas con una maldita hembra, que llaman *Murmuracion*. Pregunté ¿cómo se llamaba la niña? y dijo : *Lengua*, que basta á revolver medio mundo, con ser tan pequeña sabandija. Y aquellos dos hermanos, prosiguió, pequeños, y malditos, que llaman *Ojos*, me trahen muerta, porque jamás es posible contenerlos, con haber nacido con sus grillos, y pihuelas, y no se ocupan al dia sino en brindar veneno al alma; y de esta suerte vivo penando, y muriendo. Envió á llamar á unos Alguaciles suyos para traherlos á sí, los quales se los iban recogiendo, y llamabase el uno de ellos *Reformacion*, y el otro *Austeridad*; y se ayudaban de otros, á quien llamaban *Egercicios*, y estos los cogian, y trahian maniatados; y asi como llegaban, los llevaban á la casa de la *Mortificacion*, y entregados, los fueron azotando, y castigando.

4 Al entrar dentro de aquel Monasterio, ví un portero mal carado, desabrido, y descontento; y preguntando, ¿ quien era aquel hombre, que parecia marido de la *Aspereza*? Me respondió: Bien digiste, este se llama *Aborrecimiento*. Escandalicéme mucho, y dige : ¿Cómo es posible que dentro del *Desengaño*, y á las puertas de la *Mortificacion* haya una cosa tan fea, y tan mala? Engañaste, que no es mala, ni fea, aunque á ti te lo parece, y á quantos no le conocen la condicion. Este hombre honrado, y noble, no es *Aborrecimiento* de otros, sino *Aborrecimiento* de sí mismo; Varon grande, y generoso, que sabe vencerse á sí. Este es origen de grandisimas Virtudes, y la primera puerta para entrar á todas ellas. Es aquel claro Varon á quien encomendó el Señor, quando decia: *Que el que á sí mismo, y á sus Padres, y hermanos no les tuviesse aborrecimiento, no sería su discipulo.* (a) Es un santo, aunque aborrece, porque aborrece á lo malo solamente, para que se ame lo bueno. Este quiere, y la *Aspereza* egecuta; y en estos dos santos casados, que parecen personas de condicion aspera, y desapacible, y no son sino muy nobles, y generosos, y agradables; sino que son muy resueltos, libra todo su consuelo, egercicio, y provecho la santa *Mortificacion*.

5 Entré, pues, y hallé á esta Señora con muchas, y muy vir-

(a) Lucæ 14. v. 26.

virtuosas Religiosas, alabando á Dios, viviendo como Angeles en la tierra. Luego que la ví, le pregunté ¿qual era su egercicio? Y dijo que era su oficio de Capitan General, vencer, y pelear hasta morir. Admiréme viendo que su profesion, y sexo era tan estraño á las batallas; pero dijome que la pelea era para vencer á sí misma, mas fuerte, y eficáz que la mas sangrienta del mundo; y que en vencerse consistia su corona. Dijo que de aquel Monasterio se pasaba á otro mas interior, que llamaban *Penitencia*, y de este á otro, que se decia *Contemplacion*; por ser estas dos Señoras las que gobiernan aquellos santos Conventos. Y luego habia otro de mayor clausura, que llamaban *Castidad*, y todos estos Conventos tenian una cerca alta, que llamaban el *Amparo del Señor*, que los comprehendia á todos.

6 Con esto pasé á vér la *Penitencia*, prevenido de que habia de tener un rato muy triste, y desapacible; pero asi como fuí entrando por su casa, fue tan suave el gozo que sentí en mí, que se manifestó bien, qual sería la virtud que despedia de sí tanto consuelo. Hallé que me recibió con grandes agasajos una buena Señora que se llamaba *Alegria*, á quien acompañaba otra que se llamaba *Seriedad*, mas mesurada, y circunspecta; y dicen que en aquella santa casa nunca andaba la una sin la otra; y que quando la *Alegria* se dilataba sobrado, llegaba la *Seriedad*, y le acordaba de un Señor, á quien servia, seguia, y amaba la *Penitencia*, que se decia *Espiritu del Señor*; y aun la solía llevar, y encerrar en un aposento muy triste, aunque de él salia contenta, que llamaban *Llanto*, y *Dolor*. Dijome, ¿que si queria vér la *Penitencia*? Dige, que solo á esso habia llegado alli. Entré donde estaba, y recibióme amorosamente, y con un rostro de verdadero consuelo. Preguntéle ¿si era ella la *Penitencia*, porque no lo parecia en el contento? Respondió: ¡Ay amigo, que poco sabes de mí! nunca me hallé tan alegre. El que padece por Dios, esse goza; y quien se huelga sin él, esse padece. ¡Qué gusto como la pena, quando es por quien por nosotros padeció! En esta casa, amigo, todo es gozo, porque en esta casa todo es Dios.

7 Estaban todas contentas, y satisfechas; fueronnos mostrando la casa, y no vimos en toda ella sino una limpieza honesta, respirando perfectisimo consuelo; una conformidad, un silencio, un gozo, una quietud y sosiego, que no basta á ponderarse. Quise saber ¿qué habian comido aquellos dias? y respondió

dió la *Abſtinencia*, la qual era la Proviſora (y parecia muger de buena ſalud, freſca, fuerte, y colorada) que con unas legumbres habian paſado muy contentas, y un poco de pan, y agua; y con eſſo ſe hallaban tan conſoladas, como pudieran con los mayores regalos. Entonces le dige yo á mi pellico: ¡Ay Paſtór, y lo que os ſobra!

8 Dijo luego la *Abſtinencia* al oído á la Priora, que era tiempo de acudir á los ſantos egercicios; y que aſsi que lo advirtieſſe á los que alli eſtabamos. La *Penitencia*, que es muy alegre, y cortés, ſe ſonrió, y nos dijo: Sabed, ſeñores, que nos dice la *Abſtinencia*, que nos abſtengamos de mas platicas, y para eſſo nos acuerda, que vamos á orar en una Capilla que ſe llama *Ocupacion*. Dige yo: ¿Pues la *Abſtinencia* tiene que vér mas que en el ſuſtento del cuerpo? Reſpondió la *Penitencia*: Paſtór, de todo tiene cuidado, y tienelo mayor que del alimento, de abſtenernos de hablar, holgar, diſtraher; porque dice que menos daño hace lo que come el cuerpo, que no lo que come el alma, ſi uno y otro hiciere daño. Con eſto partimos con grande pena de aquella caſa, porque era gozo eſtár entre aquellos Angeles.

CAPITULO XI.

VISITA EL PASTOR A LA ORACION, y le enſeñan coſas raras.



Fuimos á vér la *Oracion*, que es otra Señora, que aunque ſe halla muy frequentemente en la de la *Penitencia*, tiene otro Palacio ſeparado. Caminamos por una calle de arboles, que iba derechamente á llevarnos á él. Llamamos, porque eſtaba muy cerrado, y hallamos á ſu puerta un venerable Varon, que aſsi como nos vió, ſe puſo el dedo en la boca, haciendo ſeñas que callaſſemos. Dige: Eſte es el *Silencio*, portero de la *Oracion*. Pregunté: ¿Quién ſois, Señor? Dijo, *Silencio*. ¿Y quién vive en eſta caſa? Dijo, *Oracion*. ¿Cómo hablais ſi ſois *Silencio*? Reſpondió: No es el *Silencio* callar, ſino hablar lo conveniente y baſtante. Pregunté ¿qué es *Oracion*? Dijo: No me toca reſponderte. Repliqué: ¿Pues quien me lo explicará? Reſpondió: El *Egercicio*. Dige: Llamarémos? Reſpondió: Llamad conmigo. Dige entonces: Pues llamémos

mos con *Silencio.* Salió al golpe de la campana á abrir una Religiosa, que se llamaba *Recitacion*, á la qual digimos que veniamos á vér á la Madre Priora, y ella fue al punto á avisar. Volvió diciendo, que estaba ocupada entonces, que fuessemos viendo la casa entretanto que salia, y que despues la hablariamos.

2 Discurrimos por aquel santo Convento, y vimos muchas Religiosas orando con gran fervor en diversas partes, y me admiraba, que en diversas partes andando ocupadas, todo lo obraban orando, pero iban acompañadas de una claridad hermosa, que me digeron llamarse *Presencia Divina.* Ví de lejos á una santa Monja, que estaba padeciendo terriblemente, y me movió á gran lastima, porque le daban crueles golpes á la pobre unos hombres grandes, negros, feos, que parecian gigantes, y juzgaba que qualquiera de ellos bastaba para matarla, y habia con ellos una mala vieja que los estaba atizando, y diciendo que le diessen, y ella padecia, y callaba.

3 Yo confieso, que fuí acercandome á vér si podia socorrerla; pero la *Claridad* sonrióse, y dijo: ¡Qué poco sabes, Pastór! llega, y toca, y verás lo que pasa. Llegué, y quanto mas me acercaba, mas se iban deshaciendo aquellos hombres. Acerquéme mas, y no hallé nada, y todos eran sombras sin cuerpo, y á ella la hallé serena, alegre, y contenta como un Angel. Pregunté: ¿quién recibia aquellos golpes, pues la Religiosa estaba alegre y serena? Dijo, que una Señora muy valerosa, y santa, que llamaban *Resistencia*, los recibia sobre sí, y con esso no llegaban á herirla. Pregunté á la *Claridad*; ¿quien eran aquellas sombras, duendes, ó trasgos, que asi se habian desvanecido? Dijo: Estos se llaman *Pensamientos resistidos*, la vieja que los guia, y llama á molestar se llama *Vagueacion*, hija de otra que se llama *Fantasia.* Y como esta Religiosa estaba atenta á Dios en su corazon, le eran aquellos golpes mas de mérito, que de daño; de corona, que de pena. A aquella puedes tener mas lastima, me dijo la *Claridad*, y mostróme á otra que entraban y salian de su pecho unos átomos pequeños, que apenas con la *Claridad* se divisaban. Pregunté ¿qué era aquello, y que importaba, pues parecia leve átomo en comparacion de lo otro? Respondió, que aquellos como átomos, se llamaban *Cuidados*, que essos salian, y entraban al corazon; y qualquiera cosa, por menuda que sea, que esté en él, hace mayor embarazo que gigantes por á fuera. Los *Cuidados*, me dijo la

Claridad, no ſe crian en la imaginacion como los *Penſamientos*, allá ſe acercan al alma, y aſsi eſſos ſuelen divertir en la oracion; pero á la que eſtuviere con atencion á Dios, y ſe negáre á ellos, tampoco le harán daño los *Cuidados*, pues puede tenerlos por egercicio, eſto es, padecerlos, y no amarlos.

4 Volvime á otra parte, y ví arrodillada una buena Religioſa, ſudando de congoja, cerrados los ojos, y cierto que me dió pena. Acerquéme con la *Claridad*, y oíla decir: Tambien es coſa terrible, que no podamos tener, ni aun lo bueno en eſta caſa. Y luego volvia, diciendo: Pero bien quitado eſtá, que primero es la *Obediencia*, y la *Pobreza*, ſin ella no hay coſa buena. Y luego afligida repetia otra vez: ¿Qué daño podia hacerme eſte libro? Volvia luego, reprehendiendoſe. Daño me hacia, pues he ſentido tanto que me lo quiten. Qué bien hizo la *Pobreza* en quitarmelo, y la *Obediencia* en mandarlo.

5 Pregunté á la *Claridad*, ¿qué era aquello que decia aquella buena Señora? Reſpondió ella: Mira, Paſtór, á mí nada ſe me oculta, por traher conmigo la luz del Cielo. Eſta Monja tenia ſu trato con un mozuelo que ſe llamaba *Aſimiento*, que es ſumamente entremetido, y mata con niñerias; y parece que le habia dado un libro, que aunque era bueno y ſanto, pero lo queria con propiedad. Llegó á entenderlo la *Oracion*, y mandó á la *Obediencia* que lo quitaſſe, y la ſanta *Pobreza*, juzgando que era contra Regla tener propiedad en coſa, envió á otro contrario de aquel que llaman *Deſaſimiento*, que es un Angel muy reſuelto, y determinado, y quitóle á la Monja el libro, y con eſto le dió la tribulacion. Ahora la pobre eſtá orando, y unas veces afligida de la porcion inferior del alma, y del guſto mal mortificado, ſe queja; otras, ayudada de la gracia, y alumbrada de la razon ſoberana, ſe reprehende, y de eſta ſuerte paſa la ſanta Religioſa ſu trabajo; y eſte es el mayor, que *Cuidados*, y *Penſamientos*, aunque ſean los *Penſamientos* terribles, y los *Cuidados* mayores; porque como eſtos no lleguen á amarſe, ſolo fatigan, y canſan, y ſirven de merito aborrecidos, los que fueran ruina conſentidos y abrazados. Pero eſte *Aſimiento*, yá es una enfermedad que llaman los Medicos miſticos, *Afecto deſordenado*, y cria propia voluntad, y éſta en lo poco, ó en lo mucho, es contraria á la divina.

6 Admiréme, y dige: ¡Jeſus, y que delgadeza! Pues lo bueno

no ſe cenſura, y en eſtas niñerias ſe repara! Entonces la *Claridad*, el *Fervor*, y *Santo Deſeo*, me reprehendieron, y la *Claridad* con muy grande claridad, me dijo: Paſtór, Paſtór, en el corazon no hay coſa pequeña. Pequeño es todo lo grande del mundo; grande es lo mas pequeño de Dios. Un alfiler querido con propiedad, es lanza en el corazon, que aunque no baſte á quitar la gracia, baſta á quitar ſus aumentos, y ſus dones; y ſi aſsi no lo entendeis, no habeis viſto al *Deſengaño* la cara. Yo, pidiendoles perdon, mas enſeñado callé.

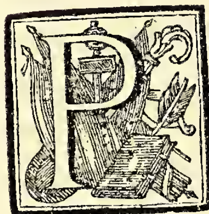
7 Fuenos llevando la *Claridad* á un dormitorio pequeño, todo rodeado de eſtampas; oí algunos tiernos ſuſpiros de unas niñas que decian: ¡Ay Jeſus! Ay Señor mio! Quien os amaſſe, y ſirvieſſe! Pregunté, ¿qué pieza era aquella? Dijo la *Claridad*: Ahora lo verás. Abrió una puerta, y hallamos una Señora, que parecia en el roſtro muy entendida, y diſcreta; y preguntando ſu nombre, me digeron ſe llamaba *Meditacion*, y que era Maeſtra de Novicias de la caſa de la *Oracion*. Tenia en las manos unas Imagenes, ó regiſtros de la Paſion de nueſtro Señor, é ibales dando á ſus hijas, y novicias. Pregunté ¿cómo ſe llamaban aquellos Angeles? Digeron que ſe decian *Afectos*, y *Sentimientos*. Ellas, luego que nos vieron, puſieron los ojos en el *Fervor*, que iba conmigo, y le hicieron particulares caricias, y él ſe alegró de mirarlas, y de hablarlas. La Maeſtra iba corrigiendo en los *Afectos* los ſuſpiros, y jaculatorias, diciendoles que callaſſen, y nunca decia nada á los *Sentimientos*. Yo admirado, le dige ¿que por qué iba á la mano á aquellos Serafines, pues decian alabanzas del Señor, y aumentaban la caridad con oírles? Y reſpondió: Paſtór, aunque ſe aumenta la caridad del que oye, tal vez ſe entibia la caridad del que habla; y para que crezcan los *Sentimientos*, es conveniente que anden mudos los *Afectos*: *Mi ſecreto es para mí.* (a) Es neceſario que crezca la llama adentro, teniendo el horno cerrado; con eſto ſe conſervan, y libran los ſentimientos de una fiera, enemiga capital del eſpiritu, que ſe llama *Sequedad*. A los *Sentimientos* no puedo yo moderarlos, porque es Dios el que los dá; pero explicarſe por los *Afectos*, y andar manifeſtando interiores, muy bien puede moderarſe. Parecióme excelente la doctrina, y tuve por muy dichoſos á los que tienen Maeſtros eſpirituales.

(a) *Secretum meum mihi.* Iſai. 24. v. 16.

8 Fuimos á hablar á la Superiora, que era la *Oracion mental*, hallamosla en el Coro, mirando á una Imagen de la Virgen, que tenia á su Hijo bendito en los brazos. Adornaba esta virtud un habito de tela, que parecia muy pobre en la apariencia; pero todo él humedo, despidiendo de sí un olor admirable, como si estuviera bañado con un rocío del Cielo, y decian que este vestido oloroso se llamaba *Uncion de espiritu*. Estaba tan absorta, y transportada, que aunque la Vicária *Recitacion* la llamó, no fue posible que respondiesse, y dijo: Harto podeis aprender de este Angel, solamente con mirarlo, atended; y alzó un poco de la falda, y vimos que apenas tocaba en el suelo con las puntas de los pies, é iba descalza. Y aunque el vestido cubria su santisima persona, era tan pobre, menos el olor de Dios, que bien podia decir, hallarse desnuda de todo humano tener. Dijo la *Recitacion*: Pastór, si quieres parecer, servir, y seguir á esta Señora, imita, y mira lo que está haciendo. Al Hijo dulcisimo enamora, á su Madre Santisima reverencia, apenas toca en la tierra; toda su ansia está en el Cielo; descalza se halla de afectos, desnuda de propiedades; dejada á lo temporal, y toda absorta en lo eterno.

CAPITULO XII.

VISITA A LA SANTA HUMILDAD, Y OBEDIENCIA, y lo que le sucedió con una Señora, que se llamaba Delgadeza.



PArecióme admirable la platica de aquella santa Vicária, y con esso solicitado de la *Claridad*, nos despedimos. Pregunté á la *Alegria*, ¿si habia mas que vér en el Convento? Dijome, ¿si queria ir al quarto de la *Humildad*? Respondí, que sí. Llevóme á él, y en la puerta salió á recibirnos una Monja muy perfecta, que me digeron se llamaba *Abnegacion*. Esta trahia una Cruz señalada sobre el hombro, y decian que tenia igualmente cuidado del quarto de la *Humildad*, y de la santa *Obediencia*; y que nadie entraba en ellos, sin que pasasse por ella. Entré en él, y no ví cosa alguna, sino que sentí un olor celestial. Hallé un Angel, ó Religiosa arrodillada, y descalza, mirando á un Christo crucificado; no vivia, al parecer, porque dicen que yá vivia en ella otro es-

espiritu, que el suyo. Y asi el cuerpo no pesaba, y qualquiera leve soplo lo movia. Pregunté á la *Claridad* la causa, y me dijo: Esta Monja, á quien llaman *Humildad*, toda su ansia ha sido siempre aniquilarse, y deshacerse; y es tanto lo que dió en ello, que consiguió echar de sí á la *Propia Voluntad*, que era la que impedia. Y la *Voluntad Divina*, luego que la vió vacía de sí, entró en ella, y la aníma, y vivifica en la forma que puede ser en la tierra, por un medio que llaman *Transformacion*. Y asi esta santa Monja, con perseguirse, y negarse á sí misma, y estrecharse en amistad con la *Abnegacion*, ha conseguido este bien. Entonces dige: ¡O santisima *Humildad*, quien pudiera imitar el valor que tuviste al vencerte, la constancia al perseguirte, y la luz al humillarte! Beséle los pies, y fuimos al quarto de la *Obediencia*.

2 Abriónos la *Abnegacion*, y hallamos una Señora leyendo, muy oficiosa, y despierta, con un relox en la mano, y atenta á sus movimientos. Asi como nos vió, preguntó: ¿Mandais algo? Dige yo: Cómo se conoce que es *Obediencia* esta Señora; qué presto se dispuso á obedecer, diciendonos: ¿Mandais algo? Reparé mucho en esto, y en el talle, y ví que era sumamente parecida á la *Humildad*. Pregunté ¿si eran hermanas? Dijo la *Claridad*, que sí, y que eran tan parecidas, que la *Humildad* era *Obediencia* interior, y la *Obediencia* era exterior *Humildad*; porque la *Humildad* tenia su cuidado en los afectos interiores, ajustando á ellos los exteriores con la *Obediencia*; pero la *Obediencia* era oficiosamente santa, y atendiendo á lo interior, andaba siempre egercitada en lo exterior. Dige yo: Mucho se parecen á Marta y á Maria estas dos hermanas. Dijo la *Claridad*: Muchisimo; porque la *Obediencia* es muy parecida á Marta, y la *Humildad* á Maria; y la perfecta *Humildad*, y *Obediencia* las junta á entrambas, y entonces se hace una que llaman *Humildad resignada*, ó *Resignacion humilde*, en todos grados perfecta.

3 Pregunté, ¿qué libro era el que tenia en las manos? Y me digeron, que el de su Regla y Constituciones, y que se estaba examinando en ellas, para no faltar un punto á su entero cumplimiento. Dige: ¡Qué buen espejo ha escogido para adornar su hermosura! Aquel relox, pregunté, ¿qué significa? Respondió la *Claridad*: Tienelo por superior, y repartidas sus horas, está mirando si acaba de pasar, para ir puntualmente á obedecer la voz del Señor, y acudir á sus santos egercicios, sin faltar un punto á ellos.

ellos. Dió las nueve el relox, y la ſanta Señora levantandoſe, dijo: ¿Mandais algo, ſeñores? Digimos: Nada. Y ella entonces: Pues voyme á mis egercicios; fueſe dentro, y nos dejó.

4 Pregunté ¿ſi habia mas que vér en aquella ſanta caſa? Digeron, que no mas que á la *Pobreza*; pero que alli no habia coſa que vér, porque todo ſu cuidado era, que no huvieſſe que mirar, ni deſear, y que la ſanta *Pobreza* andaba por toda la caſa deſvelada, ſobre que no huviera en ella ſino *Pobreza*; y veisla aqui, dijo la *Alegria*, que viene acompañada de una Religioſa, á quien llaman *Delgadeza*, y tiene tanta juriſdicion la *Pobreza ſanta* en todo, que puede entrar en lo mas reſervado del Convento, y anda averiguando los corazones, viſitando lo interior de la *Humildad*, para vér ſi en ella ſe halla alguna propiedad, en la *Obediencia* algun afecto deſordenado, y en la *Penitencia* alguna parte de complacencia. Y todo el dia es barrer, vaciar y quitar, ſin faltarle un punto de sí la *Delgadeza*.

5 Llegaron, pues, á noſotros las dos al tiempo que dige yo: ¿Pues la *Pobreza*, qué juriſdiccion tiene en los corazones? Tocale á ella mas que deſnudar las paredes, arrojar los eſcritorios, deſeſtimar las alhajas, deſpreciar lo ſuperfluo, y dejar lo neceſario? Poco entendeis, ó Paſtór, dijo la *Delgadeza*, de *Pobreza*; eſſa es *Pobreza* de alhajas, es muy material pobreza. Eſſa bien ſe compadece con la riqueza y poder, pues puede eſtár muy pobre la caſa, y cargado el animo de deſeos de riqueza. Eſſa pobreza que decís, es un paſo para eſta otra en quanto medio importante; pero no preciſamente neceſario en quanto fin. Pobre era David, (a) y era Señor de muchas Provincias. La *Pobreza* mayor es del eſpiritu, ni tener, ni deſear coſa criada. Y mas daña un alfiler deſeado, que un Reyno deſpreciado, y poſeído.

6 Entonces dige: ¿Pues porqué, ó ſanta *Delgadeza*, no dejas que en eſta caſa haya precioſas alhajas, ſupueſto que confieſas que puede eſtár el corazon vacío, y pobre con ellas? Reſpondió: Porque lo eſtará mejor ſin ellas; y porque es mas eficáz medio para guardar la pobreza interior á que aſpiramos, ſer pobres en lo exterior. Y ayer me ſucedió, que ví dos Religioſas, que á la hora del comer bebian en una fuente en la huerta, que aqui, Paſtór, no hay mas Refectorio, y la una tenia un vaſo de madera,

(a) Pſalm. 24. v. 16.

ra, en que beber, y la otra bebia con las dos manos, y entonces le quité á la una el vaſo, y lo rompí, y le dige: Sobra eſto, pues le baſta á aquella aquello. La Religioſa lo ſintió, y le dige: ¿No teniais vos el vaſo en la mano, allá dentro lo tenia el corazon. Paſtór, que andais entre alhajas, poder, riquezas, y renta, tomad de todo lo neceſario, arrojad de vueſtra caſa lo ſuperfluo, que es facil paſarſe las alhajas de las paredes que veis á el alma, y corazon que os aníma.

7 En eſto ví, que la miſma que me hablaba volvió el roſtro, y miró á una ſanta Religioſa que llamaban *Obſervancia*, que era en la cara y la modeſtia un Serafin, y luego que la miré, quando yo entendí que habia de alabar una perfeccion tan rara, le quitó una aguja de coſer, que trahia por deſcuido en aquel pobre veſtido, diciendo: ¿Para qué es eſto, *Obſervancia*? Ella con grande ſerenidad, ſin hacer caſo de aquello, dijo: que ſe la llevaſſe, y ſonrióſe. Yo confieſo, que le dige: ¿Pues Señora *Delgadeza*, es poſible que quando tienes tanto que aplaudir en eſta ſanta Señora, lo eſtas corrigiendo todo, y cenſurando? Quien puede vivir, ni eſtár delante de tí? Reſpondió la *Delgadeza*: ¡Qué gordo que ſois, Paſtór!; haceos delgado, ſi quereis que vueſtro ganado engorde. Aqui no ſe trata de hacer á las almas buenas, que yá lo ſon, ſi no de buenas, mejores. Lo que ſería temeridad en la caſa del *Engaño*, en eſta caſa es virtud, y eſſo no puede hacerſe ſin mí. Eſta aguja que eſtá clavada en la ropa, puede laſtimar al cuerpo, y deſde él paſar al alma. Es alhaja, amigo, que ha de eſtár dentro la ropería, y alli la ha de ir á buſcar quien la huviere meneſter. Dige yo: Segun eſſo, de eſta caſa deſterrais la *Providencia*, ſiendo virtud tan encomendada, y acreditada de todos. La *Providencia*, Paſtór, de eſta caſa, es deſpreciarla, y fiar de otra mayor *Providencia*; ſi eſta Monja tiene lo que ha meneſter, no es pobre; ſolo viene á ſerlo aquel á quien le falta aquello que ha meneſter. Sea pobre eſta Monja al no tenerla; mortificada al buſcarla, pidala en la ropería, y cueſtele ſu trabajo.

8 A todo eſto callaba, y ſe ſonreía la *Pobreza*, y dejaba á la *Delgadeza* predicar. Yo dige, ¿que cómo callaba tanto la Maeſtra, y diſcurria largamente la diſcipula? Dijome la *Claridad*, muy contenta con oír eſtas verdades, que la Maeſtra ordenaba ſecretamente, y mandaba, y la *Delgadeza* egecutaba, y reſpondia á los que hacian argumentos contra la ſanta *Pobreza*, por ſer una

Se-

Señora mal quiſta, y de todos perſeguida. Yo dige: Cierto que la perſiguen ſin razon, porque me parece, que tiene condicion de un Serafin. Aſsi es, dijo la *Claridad*, pero como nunca dá, y ſiempre quita, no me admiro ſe malquiſte. Entonces la *Alegria*, que eſtaba preſente: Eſſo no es aſsi, dijo, yo me admiro, *Claridad*, que eſſo digais delante de mí. A mi me dá. Dijo el *Santo Deſeo*: A mi tambien. Dijo el *Fervor*: Tambien á mí. Llegó la *Humildad*, diciendo: A mí me dá. La *Obediencia* dijo: Tambien me dá á mí. La *Penitencia* dijo: Y á mi me dá. Fueronſe juntando todas, y diciendo que todo lo debian á la Pobreza de eſpiritu; y que aunque quitaba alhajas y afectos deſordenados, daba *Humildad*, *Fervor*, *Penitencia*, *Santos Deſeos*, *Obediencia*, *Alegria*, y otros infinitos bienes. Entonces dijo la *Claridad*: Aſsi lo entiendo, *Alegria*; pero eſſo que dá, es á los buenos ſeguidores de *Pobreza*, y nada de eſſo á los malos que la perſiguen y afligen. Con eſto me dijo la *Delgadeza*: Paſtór, aprended á ſer delgado, id en paz, y amad mucho á la *Pobreza*. Entonces dige á mis compañeros: Vamos, que adonde eſtá eſta Señora, nos ſobra la *Claridad*.

9 Partimos, y al paſar de un quarto á otro, vimos una puerta que decia: *Enfermeria*. Entramos, y hallamos una pieza muy aliñada y limpia, donde habia dos enfermas, que llamaban *Lozanía*, y *Senectud*, ſirviendoles dos virgenes oficioſas, y apacibles, que á la una llamaban *Limoſna*, y la otra *Caridad*. Admiréme de vér tan gran limpieza, y aséo, y el cuidado de aquellos dos Serafines, y dige: Eſtas egercitan la *Caridad*. Yo entendí que la *Caridad* ardia en altiſsima oracion. Eſſa, Paſtór, que penſais, es la *Caridad*, que tiene á Dios por objeto, Reyna, y Madre de las Virtudes, y la que á todas las perfecciona, y eſſa ſe abraſa en reſignacion, y allá la vereis con ella. Eſta es una hija de eſſa, que ſe llama *Caridad* con los progimos, y ſirve á los ſanos, y á los enfermos. Pues la *Limoſna*, dige, ¿qué tiene que vér aqui, ſiendo todo el Convento tan pobre? Engañaiſos, reſpondió, que á la *Limoſna* nunca le falta que dár, porque quando le falta el oro que la *Caridad* le buſca, dá buenos oficios, dá deſeos, dá conſuelo, dá aſsiſtencia, y aun ella miſma ſe dá. A mas de que la *Pobreza* que tanto deſnuda y quita, entrega á la *Limoſna* todo aquello que recoge, y es repartido limoſna, lo que era poſeído *Propiedad*. Mucho ſe parece, dige, eſta Señora á otra que llaman *Liberalidad*,

dad, que vive en caſa de la *Prudencia.* Mucho ſe parece, dijo la *Claridad*, mas eſta es perfecta, y canonizada, aquella es virtud del ſiglo, no como eſta, ſantidad. En eſto dijo la *Claridad* : Paſtór, ſalgamos, que es tarde, con que ſalimos de aquel Alcázar eſpiritual.

CAPITULO XIII.

VA AL CONVENTO DE LA SANTA CASTIDAD; lo que le ſucedió, y el diſguſto que tuvieron el Recato, y el Fervor.



Ige, que deſeaba vér la *Caſtidad*, porque como ſabian mis compañeros, me habia ordenado el *Deſengaño*, que pidieſſe alli que me dieſſen el *Recato*, para poder entrar mas ſeguro, y paſear los Palacios del *Engaño*, fuimos con la *Claridad*, y paſando un boſquecillo, llegamos á una parte alta, eſcondida, y retirada; y de donde corria un viento freſco, que trahia una fragrancia y olor admirable. Conſoléme infinito, y caminaba por donde me iban guiando mis compañeros. Llegamos á unos jardines de flores, y todas eran de olor y viſta excelente, blancas azucenas, jazmines, violetas, y otras de eſta calidad muy odoriferas. Vimos una caſa ſanta, y pobre con ſu Igleſia baſtantemente decente y adornada, y en ella ninguna ſuperfluidad, todo aſeado, y muy limpio,

2 A la parte de afuera, en la Porteria, habia un venerable Varon, lleno de canas, que eſtaba humildemente veſtido, ojos bajos, un roſario en la mano, y diciendo entre sí: Huir, huir, huir es la mayor victoria. Digele á la *Claridad*, yo aſſeguro que eſte es el ſanto *Recato.* Reſpondió ella : El miſmo, acertaſte. Digimos, que veniamos con orden del *Deſengaño* á vér á la *Caſtidad* y ſu caſa; y que aſsi pidieſſe que nos abrieſſen. Dijo el viejo, mirando al ſuelo: Abrir? bueno es eſſo : andad, hermanos, burlaiſos? Si quereis hablar por aquella reja de ſeis velos, podreis dár algun recado. Dijo el *ſanto Deſeo* que advirtieſſe, que lo mandaba ſu Alteza el *Deſengaño*, el qual habia diſpenſado por altos fines en eſto, y que aſsi dieſſe el recado. Reſpondió, que ſu Alteza nunca diſpenſaba en eſtas coſas, y que él no habia de darlo. Entonces confieſo que me diſguſté un poco, y que dige entre mí: Val-

gate Dios por *Recato*, y qué duro eres de condicion. En fin la *Claridad* se entró en un locutorio, que estaba lleno de polvo, sin puerta, ni cerradura; apenas habia en él en que sentarse, y muy desacomodado; una ventana muy grande, y sin encerado alguno, abierta del todo, y entraba un ayre que se helaban las personas, y unas muertes pintadas por las paredes. Con el rayo que trahia la *Claridad* de luz del Cielo, dió á entender á la *Castidad*, que la llamaba.

3 La santa Señora, mientras bajaba, envió á la Vicária, que llamaban la *Mesura*, con otra escucha, que se decia *Severidad*, que eran grandes amigas de la Priora; la qual desde allá dentro preguntó, ¿que quién llamaba? Dijo la *Claridad* la orden que habia del *Desengaño*, y que asi se obedeciesse, que era un Pastór que habia de conseguir gran provecho para él, y sus ovejas, de reconocer todo lo que estaba sujeto á su Alteza, y que asi se egecutasse. No habló otra palabra la *Mesura*, que las siguientes: Yo lo diré á la Priora. Fuese, y de alli un poco bajó la santa *Castidad*, y puso algunas dificultades en la materia, y entre otras dijo: ¿Si se trahia orden de la *Prudencia*, y la *Religion*? Respondió la *Claridad*, que sí trahia; y luego la *Castidad* dijo: Pues la orden de la *Religion* denmela á mí, para que la comuníque en Difinitorio; y la de la *Prudencia* al santo *Recato*, para que en caso que venga en ello, abra las puertas exteriores de la clausura.

4 Volvimos á la Porteria, habiendo dado por un pequeño, y angosto torno el despacho de la *Religion* á la Priora, y hallamos que estaban disputando muy reciamente el *Fervor*, y el *Recato*, sobre la entrada. Decia el *Fervor*, ¿que para qué eran tantos melindres, quando habia ordenes del *Desengaño*, de la *Religion*, y la *Prudencia*, para que entrasse aquel Pastór al conocimiento; y mas consistiendo en esto el aprovechamiento de las almas? El *Recato* le dijo, que era muy niño para discurrir en estas cosas, y que estos no eran melindres, sino muy debidas atenciones. Llegó á decir el *Fervor*: Yo, aunque niño, he hecho muchos niños grandes. Y respondióle el *Recato*: Tambien él sin mí ha hecho muchos grandes niños. El *santo Deseo*, como vió que se iban yá diciendo palabras mayores, los quietó, advirtiendoles que estaban dentro de los limites del *Desengaño*, donde habian de andar corregidos los afectos. La *Claridad* que era amiga de saberlo todo, se informó del *santo Deseo*, sobre qué

qué habia sido la pendencia; y habiendola entendido, dijo con gran claridad: Yo siempre he de decir lo que siento; el *Recato* ha tenido la razon, y muy bien hace de guardar sus Constituciones y Regla, y dificultarlo todo. Y en esta casa es necesario que se temple el *Fervor*, y mas en llegando á puntos de clausura, porque si asi no lo hace, comenzará por *Fervor*, y acabará en perdicion.

5 Templóse con esto el *Fervor*, y el *Recato* mesuróse. La *Claridad* le mostró en el rayo de la razon, la licencia que trahia de la *Prudencia*, y entonces dijo el *Recato*, que entrassen, pero que él no habia de entrar. Volvió la *Claridad* á decirle, que no tenia razon, que antes era bien que les acompañasse; pues su persona haria mas reverencia á la visita, y sus canas y autoridad causarian muy grande veneracion. La *Castidad* llegó entonces, y despues de haber conferido sobre el punto con el Difinitorio, dijo por el torno, que obedecia á la *Religion* quanto era en sí. Y luego preguntó, ¿si el *Recato* estaba yá rendido á la orden de la *Prudencia*? Respondió el *Fervor* al instante, que lo estaba, y que abriessen. Entonces la *Castidad* dijo, que no se lo preguntaba á él, y que en estas cosas nunca lo creía, que hablassen y respondiessen la *Claridad*, y el *Recato*. Admiréme de vér tan desvalído al *Fervor*, y tan poco acreditado en una casa tan santa, y dige: Algun misterio encierra esto. Llegóse al torno la *Claridad*, y dijo á la santa *Castidad*, que yá el *Recato* obedecia. Y el mismo *Recato* dijo: Yá obedezco; pero sintiendo infinito que nos vengan estas ordenes.

6 Yo entonces oyendo esto, temblaba y decia: ¡Jesus, Señor, con qué atenciones se guarda la *Castidad*! Abrió el *Recato* la puerta, y hallamos un breve paso, y muy pequeño, sin nadie, y luego otro, y tampoco hallamos nada. Despues vimos otra puerta, que tenia una reja de hierro muy cerrada, con unas puntas muy fuertes, y muy agudas, que llamaban *Desvios de menudencias*; y otros las llamaban *Atenciones*, y lastimaban en mirarlas. Estas tres puertas se llamaban *Rigór*, *Grosería*, *Desagrado*. Estando alli, comenzó á dár golpes el *Fervor*, para que abriessen de adentro. Y dijo el *Recato*, que callasse, y se aguardasse. Oímos un ruido de llaves allá muy lejos, y despues de un rato pareció, aunque no fuesse asi, que habian abierto una puerta; de alli á media hora otra, y aun nos parecia que estaban á media legua. En este tiempo, el *Recato* volvió los ojos, y vió que se iba arrimando el *Fervor* á la puerta, y que estaba mirando por unos resquicios, y dijo muy eno-

enojado el viejo: Aunque me maten no he de abrir la tercera puerta, si no sale el *Fervor*, porque no ha de entrar este niño al Monasterio. Dijo el *Fervor*, ¿porqué no habia de entrar, pues en todas partes era bueno, y promovia las cosas á Dios? Respondió el *Recato*, que él no daba razones á las cosas, sino que derechamente, y sin sutileza elegia lo seguro, y obraba lo conveniente; que se fuesse de alli el *Fervor*, porque aunque le hiciessen pedazos, no habia de abrir las puertas, mientras no se saliesse de la puerta, y porteria. Yo decia entre mí: ¡Valgate el Señor por viejo, y qué terrible que tienes la condicion! ¿Qué te hace este Angelito, que has dado en tener tema con él? Al fin tanto porfió el *Recato*, que el *Fervor* advertido de la *Claridad*, y del *santo Deseo*, se fue á rezar á la Iglesia, entre tanto que nosotros acabamos de vencer dificultades.

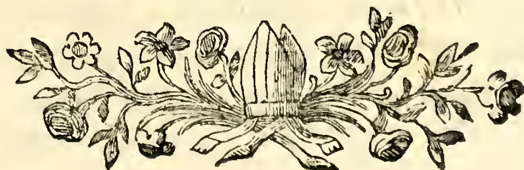
7 Finalmente, de alli á un rato muy prolijo, oímos abrir otra puerta, y entonces el *Recato* abrió la de las puntas de hierro; y hallamos otra cerrada, la qual estaba abriendo una Religiosa, que llamaban *Precision*. Las tres puertas ultimas, me dijo la *Claridad* que se decian *Ingratitud*, *Mala correspondencia*, y *Crueldad*. Abierta la ultima, vimos un claustro desnudo de adorno, y sentimos un olor suavissimo que salia de las mismas paredes, sin haber en ellas mas que habitarlas aquellos Angeles puros. La *Castidad* tenia echado el velo sobre la cara, la *Mesura*, y la *Precision* lo mismo, la *Severidad* tambien. La Maestra de Novicias, que se llamaba *Pureza*, ó *Virginidad*, tenia dos velos, y los Angelitos sus Novicias, otros dos, pero blancos; porque decian, que para que bastasse uno en profesando, eran menester dos quando Novicias; y que para que las que obedecen pudiessen padecer dos blancos, no bastaba que tuviesse la Maestra uno, sino dos negros.

8 Ví el Coro, y la sala de labór, los claustros, y algunos aposentos, y hallé muchas telas, haciendas, y otras cosas en que se entretenian las Religiosas. Y pregunté á la *Castidad*, ¿que porqué tenia tan afligidas á aquellas pobres doncellas? Dijo, que antes estaban alegres, sino que en aquella casa se profesaba mucha labór, mucho Coro, poco Refectorio, gran silencio, ojos en el suelo, y pensamientos en el Cielo. Entonces dijo la *Claridad*: Harto te han dicho, Pastór. Y el *Recato* dijo: Vamos, vamos, vamos. Pero la *Claridad* apartando á la *Castidad* á un lado, le dijo, que habia orden del *Desengaño* para llevar al *Recato* con este Pastór á

la

la caſa del *Engaño*, que lo tuvieſſe entendido, pues no podia ſer menos. Dijo la *Caſtidad*, que era impoſible faltarles el *Recato*, y que debia mirar ſu Alteza, qual quedaria la caſa ſi ſe iba eſte ſanto viejo, á cuya rígida condicion, y auſteridad, ſe debia la honra de toda ella. Dijoſelo la *Claridad* al *Recato* para que tuvieſſe entendida la orden del *Deſengaño*. Y reſpondió, que era ſubdito de ſu Alteza, y que holgaria mucho de ſalir de la porteria, y dejar á aquellas buenas Señoras; pues aunque ſantas, y él tan viejo, pero al fin eran Señoras; y él miſmo ſe recataba de sí, y andaba ſiempre temblando, y aſsi que obedeceria al punto. La Priora comenzó á afligirſe; ſupolo la *Meſura*, *Severidad*, y *Pureza*, y las demás comenzaron á llorar, diciendo, que ſe les iba el *Recato*, y quedarian perdídas.

9 Entonces la *Claridad* con la luz del Cielo les dijo, que uſaſſen de una ſanta Religioſa que tenian en el Convento, que era un grandiſsimo teſoro, y eſcondido, y ſe llamaba la *Deſconfianza ſanta*, y que podian darle las llaves del *Recato*, y que ella zelaria de manera la clauſura, que ſuplieſſe por muchos *Recatos*; porque de dia, y de noche no ceſaria un punto de mirar por el honor del Convento. Pareció el remedio muy bueno. Habia alli unas Religioſas jovenes, que lo oyeron, y una de ellas dijo: ¡Ay Señoras! ¿A la ſanta *Deſconfianza* le dán mano en nueſtra guarda? No hay ſino armarnos de *Paciencia*, que no ſe ha de dár paſo, que no ſea mil *Recatos*. Buſcaron á la ſanta *Deſconfianza*, y la hallaron ajuſtando, y clavando los velos de las rejas, y locutorios, porque no ſe vieſe coſa, y al punto que le digeron el oficio que le daban, lo acetó ſin replicar. Para los recados de acá fuera, dejó el *Recato* un hijo ſuyo, que tambien criaba para *Recato*, y lo llamaban *Recelo*. Con que ſalimos en paz, y fue con noſotros el *Recato*. En ſaliendo buſcamos el *Fervor*, que eſtaba en la Igleſia ſuſpirando, diciendo mil ternuras al Santiſsimo; y aunque de mala gana, dejó ſu ſanto egercicio el niño, y nos ſiguió haciendo muchas fieſtas al *Recato*, como ſi nunca huvieran reñido.



CA-

CAPITULO XIV.

VA EL PASTOR, Y VE A LA RESIGNACION SANTA, y la dificultad del camino, y qué significaban las puertas de la Castidad.



Ijome en saliendo la *Claridad*, que si queria ir á vér á la *Resignacion*, que estaba larga distancia de alli entre unos montes. El *santo Deseo* respondió luego por mí, diciendo, que yo iria con mucho gusto. Llevónos por las faldas de unos montes, y en el discurso del camino degé pasar adelante al *Fervor*, que caminaba con grande velocidad; y dige á la *Claridad*, que deseaba saber, ?por qué era tan desvalído el *Fervor* en casa de la *Castidad*, y andaba el *Recato* tan repuntado con él? Entonces ella respondió: Mira, Pastór, el *Fervor*, santo y bueno es, y yá lo tiene consigo la *Castidad*; pero el *Recato* anda siempre guardandose de él, temiendo, si es *Fervor*, ó imperfeccion; y de esto gusta el Señor, porque comenzando por devocion y *Fervor*, no se llegue á *Propiedad*, que es de lo que se quejó el Apostol de las Gentes á los Galatas, quando dijo: ¡*O insensati Galatæ, qui cum spiritu incepe-ritis, carne consumamini!* (a) ¡O insensatos Galatas, comenzasteis por espiritu y fervor; por naturaleza, y en perdicion acabasteis! El *Fervor* allana, aficiona, alegra, acerca, entretiene, estrecha, y asi anda siempre el *Recato* previniendose con tiempo, y haciendo que se contenga, y se mesure; y por no haberse atendido á esto, ha habido grandes daños en la Iglesia, cuyo espiritu siempre guia al mayor desasimiento entre criaturas, y mayor union con el Criador. ¡O qué sutíl y excelente doctrina, dige yo, ó beatisimo *Recato*, qué cuerdo que eres, pues que siempre estás temblando! Bendiga Dios tu aspera condicion! Buen epitecto le diste, dijo la *Caridad*, en llamarle beatisimo, pues Dios lo llamó *Beato* quando dijo: *Beatus vir, qui semper est pavidus.* (b) Como si digera: Beatisimo el varon que siempre está con recato.

2 Pregunté: ¿Y aquellas puertas de unos nombres tan terribles, como *Desagrado*, *Rigor*, *Ingratitud*, *Mala correspondencia*, *Cruel-*

(a) Ex D. Paul. Galat. 3. v. 3. (b) Prov. 28. v. 14.

Crueldad, *Groſeria*, qué ſignifican? Reſpondió : A eſtas puertas les han pueſto los nombres los del ſiglo ; pero no ſe llaman aſsi , ſino *Fortaleza*, *Valor*, *Honra*, *Cordura*, *Seſo*, *Prudencia*. Y es , que ellos quando quieren introducir ſu converſacion con la ſanta *Caſtidad* , en el ſiglo, ó fuera de él, quierenla obligar, y grangear por eſcrito y de palabra ; pero ella les dá con las puertas en la cara , cierra la correſpondencia, y los deſecha de sí; y ellos entonces quejandoſe , llaman á eſto *Ingratitud* , *Mala correſpondencia*, *Rigor* , *Groſeria* , *Crueldad*; y no es ſino ſanto honor del Cielo. Y aſsi aquellas benditas puertas, aunque con nombres del ſiglo, ſon ſantas en la verdad , y cauſan muy celeſtiales efectos.

3 Fuimos, pues, ſubiendo por unas veredas raras, entre aſpereza de peñas caídas , y precipicios , camino deſapacible. Pregunté, ¿cómo ſe llamaba aquel monte y breñas? Y digeron que ſe llamaba el *Pais Santo* , y que me deſcalzaſſe del todo , ſi queria llegar arriba. Aſsi lo hice , y caminamos con increible trabajo : dejamos lo poblado á las eſpaldas, alejandonos de ſuerte, que yá parecia que eſtabamos en muy remota region. Subimos deſpues por unos montes , que llaman de la *Purificacion* : otros que los llaman *Purgativos*; y deſpues otros de mas claridad , que llaman de las *Luces*, ó *Iluminativos*. Y de eſta ſuerte entramos por una ſenda eſtrecha, limpia , y derecha , que parecia haberſe hecho con el pincél mas delgado. Subimos uno á uno, porque apenas cabian en ella los pies , y era neceſario echar los paſos derechos , é ir poniendo las plantas en unas huellas , que alli habia llenas de ſangre, que dejaban las que por alli ſubian , y á eſtas huellas llamaban de *Imitacion*.

4 Para que yo pudieſſe ſubir , fue la *Claridad* delante, y luego el *Santo Deſeo* , y pegado á mí el *Fervor* , y deſpues el *Recato*. Caminamos como larga diſtancia por aquella eſtrecha ſenda, á la qual llamaban *Senda de la Nada* , porque en ella no habia coſa que pudieſſe embarazar, y deciaſe aquel monte el de la *Union*. Al lado en unas cortezas de arboles, vimos eſcritas diverſas letras , y motetes , que decian : *Tén conſtancia , yá ſe acaba*. En otra: *Mas padeció Dios*. En otra : *Perſeverancia es quien ciñe la Corona*. En otras: *No deſalientes, Dios te ayuda*. Llegamos, pues, á la cima de aquel monte , y hallamos una hermoſa plaza , con jardines , y quadros de oloroſas flores , y rodeada de balcones de bronce y plata , y otros metales precioſos , no habia coſa de hierro.

En-

5 Enmedio de aquel hermoſo jardin ſe levantaba un peñaſco eminente de criſtal, y encima eſtaba ſentada en una ſilla, de un belliſsimo diamante, una Señora, y al rededor del peñaſco muchas gradas, y en cada una de ellas gravados los nombres de las Virtudes y perfeciones, y por ellas ſe ſubia. Aſsimiſmo eſtaban gravados en la ſilla de aquella Señora algunos motetes, que decian: *Nada oygo. Nada ſiento. Nada quiero. Dios. Dios. Dios. Todo. Todo. Todo. Solo. Solo. Solo. Nada por Dios. Todo por Dios.*

6 Eſta Señora aſſentada, me digeron llamarſe *Reſignacion.* Miraba muy atentamente al Cielo, de donde bajaban á ſu corazon unas luces, que llamaban *Influencias*, y volvian á ſubir, al parecer, mas encendidas y abraſadas, y las llamaban *Incendios.* Salia del corazon de eſta perfectiſsima Señora un reſplandor ſuaviſsimo, y clariſsimo, que excedia al miſmo Sol. Y preguntando ¿qué era aquello? Me digeron, que ardian la *Claridad*, la *Fé*, y la *Eſperanza*, dentro la *Reſignacion.*

7 Ví ¡ coſa inefable ! en aquel dichoſo pecho aquellas tres altiſsimas luces, que llaman las Teologales. Y la una que es *Fé*, decia : Vivamente creo. Y engendraba otra que ſe llamaba *Eſperanza*, y eſta decia : Ciertamente eſpéro. Y las dos producian otra que ſe llamaba *Caridad.* Eſta decia : Ardientemente amo, y las abraſaba á entrambas. Y ſiendo de verdad las tres diverſas, parecian una ſola. Dige : Mucho parecen al Miſterio de la Trinidad Santiſsima. Si le parecen, Paſtór, me reſpondió la *Claridad*, ella las dá, y crió el alma, donde arden á ſu imagen y ſemejanza, y ahí vive el Padre, dando incrementos á la *Fé*; el Hijo y ſu Paſion fomentos á la *Eſperanza*; el Eſpiritu divino llamas á la *Caridad*, y á eſſa alma la eſtá transformando el Padre por la memoria, el Hijo por el entendimiento, el Eſpiritu Santo por la voluntad. Y eſtas tres potencias, y Virtudes ſon diverſas, aunque el alma es ſola una. Admiréme de vér tanta hermoſura, tal luz, ſuavidad, deleyte, agrado, y conſuelo; porque con aquella alma dichoſa eſtaban los Angeles cantando, los Querubines contemplando, los Serafines amando. Yo abſorto de vér eſtas maravillas, deſeaba que duraſſe eternidades; pero la *Claridad* me dijo:

Bajad, Paſtór, venid, que otras coſas menos dulces, pero de mayor provecho para vos, ſe os eſperan allá abajo.

CA-

CAPITULO XV.

GUIAN AL PASTOR POR LA SENDA DEL DESCUIDO, á las puertas del Engaño, y conoce al Amor propio.



BAgé de alli con gran pena, y me arrimé á uno de aquellos balcones, que caían ſobre el mundo, que ſe llamaban, *Superior Conocimiento*: y poniendo delante el rayo de luz, ví allá abajo, en parte muy inferior de la cumbre donde eſtabamos, unas nubes claras, pero con algunas ſombras, y una letra que dicia: *Imperfecto*. Raſgaronſe como ſi fueran cortinas, y deſcubrian perſonas ſantas y buenas, pero con algunas paſioncillas, que no habia acabado de conſumir el eſpiritu. Y dijo la *Claridad*: Eſtos ſon buenos, y todavia páran en la imperfeccion. Mira que de diſtancia ſe hallan de donde eſtamos.

2 Luego mas abajo, deshecha aquella viſion, vi otra region diferente, que apenas ſe diviſaba, cubierta con una nube mas parda, con eſta letra: *Tibieza*. Y abriendoſe, ví perſonas, que me decia la *Claridad* que eſtaban en gracia; pero no anhelaban á la perfeccion, cargados de paſiones mas graves que los primeros, pero veniales. Y de alli, dijo la *Claridad*, ſi Dios les ayuda, y uſan de ſu favor y miſericordia, aſcienden á lo perfecto; pero ſi ſe apartan de ſu gracia, caen á lo mas grave y dañoſo. Ultimamente allá en lo profundo del mundo ví unas nubes triſtiſsimas, muy obſcuras, fulminando rayos, y amenazando deſdichas, y una letra que decia: *Engaño*. Debajo de ellas ſe deſcubrieron graves, y terribles culpas, calumnias, murmuraciones, ſenſualidades, robos, incendios, miſerias, y otros pecados atroces. Y dijo, mira que lejos eſtá de todo eſto la ſanta *Reſignacion*, y la ardiente *Caridad*, pues ni oye, ni vé eſtas coſas.

3 Pero ahora, dijo la *Claridad*, para que veas, Paſtór, y tiembles, ven conmigo: y ſiguiónos el *ſanto Fervor*, *Deſeo*, y *Recato*. Llevónos la *Claridad* por una ſenda breviſsima, y muy diſtinta de la otra por donde ſubimos; y la entrada me dijo que ſe llamaba *Ocaſion*, la ſenda *Divertimiento*, y eſtaban eſcritos en la corteza de los arboles del lado al bajar, diverſos motes, y letras que decian: Qué importa? Eſſo bien ſe puede hacer; eſſo no da-

ña. ¿Pues no me confesaré? Solo es imperfeccion. Mozo soy, tiempo hay para mejorarme; y otros de esta calidad. Y en un instante nos hallamos á las puertas del *Engaño*, debajo de aquellas nubes espesas que fulminaban centellas.

4 Yo admirado dige: ¿Qué es esto? Quién nos ha trahido acá, y trasladado en un instante de la region de la luz á las tinieblas; del *Desengaño* al *Engaño*? Dijome la *Claridad*: Pastór, atencion, y vigilancia. Por la puerta de la *Ocasion*, y la senda del *Necio entretenimiento*, entre cosas que se piensa que no importan, y no dañan, pero engañan, se baja de lo santo á lo imperfecto, de lo imperfecto á lo malo, de lo malo á lo peor. Mira con qué trabajo subiste, qué facilmente bajaste; quanto tardaste al subir, qué breve instante al bajar. ¡Santo Dios, dige, lo que es menester velar en la vida del espiritu! Qué bien nos dijo el Señor tantas veces, que velemos! (a)

5 Halléme, pues, en el mismo puesto en que el Angel me dejó quando llegué al campo del *Desengaño*, y oí, que el mismo Angel me dijo: ?Qué hay Pastór? Grandes cosas habrás visto? Alegréme infinito de verlo, y postrandome le dige: O espiritu beatisimo, Dios os dé mil bendiciones, por el bien que me habeis hecho en traherme á esta region. Muchas cosas he visto de grande gozo, y provecho; solo eché menos no veros. Contigo he andado, Pastór, respondió, que nunca los Angeles faltamos del lado de los Pastores y ovejas. Alli estaba quando erraste, y te reprehendió la *Leccion*: quando te convenció la *Verdad*: quando te reprehendieron tus compañeros en casa de la *Oracion*. A vista estoy de tus faltas. Dige yo: Y tambien lo estais á levantar mis caídas. A esso con mayor contento, respondió: ahora te acompañaré con particular asistencia, porque vás á mayor riesgo, pues entre *Virtudes*, *Avisos*, y *Desengaños*, ellos eran tus Angeles de guarda; pero entre los mismos vicios te seré mas necesario.

6 Volví los ojos á este tiempo hácia el un lado del campo, donde me hallaba, y ví muy lejos á aquel mozuelo primero que me engañó, y en mi interior, y exterior conocimiento, penetré, que era *Amor propio*, y dige: Aquel es quien me engañó. Respondió el *Deseo santo*: ¿Qué presto la conociste? Porque quando te bur-

(a) Matth. 24. v. 42. & alibi.

burló, teniendolo tan cerca, y ſiguiendole, y hablandole, no le acabaſte de conocer? Yo le reſpondí: Será eſſo por haber viſto yá la cara del *Deſengaño*. Dijo la *Claridad*: Aſsi es, porque ſon luces al deſengañar, los que ſon en él engañado antojos. Pero vamos á vér lo que falta. Fuimos hácia donde eſtaba el *Amor propio*, y ſin que nos vieſſe, yo acercandome á él, le cogí de los braones de la ropilla, que tiene mil partes de donde aſirle, y comencé á amenazarle, diciendo: Ha traydor! ¿como me viſteis al engañarme, porque no me viſteis al vengarme? Ahora lo habeis de pagar, y comencé á darle puntapies, y peſcozones. El *Amor propio* gritaba, y ſe eſcuſaba, diciendo que nunca me habia engañado, hablado, ni conocido; y juraba, y perjuraba muy determinadamente, que no me habia viſto en ſu vida. Yo dige: Sois grandiſsimo embuſtero, y aqui os tengo de acabar. Entonces el *Fervor* dijo: Matalo, matalo luego. Pero el *Recato* decia: Dejalo, Paſtór, apartate de él, que aunque lo tienes aſido, puede ſer que él ſe vuelva, y prenda, y te cautive á tí: al *Amor propio* mejor es dejarlo ſano, que tenerlo amenazado, ó herido. Dige yo, ¿no es mejor acabar de una vez con eſte picaro? No podrás, Paſtór, dijo el *Recato*, porque es como el hijo de la tierra, á quien llamaban *Antèo*, que cobraba fuerzas cayendo en ſu miſma madre, y de arrojado en el ſuelo, ſe levantaba mas bravo. (b)

7 ¿Pues quién dá fuerzas á eſte mozuelo torpe, y ciego, que no podemos matarlo, ni vencer? Reſpondió: Su Padre, que ſe llama *Fomento* de pecados, y marido legitimo de la *Culpa*, eſte le ſuſtenta, y viſte y fomenta; y aſsi el remedio, Paſtór, es volverte á Dios, y pedirle te libre de eſta engañadora fiera. Dijome la *Claridad*, que le dejaſſe, pues ſe vencia mas dieſtramente con deſpreciarle, y dejarle, que con querer acabarle al *Amor propio*; porque él tenia tantas vidas como las cabezas cortadas de la Idra, y que era impoſible acabar con él, ſino muriendo el ſujeto donde eſtá. Admiréme de vér, que eſtando tan cerca de él no me vieſſe el *Amor propio*, y ſe guardaſſe. Dijome la *Claridad*, que el *Amor propio* es cieguiſsimo, y que eſtandole todos mirando, cenſurando, y murmurando, pienſa que nadie le vé; como la perdíz incauta, que con cubrir la cabeza, juzga ella, que eſtá cubierta del todo, y dá el cuerpo al cazador.

(b) Dict. Poet. V. Antæus.

8 Tambien le pregunté, ¿si juraba el *Amor propio*, ſabiendo que mentia, ó ſe le habia olvidado? Y me dijo la *Claridad* que de ninguna manera penſaba él que mentia, ſino que era un animal tan olvidadizo, que aſsi como hacia qualquiera vellaqueria, al punto ſe le olvidaba; y por grandes maldades que huvieſſe hecho, le parecia que aquello no importaba, y que todo lo hacia por amor de la perſona á quien laſtimaba, y deſtruía. Y es cierto, que quando yo le degé á perſuaſion del *Recato*, ſe quedaba, diciendo el *Amor propio*: ¡Miren que le he hecho yo á eſte Paſtór á quien en mi vida ví! y quando eſſo huviera hecho, no lo hacia por ſu bien! Que no podamos hacer una coſa de virtud! Y eſto es quando ſuda por deſtruirme el infame.

CAPITULO XVI.

PUERTAS VERDADERAS DEL ENGAÑO, que deſconoce el Paſtór, y ſus Porteros.



APartéme de una fiera tan maldita, y pegajoſa, y caminando á las puertas del *Engaño*, llegamos á una Plaza pequeña, muy llena de ataſcaderos, y vimos unas paredes caídas por muchas partes, todas de tierra, ſin coſa alguna de piedra; una puerta baja, y ſucia, y á un lado un muladar, y en un madero atraveſado, ſobre la puerta eſta letra: *Triſteza*, *Afliccion*, *Peſares*. Dijome la *Claridad*: Entra, que eſta es la puerta del *Engaño*. Volvime, y preguntéle, ¿ſi ſe burlaba de mí? Reſpondió: Entra, Paſtór, que no burlo. Dige, ¿pues yo no ví quando llegué á eſta region las puertas del *Engaño*, y las eſtuve mirando muy de eſpacio? No ví torres hermoſas, y chapiteles, balcones, rejas, muſica, jardines, y una letra, que decia: *Gloria*, *Alegria*, *Deſcanſo*? Parece, ó *Claridad*, que quieres engañarme, ſiendo hija del *Deſengaño*. ¿Llevaſme por alguna puerta falſa del *Engaño*, porque la principal no me arrebate y cautíve? Reſpondió la *Claridad*: Paſtór, yo no sé decir mentira, porque ſoy la *Claridad*: es verdad lo que dices, eſſo viſte; pero eſſo que viſte entonces, es eſto que vés ahora. Ibas con el *Amor propio* engañado, y vienes conmigo deſengañado. Eſto ſiempre fue lo miſmo; pero tu no eres el miſmo. Si lo miran ojos engañados, y perdídos, eſtas puertas parecen grande-

za,

za, y oſtentacion; pero con los ojos claros, ſe vé todo como es. Santiguéme, y dige: Santo Dios! ¿Quien creyera eſto, ſino lo vieran los ojos? ¡Lo que vá de mirar entre tinieblas de *Engaño*, ó luces de *Deſengaño*!

2 Al fin nos acercamos á la puerta, y vimos deſde alli fuera gran confuſion de gente adentro. Aſsi como llegué á entrar con mis compañeros, dijo un hombre feo que eſtaba alli, que pagaſſemos la entrada. Yo dige, que es eſto? Entramos en la comedia? Dijo la *Claridad*: No es comedia, aunque es comedia el *Engaño*. El hombre dijo: En la caſa de eſte Principe, cada uno que entra, le paga tributo para poder ſuſtentarſe. Volví á la *Claridad*, y dige: ¿Eſte hombre ſe burla? Dijo: No ſe burla: todos pagan al *Engaño*; ſi entran dentro de ſus puertas, ó le dán la hacienda, ó la honra, ó la vida, ó el tiempo, ó el alma. Dige yo: Pues no quiero entrar adentro. Entonces la *Claridad* habló á aquel hombre, diciendo: Compañero, eſte Paſtór no quiere entrar á obedecer, ni á ſervir al *Engaño*, y aſsi no le debe tributar; entra ſolo á vér, y es foraſtero, y vaſallo de otro Rey, y ha venido á eſtas regiones, y aſsi dejadnos paſar.

3 Habia á la otra parte de la puerta una vieja muy ardiente, viva, y chiquilla, y decia, gritando: Que no nos dejaſſen entrar ſin que pagaſſemos. Y otra muy triſte, flaca, deſcolorida, que eſtaba al lado, callaba, y eſtaba ſentada ſobre talegos, recibiendo lo cobrado, y metiendo en las mangas los doblones, y mirando á todas partes, los guardaba, y eſcondia, porque no ſe los quitaſſen. Pregunté á la *Claridad*: ¿Quién eran eſtas figuras? Dijome, eſte hombre que cobra, es el *Daño*: aquella muger que ſolicita el dinero, es la *Codicia*: aquella deſcolorida, y amarilla, que eſtá aſſentada en talegos, es la *Avaricia*. Dige entonces: Eſte *Daño* le dá un ayre de parecer al *Eſcarmiento*, portero del *Deſengaño*. Dijo: acertaſte, porque aquel es hijo de éſte. El *Eſcarmiento* nació del *Daño*, y de la *Pena*, una muger muy triſte, y atribulada, y ſe recogió el hijo á buen vivir; y aſsi le hicieron portero del *Deſengaño*, y éſte ſe quedó perdído; y aſsi entrambos ſon porteros, aunque en partes tan diverſas.

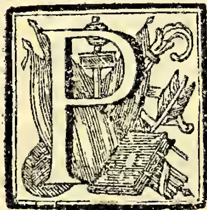
4 El *Fervor*, con el anſia de que me fueſſe util el conocer el *Engaño*, daba gran priſa que entraſſemos; pero el *Recato* decia á la *Claridad*, que miraſſe bien la orden que habia del *Deſengaño*, para entrar en partes peligroſas, pues parecia el entrar te-

temeridad. ¿Qué ſería, decia, ſi ſe quedaſſe allá dentro eſte Paſtór, y ſe nos perdieſſe? El *Fervor* decia que era forzoſo entrar, pues mas deſengaño ofrece á los hombres el *Engaño*, que no el *Deſengaño* miſmo. La *Claridad* dijo, que trahia orden para que entraſſemos. Al fin, eran tantos los que iban entrando por las puertas del *Engaño*, que nos paſamos con ellos á las vueltas ſin pagar.

5 Entramos apenas, quando mirando á aquellas harpías. que cobraban con el *Daño*, ví que por ſus eſpaldas eſtaban unos mozuelos travieſos, hurtandoles los talegos, y jugaban quanto hurtaban, y decian: ¡O ſi eſtas viejas ſe murieſſen, para que noſotros entraſſemos en ſu hacienda! Pregunté, ¿quien eran aquellos mozos? Si eran hijos de la *Codicia*, que dicen es fecundiſsima madre de grandes generaciones, pues trataban de heredarla? Reſpondió la *Claridad*, que antes eran enemigos de una y otra, y ſe llamaban *Juego*, *Divertimiento*, *Prodigalidad*, *Liviandad*, y otros amigos ſuyos, hijos de un hombre bajo, que llamaban *Vicio*, y una muger muy perdída y jugadora, que llaman *Relajacion*, aquella con quien digimos que eſtuvo tantas horas perdída, y murmurando la *Lengua*.

CAPITULO XVII.

ENTRA EL PASTOR AL CAMPO DE OCIOSIDAD, y lo que vió en caſa de la Hipocreſia, y en otras.



PRegunté, ¿ſi habia otra puerta en los Palacios del *Engaño*? Reſpondió la *Claridad*, que habia otras muchas para entrar en el *Engaño*, que ſe llamaban *Riqueza*, *Felicidad*, *Salud*, *Juventud*, *Poder*, *Ambicion*, y otras ſemejantes; pero que todas tenian la miſma perſpectiva, á la verdad, que aquella, y que en todas cobraba el *Daño* el tributo del *Engaño*. Fuimos entrando por un corral adelante, entre numero infinito de gente deſordenada, y tanto, que es dificultoſo referir lo que alli vimos. Pregunté, ¿cómo ſé llamaba aquel corral? Digeron llamarſe el *Campo de ocioſidad*. Oí converſaciones notables: Unos murmuraban del gobierno, y decian mil mentiras, y deſatinos: otros trataban de guerras, y contaban nuevas nunca ſucedidas: otros ſe entretenian

en laſtimar á los otros. Y entre ellos ví un hombrezuelo, que andaba por todos los corrillos, introduciendo mil mentirillas, y cuentos; y aquel miſmo encendia luego un fuego, que llaman *Murmuracion*. Pregunté á la *Claridad*: ¿Quién es aquel figurilla tan feezuelo y pequeño, y tan canſado que con todos entra y ſale? Reſpondió, que aquel ſe llamaba *Chiſme*, hijo de una muger que ſe decia la *Malicia*, y de un hombre aborrecido que llamaban *Inquietud*. En eſto oímos gran ruido de gente, y á él fueron volando quantos eſtaban en aquella grande plaza. Preguntamos, ¿qué era aquello? Digeron, que entraba un Principe grande en una Ciudad del *Engaño*, acompañado de muchos Señores, y Caballeros, que iban todos á verle. Dige yo: ¡Mirad la ſuſtancia de quanto eſtos hacian y hablaban, pues por una coſa lo dejaron que era tan ligera!

2 Eſtando aſsi, oímos que daba voces en una plaza cerca de alli una muchacha gritando: Que me matan, que me matan. Acudimos, y vimos quatro mugeres que ahogaban una doncella, y la una de las viejas, que era muy recia y terrible, decia: Tengo de ahogarte. La otra voceaba: Teneis razon, que es maldita hembra. La otra decia: Es muy juſto que os hagais temer, eſtimar, y reſpetar. Y la pobre moza no decia ſino: No tengo culpa, Dios es teſtigo que no debo nada á nadie. Pero replicaba otra perverſa, morena, y fea: Mientes, que yo lo ví con eſtos ojos con que ahora te eſtoy mirando. Dige á la *Claridad*: Vamos á ayudar á aquella pobre doncella, que me hace gran laſtima verla aſsi maltratar, y laſtimar. Sonrióſe, y dijome: Tenlas á ellas, Paſtór, la laſtima que á ella tienes. Eſta moza es la *Inocencia*; la que dice que la ha de matar, es la *Ira*; aquella que dice que tiene razon, es la *Embidia*, ſeca, enjuta y amarilla, que ſiempre aborrece á la *Inocencia*. La otra, que dice ſe haga eſtimar, es la *Soberbia*. La que dice que lo vió, es la *Calumnia*, muger muy deſvergonzada y falſa. Y porque ſepas adonde debe irſe la laſtima, y el dolor, quando veas padecer á un inocente y perſeguido, vén conmigo, acerquémonos á ellas. Aſsi lo hicimos, ſacó el rayo de luz del Cielo, y quedaron todas fijas, como ſi fueran de piedra; y la *Calumnia* poſtrada á los pies de la *Inocencia*. Dijo, mira ahora eſta doncella. Víla que eſtaba con un reſplandór belliſsimo, alegre, hermoſa, contenta; dos Angeles á ſus lados, que la eſtaban coronando. Vuelve ahora y mira eſſas deſdichadas: vílas cen te-

telleando por los ojos, echando llamas de fuego por todos ſus poros, y un eſcorpion coronado dentro de ſu corazon. Finalmente horribles ſobre manera. Dijome la *Claridad* : ¿ A quien querrias parecerte ahora, Paſtór; á quien hace padecer en el mundo, ó á quien padece injuſtamente? Reſpondí: A quien padece. Entonces dijo, por Dios. Pues de aqui adelante aprende, y quando vieres penar, y pecar, tén laſtima del pecar, embidia ſanta al penar. No hay mas mal en la vida, que las culpas, que no ſon males las penas.

3 Paſamos adelante, y entrando por una calle retirada, ſalimos hácia afuera del lugar, y oímos gran ruido de diſciplinas, y algunas voces, que parecian afectos pios y buenos. Holguéme cierto, y me pareció, que aun dentro del miſmo *Engaño* ardia la devocion. Ví una caſa que parecia como Hermita, aunque no lo era, y un rotulo á la puerta, muy grande y claro, que decia *Santidad*; pero acercandome mas, ví que las letras ſe volvian en otras: y ultimamente, mirando con atencion, decia: *Hipocreſia.* Dijome la *Claridad* : No entres por la puerta principal de eſta fiera, vén conmigo. Llevónos por una puerta falſa, ſacó la llave del *Deſengaño*, y abrió, y hallamos á la *Ficcion*, criada de la *Hipocreſia*, muy ocupada en hacer guiſados á los hueſpedes de caſa. Preguntamos por ſu ama. Reſpondió que eſtaba retirada en unos egercicios virtuoſos. Caminamos por las piezas de aquel quarto, que tenia muy cerradas las ventanas, y hallamos á la *Hipocreſia* en una ſala muy grande, y muy poblada, que ſe llamaba *Mentira*, y que eſtaba comiendo, y brindando con la *Gula*, *Soberbia*, y *Senſualidad.* Dijome la *Claridad*: Paſtór, en la caſa de eſta infame muger, la puerta principal es la falſa; y la falſa es la cierta. Serviales los platos á la *Hipocreſia*, *Gula*, *Soberbia*, y *Senſualidad*, una criada que ſe llamaba *Liſonja*. Pregunté, ¿ſi lo era de la *Soberbia*? Porque ſiempre yo entendí que ſe habia criado en ſu caſa; pero dijome la *Claridad*, que de ninguna manera, ſino que deſde el principio la crió la *Hipocreſia*; que era ſu ſobrina, hija de una hermana ſuya, que llamaban *Falſedad*, que la huvo en ella el *Engaño.* Viendo, pues, el ſobreeſcrito de la puerta, y el embuſte de la caſa, dióle la *Claridad*, que es ſumamente enemiga de la *Hipocreſia*, una fuerte reprehenſion, y ella la quiſo ſatisfacer, diciendo: Que comia con aquellas, por vér ſi podia convertirlas. Dige yo: Ay embuſtera, vos os volveis como ellas, ó ellas ſe volverán

rán como vos. Y esta, y no otra será vuestra conversion.

CAPITULO XVIII.

RECONOCE VARIAS PERSONAS EL PASTOR, y entre ellas á la propia voluntad.


Alimos de alli, y vimos un hombre seco, y enjuto, que salia de una casa con un talego de plata debajo del brazo, y muchos doblones en la mano, de quien huían unos hombres á toda priesa, y él iba tras ellos gritando y diciendo: Venid amigos, que os quiero enriquecer, honrar, y favorecer; y ellos todavia huían. Entraronse en una casa, y nosotros los fuimos siguiendo, por vér en qué paraban. Vimos que habian salido por otra puerta á un campo que llamaban del *Deleyte*; y esto era á medio dia, quando mas ardía el Sol. Pusimonos á la sombra, y ellos assentandose como en materia importante al Sol, se pusieron muy de espacio á jugar unos pocos de reales que tenian. Alzóse en un instante el uno con todos ellos, y otro que se hallaba muy picado, le dijo una pesadumbre. Desmintióle el ofendido, y sobre esto sucedió una gran desdicha, quedando uno de ellos muerto. La *Justicia Divina* que anda siempre averiguando, y castigando delitos en la casa del *Engaño*, con unos Alguaciles que llaman *Enfermedades*, *Penas*, *Dolores*, mandó prenderlos, y echarlos en una galera, que dicen *Penalidad*, y *Tormentos*.

2 Pregunté á la *Claridad*, ¿quien era aquel hombre que iba rogando con su dinero? y aquellos que huían de él, como si fuera enemigo, y despues habian dado tan mala cuenta de sí? Respondió, que aquel hombre que iba rogando con su dinero, era el *Trabajo*, el qual les combidaba con honra, hacienda, y felicidad; y ellos por la ociosidad, se fueron á casa de la *Pereza*, y de alli salieron á mayor trabajo, sin honra y felicidad condenados, que pudieran padecer por conseguirla. Y harto se parece esto, Pastór, á lo que Dios hace con sus criaturas, pues les ruega con corona y gloria eterna, solo para que le sirvan con moderado trabajo; y los hombres huyen al *Ocio* y *Ociosidad*, y hallan alli los trabajos de que huyen; y despues de la vida, si no se enmiendan en ella, eterna pena, y condenacion.

3 Eſtando aſsi divertidos, oímos ruido de campanillas, y parecia que llevaban algun hombre á ajuſticiar. Paſamos de la calle donde eſtabamos á otra, que dicen la *Maldad*, que viene á ſalir á un campo grande, y hermoſo que llaman de la *Fortuna*. Vimos un ſentenciado, á quien iba azotando cruelmente una muger, y algo lejos el cadahalſo, donde eſtaba prevenido el miniſtro que habia de degollarlo, que ſe llamaba *Caſtigo*; y ſeguiale infinito numero de gente, diciendole mil afrentas y denueſtos, ſin que huvieſſe criatura que tuvieſſe laſtima de ſu deſdicha. Pregunté á la *Claridad*, ¿quién era aquel miſerable? Reſpondió, que aquel era un gran vellaco que ſe llamaba *Traycion*, que habia cometido grandes maldades, y muertes; hijo de una muger que llamaban *Cobardía*, y de un mozo que dicen *Atrevimiento*; y que la muger que le azotaba era la *Fama*. Admiréme y dige: ¿Pues cómo ſiendo hijo de la *Cobardía* ha muerto á tantos? Reſpondió: Por la ſangre de ſu Padre; porque á eſte hombre infame y cruél, le dá los penſamientos ſu madre, ſu Padre la crueldad; y aſsi acaba azotado de la *Fama*, degollado del *Caſtigo*, de todos aborrecido, y de ninguno llorádo. Pregunté, ¿qué delito habia ſido el ultimo, que dió complemento á ſus maldades? Reſpondió, que habia dado de puñaladas en la gran Bretaña á una Doncella muy apacible, y hermoſa, y ſobre gran manera honeſta, y de muy grande linage, aunque ſobradamente ſencilla; ſolamente por robarle todo aquello que tenia, y en un inſtante le quitó vida y hacienda; y que á eſta que mató eſte inſolente picarón, ſobre ladron, que ſe llama *Traycion*, la llamaban en ſu tierra la *Fidelidad incauta*. Dige yo con gran dolor: ¡Qué laſtima! Qué maldad! Qué alevosía! ¿No huvo quien la defendieſſe? Reſpondió la *Claridad*: Dormian ſus familias, y la ſimple no velaba, y eſte infame no dormia; y aſsi acabó la pobrecita leal en las manos del traydor. Dige yo entonces: ¡O excelente *Vigilancia*, quanto mas eficáz eres para prevenir, que la mas alta medicina para curar y ſanar!

4 Luego oímos gran ruido de gente, que gritaba, Plaza, Plaza; venian acompañando á una Señora muy bien prendida, y veſtida de una tela, que llamaban *Vanidad*, á quien acompañaban infinitos hombres y mugeres. Todos la venían dando, y ella de todos recibia; y tal vez, ſi no la daban, lo quitaba, y aquello miſmo lo daba otra vez, y lo arrojaba con mucha largueza. Y

ſi

si le quitaban alguna cosa á ella, lo sentia, y daba infinitos gritos. Trahia un vestido, que parecia riquisimo, y en él un *Yo*, coronado por cifra, y ella iba diciendo: Yo soy, yo valgo, yo tengo, yo mando, yo puedo, yo quiero. Canséme de tanto *Yo*, y dige á la *Claridad*: ¿Quién es esta muger tan enfadosa, tan cansada, y tan altiva? Dijo: esta es la *Propia voluntad*, muy grande Señora en el mundo, la qual de todos recibe quanto la dán, y aquello mismo, quando ella quiere, lo dá; pero si algo le quitan contra lo que quiere, alli es alzar el grito. El ir pronunciando *Yo*, es la propia satisfacion con que vive, procurando todo reducirlo á su querer. Dige; ¿pues cómo, si desestima lo que tiene, y lo dá y arroja, siente que le quiten aquello mismo que dá? Respondió: Porque quando lo recibe hace su voluntad, y tambien quando lo arroja; y aunque parece que dá, no dá, sino que recibe; pues mas entra en ella con hacer su voluntad, que sale de ella con lo que arroja; y asi le atormentan al quitarle lo que quiere, porque le quitan el hacer aquello que mas estima, que es la propia voluntad. Esta muger es altiva sobre manera, y muy contraria á la Voluntad divina. Es hija de la *Soberbia*, y asi toda su ansia es mandar, ó despreciar los que mandan, que es otro modo de *Soberbia* de suprema magnitud, que llaman *Pobreza insolente*; de la qual habló el Espiritu Santo, quando dijo: Que era maldad grande ser insolente, el que es pobre. (a)

5 Caminamos adelante por unas calles, que se decian *Riqueza*, *Lozanía*, y *Juventud*, y llegamos á otra plaza, que llamaban del *Contento*, en donde de algunas casas salia notable gente, unos gritando y diciendo con votos, y con reniegos: Que no habian de jugar. Dige: Esto, santo es y bueno. Dijo la *Claridad*: Es que han perdído. Otros voceando, que aunque les costasse la hacienda, se habian de vengar. Otros afirmando que los habian robado, y que eran unos ladrones fulleros. Pregunté á un hombre que alli estaba, ¿qué casas eran aquellas? Dijo, que eran *Casas de entretenimiento*. Yo reíme, y dige á la *Claridad*: ¿Has oído tan terrible desatino? Salen rabiando, y dicen que se entretienen?

6 Llegamos á una de ellas, y desde la puerta oí cantar excelentemente: yo quise entrar, y el *Recato* me cogió del brazo, y dijo: Detente, que desde aqui lo oirás. Y apenas acabó la copla el

(a) Eccli. 25. v. 3.

el muſico, quando otro que eſtaba alli le dió una gran bofetada. El echó mano á la daga, y con eſto vimos, y oímos deſde la puerta, que ſe hundia la caſa á voces, y que unas mugeres gritaban: ¡Que nos matan! Juſticia que nos matan! Todo era ruido de eſpadas, piſtoletazos, derribar bancos, y ſillas, juramentos, blasfemias, voces. Andaban unos negrillos feezuelos atizando, y con infinitos chiſmes revolviendo quanto habia. Preguntamos, ¿qué era aquello? Y dijo la *Claridad*, que alli vivia la *Senſualidad*, y que aquellos negrillos ſe llamaban *Zelos*; y que habian encendido la caſa, y los trahian á todos perdídos, confuſos, y rabioſos: y finalmente vendrian á ſuceder grandes males.

7 Ví tambien enfrente de aquella plaza un Palacio, que parecia Real en ſu grandeza, ſalian de él, entre muchos deſcontentos, algunos hombres alegres. Entré adentro en una pieza donde habia unos varones ancianos, á quien aſsiſtia, y ſeguia una muger muy cortés, y con grande reverencia y humildad procuraba tenerlos bien aſsiſtidos; y ví que eſta miſma en ſaliendo de la pieza donde eſtaban los viejos, no obſtante que habian hecho muchas de las coſas que pedia, porque le negaron una ſola, murmuraba reciamente acá fuera de aquellos á quien ſervia, y regalaba allá dentro. Y la que era tan rendida, y modeſta entre los viejos, mandaba con grandiſsima altivéz á otros á quien ella gobernaba. Yo admirado de tan grande falſedad, dige: ¿Quién es eſta muger tan comedida allá dentro, tan ſacudida acá fuera? Eſta, ó Paſtór, reſpondió la *Claridad*, es la *Ambicion*, validiſsima en el mundo; y aquellos ancianos á quien primero ſirve, y luego muerde, ſon los que reparten los premios que la alimentan; y hoy laſtíma á los que ſervia ayer; porque eſta fiera, Paſtór, al ſubir, y pretender, toda es cortesía, y ſumiſiones; pero al mandar, y reconocer aquello que recibió, ingratitud, y ſoberbia.



CA-

CAPITULO XIX.

LLEVA LA CLARIDAD AL PASTOR A LA CALLE mayor de la Region del Engaño, que la llaman la del Sueño, y encuentra cosas notables.



Penas yo ví esto, quando me dijo la *Claridad*: Vente conmigo, Pastór, que quiero que veas la calle mayor de todas estas Provincias que están sujetas al Imperio del *Engaño*, que llaman la del *Sueño*. Dige entonces, ¿tan larga es, siendo de una cosa tan inutil, que vuelve á los hombres brutos, y á la vida reduce á imagen viva de la muerte? Tan larga, respondió la *Claridad*, que atraviesa á toda Europa, pasa á la Asia, y á la Africa, y otra hay tan grande en la America.

2 Llevóme á una calle sumamente dilatada, y de tan prolija longitud, y latitud, que no podia penetrar la vista el fin. Yo confieso, que como la llaman la del *Sueño*, soy tan simple que creí que habia de hallar tendidas por aquel suelo inumerables personas, hombres, mugeres, y niños, y todos ellos durmiendo. Mas no es asi, porque hallé aquella calle poblada de infinita gente de diversos estados, y calidades, asi hombres, como mugeres, baylando, jugando, y entreteniendose; siguiendo cada uno á un hombrecillo muy alegrillo, y risueño (parecia un borrachuelo) que los llevaba arrastrados tras sí, divertidos, y consumidos, y afligidos, y enagenados de sí; y este me digeron, que llamaban el *Gustillo*.

3 Tenia esta espaciosissima calle dos ordenes de casas muy altas, que á la una le llamaban del *Descuido*, y la otra de la *Omision*; y en la altura, arquitectura, y en todo lo demás tan parecidas entrambas ceras, que no habia quien negasse se habian hecho en una misma turquesa. Ví en sus balcones y puertas muchas personas embelesadas, mirando á los que baylaban. Tocaba un pandero una malcarada vieja, que llamaban *Negligencia*, gorda, y sucia; y al pandero le llamaban *Confianza*, pero *vana*. Cantaba unas coplas bien vellacas, y acababan todas con este estrivillo que me causó mas admiracion, que risa: *Dadme del gusto, dadme del gusto; mas que os lleveis de lo justo, mas que os lleveis*

de

de lo justo. A este tono, y á este modo no ví otra cosa en aquella alegre calle, que baylar y mas baylar, mudanzas y mas mudanzas.

4 Viendo esto, me volví á la *Claridad*, diciendo: Todo lo estraño, ó perfecta *Claridad*, la largueza y grandeza de la calle, y su inmensa poblacion: Vér tan vanos, tan inquietos, inutiles egercicios: unos cantares, y musicas tan ligeras, á cuyos acentos siguen pasos de tan grande engaño; y el estrivillo infame, con el qual dán al *Gusto*, ó al *Gustillo* el tiempo y la ocupacion que se le debe á lo justo. Pero lo que mas que todo me lleva la admiracion es, que esta calle se llama la del *Sueño*; porque aqui á nadie veo durmiendo, antes á todos muy atentos y despiertos á sus bayles, gustos, y entretenimientos.

5 Entonces me dijo la *Claridad*: Tú, Pastór, vés lo que miras por afuera, mas no lo que pasa por adentro; yo te llevaré donde veas el daño que causa al mundo este engaño. Cogióme del brazo, y entróme por una puerta de una casa de la cera del *Descuido*, que hacia paso á otra calle; y al paso llamaban el de la *Luz*, y á la calle la de los *Hurtos* y *robos*, y era poco menos larga y ancha y poblada que la otra. Alli ví muchos ladrones, y picarones, que por las puertas falsas del *Descuido* (y lo mismo me dijo la *Claridad*, que sucedia en la otra de la *Omision*) sacaban toda la ropa, y saqueaban la hacienda de los que estaban baylando, cargaban con ella, y se la llevaban, y entonces dige entre mí: Bueno anda el mundo, en el Reyno del *Engaño* unos baylan, y otros roban. Asseguróme la *Claridad*, que quando volvian de baylar los engañados, no hallaban blanca en sus casas, ni una silla en que sentarse, y muriendo de hambre, pedian limosna de puerta en puerta; y añadió: Ahora sabrás, Pastór, por qué llaman á la calle de los bayles la del *Sueño*, porque aquel baylar, es dormir para el provecho, aunque no lo es para el gusto; y aun para este es un sueño muy ligero, porque al fin lo que es vigilancia para holgarse, es sueño mortal para conservarse.

6 ¡Estraña cosa, dige yo! Confieso que estoy haciendome cruces. ¿Que un picarillo como aquel *Gustillo*, con una cosa que no dura un soplo, como son estos bayles, y deleytes ligerissimos, trayga asi arrastrado el mundo? Que por él pierde el hombre honra, vida, y hacienda, y alma? ¡Quien digera tambien, que

el

el baylar era dormir, y el dormir era dejarſe robar! Quanto mas valiera que durmieran los ladrones, que no los ſeñores de ſus caſas! Reſpondió la *Claridad*: Cierto es que durmieran, ó Paſtór; trabajáran aquellos, ſi eſtos otros trabajáran; veláran, y no bayláran, y por baylar no durmieran. Y aſsi vos aprended á no dormir, ni baylar, pues os hizo Dios Paſtór, mirad bien que no os perdais; porque eſte breve baylar, ſerá en la otra vida eternamente penar; y eſte ſueño dulce aqui, es pena, y tormento alli.

CAPITULO XX. y ultimo.

ACOMPAÑAMIENTO GRANDE, Y MUY ADMIRABLE, que el Paſtór vió en la calle del Tiempo, y ſu fin.


QUando eſtabamos mas divertidos en eſto, me dijo la *Claridad*: Mira Paſtór, qué grande acompañamiento paſa por aquella calle, vamos á verlo de cerca. Fuimos á una calle ancha, y eſpacioſa y hermoſa, que llamaban la del *Tiempo*. Vimos á un venerable viejo de hermoſo talle á caballo, á quien iban ſiguiendo muchos Caballeros, adornados de galas y riqueza, y caminaban con muy grande mageſtad. Luego ſe ſeguian unos hombres mas mozos, que decian que eran hijos de los primeros, con igual, y mayor lucimiento que ſus Padres, muy alegres, y bizarros. Y tras eſtos, en ſus ácas unas niñas bien prendidas, y contentas. En medio iba en una hermoſa áca, excelentemente aderezada una Señora bellisſima; y entre otras coſas, trahia en ſu tocado una rica pluma de diamantes, y en ella eſcritas unas letras que decian, *Vida*.

2 Iba hablando con un conſegero ſuyo, y le aplaudia quanto hablaba, con cuyo parecer lo gobernaba todo, y él daba todas las ordenes. Decia aquella Señora: Llegaré á Alemania, y á la vuelta he de hacer algunas coſas importantes, y deſpues deſcanſaré, y volveré á hacer jornada. Y él con una riſa, aunque alegre, pero falſa, le decia: Que ſobraba tiempo para todo, y que aſsi fueſſe muy de eſpacio, y paſaſſe por Italia, y ſe entretuvieſſe en verla, antes que volvieſſe á Inglaterra.

3 Luego iba gran numero de gente de todas edades, unos

á

á caballo, y otros á pie, acompañando, sirviendo, y regalando á esta Señora. Entre ellos ví dos hombres en unos caballos muy ligeros y sueltos, y que andaban de rebozo; de suerte, que andando por todas partes, parece que se escondian. El uno trahia una espada de acero desembaynada, aunque cuidaba de cubrirla, y en ella gravadas estas letras: *A los que yo no acabáre*; y el otro una espada de madera, con unas letras que decian: *Yo los tengo de acabar.* Y estos dos hombres iban sacando del acompañamiento, de uno en uno, de dos en dos, y tal vez en mayor numero, á los que les parecia, fuessen de á pie, ó á caballo, sin que ellos lo pudiessen resistir; y los que una vez salian, no volvian.

4 De suerte que puedo assegurar, que á dos calles que fuimos siguiendo el acompañamiento, al parar en una casa algo angosta, donde entraron el viejo, y aquella noble Señora, con los demás á hacer visita; si no vinieran otros á acompañarla, se huvieran quedado solos. Entraron todos en ella, y era harto triste, y lobrega la puerta, y la casa. Y el viejo que habia ido delante, aguardó á que todos entrassen, y luego entró él, y llevó tras sí la puerta. Acabóse aquello como si no huviera sucedido; quando vuelvo la cabeza, y veo otro ruido como aquel, y que venian al parecer los mismos por la misma calle, por donde habian pasado, sin haber salido por la puerta, ni haber dado tiempo á ello.

5 Dige yo: ¿Qué es esto, *Claridad* santa? Estos no son los que entraron? Respondió ella: No son los mismos, aunque es una misma cosa. Pregunté: ¿Pues qué ha sido esto? Bien he menester la luz que tú trahes del Cielo para acabar de entender practicamente lo que aqui acabo de vér. ¿Quien es aquella Señora acompañada del viejo, y aconsejada de aquel hombre, y muger que la asistian? Y aquellos dos hombres que iban desapareciendo á los que acompañaban y seguian, quien son? Cómo se llama la casa deslucida donde entraron? Respondió: Mira Pastór, esta Dama á quien todos acompañan, es la *Muerte*. Esso no, dige yo, antes parece la *Vida*. Respondió la *Claridad*, esso parece; esto es, pues es la *Vida*, la *Muerte* disimulada. Aquellas letras de plumage de diamantes, no están sino sobre vidrio muy fragil, aunque lucido, al qual le llaman *Salud*; hecho de tierra, y de un soplo leve, que le dió aquel lucimiento; y aunque por una parte dicen *Vida*, por la otra expresan *Muerte*, y essa es la letra mas cierta.

Aquel

6 Aquel viejo, á quien ſigue todo el acompañamiento, ſe llama *Siglo*, que ſe compone de cien años. Aquellos hombres mayores, que eſtán cerca de él, ſon ellos; y los otros hijos de eſtos, ſon los *Dias*, de que ſe forman los *Años*. Aquellas meninas, vivas, breves, y pequeñas, ſon las *Horas*, de que ſe forman los *Dias*. Aquel hombre, y muger que acompañan á aquella noble Señora, que es propiamente la *Muerte* dentro de la miſma *Vida*, el uno ſe llama *Engaño*, y eſte lo gobierna todo; y la otra *Confianza loca*, de quien ſe ayuda el *Engaño*, y eſtos ſiempre alegran, liſongean, y conſuelan á la *Vida*; pero la trahen engañada.

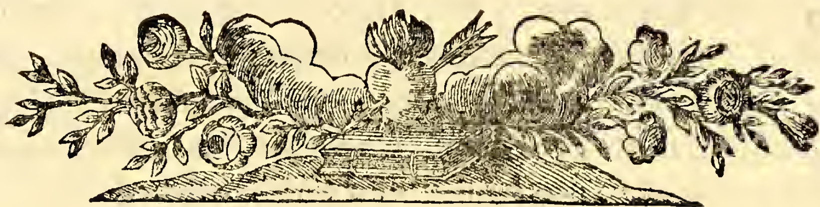
7 De aquellos dos hombres que ván deſapareciendo á los demás, el de la eſpada de acero ſe llama *Accidente*, y el de la de madera, *Debilidad*, y ſon Alguaciles de la *Muerte*. Las letras ſignifican, que al que no acaba en la vida el *Accidente* de calenturas, heridas, y otras miſerias como eſtas, que cortan, y acaban con brevedad á los mozos, ha de acabar la *Debilidad*, con cuchillo de madera de la vegéz y diuturnidad, de la qual nadie ſe eſcapa; y eſtos ván deſapareciendo á los que caminan por la carrera del *Tiempo*, en el curſo de la *Vida*. El entrar primero todos, y luego el viejo, y llevar tras sí la puerta, es acabarſe aquel *Siglo*, y comenzar otro de diferentes roſtros; pero con un miſmo fin. La caſa donde entran, es de una venerable, y triſte viuda, que aunque eſtá ſiempre comiendo, nunca ſe ſácia, y eſtos que vienen, y otros que vendrán, todos entran por la miſma puerta, y alli acaban para el mundo, y ſe llama *Sepultura*.

8 ¡O luz ſoberana, dige, ó *Claridad* ſanta, lo que ſe aprende contigo en la caſa del *Engaño*! Todo es contrario á lo que parece. Parece *Conſejo*, y es *Engaño*; parece diamante, y es vidrio; parece hermoſura, y es corrupcion; parece vida, y es muerte. Angel ſanto, harto he viſto; ſi eſto no baſta á darme luz, ſobre aquella que nació eſta noche en Belén, nada baſtará á mi engaño. Volvamonos al peſebre. Reſpondió el Angel: Volvamos, que yá la luz del dia comienza; y ſiendo Paſtór, es juſto que vuelvas á tu ganado, no ſea que le halles por tu auſencia perdído. Eſto me dijo que le ſucedió al Paſtór en aquella ſanta Noche, y yo luego que lo oí, lo encomendé á la memoria, y eſcribílo, por ſi huvieſſe alguno, que deſde ella quiſiere paſarlo á la voluntad.

ADVERTENCIA DEL R. P. F. JOSEPH de Palafox, para el Tratado ſiguiente.

UN gran Señor de eſta Corte, deſeoſo de obrar eſpiritualmente en lo exterior, à viſta de lo interior, hizo tres preguntas al Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obiſpo de Oſma; y reſpondiò ſu Señoria Iluſtriſsima, tan pia, y doctamente, que enſeña la direccion de las acciones humanas de los Principes, y Señores, que deſean obrar con acierto, para agradar à Dios, y cumplir con el mundo. Para que todos gozen de eſte bien, ſe imprimen las preguntas, y ſu reſpueſta, con el Paſtor. Con que al libro de oro del Paſtor, añadidas eſtas precioſas perlas nacidas, y criadas en la mina fecundiſsima de aquel extatico eſpiritu, ſe podrà traher eſte precioſo Ramillete de fragrantiſsimas flores, en la faltriquera, para gozar de ſu ſuaviſsimo olor, con mas frequencia, y menos embarazo.

RES-



RESPUESTAS ESPIRITUALES
A UN DEVOTO.

PRIMERA PREGUNTA.



ICE San Juan : *Filioli mei non diligamus verbo neque lingua , ſed opere, & veritate.* (a) Hijos mios, no amemos ſolo de palabra, ſino de verdad con las obras. Pregunto : ¿ Cómo obraré con mis progimos,ſegun ſus eſtados, y en las varias ocaſiones que cada dia ſe ofrecen de amiſtades, ó enemiſtades, buenas, ó malas correſpondencias , ſinrazones que egecutaren conmigo, públicas, ó ſecretas, para cumplir á la letra eſte ſanto conſejo? Y cómo ſabré ſi lo cumplo en lo exterior , ó en lo interior ? Y qué obraré para no apartarme de él, ſegun mi eſtado?

SEGUNDA PREGUNTA.

2 Dice nueſtro Soberano Maeſtro : *Si quis venit ad me , & non odit patrem , & matrem , & uxorem , & filios, & fratres, & ſorores, adhuc autem, & animam ſuam, non poteſt meus eſſe diſcipulus.* (b) Que quien ha de ſer diſcipulo ſuyo , y le quiere ſeguir, ha de aborrecer á ſu Padre y madre, muger, hijos , y hermanos; y haſta ſu miſma alma. Pregunto: ¿Cómo cumpliré á la letra eſte ſanto conſejo, ſin faltar á la caridad con mis progimos , y á la obligacion de conſervar la vida, y en el gobierno de mi familia, educacion de mis hijos , amiſtad con mis parientes, y progimos? Cómo obraré para cumplir con amarlos , y aborrecerlos , como uno y otro ſe nos manda ; y cómo conoceré en lo que obro , ſi cumplo, ó no con eſte conſejo, aſsi interior , como exteriormente?

(a) Joan.3. v.18. (b) Luc.14. v.26.

TERCERA PREGUNTA.

3 Por San Mateo, y San Marcos leemos el Consejo, que nuestro Señor dió al mancebo que deseó la perfeccion, diciendole que aunque habia guardado los Mandamientos, si queria ser perfecto, fuesse, y vendiesse sus bienes, los diesse á pobres, y entonces viniesse, y le siguiesse: *Si vis perfectus esse vade, vende omnia quæ habes, & da pauperibus, & sequere me.* (c) Pregunto: ¿Cómo en las obligaciones de mi estado podré cumplir á la letra este santo Consejo? Cómo administraré mis bienes temporales, para no exceder en gastarlos de lo que debo, y qué parte se puede dár á cada cosa en la distribucion, que ni sea mas de lo que se debe á mi estado, ni menos? Y cómo conoceré, por lo que obráre, si cumplo, ó no con lo que á esto se debe?

RESPUESTA A LA PRIMERA PREGUNTA.

4 PAra satisfacer á estas tres preguntas, supongo que quien las hace, como se vé por ellas, tiene intencion de acertar con la voluntad de Dios, y obrar todo aquello que entendiere que es conforme á su santa Ley; y siendo esto assi, puede caminar por los peligros de esta miserable vida con una santa confianza, de que Dios le dará luz, y gracia para servirle en ella, porque es fiel: *Fidelis Deus*, (d) y no desampara al que con sencilla voluntad le busca: y en siendo buena la vista interior de la intencion, es cándido, y puro, y hermoso el cuerpo de la accion, conforme á la doctrina del Señor: *Si oculus tuus fuerit simplex totum corpus tuum lucidum erit.* (e) Porque como en otra parte nos enseñó, no puede el buen arbol dar mal fruto, ni de buena raíz, é intencion, proceder amargura, y corrupcion.

5 Por esto, el primer consejo sea purificar la intencion, y mirar en todo á agradar á Dios, y guardar su santa Ley, y no quebrantarla, y poner para este fin los medios que á él condugeren: y obrando de esta suerte, aunque no acierte en lo material de las acciones, le salvará su intencion. Esta regla es buena para despedir, y desnudar de temores dañosos al alma, y que suelen saltar á escrupulos, y perplegidades; respecto de que como esta vida está llena de encuentros, y esquinas, nuestra ignorancia es mucha,

(c) Matth. 19. v. 21. & Marc. 10. v. 11. (d) 1. Ad Thesal. 5. v. 25. (e) Matth. 6. v. 22.

cha, nuestra flaqueza mayor; las naturales pasiones prontas; la luz con ellas turbada, y tal vez ausente: es preciso que vivamos y obremos entre inumerables peligros, y de todos nos salva la recta y sana intencion de hacer la Voluntad Divina, que es un navío segurisimo, entre tantas tempestades, que nos lleva al Puerto eterno.

6 En las dudas que se ofrecen al obrar, es muy discreta regla la que se refiere que daba viviendo el Angelico Doctor Santo Tomás, al qual preguntando, ¿quando podria estár consolado uno al obrar, y esperar que acertaba en sus acciones? Respondió: *Quando puedas dár razon de lo que haces.* (f) Y yo entenderia por razon, la mas segura; porque yá son tantas las razones para todo, que temo que hay muchas razones sin razon: de suerte que si un señor, ó particular obra aquello que juzga que es razon, y tiene buena intencion, se lo admitirá nuestro Señor, como si huviera acertado: Y al rebés, aun que haya acertado, si la intencion no fuera buena, no lo admitirá el Señor; respecto de que el timón, y todo el gobierno de este Espiritual Navio, es la buena y sana intencion.

7 El segundo presupuesto sea, que quien esto pregunta, trata de mirar por su interior, y tiene oracion, y Maestro prudente, y docto, á quien consultar, que son dos grandisimos fiadores del acierto; y que con ellos es tan dificultoso perderse, como sin ellos salvarse; porque entre inumerables bienes que tiene la oracion, son los dos mas substanciales, dár luz para los aciertos humanos, y calor para las operaciones christianas.

8 Poco me importa el vér el camino de mi salvacion, si no tengo fuerzas para aplicarme á seguirlo. Y poco me importa el tener fuerzas para seguirlo, si me falta luz para verlo. Estas dos cosas son las que dá la oracion, porque alumbra el entendimiento, despide las pasiones de la voluntad; y con esto abiertos los ojos de la razon, quitados, y sacudidos los parpados de la pasion con que la suelen turbar, vé lo mejor; y con el calor de la gracia, y caridad, que por medio de la oracion arde, y se enciende en el alma, cobra fuerzas para seguir lo que vé, y obrar lo que conoce que le conviene, y egercitarse en las virtudes, y en los dictamenes santos de su profesion y estado, y cada dia se vá for-

(f) Ribadeneyr. Flos Sanct. part. 2. Vida de Santo Tomás, pag. 224.

fortaleciendo en lo bueno, y venciendo lo malo, actuandose en lo mejor; con que hace una nueva naturaleza, hija legitima de la gracia, y desnudandose de las pieles de un hombre viejo, y vistiendose del nuevo, y echando del alma, y arrancando los raygones de la culpa, plantando Dios sus virtudes y perfecciones en ella, se halla otro hombre, y diferente del que entró de la vida exterior á la interior.

9 Por el contrario, si no trata de oracion, ni él tiene luz para vér, ni fervor para seguir; y ván creciendo las pasiones, y con ellas los engaños, y no tiene fuerza, ni perseverancia en las virtudes, y lo lleva y arrebata lo visible, y se olvida de lo celestial é invisible; y cada paso, y hora y momento se vá apartando de la Ciudad de Dios, y entrandose por la del mundo á enredarse en los lazos de Babilonia, sin que se sepa en qué ha de parar; antes pueda, y deba temer que no ha de parar hasta perderse del todo, y para siempre. Y asi en mi dictamen, tanto como salvarse, ó no salvarse, ir al Cielo, ó al Infierno, vá de tener, ó no tener oracion; suponiendo por oracion todo lo que es memoria de las cosas celestiales y de Dios, y cuidado interior de su conciencia.

10 El otro punto del Maestro, y Varon espiritual, es sumamente importante, porque afianza á la oracion, pues aunque ella de suyo es bastante para todo; pero platicada por nuestra flaqueza, y debilidad, necesita de Maestro, y consejo, respecto de que como quiera que Dios permite, y ordena, para mayor merito nuestro, que vivamos, y obremos en obscuridad de fé, y por camino estrecho, y entre dudas, y peligros; y que andan de este mundo ausentes las evidencias, y que nos gobernemos por prudentes, y morales noticias, y el trato interior de Dios es mistico, y obscuro; principalmente de nuestra parte, por lo que nos toca: porque obramos nosotros con estas potencias llenas de fragilidad, y tenemos siempre en el alma aquella raíz amarga del fomento del pecado, que despide de sí mal olor, y miseria, y corrupcion, si no lo corrige la gracia; forzoso es que para vér la luz, el acierto, y la direccion, entre el humo, y polvareda que levantan nuestras malas inclinaciones, aun en el mismo trato de Dios (quanto mas en el de las criaturas) sea necesario el Maestro y el consejo, que me diga lo que vá de lo malo á lo bueno, y de lo bueno á lo mejor; de lo seguro á lo peligroso, y de lo cierto

á

á lo dudoſo: y Dios viendo la humildad del Diſcipulo, dá luz al Maeſtro; y viendo la obediencia del uno, dá acierto y prudencia al otro; y viene á ſer el conſejo, y la obediencia el fiador de todos nueſtros aciertos.

11 Con eſtos dos preſupueſtos ſatisfaré á la primera pregunta, ſegun mi fragilidad, como mejor pudiere y entendiere. La pregunta es, ¿cómo obraré con mis progimos, ſegun ſus eſtados? Y la reſpueſta puede ſer la miſma pregunta, afirmando lo que ſe dice preguntando. ¿Cómo obraré con mis progimos ſegun ſus eſtados? Reſpueſta: Obrando con ellos ſegun ſus eſtados, eſto es, dando á cada uno lo que le toca, ſegun ſu eſtado. A los ſuperiores, la obediencia; á los iguales, el agrado, y la cortesía, y á los ſubditos, el ſocorro, la piedad, y la enſeñanza.

12 En cada eſtado de eſtos hay diferencia de profeſiones; porque en el de ſuperiores, unos ſon Ecleſiaſticos, y á eſtos ſe les ha de dár la veneracion como á Imagenes de Dios, con aquella forma reverente, chriſtiana, y prudente que ſe les debe. Otros ſon Reyes, y á eſtos ſe les ha de dár la reverencia, y la fidelidad, y la obediencia, y deſear contentarlos, y ſervirlos, en quanto no ſe ofenda á Dios. Otros ſon Magiſtrados públicos que repreſentan al Rey, y ſe les debe aquel reſpeto proporcionado que toca, y pertenece á ſu participacion. Otros ſon Padres naturales, y ſe les debe aquella reverencia, amor, y obſequio, que al principio natural de ſu sér, y que dicta aun en los miſmos animales el natural inſtinto.

13 En el eſtado de los iguales hay gran diverſidad de iguales; porque unos lo ſon en la calidad, otros en la libertad, otros en el eſtado, otros en la profeſion, otros en la independencia; y á cada uno, conforme ſu eſtado, ſe le debe amor, caridad, benevolencia, cortesía, y un agrado exterior ſin afectacion; ſino con una chriſtiana ſinceridad, que es la que debe un Chriſtiano á otro; y que ſin ella, ni hay ſociedad, ni trato humano politico ſeguro, ni bien concertado, y todo ſe reduce al adagio admirable: *Quod tibi non vis, alteri ne feceris*, (g) que contentó tanto aun á los miſmos Gentiles, que lo mandó eſcribir Alejandro Severo Emperador en las puertas de ſu Palacio.

El

(g) Veaſe á Solorzano. Emblem. Politic. Embl. 68. pag. 560. n. 5.

14 El tercero eſtado, que es el de inferiores, ſe puede dividir en los que lo ſon por el gobierno Politico, y Juriſdicional, ó por el Economico, ó por el natural. Por el Politico, el que ſe tiene en los ſubditos, y vaſallos propios, ú de ſu Mageſtad (el que fuere de ſu Magiſtrado, ó Miniſtro, ó el Señor de eſtado) y á eſtos ſubditos, y vaſallos debe tratar, mirando á ſu bien, y conſervacion, y buen gobierno, y ſocorro, ſegun ſus neceſidades; y á mantenerlos en paz, y en juſticia, y á obrar con ellos como Padre, aſsi en la correccion, como en el ſuſtento, y gobierno: y miren los Superiores, que de eſto les ha de tomar muy eſtrecha cuenta Dios. El Economico es de los criados, y familiares, á quien debe humanidad, agrado, y ſuavidad, y cuidar de que ſirvan bien, y pagarles, y enſeñarles, y darles buen egemplo, y deſviarlos en ſu caſa, y fuera de ella de ocaſiones de perderſe. El Natural, es el de marido á muger, y de Padre á ſus hijos; y aqui el cuidado ha de ſer exactiſsimo, porque obliga eſtrechamente á ſu ſuſtento y ſocorro corporal, y eſpiritual; tratando á ſu muger como á compañera; dando buena educacion á los hijos deſde ſus principios, antes que la paſion ſe apodere de la razon, y antes que en aquella tabla raſa y limpia del alma del niño, eſcriba el Demonio contrarias leyes á las de Dios: y aſsi le enſeñe el Padre lo que debe creer, y lo que debe obrar, previniendolo para que obre ſegun aquello que cree. Y porque cada uno de eſtos eſtados tiene grande diverſidad de reglas, y documentos en lo individual, digo ſolo eſtos principios, porque ſon la fuente donde ſe deducen los particulares.

15 Paſa adelante la pregunta: ¿Cómo obraré en las varias ocaſiones que cada dia ſe ofrecen, de amiſtades, ó enemiſtades, buenas, ó malas correſpondencias, y ſinrazones, &c? A eſto no ſe puede ſatisfacer con direcciones particulares, ſino es ſabiendo los caſos individuales; y ſolo ſe puede dár para todos eſtos caſos, y los de eſte genero, un conſejo, y dictamen general; y es que obre como buen Chriſtiano en todo, y como quien trata en primer lugar de ſu ſalvacion, y que todo quanto no es eſto, es vanidad, y locura. Las amiſtades ſean tales, que no impidan la de Dios; ¿pues qué me importa tener á todo el mundo por amigo, ſi tengo á Dios por enemigo? Dios es fiel, el mundo traydor; ¿quien ſe negó (ſi no es loco) á un amigo fiel, y eterno, por un amigo infiel, y temporal? Por eſto dijo el Eſpiritu Santo: *Male-*

ledictus homo, qui confidit in homine. Y en infinitas partes David: *Tu es, Domine spes mea*: (h) Tú, Señor, eres toda mi esperanza.

16 Despues de esto no se ha de privar al hombre de amistades, y correspondencias; pero sean proporcionadas á su salvacion, y mas exteriores, que interiores. El corazon solo á Dios; el trato á todos; y de este mas, ó menos, como fuere la persona, ó la ocasion. Procúre amigos de Dios por amigos, ó si no lo son, procúre hacerlos amigos de Dios. De ninguno sea enemigo, antes bien amigo de todos; y quiera mas que todo el mundo le aborrezca, que aborrecer á uno solo. Y finalmente comuníque, y dé con peso y medida su voluntad, regulandola por la razon, y la obligacion, y siempre salvando para Dios solo su corazon. En quanto á las amistades de que habla la pregunta, ha de ser la regla, el amor, y no el odio. Dos virtudes principalmente ha de tener presentes para las enemistades, y aun para todas las buenas operaciones (en esta vida de encuentros, son importantes estas dos reglas.) La primera, aconsejarse siempre con la caridad. La segunda, gobernarse por la paciencia.

17 No es posible que tenga paciencia sin caridad; ni es posible que dure la caridad sin la paciencia. Sin estas dos riendas del alma, dará en odio, é impaciencia; y aquel le perderá el alma, y esta le inquietará alma, y cuerpo, y le llenará de inquietud, y de imprudencia; y padecerá un infierno de inquietudes en esta vida, para padecer otro de inmensos tormentos en la eterna. En qualquiera caso es menester tener enfrenada la ira; y digo enfrenada solo, pero no siempre ausente: porque muchas veces es necesaria para el vigór de la justicia, para la defensa de la Fé, para el buen gobierno economico; y esta que parece ira, bien egercitada, es zelo santo, sin el qual no se puede conservar cosa grande, ni buena.

18 La ira destemplada, es una breve locura, y no se diferencia el ayrado destemplado del loco, sino en el tiempo; el uno es siempre colerico, el otro buenamente furioso: *Ira propriè*, dice el Filosofo Moral, *est brevis insania, iratus ab insano non nisi tempore distat*; (i) pero la templada, y corregida, y encaminada á reprehender lo malo, ó corregirlo, ó reformarlo, es buena, san-

(h) Jer. 17. v. 5. & Psalm. 8. v. 9. (i) Senec. lib. 1. de Ira, cap. 1. pag. 498. post med.

ta, y perfecta; y aſsi no hay que afligirſe, ſi alguna vez aunque ſea deſtemplandoſe algo, ſe enojáre el que gobierna, yá en lo juriſdicional, ya en lo economico, por ſer tal vez conveniente con eſſe rieſgo ayrarſe, pues es peor que crezca lo malo, por no enojarſe, que incurrir en algo deſtemplado por enojarſe. David dice: *Iraſcimini, & nolite peccare.* (j) La voluntad ſea de no pecar; pero es conveniente enojarſe, y puſo en la intencion el bocado del infierno, porque vió que en nueſtra flaqueza era dificultoſo el darſele á la accion. Enojarſe con razon alguna vez en ſu caſa, es como quien la purga, para que ande bien gobernada; pero no cada dia, porque eſto quita la fuerza á los remedios con perderles el miedo; y lo otro hace reſpetable, y diligente el gobierno.

19 En quanto á las ſinrazones de que habla la pregunta: yo ſolo he hallado un remedio, y eſte ſiempre me ha ſido, no ſolo ſuave, ſino facil, y acomodado, que es perdonarlas, ó deſpreciarlas: porque verdaderamente es tan dulce coſa el perdonar, como el dár; y no hay alegria en el mundo igual á la de perdonar á quien ſe puede prudentemente dejar de caſtigar. El que dá dinero, dá lo menos; el que dá de los afectos del alma, eſſe dá lo mas. Si á mi me digeran que le puſiera nombre á Dios, le llamára el *Perdonador*, porque dia y noche no hace ſino perdonarnos á todos: ¿Pues qué otro guſto puede ſer igual al de parecerſe á Dios en el perdonar agravios propios? Y digo propios, porque no aſsi los de Dios. Dige, que era no ſolo ſuave, ſino mas facil, y acomodado; y es, porque el ſatisfacerſe del agravio es tan deſacomodado, y dificultoſo, que viene á ſer lo facil, y acomodado, el perdonarlo, ó por lo menos el tolerarlo.

20 Algunas veces he conſiderado, qual es mas barato, el reñir, ó el ſufrir; y he hallado, que en lo que no es dañoſo al alma, es mas barato, ſuave y facil el ſufrirlo, que reñirlo. La razon de eſto es, porque con un breve ſufrimiento ſe olvida la injuria, ó el diſguſto; y para reñirla, y reprehenderla ſe gaſta el tiempo, y ſe enciende la ira, y queda un hombre con dos arrobas de peſadumbre, por no haber tenido dos onzas de paciencia. Es verdad que replicará alguno, que eſto es mas facil de diſcurrir, que de hacer; y tiene razon, ſino ſe acoſtumbra á ello, y lo

(j) Pſalm. 4. v. 5.

lo pide á Dios: pero con estas dos condiciones, mas facil suele ser obrar lo dificultoso con la gracia, que no lo facil y muy facil con las fuerzas de la naturaleza.

21 Es bueno para corregir la ira, procurar suspender la egecucion. San Ambrosio, por el castigo precipitado que hizo el gran Teodorico en Tesalonica, le impuso por penitencia pasassen quarenta dias antes de egecutar sus sentencias. (k) A Augusto Cesar, que era iracundo, le dió un Filosofo por remedio, que en sintiendose ayrado, antes de hablar palabra, digesse todo el A, B, C: hizolo algunas veces, y quando le acababa, yá se le habia templado la ira. (l) Yo daria por remedio volverse á Dios, pedirle que le tenga de su mano, y le dé paciencia, y vencerse lo posible, y con esso reñirá con fuerza reservada, solo con justa causa, y buen modo: y si con ella tal vez se destempla algo, confesarse, conocerse, y acudir á Dios, pedirle perdon, y humillarse; que con los Sacramentos, y la oracion, el mas destemplado se volverá templado, y el mas colerico, pacifico.

22 *De malas correspondencias* (de que habla la pregunta) no ha de hacer caso el que desea salvarse, sino beberselas, como si fuera un jarro de agua fria el Verano con grande sed; porque el mundo está lleno de sinrazones, y malas correspondencias; y si huvieramos de ocuparnos en reñir estas pendencias, de dia ni de noche,no habiamos de soltar la espada de la mano, ni la carabina del rostro. No use yo de malas correspondencias con nadie: no obre yo sin razon, y obren conmigo todos quantos quisieren malas correspondencias, y sinrazones; y si las sintieremos, sentirlas, y sufrirlas, porque Dios no nos quitó los sentimientos, sino que quita que nos gobernemos por ellos, y solo obremos por su Ley, que es blanda, suave, y perdonadora. Y si alguna vez fuere necesario dár christiana satisfaccion al agravio, ó á la sinrazon agena, ó á la mala correspondencia, consultar á la oracion, y al consejo, y obrar lo que convenga al servicio de Dios; pero no olvidar la maxima, ó axioma, de que *en duda, es mas facil, suave, y acomodado en una vida brevissima, como la que vivimos en el mundo, el sufrir, que no el reñir; y el perdonar, que el ofender.*

(k) Baronius ad Ann. Christ. 390. tom.4. pag.617. litt. E. & pag.619. litt. C.
(l) Plutar. Aphot. De Aug. Cæs. fol. 23.

23 Pero tambien advierto, que en esto que mira á las malas correspondencias, frequentemente nace nuestra pesadumbre de nosotros mismos, y tiene su origen infelicissimo en nuestro propio amor, é interés, que es la raíz de todas nuestras dolencias; porque raras veces obramos cosa alguna con los hombres, yá sean superiores, yá iguales, yá inferiores, en la qual aunque se procure el bien ageno, no ande envuelto nuestro interés propio, y nuestra conveniencia, por el ansia de que nos lo agradezcan; y como nos juzgamos acreedores en qualquiera beneficio que hacemos, y miramos á los otros como á deudores, en no siendo agradecidos, y pagandonos, lo sentimos vivamente; y de aqui resultan los disgustos, desabrimientos, quejas y sentimientos, que molestan mas á los bienhechores, que no á los obligados.

24 Y assi yo daria un consejo al que obra por otros, y hace bien á otros, el qual para este punto lo tengo por utilissimo, y es hacer las cosas por Dios, y para Dios, y con Dios; y con esso, si no lo agradece el Principe, ó el amigo, tengo á Dios por quien lo hice, y me lo agradecerá: y si lo agradece, esso me hallo, que es bien poco, sobre lo otro. Ayudo al Padre, sea por Dios, y por mi Padre: crío, y sustento á mis hijos, sea por Dios, y por mis hijos: sirvo al Rey, sea por Dios, y por mi Rey: socorro al amigo, sea por Dios, y por mi amigo. Sucede despues de todo esto que falta la correspondencia del Padre, del hijo, del Rey, y del amigo, queda en pie, y en su fuerza la de Dios, y viene á ser el consuelo de lo humano, lo divino; y de lo flaco, lo omnipotente. Finalmente pongamos en el corazon la maxima siguiente: *Harás las cosas de manera, que assegurando el que te las agradezca Dios, y te redituen en la vida eterna, tengas poco que sentir, si no te las agradece el mundo, ni redituan en él.*

25 Prosigue la pregunta: *¿Cómo sabré si obro, y cumplo con el amor á los progimos?* A esto se responde que mirando, y registrando lo que obra con la Ley de Dios; porque no hay otro modo de examinar nuestras acciones, sino ajustarlas, y registrarlas á los mandatos divinos. ¿Persigo al progimo, que yo pienso que amo? No amo al progimo, pues le persigo. ¿Hago con él lo que no quisiera que el otro hiciera conmigo? No guardo el Mandamiento, que dice: *Amarás à tu progimo como á ti mismo.*(m) ¿Murmu-

(m) *Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* Ad Rom. 13. v. 9.

muro del progimo, queriendole mucho? No le quiero, pues le murmuro: y aſsi el eſpejo que hemos de tener para mirarnos, y conocernos, ha de ſer la Ley divina, y con ella regiſtrar nueſtras acciones. Pero podráſe replicar: Deſeo ſaber lo interior de mi alma. Reſpondo, y replíco, podraslo preſumir por lo exterior; porque ſi tu pienſas que amas al enemigo, y por otra parte murmuras de tu enemigo, ſerá (como he dicho) porque no es cierto, ni ſeguro aquel amor. La mano que ſeñala la hora interior, ſon las obras exteriores; y adonde eſtá aquella mano por afuera, dá la hora por adentro.

26 Al ultimo punto de la primera pregunta: *¿Qué debe obrar en cada coſa, ſegun ſu eſtado?* No ſe le puede reſponder, ſino con las reglas generales referidas: obre conforme á ſu eſtado lo que debe á cada eſtado; y en cada coſa ſe gobierne ſegun ſus circunſtancias, con caridad, con prudencia, con paciencia, chriſtiandad, y ſuavidad, aquello que le dictáre la razon; y en ſiendo dudoſo, conſultelo con la oracion, y el conſejo, y con eſto acertará.

27 Finalmente, en eſta primera pregunta, el conſejo de San Juan, que ſe propone en la pregunta, ha de gobernarlo todo, y es, que *non diligamus verbo, neque lingua, ſed opere, & veritate.* (n) Suponiendo que San Juan miró á los dos amores que han de gobernar al alma, ó á dos ordenes de amor. El primero amor de Dios, y en eſto quiere que no amemos ſolo con palabras, ſino con las obras, y que oremos, y obremos; y que al creer, ſe ſiga luego el obrar; y al amar á Dios, el guardar los Mandamientos; y en ſus caſos, los conſejos del Señor: y que no ſeamos de los que decian: *Domine, Domine,* ſino de los que *Faciebant voluntatem Patris, qui in Cœlis eſt;* (o) ni de los que *Labijs honorabant eum,* (p) ſino de los que le adoran *In ſpiritu, & veritate;* (q) eſto es, con obras, con palabras, y penſamientos: *Ex tota mente noſtra, & ex toto corde noſtro, & ex tota anima noſtra.* (r) El ſegundo amor, que mira á los progimos como acceſorio, ha de mirar al principal, que es el de Dios: y como aquel no ha de ſer ſolo de lengua, ſino tambien de obras; aſsi el de los progimos ha de ſer de obras, y de lengua, honrandolos de palabra, y obra, y de to-

(n) 1. Joan. 1. v. 18. (o) Ex Matth. 7. v. 21. (p) Ex Iſai. 29. v. 13.
(q) Joan. 44. v. 13. (r) Ex Matth. 22. v. 37.

todas maneras ha de imitar al de Dios en su proporcion, solo que al progimo le debemos amor como á nosotros, y á Dios mas que á nosotros, que es el lugar del Evangelio, que ha motivado la pregunta segunda, que se sigue.

RESPUESTA A LA SEGUNDA PREGUNTA.

28 PARA explicar esta duda, es necesario que preceda la explicacion del lugar del Evangelio. El Señor no vino solo á redimirnos, sino á enseñarnos. Lo que nos enseñó fue á platicar, y egercitar los medios con que se observa, y cumple su Ley. Su Ley santa comprehende el amor de Dios, y del progimo. Para egercitarse perfectamente en el amor de Dios, y el del progimo, y que sea verdadero Discipulo suyo el Christiano, puso por regla: *Que quien ha de ser suyo, y le quisiere seguir, ha de aborrecer á su Padre, y á su madre, muger, hijos, hermanos, hermanas, y hasta su misma alma.*(f) Aqui *alma*, quiere decir vida, ó la porcion inferior del alma, que es comunmente el apetito que nos arrastra de suerte, que este Divino Maestro con un alto modo de doctrina, enseña á aborrecer, para amar, y á amar, para aborrecer.

29 Para entender esta ciencia dificultosa, se supone que hay dos amores, ó dos ordenes de amor al progimo, que frequentemente posee al corazon humano; uno de propiedad; y otro de caridad. El de propiedad es quando uno se quiere á sí, aunque parece que quiere al otro. El de caridad, quando quiere al progimo, principalmente por el mismo progimo. Quiere uno lo hermoso, hacesele feo, y lo aborrece; bien se vé que no lo quiso sino por sí. Quiere un hombre al poderoso, llega á ser desvalído, y cansase de él: luego no se quiso por él, sino por sí. De aqui resulta, que aun para amar perfectamente al progimo, es menester negarse el hombre en alguna manera á sí mismo, y á su propio amor; porque si le ama por sí, dejará facilmente al progimo, en no habiendole menester para sí. Esto es en lo que mira al amor del progimo; pero en lo que mira al amor de Dios, es mas eficáz esta regla de aborrecerse á sí, y á su Padre, madre, y hermanos, &c.

Lo

(f) *Si quis venit ad me, & non odit Patrem suum, &c.* Lucæ 14. v. 26.

30 Lo primero, porque se supone, que el mayor embarazo que tiene el corazon christiano para seguir y amar al Criador, son las criaturas; y entre las criaturas suelen ser mas embarazosas aquellas que mas amamos, y que nos son mas conjuntas en amistad, en sangre, en interés, ó conveniencias, como son Padres, muger, hermanos, deudos, y amigos, y nosotros mismos. La razon es, porque el corazon, y la ocupacion que habiamos de dár al Criador, se la negamos, por darla á las criaturas, y mas á estas criaturas con quien tratamos mas, ó á quien mas amamos. De aqui resulta, que quanto el corazon christiano tenga menos de amor de propiedad á las criaturas, tendrá mas de amor á su Criador; porque como quiera que no puede estár sin amar, en no amando lo humano, ama lo divino. Entre las criaturas, es la principal, y mas dañosa nuestra propia voluntad que vive, y lo que es peor, casi siempre reyna en el corazon humano; porque de todas las criaturas á quien mas quiere el corazon, y en quien mas idolátra, es en su misma voluntad, y en su propio querer. Con esto, deseando el Señor dár una regla fija, y constante para amarle, y servirle, no la dispuso por el fin, sino por los medios que conducen á aquel fin, que es negarse á sí mismo el hombre, y á su Padre, madre, hermanos, deudos, &c.

31 ¿Cómo puede ser aborrecer para amar, amar para aborrecer? Para darse todo á Dios, es como si digera: ¿Alma, quieres ser toda de Dios? Pues no seas toda de las criaturas. ¿Quieres servir perfectamente á Dios? No sirvas al mundo, ni á las criaturas. Servir á dos Señores, y mas tan contrarios, como Dios, y el mundo, el Señor, y Belial, es imposible. (t) Servir á dos voluntades, la propia, y la Divina, es imposible. Niegate á tu voluntad, y aborrecela, y hallarás mi voluntad. Niegate á tu voluntad, y aborrecela en tu Padre, en tu madre, en tus hijos, en todas las criaturas, y en tí mismo, y hallarás mi voluntad.

32 Y assi, el Señor no quiere que aborrezcamos á los que dice que aborrezcamos, sino que nos aborrezcamos en los que dice que aborrezcamos. Explicó su divina Magestad, por la causa, ó por la ocasion, los efectos. Son los Padres, las madres, los hijos, las mugeres, por quien le dejamos; porque entregados á ellos, le negamos, y olvidamos: y assi dicen; negaos á lo que os

(t) Matth. 6. v. 24.

os causa negarme; aborreced lo que os obliga á ofenderme, que es el amor de las criaturas propietario, y desordenado. Aborreced los medios que no os llevaren á este fin, y esso será, y ha de ser vuestro remedio.

33 En esto enseña Dios dos cosas utilissimas á las almas. La primera, que de tal manera quieran á las criaturas, que no pierdan al Criador. Y esto lo enseña, donde dice, que aborrezcamos las criaturas que nos quitan al Criador: *Qui non odit patrem suum, & matrem.* (u) La segunda, que para amar perfectamente á las criaturas, se aborrezcan los hombres á sí, y se nieguen á sí: y esto lo dice, quando enseña que aborrezca su alma: *Adhuc etiam, & animam suam*; (x) quiere decir, que aborrezcamos nuestra propia voluntad, que se subroga comunmente en lugar de la razon, por ser esta la mayor perdicion del alma; pues quando habiamos de obrar con la razon, que es la reyna, obramos con la pasion, que es la esclava.

34 La segunda atencion del Señor, es que vivamos con quietud; porque el amor de propiedad inquieta, aflige, y acongoja. La razon es, porque con el cuidado del objeto, vive inquieto el sujeto: padece el amado, pena el amante; persiguen al amigo, muere de pena su amigo; siendo uno al ser, es dos al padecer. No puede aun solo con sus penas, y carga sobre sí las agenas. Por esso se debe llamar al amor de las criaturas, amor con esquinas, y al de Dios, amor sin riesgo; porque aquel todo está lleno de encuentros, y éste de seguridades. Ni aun en el mismo amor á las criaturas le tenemos; pues aunque se les ame con templanza, es menester pedir á Dios, que no llegue nuestro amor á destemplanza. Y assi yo llamaria á qualquiera amor humano, amor con miedo; y al de Dios, amor sin miedo de amar. Al fin en esta vida andamos entre dos peligros siempre, yá de aborrecer, yá de amar. Si aborrezco, me disgusto; si amo, me inquieto: y solo tiene quietud, y gozo del alma, quando á Dios ama, y quando lo que impide á esto, aborrece.

35 Mira tambien nuestro Señor en este lugar á dos generos de Discipulos suyos; y conforme fueron ellos, dá diversas luces á las almas, y se deducen de él diversas reglas. Los primeros Discipulos somos todos los Christianos, y para estos es la regla

(u) Luc. 14. v. 26. (x) Ibidem.

gla antecedente, que huigan de la propia voluntad, que les impide la divina: y que nueſtra voluntad ſe deſpoge, y deſocupe del amor de propiedad á los progimos, y á los Padres, y á noſotros miſmos; porque la propia voluntad es contraria á la de Dios; y ſi no ſale aquella, no entrará eſta, como habemos advertido.

36 Los ſegundos Diſcipulos ſon de mas eſtrechas reglas, y ſerán aquellos que con particular vocacion buſcan á Dios, como los Obiſpos, los Religioſos, y Religioſas, y las demás perſonas á quien llama Dios con particular vocacion: los quales no ſolo han de huír de la propia voluntad, como Chriſtianos; ſino que para huír de ella, deben huír de aquellos medios permitidos, que pueden enlazar, y apoderarſe de ſu voluntad, y embargarſela para darla á Dios entera y pura, como ſon los Padres, las madres, y los hermanos: y aſsi han de dejarlos por ſeguir la vocacion, y egecutarla, y caminar ſiguiendo los movimientos de la Divina Voluntad. De ſuerte, que eſtos no ſolo dejan la voluntad propia (como los demás Chriſtianos deben dejarla) ſino los egercicios, y profeſiones, donde puede perderſe ſu voluntad, y por eſſo á Dios.

37 Pongamos el caſo. Eſtoy yo egercitando mi propia voluntad en el amor de los Padres, y me llama Dios; déjo á los Padres, y buſco á Dios: llamanme los hijos, y los hermanos quando me llama Dios; buſco á Dios, y déjo á mis hermanos: pideme mi propia voluntad guſtos, recreaciones, y mundo, y llamame Dios á la Religion; déjo al mundo ſus guſtos, y recreaciones, y entregome todo á Dios.

38 Eſto ſignifica el que no aborrece, eſto es, el que no ſe niega á ſu Padre, y hermanos, llamado de mí, no puede ſer mi diſcipulo, quando yo le llamo que ſea mi diſcipulo. Eſte dejarlo todo por Dios, Padre, madre, hermanos, deudos, y ſu miſma alma, que quiere decir ſu vida, quando es meneſter perderla por guardar la Ley de Dios, ó por ſeguir á Dios, es propiamente aborrecerlo todo por Dios: no al Padre, no á la madre, no á los hijos, ſino á lo que me impide en los Padres, y en las madres, y en los hijos, el ſeguir la vocacion de Dios: porque no me impidan ellos, los déjo á ellos.

39 De aqui ſe deduce, que en eſtos dos diſcipulados, el general, y el particular, ſe han de dár diverſas reglas. Al pri-

mero de los ſeglares le toca, que no dége á los hijos, ni á la muger, ni á los Padres, ni á los hermanos, ni los pueſtos, ni las Dignidades, ni las profeſiones, ni la hacienda, ſino que amen á ſus Padres por Dios,y ſin perder á Dios por ſus Padres. Que amen á ſus mugeres por Dios, y ſin perder á Dios por ſus mugeres. Que amen á ſus hijos por Dios, y ſin perder á Dios por ſus hijos. Y finalmente, que en quanto tuvieren, poſeyeren, gozáren, uſáren, egercitáren, y obráren, vivan con atencion á aborrecer quanto les quita á Dios,y los aparta de Dios, y huyan de ſu propia voluntad,amando ſola la de Dios,y que no degen los pueſtos para ſeguir las virtudes, ſino que egerciten las virtudes en los pueſtos: no degen ſu profeſion, ſino que ſirvan á Dios en ſu profeſion.

40 Para eſto es meneſter advertir dos coſas. La primera, que el Señor no quiere que aborrezcamos las perſonas, ſino los defectos, porque no quiere que aborrezca yo á mi Padre, ſino que aborrezca aquello que mi Padre me mandáre, que no fuere muy conforme á la Ley de Dios; y á eſte reſpecto en los demás. La ſegunda, que aſsi como los Padres, la muger, y hermanos no tienen la culpa de que yo me pierda, aunque tal vez pueden dár ocaſion á perderme; ſi no obro chriſtianamente, ſe viene á reducir toda la regla del Señor al ultimo aborrecimiento, que es aborrecer el Chriſtiano ſu propia voluntad; eſto es, el apetito deſordenado, por ſer eſſe el que me deſtruye, me daña, y me pierde, y que tiene la culpa de todo. Porque ni mi Padre, ni mi hermano, ni mi muger, ni mis riquezas, ni mis pueſtos, aunque me ofrezcan ocaſiones mal ſervidos, ó egercitados, pueden perderme, ſi yo por mi propia voluntad no quiero perderme: y por eſſo hizo un diſcreto Tratado San Juan Criſoſtomo: *Quod nemo læditur, niſi à ſe ipſo.* (y) Que ninguno ſe pierde, ſino porque quiere.

41 Reſta explicar: ¿Cómo es poſible que aborreciendo amemos, y amando aborrezcamos? Y con la doctrina antecedente es facil de entenderſe: porque en aborreciendo yo lo malo, amo lo bueno; y en amando lo bueno, aborrezco lo malo. Digamoſlo de otra ſuerte: En amando bien, aborrezco bien lo malo; en aborreciendo bien, amo bien lo bueno. Si en la muger ſe ama el guſto, mañana faltará, y ſe aborrecerá á la muger. Si en el Padre ſe

(y) D. Chryſ. tom. 5. Hom. *Quod nemo, &c.* col. 656. litt. B. Edit. Pariſ. 1581.

se ama el interés, mañana será pobre, y se aborrecerá el Padre. Pero si se aborrece el interés, y el gusto, se aborrece bien al Padre, y á la muger; y así depende del bien amar, el bien aborrecer, del bien aborrecer el bien amar. Finalmente, todo nuestro remedio consiste en huír del amor de propiedad, y tener, y usar del amor de caridad.

42 Con esto, si no me engaño, está respondida la segunda pregunta, que es: *¿Cómo se platicará este consejo del Señor, sin faltar à la caridad?* Porque se responde, que obrando con el amor de caridad, y no de propiedad con su muger, Padres, hermanos, &c. se cumple este santo consejo, como lo pide el Señor. Porque su Divina Magestad, á lo que conspira en él, es á encender el alma en la caridad divina, y de los progimos, desterrandola del trato de los progimos, y de la propia voluntad. ¿Amas á tu muger? está bien; pero sea por Dios, para Dios, y con Dios, y la socorrerás, la sufrirás, la consolarás, y la llevarás á Dios con la divinidad del trato, con los santos consejos, con la dulzura de la paciencia, con el amor verdadero, y fiel, que se le debe á la esposa. ¿Amas á tu Padre, ó á tus superiores? está muy bien, y es muy justo, y debido amar del bien aborrecer, y amarlos; pero sea por Dios, con Dios, y para Dios, y los respetarás, sufrirás, y amarás constantemente, y con aquella fidelidad, y reverencia que se les debe. Pero si á todos estos los amas por ti, y para ti, sin memoria de Dios, no los amarás perfectamente á ellos, ni á Dios. No á Dios, porque quanto hay de tu propia voluntad en tu corazon, falta de la de Dios. No á ellos, porque no habiendolos menester, comenzarás á aborrecerlos, ó á no amarlos, ó á no servirlos; porque como la propia voluntad es voluntariosa, y pedigueña, y propietaria, y siempre pide para sí, y nunca está contenta, ni tu lo estarás con ellos, ni ellos contigo; porque cada uno tira hácia sí, sobre el *meum, & tuum frigidum illud verbum.* (z)

43 Y aun en el trato, y amor de Dios para amarle perfectamente, te has de negar á tu propia voluntad, amandole, no tanto por favores, no por regalos, no por ternuras, ni por tí, quanto por Dios, y por quien es, y por su infinita Bondad. Y así aborrece tu propia voluntad, y amarás la de Dios: aborrecete á tí en todos, y los amarás á todos: aborrece en tu Padre, madre,

 y

(z) D. Joan. Chrysost. tom. Orat. de S. Philog. col. 852. Edit. Paris. 1581.

y muger á tu propio querer, y ama solo la voluntad de Dios en tu Padre, y en tu madre; y con esso amarás perfectamente á Dios, y á tu Padre, y á tu madre, y á tu muger.

44 En quanto á lo individual de cada accion, para seguir este consejo, no se puede dár regla cierta, sin saber el caso, y sus circunstancias; y bastante regla es para todo, la que aqui nos dá el Señor, que es que nos aborrezcamos, y mas dandonos su gracia, para que sigamos, y egecutemos esta regla, que siempre nos la dá, si no nos negamos á ella. En quanto á saber, ¿*si cumple, ó no el que obra*? está respondido en la pregunta primera. Y por si acaso aquel deseo de saber si cumple el Christiano en lo que obra, se encamina á curiosidad de saber si agrada á Dios; para averiguar, si su alma está en gracia de Dios, ó no.

45 Advierto, que en esta materia hay dos modos de averiguar el Varon espiritual el estado en que se halla su interior. El primero, moral y piamente, examinando su conciencia, y acciones; y esto es bueno, santo, necesario, y util; y siempre ha de vivir sobre sí, mirandose, y atendiendose con la propia observacion, y ha de estár cuidando de sí: *Recogitando corde, & levando se supra se.* (a)

46 Hay otro modo de averiguar si estoy en gracia, ó no. Para quedar con satisfaccion de que estoy en gracia, y esto puede tener graves inconvenientes, porque no lo puedo saber con evidencia: *Nemo scit utrum odio, an amore dignus sit.* (b) Y el saberlo, quando fuera posible, no le conviene; porque de ahí podria resultarle vanidad, presumpcion, confianza vana, ú otros efectos dañosos. Piense de Dios, como de Padre, y espére, que si hace buenas obras, estará en su gracia, por su misericordia: y si no las hace, se la negará; y asi procúre egercitarse con fervor en las virtudes, y dége á Dios el premiarle, y remunerarle. Su Divina Mageстad es fiel, y quiere mas la salvacion del Christiano, de lo que el Christiano la quiere, y la procura.

(a) Ex Jer. 12. v. 11. & Tren. 3. v. 28. (b) Eccle. 9. v. 1.



RES-

RESPUESTA A LA TERCERA PREGUNTA.

47 PARA ſatisfacer á eſta pregunta, ſe ſupone, que en la Igleſia de Dios hay diverſidad de vocaciones. La primera, y mas univerſal, la de Chriſtiano. La ſegunda, la de Obiſpo, ó Parroco, ó Sacerdote. La tercera, la de Religioſo. La quarta, la de ſeglar de vida interior, y perfecta; y á eſte reſpecto otras muchas de diverſas profeſiones.

48 Quando el Redentor llamó á eſte deſdichado mozo (y le llámo deſdichado, porque no ſiguió al Señor, aunque le llamó) le llamaba á vida mas perfecta de la que tenia. Y yo creyera, que no era caſado, ni tenia Padres viejos á quien ſuſtentar, ó hijos niños á quien criar; porque ſi eſſo fuera, es veriſimil, que no le llamára, ó le diſpuſiera de otra ſuerte; ſino que era un mozo rico, bien inclinado, virtuoſo, y por eſſo le amaba Dios: *Et dilexit eum.* Y porque le amaba, le llamaba: *Vende omnia quæ habes, & ſequere me.* (c) Y viendo el mancebo, que el haber de ſeguir al Señor á vida mas perfecta de diſcipulo, habia de coſtarle el dejar la hacienda; mal aſido, y enlazado el deſdichado en ſu hacienda: *Contriſtatus eſt, & abijt mærens,* (d) dejó á Dios, y ſe quedó con ſu hacienda: y al fin de la vida ſe quedó ſin hacienda; y puede temerſe, que ſe quedaſſe tambien ſin Dios.

49 Sobre eſto ſe podia ponderar quanto conviene el no ſervir á la hacienda, ſino mandar á la hacienda, no ſer varon de riquezas: *Nec divitiarum,* ſino que ſean *Divitæ virorum.* (e) Que la hacienda no me tenga á mi, ſino yo á ella, y aun el tenerla ſea para darla, y para dejarla, y como quien á ella, y todo lo ha de dejar. Tambien ſe colige quan dificultoſo es ſeguir á Dios amando la hacienda, pues obligó al Señor en eſte caſo á decir, que mas facilmente entraria el camello por el ojo de una aguja, que el rico en el Reyno de los Cielos; cuya ponderacion tiene muchas expoſiciones que ahora omito. Lo que digo al intento de la pregunta es, que el caſado, y ſeglar, con obligaciones, ó ſin ellas, ſin vocacion no ha de dejar lo que tiene para ſervir á Dios, ſi no le llama. Lo que debe hacer es, tenerlo, ſin tenerlo, conſervarlo, ſin amarlo; poſeerlo en el egercicio, y no con el co-

(c) Ex Luc. 18. v. 22. (d) Ex eodem ibid. (e) Ex Pſal. 75. v. 6.

corazon ; tenerlo al uſo , pero no á la propiedad del alma, aunque lo tenga á la del dominio.

50 Y aſsi el Señor no quiere que los hombres degen ſus haciendas, ſino que las gobiernen de ſuerte , que no ſe pierdan por ſus haciendas. Quiere que de tal manera obren en eſto temporal, que no pierdan lo eterno. Quiere , que *ſic tranſeamus per bona temporalia, ut non amittamus æterna.* (f) Eſte mozo queria el Señor, que vendieſſe ſus bienes , porque le llamaba al ſegundo diſcipulado de que hemos hablado; pero eſta regla no ha de gobernar á aquellos á quien Dios no llama con alta vocacion, ſino que ſigan la de Chriſtianos ; pues aunque ſea vida inferior , podrán ſer ſus diſcipulos. Y aſsi en el caſo del caſado , no quiere el Señor que venda ſu hacienda,y dé lo procedido á los pobres,ſino que compre con ella el Reyno de los Cielos; uſando bien de ella, y dando á los pobres con caridad, lo que honeſtamente pudiere: y con hacer eſto, aunque no la venda (obrando con eſpiritu en lo demás) ſerá verdadero diſcipulo del Señor.

51 En quanto á la diſtribucion de los bienes que tuviere el Señor de eſtado, ó el ſeglar, ó el caſado, no ſe puede dár reglas particulares, ſino mirando todas las circunſtancias de la perſona, de las obligaciones, de la hacienda, y de la vocacion interior; pero á todos los eſtados Seculares les viene bien una regla general, que es la ſiguiente: Que tengan atencion á tres diſtribuciones. La primera, á mirar mucho en la diſtribucion de la voluntad. La ſegunda, en la diſtribucion del tiempo. La tercera , en la diſtribucion de la hacienda. De la diſtribucion de la voluntad, que es el origen de todo nueſtro remedio, ó daño, he hablado en la ſegunda reſpueſta mucho : y aſsi ſolo añado , que en eſtando eſta bien diſtribuida, y ordenada, y dando á Dios lo que le toca, y á la obligacion , y al eſtado, y á la perſona, y á la familia lo que le pertenece, correrá todo lo demás muy bien , y con gran merecimiento; que por eſſo ſe dió por muy favorecida el alma de Dios, quando dijo : *Ordinavit in me charitatem.* (g)

52 La diſtribucion del tiempo es neceſariſsima , porque es el campo en que ſe ſirve á Dios, y ſe acude á todo lo temporal, y lo eterno : y aſsi ſe ha de diſtribuir de ſuerte , que el principal tiempo ſe dé para el alma, el forzoſo para el cuerpo , el principal

(f) Eccleſia in Oration. Dominic. 3. poſt Pent. (g) Cant. 2. v. 4.

pal para sí, y lo reſtante para los otros; el principal para lo interior, lo demás para lo exterior: *Primum quærite Regnum Dei, & posteà hæc omnia.* (h) Si no hay cuidado con eſta diſtribucion, ſe paſará el tiempo, perdiendo el tiempo, y llegará el Señor de él, y tomará cuenta del nueſtro en ſu tiempo; y no ſolamente la tomará de lo mal ocupado, ſino de lo perdído: porque verdaderamente ſuele ſer cierto lo que dice el Filoſofo Moral: *Plurima pars temporis præterit nihil agentibus, alia malè agentibus, alia aliud agentibus.* (i) Váſenos el tiempo unas veces en lo que vivimos ocioſos, otras en lo que nos daña, y otras en lo que nos toca.

53 La ultima diſtribucion de los bienes ſe divide *en bienes de gracia*; y en eſtos ſe ha de dár buen cóbro de los talentos, agradeciendo los beneficios divinos, y procurando grangear, y ſervir, y buſcar la gracia de Dios en todo, y no perder punto en eſto: *Negotiamini dum venio.* (j) *En bienes de naturaleza*, y en eſta hemos de dár buen empleo de las potencias y ſentidos, mirando el Chriſtiano á tres coſas principales en quanto obráre. Lo primero: *Si licet.* Lo ſegundo: *Si expedit.* Lo tercero: *Si decet.* Lo primero, ſi es licito. Lo ſegundo, ſi es conveniente. Y lo tercero, ſi es decente: aſſegurando lo primero ſi es licito, mirar luego ſi es conveniente; y aſſegurando que es conveniente, ſe ha de mirar ſi es decente: y á qualquiera de eſtos tres requiſitos que falte, no lo ha de obrar el Chriſtiano. *En los bienes de fortuna*, que ſon la hacienda, y el honor, debe cuidar de ellos: en el honor, no obrando coſa fea, ni contraria, ó indecente á ſu eſtado, y profeſion: *Curam habe de bono nomine.* (k) *En la hacienda*, empleandola en primer lugar en lo neceſario; luego en lo honeſto, y ſocorro de los pobres: y tal vez, ſi es la neceſidad extrema, ó urgente, dandoles de lo neceſario.

54 Finalmente, para todas tres preguntas en lo individual, no ſe puede dár regla cierta, ſin ſaber los caſos, ó ſus circunſtancias; pero en lo general, para que ſirva á los caſos individuales, ſon buenas, y aun neceſarias las ſiguientes, y con ellas en qualquier eſtado ſerá un Chriſtiano bueno, y fiel diſcipulo del Señor.

55 La primera, que promueva en ſu corazon el amor de Dios, huyendo de ſu propia voluntad, y no amandole tanto por in-

(h) Ex Matth. 6. v. 33. (i) Seneca. Epiſt. 1. pag. 142. (j) Luc. 19. v. 13. (k) Eccle. 14. v. 15.

interés, y por conveniencias propias, quanto por gloria de Dios; y en esso hallará su mayor interés, y conveniencia. La segunda, que haya vida interior, y espiritual, mirando en todo á Dios, y obrandolo todo por Dios, y en presencia de Dios. La tercera, que tenga oracion determinada, y con ella obre siempre en oracion, y que con la oracion nunca dége á la mortificacion. La quarta, que tenga prudente Confesor, y Maestro Espiritual con quien consultar, y aconsejarse en todo lo dudoso. La quinta, que con los progimos obre, huyendo de su propia voluntad, y haciendo en todo la Voluntad de Dios; inclinandose, quanto pudiere, al favor de los mismos progimos, dentro de los terminos de la prudencia, y providencia. La sexta, que obre con caridad, y paciencia, suavidad, y humildad con todos generalmente, y holgandose de padecer por Dios. La septima, que registre, y examine lo que obra con la Ley de Dios; y con esso frequentando la oracion, y los Santos Sacramentos, teniendo buena intencion, y huyendo las ocasiones de lo malo, y mas aquellas que fueren mas conformes á sus inclinaciones; con el buen deseo que manifiesta en estas preguntas, tenga por cierto, que le dará su Divina Magestad gracia para ser buen discipulo de este Divino Maestro.

ADVERTENCIA DEL MISMO R. P. Fr. JOSEPH de Palafox á la Respuesta siguiente.

EL mismo Señor que hizo las preguntas pasadas, viendo lo bien que le satisfizo á ellas el señor Obispo, le volvió á proponer otras dos dificultades, en que mostró la atencion con que vive, y los vivos deseos que tiene del mayor acierto en el servicio de Dios. Respondió el señor Obispo; y porque asi la pregunta, como la respuesta, son muy doctrinales, y espirituales, se estampan aqui, para que todos se aprovechen del egemplo del Señor que pregunta, y de la divina enseñanza del Maestro que responde.

PREGUNTAS.

56 SAN Matéo en el cap. 6. dice: *Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua.* (l) Y despues dijo: *Tu autem cum jejunas unge caput tuum, & faciem tuam lava.* (m) Y en el cap. 5. habia dicho el mismo Evangelista: *Luceat*

(l) Matth. 6. v. 3. (m) Ibidem v. 17.

ceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona. (n) Para perfecta inteligencia de estos Evangelicos consejos, se pregunta; ¿qué se debe obrar en lo escondido, y secreto, y qué en lo público, para que sea el Señor servido mas conforme á su santa voluntad?

RESPUESTA.

57 Para responder ajustadamente, es necesario entender bien el sentido de estas reglas Evangelicas, porque penetrado, es facil la resolucion; y en la Escritura no se ha de mirar solo á la letra que mata, sino al espiritu que vivifica, que dijo el Apostol: *Littera enim occidit, spiritus autem vivificat.* (o) Todos estos lugares propuestos significan una misma cosa, y conspiran á un fin, y es, que sea pura y perfecta la intencion del que dá limosna, del que ayuna, y del que obra. Esto es, que por Dios, por su servicio, honra y gloria se haga todo, y aqui se comprehende todo lo que á esto mira, y á domar el cuerpo, limpiar el alma, y purificar el espiritu. *Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua*, (p) significa, que como el cuerpo tiene brazo derecho, é izquierdo, tiene el alma intencion recta, que es el derecho, y torcida, que es el siniestro; y asi, lo que dice el Señor es, que de tal manera se obre, que lo bueno de la intencion no lo entienda, ni alcance, esto es, no lo usurpe la mala intencion, y lo que hemos de hacer por Dios, no lo hagamos por nosotros, esto es, por vanidad.

58 *Faciem tuam lava*: (q) En el ayuno, quiere decir, que no se afecte tristeza, y penitencia para ser alabados de ayunadores, como lo hacian los Fariseos, sino que ayunemos, y sirvamos á Dios: *In simplicitate, & hilaritate cordis*, porque *hilarem datorem diligit Deus*; (r) obrandolo todo por Dios, como quien sirve á buen Señor, y con gusto. *Eleemosynam dá in abscondito*, (s) esto mira tambien á purificar la intencion, y á que como dice San Gregorio: *Laudes humanas non quæramus*, (t) y parece dice el Señor: *Noli tuba canere ante te*, (u) que es concordante el lugar.

59 *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra*, (x) aunque pára alli la pregunta, yá se vé que pasa ade-

(n) Matth. 5. v. 16. (o) 2. Cor. 3. v. 6. (p) Matth. 6. v. 3. (q) Idem ibid. (r) 2. Cor. 9. v. 7. (s) Ex Matth. ubi supr. (t) D. Gregor. tom. 1. lib. 1. Hom. 11. in Evang. col. 1472. n. 1. litt. D. edit. Paris. 1705. (u) Matth. 6. v. 2. (x) Idem 5. v. 16.

lante el texto diciendo : *Glorificent Patrem vestrum , qui in cœlis est*, (y) y mira al mismo intento de purificar la intencion , porque aquel adverbio , *ut* , gobierna hasta el fin el sentido , pues no paró en decir : *Luceat lux vestra coram hominibus , ut videant opera vestra bona* , (z) porque si alli parára, hacia el contrario sentido del que el Señor queria , sino que gobierna toda la clausula, hasta el fin, que es *ut glorificent Patrem vestrum, qui in cœlis est*,(a) que es el objeto mas noble de todas nuestras operaciones obrar *Ad majorem gloriam Dei.*

60 De aqui resulta, que todos estos lugares, y otros muchos concordantes de ellos en la Escritura , se reducen á assentar por diferentes palabras, modos, frases, y comparaciones una sola maxima , que es , que todo lo obremos por Dios , para Dios, y con atencion al servicio de Dios , yá sea en público, yá sea en secreto; porque si lo obramos por nosotros , y para nosotros, y para ser alabados de los otros, los que assi lo hacen, yá dice Christo que *receperunt mercedem suam.* (b) Esto supuesto, el que ha de obrar, en primer lugar debe purificar la intencion, obrando con sinceridad y verdad , y atendiendo , *ne lumen , quod in se est, tenebræ sint* , (c) como dijo el Señor ; porque si su intencion es buena , lo será la accion : *Si oculus tuus simplex fuerit , totum corpus lucidum erit.*(d)

61 Assentada esta intencion, y purificada con la divina gracia , se ha de gobernar el Christiano en las acciones con este espiritu de discrecion , como en este mismo caso dice el gran Gregorio: *Ita lucis exempla demostremus*,(e) *ut per discretionem boni operis semper optemus secretum.*(*) La regla, pues, que nos ha de gobernar en esto , es la pura intencion, y quien ha de dár el modo en lo que se obra , es la espiritual direccion, sin hacer caso de la vanidad, ni para obrarlo, ni para dejarlo de hacer ; porque la vanagloria, unas veces gobierna las buenas obras, otras las acompaña, otras las sigue : quando las gobierna , es mala, porque sirve la obra á la vanidad , y tiene á la vanidad por alma: y esto es lo que aborrece mucho el Señor , y en todas partes lo reprehende, porque vacia la obra de merito, y la llena de soberbia ; y Dios nos quiere humildes, y debemos serlo, y procurarlo. Pero la vanidad

(y) Matth. 5. v. 16. (z) Idem ibid. (a) Ex eod. ibid. (b) Idem 6. v. 2.
(c) Ex Luca 11. v. 35. (d) Ex Matth. 6. v. 22. (e) Ex D. Greg. tom. 1. lib. 1. Hom. 13. in Evang. col. 1481. n. 1. litt. E. edit. Paris. 1705. (*) Ex eod. Hom. 11. in Evang. col. 1472. n. 1. lit. D.

dad que acompaña lo bueno no conſentida, ó la que ſe ſigue con los aplauſos deſpreciada, no daña, porque es como la ſombra en el cuerpo, que ſolo embaraza á quien es tan flaco que hace caſo de ella.

62 A eſto mira lo que dijo el dulciſsimo Bernardo en una ocaſion que le acometió eſta tentacion:(que aun á los Santos ſuele ſer importuna) *ni por tí haré lo bueno, ni por tí lo dejaré de hacer.* (f) Y San Vicente Ferrer, que aplaudido con tantos milagros, y ſeguido de tantos, preguntandole, ſi tenia vanidad, decia: *Vá, y viene, pero no ſe detiene.* (g) Y San Aguſtin dice de sí, que en treinta años de vida de eſpiritu, no habia podido conſeguir el dejar de holgarſe naturalmente, ſi le alababan, y entriſtecerſe ſi le vituperaban;(h) pero la parte ſuperior deſpreciaba eſtos naturales ſentimientos, y le eran mas de merito y corona, que de embarazo; porque el Señor no aborrece los ſentimientos, ſino los malos conſentimientos, ni las penas, ſino las culpas.

63 Reduciendo, pues, toda eſta doctrina á la práctica, de qué coſas ſe han de hacer en público, y quales en ſecreto, (que es lo que ſe pregunta) no puede ceñirſe á regla cierta mas individual de lo que ſe ha referido, porque dependen de los caſos las coſas, ó ſus circunſtancias. Generalmente hablando lo que hacen todos los buenos, y perfectos de ſu eſtado (del que pregunta) en público, puede hacer tambien en público el que es de aquella profeſion y eſtado.

64 Aſsimiſmo todo aquello que de ſu naturaleza es bueno, no hay para que recatarlo en público, ſi por algun camino, por hacerſe en público, no viniere á ſer malo, ó á cauſar algun efecto malo. El dár limoſna en público es bueno y parece bien: el rezar en las Igleſias, y eſtár en ellas con gran devocion, es bueno y parece bien: el ſeguir en las Congregaciones el eſtilo de los mas fervoroſos, es bueno y parece bien; y á eſte reſpecto todo lo demás, y eſto con buena intencion es: *Luceat lux veſtra, coram hominibus, ut glorificent Patrem veſtrum, qui in cœlis eſt.*(i)

65 Las mortificaciones reſervadas, y que de ſu naturaleza piden ſecreto, como ſon el traher ſilicios, recibir privadas diciplinas, y otros egercicios interiores de eſta calidad, ellos miſmos lla-

(f) *Nec pro te incœpi, nec pro te deſiſtam.* Surius. tom.4. in vita S. Bernard, cap. 6. & apud D. Vincent. Ferrer, tom.4. ſerm.1. Dominic.11. poſt Pentecoſt. n.12. (g) Vidal. Vida de S. Vicente Ferrer, lib. 2. cap. 20. n.278. (h) D.Auguſt. tom.5. ſerm.339. col.1309. n.1. lit. A. edit. Pariſ. 1683. (i) Matth.5. v.16.

llaman á que ſean, *in abſcondito*, y aſsi todo eſto ſe ha de gobernar por la prudencia, no politica, ſino eſpiritual, y con luz de Dios, la qual aparte lo perfecto, de lo imperfecto, y la paja del grano. Para eſto ſerán ſiempre buenas las reglas ſiguientes.

66 La primera: cuidar al dia, y por la mañana principalmente, de purificar la intencion, y ofrecer todas las obras á Dios, y quantas mas veces ſe actuáre en eſto, mejor. La ſegunda: deſear hacer ſecretamente todo aquello que hace publicamente; de ſuerte, que como dice San Gregorio: *Semper optemus ſecretum*, (j) en aqueſto que es forzoſo hacer en público, como aſsiſtir á las Congregaciones, Hoſpitales, dár limoſna, &c. porque entonces Dios mira á las intenciones, y no á la accion; y aunque hecho eſto ſe ſigan, ó acompañen aplauſos, ó murmuraciones, no ſe dege de obrar lo bueno. La tercera: procurar en todo quanto obra mirar á la gloria de Dios, y no á la propia, y pedir gracia para ello muy frequentemente, que con eſſo no tiene que temer el Chriſtiano: y repito eſto, porque todo depende de la gracia, y eſta ſe promueve por la oracion, y en la buena intencion es mejor la que fuere menos intereſada. La quarta: hablar poco, ó nada de lo que obráre bueno, y alabar lo que los otros hacen, y deſpreciar, y deſeſtimar lo que él hace, y no entriſtecerſe de que le murmuren, y de que no le alaben; y yá que eſto no pueda ſer en la parte ſenſitiva, procurelo en la racional. La quinta: obrar con conſejo de prudente Confeſor, que tenga dos partes: la primera docto, la ſegunda pio y eſpiritual, porque con la luz de la doctrina, y del eſpiritu, le guíe con acierto en todo lo que dudáre. La ſexta: tener por mejor en eſte genero de obras de ſupererogacion, obedecer, no obrando lo bueno, que obrando lo perfectiſsimo, dejando de obedecer; porque la obediencia mira á rendir la voluntad en ſu raíz, y en el todo, y las obras de ſupererogacion á mejorarla en las ramas, y en la parte, y primero es la obligacion, que la perfeccion, y el todo, que la parte; y ſi Dios quiere mas la obediencia, que el ſacrificio, mas la querrá que el ſilicio, y la diciplina, y otras mortificaciones.

67 Pero tambien deben los Padres eſpirituales, no obrar en eſto con prudencia mundana, ſino dár riendas en lo bueno, á viſta de la Ley Evangelica, y del egemplo que tan neceſario es

en

(j) Greg. in Evang. ubi ſupr.

en nueſtros tiempos : en los quales no ha de tener entre Catolicos licencia la relajacion para dormir , y que el eſpiritu apenas la tenga para reſpirar, y que la eſpada del eſcandalo ſea de á tres varas , y la del egemplo de á quatro dedos. Lo que he dicho ſe me ofrece en reſpueſta de lo que ſe me ha preguntado , y ſiempre remito mi juicio á otro mejor , eſpecialmente en eſtas materias de que yo entiendo poco , ó nada , como el menor y peor de los nacidos , y mal ſe ſabe diſcurrir , en lo que no ſe ſabe obrar. Siempre deſeo en todo el mayor ſervicio , y gloria de nueſtro Señor. Oſmá , y Marzo 14. de 1658.

Juan Obiſpo de Oſma.



IN-

INDICE
DE LAS COSAS NOTABLES contenidas en este Tomo V.

Añ. denota el *Año espiritual.* Man. el *Manual de Estados.* Sem. *las Semanas espirituales.* Past. *el Pastor de Noche Buena.* Resp. *las Respuestas espirituales*, c. el *capitulo*, pag. la *pagina*, la n. el *numero marginal.*

A

B

C

fa-

E

F

la

J

L

y

N

O

P

R

T

F I N.

